H
332.4983
E772

LA REFORMA
BANCARIA I MONETARIA
DE CHILE

POR

ROBERTO ESPINOZA

PROFESOR DE ECONOMIA POLÍTICA EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA BARCELONA
CALLE MONEDA ESQUINA DE SAN ANTONIO
1913


BAISELLS
Y CA
IMPRENTA
BARCELONA
MONEDA
SANTIAGO
CHILE
LITOGRAFIA
ENCUADERNACION

EL PORQUÉ DE ESTE LIBRO

Nuestra Constitucion Política organizó en 1833 una República democrática en Chile; una revolucion, provocada 58 años despues por los elementos mas representativos de la aristocracia santiaguina, deslizó, sin que el pueblo—en su inmensa mayoría analfabeto e inconciente—se diera cuenta, un gobierno oligárquico.

Gracias a un tal sistema de gobierno, los elementos aristocráticos que encabezaron aquella revolucion, han conseguido, desde entónces, imponerse, salvo raras escepciones, en todas las cuestiones i negocios de la administracion pública.

De hecho, esa oligarquía, como inspiradora de los presidentes, gobernaba en Chile desde los primeros tiempos de la República; pero de vez en cuando, i a virtud del réjimen democrático o gobierno presidencial que existia de derecho, algun estadista eminente, ya fuera presidente o ministro de Estado, mas deseoso de servir a su patria que de cumplimentar a esa oligarquía, no siempre bien inspirada, solia rebelarse contra las imposiciones, i hacer política netamente nacional.

Las cuestiones relativas al órden o administracion interior, a la enseñanza pública, a la administracion de justicia, a las comunicaciones.... a la moneda, a los bancos... dieron motivos a desintelijencias entre aquellos hombres de Estado

i los círculos aristocráticos santiaguinos; ya que unos i otros no se interesaron siempre en todos aquellos asuntos de idéntica manera.

Don Bernardo O'Higgins, don Diego Portales, don Manuel Montt, don José Manuel Balmaceda, fueron cuatro grandes estadistas chilenos i cuatro figuras americanas. El primero de ellos fué obligado a abdicar sus altas funciones, bajo la presion de esa aristocracia; el segundo murió asesinado, sin que jamas haya podido averiguarse la causa; al tercero se le hizo una revolucion que felizmente logró sofocar usando mano de hierro; al cuarto, habiéndose negado a hacer la abdicacion que se le insinuara, por esa misma aristocracia, se le hizo una revolucion.

Esa revolucion, preparada con tiempo i llevada a cabo por principios constitucionales que se decian violados, tenia por objeto esencial hacer prevalecer la voluntad del Parlamento en el gobierno de la República, o sea la organizacion del Gobierno Parlamentario, que era, segun se afirmaba, el jenuinamente establecido por la Constitucion de 1833, i que, el Presidente de la República desconocia, negándole, así, al Congreso (formado en su parte principal por hacendados i banqueros), la intromision que pretendia tener en la administracion pública, por medio de un Gabinete organizado conforme a su voluntad, i segun lo que ocurre en Inglaterra.....

Los miembros del Congreso, desafectos al Presidente, creyeron encontrar pretesto suficiente para tomar las armas en el hecho de querer seguir gobernando el Presidente sin los presupuestos, que ellos mismos se negaban a despacharle a fin de poder obligarlo: o a aceptar la política que ellos pretendian imponerle, o a dimitir, o bien a gobernar sin presupuestos; lo que, a juicio de todos ellos, equivalia a colocarse fuera de la Constitucion i de las leyes, aun cuando el Presidente hubiera de pagar los servicios públicos con dinero tomado de su propio bolsillo.

Para la mayoría del Congreso, autora de la revolucion, el ciudadano que, conforme a la Constitucion, habia sido llamado por el pueblo para gobernar por un período fijo de años,

debia abandonar su puesto por el hecho de negarse el Congreso a cumplir el mandato constitucional de despachar los presupuestos que le presentara el Ejecutivo... Para la mayoría del Congreso, el hecho de no votarle ella los presupuestos ántes del 1.º de Enero de 1891, debia interpretarse como el deseo del pueblo de no querer ver ya mas en la presidencia de la República al ciudadano que la ocupaba.

Con el mismo motivo, el Congreso, habria podido alzarse en armas, contra muchos otros presidentes, en cada una de aquellas ocasiones en que ha diferido, para despues del 1.º de Enero, la aprobacion de los presupuestos, i en las que, no obstante, el Presidente, no ha dimitido i ha seguido, tranquilamente, gobernando...; de lo que se sigue, que la Revolucion de 1891 no se hizo porque gobernara sin presupuestos el Presidente Balmaceda, sino porque aquel ciudadano eminente, no estaba dispuesto a someterse a la voluntad arbitraria o interesada de ciertos grupos del Parlamento, siendo él—como era—ante la Constitucion, ante el pais, ante el mundo entero, i ante la historia, el único responsable de su gobierno.

A las supuestas violaciones constitucionales espresadas, se agregaban, cuando la revolucion se preparaba, diversos otros motivos de descontento contra el Presidente, como ser, el de la intervencion electoral, i el de querer designar su sucesor a la suprema majistratura.

Mas, estas cuestiones, que eran, en realidad, no la obra de aquel mandatario únicamente, sino que tambien habian sido la obra de los presidentes anteriores, para correjirlas no exijian la preparacion de una revolucion sangrienta, ni mucho ménos, sino la modificacion o reforma del defectuoso sistema electoral existente, acompañada de una ámplia lucha doctrinaria destinada a instruir la conciencia colectiva en puntos de tanto interes.

I en lo tocante al móvil esencial de aquella revolucion, esto es, a la supremacia pretendida por el Parlamento sobre el Ejecutivo para obligar al Presidente de la República a aceptar los secretarios de Estado que la mayoría del Con-

greso le insinuase, tampoco precisaba hacer una revolucion, desde que, el hombre contra el cual iba dirijida, debia dejar la presidencia de la República sólo pocos meses despues (1); i desde que, para prevenir futuras invasiones presidenciales sobre las supuestas atribuciones del Congreso al respecto, no habia sino que aclarar, modificar o reformar la Carta Fundamental, a fin de evitar toda duda ulterior; sin perjuicio de hacer juzgar, en la forma prescrita por la Constitucion, al ciudadano que así habia violado las leyes fundamentales (2).

Y bien; desde que aquella revolucion triunfó, ha quedado establecido el Gobierno Parlamentario en Chile, es decir: un sistema de principios jurídicos en el que, el Presidente de la República, carece de iniciativas para designar los secretarios de Estado; en el que, la mayoría del Congreso, o sean los caudillos o jefes de los partidos políticos que se han aliado o coaligado, designan los Ministros del Despacho, i en el que, de esta manera, esa mayoría, o esos caudillos, o aquellos jefes señalan rumbos a la administracion pública i a la política gubernativa por medio de los hombres de su eleccion i de su particular estimacion... Aquella revolucion triunfó, i, desde entónces, concluyó el gobierno presidencial i empezó el gobierno oligárquico. A la República democrática sucedió la República oligárquica. Al jefe responsable de una democracia aparejado de una autoridad proporcional a las funciones de su cargo, sucedió la autoridad irresponsable de muchos. Al gobierno de un hombre sucedió el gobierno de

(1) La revolucion se declaró el 7 de enero de 1891, i el Presidente cumplia su período constitucional el 18 de setiembre de ese mismo año.

(2) He aquí lo que decia i lo que dice la Constitucion, hasta ahora mismo, sobre todo esto, puesto que no ha sido reformada:

«Art. 50. Un ciudadano con el título de *Presidente de la República de Chile* administra el Estado, i es el Jefe Supremo de la Nacion».

«Art. 72. Al Presidente de la República está confiada la administracion i gobierno del Estado; i su autoridad se estiende a todo cuanto tiene por objeto la conservacion del órden público interior i la seguridad esterior de la República, guardando i haciendo guardar la Constitucion i las leyes.»

«Art. 73. *Son atribuciones especiales del Presidente:*

...6.° Nombrar i remover a su voluntad a los Ministros del Despacho i oficiales de sus secretarías, a los consejeros de Estado de su eleccion, a los Ministros Diplomáticos, a los cónsules i demas ajentes esteriores, a los intendentes de provincia i a los gobernadores de plaza.

una colectividad, trabajada por mútuos recelos... El jefe constitucional del Estado, pasó a ser un jefe nominal; los secretarios de Estado, pasaron a ser Presidentes en sus respectivos Departamentos; pero a condicion de que tanto la autoridad como la responsabilidad de cada uno, se diluya entre todos ellos i la mayoría del Parlamento que los envia a gobernar en nombre del pueblo...

Exentos por la Constitucion de toda responsabilidad, los miembros del Congreso; libres de toda responsabilidad, por obra de un tal sistema de gobierno, los Ministros de Estado, que solo necesitan someterse a las indicaciones o a la direccion de la mayoría del Parlamento o de los caudillos de esa mayoría; sin autoridad i sin responsabilidad el Presidente de la República; sin capacidades gubernativas i faltos de moralidad pública los caudillos sucesivos de esas mayorías que no se atreven a tomar sobre sí las tareas del Gobierno, los mas estraños intereses personales han pasado a sustituir los negocios públicos, que, en vano, claman por la atencion a que son acreedores por su urjencia o su importancia.

I si a esa estraña organizacion del Estado, sin jefe real, se agrega la imposibilidad en que cada partido político se halla en el Congreso para formar en las dos Cámaras una mayoría guiada por intereses uniformes i sostenidos de gobierno, i la necesidad en que, por tal razon, i frecuentemente solo por causas del todo personales acuden los caudillos, para poder formar esas mayorías a las mas inverosímiles combinaciones i a los mas vergonzosos compromisos, se tendrá el cuadro completo de ese sistema singular, i del caos que es su consecuencia.

Sin jefe supremo la Nacion; sin jefes responsables los Departamentos de Estado; sin gobierno sério para nada, i empujándose de aquí para allá i de allá para acá, i en todo sentido los intereses mas opuestos, esperar soluciones justas en algo, fuera desconocer cuál fué el objeto fundamental que se tuvo en vista al adoptar el gobierno parlamentario, i en qué consisten, para los círculos que lo buscaron, sus ventajas principales!

Mas, si, despues de todo, nuestra oligarquía, impone su voluntad, en todos sentidos, de modo directo o indirecto, gracias a sus fuerzas, a sus artes i a su fascinacion, que son grandes, existe en verdad contra su poder arbitrario un correctivo formidable, que será tambien, con el andar del tiempo, el correctivo contra el gobierno parlamentario: es la muchedumbre, i a la cual, por lo mismo, de política tan funesta, conviene prevenir, a fin de inclinar a esa oligarquía en favor de las conveniencias públicas.

Y he aquí insinuado uno de los motivos de este libro.

Las cuestiones bancaria i monetaria de que este libro trata (i en cuyo estudio actualmente se ocupa una Comision que se reune bajo la presidencia del Ministro de Hacienda, i que el Gobierno designó con el objeto de que estudie i proponga las reformas que estime mas convenientes en la lei de bancos de emision), son dos grandes problemas, desde ha muchos años que, nuestros círculos gobernantes i lejislativos, no solo no han querido resolver, sino que tambien han hecho, deliberadamente, mas i mas hondos; i que, por lo mismo, no es de esperar que sean considerados, en definitiva, en las leyes que se están elaborando, con criterio nacional.

Las cuestiones bancaria i monetaria interesan a toda la nacion, i no esclusivamente a nuestra aristocracia de hacendados i banqueros; porque en verdad sobre la nacion recaerá al fin el bien o el mal de las leyes que se dicten; de lo que se sigue que si el pueblo ignora en qué clase de soluciones residen sus intereses permanentes, en las leyes que se preparen puede jugarse con su suerte, como hasta hoi ha sucedido, i pueden arrojarse al viento las enseñanzas de la esperiencia para considerar solo los intereses de tales o cuales círculos, aunque así hubiera de quedar peor de lo que está el honor nacional vinculado a sus leyes i a la probidad de sus gobernantes.

Hablarle a la multitud sobre todos estos asuntos, que tanto le interesan i de los que solo ella querrá escuchar la verdad, es el objeto de este libro. Ella, por una labor refleja, inspira-

rá a nuestros hombres de estado, si no hoi, mañana o cualquier otro dia.

A las reformas lejislativas asentadas sobre las conveniencias públicas puede en verdad llegarse, lo mismo mediante la accion espontánea i directa de los hombres que gobiernan, que por el impulso de las muchedumbres.

Las leyes dictadas en favor de la plebe romana en la antigüedad, i la lei del salario mínimo en Inglaterra, unos dos años há, solamente son ejemplos singulares de ese poder de las muchedumbres.

La reforma de la lei de Bancos de Emision que actualmente se estudia, en parte, es tambien el efecto de un impulso dado a los de arriba por la muchedumbre... Las ideas que definitivamente recoja algun dia la lei orgánica de los bancos han de ser tambien inspiradas por la multitud que bebe en las enseñanzas de la historia, si es que nuestros gobiernos i cuerpos lejislativos se creyeran escusados de consultar en ella los intereses permanentes de la nacion.

Este libro está escrito, particularmente, para las multitudes; porque el procedimiento que consiste en dirijirse al público ajeno a todo interes personal, a todo lucro, a toda ventaja, i aun con desmedro de su propio interes i de su particular comodidad, en un lenguaje despojado de toda pasion innoble, franco, inspirado en los hechos lealmente espuestos i justamente apreciados, teniendo, en jeneral, una influencia incontestable sobre la formacion del criterio de las jentes, habrá de obrar en este caso, por modo reflejo, sobre el ánimo de los que gobiernan i hacen las leyes en Chile, con una eficacia mucho mayor que si para ellos únicamente estas pájinas fueran escritas.

Y, a la verdad, en nuestro pais es preferible, hoi por hoi, dirijirse a la multitud i nó a los que gobiernan i preparan las leyes; porque la multitud oye... Nuestros actuales gobernantes i lejisladores, asi como los altos círculos que los rodean, no se dieran igual pena ante una voz aislada. Ellos, necesitan oir las voces de la muchedumbre, una i cien veces; ellos necesitan escuchar el mismo discurso, las mismas razo-

nes, mil veces, en las mas distintas formas i en los mas diferentes tonos para no esperimentar aquella ingrata fricción que causa el paso de un estado de ánimo a otro diverso, de un parecer a una conviccion... i para resolverse a hacer lo que exije la opinion pública...

Es otro de los motivos que inspira este libro el hecho de haberse ocupado su autor, en varias ocasiones, en el estudio de la lei de bancos que se trata de reformar, i en el exámen de la cuestion monetaria cuya solucion se busca (1).

En efecto, en el año 1907, en que dió en el Salon Central de la Universidad su primera conferencia sobre estos asuntos, manifestó, con ocasion de los trastornos causados al pais por el circulante fiduciario de curso forzoso, los errores fundamentales de la lei de Bancos de Emision, i la parte de responsabilidades que a esa lei habia correspondido en el réjimen actual del papel moneda.

En el año 1908 dió, en aquel mismo recinto, una serie de conferencias destinadas al estudio del papel moneda en Chile

---

(1) El 30 de agosto de 1907 en una conferencia titulada «El papel moneda ante la actual situacion económica de Chile» que fué dada en el Salon Central de la Universidad, i que, en los *Anales* de esa institucion, correspondiente al año recordado fué publicada, decia el autor de estas pájinas:

«La actual situacion económica de Chile no tiene ni ha tenido nunca la complejidad estrema que muchos aseguran ver en ella: todo el sistema de fenómenos observados hoi, como efecto de un grave malestar económico, gravita en torno a una sola causa fundamental: el papel moneda que tenemos, i mas profundamente, en el concepto lejislativo que nuestros estadistas han revelado tener en materias monetarias,

La unidad monetaria que poseemos, el *peso* que sirve para apreciar i medir todo los valores; para liberar todas las obligaciones, i para ahorrar, carece de estabilidad i fijeza: su valor, representado por una promesa del Estado, en un billete, sube i baja, señalando con sus vaivenes la inconsistencia i la inseguridad de esa promesa.

La sensibilidad de que está dotada la moneda fiduciaria es esquisita, como es sensible i delicado i casi frájil, el crédito, la honradez, el honor de toda persona, de toda entidad social.

El Estado chileno, muchas veces, se ha mostrado indiferente al leal cumplimiento de tales promesas, ha buscado subterfujios para eludir o diferir su pago; pero con ello ha dañado su crédito interior i ha traido hácia su papel moneda un considerable desprestijio, que se ha manifestado por una notable desvalorizacion en el mercado internacional.....

.....

«Por manera entónces que si hai crisis actualmente, no es una crisis económica la que el pais soporta, sino la crisis del crédito del Estado compro-

i al estudio de los bancos i de las leyes causantes del papel moneda.

En 1909, dió a luz un libro, guiado por esos mismos dos objetivos, i con el fin de esplicar que la conversion del papel moneda era una cuestion que podia ser atacada en cualquier instante, i que el único tropiezo que podia encontrar semejante operacion, solo podia hallarse en los bancos de emision: lo que hacia necesaria la reforma de la lei de Bancos.

I finalmente, en los años de 1910 i 1911, ocupó, frecuentemente, las columnas de «El Mercurio» de Valparaiso, por invitacion espresa i mui formal del Director de aquella importante publicacion, el señor Guillermo Pérez de Arce, en esponer i analizar aquella lei de Bancos; los oríjenes que ha tenido el papel moneda entre nosotros: así como el oríjen del curso forzoso en varios paises, para llegar a la conclusion de que, en el réjimen del papel moneda con que tantos pueblos han sido maltratados, ha existido un fondo de mal réjimen

---

metido en su papel moneda, i cuyo pago ya, diez veces ha sido diferido, no obstante la solemne promesa consignada en sus leyes.

Es pues, la existencia del papel moneda en el organismo económico del pais la causa del malestar presente.

Mas, el papel moneda es solo el fruto de las leyes monetarias que lo han creado i sostenido, aun en contra de los hechos que demuestran todos sus inconvenientes.

Esas leyes son, pues, en último análisis, las causantes del desconcierto que se esperimenta en los negocios, de las bruscas sacudidas que el cambio internacional hace sentir sobre toda la actividad económica del pais.

A esas leyes, que pretendiendo burlar, eludir, desconocer o negar la fuerza de los principios económicos, i que han convertido en permanente un ficticio réjimen monetario hai que imputar esta situacion molesta.....

....No siendo el papel moneda sino la consecuencia de motivos mas profundos con él relacionados, es necesario descubrir i dejar en trasparencia esas causas, si ha de hacerse de la situacion actual un exámen capaz de servir de fundamento a la adopcion de medidas adecuadas para lo futuro.

.....

Espliquémonos. Recordemos que el 23 de julio de 1860 se habia dictado la lei sobre bancos de emision.

Esta lei autoriza a los bancos para emitir billetes a la vista i al portador por una suma igual al 150% de su capital efectivo, constituido, por monedas legales del pais, i por barras de oro o plata, o por documentos i obligaciones suscritas a 6 meses plazo, o ménos.

Agreguemos, que esa lei, al autorizar a esos Bancos la emision de billetes por una cantidad superior a su capital efectivo, establece implícitamente la condicion de no ser pagaderos a la vista i al portador, desde que no toma

bancario, cada vez que el billete de banco ha sido transformado en billete de curso forzozo.

Esa labor obliga, en algun modo i en alguna medida, al autor de aquella propaganda a esponer los peligros que divisa en ciertas soluciones que se desearia dar al problema bancario; a la emision de billetes i a la reforma monetaria; así como a señalar, con el auxilio de la esperiencia que arrojan tantos pueblos, cual fuera la manera de establecer una sólida organizacion bancaria como fundamento de tranquilidad económica para el pais, i cual fuera el mejor medio de asegurar al pais una estable situacion monetaria, i cual es—segun todas las indicaciones,—el sistema que se recomienda como el mejor en materia de circulacion fiduciaria.

Es tambien un motivo en la aparicion de este trabajo el hecho de haber sido designado su autor por el Gobierno del Excmo señor Barros Luco, siendo el señor Pedro N. Montenegro, Ministro de Hacienda, miembro de la Comision de re-

---

ninguna precaucion al respecto; salvo la de dar a los billetes mérito ejecutivo, lo que no es una garantía, sino un medio de perseguir un cobro que puede o no hacerse efectivo, como pudiera ocurrir con las obligaciones de cualquiera persona natural o jurídica.

Anotemos, ademas, que esa ley, al permitir a los Bancos la constitucion de su capital en documentos u obligaciones a seis meses, documentos que por otra parte pueden, indefinidamente, renovarse, autoriza de hecho, a los Bancos de emision a no tener moneda de oro con que canjear sus billetes a la vista i al portador.

Agreguemos todavía que, aun en el caso de tener los Bancos sus capitales integros en barras de oro o plata, no hubieran podido pagar a la vista i al portador sus billetes, pues ántes hubieran tenido que hacer acuñar o amonedar ese oro o plata.

Adviértase tambien que en el supuesto de que el capital efectivo del Banco hubiese sido íntegramente pagado en monedas legales del pais, la lei no obligaba a los Bancos al mantenimiento en sus arcas de cantidad alguna de esas monedas, que los Bancos podian prestar o negociar libremente como los billetes de su emision.

En el hecho, la lei de 23 de julio de 1860 autorizó a los Bancos para emitir billetes inconvertibles: esa lei no da garantía alguna a los tenedores de esos billetes para hacerse pagar «a la vista»: la calidad de título ejecutivo dada a cada billete no basta, i su aplicacion es prácticamente inútil, sino dificilísima, o contraproducente, i en todo caso dispendiosa.

. . . . . .

El 28 de junio del año de 1878, los Bancos de emision reciben de la lei el *privilejio* de que sus billetes sean recibidos en todas las oficinas dep en-

forma bancaria que se constituyó por decreto supremo, no obstante que el agraciado con tan alta distincion, carece de todo mérito; pero que, por lo mismo, lo obliga a un esfuerzo superior para manifestar, así, por la accion, no solo su reconocimiento por ese honor, sino tambien el interes inequívoco que tiene en cooperar, del mejor modo posible, a la solucion de tan importante problema.

En cuanto a los objetos precisos que este trabajo se propone, dentro de la cooperacion que desea aportar al estudio de las cuestiones bancaria i monetaria, son muchos i mui complejos; pero, prevalecen en él como los mas salientes, la solucion de nuestras dificultades monetarias, de una vez por todas, i el que se realice una separacion completa entre la emision de los billetes pagaderos a la par, a la vista i al portador de las demas operaciones bancarias; de tal suerte que los billetes solo tenga el derecho de emitirlos una institucion permanente, estraña a todo banco—cualquiera que sea su

---

dientes del Estado por su valor nominal, en pago de todo servicio, de todo impuesto fiscal, de toda obligacion contraida a su favor.

Se ordena por esta lei a los bancos, garantizar el 25% de su emision con vales de tesoreria.

Mucho pudiera decirse de esta lei.

Desde luego, aparece de manifiesto que si los Bancos de Emision reciben de la lei el aludido *privilejio*, es porque sus billetes eran, como lo hemos manifestado, realmente *inconvertibles*. En efecto, si los billetes hubieran sido pagaderos a la vista i al portador, no tenian necesidad del privilejio: con el canje a su presentacion, quedaba acreditado suficientemente el billete.

Esa lei, al declarar que los billetes de Banco de Emision obtienen el *privilejio* de servir para pagar toda deuda contraida en favor del Estado, establece, en otros términos, la recepcion obligatoria de dichos billetes en las oficinas del Estado; establece el curso forzoso de los billetes de Bancos en las oficinas públicas.

Estas oficinas no pueden rechazar ya esos billetes, ellos deben ser recibidos por su valor nominal para liberar toda clase de obligaciones contraidas á favor del estado.

. . . . . .

Entre nosotros, a lo ménos por ahora, dado los resultados poco satisfactorios que ha dado la lei recordada (la de 23 de julio de 1860), debe negarse a los bancos la facultad de emitir billetes, a ménos de que sean pagaderos, de hecho, a la vista i al portador, adoptándose en la lei aquellas precauciones que garanticen ese pago o canje inmediato. Las garantias que por leyes posteriores a la del 30 de julio de 1860 se ha ordenado constituir a los Bancos en favor de sus emisiones de billetes, no han dado buenos resultados en nuestras costumbres.

clase, su nombre o su naturaleza. «Arrebatémosle a los bancos—sean privilejiados, o del Estado, o de cualquiera otra clase—la emision de billetes», es el grito de alarma que dan estas pájinas. La emision de billetes pagaderos a la par, a la vista i al portador, es la operacion mas delicada, la mas trascendental, i la que ha causado, en manos de los bancos, los mayores daños al mundo de los negocios...

Este libro se concretará, en consecuencia, al estudio de la cuestion monetaria, que es el asunto mas complejo i delicado; i tratará de presentar la solucion que la esperiencia aconseja. Al problema bancario solo podrá prestarle una atencion mucho ménos considerable; ya que, por otra parte, dentro del órden de principios que desarrolla i desea aplicar, los bancos quedarian privados del derecho de emitir.

Como cuestion prévia, para poder resolver con acierto los diversos problemas que implica la organizacion de los bancos i la reforma de nuestro réjimen de circulacion fiduciaria, insi-

---

Sus negocios harianlo, en consecuencia, los Bancos, sin la facultad de emitir billetes, tal como actualmente sucede, en que les está prohibida la emision, miéntras subsista el curso forzoso.

Miéntras no se consoliden nuestras costumbres bancarias y monetarias, solo debe existir la facultad del Estado para emitir billetes—pero sin curso forzoso, canjeables por oro a su presentacion—con el solo objeto de ahorrar al público los onerosos gastos del trasporte del oro y de darle facilidades a los particulares en sus transacciones con un título o instrumento de manejo espedito, i a fin de economizar el uso de la moneda metálica.

.....

Dentro del lapso de 42 años desde (1865 a 1907) encontramos en Chile dos períodos diversos que se alternan en sus apariciones en cuatro épocas distintas.

Desde 1865 a 1878, el pais, legalmente, tiene solo circulante de oro, pero tolera el billete de banco inconvertible, aunque la lei lo llama billete de banco «pagadero a la vista i al portador».

Desde 1878 a 1895 el pais vive en pleno réjimen de curso forzoso. La lei ha dado al billete de banco la calidad de billete de recepcion obligatoria.

Desde el 1.º de junio de 1895 al 31 de julio de 1898 se repite la circulacion mista: circulante de oro i billete de banco inconvertible.

Desde el 31 de julio de 1898 hasta hoi, hemos vuelto a sentir la pesada mano del lejislador que nos obliga a recibir promesas de pago en oro, en vez de oro.

Ahora bien, en los períodos en que el pais tiene un circulante misto, el tipo del cambio suele bajar mas allá de los gastos i pérdidas ocasionados por el envío del circulante de oro al estranjero; pero se halla contenida esa baja por el contrapeso que pone el oro al billete bancario inconvertible.

En los dos períodos en que el pais ha tenido como circulante único el

nuase aquí la conveniencia de hacer un estudio completo de nuestra historia bancaria i monetaria, así como el estudio de estos mismos asuntos en el mayor número de pueblos.

En otras palabras, recomiendan estas pájinas la necesidad de resolver los espresados problemas con el criterio que dan las enseñanzas de la historia, o sea con el ausilio de la esperiencia que nos dan aquellos acontecimientos de órden bancario i monetario en Chile i fuera de Chile; ya que todos esos fenómenos están sujetos a leyes tan regulares como los hechos del órden físico o biolójico; de tal manera que, para poder encontrar las leyes invariables que los dominan, i poder conformar a ellas las fórmulas jurídicas que se dicten, debe acudirse a la historia, que es el panteon en donde se hallan ordenados todos los acontecimientos sociales del pasado.

Las cuestiones económicas, al igual de todos los problemas sociales, así sean jurídicos o morales, no pudieran, en ver-

---

billete de curso forzoso, el tipo del cambio ha esperimentado perturbaciones bruscas, i descensos cuyo límite se ha visto mui distante del punto de partida.

Si de nuestro pais saliésemos, por un instante, i observásemos lo que en otros paises ocurre, veríamos corroborarse estos mismos principios.

Bajo el réjimen del oro viven los Estados Unidos de Norte América, Inglaterra, Alemania, Francia, i en todos ellos el tipo del cambio internacional se mantiene constantemente, cerca o mui cerca de la par, sino sobre ella.

Jamas se observan oscilaciones bruscas ni de grande amplitud.

En todos esos paises, el tipo del cambio, se halla rigorosamente sometido a los gastos i pérdidas de que hemos hablado, i a la existencia de Letras.

Este fenómeno se observa i se sostiene no obstante cualesquiera que sean las crisis sociales, políticas o económicas que ocurran; i es porque el oro en ninguna época i con ningun trastorno pierde su valor, que es constante.

Inglaterra, en los peores dias de la guerra con el Transval, Estados Unidos en la guerra que no ha muchos años sostuvo con España, jamas vieron declinar su cambio.

Chile mismo, en el año 1866, durante la guerra con España, i cuando aun el billete de banco inconvertible no habia alcanzado en las transacciones la influencia o la intervencion que adquiere despues, i cuando aun podia decirse que la circulacion del oro era en el país una realidad, pudo ver su cambio por encima de los 46 peniques. En abril de ese año estuvo a 48 $3/_4$.

Del mismo modo en las crisis económicas del presente año que se han dejado sentir en Inglaterra i Estados Unidos, el tipo del cambio internacional en esos paises no ha desmejorado.

En otra conferencia, dada por el propio autor, en el mismo local universitario el 8 de julio de 1908, se decia lo siguiente:

dad, ser jamas comprendidas, ni resueltas acertadamente de otra manera que por el estudio de la historia, que es el laboratorio en que se reproduce, a toda hora, la actividad humana de todos los siglos ante los ojos de quien quiera que llegue hasta ella... La historia hace vivir, eternamente, en sus pájinas el espíritu de los pueblos i las leyes invariables de la voluntad humana. Por lo mismo, pretender dominar los principios sociales del órden económico o financiero... bancario o monetario, sin acudir a la única fuente preciosa de informaciones de que puede disponerse, fuera desconocer no solamente la proporcion en que el espíritu de los pueblos que han vivido, en todos los siglos, ha colaborado en las obras de la civilizacion presente, sino que tambien fuera ignorar que las tendencias actuales, de toda clase, no son mas que formas mas o ménos modificadas de las tendencias, mil veces seculares, del espíritu humano; que todo el actual progreso, que todas las manifestaciones de la actividad de las naciones

---

«El curso forzoso, la lei del 31 de julio de 1898, no lo impuso al pais sino para salvar a los bancos, o mejor dicho, a un gran banco; pero si ese banco se salvó de la liquidacion, el pais quedó hundido en el curso forzoso, cuyas consecuencias llena hoi de miseria muchos hogares, i a millones de nuestros compatriotas.

Probaremos a su tiempo que las leyes de curso forzoso dictadas en 1878 i 1898 han tenido un propósito idéntico (1).

En otra conferencia dada en el propio recinto el 19 de agosto de 1908 decia: (2)

«Algunas personas de aquellas que conocieron o conocen el verdadero orijen de la lei de curso forzoso de 1898, han dicho que siendo los bancos los depositarios de las fortunas de muchas familias pudientes conocidas en el pais por sus tradiciones, i los depositarios de los ahorros de tanta jente pobre, no se les podia abandonar en tal difícil trance; ya que estaba en riesgo la fortuna de tantos de nuestros compatriotas.

Hemos indicado otros caminos que pudieran seguirse, prudentemente para ayudar a los bancos a salir de las dificultades a que su propia imprevision i mala administracion les llevara; i con esto manifestamos que no fué el mejor camino el seguido, i que otros recursos, ántes que llegar al curso forzoso, pudieron tocarse.

Siempre que algunos bancos han estado comprometidos por su propia mala administracion se ha invocado el porvenir del pais. En 1878, cuando se declaró papel moneda a los billetes de los bancos, se dijo que el pais habia consumido mas de lo que producia, que habia desequilibrio en la balanza del comercio, que el pais no tenia circulante... En verdad, la caja de los

---

(1) Roberto Espinoza *Cuestiones Financieras de Chile*. Páj. 36 Santiago 1909.
(2) Obra citada, Páj. 394.

actuales, obedecen a los impulsos de las jeneraciones pasadas, que han dejado en la historia sus procesos industriales, artísticos, jurídicos, morales, en los que pueden siempre descubrirse, a traves de su propia variedad, las leyes invariables del perfeccionamiento humano.

Para poder, pues, resolver, satisfactoriamente, nuestros problemas bancario i monetario, necesitamos estudiar la historia, en lo que respecta a los diferentes sistemas bancarios, a los depósitos, a los préstamos, a las cuentas corrientes, a los jiros en descubierto, a las reservas, a los dividendos, a las crísis bancarias, a las relaciones de los bancos con sus accionistas i directores i con el Estado, a la emision de billetes, al réjimen monetario, a la circulacion de los billetes de bancos i del papel moneda, a las crísis monetarias, a los sistemas de conversion del papel moneda (el que constituye, hoi por hoi, nuestro circulante), a las dificultades que ofrece

Bancos, el encaje metálico de los Bancos, era mui inferior al que señalaba una buena administracion... pero no por desequilibrio de la balanza... sino porque los bancos habian gastado demasiado liberalidades en sus préstamos, sin atender al nivel de su caja....

«La existencia en metálico (páj. 403) debió ser suficiente para sostener durante algunas semanas a lo ménos, una activa demanda de canje de billetes i cobro de depósitos; i es manifiesto que si suponemos que la suma de 42 millones de depósitos existentes en 1877 hubiera *estado toda depositada* a 6 meses, i regularmente escalonada, los bancos hubieran tenido, por este capítulo solamente una demanda de 7 millones mensuales, o sean, 280 mil pesos diarios en los 25 dias hábiles de cada mes. Las Cajas hubieran apénas podido resistir, por este único motivo, unos doce dias.

Si a esto se agrega la suma de billetes en circulacion, i que el publico, en un dia de pánico, hubiese acudido por su canje, los bancos nc hubieran resistido probablemente, un dia, o quizas solo algunas horas»....

«El peligro que a la conversion se presenta (páj. 509), lo hemos insinuado, está en los Bancos de emision que trajeron el curso forzoso en 1878 i en 1898, i que, dada la composicion de nuestros círculos gobernantes i lejislativos i sus entroncamientos con los Bancos, volviera a renacer.

«El proyecto que proponemos (páj. 526) no es una reforma de la lei de Bancos de emision de 1860, es solo el proyecto urjente que necesita el pais en materia de Bancos para poder contar con la seguridad de que la conversion metálica que se haga, se hallará exenta de los peligros de un nuevo curso forzoso.

«El mantenimiento del circulante metálico (pájina 580) no presenta otros peligros que los que derivan de la lei de 23 de julio de 1860, esto es de la facultad que esa lei da a los bancos para emitir billetes a la vista i al portador, sin adoptar, por otra parte, ninguna clase de precauciones para asegurar el canje de esos billetes por metálico, i para garantizar en los mismos términos, el servicio regular de los depósitos...

este réjimen al paso de la moneda metálica, i a los modos de obviar tales tropiezos...

El conjunto de los principios revelados por los hechos uniformes i constantes de la historia bancaria i monetaria del mundo, deben, pues, servir de cimiento a la lejislacion que va a prepararse: i si así no fuera, puede estarse seguro, de que esa lejislacion espondrá al pais, tarde o temprano, a los mismos trastornos ya sufridos i a los mismos ya esperimentados, desde hace siglos, por tantos pueblos.

I, por supuesto, entre todos los factores considerables de esa reforma, en estas pájinas no se olvida, ántes por el contrario se insiste, en la necesidad de observar en la historia el espíritu de los círculos que hacen las leyes, a fin de que teniéndose presente su influencia, se trate, a toda costa, de debilitar i desviar, si no de impedir en absoluto, el ejercicio de esas influencias. Nuestra historia bancaria i monetaria

---

«Decimos que es la lei de 23 de julio de 1860 un peligro para el sostenimiento del réjimen metálico, porque la causa precisa i mas profunda del curso forzoso, en las dos épocas recordadas, está en esa lei.... La reforma de esa lei es cosa que depende enteramente del Congreso i que así mismo, puede en cualquier momento acometerse.... Verificar la conversion del papel moneda (pájina 581) sin una prévia o a lo ménos inmediata reforma de la lei de bancos de emision, significaria no haberse dado cuenta alguna de las causas precisas que trajeron el curso forzoso en 1878 i en 1898...»

En «El Mercurio» de Valparaiso publica el autor de este mismo libro, en los años de 1910 i 1911 varios artículos alrededor del mismo asunto, de los cuales se trascriben a continuacion los que aparecieron el 23 i el 25 de noviembre de 1910, i el 22 de julio, el 24 de agosto, i el 19 de setiembre de 1911.

La «paz monetaria» no puede imponerse al pais miéntras exista el curso forzoso.—Acojiéndonos por completo a aquella manera de entender los mas grandes i trascendentales problemas nacionales aludidos en artículo anterior, reanudamos ahora la labor iniciada, hace meses, en este mismo diario alrededor de nuestro problema monetario.

Esta cuestion ha dado oríjen en Chile a una ya abundantísima literatura; pero, en realidad, despues de una discusion de mas de 30 años, el problema ha quedado intacto; hasta el punto de poder sostenerse que ni siquiera han sido tocados aquellos elementos que han debido abordarse para resolverlo acertadamente.

Algunos de nuestros economistas se han perdido en divagaciones i olvidado los antecedentes históricos del papel moneda; otros, aprovechando la confusion de las ideas se han servido de esos mismos errores, a los cuales han mezclado sus prejuicios personales, formando así una masa indescriptible de opiniones incoherentes.

Escuse el lector esta crítica demasiado franca i aparentemente irreveren-

suministran, sobre estos particulares, datos de un valor innegable para no tomarlos en cuenta; i el gobernante, lo mismo que el lejislador honesto, no podrán desentenderse de semejantes enseñanzas, ni dejar de adoptar en la lejislacion precauciones tales que imposibiliten—si ello es posible—toda tendencia perturbadora; aun cuando uno i otro se sintiesen completamente seguros de su propia ecuanimidad; puesto que si en la vida tan larga como accidentada de las naciones, nunca faltan los hombres capaces de alterar, por los mas fútiles pretestos, el sentido de las leyes, i hasta las costumbres adoptadas por razones de permanente conveniencia colectiva, con mayor razon se harán sensibles esas tendencias ante las leyes que callan o dan ocasion para el delito.

Segun todo esto, el presente libro, carece enteramente de orijinalidad, i el único mérito que pudiera reclamar en favor

---

te; ya que no se dirije sino a las doctrinas i a las opiniones, i de ninguna manera a las personas que puedan haber sustentado unas i otras. .

Se comprenderá mejor la causa del estravío de los chilenos, en materias económicas, i la falta de verdad de sus doctrinas, sabiendo el verdadero desden que nuestras mas altas intelijencias han sentido hácia la Economía Política; desden derivado probablemente de la enseñanza por ellos recibida i de la ausencia del espíritu de observacion aplicado a estos estudios; del ambiente intelectual meramente escolástico que ha dominado los espíritus; del atraso medio-eval de la cultura en esta rama del saber, no obstante la ciencia de que se ha hecho gala.

La Economía Política ha sido considerada como una ciencia abstracta, sin aplicaciones, i aun sin relaciones con nuestro derecho. . .

Recordaremos, a este particular, perfectamente, que, no ha muchos años, en un Congreso de Enseñanza que se celebró en la Universidad de Chile, dos eminentes profesores de la Facultad de Leyes i de Ciencias Políticas, sostuvieron que era la Economía Política una ciencia abstracta, sin importancia práctica, sin relaciones con la actividad jurídica; i aun llegó a deslizarse la conveniencia de escluirla del curso de leyes por no tener con éste ninguna relacion. . .

Recordaremos tambien que ante semejante afirmacion, nos fué imposible guardar silencio, a pesar del mas profundo respeto que sentíamos (i que sentimos hasta ahora) por esos ya ancianos maestros de varias jeneraciones, i replicamos a esos errores con argumentos que nos seria imposible reproducir aquí despues de varios años. Recordaremos, sí, haber dicho en aquella ocasion que nuestros principales códigos tienen, precisamente, como base una porcion de principios económicos, aceptados por todas las lejislaciones del mundo, i como objeto, la proteccion i desarrollo de las riquezas. . .

Si tales cosas pueden oirse en la Universidad de Chile, del mas alto cuerpo docente e intelectual del pais, en el seno de las mas sábia corporacion sud-americana, con respecto a la Economía Política ¿qué ideas absurdas serán

suyo, pero sin énfasis alguno, seria el de respetar profundamente la historia financiera, bancaria i monetaria de las viejas civilizaciones europeas i americanas, sin esceptuar la nuestra, rastreada en fuentes inatacables.

Las conclusiones de este trabajo, no son, de consiguiente, conclusiones *a priori*, sino el resultado de un atento i laborioso estudio de la realidad de los hechos al traves de muchos años, de muchas vicisitudes interiores i esteriores, en muchos pueblos. No pretende este libro proponer soluciones imajinadas, en sentido alguno, ni hacer ensayos; para estas pájinas, semejante pretension, deberia ser considerada como insoportable suficiencia personal, o lamentable ignorancia, si no la obra de intolerables intereses encubiertos.

En la esposicion i exámen de las leyes chilenas, se verá que han sido desestimadas las razones que, al tiempo de dictarlas, se dieron para no considerar sino lo que lójica

---

las que no dominan la mente de nuestros hombres públicos sobre cada cuestion económica? Es imposible decirlo; pero en cuestiones monetarias se han oido las doctrinas mas peregrinas de los labios de esos mismos hombres.

Para la inmensa mayoria de nuestros hombres públicos, las cuestiones económicas son de «sentido comun»; por lo que, todo el mundo, se permite discutir sobre ellas con el mas profundo aplomo. Si existiera la conviccion de que los problemas económicos son del dominio de una ciencia como el Aljebra o la Física; que para resolverlos se necesita estudiar, observar i meditar, nuestra literatura económica no fuera tan fecunda.

Como profesor hemos visto a mas de un estudiante que se ha presentado a dar exámen fiado en su «sentido comun». Un valor semejante es, fruto indudable, de las charlas oidas en el hogar, o de los discursos pronunciados en el Parlamento por aquellos de nuestros hombres que entienden de estas cosas por el «sentido comun».

Así, pues, cuando criticamos la literatura económica i especialmente la monetaria de Chile, aludimos a algo que es un hecho de que cualquiera puede darse cuenta; pero al hablar así, en modo alguno, deseamos ser irreverentes con aquellas personas que hayan podido tratar estos asuntos.

Por otra parte, si por no parecer irreverentes a las opiniones ajenas, hubiera de guardarse silencio en aquellos negocios que son, como estos, de una importancia fundamental para la prosperidad i felicidad de un pais, seria entregar, al mas estrecho i absurdo de los convencionalismos, la suerte de millones de hombres; seria prosternarse ante la quimera de un saber i de reputacion nes falsas, con sacrificio de la verdad en que todo un pueblo numeroso puede sentir interes real; seria dejar campo libre al error... El mundo, jamas, tampoco, ha podido marchar de otra manera que aniquilando una parte de lo existente para dar paso a nuevas formas de vida, a nuevas maneras de pensar, de ver i de sentir.

Una parte del público ilustrado de Chile, claramente, se da cuenta ya de que la política de la mayoria de nuestros representantes al Congreso Nacio-

i necesariamente resulta de las leyes mismas; ya que ellas, por sí solas, son suficientes para señalar los verdaderos motivos que las inspiraron i los efectos que con ellas se pretendieron producir; sistema que, respecto a un largo período de años, puede ser considerado como suficientemente concluyente. Las opiniones vertidas al dictar esas leyes, jeneralmente, no fueron sino fútiles pretestos para disimular sus móviles reales.

El presente trabajo consagra una atencion sostenida a ciertos aspectos permanentes de la organizacion bancaria relacionada con la estabilidad monetaria, i de un modo especialísimo a la emision de billetes.

En tal concepto, apunta aquellos hechos constantes de la historia de los bancos que han sido la causa de determinadas perturbaciones monetarias; i en tal sentido estudia la emision de billetes con sus diversas garantías, el encaje metá-

---

nal i del Gobierno, a este particular, ha estado subordinada a intereses estraños a los del país; pero esto no es bastante, se necesita, ademas, que esas mismas personas ilustradas manifiesten a cada uno de nuestros representantes, por todos los medios de discusion de que disponemos, que su argumentacion es de todo punto falsa, cuando pretenden esplicar, como lo han hecho, las causas del curso forzoso en 1878 i 1898; que es igualmente erróneo i apoyado en meros sofismas todo su razonamiento en cuanto a los peligros que pronostican a la futura conversion, si ésta se realizase en otras condiciones que aquellas que indican; que son igualmente inexactas, porque tambien son puros sofismas, las razones con que pretenden justificar siempre la postergacion del pago del papel moneda.

Es necesario convencerlos de que en 1878 i en 1898 el curso forzoso se decretó en favor de determinados Bancos de emision i para impedir su quiebra; que no es efectivo que en ninguna de esas dos épocas el circulante haya emigrado del país a consecuencia de saldos desfavorables (i conforme a cierta teoría absurda), ni por ningun otro motivo; que la futura conversion, para su estabilidad, solo exije que la lei de Bancos de Emision se reforme, al tenor de lo que se practica en todos los países, como Inglaterra, Francia, Alemania, Canadá, Estados Unidos de Norte América, Méjico, etc., que debe, en fin, en esa reforma, imponerse a los Bancos la obligacion de mantener constantemente en sus arcas una reserva, en oro amonedado, igual a un tanto por ciento fijo sobre el monto total de sus billetes (si es que no se deseara privarlos de esa operacion) mas un tanto por 100 sobre la cantidad total de los depósitos.

Con todo, véase como es que, debiendo ser ésta la campaña de todos los instantes contra el curso forzoso, en torno a él se ha hecho el silencio.

Se ha encontrado una fórmula de efecto maravilloso que sintetiza esa política del silencio, del «dejar hacer» del «dejar pasar», una fórmula que equivale a un narcótico. Se espresa así: «Paz monetaria».

Nosotros no creemos que pueda haber «paz monetaria» en este país, mién-

lico en las diversas proporciones en que ha sido adoptado, el curso forzoso de esos billetes, las crísis monetarias, los avances al Estado, etc.

De la historia i de la observacion de esos hechos resultan conclusiones que no pueden dejar de aprovecharse en la lejislacion destinada a prevenir las dificultades del porvenir. El curso forzoso de los billetes de banco tiene, en todas partes, una causa precisa, es la débil proporcion guardada por la institucion emisora entre el encaje metálico i las obligaciones; i, en parte considerable sucede esto, porque el billete de banco, que es emitido bajo la condicion de ser pagadero a la vista i al portador, reemplaza *en los negocios*, con frecuencia cada vez mayor, la moneda metálica; lo cual se traduce *en multiplicacion de las emisiones*, que haciéndole entender al emisor que la moneda metálica es inútil; puesto que el público prefiere el billete, le hacen considerar como innecesario

---

tras subsista el «curso forzoso», que no es un signo de paz, sino de rebelion contra las leyes económicas, de espoliacion contínua, de perturbaciones comerciales, rentísticas, tributarias i remuneratorias, i de incesante fluctuacion en la base en que descansan todos los contratos.

Miéntras no exista una moneda de valor estable, capaz de servir a las convenciones de base invariable; miéntras se imponga o se mantenga por la fuerza el «curso forzoso», i se estorbe de hecho por la lei el paso a la moneda que todos los pueblos aceptan, fundándose en sus recíprocas conveniencias, no hai, no puede haber «paz monetaria»; i el respetarla fuera tolerancia culpable, si solo se persiguiera con ella no contrariar el interes de aquellos círculos que lucran al amparo del papel moneda.

En favor del curso forzoso ha abogado, incesantemente, i seguirá haciendo incansable campaña un círculo de hacendados, mineros i banqueros endeudados, que serán un obstáculo permanente a la solucion de este problema, miéntras no hayan conseguido consolidar su situacion.

De consiguiente, aceptar la «paz monetaria», es cooperar a esa política de estorsiones que dura ya mas de treinta años.

Por lo mismo, entendiendo el problema monetario de un modo mui diferente al que esa fórmula insinúa, i creyendo que existe, ademas, una gran labor preliminar en torno a él, continuaremos esponiendo i examinando los caractéres que en algunos paises ha tenido el curso forzoso, i lo que se ha hecho al respecto, para esponer, despues, lo que el curso forzoso ha sido entre nosotros, i lo que debemos hacer...

Nuestros problemas de mayor urjencia.—Ante las innumerables cuestiones que en nuestros pais se presentan, cualquier espíritu se siente confundido al pretender determinar cuáles son, o cuál es la mas urjente de todas.

Tenemos el réjimen parlamentario, que es, por sí solo, un tema de los mas hondos; de mui vastos dominios, i que habrá de imponer al pais un gran trabajo para zafarse de él, i volver al réjimen constitucional, es decir, al órden trazado por la Constitucion de 1833, que señala a cada poder una ór-

el mantenimiento del numerario metálico en sus cajas; de tal suerte que, cuando llega uno de aquellos momentos en que los tenedores de esos billetes desean tener en sus manos la moneda metálica, el emisor se encuentra sin dinero con que cubrirlos, i sin dinero con que pagar sus depósitos... Este es el oríjen del curso forzoso desde hace siglos. Fué el oríjen que tuvo en Francia el año 1718, en Inglaterra el año 1797, en el Brasil el año 1811, en Italia en 1717 i 1848 i... en 1891, en Austria el año 1848, en los Estados Unidos de Norte-América en 1861, en Rusia el año 1863, en la Arjentina en 1872 i otra vez en 1885; en el Perú en 1875, en Chile el 1878 i otra vez en 1898.

Desde siglos, de esta manera, el billete de banco viene sometiendo los pueblos a las mas duras pruebas como consecuencia de los sistemas de emision i de organizacion bancaria aplicados, i en parte tambien no despreciable, por obra de los entroncamientos existentes entre el Estado i los bancos, o entre banqueros i gobernantes.

---

bita propia; de tal suerte que el Ejecutivo pueda nombrar i remover, segun las conveniencias de la administracion, los secretarios de cada departamento del Estado; tenemos el sistema electoral, incapaz de espresar otra cosa que la voluntad de una ínfima minoría que desde Santiago impone su voluntad..... tenemos la comuna autónoma, institucion demasiado avanzada para un pais demasiado inesperto:.... tenemos el problema de Tacna i Arica, que será completamente imposible resolver conforme a la letra del trata de Ancon; ya que el Perú jamas querrá ir al plebiscito, si éste no parece asegurarle el rescate de esos territorios: i que, por lo mismo, deberia nuestro Gobierno, a fin de poner término, de un vez i para siempre a este asunto, decretar, lisa i llanamente, la representacion parlamentaria que esas provincias deben tener, llamando al pueblo a elecciones, prévia notificacion al Perú de estas medidas, i del depósito de 10 millones de pesos fuertes a su órden en el Banco de Inglaterra, en vista de los subterfujios de que ha estado valiéndose, durante veinte años, para impedir ese plebiscito; con lo que, de hecho, quedarian aquellos territorios incoporados a la República; a todo lo cual la voluntad nacional autoriza a nuestro Gobierno, junto con la voluntad del Perú, que quiso, por aquel medio, ceder a Chile aquellas provincias, que nuestro pais necesita tener en su poder como prenda de seguridad futura.

Tenemos, ademas, el problema de las fortificaciones de los puertos de nuestra zona minera, es decir, Arica, Iquique, Pisagua, Antofagasta, Mejillones, Caldera i Coquimbo; tenemos el problema de los puertos comerciales, de las carreteras, i de los ferrocarriles interiores e internacionales; tenemos la cuestion de la salubridad pública, que nos arrebata por millares, en cada año los niños, i los hombres de trabajo, cuestion que, por otra parte, abarca la vida entera de nuestra poblacion urbana i rural; tenemos la cuestion de la policía de seguridad de las ciudades i de los campos: tenemos la crimina-

En los casos en que las estrecheces del encaje bancario no vienen seguidas del curso forzoso, el hecho se presenta sólo como una *crisis bancaria*, que el público que no examina los datos estadísticos califica de *crisis monetaria*. Las crisis bancarias que no se resuelven en el curso forzoso de los billetes, son solo un grado ménos agudo del débil encaje bancario, y se corrijen reforzando ese encaje. Ha sido ésta la situacion en que se ha hallado el Banco de Inglaterra en cinco ocasiones, despues del curso forzoso que terminó en 1821; esa misma fué la situacion de los bancos americanos en 1907, i es la que, en repetidas ocasiones, se ha producido en Chile i en las que el Estado ha debido acudir en ausilio de la caja de los bancos.

Estos correctivos en contra de las *crisis monetarias* son la mejor corroboracion del principio que domina las *crisis bancarias*, i aun de los defectos orgánicos de las instituciones emisoras, en favor de las cuales son necesarias otras reglas.

---

lidad, la mendicidad, el encarecimiento de la vida: el papel moneda, los Bancos de Emision, la enseñanza, las habitaciones i barrios para obreros, el regadío de los campos, los accidentes del trabajo ante la responsabilidad de los patrones, i cien otros asuntos que deben ser materia de lejislacion o de administracion.

Y bien, de todos los problemas ¿cuáles son los mas urjentes, i cuál es el mas vivo e imperioso de todos?

Si nuestra seguridad esterior estuviera amenazada, este seria el asunto mas urjente e imperioso, porque lo que se halla por encima de todas las preocupaciones en la nacion, es la necesidad de conservar la independencia i la integridad del territorio, i del Estado, la existencia política.

Mas, estamos en paz i en excelentes relaciones con todo el mundo; i solo hace escepcion a esta regla el Perú, que se arma i se prepara en nuestra contra, sin llegar, por ahora, a inquietar nuestra situacion.

No existiendo peligros esteriores i gozando de plena paz esterior, debemos mirar únicamente nuestros problemas interiores, sin descuidar nuestra situacion en el esterior.

De cuantos problemas interiores pueden afectar a un pueblo, los relativos a la conservacion, y a la multiplicacion de los habitantes, porque son condiciones de fuerza i de persistencia en el grupo, son los mas elementales.

Entre estos problemas hai algunos que se refieren a necesidades que son jenerales, porque no hai individuo que no las sienta, cualquiera que sea su edad, o su condicion, i esto, sin escepcion alguna. Aun mas, esas mismas ecesidades, son de todos los dias i de todas las horas; siendo de advertir que el no poder satisfacerlas, trajera, indefectiblemente, como consecuencia, la pérdida de la vida.

Estas son las necesidades de la nutricion, las del alojamiento i del abrigo que dominan toda la vida humana.

Entre esas disposiciones se impone la fijacion de un encaje metálico mínimo destinado a asegurar, sin retardo alguno, el pago de aquellas obligaciones de mas próximo vencimiento, como son los depósitos a un plazo de 60 dias o ménos, i el de los billetes en circulacion, cuyo pago es siempre a la vista. I como los préstamos a largo plazo son una causa frecuente de dificultades para los Bancos, se hace indispensable, igualmente, fijar reglas destinadas a evitar en los Bancos de depósito i de descuento, los avances a largo plazo, cualesquiera que puedan ser las garantías ofrecidas.

I como, entre la clientela de los Bancos, la mas funesta de todas para la estabilidad monetaria i la tranquilidad de esas instituciones se halla el Estado, segun todas las indicaciones de la historia, se impone la necesidad de cortar de raiz toda vinculacion entre el Gobierno i los Bancos. A este particular aparecen en este libro noticias tan nutridas que el hecho no puede ya ni siquiera ser discutido; i si, en reali-

---

He ahí el primer órden de problemas que interesará mas al Estado, aquí en Chile, i en todas partes resolver siempre con preferencia a cualquier otro en el interior.

Despejar de todo obstáculo la satisfaccion amplísima de esas necesidades, que son el cimiento de todas las de órden mas elevado; así como apartar todos aquellos estorbos en que puedan tropezar los esfuerzos que puedan hallarse empeñados en satisfacerlas, de directa o indirecta manera, he ahí una de las mas elementales funciones del Estado.

En otros términos, toca al Estado velar, con frecuencia, por el desarrollo de las riquezas, objeto que realiza por medio de la lejislacion i de la fuerza.

El estímulo i el fomento de las riquezas es un asunto complejísimo, que se revela en la lejislacion existente, obra en la cual todos los pueblos han cooperado, por un esfuerzo perseverante, desde miles de años.

Aun cuando esa lejislacion descubra, en cada época i en cada pueblo, el espíritu de los círculos gobernantes, que desean favorecer sus particulares intereses sobre cualesquiera otros, la tendencia de esa lejislacion, a medida que el volúmen de las riquezas crece, es aproximarse cada vez mes, a las conveniencias del mayor número, a la proteccion de todos los intereses, al amparo de todas las actividades que brotan en la masa popular.

Nuestro Código Civil, que consagra al desarrollo i proteccion de las riquezas, tres de sus cuatro libros; nuestro Código de Comercio, dedicado todo entero a trazar las reglas bajo las cuales debe desarrollarse el cambio de las riquezas; nuestro Código de Minería que no es mas que una coleccion de preceptos destinados a la esplotacion de aquellas riquezas que la tierra guarda en sus entrañas; nuestro Código Penal, en gran parte destinado a determinar los castigos que deben aplicarse a los que detentan las riquezas ajenas, conforme a la clasificacion que hace de los delitos... no son mas que un resultado del constante esfuerzo hecho por las naciones, desde los

dad, a pesar de esas enseñanzas, aquellas relaciones, hasta ahora mismo se cultivan en tantos pueblos, ello no es sino la consecuencia de otro hecho igualmente digno de considerarse, i que debe, por su misma gravedad, ser enunciado con entera franqueza i sin equívocos, el de los entroncamientos existentes entre banqueros, gobernantes i lejisladores. Señalar, en cada pais, esas vinculaciones fuera hacer una obra útil, que serviria para esplicar muchas leyes bancarias i monetarias, i aun muchos actos de política trascendental.

Como consecuencia de las funestas complacencias creadas por esas ligazones, i de la situacion que en Chile tienen los banqueros en el gobierno i en el Congreso, este libro combate la idea de un Banco privilejiado, así como el propósito de crear un Banco del Estado en Chile; aparte de que, las instituciones privilejiadas de esta clase, solo son propias de los paises de constituciones monárquicas, i no de paises republicanos, i ménos aun de pueblos que, como el nuestro, aspiraran a la mas culta i pura democracia.

---

siglos mas remotos, en favor de la formacion i del desarrollo de los intereses económicos.

La estension de esos Códigos, la relativa perfeccion a que han llegado, la universal aceptacion o adopcion que los principios jurídicos que contienen han obtenido en los paises de mas avanzada cultura, demuestran, de una parte, la urjencia que sintieron en protejer esos intereses aquellos pueblos que formularon los principios fundamentales de las actuales lejislaciones; i de otra, la preferente atencion que los Estados han prestado a esos mismos intereses, sobre otros, que aun se hallan en embrion, a pesar de la urjencia, que los pueblos modernos sienten respecto a ellos, como sucede, por ejemplo con la salubridad, que será en el porvenir el orijen de una vasta i compleja lejislacion en todas partes.

Las actuales lejislaciones, tales como quedan esbozadas, nos enseñan, ademas, haber sido grandes ausiliares de esas mismas civilizaciones...

Aun mas; la proteccion de los intereses económicos no se ha visto entorpecida un solo instante, sino cuando la guerra o la conquista ha hecho cesar la accion de las fuerzas jurídicas formadas; siendo de advertir que esa misma proteccion no ha de verse detenida jamas, sino por aquellas mismas causas violentas de la guerra que aniquilan la accion del derecho existente.

Una larguísima esperiencia histórica i la observacion de tantos pueblos que viven, nos enseña, pues, que son los problemas económicos los mas imperiosos i constantes, i que a nosotros no nos toca ni siquiera discutir hácia donde deben estar dirijidas nuestras mas vivas preocupaciones.

Y bien; entre los problemas nacionales de órden económico ¿cuáles son los mas urjentes? Si en verdad son las cuestiones relativas a la riqueza las que, de un modo esencial, interesan a nuestro pais, ¿cuáles son las que debemos abordar en primer término?

En este órden de ideas pretente este libro demostrar que la mas sana circulacion fiduciaria no está en el Banco privilejiado, ni en el Banco del Estado; i que, una sólida estabilidad monetaria tampoco debe buscarse en esos sistemas bancarios, como, elocuentemente, lo prueban las emisiones de papel moneda que han tenido que soportar todos los pueblos europeos, que han vivido sometidos a los Bancos privilejiados o a Bancos del Estado....

Nuestra propia historia bancaria i financiera, i aun nuestro sistema de Gobierno, por otra parte, conspiran contra todo propósito de un Banco del Estado o de un Banco privijiado. Huyéndose en Chile de los abusos de los bancos, i aun de los propias complacencias gubernativas, i deseosos nuestros hombres de estado de poner fin al bochornoso desórden de esas instituciones, causantes ya en dos ocasiones de nuestras perturbaciones monetarias, les arrebató la lei de 31 de Julio de 1898 la facultad de emitir billetes, para dejar confiada esta operacion únicamente al Estado.

Nuestra historia, i aun nuestras costumbres bancarias, son

Para resolver esta, como todas las cuestiones económicas, necesitamos observar, i ver lo que estorba nuestro desenvolvimiento económico, o lo que, en este mismo órden nos falta.

Desde luego, puede verse que todas las industrias del pais prosperan, todas dejan ganancias; i aun mas, constantemente se ve aumentar el número de los industriales i la diversidad de las industrias.

Ocurre, con todo, ante este espectáculo, una cosa singular, i es el clamor unánime que de todas partes se levanta con motivo «del alza de los precios i de la carestía de la vida».

A la clase que vive de salarios, i que es mas o ménos igual al 90 por ciento de la poblacion de la República, se la oye continuamente, lamentar su situacion i deplorar esa alza. Las necesidades, cada dia le cuesta mas satisfacerlas. Recuerda los tiempos pasados, aquellos en que los precios eran tan bajos; i sufre las privaciones, sin poder esplicarse esa carestía de la vida.

Si de estas observaciones jenerales penetramos un poco mas a fondo en el problema, veremos, mui pronto, que el circulante que sirve para pagar esos salarios i para adquirir lo que los asalariados necesitan para vivir, es un «billete de curso forzoso», que no es actualmente aceptado sino por el 23 por ciento del valor que tenia la moneda de Chile hace 35 años.

En otros términos, al paso que los precios han subido en mas de 400 por 100, los salarios han descendido.... i miéntras los industriales, es decir, los agricultores, los mineros, los fabricantes, prosperan, las clases asalariadas, cuanto mas humildes, traban, con mui pocas espectativas, la lucha por la vida.

He aquí un primer problema urjente, el del papel moneda, problema que

tales, que, el pensamiento de un Banco del Estado o de un Banco privilejiado, debemos considerarlo como un propósito preñado de los mas grandes peligros.

En otro sentido, nuestra historia nos liga al mantenimiento de una institucion pública que desempeñe la funcion emisora. Esa institucion que existe desde unos 35 años ha, i que habrá solo necesidad de reformar haciéndola autónoma; que habrá solo necesidad de organizar de tal modo que pueda llenar todas los necesidades de la circulacion, nos tiene colocados en un camino del que no debemos apartarnos, i que únicamente debemos tratar de mejorar. Una institucion autónoma esclusivamente emisora de billetes, como la ideada por el gran economista ingles Ricardo, i ensayada ya, con tan completo éxito en la Arjentina i en Brasil, i aun por el Tesoro de los Estados Unidos de Norte-América, es lo que debemos buscar al contemplar una de las diversas fases del perfeccionamiento que admite nuestra actual institucion emisora.

---

no admite dilaciones, i que de haber en este pais lejisladores i gobernantes que sintieran en su alma las angustias del pueblo, años há se hubiera abolido.

Continuando estas observaciones, a fin de llegar a averiguar qué otros problemas económicos urjentes existen en el pais, vemos que aun cuando se nota un progreso industrial indiscutible, las industrias se ven detenidas en su vuelo por la escasez relativa de comunicaciones.

La agricultura i la minería sufren esa falta. No hai carreteras ni vias férreas suficientes. Con buenos caminos i mas ferrocarriles, muchas rejiones agrícolas i mineras entraran en franca actividad.

He ahí pues, otro problema; el de las comunicaciones....

Continuando estas investigaciones encontramos que el comercio sufre con los malos puertos, con la falta de muelles, de diques, i de almacenes. Los puertos, por otra parte, ademas de ser incómodos, carecen de abrigo.

Estas perturbaciones del comercio perjudican el desarrollo de la agricultura i de la minería, que sufren los recargos consiguientes a esos entorpecimientos.

He ahí otro problema de alto interes, el mejoramiento de los puertos.

Son estos tres problemas del órden económico los mas urjentes: papel moneda, comunicaciones i puertos.

La próxima renovacion del Congreso Nacional i la reforma monetaria i bancaria.—Al Congreso Nacional que está en ejercicio nada debe el pais en favor de la reforma de su sistema monetario i bancario, asuntos sentidos con tanta urjencia como intensidad, desde há tantos años.

La República, debe eso sí, al actual Congreso la postergacion para el año 1915 del retiro i pago del papel moneda, i la supresion, en los presupuestos vijentes, de la suma de $ 6.000,000 que en oro debió consultar, anual-

En pos de los aspectos permanentes de nuestro réjimen bancario i monetario, i de nuestra circulacion fiduciaria en el porvenir, cuyos procedimientos de realizacion práctica señala, consagra esta obra al estudio i solucion del réjimen del papel moneda, que es otro problema diverso, atencion considerable, sin salirse de la realidad histórica, a donde ha ido precisamente a buscar enseñanzas i soluciones.

Ese estudio abarca dos partes. En la primera se ocupa de la conversion del papel moneda i de la solucion de las obligaciones. En la segunda estudia las complicaciones financieras que pudieran resultar en la esfera de la hacienda pública, i las dificultades con que pudieran tropezar los particulares en sus negocios,—no obstante la valuacion inamovible de sus obligaciones preconstituidas i de las que se fueran jenerando—por consecuencia de la valorizacion ascendente del billete de curso forzoso.

La conversion del papel moneda a la par, que este libro demuestra que no es imposible, i que tampoco seria perjudicial para nadie, aun dada la depreciacion actual del billete, supo-

---

mente conforme a la lei, para formar, con los ya reunidos, los fondos de conversion del papel moneda.

Es mui posible que, en lo que queda del año lejislativo, dicte, ademas, alguna otra lei destinada a crear obstáculos a la conversion en el año 1915 (1).

La reforma de la lei de Bancos de Emision, ligada a los mas vivos i trascendentales intereses económicos del pais, no ha sido ni siquiera insinuada en el Congreso actual.

En otros términos, en materia de banca i de moneda, las Cámaras lejislativas en actual ejercicio, no han hecho otra cosa que seguir los mismos rumbos de las anteriores lejislaturas, es decir, con respecto al circulante, una politica destinada a causar en el valor de él alteraciones continuas para conseguir fluctuaciones en los precios i en el monto de las obligaciones i con respecto al réjimen bancario, un discreto silencio.

Las Cámaras deben renovarse en marzo próximo, conforme al sistema electoral que tenemos; i es claro que, ante la invencible terquedad que los Congresos anteriores (sin escluir al actual), han manifestado relativamente a los dos mas interesantes problemas económicos de la República, conviene al pais meditar un instante, ahora que esa renovacion se acerca, a fin de averiguar si no seria posible interesar en cuestiones tan trascendentales, la atencion del futuro Congreso.

Una larga esperiencia (de mas de 50 años con respecto al réjimen bancario,

---

(1) Publicado este articulo el 22 de Julio de 1911, con fecha 12 de Febrero de 1912, se dictaba una lei por la cual se ordenaba vender los bonos hipotecarios por valor de 30 millones de pesos que existian depositados en la Casa de Moneda para garantizar el billete de curso forzoso i formar un fondo de conversion.

ne su valorizacion progresiva, asunto que puede realizarse mediante un procedimiento tan sencillo como seguro, i ensayado con éxito completo en Inglaterra desde 1819 a 1821, en Rusia en 1839 i actualmente en el Brasil.

Esa valuacion progresiva implica otro problema, el de la fijeza del tipo del cambio internacional a voluntad, i segun los valores que se le vayan asignando al billete para impedir toda especulacion; lo que tambien es cosa ya resuelta, primero en Rusia en 1894, i actualmente en Austria i en el Brasil.

Al pago del papel moneda a la par, está vinculado el honor del Estado, el de sus gobernantes, i del Congreso. Inglaterra, Austria, Estados Unidos, Italia i Francia pagaron su papel moneda a la par, no obstante la depreciacion que llegó a rejistrar en los cuatro primeros paises. El Brasil actualmente se esfuerza, honradamente, por pagar tambien a la par de 27 peniques su billete.

La solucion de las obligaciones es un problema diverso del pago del billete a la par, i puede, en consecuencia, ser re-

---

i de mas de 60 años con relacion al sistema monetario), ha podido dar al pais la profunda conviccion de que, de la iniciativa espontánea de sus representantes en el Parlamento, nada bueno debe esperar en materia de lejislacion monetaria ni de lejislacion bancaria.

En consecuencia, si al futuro Congreso se le deja formarse, como a los anteriores, es decir, por la sola voluntad de los caudillos de los partidos que imponen a los electores los candidatos, o por la sola iniciativa de los aspirantes, mas anhelosos de la representacion misma que de consagrarse al servicio de los grandes intereses del pais, tendremos—puede de ello estarse mui seguro —*en lo tocante al réjimen monetario, o bien una lei destinada a postergar* una vez mas la conversion en oro del billete de curso forzoso, i posiblemente nuevas emisiones de papel moneda, o bien, una conversion a 10 o 12 peniques junto con la creacion de una novísima unidad monetaria; i respecto al réjimen bancario una prudente abstencion.

I si las futuras Cámaras tuvieran la cordura i el patriotismo de abolir el curso forzoso, i de pagar el actual billete (ya fuera con 18, o con 15, o con 12, o con 10 peniques) sin someter a los Bancos a una severa disciplina; ya sea prohibiéndoles emitir billetes i obligándoles a mantener un elevado encaje metálico con relacion a sus depósitos; ya sea dejando subsistente la facultad de emision, pero sometiéndolos a la obligacion de *conservar constantemente*, elevadas reservas en moneda metálica para atender al servicio de canje... volveriamos por tercera vez, al *curso forzoso*, i seguramente en época no mui lejana, talve z en 1918...

En efecto, los Bancos, tal como sucedió en 1878 i como otra vez ocurrió

suelta con entera independencia. Cada obligacion debe cancelarse con un valor igual al señalado por el billete hácia la época de su celebracion. Eso es lo justo. Cada obligacion, bajo el imperio de un circulante tan variable como ha sido el valor del billete, debe considerarse como presuntivamente ajustada a una moneda distinta; tal como si en realidad hubiera habido, en cada momento, una moneda acuñada de valor diverso. Esto es lo que mas se aproxima a la justicia distributiva i a la moral.

Pagando el Estado lo que prometió en el billete, por medio de varias leyes, i pagando cada cual el valor subentendido en el momento en que se obligó, nadie resulta perjudicado sensiblemente, ni nadie notoria e injustamente favorecido. Cada uno, así con grande aproximacion, paga, el valor que recibió i cada uno recibe el valor que entregó. Si esto no es la equidad misma en todos los casos, es, a lo ménos, algo que se acerca mucho a ella.

En Francia, tras de los *asignados i mandatos territoriales* que se depreciaron hasta lo inverosímil, i hasta el punto de

---

en 1898, se encontrarian, por causa de la imprevision lejislativa—sin encaje metálico con que servir sus billetes i sus depósitos.

Las Cámaras i el Gobierno invocarian, otra vez, «la salvacion del pais», i volverian a culpar a «los saldos desfavorables de la balanza», a las «importaciones excesivas», a «los excesivos consumos», «al derroche i al lujo», a «la falta de espíritu de trabajo, de perseverancia i ahorro en el pueblo», a «los excesivos gastos del Estado», a «las dispendiosas obras públicas», etc., etc., etc., de esa reincidencia en el papel moneda.

En otros términos, nuestros representantes ocultarian al pueblo la verdad; i al pais no se le diria que los Bancos, i que ántes que los Bancos, los gobernantes i los lejisladores tuvieron la culpa.

Así, pues, la situacion en perspectiva es de meditacion i de definitivas resoluciones. El pais está amenazado de seguir viviendo sometido a las inquietudes de la política monetaria i bancaria de los últimos cuarenta años...

Por supuesto, si contra esa política no tuviera el pueblo correctivo que aplicar, la situacion no pudiera ser mas desesperada.

En efecto, si nuestros gobernantes i lejisladores no tomasen sus representaciones respectivas del mismo pueblo; si nuestros gobernantes i lejisladores no llegaran—de mas o ménos directa manera—a tomar esa representacion por la voluntad popular, sino por derecho propio, i en virtud de inescrutables designios de los seres sobrenaturales...es evidente que no habria sino que esperar que las Divinidades se compadecieran de nosotros.

El pais está gobernado i dirijido por una oligarquía, i por hacendados i banqueros; pero esa oligarquía, no es omnipotente, sino perfectamente vulnerable. Es igualmente cierto que la inmensa mayoría de nuestros compa-

que se desmonetizaran, por el gobierno unos 20 mil millones de asignados, en manos de los tenedores, se ordenó cancelar las obligaciones conforme al poder de cambio alcanzado por aquellos billetes. El franco de plata volvió, de esa manera, a circular, sin ligar a su valor ninguna obligacion anterior.

La valorizacion de nuestro billete hasta alcanzar la par, así como la vuelta a los pagos en moneda metálica, pudiera acarrear a los asalariados i a la hacienda pública algunas dificultades, que, con facilidad, pueden reducirse a un mínimum soportable, adoptando aquellas providencias que la naturaleza misma de los hechos indica.

En efecto, el alza del billete viniera seguida del descenso de los salarios, a lo ménos de todos aquellos salarios que hayan podido elevarse en una proporcion equivalente al descenso del papel moneda; i es evidente que cuanto mas el billete se aproximase a la par, mayor seria el número de los asalariados afectados por esa alza, es decir, por ese descenso del precio de su trabajo, lo que pudiera llevar tambien diversas dificultades a las industrias; ya que no siempre con-

---

triotas se compone de analfabetos, o de jentes que, sabiendo leer i escribir, mui poco o nada saben de cuáles son sus intereses reales, o de quiénes son los que pueden servirlos i quiénes nó; pero es evidente, asimismo, que entre los que poseen alguna cultura, así se hallen en la oligarquía, en la banca o entre los hacendados, o en el resto de la poblacion, hai espíritus perfectamente sanos i bien inspirados, dispuestos a cooperar al bien entendido progreso nacional, i que miran con horror i con espanto la obra de nuestros Parlamentos...

En presencia de los términos que presenta el problema de la futura renovacion del Congreso, i de los que envuelven nuestras cuestiones monetaria i bancaria, hai, de consiguiente, elementos de salvacion i correctivos que aplicar, i toca al pueblo tomar iniciativas, i desinteresarse ménos de aquellos asuntos que de manera tan vital le afectan.

La renovacion del Congreso en el mes de marzo *próximo no significa*, de una parte, que habrá una completa o a lo ménos, considerable sustitucion de los personajes de la actual lejislatura por otros, nó; ni que los actuales representantes de la nacion cambiarán de doctrinas, a partir de marzo adelante, si el voto popular los reelije, nó; quiere decir únicamente que el período lejislativo para el cual fueron designados en el año 1909 termina, i que es necesario *proceder a nuevas elecciones*.

Tal como hasta ahora va desarrollándose el plan de la futura campaña electoral, puede asegurarse, sin temor a incurrir en equivocaciones, que la unanimidad de las personas que se hallan hoi ocupando un sillon en las Cámaras, volverán en el próximo trienio lejislativo; lo que, en verdad, no es en modo alguno tranquilizador; porque eso augura el mantenimiento de la misma política que venimos censurando.

seguirian los empresarios imponer sin alguna resistencia sus menores salarios, a lo ménos durante algun tiempo.

Prácticamente, estos tropiezos, pueden reducirse considerablemente mediante una alza mui lenta del billete; procedimiento que es, por otra parte, el que se recomienda en este trabajo.

Ademas de esta lenta valuacion, pueden adoptarse otros correctivos que hagan, a las clases asalariadas, insensible ese menor salario. El abaratamiento de los artículos de primera necesidad, es uno de esos correctivos; i para conseguirlo, la abolicion del impuesto que grava la internacion de ganados de la República Arjentina, del maiz i de los azúcares de todas clases, así como de ciertos tejidos de algodon únicamente consumidos por el pueblo, se impone, no solo como medida transitoria para salvar las dificultades resultantes del alza del papel moneda, sino tambien como medida permanente de sábia administracion. Las ideas proteccionistas que han inspirado los impuestos a los ganados arjenti-

La lei dictada a fines de 1909 que postergó la conversion para el año 1915 debe cumplirse dentro del próximo período lejislativo; pero es evidente que si vuelven al Congreso los mismos hombres, animados por el mismo soplo de libertad de que se han sentido ajitados para poder hacer i deshacer leyes, sin mas norte que sus opiniones confusas o sus intereses, la actual lei de conversion del papel moneda no se cumplirá.

El pueblo, el parlamentarismo, i las leyes sobre moneda i banca.—Abandonados de los círculos parlamentarios los programas de los Partidos, i desatendidos por nuestros representantes los mas vitales intereses nacionales, resta ver si un órden de cosas semejante, tiene o nó correctivos, dentro del réjimen constitucional i legal.

Entendemos haber insinuado en nuestro artículo anterior que los programas se los han guardado nuestros diputados i senadores, en obedecimiento al propósito de «hacer gobierno», de lo que se sigue que es al esistema parlamentario» a quien habria que cargarle en cuenta la falta de ideales que, desde unos 20 años ha, se nota en los distintos círculos lejislativos.

Penetrando algo mas en este aspecto que ofrece este esistema parlamentario», puede advertirse que siendo los caudillos los que manejan, dentro del Parlamento, las fuerzas que cada Partido político ha llevado a las Cámaras, debe imputarse a dichos caudillos no solo la falta de ideales que, de dia en dia ha venido notándose en los diversos grupos del Parlamento, sino tambien la ausencia de una fecunda labor lejislativa; de tal suerte, que si, por una parte, el parlamentarismo es una causa de esterilidad lejislativa, de la otra, son los caudillos los responsables de esa esterilidad i de aquella ausencia de ideales.

La responsabilidad de los caudillos de los Partidos es todavía mayor, si se atiende a que ellos fueron los que implantaron en el pais ese parlamentarismo, tras de una revolucion provocada desde el Congreso por ellos mismos...

nos, a los azúcares i al maiz, no se hallan justificadas ante la necesidad suprema de vivir, que todos sentimos.

En Inglaterra—de esto hace ya algun tiempo—existia un impuesto en contra de los trigos estranjeros con el propósito de favorecer la industria agrícola, i el impuesto fué abolido ante la suprema necesidad de abastecer al pueblo con un artículo de primera necesidad, aun cuando al frente estaban los intereses de la nobleza británica, dueña de toda Inglaterra. El impuesto no se ha intentado restablecer.

Nuestros lejisladores hacendados no se han conformado con gravar la internacion de uno cualquiera de los artículos de primera necesidad que producen. Hasta ahora no se ha intentado importar patatas por los puertos de Talcahuano i Valparaiso, que de haber sucedido esto hubieran ya gravado tambien la patata.

Al Congreso Federal de los Estados Unidos de Norte América, acaba de presentarse, por el gobierno demócrata de Mr. Wilson, un proyecto de lei por el cual se exime de

---

Aun cuando los problemas económicos i constitucionales, las cuestiones lejislativas i sociales que deben ser resueltas por la obra del Parlamento se pueden contar por centenares, nuestros círculos lejislativos con sus caudillos a la cabeza, absortos en sus preocupaciones gubernativas, en sus combinaciones ministeriales, en sus propósitos electorales...dejan al pais crecer i desarrollarse como pueda.

Obsérveseles sino en el momento actual. Preocupados de las combinaciones que puedan traerle a cada círculo el mayor número posible de asientos en el Congreso—no con el objeto de buscar para el pais, por ese medio, éxitos próximos o todavía distantes—sino para poder tener el derecho (?) de designar el mayor número posible de ministros de Estado; i, consiguientemente, el derecho (?) de designar el mayor número de ministros diplomáticos, de comisionados a Europa, de intendentes i gobernadores, de ministros de Corte i de jueces...han abandonado, hasta el momento en que escribimos este artículo, la discusion de proyectos de urjente realizacion reclamados por el Ejecutivo...

No puede negarse que en el trascurso de los últimos 20 años, algunos importantísimos proyectos de lei se han despachado por el Congreso; pero no por la obra empeñosa o la desinterasada iniciativa de alguno de los círculos parlamentarios que se han sucedido en el gobierno.

La construccion de un gran dique en Talcahuano, la construccion de los puertos de Valparaiso, San Antonio, Arica, Antofagasta, el ferrocarril lonjitudinal, el ferrocarril de Los Andes a Mendoza, de Cabrero a Antuco i de ahí a la República Arjentina, los Códigos de Procedimientos Civil i Penal... no han sido proyectos iniciados en el Congreso por ninguno de esos círculos, i ni siquiera son la obra de ese «sistema parlamentario», continuamente atacado de crisis ministeriales.

derechos de internacion a las carnes, precisamente en obsequio a los intereses de la multitud, respecto a un artículo de primera necesidad; i esto no obstante que Estados Unidos es un pais incomparablemente mas agrícola que Chile, i ademas un pais esportador de carnes, en grande escala.

El proteccionismo a las industrias nacionales se ha de aplicar sin crear dificultades a la vida de las multitudes.

Una reforma en el arancel aduanero se impone. Debemos dejar entrar libres de derechos los siguientes tejidos de algodon: los tocuyos, los brines i driles, las franelas, i jéneros blancos lisos o asargados. El abrigo, así como los artículos alimenticios indispensables, no debemos negárselos a nuestros compatriotas mas pobres.

Con el alza del billete, las rentas fiscales, en aquella parte en que se ven actualmente acrecentadas por el premio del oro, sufrieran una merma proporcional a aquella valuacion. Por supuesto, el valor efectivo de esas rentas, en el peor de los casos, fuera siempre el mismo; pero como la depreciacion

---

Esos proyectos se han despachado, a pesar del parlamentarismo, i en ocasiones burlándose de él, como ocurrió con la aprobacion del ferrocarril lonjitudinal.

I bien, este desvío que los círculos lejislativos toman en direccion diversa a los intereses mas imperiosos de la Nacion ¿tiene o nó correctivos?

—Sin duda ninguna, i en su mas vasta amplitud, desde el mismo instante en que el pueblo así lo quiera, por los lícitos procedimientos que nuestra Carta Fundamental i nuestras leyes electorales lo permiten.

Concretándonos aquí al parlamentarismo, a la reforma monetaria i a la cuestion bancaria, que son respectivamente, nuestros problemas constitucionales i económicos de mayor bulto, observaremos que ninguno de esos tres problemas será resuelto por la sola voluntad de los círculos del Parlamento.

El *parlamentarismo*, obra de las mas altas lumbreras de nuestra política i de nuestra sociabilidad, i de una revolucion sangrienta i costosa, no será jamas repudiado por esos mismos hombres, muchos de los cuales aun viven.

La *reforma monetaria*, con la abolicion del *curso forzoso* i la vuelta a nuestra antigua moneda de oro de 45 peniques, segun han sido las doctrinas exhibidas con tanta insistencia como fuego, durante varias décadas por los personajes mas sobresalientes de nuestros Congresos i Gobiernos, tampoco hai esperanzas de que venga, por la accion de esos mismos hombres, que en gran número, aun se hallan haciendo la guardia en favor de su obra.

La *reforma bancaria*, con los precedentes de abstencion, silencio i disimulo

del billete, o sea el premio del oro, ha pasado a constituir una fuente de ingresos en nuestra hacienda pública, ingresos que dan oríjen a diversos gastos, habria que empezar por reducir los egresos en cada año, en la misma proporcion en que fuera aminorándose la renta fiscal derivada de ese premio del oro o de la valuacion del circulante...

I como algunos ramos de entradas están basados sobre la moneda corriente, i pudieran sufrir con el alza del papel moneda una disminucion, la mas elemental *prudencia o prevision* aconsejaria llevar las economías en los presupuestos mas allá de aquella suma en que decrecerian las entradas por causa de la lenta desaparicion de los ingresos que proporciona el premio del oro.

Esas economías pueden hacerse en muchos casos, sin dañar, en lo mas mínimo, las necesidades actuales de la administracion pública, *i aun sin estorbar la tendencia al desarrollo* que, con el crecimiento de la poblacion i de los negocios, adquieren espontáneamente las atenciones del Estado. Hai

---

que exhiben nuestros estadistas en esa materia, tampoco será de la iniciativa de *ninguno de nuestros círculos lejislativos* (1).

Las reacciones contra el *parlamentarismo*, el *curso forzoso*, i *la lei de Bancos de Emision*, no vendrán *de arriba* con propósitos sinceros de solucion definitiva; esas reacciones deberán ir *de abajo hácia arriba*, es decir, del pueblo... i así debe ser para que sean completas i definitivas.

Al *parlamentarismo*, se hallan ligadas muchas glorias, i el prestijio de la causa en cuyo nombre se hizo la revolucion de 1891; al *curso forzoso*, están vinculadas muchas *reputaciones financieras i los intereses de nuestros grandes hacendados*; a la *reforma bancaria*, ponen tropiezos los grandes bancos.

Mas el pueblo, que no se halla ligado a ninguna doctrina que su amor propio le obligue a sostener; el pueblo, que en el *curso forzoso* tiene el mas grande enemigo de su holgura doméstica; el pueblo, que en su antigua moneda de oro tiene la verdadera nocion del valor de su trabajo i el de todas las cosas que constituyen su consumo...; el pueblo, que en la lei de Bancos ha tenido el causante de las penurias sufridas, de sus bajos salarios, del encarecimiento de la vida—como que esa lei fué en el fondo la jeneradora del curso forzoso—puede, imperativamente, imponer a los candidatos de la representacion lejis-

---

(1) En el curso del año 1912 se adoptó como programa de gobierno por los liberales doctrinarios i liberales democráticos, coaligados con los conservadores, entre otros tópicos, la reforma de la lei de Bancos, i la Liga de accion cívica insertó asimismo, entre los trabajos que se propone realizar, la reforma de la lei de Bancos.

Solo falta saber cuál será la solucion que se dé a esa reforma, a la que están ligados tantos intereses esclusivamente oligárquicos.

en nuestra administracion pública muchos empleados, muchas oficinas, muchos servicios, muchos gastos, que no obedecen a necesidades reales; muchas oficinas i muchos empleados cuya labor pudiera fusionarse en otras oficinas i otros empleados, con solo aumentar un poco las horas de trabajo i la remuneracion. Hai gastos que, sencillamente, pudieran suprimirse sin el mas leve daño. La division del trabajo se ha exajerado en Chile mas allá de lo que piden nuestra poblacion i nuestros negocios, i mucho mas allá de lo que lejítimamente pueden los recursos del Estado.

Una revision bien meditada, intelijente i sana practicada en todas las secciones ministeriales i sus dependencias, pudieran señalar ahorros anuales por valor de muchos millones; i todo sin perjudicar la administracion, i acaso con ventajas positivas e incalculables para un mejor servicio. En el ramo de los ferrocarriles, esas economías anuales, pudieran quizas exceder de 10 o de 15 millones oro de 18 peniques.

---

lativa primero, i a los diputados i senadores despues, la abolicion del parlamentarismo, i la reforma monetaria i bancaria.

Para pensar de esta manera i sentir la mas profunda fe en un movimiento semejante, tenemos muchas razones, sin salirnos de las formas mas correctas que sancionan nuestra Constitucion Política i nuestras leyes.

Sabemos ya que—bien o mal—es el pueblo, o, en términos mas precisos, que son los electores quienes forman el Congreso Nacional; i, en consecuencia, que no pudiera haber diputado o senador alguno, sin la voluntad de los electores, apoyados, de un modo o de otro, por el resto de la poblacion.

De tal órden constitucional resulta que, los diputados i los senadores, son mandatarios del pueblo, condicion jurídica que permite a los electores exijir, previamente, de los candidatos a representantes en el Congreso, una declaracion de principios, ya sean políticos, económicos o sociales...así como la previa promesa de ponerse al servicio de uno o mas intereses determinados de índole local o jeneral. De igual manera, ese mismo *mandato lejislativo*, por su naturaleza, autoriza a los electores o a los respectivos pueblos para encargar a sus diputados o senadores la solucion de una o mas cuestiones precisas en un determinado sentido, i no en otro.

Es obvio, dentro de la naturaleza de un tal órden de cosas, que los electores estuvieran en su mas cabal derecho para negar sus sufrajios al candidato que se negase a hacer la declaracion de principios exijida, o que, de cualquiera manera, escusase el compromiso de realizar las aspiraciones que sus electores le insinuasen.

Es igualmente obvio que los diputados i senadores que reciban de sus electores o de los pueblos que representan, un encargo determinado que solucionar, dentro de sus funciones lejislativas, deben empeñarse en solucionar las

La unificacion i conversion de la deuda esterna a un tipo de interes inferior al que actualmente se paga por los distintos empréstitos de la nacion, economizaria, así mismo, varios millones al Tesoro anualmente.

Con todo, i a fin de evitar todo desequilibrio entre las entradas i gastos públicos, i de tender hácia una mas equitativa reparticion de las contribuciones entre los ciudadanos, tal como nuestra Constitucion Política tiene ordenado que se haga, seria preciso hacer en el arancel aduanero una revision mas detenida. La elevacion de los derechos de internacion en unos doscientos artículos, a lo ménos, es cosa que exije la justicia distributiva: respecto a unos artículos, porque siendo mui valiosos, solo son consumidos, proporcionalmente a la poblacion del pais, por un reducido número de personas, las cuales no pagan por ellos un impuesto que esté en relacion con su fortuna, si se atiende a la cuota fijada a aquellos artículos que consume la jente ménos acomodada i aun la indijente del pais. La Constitucion Política de la Repú-

---

cuestiones propuestas del mejor modo posible, i en el sentido indicado por el pueblo, i no en otro.

Por supuesto, fuera enteramente correcto i absolutamente democrático que los diputados o senadores que, por convicciones propias, creyesen no deber obrar en el sentido insinuado por los pueblos a quienes se hallan representando, renunciasen en el mismo acto su investidura, primero ante sus electores esponiéndoles los motivos de su renuncia, i en seguida ante la respectiva Cámara...

El órden trazado a nuestra democracia por la Constitucion Política de 1833, es tal, de consiguiente, que en cada departamento, en cada provincia de la República pudieran los electores fijar a los candidatos a diputados i senadores en las próximas, i en todas las futuras elecciones, el estudio i la solucion de cuantas cuestiones lejislativas esos electores creyeran conveniente a sus intereses; i por supuesto, esos electores, consultando sus conveniencias pudieron no sufragar por candidato alguno que no hiciese, al respecto, las mas esplícitas i formales promesas de cumplimiento.

En consecuencia, todos los departamentos i provincias del pais, por medio de sus ciudadanos electores, pueden imponer a los futuros candidatos de la representacion lejislativa, las siguientes, e ineludibles condiciones:

1.ª *La reforma monetaria*, dentro del próximo período lejislativo, es decir:

a) Abolicion del curso forzoso.

e) Adopcion de la antigua moneda de oro de 45 peniques.

2.ª *La reforma de la lejislacion bancaria*, dentro del mismo período.

3.ª *Abolicion del sistema parlamentario*, i el mas leal cumplimiento de la Constitucion Política de 1833.

Aquellos aspirantes a diputado o senador que no estuviesen dispuestos—por la razon tal o cual—a aceptar este sucinto programa económico i cons-

blica ha dispuesto que las cargas públicas se fijen «en proporcion a los haberes» de los contribuyentes; i es obvio que no existe proporcionalidad alguna entre el impuesto de 15 por 100 que pagan las jentes pobres sobre el avalúo del tocuyo i el 35 por 100 sobre el avalúo de los jéneros de seda, de las batistas, las bretañas, los encajes, el carei, que pagan las jentes mas acaudaladas. Esa diferencia es todavía mas considerable si se toma en consideracion el impuesto que pagan los indijentes, (sin capital alguno, i sin mas renta que un escaso salario) sobre los jéneros de tocuyo (15 por 100), los jéneros de lana (35 por 100), i el 15 por 100 sobre los automóviles i carruajes, i el 5 por 100 de impuesto que pagan las maderas finas sin labrar, como la caoba i el ébano, las cuales solo sirven para la fabricacion del mobiliario de las jentes mas ricas del pais.

Estas desigualdades tan chocantes en la reparticion de los impuestos deben terminar.

Respecto a otros artículos, el alza en el arancel debe lle-

---

titucional, no deberian figurar en las listas de los candidatos a representantes de la próxima lejislatura.

¿Qué sacrificios exije el pais a sus electores?— Estamos empeñados en una campaña, que si no da frutos hoi los dará mañana: tal es nuestra conviccion i nuestra fe, no porque creamos en que una virtud tal pueda tener nuestra humilde palabra, sino porque sabemos cual es la virtud de los hechos... i la lójica del espíritu humano; porque dados los mas altos anhelos de mejoramiento que siente el pueblo, desde el fondo de su conciencia i el juicio que ese mismo pueblo deberá formarse, una vez que se dé cuenta de las torpezas de sus hombres dirijentes, la lucha que insinuamos vendrá como incontrastable consecuencia, i con ellas el triunfo.

Los hechos i la lójica, las esperanzas i los esfuerzos del pueblo, hé ahí los futuros rejeneradores de la política de nuestro pais.

A la pésima direccion actual de los negocios públicos, no se le debe ni se le puede buscar correctivos en otra parte que en el pueblo mismo, ni por otro medio que por una eleccion mas acertada de los representantes al Congreso Nacional, con un programa preciso i bien definido de trabajos, empezando por la abolicion del «gobierno parlamentario» i del «billete de curso forzoso» los dos mas grandes baluartes de la política santiaguina.

Los negocios públicos del pais, de dia en dia, son llevados de peor manera, por manos siempre ménos espertas, por conciencias ménos preparadas para sentir la responsabilidad moral de sus actos; no diremos para sentir el temor a las sanciones jurídicas, porque en Chile no hai leyes ni tribunales para los culpables de arriba.

Encuéntrase, actualmente, el Gobierno de la Nacion envuelto en una red que ha sido tejida por sus hombres superiores en favor de intereses que no son los de la mayoría; pero esa red, que toma el nombre de «Gobierno parla-

varse adelante en consideracion a la ninguna necesidad real que vienen a satisfacer, siendo, por otra parte, mui valiosos i solo consumidos, por lo mismo, entre las gentes mas pudientes, como los licores finos. En otros artículos, ese mayor impuesto debe fijarse por consideracion al mayor favor que debe prestarse a nuestras industrias nacientes, como ser los muebles para menajes armados o en piezas; las ruedas i llantas para carruajes, los mármoles aserrados o en bloques, las galletas, las frutas secas, la ropa blanca, los baúles, etc. etc.

Las rentas que produjeran los artículos afectados por el alza en la tarifa, bastarian para cubrir la cantidad en que se viera disminuir el ingreso fiscal por consecuencia de la libre internacion de los ganados arjentinos, de los azúcares, del maiz, i de los tejidos de algodon que han sido enumerados. I para prevenir todo posible riesgo acerca de los ingresos nacionales, con relacion a sus gastos, calculados sin medida, una contribucion sobre el bórax, sobre las herencias,

---

mentarios», no es mas que una tela-araña. Sencillamente, debe el pueblo proceder a destrozarla. Medios tiene de sobra.

En el órden comercial i en el civil, las transacciones todas se hallan sujetas a la condicion aleatoria del valor del «papel moneda» establecido i sostenido, asimismo, con daño de la mayoría, por sus hombres de Estado; pero este réjimen, como el del «gobierno parlamentario» puede cualquier dia desaparecer por lavoluntad del pueblo...

El pais, despues de la revolucion de 1891, háse sentido, en gran parte, entristecido i escéptico por los resultados de aquel trastorno; de dia en dia su abatimiento i su indiferencia por los negocios públicos han ido subiendo; i es porque creyó, sinceramente, a los caudillos de aquella criminal jornada; es porque tuvo fe profunda en que todo, con aquella revolucion mejoraría, como se le hizo entender.

Esa revolucion causó al pais i al Estado, perjuicios por valor de centenares de millones de pesos; perdió en ella la Nacion 10,000 hombres jóvenes i sanos; se sometió despues al pais al «gobierno del Congreso», se le cercenó su moneda, reduciéndola a solo 2/5 partes de su valor primitivo, se le hundió, nuevamente, en el curso forzoso; las influencias de los intereses particulares, con daño de los de la mayoría, han subido de punto; el desbarajuste en el Gobierno, la chacota en el Congreso, las exaltaciones de los ineptos i de los inescrupulosos, ha llegado a estremos que no podrá ya, en nada, el porvenir superar...

Todo esto, ha traido, como es lójico, un hondo sentimiento de amargura; pero por grande que haya sido el desengaño sufrido, las fuerzas, para seguir la lucha por los leales i pacíficos procesos que permiten la Constitucion i las leyes patrias, están intactas, i aun mas, robustecidas por los años i por la esperiencia adquirida.

donaciones i legados que se echan de ménos en nuestro sistema tributario, viniera no solo a robustecer la situacion del Erario público, sino tambien a preparar la política financiera del porvenir, que deberá mirar la renta del salitre como no inestinguible, i como destinada, dentro de una prevision mas o ménos próxima o lejana de los acontecimientos, a recibir empleo en obras reproductivas de índole permanente, como canales de regadío, carreteras, dársenas, muelles, enseñanza pública....

Dentro de esa política tributaria, acaso no seria imposible establecer en favor de los municipios respectivos una contribucion escepcional sobre aquellas empresas, i bienes muebles e inmuebles, pertenecientes a aquellas personas que se van a viajar o a vivir en el estranjero; destinando, una parte de esa renta, a premiar a aquellos agricultores o fabricantes del respectivo territorio municipal que, cultivando o administrando personalmente sus negocios, produjeran, por otra parte, los artículos de mejor calidad... La jente pudiente que se va al estranjero i saca del pais, periódicamente, mui importantes recursos con que llevar allá una vida de placer, sin beneficio alguno para el pais, debe contribuir, de algun modo, con parte de esa renta que se lleva a las cargas públicas. De otra manera, esa jente resulta privilejiada en nuestro Derecho tributario. En efecto, la contribucion prin-

---

Si la revolucion fué un verdadero fraude, haga el pueblo obra pacífica de reaccion. Analice el pueblo sus elementos de trabajo i de triunfo. Vea la situacion que le crea la Constitucion que dieron a esta República sus gloriosos fundadores. Mida sus fuerzas. Cuente sus elementos. Péselos despues...

No ha habido ni hai en el mundo un solo pueblo que no haya sido esplotado... que no haya sufrido... i nosotros, felizmente, i sin jactancia alguna, podemos decir, en ciertos sentidos, que hemos sido, quizás, de los mas afortunados, de los que han sido guiados por mas luminosa estrella!

El pais espera i exije de sus electores, no sacrificios superiores a una voluntad firme i sostenida en favor de una seleccion de sus representantes, nó. Necesita el pais de sus futuros diputados i senadores, una completa abstencion en materias de Gobierno. Esto no es un trabajo; al contrario, es una privacion de preocupaciones.

En materias de Gobierno, el progreso del pais necesita de sus futuros representantes al Congreso, *únicamente leyes* i una *leal i correcta fiscalizacion;* pero sin que, por otro modo alguno, puedan intervenir en el Gobierno.

¿Exije demasiado el pais, pidiendo solo esto? ¿Sería éste un gran sacrificio para los electores?

cipal que el Estado recibe en Chile, para el pago de los servicios públicos, no gravita sobre los capitales sino sobre las rentas; de donde resulta que aquellos dueños de fundos que viven en el estranjero no contribuyen a esas cargas; puesto que las rentas de sus fincas salen del pais. De este modo, mientras la Nacion entera contribuye a la mayor productividad de esos fundos, pagando la policía, la justicia, los ferrocarriles, el gobierno... los grandes terratenientes que viven o viajan por el estranjero, apénas si pagan, al Estado actualmente, un 5 por 100 sobre el valor de las máquinas i herramientas que compran de tarde en tarde.

La abolicion del gobierno parlamentario, importaria para el progreso del pais un gran paso; un gran triunfo en materia de órden fiscal; una reconquista en favor de la responsabilidad jurídica i moral que debe gravitar sobre el Presidente de la República i sus ministros; la eliminacion de un tropiezo permanente que las labores actuales del Congreso hallan en las funciones gubernativas que se ha arrogado inconstitucionalmente...

La conquista no podria ser mayor con esfuerzo mas débil.

¿Qué mas? ¿Qué otra cosa pediria el progreso del pais a sus futuros diputados i senadores? La antigua moneda de oro de 45 peniques; la abolicion del actual billete de curso forzoso; el pago de éste a la par de 18 peniques en la moneda de oro de 45 peniques; terminante prohibicion a los Bancos de emitir mas billetes a la vista i al portador; facultad esclusiva del Estado *para emitir* billetes a la par, a la vista i al portador *en cambio de oro*, que el público daria al Estado por esos billetes... tal como se han establecido en las Cajas de Conversion de la República Arjentina i en la del Brasil.

Todo esto ¿impondria a nuestros futuros lejisladores demasiada labor?

Todo esto ¿importaria a los electores del pais un gran sacrificio, si decidieran exijirlo de sus futuros mandatarios a las Cámaras?

PARTE JENERAL O HISTÓRICA

El réjimen de los bancos de emision ligado a la moneda i especialmente al curso forzoso

LIBRO I

En algunos pueblos europeos i americanos

CAPITULO PRIMERO

EN ITALIA

Los primeros bancos.—Los primeros billetes.—Relaciones del Estado con los bancos.—Encajes metálicos.—Curso forzoso.—Bancos privilejiados.

Respetando el órden cronolójico, que ofrece tantas ventajas en la esposicion i exámen de los acontecimientos sociales, i, por consiguiente, en la percepcion de las influencias que hayan podido tener los hechos anteriores sobre los posteriores, corresponde a Italia el primer lugar en cualquier estudio que se haga de las instituciones bancarias europeas i americanas; i aun en cualquier ensayo que intente tratar de las emisiones de billetes pagaderos a la par, a la vista i

al portador; ya que fué Italia la cuna de los bancos i de ese sistema de circulante fiduciario que la mayor parte de los pueblos de Europa i de América usan hoi.

En efecto, en Italia aparecieron los primeros bancos de que haya noticias históricas precisas. Venecia i Jénova fueron las ciudades que les dieron nacimiento allá por el siglo XII, i necesidades del Tesoro público las causas que, en primer término, pueden señalarse como las precursoras de esa aparicion.

En esas mismas ciudades tuvo tambien su orijen i se desarrolló el sistema de billetes de banco con todas las características fundamentales que tiene en la época moderna.

En el curso de estos breves estudios se verá que, en varios paises, no solamente la jénesis de alguno o de algunos importantes bancos está vinculada a las necesidades financieras del Estado, sino que tambien los billetes emitidos por esos bancos i aquellas necesidades están—con gran frecuencia—íntimamente eslabonadas al curso forzoso; cuestiones todas, que no son estrañas a los propósitos fundamentales de este trabajo, i de las cuales, por lo mismo, conviene, desde luego, tomar nota; puesto que esas distintas relaciones han sido, en un sentido o en otro, i seguirán siendo, miéntras existan, funestas al mundo, i contra las cuales por destruirlas tendrán que librar los pueblos, en el porvenir, sostenidas campañas.

En Venecia, la primera institucion que allí apareció como consecuencia de ciertas operaciones que hoi ejercen los bancos, se fundó allá por el año de 1171; i, ciertos préstamos otorgados al Estado veneciano, fueron el motivo de ese *Monte* o ente moral, que mui pronto empezó por aceptar los depósitos de dinero que quisieron confiársele; i que, para facilitar el uso de tales depósitos, abria en sus libros, a cada depositante, una cuenta, a fin de que, por «una simple trascripcion o asiento», que despues se llamó *jiro de banca*, pudiera traspasarse el todo o una parte de esos depósitos a una tercera persona.

«La primera i mas importante institucion—dice el autor

« de donde tomamos estas noticias (1), i la primera que lle-
« vó tambien el nombre de *Banco*, nació i alcanzó estraor-
« dinario éxito en Jénova. Con motivo de la guerra contra los
« sarracenos de España, la República de Jénova contrajo un
« empréstito en los años de 1148 a 1149. I como los presta-
« mistas estipularan en compensacion i garantía de los capi-
« tales prestados la adquisicion, cesion o compra (*compera*)
« de los productos que el Estado obtenia de ciertas gabelas
« o impuestos, las deudas públicas de Jénova tomaron desde
« entónces el nombre de *compras* i el de *comprantes* (*compe-*
« *ristí*) los acreedores del gobierno».

Estas *compras* o derechos, de vez en cuando, se fusionaban en una sola, o se convertian, como se dice hoi. De aquí, de estas aglomeraciones de deudas o créditos contra el Fisco veneciano, nació, en 1407, el *Banco de San Jorje*, que tenia por objeto proporcionarle recursos al gobierno, i que, por sus grandes negocios, llegó a ser el Banco mas poderoso de Europa. La existencia de este Banco se prolongó por varios siglos.

En 1675 el pago de las letras de cambio se efectuaba con *billetes* (biglietti di cartulari di San Giorgio) que no eran otra cosa que certificados de depósitos de dinero efectuados en el Banco de San Jorje, i que se estendieron primero, nominalmente, i despues al portador para facilitar su cesion. Aquellos billetes, en el fondo, no eran otra cosa, como acaba de decirse, que los mismos billetes a la vista i al portador que hoi conocemos.

Hácia los años 1584 i 1587 se organizó en Venecia—con ocasion de las numerosas quiebras ocurridas entre los bancos existentes—un banco público bajo el nombre de Banco della Piazza del Rialto, al cual siguió en 1619 el Banco del Jiro que empezó por hacer a la República un avance de 500 mil ducados. Hácia el año 1637 el Banco della Piazza del Rialto se fusionaba en el Banco del Jiro.

En el año 1717, careciendo el Banco del Jiro de recursos

(1) Jerónimo Boccardo.—*Historia del Comercio de la Industria i de la Economía Política*. Páj. 222. Madrid.

con que pagar sus obligaciones, sea como consecuencia de sus préstamos al gobierno, o sencillamente como una resultante de la ausencia de un encaje proporcionado a sus compromisos, suspendió sus pagos durante 22 años, esto es, hasta 1739.

En el año 1844 se fundó el Banco de Jénova, del cual, el Gobierno obtuvo en 1848, un préstamo de 20 millones al 2 por ciento, en garantía de lo cual dió el Gobierno al Banco los bienes de las órdenes de San Mauricio i de San Lázaro, i como compensacion adicional a los billetes del Banco prestamista, el curso forzoso.

Este papel moneda fué de corta duracion, porque al año siguiente, es decir, en 1849, se restableció el pago en especies.

Por aquellos años, la circulacion no podia traspasar el triple del encaje metálico; pero en 1856 la circulacion se elevó sin consideracion a aquella regla.

En 1859 un avance de 30 millones al tesoro i el curso forzoso, fueron hechos simultáneos durante la guerra contra el Austria.

En el año 1866, durante la guerra con aquel mismo pais, el curso forzoso de los billetes de los bancos existentes, entre los que ocupaba el primer lugar el Banco Nacional del Reino de Italia, apareció otra vez como una resultante de la débil proporcion existente entre el encaje metálico i las obligaciones (billetes i depósitos).

Al lado del Banco Nacional existian cinco bancos, dos de los cuales, con todo, no emitian billetes aun, i eran el Banco de Nápoles i el Banco de Sicilia.

En el año 1874 se fijó para todos los Bancos de Italia una cifra de 755 millones, como máximum para sus emisiones de billetes.

Los billetes de curso forzoso emitidos por el Estado, ascendian a 840 millones de liras en ese mismo año.

En el año 1881 el Gobierno italiano resolvió poner fin al curso forzoso de sus propios billetes i de los billetes bancarios; i como el valor de unos i otros estaba mui próximo a la par, segun lo revelaba la tasa del cambio sobre Paris, no se pre-

sentó, para los estadistas italianos, mas problema que el de formar las reservas metálicas de que habia necesidad para ese pago.

La cuestion de pagar a la par, o bajo la par, o sea, la de quebrar el padron monetario, allí no pudo ser objeto de controversia.

I como, por otra parte, el valor del billete estaba alrededor de la tasa del cambio, tampoco fué problema allí la cuestion de la balanza económica o de la balanza de saldos....

Así, pues, en Italia, segun es lo que resulta de hechos que son absolutamente inequívocos, para abolir el curso forzoso i pagar esos billetes, se empezó por hacer lo que lójicamente debe hacerse i se ha hecho, invariablemente, en todos partes en análogos casos, a saber, acumular, de un modo o de otro, las reservas metálicas indispensables para hacer esa liberacion.

Empezó Italia esa política el año 1875, i, ya en 1883 el papel moneda, gracias a ella, se hallaba a la par.

Para poder completar las reservas mas indispensables que necesitaba, contrató, un empréstito por 644 millones de liras.

Cuando en marzo de 1883 resolvió pagar su papel moneda, contaba Italia con una reserva en oro igual a 1,150 millones de liras, para una emision de 1,672 millones.

El comercio, confiando plenamente en la operacion i estando seguro de que el papel moneda era pagado a la par por el emisor, i a la vista, no se dió prisa alguna en acudir al canje; ya que, ademas, estaba enteramente acostumbrado al empleo del billete.

El Gobierno italiano encontróse de esta manera con una gran reserva metálica, i con el billete a la par.

El papel moneda, por supuesto, perdió su carácter de tal desde el instante mismo en que el emisor resolvió pagarlo a la par, a la vista i al portador.

El billete que se canjea a su presentacion por moneda metálica i segun su valor nominal, no es de curso forzoso; desde que es optativo para el público aceptarlo o exijir oro en pago de lo que por cualquiera causa se le deba.

El Gobierno italiano, olvidando la causa precisa que habia valorizado el billete, i atribuyendo, quizas, al crédito, o a la prosperidad de Italia esa alza, no pudo imajinarse que si el billete se recibia a la par por el público, era porque tambien lo canjeaba a la par el emisor; i que, así como se habia depreciado en algunas ocasiones por las inseguridades de su pago, se habia elevado i conservado, al traves de los años, ese valor, por las seguridades que se abrigaban con respecto a su canje por una moneda metálica de un valor igual al valor nominal del billete.

Dejándose llevar por una ilusion mui jeneral siempre que se trata de apreciar las causas de la valorizacion del billete, el gobierno italiano dispuso de las reservas metálicas que, con tanto afan habia reunido en varios años, en objetos distintos del fin que, con esas acumulaciones se habia perseguido.

Con el dinero que estaba destinado a la liberacion del billete, mandáronse construir: ferrocarriles, arsenales, acorazados, i se ordenó la espedicion a Eritrea.

El oro desapareció, i con él la posibilidad de continuar convirtiendo los billetes que se presentaran al canje. La inconversion volvió, i con ella el curso forzoso.

Era natural. Desde que el billete perdia la condicion de ser pagadero a la par, a la vista i al portador, i desde que, por otra parte, disminuia la seguridad en el pago, dejaba tambien el billete de ser aceptado con la misma buena voluntad por el público...

He ahí, en pocas palabras, las causas de la vuelta al cursò forzoso que esperimentó Italia en el año 1891.

Se ha dicho que ese curso forzoso lo trajeron los gastos excesivos de Italia (1). Nó; esos gastos, aun cuando hubieran sido mui superiores a lo que en realidad fueron, no hubieran hecho reincidir a Italia en el papel moneda, si hubiera conservado íntegramente el fondo de rescate de los billetes...

---

(1) José María Rosa.—*La Reforma Monetaria en la Arjentina.* Páj. 198.—Buenos Aires, 1909.

Se ha dicho que retrocedió Italia al curso forzoso, «porque aquel pais no estaba preparado para la conversion de su papel moneda». (Teoría chilena).

Ningun pais del globo ha necesitado jamas prepararse para abolir el curso forzoso, ni para pasar de aquí a la moneda metálica. Quien, en verdad, necesita prepararse para hacer cesar el curso forzoso, es el que debe pagar el billete. Esa preparacion del deudor que consiste en acumular las reservas de oro necesarias para atender al canje de su emision, i al servicio de sus demas obligaciones en oro, nada tiene que ver con la preparacion del pais...

La causa precisa del curso forzoso en Italia, en el recordado año de 1891, es idéntica, en el fondo, a la que llevó el curso forzoso a Inglaterra el año 1797; enteramente igual a la causa precisa que dió el curso forzoso a Chile en el año 1878 i posteriormente el año de 1898; idéntica tambien a la causa orijinaria del curso forzoso en el Perú el año 1875; e igual, en fin, a la que dió el curso forzoso a la Arjentina el año 1889.

Ha sido en todos estos paises, una misma la causa del papel moneda, porque, en realidad, el insuficiente encaje metálico, o sea la suspension de los pagos de la institucion emisora de los billetes, ha sido el motivo fundamental de tan funesto réjimen.

Habituados a mirar la valorizacion del billete en el mercado como una cosa independiente de las seguridades de su canje por metálico, los emisores de dichos billetes llegan a desentenderse de la necesidad de mantener en arcas la moneda con que verificar ese canje.

Los emisores del billete, al observar que este papel se acepta por el comercio a la par del oro, creen ver en ello o un signo de la necesidad que el mercado siente de ese circulante, o un signo de la prosperidad del pais, i no precisamente lo que deberian ver: que ese billete se recibe a la par, porque el emisor lo paga en los mismos términos, o porque existe la seguridad de que el billete será canjeado a su presentacion; de lo que deberia seguirse, en los emisores, una política que res-

pondiese a esa confianza del público, esto es, acumular o mantener las suficientes reservas de moneda metálica.

Escepcion de esa política monetaria debemos decir que fué el Banco de Inglaterra, el cual no suspendió sus pagos por grave neglijencia de sus administradores, sino por las exijencias del Gobierno ingles que le obligó a vaciar sus arcas del oro que tenian para poder atender a las guerras que sostenia contra Bonaparte; pero, en todo caso, subsiste el principio, conforme al cual la desproporcion entre el encaje i la circulacion lleva consigo la suspension de los pagos i el curso forzoso. Aun mas, en todo caso, continúa tambien subsistiendo la relacion que existe entre la administracion bancaria respectiva i el monto de ese encaje...

Los banqueros no pueden resignarse a observar con tranquilidad las grandes masas de oro en las cajas de los Bancos, i a muchos economistas les sucede lo propio. Creen unos i otros que ese oro no debe mantenerse «inactivo» «o sustraido a la industria».

Unos i otros olvidan que ese oro permanece ahí desempeñando una importantísima funcion; que ese oro, a pesar de su aparente inmovilidad, ejerce una activísima labor en la industria; que se halla sirviendo de elemento de valorizacion del billete; que está destinado a prevenir los temores que en cualquier evento puedan envolver el crédito del Banco; que su mision es la de servir para el canje del billete, a quien lo reclame; i para atender a las demas obligaciones de la institucion deudora cuando el público desee ser pagado con oro, i nó con billetes.

Si se descuida el encaje metálico ¿con qué pagará el emisor sus billetes, i el Banco depositario los depósitos del público, si éste exije oro?

Los dueños de ese oro son—no hai que olvidarlo—los tenedores de los billetes i los depositantes....

Los tenedores de los billetes, así como los depositantes, podrán no sentir necesidad alguna de retirar ese oro, i dejarlo, por muchos años, empozado; pero esta circunstancia no debe ser considerada, sino como el resultado de la plena se

guridad que unos i otros tienen de que el Banco no dispondrá de ese oro; que lo guardará en sus cajas; que el Banco tendrá siempre a su disposicion las indispensables reservas para servirlos.

Mas, en cualquier momento de pánico, ocasionado por un conflicto esterior o una convulsion interior; ante cualquier peligro de quiebra de la institucion deudora o de otras instituciones bancarias importantes relacionadas con ella; ante cualquier fraude capaz de comprometer la caja del Banco, las demandas de oro en canje de los billetes i en pago de los depósitos, se harán sentir con tanta mayor intensidad cuanto mas vivo sea ese temor.

A fin de prevenir todos los trastornos económicos que trae consigo el retiro violento i la consiguiente ocultacion de ese oro, se impone la necesidad de mantener un encaje suficiente con que atender a la demanda en esas contingencias, que, aunque tardías, no dejan de ser regulares.

La causa de la profunda crísis monetaria que azotó a los Estados Unidos de Norte-América i a gran parte de la Europa, en el año 1907, tuvo su jénesis en el difundido error de que no debe mantenerse inmovilizado el oro en las arcas de los Bancos, o en otros términos, en la débil proporcion del encaje metálico con respecto a las obligaciones.

La imprevision de los banqueros i el error de los economistas sobre estos particulares, han causado al mundo pérdidas que, si se valorizaran, se elevarian a muchos miles de millones.

Las pérdidas puramente materiales, sin contar los demas trastornos causados por estas crísis monetarias, que luego trascienden a las demas ramas de la economía social, bien valuadas, quizas, si, al fin, no resultaran mui superiores a los millones percibidos a título de intereses o rentas por los banqueros, que no desean ver inmóvil el oro en las arcas de los Bancos.

Por lo mismo, los Bancos norte-americanos, (1) i los de todo

(1) Este artículo, bajo el rubro *¿Por qué retrocedió Italia al curso forzoso en 1891?* pertenece a una serie consagrada al estudio del papel moneda en

el mundo, tendrán, en un futuro, no mui remoto, que modificar, a este respecto, sus prácticas; así como los gobiernos i las leyes ajustar, sobre estos mismos asuntos, sus principios a los hechos mejor observados i mas exactamente interpretados, si aquéllos i éstas desean evitar al mundo el espectáculo de las crísis monetarias, con todas sus consecuencias.

Mas, para que un órden tal de cosas se modifique, es preciso que desaparezca un error fundamental sobre el que nunca podrá insistirse con exceso, i consiste en creer que el billete de Banco es moneda, o que es una moneda el billete de curso forzoso.

Si el billete de Banco o el de curso forzoso fueran monedas, no hubiera necesidad de «pagarlos». Esto es elemental Las monedas de oro o de plata valen por sí mismas, sirven para hacer toda clase de pagos en el interior i en el esterior, segun el metal fino que contienen.

El emisor de las monedas de oro no queda obligado a nada, ni con nadie. Es esa moneda un valor que va por todo el mundo, recorriendo todos los paises i sirviendo para el cambio, segun la cantidad de metal fino que lleva.

Una cosa mui diferente sucede con los billetes, que no son sino «promesas de pagar una suma de moneda de oro».... Un billete sea de Banco (es decir pagadero a la par, a la vista i al portador) o de curso forzoso, no circula porque tenga algun valor, sino en razon de la obligacion o promesa de pagar o entregar la moneda del valor nominal que espresa.

Si el papel moneda o billete de curso forzoso fueran una

---

varios paises, i que en el curso del año 1910 i en enero de 1911, fué publicada en «El Mercurio» de Valparaiso. Como, en gran parte, aquellos artículos sirven de base a los estudios sobre el papel moneda que aquí se insertan sobre la mayoría de los paises que abarca este trabajo, no estará demas enumerarlos en este lugar, segun el órden de su aparicion en el diario citado: en 1910: *Solucion que en diversos paises se ha dado al problema del papel moneda, i El problema del papel moneda, en Rusia*, de 17 i 27 de julio, *Del por qué Rusia no pagó a la par su papel moneda, i La conversion rusa ante las obligaciones preexistentes*, de 8 i 15 de agosto; *El curso forzoso en el Perú, i ¿Por qué Italia retrocedió al curso forzoso en* 1891? de 9 i 10 de setiembre; *El curso forzoso en la República Arjentina*, de 3, 13 i 20 de diciembre.—En 1911: *El Por qué de las conversiones bajo la par en la República Arjentina* de 13, 14 i 18 de enero; *La Caja de conversion en el Brasil*, de 20 de enero.

moneda, no habria motivo alguno para hacerlo circular «por la fuerza», ni para qué pensar en su canje por oro....

Fueron estos errores i el olvido de estos principios los que hicieron reincidir a Italia en el curso forzoso del año de 1891.

Como un indicio inequívoco de que en Italia se empieza a comprender cuanto depende una sólida organizacion bancaria de la relacion existente entre el encaje metálico i la circulacion, he aquí la progresion seguida entre aquél i ésta, en los últimos 50 años.

En 1859, la proporcion entre el encaje metálico i la circulacion era de 33½ por 100; en 1909, esa proporcion era de 69 por 100, por término medio, considerados los tres bancos de emision.

Es de advertir, con todo, que esa proporcion no solo se relaciona con una sólida organizacion bancaria, sino tambien, i esto es aun mucho mas importante, con la estabilidad monetaria... segun ya puede irse palpando por lo que enseña la sumaria historia de Italia que tropieza, en el espacio de 174 años, cinco veces con el papel moneda: en 1717, en 1848, en 1859, en 1866, i en 1891.

Por lo demas, he aquí ahora las trasformaciones que han sufrido los bancos en su organizacion. En el años de 1893, con ocasion de los escándalos del Banco romano, que, clandestinamente, traspasó su emision autorizada de 75 millones a 137 millones, se procedió a la reforma del sistema bancario.

Subordinados a las nuevas leyes existen, actualmente, en Italia solo tres bancos de emision, i son el Banco de Italia (formado por la fusion del Banco Nacional del Reino, del Banco Nacional Toscano, i del Banco toscano), el Banco de Nápoles, que data desde el año 1794, i el Banco de Sicilia.

Estos tres Bancos se hallan sometidos a una lei, comun a todos ellos. Desde luego, están supervijilados por el Ministerio de Agricultura, de Industrias i de Comercio, i por el de Finanzas. Cada dos años, una comision compuesta de *personas siempre distintas*, verifica una inspeccion minuciosa en la administracion de cada uno, e informa en seguida al parlamento.

Cada Banco debe tener un capital, a lo ménos, igual al tercio de su emision autorizada. Esta emision autorizada asciende, para todos los bancos, a la suma de 908 millones de liras; pero puede siempre traspasarse cubriendo totalmente el exceso con un encaje metálico.

Por este exceso de emision, cada banco debe abonar al Estado los 2/3 de la tasa del descuento, hasta completar 62 1/2 millones de liras; desde esta cantidad hasta 125 millones de exceso, el impuesto que debe pagarse es igual a la tasa del descuento.

De la suma de 125 millones corresponden; 90 millones al Banco de Italia, 28 millones al Banco de Nápoles i 7 millones al Banco de Sicilia.

Los bancos pueden aun traspasar la emision autorizada i aun los 125 millones antedichos, tratándose de avances al Estado; pero los billetes creados con este objeto deben estar asegurados por un encaje igual al 40 por 100; de cuya proporcion, el 33 por 100 debe ser en monedas italianas o estranjeras de oro, i el 7 por 100 restante por letras de cambio sobre el estranjero, suscritas por firmas de 1.ª clase, calificadas por el Ministro de Finanzas.

El año 1909 los tres bancos tenian una circulacion de 1,930 millones de liras con un encaje consistente en monedas de oro i lingotes de oro ascendente a 1,333 millones; lo que señala una proporcion de 69 por 100 entre el encaje i la circulacion.

Acumulando a los billetes en circulacion, los depósitos, que, en todos los bancos ascendian, en ese mismo año, a 306 millones, se tiene un total de 2,236 millones en obligaciones, cuyo reembolso inmediato estaba asegurado por un encaje de 1338 millones; lo que señala una proporcion 59.6 por 100 entre éste i aquéllas.

Respecto al Banco de Italia, que es el mas importante de los tres bancos que gozan del privilejio de la emision, hai que agregar que debe tener un encaje invariable de 400 millones, cualquiera que sea el monto de su circulacion. Esta particularidad eleva la proporcion entre el encaje i la circulacion a un 73 por 100, el que, en el año 1894, era solo de

44 por 100. La circulacion del Banco de Italia, en 1909, era de 1,442 millones, que se hallaba sostenida por un encaje de 1,141 millones, de los cuales 1,055 millones consistian en monedas italianas i estranjeras de oro, i lingotes de oro, i el resto de 86 millones, en títulos sobre el estranjero que la lei equipara a las reservas metálicas.

El Banco de Italia debe hacer al Gobierno los avances ordinarios i estraordinarios a que estaban obligados todos aquellos bancos de los cuales salió, i hasta la suma de 115 millones de liras.

CAPITULO SEGUNDO

EN EL REINO UNIDO

§ 1.—**Inglaterra.**—*Fundacion del Banco del Inglaterra: sus relaciones con el Estado.—Encajes metálicos, crisis i curso forzoso.—Reforma del sistema bancario ingles en* 1844.—*Rijidez del sistema.—Progreso del encaje respecto a la circulacion en la última época.*

Existen varios bancos de emision en cada uno de los paises que forman el Reino Unido. En Inglaterra, el primero de esos institutos, es el Banco de ese mismo nombre, no solamente por su antigüedad, puesto que se fundó en 1694, sino tambien por la importancia que, en tantos sentidos, tiene dentro i fuera de Inglaterra. Es tambien del único banco que, de un modo especial, aunque someramente, se dará a conocer aquí de los que existen dentro del Reino Unido.

De los bancos de emision escoceses solo se darán aquí ideas jenerales; ya que estos estudios no están destinados a verificar una esposicion detallada del sistema bancario de cada pais, sino, únicamente a dar aquellas noticias que tengan relacion precisa con nuestros problemas bancario i monetario. De los bancos irlandeses, no se hará mencion por no ofrecer particularidades que interesen a estos estudios.

Cuarenta i seis años despues de la revolucion de 1646 que marca, con el destronamiento i muerte de Cárlos I, el triunfo definitivo de la oligarquía inglesa sobre el poder del monarca, se fundó, por los elementos *wighs*, el Banco de Inglaterra, con el propósito de sostener el nuevo órden de cosas creado por aquella revolucion.

El nacimiento del Banco de Inglaterra está, de consiguiente, íntimamente ligado a la suerte de las instituciones políticas inglesas creadas desde entónces.

El primer capital del Banco ascendente a 1.200,000 libras esterlinas, fué, totalmente, prestado al gobierno al 8 por 100 de interes, con la garantía de ciertas rentas que al banco se dió el derecho de percibir, i la concesion del privilejio de emitir billetes a la vista i al portador. El Parlamento, con todo, se reservaba la facultad de estender el privilejio a otros bancos.

Mas, si el Banco, por su oríjen *wigh*, podia ser una garantía para el nuevo gobierno, i si, por otra parte, los propósitos de cooperacion a las nuevas formas gubernamentales que allí empezaban a precisarse, eran el motivo de su fundacion, con el andar del tiempo, ese mismo banco, podia llegar a convertirse, por obra de la naturaleza misma de los hombres i de las cosas, en un instrumento del monarca; i, por lo mismo, en peligroso ausiliar de una política reaccionaria i en completa disidencia con las formas constitucionales que la oligarquía deseaba ver establecidas para siempre.

Por otra parte, a los elementos triunfantes, érales imposible desentenderse de las enseñanzas de la esperiencia, es decir, de la influencia que habian tenido en el éxito de sus campañas seculares contra los monarcas, las dificultades financieras, o sean, los tropiezos que, en la imposicion i percepcion de los tributos, habian puesto a los monarcas para obligarlos a doblegarse... De consiguiente, permitir al Rei que, a nombre de la Nacion o del gobierno contratase con el Banco, era proveer al Rei de recursos... En consecuencia, se dispuso que ningun préstamo pudiera el Banco otorgar al Gobierno, sin prévia i espresa autorizacion del Parlamento.

Un siglo mas tarde, sin embargo, esto es, en 1793, i cuando ya el Gobierno parlamentario era un hecho definido en la Constitucion inglesa, es decir, cuando ya el jefe del Gabinete pasó a ser de hecho el jefe del Estado, se autorizó al Ministro del Tesoro (que jeneralmente es tambien el jefe del Gabinete) para hacer descontar en el Banco de Inglaterra los bonos del Tesoro nacional.

I bien; fundado el Banco con un capital de 1.200,000 libras esterlinas, como se ha dicho, fué autorizado para emitir en billetes a la vista i al portador, pagaderos en monedas legales, una suma igual a su capital pagado. Estos billetes tenian una caracteristica que conviene recordar: ganaban el interes de 3 por 100 anual; de modo que el Banco tenia que desembolsar, anualmente, la suma de 36,000 libras esterlinas a título de intereses por sus billetes; i, claro está, que la correspondiente alza que esperimentaba el billete, que hacia las veces de circulante, llevaba consigo una perturbacion equivalente en los precios, i en todos los valores apreciados en ese billete.

Dos años despues de haberse fundado el Banco, esto es, en el año 1696, tuvo que suspender sus pagos, a consecuencia de las pérdidas que le hacia soportar el servicio de sus billetes a la par; ya que la moneda en circulacion carecia del peso i de la lei establecidos por el derecho. En pocos meses, los billetes perdieron hasta el 20 por 100 de su valor nominal.

Es un hecho notable, al traves de la historia del Banco de Inglaterra, el que, en muchas ocasiones en que obtiene el Banco la prórroga de su privilejio se haga otorgar el Estado un préstamo del propio banco. Esos préstamos, por supuesto, ganan jeneralmente un interes, i siempre de un modo o de otro, i mas tarde o mas temprano se reembolsan; pero frecuentemente tambien el privilejio coincide con esos avances al Tesoro. Es lo que sucede cuando el Banco se fundó, en el en 1694; es lo que se vé en el año 1708 en que el Banco se obliga a descontarle al Estado la suma de 1.775,000 libras esterlinas, puesto que al año siguiente, esto es en 1709, se le renueva el privilejio; es lo que ocurre en 1713 en el que, *mediante un*

préstamo, se le prorroga al Banco su privilejio; es lo que sucede en 1742 en el que el Banco dá al Estado 1.600,000 libras esterlinas *sin interes*, i éste estiende a su vez el privilejio al Banco hasta el año 1764; es lo que se repite en este último año en que se le prolonga el privilejio hasta el año 1812, en cambio de un avance de 2 millones de libras esterlinas al 3 por 100.

Hácia el año 1796, los frecuentes avances al Tesoro, habian hecho subir la deuda del Estado a favor del Banco a 14 millones de libras esterlinas, esto es, a algo mas que el capital del Banco que en ese tiempo llegaba a 11.600,000 libras esterlinas.

Esos privilejios i este obligado comercio entre el Estado i el Banco ¿son una resultante de la naturaleza de los elementos sociales que, al propio tiempo que gobiernan son accionistas del Banco... o son, por el contrario, una manifestacion necesaria de las condiciones económicas de Inglaterra, cuya vida industrial i financiera depende de la existencia de un banco privilejiado; o bien son una resultante de la carencia de recursos del Estado, por una parte, i por la otra, de la imposibilidad en que se halla para encontrar crédito en otros centros mercantiles...?

El hecho de que las necesidades financieras del Estado coincidan, con tanta frecuencia, con la prórroga de los privilejios; el hecho de que siendo el Estado ingles una entidad tan eficiente, i que, por lo mismo, hallaria recurso cuantos quisiera en otra parte, sea en el interior o en el esterior; el hecho de que, sin bancos privilejiados, haya tantos paises i hayan existido en todos los tiempos tantos pueblos prósperos; i el hecho en fin, de que los bancos privilejiados, hasta ahora, no hayan podido evitar las crísis monetarias en ninguna parte... son acontecimientos que deben hacer meditar a las democracias que se sienten inclinadas hácia los bancos privilejiados.

Por aquellos tiempos en que la deuda del Gobierno ingles absorbia el capital del banco, i hallándose Inglaterra empeñada en guerra con Bonaparte, se propaló un dia la noticia de un desembarco de tropas francesas en las costas del reino. Esta especie, produjo un gran pánico que hizo precipitarse a

todos los tenedores de billetes a las oficinas del Banco en demanda de canje.

En tales circunstancias, el Consejo del Rei, acordó comunicarle al Banco la conveniencia de suspender los pagos miéntras el Parlamento diera su parecer al respecto. Con fecha 3 de mayo de 1797, el Parlamento aprobó la resolucion del Consejo Privado del Rei: declaró inconvertibles los billetes por término de un año, i ordenó al Banco abstenerse de hacer pago alguno en metálico a sus acreedores, a fin de que ese metálico se reservase únicamente para las necesidades de Ejército i de la Marina.

I bien; por mas que todo esto parezca mui conveniente i patriótico en alto grado, i ademas una medida de prevision, hai, con todo, en aquellas providencias, dos cosas que se destacan claramente, i que no se dejarán de enunciar aquí, en obsequio a los motivos de estas pájinas, i son: con respecto al Banco, el error de su administracion al dejar la caja sin el numerario suficiente con que poder atender el canje de sus billetes; ya que tuvo que solicitar o aceptar la suspension de pagos en perjucio de su clientela i de los negocios de Inglaterra; i con respecto al Gobierno una falta de prevision (cosa que ha sido, por otra parte, comun a todos los gobiernos en tales casos); puesto que no supo prepararse con tiempo en lo que constituye el gran nervio de la guerra; i ademas, falta de serenidad; puesto que, para obtener el dinero que podia necesitar en un futuro incierto para afrontar la exijencia de la defensa, no habia precision absoluta de buscarlo en el Banco de Inglaterra, desde que habia tantos otros banqueros de donde tomarlo; sin tener que atropellar los derechos privados, alterar los contratos, i herir los intereses económicos de toda la nacion con el trastorno introducido en el réjimen monetario. Cualquier tipo de interes, por alto que fuese, era preferible pagarlo ántes que el papel moneda, que debia llegar como consecuencia ineludible tras de esa suspension de pagos.

El curso forzoso de los billetes que, en efecto, fué poco despues declarado, se prorrogó primero hasta ajustar la paz; pero, en seguida, una nueva prórroga de 21 años fué concedida *en*

cambio de un préstamo de 3 millones de libras esterlinas a tres años plazo i sin intereses; estipulacion que revela una política que no debe ser imitada, porque si el Banco necesitaba de un plazo para prepararse, ese plazo debiera habérsele concedido, pura *i simplemente*; i si el Estado necesitaba fondos, esos recursos debieron buscarse, igualmente, con entera independencia del curso forzoso, que afectaba a todo el pueblo ingles, en una proporcion *mucho mas importante* que los 3 millones de libras sin interes...

He aquí cual fué la depreciacion media del billete desde 1801 a 1821 por cada 100 libras esterlinas:

Años	Depreciacion por cada £ 100		
	£	s.	d
1801	8....	7....	8
1802	7....	9....	10
1803-1809	2....	13....	2
1810	13....	9....	6
1811	7....	16....	1
1812	20....	14....	9
1813	22....	18....	0
1814	25....	2....	6
1815	19....	14....	3
1816	16....	14....	3
1817-1818	2....	13....	2
1819	4....	9....	0
1820	2....	12....	0
1821	....	Par...	

En el año 1816, junto con terminar las guerras napoleónicas, el Banco aumentó su capital con una emision de acciones lanzadas a 222 por 100.

He aquí la progresion seguida por el valor de esas acciones en diversos períodos:

En	1700	a	148	por	100
En	1709	a	111	por	100
En	1720	a	118	por	100
En	1816	a	222	por	100

El curso forzoso habia sido provechoso a los negocios del Banco.

En este mismo año de 1816, Inglaterra establece el padron de oro, con esclusion de la plata, i da a su sistema monetario las bases que hasta ahora conserva.

En 1819, Sir Roberto Peel hizo aprobar una lei por la cual deberia restablecerse gradualmente el pago en especies. El principio en que esta operacion se fundaba consistia en una valuacion gradual del billete, o sea, en una reduccion paulatina del premio del oro; de tal modo que el Banco deberia dar oro en cambio de billetes que le entregaria el público, exijiendo, cada vez, menor cantidad de estos, hasta llegar a la par. El plazo fijado para concluir esta operacion fué de 4 años; de modo que empezando el canje por 104 libras papel en cambio de 100 libras de oro (no se debia dar oro amonedado sino en lingotes) al final del cuadrienio, se dieran 100 libras en oro por 100 libras en billetes.

La alza de 4 libras esterlinas en los 4 años importaba una valorizacion equivalente a 66 centésimos de penique *por cada dia* sobre cada libra, o sean 19 peniques i 8 décimos de penique por libra *en cada mes*; o lo que es igual a 1 *penique i 47 centésimos de penique por mes sobre cada* 18 *peniques*, valor de nuestra moneda actual.

Por supuesto, el sistema monetario no fué alterado con aquella operacion; puesto que, la elevacion del valor del billete tenia por objeto, entre otros, el de volver al pago en especies conservando la unidad monetaria.

El curso forzoso terminó en 1821, es decir 2 años ántes de la época calculada.

Mucho hincapié se ha hecho, en varias ocasiones, en el malestar económico que se dejó sentir en varios círculos industriales, con posterioridad a la conversion de Inglaterra, para condenar aquellos conversiones a la par intentadas o pretendidas en circunstancias en que pueda existir en el billete una depreciacion apreciable; lo que conviene aquí examinar.

Las causas de aquel malestar no estuvieron en la conversion misma, esto es, en la vuelta a los pagos en especies,

sino en hechos enteramente otros. Fué el primer motivo de esa crísis la confusion lamentable que se hizo entre la obligacion contraida por el Banco de pagar a la par sus billetes, es decir, libra por libra, i las obligaciones contraidas por los particulares a la sombra de ese mismo billete de valor inestable; de tal modo que si la lei obró con justicia imponiéndole al Banco la obligacion de redimir su billete a la par, no se manejó con los particulares con una justicia igual; puesto que los obligó a pagar sus obligaciones a la par del oro.

Si el gobierno, al mismo tiempo que impuso al Banco la obligacion de pagar a la par su promesa, hubiera dispuesto que los particulares cumplieran sus contratos con un valor efectivo igual al del billete al tiempo de ser celebradas, el malestar que sobrevino a aquellos que tuvieron que pagar valores mas altos que los adeudados o calculados, no se hubiera presentado; puesto que, cada deudor, ante el réjimen metálico, hubiera quedado como si, en realidad, no hubiera existido modificacion alguna en el réjimen monetario.

El segundo motivo que influyó en aquella crísis fué la rapidez con que se colocó el billete a la par. Sin freno alguno el papel moneda, una vez valorizado en los 240 peniques, que, al final de los 4 años, deberian recibirse, se elevó, a virtud de las propias seguridades que habia en la operacion, o sea, en el leal cumplimiento de la promesa...

Desde aquella operacion hasta el año 1844 en que se reforma el sistema de emision fiduciaria no ocurren sino dos acontecimientos que deban mencionarse, es el primero el referente al monopolio de la emision de billetes que se le otorga en el año 1826 al Banco de Inglaterra en un radio de 65 millas alrededor de la iglesia de San Pablo; i es el otro, relativo a los auxilios en dinero que se vió obligado el Banco a solicitar del Banco de Francia i del Banco de Hamburgo, en el año 1838, para hacer frente a la crísis en que se vió envuelto, i en momentos en que su circulacion alcanzaba a 20 millones de libras esterlinas.

Acerca de este último acontecimiento conviene tomar nota, porque tanto en él, como en aquel otro que dió oríjen al

curso forzoso en el año 1797 existe una causa idéntica en el fondo: falta de un encaje metálico proporcionado a sus compromisos; i la mejor prueba de este acerto es que, en el año 1838, el Banco logra conjurar el peligro fortaleciendo su encaje metálico.

En el año 1844, como consecuencia de la quiebra de 82 bancos, de los cuales 29 eran de emision, se reformó, como ya se ha dicho, el sistema emisor. El Banco de Inglaterra, por la lei respectiva que se empapó en las doctrinas del célebre economista Ricardo, i siendo Ministro Sir Roberto Peel, fué dividido en dos departamentos, el de Emision i el del Banco.

El Departamento de emision tiene por único objeto emitir, i pagar a la vista i al portador los billetes que emita. Esos billetes pueden tener cuatro oríjenes distintos, a saber: o los entrega a cualquiera persona que se los pida en cambio de oro sellado ingles o estranjero, o en lingotes, sin límite alguno; o los emite, sin ningun límite, previo el correspondiente encaje metálico que puede formarlo con un 80 por 100 en oro i un 20 por 100 en plata; pero que prácticamente, el Banco, lo ha constituido siempre con oro esclusivamente; o los emite hasta la cifra de 14 millones de libras esterlinas con otra clase de seguridades, entre las que deben contarse la deuda fija del Estado ingles al Banco por 11.015,100 libras esterlinas; o los emite, en fin, por derecho propio, cada vez que desaparece alguno de los Bancos de emision existentes, hasta una cantidad igual a los dos tercios de la emision del banco desaparecido, previas las seguridades o garantías de oro correspondientes. El primero de los indicados oríjenes que puede tener el billete en el Departamento de Emision, se funda en el mismo principio puesto en práctica el año 1839 por el Gobierno ruso, i en el mismo principio que dió oríjen al billete entre los Bancos italianos de la edad media, esto es en un depósito previo de metales preciosos.

Los billetes, una vez emitidos, son enviados al Departamento del Banco, el que deja en reserva la cantidad que le parece prudente para atender a sus compromisos, como son los depósitos del Tesoro, i de los particulares.

El Departamento da Emision de en billetes 3 libras, 17 chelines i 9 peniques por cada onza de oro con lei de 916 2/3 milésimas de fino que se le entregue; i recíprocamente, da oro sellado ingles o estranjero, o en lingotes, si estas especies se le solicitan. Las monedas estranjeras i los lingotes de oro los da a razon de 3 libras, 17 chelines i 9 peniques por cada 3 libras, 17 chelines i 10½ peniques en billetes que deben entregársele.

La emision actual del Departamento respectivo asciende a 56 millones i 787 mil libras esterlinas, de las que solo 18.5 millones corresponden a la parte garantida con otras seguridades que oro en caja.

El Departamento del Banco se ocupa de las operaciones de descuentos, avances sobre títulos, i depósitos.

El rijido sistema de emisiones del Banco ha sido puesto a prueba varias veces, i en cada una de ellas el Banco ha necesitado del ausilio de la lei, aunque sin recurrir al curso forzoso: en octubre de 1847, en noviembre de 1857, en mayo de 1866, i en noviembre de 1890.

Las dificultades en que se vió envuelto en las tres primeras épocas, las salvó mediante una autorizacion que le permitia emitir billetes mas allá del límite fijado. En 1847, sin embargo, no alcanzó a hacer uso de ese correctivo; puesto que se conjuró el peligro ántes de ponerlo en ejercicio. En el año 1857 alcanzó a elevar *la taza de los descuentos a un* 10 *por* 100 *i la de los avances a* 12 *por* 100. En el año 1890, la quiebra de una gran casa comercial—como habia sucedido tambien en el año 1866—fué la causa de un gran pánico, que hizo precipitarse a los acreedores del Banco a sus cajas; pero esta vez el Banco no solicitó los ausilios del Gobierno: buscó sus seguridades en sus propios recursos. Acudió, para reforzar su encaje, que, como en las ocasiones anteriores, era el nudo de sus dificultades, al Banco de Francia, que le otorgó un avance por por 3 millones de libras esterlinas; al Banco del Imperio Ruso, que le avanzó 1.500,000 libras esterlinas; i a un grupo de banqueros que le proporcionaron 500,000 libras esterlinas. Con este encaje, lanzó una emision equivalente, i todo volvió a la calma.

En los últimos años, la suma de los billetes en circulacion ha quedado por debajo del encaje metálico: para 40 millones en monedas i lingotes de oro el dia 17 de marzo de 1909, habia una circulacion solo igual a 28 millones. La reserva de billetes, en esa fecha, en el Departamento del Banco, era igual a la cifra en circulacion.

El Banco sirve con su dinero mucho ménos que ántes al Estado; lo que, evidentemente, es un progreso.

Los créditos al Estado solo están destinados a ciertas épocas, a aquellas en que careciendo de fondos para los servicios públicos, por no haber aun votado el Parlamento los gastos, se acude al Banco en demanda de dinero.

El Banco debe recibir todas las rentas del Tesoro público i pagar todos los créditos, i comunicar diariamente al Ministro de Hacienda las disponibilidades, las rentas percibidas i los pagos efectuados. Por estos respectos, es un verdadero Banco del Estado

§ 2. **En Escocia.**—*Fundacion del Banco de Escocia i sus relaciones con el Estado.—Suspension de pagos i encajes metálicos.—La emision de billetes.*

En la historia de los Bancos escoceses se han desarrollado algunos hechos que conviene recordar; ya que, desde mas de un punto de vista, suministran enseñanzas de valor.

El año de 1695 se fundó el Banco de Escocia con un capital de 1.200,000 libras escocesas, o sean 100,000 libras esterlinas, con el objeto de cooperar al desarrollo del comercio. Se le concedió por 21 años el monopolio de la emision, i se le prohibió hacer préstamo alguno al Gobierno; a ménos que existiera autorizacion del Parlamento, i previas las garantías del caso.

Hácia el año 1704, con motivo de una violenta demanda de canje de sus billetes, i la consiguiente falta de un encaje metálico suficiente, se vió obligado a suspender sus pagos; pero como prometiera pagar por sus billetes un interes, miéntras se hallaran en circulacion, esas demandas se detuvieron

i el Banco pudo salir de dificultades, i volver, poco despues, al pago en especies. En 1715, sin embargo, un nuevo pánico lleva a los portadores de sus billetes a las oficinas del Banco a reclamar el canje; i ¡cosa notable! los propios administradores del banco estimulan al público para que solicite ese reembolso. El Banco no suspendió sus pagos sino cuando el encaje estaba próximo a agotarse.

En el año 1707 ocurre un hecho digno de mencion; i es el reemplazo de la unidad monetaria escocesa por la libra esterlina, 12 veces mas valiosa que aquélla; lo que se verificó sin trastorno alguno.

Tras del Banco de Escocia siguieron otros: el Banco Real de Escocia fundado en 1727, que hasta hoi existe, i algunos otros.

En el año 1797, cuando el Banco de Inglaterra suspendio sus pagos los bancos de Irlanda le imitaron; pero los bancos de Escocia, siguieron ligados a la moneda metálica.

Con la reforma de las leyes bancarias en 1857, concluyó la responsabilidad ilimitada que tenian las accionistas de los bancos escoceses, permitiendo en adelante la constitucion de bancos por sociedades con la responsabilidad limitada de sus accionistas.

Los billetes emitidos por los Bancos escoceses no tienen garantías especiales que aseguren su reembolso a los portadores; pero en el caso de liquidacion de cualquiera de ellos, cinco bancos responden solidariamente del pago de esos billetes.

Cada banco cubre a los demas bancos los billetes de su emision que le son presentados por medio de un jiro sobre Lóndres.

La circulacion total de los 8 bancos de emision escoceses en 1909 ascendia a unos 7 1/4 millones de libras esterlinas. El encaje metálico llegaba a 4 millones 570 mil libras esterlinas.

CAPITULO TERCERO

EN FRANCIA

El Estado i las instituciones emisoras de billetes. Encajes metálicos i curso forzoso. Los billetes emitidos con garantías territoriales. El desastre de los asignados i su liquidacion.— El Banco de Francia.

§ 1. El primer banco de emision en Francia.—(1716-1720). —El famoso banco de Law fué el primer establecimiento emisor de billetes pagaderos a la vista i al portador que apareció en Francia; i segun M. Raphael Georges-Levy, el autor de donde salen gran parte de las noticias relativas a los paises europeos que aparecen en este libro (1), las necesidades de dinero sentidas por el Gobierno fueron los que le dieron nacimiento.

Se fundó el Banco de Law en 1716, i tan grande fué el prestijio que adquirió ante el Gobierno, que en 1717, se habia convertido ya en el Cajero del Estado. En 1718 los billetes del Banco tenian curso forzoso i las emisiones llegaban a 50 millones de libras. En 1719 tomaba el nombre de *Banco Real*. Las emisiones en 1720 ascendian a 949 millones de libras. (2)

Mas, como el Banco careciera de una sólida base financiera, cayó mui luego, de tal suerte que, por decreto real de 20 de setiembre de 1720, se dispuso que los billetes del Banco Real, no podrian ser dados ni recibidos en pago, por motivo o pretesto alguno.

La causa de tan rápida como estrepitosa caida fué el olvido o desconocimiento en que el célebre banquero incurrió respecto a la naturaleza jurídica i económica del billete. Basada, en efecto, la circulacion en la promesa espresa o tácita de reembolso a la par, a la vista i al portador, ese billete,

(1) *Raphael Georges-Lévy*-Banques d'Emission et Trèsors publics.

(2) La libra era la unidad monetaria de aquellos tiempos.

debia desestimarse, si el emisor ponia dificultades a su canje; así como debia rechazarse si la promesa de reembolso aparecia como imposible de ser cumplida. De ahí porque, el Gobierno, para combatir el rechazo i aun el descuento que el público hace sufrir a esos billetes, impone su recepcion forzosa. De ahí tambien porque el Gobierno, fascinado por la palabra del famoso banquero, tratase de desmonetizar el oro i la plata para convertir a los billetes del *Banco Real* en el instrumento o en el intermediario esclusivo de todos los cambios.

El billete—el propio Law lo habia insinuado al Rei en la la solicitud respectiva—debia ser cubierto con especies metálicas de peso i lei invariables; lo que luego olvidó o desconoció como verdad; puesto que ante las demandas de pago de esos billetes, se encontró sin esas especies metálicas, por lo mismo que no se preocupó de acumularlas.

Law creyó, en el curso de las operaciones del Banco, que bastaba la voluntad del Gobierno para dar a los billetes el carácter de instrumentos de cambio; de lo que, por modo lójico, debia presentarse a su espíritu como innecesario, el empleo de los metales preciosos, i hasta el error en que habian estado todos los pueblos en creer i entender que los cambios, no eran otra cosa que la mutua cesion de dos valores equivalentes... i que, si el oro i la plata habian sido solicitados i ofrecidos como monedas desde tiempos inmemoriales no habrian sido las cualidades preciosas la causa de esa demanda i oferta si no... la voluntad de los gobiernos.

Olvidaba Law, ademas, que los billetes solo habian empezado a circular en el mundo solo como meros reemplazantes de la moneda, i para economizarla, i evitarse las molestias de su trasporte, i facilitar las transacciones.

En otros sentidos, el Banco habia sido mal manejado; puesto que no se habia observado discrecion alguna en el empleo del dinero del Banco.

§ 2. **La Caja de Descuentos Comerciales.**—(1776-1793).—La breve historia que precede del *Banco de Law* demuestra la influencia que la organizacion i administracion de aquel

establecimiento tuvo en el réjimen del circulante. Esta influencia se descubrirá en cada una de las etapas de la historia bancaria de Francia, cualquiera que sea el nombre que se le dé a los institutos que desempeñan la funcion emisora.

El fracaso del *Banco de Law* tuvo, por mucho tiempo, adormecida aquella manifestacion del crédito bancario que se refiere a la emision de billetes a la vista i al portador. Bajo Turgot, solamente, vino a aparecer la *Caja de Descuentos Comerciales* con un capital de 15 millones de francos, de los cuales 10 millones se prestaron al Estado.

En 1783, i cuando la Caja contaba con una circulacion fiduciaria de 45 millones de francos, i como consecuencia de sus necesidades de dinero, exijió del Gobierno la devolucion de las sumas adeudadas. El Gobierno, sin poder satisfacer esa demanda, i con el objeto de no esponer a su acreedor al peligro de una bancarrota, autorizó a la Caja para pagar sus billetes con efectos comerciales; lo que significaba, sencillamente, una moratoria a favor de la Caja.

Algunos años despues, la Caja, elevó su capital a 100 millones, de los cuales 70 millones fueron prestados al Gobierno, el que concedió a su acreedor un privilejio de 30 años.

En 1787 la circulacion de la Caja ascendia a 80 millones, cifra que, algunos años mas tarde, se elevó a 200 millones.

Con el objeto de satisfacer una demanda de dinero de la Asamblea Constituyente, elevó su capital a 150 millones.

El curso forzoso de los billetes de la *Caja de Descuentos Comerciales*, como consecuencia de la falta de dinero en que se hallaba fué decretado en 1790; pero en 1793 la Conversion ponia término a las operaciones de la Caja. «En el curso de « su breve existencia—dice M. Levy—el Gobierno (en cada « una de las fases que ese Gobierno habia ido presentando) « no habia dejado de considerarla como un instrumento des- « tinado a proporcionarle recursos. Aun cuando su crédito « comercial se mantuvo en buen pié, tuvo que sucumbir al « peso de las exijencias del Tesoro» (1).

En la rápida esposicion histórica que precede, ademas de la

(1) Raphael Georges Lévy-obra citada.

influencia que el manejo erróneo de los negocios de la Caja tiene sobre el circulante—como consecuencia de la libertad con que ese instituto, al igual de su predecesor, se hallaba organizado—queda de manifiesto, con toda claridad, la influencia que tuvieron en la suerte de la Caja las relaciones frecuentes del Gobierno con esa institucion de crédito.

§ 3. **Los asignados i los mandatos territoriales.**—(1789-1791).—Fueron los *asignados* en su oríjen unos billetes emitidos por el Gobierno frances con la garantía de ciertos bienes territoriales.

Su oríjen, su desarrollo i sus fines desastrosos pueden condensarse en pocas líneas.

La idea de que la emision de billetes, con la garantía de valores inmuebles realizables en un porvenir determinado, podia sustituir el empleo de la moneda, era un principio que, por aquellos tiempos, habia echado raices en ciertos espíritus, probablemente, porque la tierra es un valor que no se puede ocultar, ni llevar, de un punto a otro, como el dinero; i, quizas, tambien porque un tal sistema de emisiones no habia sido hasta entónces ensayado, i nada, por consiguiente, era capaz de servir de antecedente para combatirlo con eficacia.

En consecuencia, i para procurarse fondos, el Gobierno de aquellos tiempos, esto es en 1789, adoptó, simultáneamente, las tres medidas siguientes: la venta de algunos bienes territoriales por valor de 400 millones; la creacion de una *Caja del Estraordinario* destinada a percibir i reunir el producto de aquellas ventas; así como las donaciones o contribuciones patrióticas; i la emision de 400 millones de libras en billetes, o sea de los *asignados* a la *Caja del Estraordinario* para contribuir a los gastos públicos, sin esperar el resultado de la venta de los referidos bienes.

Los *asignados* eran a la órden, i ganaban 5 por 100 de interes, el que, poco despues se rebajó al 3 por 100 i que por fin se suprimió. La cláusula «a la órden» que dichos billetes llevaban al principio, se trasformó tambien mui luego: se hizo «al portador»; con todo lo cual, i con el hecho de haberse ordenado que fueran recibidos en las arcas públicas como la

moneda, i de haberse impuesto (1790) a los particulares su recepcion obligatoria, se convirtieron en un verdadero papel moneda.

Fueron los *asignados*, en su orijen, de consiguiente, verdaderos empréstitos regulares.

La emision de los *asignados* que empezó por 400 millones se elevó a 1,200 millones en 1780; a 1,800 millones de libras en 1791; i a 3,776 millones en 1793. En este año se ocupaban 400 obreros suplementarios, desde las 6 de la mañana hasta las 8 de la noche, en fabricar *asignados*. El descuento de estos papeles, en este mismo año, es de 82 por 100. En 1795 el luis de oro valia 2,500 libras en papel. La cifra emitida en este año alcanzaba a 20,000 millones. En 1796 la emision se elevaba a 45,000 millones, i el luis de oro valia 19,000 libras en *asignados*.

Para evitar el descenso de los *asignados* o su rechazo en las transacciones, se dictaron severísimas penas, como ser interdiccion, confiscacion, presidio, i pena de muerte; pero todo fué inútil, porque el crédito no se impone, ni se hace concebirlo por medio de la violencia, así como no se puede hacer concebir la seguridad en el pago de una deuda, o el cumplimiento de una obligacion por medio de amenazas, i ni siquiera por la muerte misma.

Como consecuencia del descenso de este circulante, los precios de las subsistencias subieron a términos increibles; i como los salarios no se elevaban en la misma proporcion en que el circulante fiduciario descendia, las clases asalariadas, tuvieron que esperimentar grandes miserias.

Con el objeto de elevar el valor de los *asignados* se ensayó la creacion de unos nuevos instrumentos de crédito que se denominaron *mandatos territoriales*, i que, en el fondo, no eran otra cosa que lo que fueron los *asignados* mismos en su orijen, esto es, unos papeles cuyo valor reposaba en el valor de ciertos bienes inmuebles, con la diferencia que los *asignados* deberian ser pagados en dinero cuando la tierra que se habia resuelto vender se enajenase; miéntras que, los *man-*

datos territoriales, debian ser pagados con los bienes inmuebles mismos destinados a servirles de garantía.

Los *mandatos territoriales*, que tenian tambien curso forzoso, podian canjearse por *asignados*, en la proporcion de 1 a 30, al mismo tiempo que podian cambiarse *a la par* por una determinada estension de terreno.

La emision de los *mandatos territoriales*, como consecuencia del mayor peso de las obligaciones que el Gobierno se echaba sobre sí, sin que, por otra parte, mejorasen sus finanzas... . llevó sobre los *asignados* una depreciacion aun mas profunda; lo que, a su vez, elevó todavía mas el valor de la tierra. Los mandatos territoriales, a los pocos meses de haber sido emitidos, estaban depreciados en un 95 por 100.

Los *asignados*, cuando aun quedaban en la circulacion unos 21,000 millones, fueron desmonetizados por un decreto; así como ya lo habian sido ántes unos 1,000 millones porque llevaban algunos gravados pertenecientes a la realeza.

Así concluyó aquel réjimen; i así canceló tambien el Gobierno la obligacion contraida en su papel moneda.

Respecto a las obligaciones de los particulares entre sí, se dispuso, para valuarlas, que se hiciese previamente una investigacion prolija de las variaciones del papel i de los precios. De esas averiguaciones resultó que el billete habia tenido, dentro de una misma época, valores distintos en los diferentes departamentos; así como habian sido diversos los valores de las cosas. Se adoptó, como principio jeneral, que cada obligacion se cubriese con un valor equivalente al que habia tenido el billete en la opinion, al tiempo de jenerarse dicha obligacion. Se llegó a tal fórmula, naturalmente, despues de haberse ensayado otras, i aun de haberse resistido por algun tiempo el Gobierno a intervenir de modo alguno.

De todo lo que precede resulta que la teoría en que se fundaban los *asignados* i aun los *mandatos territoriales* fué terminantemente desautorizada por una esperiencia suficientemente instructiva. Otra enseñanza que conviene no desestimar de la esposicion anterior es el abuso estremo a que, por causa de tan cómodo medio de procurarse recursos, puede llegar

un gobierno. I, por fin, interesa penetrarse del procedimiento que, en términos jenerales, se adoptó para la solucion de las obligaciones entre particulares, una vez que se volvió al pago en especies.

§ 4. **El Banco de Francia.**—(1800-1913).—Con la desaparicion de los *asignados* i de los *mandatos territoriales*, termina, puede decirse, para la Francia el período de los ensayos hechos sobre el circulante fiduciario, i aun sobre la moneda, léjos de la realidad histórica; i se inicia una era nueva en la que los instrumentos de la circulacion deben volver al centro de donde se habia intentado sacarlos con porfía. El proceso de aproximacion a las formas regulares, debe desarrollarse en algun tiempo, i será necesario esperar algunos años ántes de que la Francia logre una segura i permanente estabilidad monetaria; pero a ese definitivo equilibrio se la verá aproximarse cada vez con mayor firmeza.

Hácia el año 1797 se fundó la *Caja de Cuentas Corrientes* que tenia por objeto las distintas operaciones de banca, inclusive la de emitir billetes a la vista i al portador. Con objetos análogos, dos años despues, se fundó la *Caja de Descuentos del Comercio*.

Poco despues, algunos banqueros estimulados por el primer cónsul, se reunieron i fundaron, en 1800, el *Banco de Francia*, en el que se fusionó la *Caja de Cuentas Corrientes*, que pasó a liquidarse. Su capital de 30 millones de francos, fué suscrito por los particulares, salvo 5 millones que fueron suscritos por el Gobierno. En 1803 el Banco de Francia obtenia en Paris el monopolio de la emision de billetes a la vista i al portador. El capital se elevó a 45 millones, sin la cooperacion del Estado, que, sin embargo, no renuncia con Bonaparte a la cabeza, a ejercer sobre el Banco una influencia preponderante.

En 1803, el Banco, presta al Estado 10 millones; en 1805 esos préstamos ascienden a 80 millones; de tal modo que no servia ya casi al público sino solamente al Gobierno. Sus billetes no se admitian sino con una pérdida de 10 por 100 en 1803, i con 12 por 100 de pérdida en 1805.

En 1806 el Banco fué reorganizado; su capital se elevó a 90 millones, i su monopolio se le prorrogó hasta 1843.

Con la caida de Bonaparte las relaciones entre el Estado i el Banco se debilitan. El capital se rebajó a 67 millones.

Desde esta época, hasta 1840 en que se prorroga al Banco el monopolio de la emision, no ocurren hechos que haya necesidad de mencionar aquí.

En 1848 a causa de las demandas de reembolso de los billetes i cobro de depósitos causados por los acontecimientos políticos que se desarrollaban en el interior, i sin que, por otra parte, tuviese el banco el suficiente encaje metálico, los billetes fueron declarados de curso forzoso, beneficio que los bancos de los departamentos tambien reclamaron para sus billetes; pero este estado de cosas fué de corta duracion, porque en 1850 el Banco restablecia los pagos en especies.

Por esta misma época, los bancos locales de emision se fusionan en el Banco de Francia, i pasan a ser sucursales de éste. El capital se elevó a 91 1/4 millones de francos. (1) Con esta fusion el monopolio del Banco de Francia se estiende a todo el pais.

En 1857 el privilejio se prorroga hasta el año 1897 i se duplica el capital, esto es, a 182 1/2 millones de francos. El gobierno obtuvo un avance de 100 millones, que hasta hoi figuran en el balance con el rubro de «rentas inmovilizadas».

Por esa misma época se dispuso que el Estado depositase todos sus recursos disponibles en el Banco de Francia. Desde entónces se ha convertido en el Cajero central del Estado, sin perjuicio, por supuesto, de las funciones que corresponden a las tesorerías.

El Banco, ademas, sirve la deuda pública i efectúa concurrentemente con las tesorerías, el pago de los cupones al portador de los vales del Tesoro frances.

En 1870, a raiz del primer avance hecho el 18 de julio al Tesoro frances, por 50 millones, se declaró, el 12 de agosto, el curso forzoso de los billetes, cuyo monto se fijó en 1,800

(1) El franco es igual a 9.5159 peniques.

millones, que, tres dias mas tarde, se elevaban a 2,400 millones, i que en el mes de julio de 1872, se hacian subir a 3,200 millones de francos.

En cuanto a los avances del Banco al Tesoro, estos alcanzaron a 1,530 millones, con ocasion de la guerra i de la indemnizacion pagada a Prusia.

El curso forzoso de los billetes del Banco de Francia debe su oríjen a una causa que, en el fondo, es idéntica a la que se ha venido observando en los casos que quedan señalados, esto es, a la débil proporcion entre el encaje metálico i las obligaciones (billetes i depósitos). Por esos tiempos, es decir, en los primeros meses de 1870 el banco tenia una circulacion de 1,544 millones i un encaje de 505 millones, esto es solo un 32 por 100. La guerra que se traducia para el Banco en demanda de reembolso; los avances al Tesoro que debilitaban sus disponibilidades; i el desarrollo de las emisiones que debian hacer mas compromitente su situacion, exijian a su favor una medida salvadora, como la del curso forzoso, que por la estabilidad de valor en que se mantuvo el billete en presencia de factores tan encontrados, no tiene en la historia financiera del mundo nada que la iguale.

La estabilidad admirable del circulante fiduciario, se debió a la probidad intachable de los hombres que entónces estaban a la cabeza del gobierno frances i de la administracion del Banco de Francia. Unos i otros inspiraban una confianza absoluta en el interior i en el esterior por su alta honradez i su superior competencia. El precio sobre el oro apénas fué de 1 1/2 por 100, i solo, escepcionalmente, 2 1/2 por 100.

A contar desde 1875, las relaciones entre el Estado i el Banco se debilitan por ciertos respectos. Así, en 1875 descontó el Banco de Francia 2,828 millones de francos en vales de Tesorería; en 1882, solo 100 millones, en 1890, 75 millones, i en 1893, 85 millones. Hoi los vales del Tesoro los toma el público en condiciones mas ventajosas para el Estado, porque pierde ménos; mas convenientes para el Banco porque así puede consagrar mayores atenciones a su clientela; i

con mayor beneficio para el público, porque los dineros del Banco pueden serle otorgados con mayores larguezas.

Hoi, de consiguiente, el Estado no tiene deudas en el Banco; salvo aquel empréstito de 100 millones que viene desde el año 1857 i otros 100 millones ofrecidos por el Banco al gobierno en 1910 con motivo de la inundacion de Paris.

Véase ahora cuál es la proporcion del encaje metálico i de la circulacion del Banco, i cómo esa proporcion tiende a un aumento incesante.

Años	Circulacion	Encaje	%
	millones		
1815	10	5	50 %
1850	496	471	94 »
1870	1,544	505	32 »
1880	2,305	1,795	77 »
1890	3,060	2,472	77 »
1899	5,165	4,392	85 »

La emision del Banco es hoi de 5,800 millones.

Por otros respectos, el Banco de Francia no recibe depósitos con interes, pero admite los depósitos en cuenta corriente; descuenta letras de cambio con tres firmas solventes a lo ménos, aunque la tercera firma puede ser reemplazada por otras garantías.

En Francia existen varios otros Bancos de gran notoriedad, pero que no emiten billetes. El Crédito Lyonnais con 250 millones de capital, hace negocios de mayor importancia que el Banco de Francia.

CAPITULO CUARTO

EN RUSIA

Bancos del Estado.—Curso forzoso.—Tentativas conversionistas.—El Banco de Rusia.—Fin del papel moneda: la unidad monetaria. El pago del rublo papel i las obligaciones resultantes de los contratos.

Rusia, que no ha conocido otro sistema bancario que el organizado i constituido por el Estado, desde mediados del siglo XVIII, a lo ménos, ha vivido, regularmente, bajo el réjimen del curso forzoso, como consecuencia de las facilidades que el gobierno ha encontrado en un tal sistema para proporcionarse fondos.

Las primeras emisiones de papel moneda consistian en billetes garantidos por monedas de cobre, a las que se les atribuia, por el gobierno, un valor 8 veces superior a aquel que tenia el metal en el mercado.

El primer banco de emision se fundó en el año 1754. Cerró sus puertas en 1782.

En 1878, Catalina, la célebre Emperatriz, fundó el Banco de Asignados; no ya sobre la base del cobre sino sobre la base del oro i de la plata. Ese banco, emitió, en los primeros tiempos, hasta 100 millones de rublos. En 1810 la emision era de 577 millones, i en 1817 de 836 millones de rublos.

Hácia el año 1815, los 100 rublos papel solo valian 23 rublos oro.

Como consecuencia del retiro de una parte de la emision, hácia el año 1835, la depreciacion se habia reducido; los 100 rublos papel valian 28 rublos oro.

En 1839 dispuso el Gobierno que, en lo sucesivo, la unidad monetaria del Imperio seria el rublo de plata con 18 gramos de fino, i que todas las obligaciones celebradas en papel se cancelarian en plata; quedando prohibido contratar en otra moneda que en rublos de plata. Se creó al mismo tiempo un

nuevo billete canjeable por rublos de plata a la par. El papel moneda que fué abolido, podian los particulares, canjearlo o por billetes de la nueva emision canjeables por rublos de plata, como queda dicho i a razon de 7 rublos papel por cada 2 rublos convertibles; o por rublos de plata en proporcion igual, esto es, de 7 por 2. Estos mismos billetes convertibles podian tambien los particulares obtenerlos entregando al gobierno rublos de plata a la par. El Gobierno se reservaba, con todo, el derecho de aceptar oro en cambio de estos billetes, segun la relacion de 1 a 15.45 que fué establecida, es decir, 1 gramo i 229 miligramos de oro puro por cada 18 gramos de plata fina.

El metálico que el público entregara al Banco, en cambio de estos billetes, i el que depositara el Gobierno, debian quedar destinados únicamente al reembolso de los billetes.

Esta sana política monetaria fué trastornada por las campañas de Hungría i de Crimea en que Rusia se vió empeñada. En el curso de esta guerra, habiendo empezado el Gobierno por emitir billetes mediante depósitos metálicos equivalentes a solo una sesta parte del valor emitido, concluyó por crearlos sin que mediara depósito alguno. El reembolso de los billetes fué suspendido, i las emisiones llegaron, así, a 600 millones de rublos.

En el año 1860, vuelve el Gobierno a iniciar una nueva política, que, con el andar del tiempo, debe, al fin, concluir con aquel estado de cosas.

En efecto, en el año recordado, fué creado el Banco del Imperio Ruso. Fué didivida esta institucion en dos Departamentos: el Departamento del Banco, i el Departamento de Emision. El primero, i segun lo que es hoi i despues de las diversas reformas que se han introducido en su organizacion, se ocupa de la parte comercial, es decir, de la aceptacion de depósitos colocados en cuenta corriente a la vista o por término fijo; de hacer descuentos con dos firmas solventes a lo ménos; otorgar avances, abrir créditos, espedir órdenes de una plaza a otra, y hacer operaciones de comision. Puede, ademas, fijar intereses distintos, segun los negocios, i aun

respecto a distintas plazas. Puede, asi mismo, exijir a sus clientes los balances de sus negocios, i aun el estracto de sus libros. El Departamento Comercial es el depositario de todos los fondos del Estado, i el encargado de colocar los empréstitos del Gobierno.

El Departamento de Emision tiene, como objeto único, emitir billetes con garantía metálica i pagar esos mismos billetes con un valor equivalente. Todo billete que el Departamento de Emision cree mas allá de la suma de 300 millones debe hallarse cubierto, sin escepcion alguna, por un encaje metálico equivalente. Esa suma de 300 millones es la única que puede encontrarse garantida por la fé del Estado.

El encaje metálico del Banco era en el año 1909 igual a unos 1,275 millones de rublos, sin contar unos 180 millones en oro sobre el estranjero, al lado de una circulacion de 1,200 millones de rublos.

El Banco de Rusia organizado, así, ofrece, sin duda, una circulacion fiduciaria altamente recomendable; pero hai en ella un lado débil, es el de hallarse unida su suerte a la del Departamento Comercial; ya por los trastornos que ocurran en este último tendrán que hacerse sentir en aquél, con tanta mayor violencia, cuanto mayores puedan ser las pérdidas. La diposicion relativa a la aceptacion de depósitos a plazo únicamente, con esclusion de los depósitos a la vista, que en época anterior tenia establecida, favorecia la estabilidad; porque permitia, en todo momento, a los administradores, saber, matemáticamente, cuáles deberian ser las disponibilidades con que necesitaban contar para poder hacer frente a las demandas de retiro que se presentaran. Esa disposicion actualmente no existe, i admite las dos clases de depósito a la vista i a plazo. La proporcion entre el encaje i las obligaciones, (es decir billetes i depósitos) era en 1910 de 70 por 100.

Durante la guerra ruso-japonesa, desastrosa, por tantos conceptos, para la Rusia, el Banco soportó una prueba formidable; puesto que, ademas de las complicaciones internacionales, tuvo que atravesar el Imperio por una crísis social interior de las mas honda; i con todo, el Banco no se

sintió perturbado. Esa solidez la debe, de modo mui principal, a su alto encaje metálico.

I bien; volviendo al año de 1860 en que se comienza por reanudar en cierto sentido, la política monetaria interrumpida por las guerras de Crimea i de Hungría, Lamansky, que habia permanecido en Paris estudiando la organizacion del Banco de Francia, inicia el gradual retiro de los billetes de curso forzoso; pero de tal modo, que este retiro debia verificarse por la voluntad de los propios portadores en canje de rublos plata, i mediante una prima que debia ir, gradualmente, haciéndose mas i mas pequeña, hasta llegar a la par. En otros términos, el procedimiento valuativo del rublo papel que se ponia en práctica, era, en el fondo, exactamente el mismo que el seguido por Inglaterra desde 1819 a 1821. (1)

Por supuesto, los portadores del billete, debian cuidarse —como sucedió—de acudir en demanda de canje; puesto que en sus propias manos se valuaba dia por dia, i tanto mas cuanto mayor fuera el tiempo trascurrido.

Desgraciadamente, las dificultades en que se vió envuelto el Imperio moscovita en 1863 i 1867, con motivo de la insurreccion polonesa i de la guerra de Oriente, la operacion iniciada, con un fondo de tanta justicia i con tanto éxito, se vió entorpecida, hasta el punto de aumentarse la circulacion con 400 millones de rublos de curso forzoso.

Pasadas aquellas dificultades, al Ministro de Hacienda señor De Witte debia tocarle coronar la obra empezada por sus predecesores Abaza, Bunge i Vischnegradski.

Conforme a un plan mui meditado, el hábil Ministro, se propuso: retirar los billetes emitidos durante la guerra de Oriente, la conversion de las deudas del Imperio, la acumulacion de reservas en oro, las economías en los presupuestos públicos, i la exoneracion en los artículos de primera necesidad, del pago de impuestos.

Como es mui interesante saber lo que se hizo en Rusia para resolver el problema del papel moneda en sí mismo, no sólo

(1) Véase la pájina 61.

por las relaciones que este réjimen creó en el órden económico de aquel pais, sino tambien por el mui abundante caudal de razones con que el Ministro de Hacienda ruso, justificó, o pretendió justificar, ante su pais, las reformas monetarias que llevó a cabo; y aun mas, porque los motivos que en Rusia se invocaron para proceder a aquella reforma, sirvieron, en mucha parte, de base a la que, algunos años despues, se hizo en la República Arjentina; así como ésta sirvió de orientacion, en parte considerable, a la que posteriormente se llevó a cabo en el Brasil; y porque, en fin, las reformas monetarias de la Arjentina y del Brasil, pueden ofrecerse como modelos de solucion al problema del curso forzoso en Chile, conviene esponer i examinar, con algun detenimiento, este asunto.

Rusia, procedió, a iniciativas de Vischnegradski, por valorizar el rublo papel en 66 centésimos y 2/3 rublos oro, (1) o sea un rublo de oro por uno i medio rublos papel moneda. Esto ocurria hácia el año 1887.

Esta medida envolvia tres cuestiones fundamentales, a saber, en primer lugar, la conservacion de la unidad monetaria en toda su integridad; en seguida, la liberacion de cada rublo papel moneda por un valor inferior al valor nominal, o sea, al valor prometido; i, finalmente, la solucion i valorizacion de todas las obligaciones contraidas, bajo el réjimen del curso forzoso i aun subsistentes, al tenor de un patron invariable.

La primera cuestion fué altamente plausible i fué sólo una repeticion de lo que Inglaterra, Francia, Estados Unidos de Norte América e Italia habian hecho ántes: conservar la unidad monetaria, a la cual se hallaban ligadas, relativamente a los precios de las cosas de los salarios i rentas, costumbres seculares, que no pueden violentarse sin producir, en la nocion del valor de todas esas cosas, un verdadero trastorno.

Respecto a la segunda i tercera cuestion, dió el Ministro varias razones, que en síntesis son las que siguen.

Dijo De Witte que el Estado habia hecho las emisiones de

(1) El rublo es igual a 38 peniques.

papel moneda en tiempo de dificultades económicas o de guerras con el objeto de evitar mayores males; que cada emision habia sido hecha, estando ya depreciado el rublo papel; i que no habia el derecho de exijir, por eso mismo, el rublo a la par.

El papel moneda, decia, pasa de una mano a otra; de lo que resulta que cada tenedor, con las modificaciones contínuas de valor, lo ha recibido i lo ha cedido, en seguida, con valores diferentes, sin que sea posible averiguar quiénes han perdido o quiénes han ganado, i cuánto cada vez.

El papel moneda, añadia, es un préstamo forzoso impuesto a todos; de tal manera que las indemnizaciones deberian tener por efecto beneficiar a todos en una proporcion equivalente a los daños recibidos: este procedimiento no puede ser otro que el de dotar al pais de una moneda estable.

Volver a la conversion a la par seria causar al pais los mas graves males: con ella sólo algunos se beneficiarian; el pais sufriria grandes perjuicios en pagar una deuda tan colosal.

El problema monetario se ha de resolver sin causar daños ni perturbaciones.

El mantenimiento del curso forzoso ha creado un estado de cosas relacionado con los contratos (sic) que no permite el pago a la par.

El circulante, en una serie de años, ha oscilado entre 80 i 50 centésimos de rublo; los precios, las rentas, la base de las empresas, se han fijado entre esos dos puntos estremos.

No convendria buscar el valor del rublo en los puntos estremos marcados por las cotizaciones de la Bolsa, que fueron siempre pasajeros, sino en el centro de esas oscilaciones.

Valorizar el rublo papel mas allá del precio que ha tenido entre esos estremos, seria «perturbar el equilibrio», porque seria aumentar el circulante existente mas allá de las necesidades del mercado.

Los 300 millones de rublos papel que representan 150 millones de rublo oro con el valor del rublo papel a 50 centésimos, elevaria el valor del circulante a 240 millones de

rublos, si se fijara en 80 centésimos cada rublo papel: «el equilibrio desapareceria».

Si las fluctuaciones del rublo han tenido tan dolorosas consecuencias, no es posible calcular la gravedad de los males que sobrevendrian con una valorizacion tan alta del rublo.

El alza ha sido mas perjudicial a Rusia que la baja. El alza hace descender los precios de la agricultura i de la ganaderia, las dos principales industrias de Rusia (sic).

Acentuándose, como ha sucedido tantas veces el valor del rublo en las cosechas, *los agricultores reportan una pérdida considerable*: los precios apenas bastan para cubrir los gastos.

La baja del rublo, por el contrario ha dado alientos....a la agricultura. La estadística demuestra que los agricultores han obtenido los mas altos beneficios cuanto mayor ha sido la depreciacion del rublo papel.

No sucede lo mismo con los salarios... los arrendamientos... los impuestos...

Existe aun otro problema ante la valorizacion del rublo: es la «repatriacion de los títulos de la deuda interna» emitidos por Rusia, i que han sido esportados.

Comprados en los momentos de la depreciacion, el alza del rublo, los volviera hacer entrar a Rusia para canjearlos por oro.

Los tenedores estranjeros obtuvieran así las mas grandes ganancias, en perjuicio del pais, que veria desaparecer su oro... Las pérdidas serian enormes, pues Rusia tiene emitidos mas de 500 millones en esos títulos.

La reforma, decia en fin, De Witte, no debe ser un negocio para nadie; con ella nadie ha de enriquecerse o empobrecerse.

Lorini, informando al Gobierno italiano sobre la reforma monetaria rusa, dice que el mercado sufriria una conmocion profunda, subiendo el valor del rublo a un poder de adquisicion que no ha tenido ni por su orijen, ni por las necesidades de la circulacion.

A fin de impedir las oscilaciones que al rublo de papel le imprimiera el ájio, De Witte fué autorizado para adoptar una

série de medidas, escojidas por el célebre ministro, con gran tino.

Hízose autorizar para emitir papel moneda, cada vez que lo creyera conveniente, hasta una suma equivalente al encaje metálico, i segun las necesidades del mercado.

Asimismo, el Banco ruso, fué autorizado para canjear, al que lo solicitase, uno i medio rublo papel por un rublo de oro, i viceversa, i para vender el oro a ese mismo precio; así como para aceptar depósitos en oro, i espedir en cambio certificados de esta operacion.

Con el objeto de reforzar el encaje metálico, fué autorizado para contratar empréstitos,

A fin de impedir las oscilaciones en la tasa del cambio internacional ruso, se hizo autorizar para comprar letras cuando estuvieran estos efectos mui ofrecidos; pero evitando comprarlos cuando estuviesen mui solicitados; operacion que tuvo un éxito enteramente satisfactorio, i que, posteriormente, el Austria i el Brasil han imitado con el mismo buen éxito.

Es oportuno ver ahora, a la luz de la crítica, si pudieron considerarse como suficientes las razones dadas por el hábil Ministro ruso para resolver el problema del papel moneda de aquel modo; así como la lójica que existe entre los procedimientos adoptados i el propósito fundamental; i entre esos mismos procedimientos i las razones invocadas; ya que todas estas cuestiones interesan, de modo tan íntimo, a las dificultades monetarias en Chile.

Las depreciaciones del papel moneda, no son hechos ajenos a la voluntad del emisor, sino al contrario, consecuencias de esa voluntad, sea que se la llame imprevision o desconocimiento de los principios económicos.

Es preciso, ademas, agregar que esa depreciacion es enteramente ajena a los tenedores sucesivos que no sean el propio emisor.

El papel moneda se deprecia únicamente por las inseguridades que rodean su pago a la par en moneda metálica, o por las inseguridades existentes acerca de la época de su

liberacion; así como, invariablemente, se eleva su valor con las seguridades que se adquieren respecto a su canje por la moneda metálica prometida.

La honradez del deudor i su solvencia, son dos factores inseparables i prominentes en la valorizacion del papel moneda.

Demostrar que la «honradez» i la «solvencia» del emisor son los elementos preponderantes de la valorizacion del papel moneda, es mui fácil: basta para ello llamar la atencion a lo que en todos los paises ha ocurrido cuando el emisor se ha preparado resueltamente al pago. Rusia es, entre todos esos paises, un ejemplo. El rublo subió de 50 céntimos a 66 2/3 rublos mediante los procedimientos adoptados por el Gobierno para conseguir esa alza i para sostenerla.

Demostrar que la «honradez» i la «solvencia» son factores que dependen de la voluntad del emisor, no es tampoco asunto que presente grandes dificultades.

La «honradez» es un sentimiento que la voluntad puede formar i dirijir; la «solvencia» es un estado particular de los negocios del emisor que éste puede crear, conservar o perder por actos enteramente administrativos.

Hoi dia se considera, entre los bancos que se hallan mejor manejados, tan vital esa «solvencia» que, por otra parte, se debe traducir en hechos, que Rusia posee una reserva de oro de mas o ménos unos 1,500 millones de rublos; Alemania, 1,120 millones de marcos oro que constituyen la reserva del Banco Imperial Aleman; el Banco de Francia una reserva de 3,700 millones de francos oro i de 820 millones de francos plata; Estados Unidos de Norte-América una reserva de 905 millones de dóllares oro; i el Banco de Inglaterra una reserva de 40 millones de libras esterlinas para pagar o asegurar el pago de los billetes emitidos....

La pérdida de intereses que represente la inmovilizacion de sumas tan colosales, está excesivamente compensada con la firmeza financiera que esas reservas dan a las instituciones bancarias, o a los gobiernos que las mantienen; con las influencias que tienen sobre el mantenimiento de la paz in-

ternacional. . . , con las ventajas que dan a las naciones en caso de guerra esterior; con el alejamiento de prolongadas i profundas crísis monetarias cuanto mas elevadas sean esas reservas; i, en fin, compensadas con la ausencia de probabilidades en favor de las emisiones de papel moneda ante cualquier conflicto, emisiones que son calamidades, en el órden económico, tan desastrosas como una guerra.

De cuanto precede resulta que el emisor es el solo culpable de cada depreciacion del papel moneda.

De lo que precede se desprende tambien que, ante la mas sana doctrina, fueron inadmisibles las escusas que el Gobierno ruso dió para compartir su responsabilidad con terceros.

Aparece aun mas dura la medida del Gobierno ruso, si se toma en consideracion que, de los tenedores sucesivos del papel moneda, fueron las clases ménos favorecidas de la fortuna las que soportaron las consecuencias de la depreciacion en mayor grado; i que las clases mas pudientes, las mas poderosas de Rusia, no tuvieron que sufrir esas pérdidas. El propio ministro de hacienda ruso se encarga de probárnoslo: cuanto mas depreciado el papel moneda, nos dice, mas cuantiosas las ganancias de los agricultores i de los ganaderos, que forman las industrias principales de Rusia, i en las cuales se hallan fundadas las mas grandes fortunas del imperio

Es por esto mismo, inadmisible la argumentacion del señor De Witte cuando asegura que el curso forzoso es un empréstito impuesto a todos los habitantes; nó, esos empréstitos i sus funestas consecuencias, no gravitan ni sobre los hacendados ni los ganaderos, ni en jeneral sobre aquellos que tienen valores que esportar. Todos estos industriales se reembolsan, usurariamente, a costa de los asalariados i de los rentistas de sus pérdidas aparentes.

Las clases gobernantes de Rusia no hubieran aceptado el curso forzoso, si no les hubiera aprovechado.

Por la misma razon, es inaceptable la confusion de intereses que el señor De Witte hace entre los del pueblo ruso (en su totalidad) i los del Estado. En realidad, de una parte es-

tán los intereses del pueblo asalariado de Rusia, mortificados por el papel moneda, i de otra los intereses de los magnates, favorecidos i estimulados por ese órden de cosas.

Los que pagan al Estado el tributo del curso forzoso, los que soportan las consecuencias del empréstito violento i sin compensaciones, son aquellos que ménos deberian ser gravados, i a los cuales, despues de todo, se les paga en billete con fuertes descuentos.

Tampoco puede aceptarse el argumento fundado en los menores valores que recibe el emisor despues de cada emision para no pagar estos a la par.

En efecto con el mismo razonamiento, podria negarse un Gobierno a pagar a la par los empréstitos interiores o esteriores libremente contratados; pero colocados con descuentos, cada vez mas considerables, a medida que crecen sus dificultades financieras, o escasea el dinero en los mercados en donde esos empréstitos se colocan. . . .

Ademas, atendidas las dificultades financieras del emisor, si el papel moneda se acepta, digamos por solo 50 centésimos de rublo oro, es en consideracion a que el billete lleva la promesa formal de pagar un rublo de oro, (en un tiempo indeterminado i sin interes). Si el billete espresase la promesa de pagar solo medio rublo de oro, solo se aceptara por un cuarto de rublo oro en el comercio cada billete; i es porque el papel moneda está sometido a los mismos cursos del alza i baja que todos los efectos que son materia de transacciones, como ser los bonos de los gobiernos, las acciones de las compañías industriales, los pagarées de los particulares, i hasta los billetes de Banco que reemplazan la moneda. Todas estas obligaciones se desprecian cuando su pago se hace problemático; cuando hai probabilidades de que las amortizaciones i los intereses de unos no serán puntualmente servidos; o cuando hai amenazas de que las empresas de donde derivan los otros, no darán utilidades o dejarán pérdidas.

¿Con cuánto mayor motivo no se ha de depreciar el papel moneda, sin plazo fijo, sin intereses, i sometido al puro arbitrio de gobernantes, no siempre bien inspirados?

Es tal la influencia que tienen sobre el valor del papel moneda, los elementos de valorizacion aquí insinuados, i es tan indiscutible su fuerza, que el *propio ministro* de hacienda ruso, que señalaba tan numerosas causas a la depreciacion del rublo-papel, adoptó como procedimientos para valorizar el rublo i para mantener fijo ese valor, una serie de medidas que no tenian relacion alguna con las causas que señalaba; pero, si, una *mui estrecha* con las seguridades del canje por oro en la relacion preestablecida, i con la seriedad de la promesa de liberacion; hasta el punto de poder decir que no existe lójica alguna entre las causas que indicaba como fundamentales del descenso, *i los procedimientos* que, *prácticamente* adoptó para valuarlo.

En verdad, esos procedimientos miran únicamente a la moneda, a las reservas monetarias del Imperio para asegurar i verificar la liberacion del papel moneda, a las economías en los presupuestos para obtener de ahí las sumas que eran necesarias a la formacion del encaje metálico del Imperio.

Las necesidades del mercado, la abundancia de emisiones, quedaron olvidadas entre los procedimientos, que fueron precisos i lójicos con las causas reales de la depreciacion.

De *modo*, pues, que escusarse, para no pagar el billete a la par, con un vicio inherente a toda obligacion dudosa, es abusar de la buena fe del comercio, que cotizó esas promesas del Estado o del emisor mucho mas arriba de lo que merecian.

Aparece mas flagrante el abuso cuando se ve que las escusas no guardan relacion alguna con los procedimientos seguidos para valorizar el billete, i cuando se observa que esos procedimientos corresponden, precisamente, a los propósitos de valorizacion perseguidos.

Asimismo eran cosas de pura imajinacion la de suponer que se causarian trastornos en los negocios rusos, porque pagándose el billete a la par, se aumentaria la masa circulante mas allá de las necesidades del mercado.

No son las necesidades del mercado las que regulan el va-

lor de la moneda, aunque sean esas necesidades las que regulen la masa de la circulacion; lo que es mui distinto.

La moneda no se depreciara ni en diez, ni en cincuenta por ciento porque hubiese un diez o un cincuenta por ciento mas de lo que se necesita. La abundancia de la moneda solo se hace sensible por la baja de la tasa de los intereses; así como su escasez se revela por el alza de esos mismos intereses.

Por lo mismo, cuanto a este particular dice Lorini a su Gobierno, es erróneo.

Temia el señor De Witte que salieran de Rusia enormes sumas de oro a consecuencia de la repatriacion que se haria de los títulos de la deuda interna rusa.... La emigracion lo mismo que la inmigracion del numerario, de un pais depende de la tasa del interes, esencialmente, i no de la internacion de valor alguno que haya que pagar, o de la esportacion de valores que el estranjero tenga que compensar.

Dése a cada pais la estabilidad monetaria que necesitan los contratos, las empresas i todos los negocios; i se verá que la masa del circulante queda enteramente regulada por la oferta i la demanda del dinero....

De Witte no desea que los tenedores de los billetes reciban mayor valor que aquel que tenia cuando lo recibieron. ¿Por qué, si el Estado prometió pagar al portador un valor igual al nominal? ¿Acaso no tiene derecho a cobrar el valor nominal correspondiente aquel que compra un bono depreciado? ¿Acaso no tiene derecho a cobrar el valor íntegro de una letra de cambio aquel que la ha adquirido con notable descuento?

Cuando un Gobierno emite por su propia voluntad, contrae la obligacion de pagar a la par; siendo de advertir que esa obligacion es el fundamento de la valorizacion del billete i de las espectativas, mas o ménos inciertas, mas o ménos remotas; pero siempre reales del posible pago a la par en algun dia... El papel moneda va de mano a mano con todos sus vicios i calidades; i así como el último tenedor, en un momen-

to dado, puede recibir el valor íntegro, puede tambien hallarse en posesion de un papel que nada vale.

Los tenedores actuales, no hubieran obtenido por lo tanto, un favor si el billete se hubiera pagado a la par, sino que hubieran recibido, al fin, tras de larga i angustiosa espera, lo que estaba prometido; i despues de haber sufrido los grandes perjuicios i las mayores privaciones que la depreciacion acarrea a los que no son ni agricultores, ni ganaderos...

Aparece de la esposicion de motivos presentada por el Ministro de Hacienda ruso para escusar al Estado del pago del papel moneda a la par, un hecho dominante i evidente, a saber: la influencia que tuvieron en esa resolucion los intereses de la parte mas pudiente, aunque la ménos numerosa de Rusia.

Es manifiesto, en esa esposicion de motivos, el predominio que tienen en el espíritu del Ministro los intereses agrícolas i ganaderos, que representan a los dueños de la tierra, que tienen en sus manos todo el poder i las influencias mas eficientes del Imperio.

La solucion del problema del papel moneda está empapada en esos intereses, como consecuencia, en proporcion considerable, de las instituciones i de la organizacion política de Rusia, i de aquellas tendencias, que tanto han perjudicado el desenvolvimiento de la civilizacion eslava, como han servido para mantener intacta la organizacion aristocrática medioeval rusa.

En Rusia triunfaron en la cuestion del papel moneda, los intereses de los nobles hacendados, no porque fueran los mas valiosos ni los de la mayoría, sino porque eran los de la porcion que tiene en sus manos el gobierno del Imperio.

Ya en ocasiones anteriores, como se ha visto, se habia hecho algo análogo pagando el Estado cada 7 rublos papel con 2 rublos plata; aparte de otras estorsiones no ménos evidentes en época anterior aun.

En Rusia se confundió, o quiso confundirse la cuestion relativa al pago del papel moneda (obligacion del Estado a favor de los tenedores) con la cuestion relativa al pago de las

obligaciones resultantes de los contratos de los particulares...

Estas dos cuestiones enteramente diversas, pudieron resolverse separadamente, sin confundirlas. Cada una pudo ser considerada con entera independencia de la otra, i siguiendo el criterio económico, jurídico i moral que a cada cual correspondia.

El papel moneda podia pagarse a la par, o solo con un valor inferior a la par, como se hizo, sin que por esto quedara el lejislador inhabilitado para declarar cuál deberia ser la base monetaria de las obligaciones; ya tuvieran éstas sus oríjen en los contratos o convenciones; ya tuvieran su fuente en la lei, en las resoluciones de los tribunales o en los hechos de los deudores.

Esto hubiera sido lo mas conveniente a los intereses de la nacion, a los del Estado, i a los de cada individuo.

Las oscilaciones del rublo habian dado oríjen, presuntivamente, a tantas obligaciones con una base monetaria diversa, como valores diferentes habia tenido el rublo papel.

Esa base, presuntivamente adoptada, debió respetarse, singularmente en aquellos contratos, como los de compraventa de los productos de la agricultura, de la ganadería, de las minas, de las fábricas, de las mercaderías importadas, que siguen, rigurosamente, las oscilaciones de la moneda.

El propio señor De Witte lo reconoce respecto a los productos agrícolas i ganaderos. El nos hace saber, que con la baja del rublo papel, las ganancias de los ganaderos i agricultores han aumentado; de lo que se sigue que, dichas producciones, tuvieron siempre como base el oro reducido a papel.

Las obligaciones, cuya base monetaria constante es el oro, han debido permanecer inalterables ante el problema de la conversion. Respecto a ellas, solo ha debido establecerse la relacion o proporcion de equivalencia que debian tener ante la moneda, segun hubiera sido el valor que el rublo papel hubiera tenido en la época de su celebracion.

Declarado por la lei el valor del rublo papel, en cada época, la cuestion relativa a la moneda en que debian cancelarse

las obligaciones contraidas en cada dia, mes o año, no podia ofrecer dificultad alguna de aplicacion; a no ser la de convertir, en cada caso, los rublos papel a la nueva moneda, asunto que todos los dias se hizo durante el curso forzoso para convertir rublos papel a oro.

Con la medida adoptada por el Gobierno ruso de convertir el valor de todas las obligaciones preexistentes a un valor único, cualquiera que hubiera sido la época de su oríjen, i cualquiera que hubiera sido el valor que el rublo hubiera tenido, no se hizo sino favorecer unos intereses en perjuicio de otros, haciendo a unos mas ricos, con daños de otros.

I por supuesto, Rusia para dictar, en tal sentido, una lei equitativa no necesitaba inventar nada; hubiérale bastado seguir lo que hizo Francia tras la desaparicion de los asignados i de los mandatos territoriales.

CAPITULO QUINTO

AUSTRIA-HUNGRIA

Papel moneda de oríjen fiscal.—Emision de billetes de banco, i curso forzoso—Doble circulacion fiduciaria

Los primeros billetes austro-húngaros, parecen ser los emitidos—ántes de que se organizase allí banco alguno—en 1761, especie de vales, del corte de 25 i de 100 florines (1) que ganaban 6 por 100 al año, i que tenian curso legal.

La depreciacion a que llegaban estos billetes, emitidos en grandes cantidades desde su oríjen, en el año 1811 alcanzaba a 91⅔ por 100, esto es, solo representaban en efectivo el 8⅓ por 100 de su valor *nominal*.

He aquí el monto de esas emisiones desde el año 1797.

---

(1) El florin es igual a 2 francos i 5 céntimos.

Años.	Millones de florines.
1797	74
1798	91
1799	141
1800	200
1801	262
1802	337
1803	339
1804	337
1805	377
1806	449
1807	487
1808	524
1809	650
1810	995
1811	1064

Con motivo del gran descenso de estos billetes, el Gobierno ordenó canjearlos por otros billetes; pero de modo que cada cinco florines de los existentes se cambiasen por un florin de los de la nueva emision, que se hallaba garantida por bienes eclesiásticos.

El monto de esta nueva emision alcanzó al principio a 212 millones de florines; pero en el año 1816 llegaban ya a 639 millones.

El Banco Nacional de Austria fundado en 1817 se encargó de retirar los billetes antedichos; i, en efecto, hácia el año 1870, la circulacion estaba reducida a 546 millones. En el contrato celebrado entre el Gobierno i el Banco para efectuar este retiro, se dispuso que el cambio se hiciera entregando el Banco a los portadores 100 florines en billetes de su emision por cada 250 florines en billetes del Estado. Era, pues, esta la segunda sustitucion de un billete por otro no mas seguro. En el año 1847 los billetes del Estado habian sido totalmente sustraidos a la circulacion; pero en el año 1848, se declaraba el curso forzoso de los billetes del Banco Nacio-

nal que mui pronto perdieron el 50 por 100 de su valor nominal.

A lado de los billetes de curso forzoso del Banco, empezó tambien a circular el papel moneda del Estado.

En el año 1852, el Gobierno, celebró un nuevo contrato con el Banco Nacional para que verificara el retiro de los billetes del Estado, que contrató con este objeto un empréstito. Los portadores de los billetes del Gobierno fueron llamados para canjear esos billetes o para adquirir con ellos títulos de renta del Gobierno del 3 por 100 anual, pagaderos en moneda metálica.

La guerra de Italia de 1859 restableció el curso forzoso una vez mas. El Estado en 1866 hacia nuevas emisiones de billetes de curso forzoso, que luego alcanzaron a 348 millones de florines, al lado de los 283 millones de la misma moneda que tenia en circulacion el Banco.

El Banco Nacional en 1878 se trasformó en el Banco Austro-Húngaro, que fué privilejiado para emitir billetes a la vista i al portador. Por medio del nuevo Banco se propuso el Gobierno hacer, tal como lo habia intentado en 1852, retirar los billetes del Estado.

El Banco, tras de ciertas alzas i descensos en el monto de la circulacion fiscal, ha conseguido, en el año 1907 concluir con el retiro de esa emision, mediante la entrega de 272 millones de florines oro que el Gobierno dió al Banco para ese objeto. Claro está que a medida que la circulacion del Gobierno ha ido disminuyendo, se ha ido incrementando la emision del Banco que pasa hoi de 2,000 millones de coronas. Es preciso agregar, con todo, que el Banco al verificar ese retiro no ha dado oro a los particulares, sino billetes de su emision.

El Gobierno en 1892 creaba la *corona*, que es la nueva unidad monetaria austro-húngara, e igual a 1/2 florin, o sea, a un franco i 5 céntimos.

El encaje del Banco Austro-Húngaro debe ser, a lo ménos, igual al 40 por 100 de los billetes en circulacion. El resto

de la circulacion debe estar sostenida por letras de cambio a la vista, o por otra clase de exijibilidades a la vista.

El Banco no tiene obligacion, por la lei, de convertir aun los billetes de su emision; puesto que, de derecho, el curso forzoso está en vigor; pero como el Banco tiene un encaje metálico importante i aun canjea sus billetes a la par, el valor del billete se mantiene sin fluctuaciones, i el tipo del cambio internacional se encuentra a la par o alrededor de la par, desde hace algunos años; ya que tambien, el Banco, ofrece, invariablemente, letras sobre el estranjero a un tipo jamas bajo la par, pero si siempre a la par, en lo que ha estado siguiendo el ejemplo de Rusia, que ya fué examinado, para dar fijeza a ese tipo de cambio; demostrando, así, que ese elemento que parece no obedecer a las leyes o a principios conocidos, es perfectamente manejable; i que si, en realidad, en tantas partes, se le ha visto i se le ve fluctuar exajeradamente, o es por un defectuoso réjimen monetario (causa principal de sus movimientos anormales i persistentes...) o por una insistente i nerviosa demanda de letras que no tiene sino una influencia pasajera i siempre de escasa intensidad.

De todos los países, hasta aquí examinados, es en la monarquía austro-húngara, en la que, por la primera vez, se ve nacer el papel moneda con entera independencia de todo Banco. Las emisiones anteriores al año 1816, época en que se establece el Banco Nacional de Austria, se hacen ántes de que exista Banco alguno, por el Gobierno.

Mas, cabe observar al propio tiempo, que, los billetes de ese Banco, no muchos años despues, esto es en 1848, se declaran de curso forzoso, como consecuencia de una causa idéntica, en el fondo, a la que llevó el papel moneda a cada uno de los paises que han sido materia de estudio en las páginas que preceden, esto es, a la ausencia de un encaje metálico suficiente con qué atender a las demandas de canje de los billetes al portador i a la vista emitidos.

En otro sentido, cabe, ademas, anotar que apénas ese banco se funda, o mejor dicho, junto con nacer se establece entre él i el Gobierno un comercio que mas tarde o mas tem-

prano debia ser funesto para la nacion; como que el curso forzoso jenerado en 1848 dura hasta este momento, i como que, por el servicio que el Banco hace al Gobierno de retirarle su papel moneda (operacion que da al Banco prestijio, clientela i dinero) el Estado ortorga a ese Banco el privilejio de la emision, i el monopolio de los descuentos, que no fué renovado, una vez terminado el período por el cual se le concedió.

CAPITULO SESTO

EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA

Introduccion.—Bancos de Emision garantidos.—Curso forzoso.—Billetes del Estado.—Billetes fiscales con garantías de dollars de plata.—Billetes del Tesoro con garantías de oro.

Los paises que han sido el objeto de las pájinas anteriores, o de tradiciones aristocráticas, como Francia, o de constituciones políticas monárquicas, cuentan todos, o con Bancos de emision privilejiados, como Austria-Hungría, Inglaterra, Escocia, Irlanda e Italia, o como Banco del Estado, segun sucede con Rusia.

Si esa esposicion histórica se llevase a otros paises europeos, como a España, Suecia, Noruega, Alemania, Béljica, se encontraria que en todos ellos existe un Banco de emision privilejiado, o existe el privilejio de la emision, i no por necesidad económica o financiera, sino por tradicion o por mera imitacion... Ese exámen no pudiera estenderse a otros paises europeos sin alargar demasiadamente este estudio, que la urjencia con que desea concluirse i la conveniencia de que sea lo mas breve posible, obligan a restrinjir el campo de investigacion.

En consecuencia, se va a entrar ahora al exámen de algunos paises americanos, en donde las constituciones monárquicas no han podido echar raices, i en donde, las tendencias aristocráticas, resabios de tradiciones oligárquicas de un

pasado, que lo mismo fué ingrato al desenvolvimiento de las formas jurídicas que tienen su base en la justicia, que al progreso intelectual i económico, no se manifiestan sino con gran disimulo, temerosas siempre de contrariar los sentimientos de estas democracias nacientes, que sin odiosos privilejios comerciales i en el libre desarrollo de sus industrias, i sin otras limitaciones que aquellas que exija el interes de todos i la solidaridad internacional, esperan hallar los mas sólidos cimientos de su prosperidad.

Este exámen, que va a empezar con la primera de las Repúblicas del nuevo mundo—la primera por la época en que nace a la vida, i la primera por su desarrollo material i moral —manifestará que la idea de los Bancos con el monopolio de la emision no ha podido prosperar en ningun pais americano, i que los Bancos de emision privilejiados no existen en ninguna de las mas prósperas Repúblicas del continente de Colon, ni aun en Méjico, en donde se ha sostenido que existen los Bancos privilejiados...

En los paises europeos que han sido la materia de los capítulos precedentes, se ha visto que el papel moneda ha sido un hecho frecuente; i ahora, al entrar al exámen de algunos de los paises americanos, se va a ver que en ellos tambien el curso forzoso ha sido un fenómeno muchas veces rejistrado; de todo lo cual se sigue que el curso forzoso no es ni el resultado de tal o cual sistema de Bancos, ni de tal o cuál réjimen constitucional; i si se atiende a las causas precisas que, en los paises ya estudiados, acarrearon el curso forzoso, puede, ademas, concluirse que el orijen de tal réjimen, nada ha tenido que ver con el desarrollo de las industrias, ni con el estado del comercio, ni con la existencia de letras, ni con la produccion, ni con los consumos...; todo lo cual se verá corroborado en las pájinas que siguen.

El año 1781 el Congreso americano daba paso a la idea de un Banco de emision, llamado Banco de la América del Norte con 400,000 dollars de capital. Los billetes del Banco debian servir para el pago de toda clase de impuestos i ser pagaderos a la vista i al portador.

En 1791 se fundaba otro Banco de emision en Filadelfia, i sus billetes, como los del Banco de la América del Norte servian para el pago de impuestos. El Banco Nacional no podia, segun la lei, prestar al Gobierno mas de 100 mil dollars sin previa autorizacion lejislativa, pero hácia el año 1795, habia ya avanzado al Gobierno federal mas de 6 millones de dollars. En 1811 fué liquidado.

Con posterioridad, varios Bancos se crearon en los Estados Unidos. El desórden en que estos se desarrollaron, sin una lejislacion que los organizase o regulase sus funciones, indujo al Gobierno a la fundacion del Banco de los Estados Unidos en 1816 con un capital de 35 millones de dollars, del cual el 20 por 100 fué suscrito por el Tesoro federal. Los billetes del Banco tenian curso legal en toda la Union. Su privilejio debia durar 20 años. El Banco debia recibir en depósitos los fondos nacionales. Hácia el año 1828, el Presidente Jackson, hace retirar del Banco los fondos federales que estaban en depósito, e inicia contra él una política hostil hasta obligarlo, algunos años despues, a liquidar. Posteriormente, no se ha constituido otro banco privilejiado.

Desde sus primeros tiempos, hasta el año 1863 en que se dicta la lei federal destinada a organizar los Bancos segun principios comunes o nacionales, los Bancos de emision de los distintos Estados pueden clasificarse —como se ha hecho —en cuatro grupos atendiendo a los sistemas de emision. Segun el primer sistema, los Bancos emitian sin garantía especial, aunque cada cual estaba obligado a pagar a la vista i al portador los billetes de su emision; segun el segundo sistema, el reembolso de los billetes debia estar asegurado por un fondo especial, formado por todos los institutos emisores, sin perjuicio de su responsabilidad solidaria en el caso de tener que liquidar alguno de ellos; segun el tercer sistema, cualquiera persona, física o jurídica, puede emitir billetes que le proporciona el Estado en cambio de obligaciones emitidas por el Estado de Nueva York, o de cualquiera otra clase de fondos, calificados por el respectivo funcionario. Esta lei sirvió de fundamento a la lejislacion canadiense en

1850, i mas tarde a la lei federal de 1863 i posteriormente a la lei arjentina de 1885. I, finalmente, segun el cuarto sistema los diversos Estados de la Union pueden emitir billetes por si o por medio de Bancos en que tengan participacion. Estas emisiones al iniciarse la guerra separatista en 1861, ascendian a 202 millones de dollars.

I bien; todos estos diversos sistemas de emision, fundados en prendas o seguridades de realizacion engorrosa, i aun mas que eso, peligrosa, particularmente en circunstancias dificiles para el dinero, no pudieron, en parte alguna, dar garantías de estabilidad bancaria. Verificadas esas emisiones léjos de la realidad, o sea de la necesidad de no olvidar que cada cada billete representa una suma de monedas sonantes de un valor equivalente, que el portador puede exijir en el momento que mas le acomode, la inconversion debia presentarse como inminente, ante cualquier esfuerzo despertado de improviso para reclamar el canje.

Así fué como, a raiz de empezar la guerra separatista, los Bancos de emision suspendieron el pago de sus billetes, i la lei tuvo que declarar el curso forzoso.

De ese curso forzoso se ha dicho que el Gobierno de los Estados Unidos fué responsable; porque para atender a las necesidades de la guerra solicitó dinero de los Bancos, que se lo dieron hasta completarle 150 millones de dollars; pero, en realidad, esos préstamos no fueron mas que un accidente, i nó la causa misma, que se hallaba en el réjimen o en la organizacion bancaria, que, respecto a las seguridades permanentes del reembolso de los billetes, nada habia previsto; i respecto de los cuales creyó que, a lo sumo, era necesario constituir garantías de valores de tal o cual clase, con prescindencia del dinero que representan, i que hai el derecho de exijir por cada uno de ellos en cualquier instante.

Si el Tesoro no hubiera pedido dinero a los Bancos, la situacion hubiera sido la misma; porque, en aquellas circunstancias, no solo los tenedores de los billetes reclamaban dinero constante i sonante sino tambien los depositantes.

Poco despues de iniciada la guerra, el Estado federal em-

pezó a emitir billetes reembolsables a su presentacion i al portador, a fin de tener recursos con que atender a los gastos; pero habiéndose declarado el 31 de diciembre de 1861, de curso forzoso los billetes de los Bancos, el Gobierno hizo lo propio con los suyos, los declaró tambien papel moneda. Esos billetes son los de *dorso verde* (*greenbacks*) así llamados por el color de uno de sus lados, i emitidos por la suma de 400 millones de dollars, i que, segun muchos publicistas americanos, no habia necesidad de crear, puesto que el Gobierno pudo acudir a otros medios para procurarse fondos contando con la prosperidad de la nacion.

La prima del oro se elevó progresivamente hasta el año 1864 en que llegó a su máximo esto es, a 185 por 100.

Veamos ahora si, aprovechando la esperiencia adquirida, en la lei que organizó los Bancos nacionales en 1863, se corrijieron los defectos.

En 1863 existian en los Estados Unidos 1,466 Bancos de emision, con 406 millones de capital i 394 millones de depósitos.

Conforme a la lei que se dicta en aquella época, cada Banco puede emitir una suma igual en billetes al monto de su capital, a condicion de depositar en la Tesorería federal obligaciones de la Confederacion por un valor equivalente en garantía de los billetes. Para atender al pago de estos billetes —que deben canjearse en la Tesorería federal por billetes de la Confederacion—cada Banco debe depositar, en dicha Tesorería hasta el 5 por 100 en títulos de renta federales. El Banco respectivo, cada vez que se canjean billetes en la Tesorería, debe enviar su valor en monedas legales. Debe, ademas, cada Banco tener en sus arcas un depósito en monedas de la Union igual al 25 por 100 de los depósitos, en determinadas ciudades; i el 15 por 100 de esos mismos depósitos en las ciudades restantes.

Los Bancos deben estar supervijilados por un empleado superior del Estado.

Los créditos otorgados a una persona física o jurídica no

pueden exceder de la décima parte del capital i de la reserva del Banco prestamista.

Cada Banco debe enviar al inspector o censor de los Bancos, en el curso de cada año, a lo ménos cinco relaciones detalladas de sus negocios i de su estado actual; sin perjuicio de la facultad del inspector para exijir otros informes siempre que lo estime conveniente.

Los ingresos aduaneros no pueden depositarse en los Bancos.

Esta lei, aun cuando tiene la ventaja de uniformar la organizacion de los Bancos norte-americanos, no da, de otro lado, garantías de solidez a esa organizacion; puesto que el defecto sustancial que se notaba en la época precedente queda subsistiendo. En efecto, los Bancos, como garantía de los billetes emitidos depositan, en la Tesorería federal, obligaciones del Estado que han debido procurarse; lo que no es una solucion del problema de la circulacion fiduciaria, que ofrece permanentemente, como acaba de insinuarse, un aspecto absolutamente distinto i que, por lo mismo, espondrá a peligros inminentes a los Bancos así como al réjimen de la circulacion.

Veamos ahora lo que ocurrió con el papel moneda, i cómo los Estados Unidos se vieron libres de él despues de 17 años.

El año 1864 fué, como se ha dicho mas arriba, la época de la depreciacion máxima de los billetes de curso forzoso del Estado i de los Bancos. Desde ese año, adelante, empieza a valorizarse el billete. En 1865, época en que el Gobierno se propone restrinjir la suma de su circulacion fiduciaria, la prima del oro, da, hácia atras, un salto considerable, descenso, que, en jeneral, en los años siguientes, se acentua con firmeza. En 1875, el Congreso, no obstante que la prima del oro es aun de un 12 por 100, dicta otra lei por la cual se dispone que la conversion de los billetes se haga en el año 1879. La prima del oro, en los años que siguen, continua bajando hasta el año 1879 en que se realiza la promesa de pago.

El Gobierno iniciaba la conversion de los 346 millones de dollars en billetes que aun le quedaban despues de los retiros

acordados en 1865, con la suma de 135.3 millones en monedas de oro i 32 millones en monedas de plata, o sea con un total de 167 millones. Los Bancos, por su parte, iniciaron el canje de sus billetes con poco mas de 100 millones para su circulacion, que ascendia a unos 300 millones de dollars. El canje debia hacerse a la par.

La operacion se realizó con felicidad, el público no se presentó a canjear sus billetes; por lo mismo que tenia plena seguridad en que la lei respectiva se habia dictado para que se cumpliera. En tales condiciones, los portadores de los billetes no podian tener interes alguno en poseer ese oro; desde que el billete presta mayores comodidades que la moneda metálica.

En otras palabras, la situacion que se presentó, ante la operacion de canje de los billetes fiscales i bancarios, era ni mas ni ménos que la fase opuesta de aquella que se habia desarrollado en 1861 cuando se declaró el curso forzoso de los billetes de los Bancos. En efecto, en aquel año, los Bancos, por falta de encaje suficiente con que cubrir sus obligaciones, en momentos de pánico, para salvarse de las demandas del público que los estrechaba, acudieron al Congreso i alteraron el réjimen monetario; i ahora, en momentos de tranquilidad con un encaje metálico suficiente, i, todavía, con el propósito firme de pagar los billetes, el público se desinteresaba del llamado que se le hacia para hacerle ese pago.

Si esa leccion no es instructiva, en el mas alto grado, en lo que se refiere a los medios de conseguir una buena circulacion fiduciaria, i aun una satisfactoria organizacion bancaria, cualesquiera que sean los vaivenes de la paz interior o esterior, i cualquiera que sea el estado de los negocios, no supiéramos qué decir; i si esas mismas situaciones en que, por otra parte, se han hallado tantos paises en casos análogos, no indicasen, con precision, en dónde están los principios que que gobiernan las inconversiones i la sana circulacion fiduciaria, no pudiéramos señalar regla alguna al respecto.

Los billetes de *dorso verde* o *greenbacks*, continuaron, pues,

circulando con los billetes bancarios; ya que por otra parte, el Gobierno no tenia interes en retirarlos.

Un poco ántes de que terminara el curso forzoso, esto es, en el año 1878, con motivo de la cuestion bimetálica, o sea de la lucha entre los partidarios del circulante de oro, como padron monetario único i los partidarios de la plata, se votó en el Congreso, por estos últimos, que tenian una poderosa mayoría, una lei por lo cual se disponia que el Gobierno deberia adquirir, mensualmente, 2 millones de dollars de plata, a fin de hacer acuñar piezas de un dollar i a la vez, emitir billetes (certificados de depósito) por una cantidad equivalente, quedando aquellas monedas de plata en garantía de dichos billetes (*silver certificates*).

Aquellas compras de metal blanco, esas acuñaciones de piezas de un dollar de plata, i estas emisiones de billetes garantidos por un depósito de monedas de un dollar de plata, se hicieron desde 1878 hasta el año 1890, época en que, los partidarios de la circulacion arjentífera votan otra lei por la cual se dispone que el Gobierno debe comprar, mensualmente, 4 1/2 millones de onzas de plata que deben depositarse en la Tesorería federal, i emitir una cantidad de billetes de un valor igual al valor en oro que el Estado hubiera pagado por el metal comprado,

Por supuesto, como con las alzas i bajas del metal blanco, los 4 1/2 millones de onzas debian valer mas o ménos, resultaba tambien que la cantidad de billetes emitidos en cada mes, debia ser mayor o menor, i aun mas, que esos diferentes billetes se hallarian, representando una cantidad menor o mayor de plata, i aun, un valor mas alto o mas bajo, segun el caso.

En el año 1900, época en que las ideas han conseguido dar la victoria al metal dorado sobre el blanco, se autoriza al Estado para aceptar depósitos en oro de 20 dollars a lo ménos, i para dar en cambio billetes, que deben ser reembolsables con una suma igual al oro depositado. Estos billetes deben servir para el pago de derechos aduaneros, i en jeneral, de

todo crédito a favor del Estado; así como los bancos pueden comprenderlos en las sumas que deben constituir sus recursos.

En otros términos, desde el año 1878 hasta este momento, el Estado federal americano no ha cesado de emitir billetes que representan un depósito metálico previamente constituido.

La circulacion fiduciaria de cargo del Estado estaba representada en dollars por las siguientes cifras en el año de 1909:

	millones
Billetes de dorso verde (*Greenbacks* emitidos desde 1861 a 1863)	346
Billetes sobre depósitos de plata (Lei de 1878; *Silver certificates*)	484
Billetes sobre depósitos en plata (Lei de 1890; *Treseaury notes*)	4
Billetes sobre depósitos en oro (Lei de 1900; *Golden certificates*)	864
TOTAL	1.698

Respecto a la circulacion de estos diferentes billetes, caben algunas observaciones. Los emitidos durante la guerra separatista que, prácticamente, se reembolsaban en oro desde 1875, fueron admitidos a la par; los emitidos conforme a la lei federal de 1878, el público, los asimiló, gradualmente, a los de *dorso verde* que eran pagaderos en oro, sea por que viera en el gobierno el propósito de no querer causar alteraciones en los cambios internacionales, ni en los precios, ni diferenciar un billete del otro, o sea porque se previera que al fin, el Gobierno de los Estados Unidos i sus lejisladores se doblegarian ante la necesidad de adoptar el dollar de oro como la unidad monetaria única de la Confederacion. Los billetes emitidos conforme a la lei de 1890, fueron la causa de uno de los desastres financieros mas considerables de que haya recuerdo en los Estados Unidos.

La lei de 14 Marzo de 1900 puso término a la cuestion bimetálica, al adoptar el dollar de oro con 29 granos i 8 déci-

mos de grano, i con lei de 900 milésimos, como la unidad monetaria de la República de los Estados Unidos.

La misma lei dispuso se mantuviese, constantemente, en la Tesorería federal, la suma de 150 millones de dollars de oro para atender al rescate de los billetes que se le presenten de aquellas emisiones verificadas durante la guerra separatista, i de los que se hubiesen verificado conforme a la lei de 1890.

Por esa misma lei se autoriza al Secretario del Tesoro (Ministro de Hacienda) para cada vez que sea necesario, emitir obligaciones del 3 por 100 reembolsables en un año, a fin de completar con su producto el espresado fondo de rescate,

Segun esa misma lei, la plata existente en la Tesorería, i derivada de los billetes a que se refiere la recordada lei de 14 de Julio de 1890, se debe convertir en moneda divisionaria; pero a condicion de que la cifra en circulacion, de esta clase de monedas, no pase de 100 millones.

En 1908, es decir, el año inmediatamente posterior a la violenta crísis de 1907, el Congreso procedió a revisar la lei, ya muchas veces correjida que fué dictada en 1863.

En la espresada lei de 30 de Mayo de 1908 se prescribe: que toda emision de billetes de banco debe estar autorizada previamente por el Secretario de la Tesorería federal; i que cuando un banco se halle con su capital íntegro i tenga, además, una reserva igual a un 20 por 100, a lo ménos de ese capital, pueda asociarse con otros que se hallen en iguales condiciones i en un número que no baje de diez, a fin de poder verificar emisiones adicionales garantidas por efectos de comercio de la cartera de los bancos, independientemente de las emisiones garantidas con obligaciones de la Tesorería; i con tal que el capital asociado no baje de 5 millones de dollars. De estas sociedades, no puede haber sino una en cada ciudad, ni pueden usar otro nombre que aquel que haya sido aceptado por el Secretario de la Tesorería federal. Cada banco puede emitir solo hasta una suma que no exceda del 30 por 100 de su capital pagado i de las reservas, sumados. Estas emisiones deben estar garantidas por efectos

comerciales pagaderos en plazos no superiores a cuatro meses, i suscritas por dos firmas notoriamente solventes. La garantía debe ser de un valor superior en un 25 por 100 a la cantidad de billetes emitidos. Todo el activo de los bancos asociados es responsable ante el Gobierno de la Union de los billetes adicionales emitidos. La asociacion puede exijir a los bancos que han emitido, una garantía suplementaria en cualquier momento; así como puede exijir que se sustituyan las garantías otorgadas por otras mejores.

Pueden, ademas aquellos bancos que hayan emitido billetes con la garantía de las rentas federales hasta una suma igual a lo ménos al 40 por 100 de su capital i posean, ademas, una reserva de 20 por 100 sobre su capital, pedir al inspector de la circulacion, el correspondiente permiso para emitir billetes especiales garantidos por obligaciones de los Estados particulares, o de una ciudad, etc.

El total de estas circulaciones adicionales no debe pasar de 500 millones de dollars en todo el territorio de la Union.

Cada banco debe depositar en monedas de oro, en la Tesorería de los Estados Unidos, una cantidad igual al 10 por 100 de su circulacion adicional, i pagar un impuesto de 5 por 100 anual en el primer mes, 6 por ciento anual en el segundo mes, 7 por 100 en el tercer mes, 8 por ciento anual en el cuarto mes, i así hasta enterar 10 por 100.

La mas notable modificacion que se nota en la lei de 1908 sobre las precedentes, es la admision que en ella se hace de los efectos comerciales para constituir la garantía de los billetes, garantía sin duda, mui superior, por la brevedad del plazo fijado para su cobro, a la que consiste en títulos de la Tesorería de los Estados Unidos. Las mejores garantías para los billetes en efecto, serán siempre aquellas que puedan mas pronto i mas fácilmente reducirse a dinero, i con tanta lijereza i espedicion, si fuera posible, como pudieran presentarse los billetes a su canje por moneda metálica; de lo se sigue que la garantía ideal de los billetes es el dinero efectivo.

Las garantías de efectos comerciales que la lei de 1908 admite, se han impuesto a los lejisladores norte-americanos,

ante la necesidad de dar facilidades a la circulacion fiduciaria, que ha debido hallarse limitada por el moto de la deuda federal; ya que no pudiéndose constituir la garantía de los billetes con otros títulos que con los del Tesoro federal, una vez absorbidos estos por los bancos emisores, la circulacion no podria—cualesquiera que fuesen las tendencias de desarrollo de que se sintiera animada—ir mas allá de ese marco fijado por el monto de la deuda pública.

En 1909 existian en los Estados Unidos cerca de 7,000 bancos de emision con un capital de 947 millones de dóllars.

La circulacion de billetes, en esa misma época, era de 689 millones de billetes de banco, i 1,698 millones de dollars en billetes del Tesoro, o sea, un total de 2,377 millones de dóllars.

El encaje metálico del Tesoro americano en el mismo año de 1909 (30 de junio) era de 1,538 millones descompuesto como sigue:

En monedas de oro.....	1,043 millones	de dóllars.
» » » plata.....	495 »	» »
Total....	1,538 millones	de dóllars.

El encaje metálico de los bancos, en esa misma fecha, era de unos 175 millones de dóllars, o sea, poco mas del 25 por 100 de la circulacion.

La solidez de las emisiones federales es indiscutible, i el dia en que esa circulacion se halle representando un encaje constituido por oro esclusivamente, con esclusion de la plata, los billetes del Tesoro de los Estados Unidos, podrán resistir cualquier trastorno interior o esterior, político o económico; pero no puede decirse lo mismo de los billetes bancarios, sostenidos por garantías que pueden, no solo desestimarse considerablemente, sino que siendo, ademas, de peligrosa i aun morosa realizacion, pueden no servir de gran sostenimiento a esos billetes i a la organizacion de los bancos, que ante la necesidad, para evitarse la quiebra, tengan que solicitar el curso forzoso por consecuencia de cualquiera insistente i violenta demanda de canje, si, por otra parte, el Tesoro no va en su ayuda, como lo hizo en 1907.

CAPITULO SÉPTIMO

EN EL BRASIL

El primer Banco brasilero.—El curso forzoso.—Sustracciones sobre la unidad monetaria.—Emisiones bancarias i fiscales combinadas.—La Caja de Conversion.

Es la historia bancaria i monetaria brasilera, una de las mas interesantes por el caudal de conocimientos que suministra; los que, por otra parte, no son sino corroboracion de las enseñanzas que, en el mismo órden de materias, refleja la historia de tantos otros pueblos; pero que allí se presentan agrupados con estraordinaria enerjía.

La causa del papel moneda fué allí siempre una sola: la falta de un encaje metálico suficiente para atender a la liberacion de la promesa contraida en los billetes i para servir a los depositantes; o en otros términos, falta de reglas orgánicas que impusieran a las instituciones emisoras el mantenimiento de una reserva metálica constante en caja, capaz de hacer frente a las demandas de reembolso en las situaciones mas estremas.

He ahí, los principios constantemente olvidados. Se ve, por eso, al Brasil oscilar entre los mas distintos sistemas de instituciones emisoras; desde la constitucion de un banco privilejiado, a la pluralidad de las emisiones; desde las emisiones verificadas por el Estado solo, a las emisiones simultáneas del Estado i de varios bancos, en busca de una organizacion que le dé la estabilidad bancaria i monetaria; pero como bajo todas esas formas el principio elemental del alto encaje metálico se olvida, o solo se reconoce parcialmente, i cuando esto sucede, mas o menos pronto se le rechaza, esa estabilidad monetaria i la solidez bancaria perseguidas, resultan enteramente inaccesibles.

Se establecen garantías consistentes en títulos de renta; se fija un encaje metálico igual al 50 por ciento de las emi-

siones, que luego se hace descender al tercio si no se suprime toda garantía; i como es lójico, de todos esos sistemas ensayados, ninguno da resultados, ni siquiera medianamente satisfactorios.

El primer establecimiento de emision se establece en el año 1808, se le llama Banco del Brasil. El año 1811 suspendió sus pagos, segun se asegura a consecuencia de sus anticipos al Gobierno; pero en realidad, porque carecia de fondos en dinero efectivo, única causa precisa i necesaria; puesto que, con préstamos o sin préstamos al Gobierno, la ausencia de un encaje metálico debia acarrearle esa suspencion.

En 1820, los emisiones del Banco del Brasil llegaban a 8 millones de milreis (1). El valor del milreis papel moneda habia descendido a 50 peniques. En 1824, las emisiones del Banco llegaban a 19 millones de milreis. El Tesoro era deudor del Banco de la suma de 18 millones. En el año 1833 el Banco del Brasil liquidaba, i de su emision se hacia cargo el Gobierno.

En ese mismo año de 1833, como consecuencia de la depreciacion del papel moneda, se fijaba al milreis un valor de poco mas de 44 peniques. Fué esta la primera sustraccion hecha en la unidad monetaria brasilera.

En 1838 se fundaban dos bancos emisores en sustitucion del estinguido Banco del Brasil, i luego otros, hasta completar 10 bancos, todos los cuales emiten conjuntamente con el Estado.

En 1846 se hace sobre la unidad monetaria, al amparo de la depreciacion del papel moneda, una segunda sustraccion. Se fija en 27 peniques.

En 1853 se otorga el monopolio de la emision al tercer Banco del Brasil, i en el cual se fusionan todos los demas bancos existentes, que pasan a ser sucursales del nuevo banco. Sus billetes debian tener curso legal i ser reembolsados en oro o plata o en billetes del Estado, sin que la emision

(1) El milreis de oro, en ese tiempo, valía 67 1/2 peniques.

pudiera exceder del duplo del encaje metálico; pero autorizado, posteriormente, para elevar sus emisiones al triple del encaje, sin contar con la suma de 10,000 contos (1) que debian destinarse al reemplazo de los billetes fiscales, provoca la crísis de 1857.

En 1860 se dispone por una lei (reconociendo, así, la pluralidad de la emision) que cada banco solo pueda mantener en circulacion una cantidad máxima de billetes que la propia lei determina, i garantida por títulos de renta.

En 1862 el Banco del Brasil logra restablecer los pagos en especie; pero el otorgamiento concedido, por la lei al Banco para poder elevar su circulacion al triple de su encaje metálico, trae el curso forzoso poco despues.

En 1866 una lei ordena retirar los billetes del Banco del Brasil i reemplazarlos por los del Estado. En este año, la emision del Banco alcanzaba a 83 millones de milreis. La emision fiscal era de 28 millones.

En el año 1885 la emision del Estado que alcanzaba a 194 millones se eleva, transitoriamente, con la suma de 25 millones que emite el Tesoro para ayudar a los bancos de depósito de Rio Janeiro. Esa emision se retira mui luego; de modo que en 1886 la emision fiscal baja a 184 millones. Los billetes de banco que aun quedaban en la circulacion sumaban 17 millones en ese mismo año.

Hácia el año 1888 el tipo del cambio se mantenia alrededor de la par, i aun hubo ocasiones en que llegó a las proximidades de los 29 peniques. En este mismo año, i en el siguiente, se dictan dos leyes relativas a los emisiones bancarias; pero el 15 de Noviembre de 1889 se proclama la República; i como consecuencia, un nuevo orden de cosas se elabora en el terreno bancario i monetario.

Para los efectos bancarios, el Brasil, se consideró dividido en tres zonas, la del centro, la del Norte i la del Sur, a cada una de las cuales se le señaló un Banco, respectivamente, con asiento en Rio, Bahía i Porto Alegre.

---

(1) El conto es igual a 62,5 libras esterlinas.

Estos bancos de emision pagarian sus billetes con metálico, una vez que el tipo del cambio internacional se fijase a la par durante un año completo; lo que era, por supuesto, una condicion de mui dudosa eficacia para la valorizacion del billete que habia esperimentado un descenso notable.

En 1890, la circulacion bancaria que, en el año anterior, era de solo 11 millones, se elevó a 128 millones, i en 1891 a 346 millones. La circulacion fiscal que en 1889 era de 185 millones, descendió en 1890 a 171 millones, i en el año de 1891 a 168 millones; pero en 1892, 1893 i 1894 sube, respectivamente, a 215, a 285 i a 367 millones; lo que eleva la circulacion total a 712 millones.

El tipo del cambio, en este mismo lapso de tiempo, desciende de 22 peniques en el año 1890, a 16 en 1891, a 11.96 peniques en 1892, a 11.56 en 1893, i a 11 en 1894; no obstante que el saldo de las esportaciones (!) en los años de 1893 i 1894 ascienden respectivamente, a 328, i a 259 millones.

En el año 1896, la emision bancaria que alcanzaba a 340 millones se traspasa al Estado; (sic) como ya habia ocurrido en 1833 i en 1866. Queda, así, desde entonces como única emision la fiscal.

En 1898, las dificultades financieras en que se halla el Estado, por obra de sus obligaciones i del descenso del circulante, obligan al Tesoro a entrar en arreglos con sus acreedores estranjeros, i a pedir una moratoria de 13 años. La emision fiscal, en este año, alcanzaba a 778 millones de milreis. El tipo del cambio internacional habia descendido a 7 peniques.

En 1899, el Estado (lei de 20 de Julio) exonera al Banco de la República del Brasil del pago de la suma de 135 millones de milreis sobre la de 185 millones que adeuda, haciéndose reconocer solo un crédito de 50 millones, que, tampoco pudo pagar el Banco.

Por esa misma lei se dispone la creacion de dos fondos con el objeto de preparar el retiro del papel moneda, el uno de rescate, i el otro de garantía. El fondo de garantía debia depositarse en Lóndres, a fin de que con él pudieran aten-

derse los jiros que hubiera necesidad de hacer sobre el estranjero, cuando las esportaciones no alcanzasen a cubrir las demandas de dinero sobre el esterior.

En 1899 se incineraban ademas 52 millones de milreis papel moneda, i en 1890, 34 millones.

Gracias a estas medidas, el tipo del cambio, en 1900 sube a 9½ peniques i en 1901 a 11.33 peniques por cada milreis.

El fondo de garantía el 31 de Diciembre de 1906 ascendia a 5 millones de libras esterlinas, i el fondo de rescate a 20 millones 700 mil milreis.

El 6 de diciembre de ese mismo año se creó la Caja de Conversión cuyas disposiciones principales, son las siguientes:

«1.° Se organiza una Caja de Conversion que tiene por objeto recibir monedas de oro brasileras, marcos, francos, liras, dollars i libras esterlinas en cambio de billetes al portador, canjeables por un valor equivalente que se fija en 15 peniques esterlinos por cada milreis.

«2.° El oro recibido por la Caja de Conversion debe ser conservado en depósito, i no podrá ser destinado, en caso alguno, ni por órden alguna, a otro objeto que a la conversion de los billetes emitidos, bajo la responsabilidad personal de los miembros de la Caja de Conversion i del Tesoro Nacional.

«3.° Los billetes emitidos por la Caja de Conversion tienen curso legal i sirven para liberar toda clase de obligaciones, con escepcion de las que se hayan estipulado en oro de conformidad al padron legal de 27 peniques por milreis, i se resrescataran i pagaran a la vista i al portador con monedas de oro en la misma Caja.

«4.° Los billetes que fueren presentados al cambio i rescatados no podrán volver a la circulacion, i deben ser incinerados o inutilizados en otra forma.

«5.° Cuando las emisiones hayan llegado a 320,000 contos de reis, equivalentes a 20 millones de libras esterlinas, no podrá seguirse en ellas, hasta que el Congreso Nacional no haya elevado el valor del billete sobre el tipo de 15 peniques.

«6.° Alcanzado el tipo de 15 peniques i elevado ese valor

en la forma prescrita por la lei, los billetes emitidos por la Caja serán retirados i sustituidos por los del nuevo tipo. Trascurridos cinco años, desde la fecha inicial del cambio anunciado, los billetes que no se hubieren presentado quedarán prescritos, i el valor respectivo pasará a incrementar el fondo de rescate i garantía del papel moneda.

«7.º Se trasfieren a la Caja de Conversion los fondos de rescate i garantía creados por la lei de 20 de julio de 1899.

«8.º Se autoriza al Presidente la República para establecer en Lóndres una Ajencia de la Caja de Conversion que podrá emitir billetes o notas convertibles en dicha Ajencia; i para operar en el cambio por medio de la compra i venta de letras sobre el estranjero, *a fin de mantener invariable el valor del billete*. Para poder realizar estas operaciones se faculta al Gobierno para que utilice hasta la suma de 3 millones de libras esterlinas del actual fondo de garantía, si es que no se resolviere aplicar dicho fondo de garantía al rescate del papel moneda por el tipo de 15 peniques, o a garantizar los billetes que la Caja de Conversion emita en cambio de papel moneda.»

La Caja de Conversion brasilera, que tomó por base de su organizacion la Caja de Conversion Arjentina, creada siete años ántes, descansa en un principio sano en todo sentido. Cada billete que sale de su oficina es solo la certificacion de un depósito equivalente en oro, que queda a la incondicional disposicion del portador de ese billete. Es el mismo principio que dió oríjen i prestijio al billete en los bancos italianos medioevales, desde donde se estendió a todo el mundo.

La Caja de Conversion del Brasil, al igual de su similar de la Arjentina, realiza el pensamiento del célebre economista David Ricardo en cuanto pretendia la creacion de una institucion esclusivamente emisora de billetes, i estraña a las operaciones comerciales de que se ocupan los bancos.

La Caja de Conversion brasilera dispone de un mecanismo de que carece la Caja de la Arjentina, i es el relativo a las operaciones de compra i venta de letras que mantienen a los

esportadores, i en jeneral a los que tienen dinero en el estranjero que ofrecer en el Brasil, en una constante tension de nervios, porque no les permite especular a la baja, sino siempre sobre la par.

La valorizacion progresiva del billete que se persigue con la Caja de Conversion es otro hecho sobresaliente de que conviene tomar nota. El principio puesto allí en ejercicio es el mismo que se ensayó desde el año 1819 a 1821 en Inglaterra, a indicacion de Sir Roberto Peel, i el mismo principio que despues, con éxito igual, aplicó Rusia a su papel moneda en el año 1860.

A fines del año 1910, habiéndose completado la suma de 20 millones de libras esterlinas emitidas por la Caja de Conversion, se acordó por el Congreso brasilero, elevar el valor del papel moneda a 16 peniques, i emitir, en consecuencia, billetes de este tipo, retirando de la circulacion los anteriores en cambio de los nuevos, i segun sus valores proporcionales.

La Caja de Conversion brasilera, ostensiblemente, se creó con el objeto de evitar las fluctuaciones del cambio internacional, pero en realidad, lo que se buscó de un modo esencial en la lei de 6 de diciembre de 1906, así como en la lei de 20 de julio de 1899, fué la valorizacion del circulante o mejor dicho, su fijeza, a voluntad del lejislador. Conseguido este propósito, la cuestion relativa a la estabilidad del tipo del cambio internacional resultaba por añadidura, como ha sucedido en todas partes en donde se ha contado con un circulante inquieto, como es el papel moneda, i como ha sido la plata a partir desde 1871 adelante desde el instante en que se reemplaza el circulante de valor variable por el numerario de valor fijo.

La diferencia de fondo mas notable, entre la Caja del Brasil i su similar arjentina está, en que miéntras el oro que la Caja de Conversion brasilera recibe, solo puede destinarse al canje de los billetes emitidos por la misma Caja, la Caja de Conversion arjentina, puede con el oro que ha recibido de sus emisiones, canjear, indiferente, sus propios billetes i el papel moneda en circulacion.

A consecuencia de estas diferencias, de sobrevenir un pánico igualmente intenso en uno i otro pais, el éxito de la Caja de Conversion del Brasil fuera completo; porque es casi imposible que todos sus billetes—muchos distribuidos en el esterior—se presentasen en demanda de canje. Quedara, en el caso mas desfavorable, con un saldo en sus arcas. La Caja de Conversion Arjentina, a esepánico, no pudiera resistir contando, como sucederia, con la doble demanda de sus propios billetes i del papel moneda.

La emision de billetes a la vista i al portador hecha por los Bancos que ha sido como se ha visto la causa mas frecuente de las perturbaciones monetarias de estos últimos tiempos, mediante el sistema de las Cajas de Conversion de la República Arjentina i del Brasil, es innecesaria, siendo de advertir que esas perturbaciones, por este medio, quedarian eliminadas para siempre.

Se objetará contra el sistema, el que no consulte la *elasticidad* del circulante; pero es lo cierto que, una vez que se acostumbre a los comerciantes, a los agricultores, mineros, fabricantes i demas industriales, a crear, cuando la necesidad los urja, por sí mismos, el circulante; tal como actualmente, lo multiplican en las Cajas de Conversion arjentina i brasilera, i en la Tesorería federal de los Estados Unidos de Norte América, i tal como lo multiplicaban, por necesidad, antiguamente, cuando no existian bancos que les crearan billetes, que despues no se pagan la objecion dejará de formularse.

Cuando una contraccion monetaria, al abrigo de estos sistemas, acontezca, i los bancos deseen cooperar a los esfuerzos que su clientela haga por procurarse el circulante que les falta, no tendrán sino que comprar oro, e ir, en seguida, a la Caja respectiva a pedir la cantidad equivalente de billetes, i la contraccion se correjirá en un grado proporcional a la dilijencia gastada.

No pondremos término a este capítulo sin encomiar los esfuerzos que los estadistas brasileros hacen por elevar el valor del billete a los 27 peniques, valor del milreis desde 1846; ya que dan con ello, al mundo entero, no solo una

prueba de competencia sino tambien de honestidad pública.

Digno de atencion especial es, asimismo, el hecho de que, desde que fué proclamada la República hayan desaparecido los monopolios i privilejios bancarios, sistemas que no se conforman con el réjimen democrático.

CAPITULO OCTAVO

EN LA REPÚBLICA ARJENTINA

El primer banco i el papel moneda.—La Oficina de Emision de 1867 entrega billetes en cambio de oro.—El fin de la Oficina de Emision.—Los Bancos garantidos.—La Caja de Conversion.

El año 1822 tuvo la Arjentina su primer banco de emision, i como esos billetes no tuvieran en las Cajas del Banco la correspondiente representacion en moneda metálica, en poco tiempo, perdieron el 96 por 100 de su valor.

Desde esa época, el papel moneda, pasó a ser en aquel pais el circulante regular; pero acompañado de una depreciacion profunda. En el año 1863 circulaban ya, en la República Arjentina, 342 millones de pesos papel moneda de valor de 4 centavos cada uno, emitidos por el «Banco de la Provincia de Buenos Aires».

El capital del Banco, en esa misma época, era solo de $ 1.000,000 oro, i de 5 1/2 millones de pesos papel en que se valuaban 800 leguas de tierra de propiedad del Banco.

Por lei de 1864, se quiso convertir el papel moneda en oro, a razon de 25 pesos papel por cada peso fuerte, o sea, a razon de 4 centavos oro por cada peso papel.

Como el Banco, para una operacion semejante, careciera de recursos; puesto que necesitaba algo mas de 13 1/2 millones de pesos oro de 48 peniques, i apénas hubiera podido reunir unos 3 millones, realizando las 800 leguas de tierra, aquella lei no tuvo efecto alguno.

El Banco, para poder convertir sus billetes, aun cuando no fuera sino a razon de 4 centavos por peso, habria necesitado empezar por acumular reservas con anticipacion suficiente, o bien obtener de la lei un plazo bastante largo para poder reunir los fondos que exijia aquella operacion; ademas de los que el servicio regular de los depósitos pudiera reclamar, si acaso aquel Banco hubiera tenido tambien obligaciones que cumplir para con el público por este capítulo.

Como era natural, la lei fracasó.

En el año 1867 se insistió en el problema monetario; pero fué elijiendo un camino mui diverso, i dejando, por otra parte, intacta la cuestion de papel moneda.

He aquí lo que se hizo: Se autorizó al Banco de la Provincia de Buenos Aires para «entregar» a todo el que lo solicitase $ 25 papel por un peso fuerte, i para que «recibiese», en las mismas condiciones, $ 25 papel «en cambio» de un peso fuerte.

Se facultó, ademas, a los deudores del Fisco i del referido Banco para poder hacer, indiferentemente, el pago de sus obligaciones, en papel moneda o en pesos fuertes, en la proporcion de 25 pesos papel por cada peso fuerte.

En otros términos, se autorizó, por la referida lei, una nueva emision de billetes al tipo de 4 centavos; pero de modo que este engrosamiento que recibia la emision fiduciaria tuviese una garantía, que el mismo público deberia formar en las arcas del «Banco de la Provincia de Buenos Aires», entregando 4 centavos oro por cada peso que «solicitase».

La emision existente de papel moneda, i ascendente a 342 millones, quedaba en el mismo estado, sin garantía i sin solucion, i solo con la probabilidad de un pago, a razon de 4 centavos oro por cada peso.

El derecho concedido a los deudores del Banco de la Provincia de Buenos Aires i del Fisco para poder pagar sus obligaciones en oro, a razon de 4 centavos por peso papel o en papel en la relacion de $ 25 en billetes por cada peso fuerte, importaba una valorizacion de las obligaciones a favor del referido Banco i del Fisco.

Con respecto a las demas obligaciones, estinguibles median-

te el pago de una suma de dinero efectivo, nada dispuso la lei: pero es indudable que si el punto se hubiera sometido a los tribunales, estos hubieran declarado el pleno derecho del deudor para pagar, alternativamente, en oro, a razon de 4 centavos por cada peso papel o en billetes, a razon de $ 25 por cada peso oro.

La organizacion bancaria no se tocó en ninguna de las dos leyes anteriores, es decir, ni en la de 1864 ni en la de 1867.

Carecemos absolutamente de antecedentes para juzgar si aquel silencio se debió a las influencias particulares que se hicieran sentir en el Gobierno i en las lejislaturas, o si fué una consecuencia de la falta de clara percepcion del problema monetario; pero si hubiéramos de juzgar esta cuestion por medio de deducciones, mas o ménos lójicas, llegaríamos a sostener que habia allí ideas precisas acerca de las responsabilidades que la emision de billetes impone al emisor, i que, por lo mismo, no ha debido estar mui distante de la mente del lejislador arjentino lo que sobre la organizacion bancaria convenia hacer.

En efecto, la Oficina de Cambio que se crea en el Banco de la Provincia de Buenos Aires para emitir billetes en cambio de oro, i para dar el oro así recibido en cambio de billetes en una relacion constante, deja ver que el lejislador arjentino se daba cuenta cabal de la naturaleza del billete, i de las responsabilidades que impone al emisor, o sea de la necesidad de tener, en todo instante, una reserva metálica para el canje del billete.

Las aludidas leyes de 1864 i 1867 ofrecen algunos rasgos comunes, aun cuando en sus fines capitales se diferencien notablemente.

Es uno de esos rasgos el valor de 4 centavos oro que se da al peso papel, o sea el valor de un peso fuerte que se da a los 25 pesos papel.

Es otra característica comun a ámbas leyes, el respeto que se guarda a la unidad monetaria nacional, esto es, al peso de 100 centavos, sin alteracion en la cantidad de fino. Ese respeto a la unidad monetaria existente, no se consigna espre-

samente en ninguna de dichas leyes; pero se deduce lójicamente de las disposiciones que establecen la relacion entre los 25 pesos papel i el peso fuerte, que es la unidad monetaria del pais.

Por lei de 14 de enero de 1870 fué autorizado el «Banco de la Provincia de Buenos Aires» para emitir billetes o notas metálicas por valor de 6 millones de pesos, emision que luego se elevó a 12 millones de pesos oro, o sean 300 millones de pesos papel, a razon de 4 centavos por cada peso.

La emision fiduciaria de la República Arjentina ascendia, de esta manera, a fines de 1872 a mas de mil millones, del modo siguiente: 342 millones de la antigua emision (la anterior a 1863); 400 millones emitidos por la Oficina de Cambio del «Banco de la Provincia de Buenos Aires», en canje de oro; i 300 millones en billetes o notas metálicas.

El total del encaje metálico de la Oficina de Cambio ascendia a 16 millones oro que correspondia a la suma de 400 millones papel al tipo de 4 centavos oro por cada peso.

Don José María Rosa, el autor de la obra de donde tomamos las anteriores cifras (1) pondera el considerable desarrollo que las industrias i el comercio arjentino habian alcanzado en esa época, juzgando ese desarrollo por la suma de 1,000.000,000 a que llegaba la emision fiduciaria, que en efectivo no representaba sino 40 millones oro de 48 peniques, desentendiéndose de que las emisiones fiduciarias considerables, en las condiciones de depreciacion en que se encontraban los billetes arjentinos, no revelan otra cosa que un abuso estraordinario del crédito; i de que, para juzgar con acierto, el desenvolvimiento industrial, es necesario ver las cifras del comercio.

I si tan grande era el desarrollo de las industrias i del comercio arjentino, grande debia ser tambien—es lójico—la prosperidad del «Banco de la Provincia de Buenos Aires», que solo cinco años ántes dejaba valuar sus billetes con un des-

(1) José María Rosa.—La Reforma monetaria en la República Arjentina. Páj. 33, Buenos Aires 1910.

cuento de 96 por ciento, i que, en medio de esa misma prosperidad, en el año 1872, no eran mas estimados...

En el año 1872 fué fundado el Banco Nacional al que se le dió facultad para emitir billetes de curso legal por el doble de su capital; pero a condicion de tener un encaje igual al 25 por ciento de su circulacion.

El desastroso fin de la lei de 1867 empieza con la lei del 30 de junio de 1873, que autorizó el retiro de la suma de tres millones de pesos oro de la Oficina de Cambio, aunque estaba afecto a las emisiones de dicha oficina.

Lejisladores i banqueros, mas tarde, estuvieron de acuerdo para traspasarle al Gobierno de la República Arjentina, a título de empréstito, esos mismos fondos, entregados por la buena fé del público.

La Oficina de Cambio que en 1873 habia llegado a reunir $ 16.872,442 oro, cerró sus puertas el 16 de marzo de 1876 con $ 153,000 oro en sus arcas.

La República Arjentina volvió al réjimen del curso forzoso.

Un año despues, es decir, en 1877, el precio del oro habia subido hasta colocarse en la relacion de $ 37 papel por cada peso de oro.

El año 1880 empieza para el papel moneda una reaccion favorable que se acentúa con firmeza, hasta alcanzar, en 1883, a los $ 22 papel por cada peso de oro, o sea a los 4 1/2 centavos oro por cada peso papel.

En otros términos, el papel moneda, en el referido año de 1883, alcanzaba un premio de 12 por ciento sobre el valor que le habian fijado las leyes de 1864 i 1867. ¿Cuál es la causa de tan insólita alza? La lei monetaria que, por esa época, se elaboraba i promulgaba el 5 de noviembre de 1881, la cual, fijando en 48 peniques o sea en 5 francos el valor de la unidad monetaria, apartaba toda conjetura acerca de los propósitos del lejislador en órden a la moneda hácia la cual habia que referir el billete, representante de esa unidad monetaria.

Contribuia a esta valorizacion, el encaje que, por ese mis-

mo tiempo, tenia el Banco de la Provincia de Buenos Aires emisor de tales billetes, i ascendente a 48 millones oro de 48 peniques.

Por ese mismo tiempo, esto es, el 3 de noviembre de 1881, se dictaba la lei de bancos garantidos, tomando por modelo la lejislacion bancaria de los Estados Unidos de Norte América. En esa lei se autorizaba a los bancos para emitir billetes con una garantía consistente en títulos de renta emitidos por el Estado, i un depósito de numerario.

El año 1883, el Banco de la Provincia de Buenos Aires, hizo a los portadores de sus billetes un llamado para canjearlos por oro, i a razon de 4 centavos por peso; pero como el billete estaba con un premio, superior a un ½ centavo, los tenedores no se presentaron; i el Banco, para poder convertir, solo tuvo que atenerse a los que les suministraban sus propias arcas, en razon de las operaciones de su jiro.

Al amparo de la lei que autorizaba la fundacion de los bancos de emision garantidos, varias instituciones de crédito emisoras de billetes se establecieron con los peores resultados; puesto que, en 1885, se volvia a la inconversion.

La conversion arjentina, o mejor dicho el réjimen del oro solo duró año i medio, desde mediados de 1883 hasta febrero de 1885, en que se decretó la inconversion de los billetes emitidos por los Bancos.

La emision, en 1885, alcanzaba a 58 millones de pesos. Posteriormente se elevó a 253 millones.

Las causas que trajeron esta inconvertibilidad no fueron otras que las que, en idénticos casos, se han presentado en todas partes: la deficiencia del encaje metálico de los Bancos emisores de billetes para responder a sus obligaciones, o sea para atender al canje de sus billetes i al servicio de los depósitos.

El doctor don José María Rosa, enumerando las causas de la crísis económica que se desarrolló en seguida, dice:

«Las enormes sumas de oro tomadas en préstamo que se importaron al pais, i la desgraciada i fatal lei de Bancos garantidos, produjeron en un principio una prosperidad mas apa-

rente que real, inflaron todos los valores e incitaron al desórden i al despilfarro. Los gastos *sin medida* de los Gobiernos, la reparticion de los fondos de todos los Bancos nacionales i provinciales en manos inseguras, el abuso del crédito público i privado, el lujo i la disipacion trajeron esa terrible crísis que principió a asomar en 1889....»

«La crísis financiera que comenzó en 1887, i echó abajo la mayor parte de las instituciones de crédito de la República, e hizo desaparecer las garantías establecidas para el papel moneda, ha dado por resultado que la nacion se hiciese cargo de la totalidad de las emisiones. La lei de 1894, al disponer que todos los billetes lleven el mismo rubro, vino a reconocer una situacion que ya existia de hecho. Desde el momento en que la nacion se hizo cargo del papel moneda, perdió su carácter jurídico (?). El billete de Banco se ha convertido en papel moneda del Estado».

El doctor señor Rosa, segun los párrafos transcritos, admite que la crísis que se desarrolló en 1889 derribó los Bancos; pero es lo cierto que, si juzgamos aquella situacion desde mas antiguo, veremos que ya, desde 1885, los Bancos se hallaban en estado de cesacion de pagos, es decir, en estado de quiebra, como lo demuestra la declaracion de inconvertibilidad de sus billetes.

El mal estado de los Bancos era un hecho anterior a la crísis de 1889, que tuvo su jénesis, en la quebrantada situacion bancaria i en la consiguiente depreciacion del billete, que se hallaba en los 4 1/2 pesos papel por cada peso de oro.

La depreciacion del circulante ha debido producir un trastorno jeneral en toda la economía nacional, una pérdida efectiva para todos aquellos que vendieron, arrendaron, cedieron, prestaron, depositaron, ahorraron... cuando el papel moneda se encontraba con un poder de cambio mas elevado, i tuvieron que recibir... cuando ese mismo papel se hallaba enormemente despreciado.

En otros términos, la perturbacion monetaria fué una consecuencia de la quebrantada situacion de los Bancos emisores de billetes; pero tambien a su vez fué la causa precisa de los

trastornos económicos que se siguieron; así como de las moratorias que la nacion se vió obligada a solicitar de los acreedores estranjeros; ya que sus rentas, como consecuencia de la depreciacion de la moneda fiduciaria, habian disminuido.

De esta manera, los errores lejislativos, en materia de Bancos de emision, hunden, primero, a aquel pais en el curso forzoso; i luego en una crísis económica que, empezando por la depreciacion del circulante fiduciario, termina con una serie de calamidades que hacen sufrir, por igual, la fortuna pública i la privada.

No fué la mas honesta de esas consecuencias el traspaso que se hizo de la emision de los billetes bancarios, ya convertida en papel moneda, al Estado. Este fenómeno no ha sido, con todo, privativo de la República Arjentina. En Chile se hizo lo mismo trece años despues. En el Perú se habia hecho una cosa idéntica algunos años ántes; i en el Brasil el procedimiento era aun mas antiguo; así como en Austria..

Las lecciones que de tales hechos resultan para los paises americanos, no pueden ser mas claras i precisas. Deberian ellos reformar sus leyes bancarias, si desearan conseguir la estabilidad monetaria. Deberian, en seguida, impedir, por medio de una adicion constitucional, si no el entroncamiento de los banqueros con las lejislaturas i el Gobierno, lo que fuera difícil (dada la aun escasa poblacion i la incipiente cultura de estos paises), todo favor directo del Estado hácia los Bancos nacionales, i aun toda relacion de clientela entre uno i otros.

Por lei de 3 de noviembre de 1887, fueron privados todos los Bancos de la facultad de emitir papel moneda. Desde entónces solo puede circular el papel moneda emitido por el Estado. En Chile se hace algo igual 11 años mas tarde.

El 7 de octubre de 1890 se dictó la lei que crea la Caja de Conversion. La emision de papel moneda en esa fecha era de $ 293.018,258.44.

Desde octubre de 1890 a octubre de 1898, las oscilaciones del oro se han hallado por encima de 250 por 100. Desde

octubre de 1898 hasta principios de 1910, el promedio ha sido de 229. El mínimum ha llegado a 203 por 100.

La lei de 4 de noviembre 1899 que completa la lei de la Caja de Conversion de 7 de octubre de 1890, consagra los mismos principios de la lei de 3 febrero de 1867 que creó, en el «Banco de la Provincia de Buenos Aires», la Oficina de Cambio, en cuanto a la emision de billetes en canje de oro entregado por el público a la Caja.

Ese principio es, por otra parte, el mismo—segun ya se ha visto—que dió oríjen al billete de banco en Italia; el mismo principio que aplicó Rusia en 1839 emitiendo rublos de plata en cambio de billetes; el mismo principio que aplica el Departamento de Emision del Banco de Inglaterra desde 1844, i el mismo principio, en fin, que el Tesoro federal de Estados Unidos de Norte-América ha aplicado desde 1878.

Dispuso, ademas, la lei de 4 de noviembre de 1899, la conversion del papel moneda.

Sustancialmente, esa lei, entre otras cosas, dispuso lo siguiente:

Verificar la conversion del papel moneda, emitido hasta entonces, a razon de 44 centavos oro nacional sellado por cada peso de papel moneda, o, lo que es igual, a razon de 44 pesos oro nacional por cada 100 pesos en billetes de curso forzoso.

El Ejecutivo quedó autorizado para formar la reserva metálica que debe servir para garantizar i pagar la emision fiduciaria existente, i para fijar, en su oportunidad, i con tres meses de anticipacion, el canje del papel moneda por oro nacional sellado en la proporcion establecida.

Las fuentes de donde el Ejecutivo debe tomar los fondos de conversion, se designaron espresamente.

Fué designado el Banco de la Nacion para depositar esos fondos, que deben ser invertidos en jiros sobre el estranjero.

La Caja de Conversion fué autorizada para emitir i entregar billetes a quien lo solicite, en cambio de oro sellado en la proporcion de 44 centavos oro por cada peso papel, i para canjear el oro así recibido por billetes en la misma proporcion.

Se ordenó que el oro recibido por la Caja de Conversion, no pueda ser destinado, en ningun caso, ni bajo órden alguna, a otros fines que los de convertir billetes al tipo fijado, bajo la personal responsabilidad de los miembros o empleados de la Caja.

Se dispuso, ademas, en esa lei, que los impuestos que la nacion perciba puedan ser cancelados en oro o billetes, en la proporcion de 44 centavos oro por cada peso papel.

Respecto a las demas obligaciones, la lei guardó silencio; pero de la discusion que se desarrolló en el Congreso al rededor de esta lei, se deduce, lójicamente, que deberán ser, las obligaciones preexistentes, liberadas a ese tipo; ya que uno de los motivos fundamentales que esa lei tuvo en vista para adoptar como tipo de conversion los 44 centavos, fué el de las obligaciones contraidas con anterioridad, i aun pendientes.

El respeto que el lejislador arjentino guarda, en la lei de 4 de noviembre de 1899, a la unidad monetaria nacional, es útil i ventajosa, de órden i de justicia interna. Cuanto mas estable sea el valor de la moneda, cuantas ménos variaciones haga en ella la lei, mayor será la estabilidad de los precios, el de las obligaciones i rentas, mayor el impulso industrial i comercial, que halla en la estabilidad monetaria una base segura de cálculos.

La inestabilidad monetaria no solo menoscaba la integridad de los contratos preexistentes, sino tambien de los contratos futuros. La jeneralidad de las personas no se da cuenta exacta de las alteraciones que sobre la moneda pueden causar ciertas leyes o ciertos acontecimientos, sino con mucha lentitud; de donde resulta que la inestabilidad monetaria es un disimulado réjimen de estorsiones puesto en manos de los mas hábiles en contra de los ménos avisados, que forman, en todas partes, la gran masa.

Los buenos Gobiernos deberian, por esto, evitar esas inestabilidades que van en daño de la justicia i de su propio prestijio; i así como deberian evitar los cambios de rejímenes i de sistemas monetarios; salvo en cuanto con esos cam-

bios se persiga esa estabilidad, i sean, por otra parte, esas sustituciones, absolutamente indispensables.

Merece, por lo mismo, elojios el lejislador arjentino de 1864 i de 1899; i es de esperar i de desear que no innove en el sistema que tiene establecido desde 1881 que creó el peso igual a 5 francos.

La Caja de Conversion, cuyo mecanismo, la lei de 4 de noviembre de 1899 determina, no es sino la Oficina de Cambio de la lei de 1867 que ya ha sido examinada; pero seria de desear que no le espere el mismo desgraciado fin que la Oficina de Cambio, despues de un éxito tan lisonjero como el que aquélla alcanzó, i como el que, hasta aquí, recomienda a la Caja de Conversion.

Esta institucion, que ha conseguido mantener fijo en 44 centavos el valor del billete, ha llegado a tener en sus arcas, o a disposicion del público en razon de los billetes emitidos, mas de 240 millones de pesos oro de 48 peniques.

La Caja de Conversion, en el fondo, no es otra cosa que una institucion emisora de billetes a la vista i al portador, o, en otros términos, es el departamento de emision de un Banco de esta clase; pero con una diferencia, a saber, que la Caja de Conversion no emite un solo billete cuyo valor en oro no le sea entregado por el que lo solicita; de lo que se sigue que es el público quien provee de oro a la Caja.

La Caja de Conversion hasta aquí va bien; pero esto no nos permite asegurar nada respecto a su porvenir.

Si la Caja no facilita sus fondos bajo ninguna forma o pretesto, i los mantiene ahí empozados para responder al canje de los billetes que se le presenten—como hasta hoi ha sucedido—aquella institucion será un ensayo satisfactorio de la doctrina que pretende que todo billete emitido tenga su valor en oro en la Caja de la institucion emisora, i destinado es clusivamente a su canje.

De otra manera, la República Arjentina pudiera llegar a sufrir un gran desengaño con la Caja de Conversion.

La lei ha dispuesto que se respete ese oro; pero ¿continuará el Congreso arjentino pensando de este modo? Al ver, en un

largo espacio de tiempo, que el billete es aceptado a la par; al observar que el público no acude a la Caja en demanda de canje; al contemplar la espléndida prosperidad del pais ¿no se le ocurriria al lejislador arjentino pensar que es inútil mantener sin movimiento i perdiendo intereses una suma de oro tan colosal? ¿No sufrirá el lejislador arjentino la ilusion que sufrió el Gobierno italiano al notar que los billetes eran recibidos a la par, i que el público no reclamaba el oro en cambio de los billetes? ¿No se dejará el lejislador arjentino arrastrar por las teorías de ciertos economistas, i segun las cuales el billete vale en razon de las necesidades del mercado... de la prosperidad de los negocios...?

Ya en 1872 el Congreso arjentino olvidó algo mui análogo con la Oficina de Cambio....

La Arjentina ha alcanzado un gran progreso material; pero falta que dé muestras de haber logrado tambien un gran progreso jurídico, consagrando el respeto que se debe a las leyes, i a los intereses económicos de la colectividad.

En cuanto a la conversion de su papel moneda, aquel pais, con mui poco esfuerzo, pudiera reunir todos los fondos que necesita; pero—la verdad sea dicha—no es esto lo que mas deberia preocupar a los estadistas arjentinos. Para un pais próspero, como la Arjentina, lo mas difícil no está en convertir. Las dificultades principales que tiene que vencer la Arjentina están en las reformas que deberá introducir en su réjimen bancario, para poder asegurar su estabilidad monetaria.

La prosperidad de un pais mucho depende del buen réjimen monetario-a pesar de todo cuanto se sostenga en contrario—pero con la estabilidad de las instituciones bancarias, que en los tiempos modernos se han hecho las depositarias de la moneda, en grande escala, i emisoras de billetes pagaderos a la par, a la vista i al portador, esas relaciones son no ménos profundas.

Los Estados Unidos gozan en el mundo de una prosperidad que talvez ningun pueblo de la tierra ha conseguido en tan corto tiempo, i, con todo, aquel pais, continuamente, se ve

espuesto a las mas tremendas sacudidas, a consecuencia de su defectuoso réjimen bancario que, a cada paso, pone en peligro su estabilidad monetaria.

Los grandes Bancos europeos, cuando alguna crísis amenaza lo que hacen, no es aconsejar el impulso industrial, la produccion en vasta escala, la restriccion de los consumos, el aumento de las esportaciones, la disminucion de las importaciones... sino reforzar su encaje metálico.

La Arjentina, ántes de convertir su papel moneda, debe arreglar su lei de bancos de emision, sea para obligar a estas instituciones al mantenimiento de un encaje metálico mínimo, con relacion a sus obligaciones, o sea para prohibirles totalmente la emision de billetes; lo que será mucho mas ventajoso, a fin de dejar esta operacion encomendada, de una manera esclusiva, a la Caja de Conversion; i, en tal caso, imponerles siempre la obligacion de mantener un encaje mínimo de 40 o de 50 por 100 sobre los depósitos.

La Arjentina tiene que recordar cuál fué la causa precisa del curso forzoso decretado en febrero de 1885. Ese escollo con que tropezó su estabilidad monetaria debe evitarlo.

Conviene examinar ahora por qué, en Arjentina, no se pagó el papel moneda por su valor nominal ni en 1864, ni en 1883 ni en el año 1899. Este exámen interesa.

Los motivos que en el año 1864, i otra vez en el año 1899, se dieron en la República Arjentina para no pagar a la par, son mas o ménos los mismos.

En consecuencia, se les puede dar a conocer, simultáneamente, omitiendo aquellos que, al examinar el curso forzoso en Rusia, allí se dieron, i que, en la República Arjentina se invocaron con idénticos propósitos.

Es un hecho notable, i por lo mismo digno de no ser silenciado, el que en la República Arjentina se buscase, seriamente, la estabilidad monetaria por medio de la conversion de papel moneda, solo cuando éste manifestaba síntomas incuestionables de alza. Es otro hecho digno de mencion, pero que no es sino como un corolario del anterior, el que, en los momentos de la baja, por mui estremas que éstas fueran, los

Poderes Públicos arjentinos no manifestaron ningun interes positivo en contener esos descensos ¿talvez porque los daños del papel, vinieron los gobernantes arjentinos a sentirlos únicamente en los momentos de la alza i no de la baja?

Dividiremos la esposicion de los motivos en tres partes, a saber: la primera se ocupará de las razones que, con tintes jurídicos, se dieron; en seguida las razones de equidad i de pretendido carácter económico que se adujeron; i, finalmente, el por qué se fijó un tipo de conversion tal o cual, i no el de la par.

«El Gobierno, se dijo, no tiene obligacion estricta de pagar « lo que recibió por las emisiones.... porque eso seria reco- » nocer que cada acreedor (sic) tiene derecho a cobrar lo que « (sic) particularmente a él se le deba» (1).

No es posible darse cuenta cabal del argumento que encierra la anterior sentencia; porque pugna ella con lo que todo el mundo sabe en materia jurídica al respecto.

En este raciocinio, como en otros muchos que literalmente serán transcritos, sólo se encuentran incoherencias mui semejantes a las que todos, en Chile, estamos acostumbrados a oir de nuestros representantes, o a leer en los artículos de la prensa, cuando se habla de estos negocios.

«Los que tuvieron papel, se dijo, al hacerse las emisiones, « tendrian derecho a pedir que se les pagase lo que el papel « valia entónces...» (2) (Páj. 21).

En el Derecho no se le encontraria, aunque se le buscase mucho, un principio semejante. El que recibió papel al tiempo de la emision, i se desprendió de él para adquirir una especie, un trabajo, un servicio, o pagar una deuda, recibió o dispuso de un valor equivalente al que ese papel tenia en el instante de la cesion.

Ese portador primitivo, no pudiera, por lo tanto, pedir que se le pagase el valor que cedió, i en compensacion del cual recibió una especie, un servicio, un trabajo o canceló una deuda.

(1) José María Rosa.—Obra citada, páj. 21.
(2) José María Rosa,—Obra citada, páj. 21.

Ese portador, al desprenderse del billete de curso forzoso, abandonó, en manos del cesionario o tomador, todos los derechos que ese billete le conferia, todas las espectativas de ganancia, todas las posibilidades de pérdida.

El billete de curso forzoso es un vale al portador. Este portador es el único que tiene derecho a su valor, cualquiera que sea ese portador, i cualquiera que sea ese valor.

Ese portador, quienquiera que sea, es el que va soportando los descensos, el que va aprovechando las reacciones, i seria quien sufriria una pérdida neta, si en sus manos llegara ese billete a desvalorizarse enteramente.

«Se trata de una deuda que pesa sobre el pueblo, se agre-
« gó, a todos hai que pagarles i se les paga buscando el inte-
« res jeneral.....»

Esa deuda, si pesa, en realidad, sobre el pueblo; puesto que es a él a quien le toca cubrirla por medio de las contribuciones que debe pagar, tambien es cierto que, de otro lado, no es el pueblo el acreedor de esos billetes, sino cada portador, individualmente, i al cual no hai porque sacrificar. Por otra parte, si el Estado—como se decia mas arriba—no tiene obligacion estricta de pagar lo que recibió por las emisiones, no habria para qué hablar de pago al pueblo, sino de un acto de beneficencia i de pura liberalidad del Gobierno.

«El Estado i el pueblo, se añadia, son una sola persona que
« va a entregar ella misma el dinero con que va a pagar su
« deuda». (Páj. 22).

Si el Estado i el pueblo fueran una sola persona; i si en este supuesto el Estado deberia pagar al pueblo, habria lo que, en lenguaje forense, se llama una «confusion»; ya que la la calidad de acreedor i deudor se hallarian en una sola persona; pero la verdad es que el pueblo i el Estado no son ni física, ni jurídicamente una sola persona, ni es la deuda del papel moneda del Estado arjentino al pueblo, sino del Estado a los portadores. La deuda del papel moneda era del emisor o sea de los bancos a los tenedores. De los tenedores, unos eran estranjeros, otros nacionales; unos residian en el pais, otros en el esterior.

Por tanto, no habia confusion de derechos o de obligaciones; i el deudor debió pagar a los portadores de los billetes la suma que estos prometian.

«No hai relaciones jurídicas entre el emisor i los tenedores « del papel». (Páj. 83). «No hai relaciones jurídicas, sino eco- « nómicas». (Páj. 84). «El papel moneda no constituye una « obligacion civil..... solamente circula como instru- « mento de cambio». (Páj. 85). «Desde que la nacion se hizo « cargo del papel moneda, perdió su carácter jurídico». (Páj. « 84)».

Mas arriba se veia que la deuda del papel moneda no es exijible, miéntras el Estado, o el lejislador, o ámbos (segun el pais) no dispongan el pago; pero deducir de este abuso de la fuerza, de esta omision culpable, que esa deuda no crea relaciones jurídicas entre el deudor i el portador de los billetes de curso forzoso, es convertir el abuso en fuente de derechos, o, mejor dicho, es convertir el abuso en principio jurídico, capaz de servir para solucionar las obligaciones o para estinguirlas.

«El papel moneda, se nos dice, no crea relaciones jurídicas sino económicas.....» ¿qué se querrá decir? ¿I las relaciones económicas no crean relaciones jurídicas? No está, precisamente, el mas importante manantial de las relaciones jurídicas en las relaciones económicas? Si se vende, se compra, se recibe un servicio, se hace un trabajo, se pide prestado, si se paga, si se cede una cosa en goce o uso o dominio..... se crean relaciones económicas; pero todos estos actos ¿no son otros tantos motivos de relaciones jurídicas?

Por otra parte ¿en virtud de qué, la deuda del papel moneda, pierde su calidad de deuda o de obligacion por el sólo hecho de traspasarse al Estado?

Es, al contrario, doctrina de derecho que las obligaciones del deudor se trasfieran o trasmitan a los que lo sustituyan, por cualquier título. I si el Estado, voluntariamente, toma sobre sí esa deuda ¿cómo puede escusarse del pago alegando que no tiene obligacion de pagarla?

Sostener que el Estado no está obligado a pagar las deu-

das que él, voluntariamente, se impone a fin de aliviar a un tercero (como pasa en este caso, pues son las emisiones de los Bancos.....) es convertir al Estado en un poder rapaz, en cómplice de fraudes i de estorsiones contra la fortuna privada; es hacer a los estadistas que por tales caminos llevan al Estado, dignos de cualquier adjetivo.

Si el Estado no tuviera obligacion de pagar las deudas del papel moneda de que se ha hecho cargo, i de que las instituciones bancarias se hicieron responsables, los banqueros que gobiernan i lejislan, tuvieran a la mano, en todo momento, el mas sencillo, el mas espedito i cómodo de todos los medios imajinables para cancelar sus deudas. Convertidas sus deudas en billetes de Banco, i convertidos estos billetes en papel moneda, sólo precisaria traspasar al Estado estas emisiones para tener por cancelados todos los débitos. El Estado alegaria que no tiene obligacion de pagar ese papel moneda, por cuanto toda relacion jurídica derivada del papel moneda, cesa desde que se hace cargo de dichas emisiones...

En otro sentido, si los Bancos emisores del papel moneda hubieran pagado al Estado el valor de las emisiones que éste ha tomado por su cuenta ¿con qué derecho se quedaria el Estado con el valor recibido?

Mas, he aquí que se nos presenta la cuestion bajo otro aspecto que conviene examinar.

«¿Qué título, se dice, puede tener, por ejemplo, el que aca-
« ba de vender sus lanas a $ 3 oro i ha recibido $ 7 papel
« para que éstos se le conviertan en $ 7 oro?»

Contestamos. El mismo título que tiene aquel que es poseedor de una especie cualquiera, sujeta a alzas i bajas, para aprovechar las ganancias, si el alza sobreviene, sea por causas previstas o imprevistas, i para soportar las pérdidas si ocurre la baja por causas conocidas o nó; el mismo título que tiene aquel que adquiere bonos o títulos depreciados en espera de una alza, que puede tambien resolverse en mayor depreciacion; el mismo título que tenia, en fin, el portador primitivo de esos billetes, ya que el actual tenedor no es mas que el sucesor de aquél.

Tratando de establecer las diferencias existentes entre las emisiones de papel moneda i los bonos emitidos por el Estado, se espresa así el doctor señor Rosa, en su obra ya citada.

«No se puede comparar el papel moneda con los títulos de « crédito que emite la nacion. Estos están sujetos al derecho « comun; el papel moneda nó».

«El papel moneda, por su carácter económico, crea relacio- « ciones jenerales i está íntimamente ligado a la vida del pais; « de tal modo que sus movimientos se sienten en todo el or- « ganismo social. Los títulos de crédito son una deuda par- « ticular de la nacion; al paso que el papel moneda es una « deuda del pais al pais. Las fluctuaciones de la moneda afec- « tan a todos, al paso que el movimiento de los títulos de la « deuda pública solamente interesan a los tenedores. A la « suerte de la moneda están ligados todos los intereses de la « nacion; lo que no sucede en cuanto a los títulos públicos. La « moneda es de la colectividad i no de los tenedores acciden- « tales, i ella ejerce una funcion pública i de necesidad impe- « riosa cual es la circulacion..... Cuando el Estado deja de « pagar los títulos de la renta que emite, hace caer el daño « sobre determinados individuos, sobre los tenedores; mién- « tras que el perjuicio que resulta de la desvalorizacion de la « moneda lo soportan todos los habitantes, todos los intere- « ses, toda la colectividad.....»

En otras palabras, siendo mucho mas profundos i jenerales los efectos del papel moneda que los de los títulos de renta pública, es ménos imperiosa la obligacion del Estado—o mejor dicho—no existe obligacion para el Estado respecto al papel moneda. He ahí otra singular doctrina.

Ya lo hemos dicho i repetido. La ausencia del derecho en los portadores del papel moneda para exijir el pago, es solo el resultado de un abuso del poder. «Si yo no he fijado condiciones de pago, pudiera tambien decir el Estado a los tenedores de su papel moneda, no se me puede exijir que pague; por lo cual tengo derecho para pagar cuando yo quiera, cuando me dé la gana, el todo, una parte, o nada».

Esa es la doctrina que siguen los estadistas de cierta escuela.

La obligacion, indudablemente, no puede exijirse por medio de una accion judicial; miéntras no exista la lei que disponga el pago; pero eso no es el resultado de un derecho, sino de la mas pura arbitrariedad. Esa obligacion es así meramente «natural» i no civil; pero si el sentido jurídico fuese mas sólido en el seno de ciertas civilizaciones, no se veria semejante carácter en la obligacion que implica todo billete de curso forzoso.

El cumplimiento de las promesas lícitas, es no solamente un asunto de órden jurídico, sino tambien de órden económico. Una importantísima parte de la actividad económica del mundo reposa en las promesas en que no media otro signo que la palabra; i no otra cosa que mera palabra empeñada es la promesa de pago del billete de curso forzoso; pero no es una cosa singular que aquellas promesas, en su mayor parte, se cumplan lealmente, gracias a lo cual la prosperidad sigue su marcha, a pesar de los tropiezos que encuentra en la mala fe.

El progreso económico se halla, en todas partes, tan profundamente eslabonado al órden moral i al órden jurídico que conocemos... que, en donde la arbitrariedad es la norma jurídica (si la arbitrariedad pudiera denominarse regla de derecho), ese progreso se hace con estrema lentitud, segun ha sucedido a la Persia.

Precisamente, la falta de una profunda fe en las promesas contraidas por los gobiernos o por las instituciones bancarias en su papel moneda, es la causa principal de las fluctuaciones del valor implícito de ese circulante; i de las consiguientes alteraciones en los precios, i en las condiciones de redencion de los contratos que deben solucionarse con ese billete; i de las mil perturbaciones que, en fin, se hacen sentir en toda clase de empresas i negocios.

Jamas, por todo esto, deberian los Gobiernos i los lejisladores desentenderse del órden jurídico, ni de desquiciarlo o

violentarlo, valiéndose de razones que parezcan buenas o malas.

El órden jurídico actual, que impera en los pueblos mas adelantados, resultado de penosa i larguísima formacion, lealmente acatado, es como un vínculo invisible destinado a armonizar todos los intereses i a favorecer de un modo especial, la multiplicacion i las proporciones de toda clase de relaciones económicas.

Si este órden jurídico, por algun respecto, fuera malo, si no correspondiera ya a las necesidades del presente o del porvenir, por algun motivo, habria llegado el caso de rehacerlo: para eso son los Gobiernos i los Cuerpos Lejislativos; pero miéntras exista respétesele, i conforme a él resuélvase cada caso. De otra manera, la arbitrariedad, puede no tener límite.

Esa arbitrariedad, no se vió en Inglaterra hácia el año 1821, ni en Francia hácia el año 1874, ni en los Estados Unidos hácia el año 1878, ni en Italia hácia el año 1887.

Si se nos dijera que el réjimen del papel moneda es funesto, diríamos, «exacto»; pero si de las arbitrariedades a que da orígen pretende deducirse que el Estado no tiene obligacion de pagar el papel moneda que emite o de que se hace cargo, diríamos, «no entendemos».

De todos los hechos anotados por el autor a quien citamos i con los cuales caracteriza las diferencias entre el billete de curso forzoso i los bonos del Gobierno, aun cuando fuesen tan exactos como se quiera, no pueden sacarse las consecuencias jurídicas que el autor pretende.

Jurídicamente, la analojía entre la deuda del papel moneda i la de los bonos es mui grande, aun cuando los efectos de las fluctuaciones, en uno i otro, tengan trascendencias mui diferentes; lo que no tiene relacion con la prueba que pretende presentarse.

«La moneda es de la colectividad, se dice, i no de los tenedores accidentales...» La verdad es otra: las monedas pertenecen a quienes las van sucesivamente poseyendo, como sucede con todas los cosas que se hallan en el comercio humano

ellas pertenecen a quienes las han recibido en pago de salarios, servicios, o en dominio, uso o goce...

Véase ahora si apartándose del *aspecto jurídico*; si considerando las razones de mayor peso que, con apariencias de equidad o con fundamentos económicos, se dieron en la República Arjentina, puede justificarse el pago del papel moneda «bajo la par».

A consecuencia de la valorizacion del papel, se dijo: «la agricultura sufre grandes perjuicios, i siendo la industria principal del pais, hai que socorrerla....» (Páj. 26).

En Rusia se hacia un argumento semejante a propósito de las ganancias de los agricultores, cifradas en las bajas del papel moneda. La depreciacion del papel era allí (como donde quiera que exista), propicia a los agricultores, quienes han considerado tambien, como un daño suyo, toda reaccion. Los agricultores, en este sentido, llaman daño suyo lo que no es sino la cesacion de un órden de cosas que les da ilícitas ganancias.

En la Arjentina se trataba de impedir la valorizacion del papel con el objeto de no poner obstáculo al lucro de que gozaban los hacendados con la depreciacion de ese papel. Ese era el objeto de evitar los perjuicios a la agricultura, derivados de la valorizacion del papel.

«La baja del oro—agregábase—mata todas nuestras in-« dustrias, afecta profundamente al comercio i pone al pais « al borde de un abismo.» (Páj. 26).

Todo esto no es sino pura declamacion. Primeramente, no existe baja del oro; lo que en realidad se ve es el alza del papel. En seguida, la valorizacion del papel no mata ninguna industria, ni aun a la agricultura, que puede vivir sin despojar a nadie del valor de su trabajo, o de sus ahorros, o de lo que fuere del caso considerar. La valorizacion del papel da vida al comercio; porque aumentando el poder adquisitivo de los salarios i de las rentas, deja a los asalariados i a los rentistas en situacion de adquirir mil objetos, cuyo fin es la comodidad i el bienestar; i que ántes no podian adquirir, porque sus desmedrados salarios i rentas eran absorbidas en el

pago de lo mas indispensable, como ser la alimentacion, imprescindible para reponer las fuerzas; el vestido estrictamente necesario para el abrigo; i el alojamiento, aunque estrecho e insalubre.... I, en fin, por ninguno de estos motivos se va un pais a la ruina.

«La valorizacion del papel—se añadia—es el mas grave « mal que pueda cernirse sobre un pais, porque... trae el « empobrecimiento o la miseria de los jornaleros, que se ven « privados del trabajo, que es su pan de cada dia.» (Páj. 27).

La valorizacion del papel, acaba de demostrarse es un bien para los asalariados todos, sin escluir a los jornaleros. En otro sentido, es tambien ventajoso para los asalariados, i para el pais, en su parte principal, la valorizacion del papel; porque haciendo crecer el valor intrínseco de tantas rentas (aunque las cifras nominales permanezcan invariables) aumentan los capitales monetarios; lo que trae un mas activo impulso industrial i una mayor demanda de brazos. El alza del papel trae, ademas, el mayor valor de los capitales invertidos en bonos del Estado, de los Municipios i de los Bancos hipotecarios; así como el valor de los depósitos bancarios, con lo que se consigue activar industrias i dar ocupacion a brazos, que no pudieran moverse a causa de la débil fuerza de esos mismos capitales, depreciados con la baja del papel moneda.

«La cosecha de nuestros frutos—decian—cuanto mas opi- « mas, mas fatales, porque el oro que viene para adquirirlas, « hace descender mas i mas el precio de los frutos en el mo- « mento mismo de su venta; i el ganadero i el agricultor, « que esperaban grandes provechos, solamente consiguen « grandes decepciones». (Páj. 28).

La defensa del papel moneda no puede hacerse sino por medio de sofismas. Si del estranjero viene el oro a buscar los frutos de las cosechas, la situacion, para los hacendados, no puede ser mas ventajosa; porque eso indica, no solo el interes que existe en el estranjero por poseer aquellos frutos, sino tambien una activa demanda; i, posiblemente, o, mejor dicho, seguramente, acompañada de una activa competencia

que alzará los precios, en provecho de los hacendados. Por otra parte, viniendo del esterior el comprador, el agricultor i el ganadero, no tienen para qué preocuparse de buscar mercado en el estranjero; lo que es tambien una ventaja positiva en favor de las mayores ganancias.

«La valorizacion del papel arruina a los deudores a papel, « que ven desesperados aumentar dia a dia el peso de sus « obligaciones.» (Páj. 29).

Los únicos que en realidad tienen algun motivo para mirar con recelos el alza del papel moneda son ciertos deudores, que viendo, de un lado, disminuir el monto nominal de sus rentas, no ven, por el otro lado, bajar el monto nominal de sus deudas en una proporcion equivalente. Se hallan en estos casos los agricultores i los mineros, que son los que tambien hacen mayor ruido desde la prensa i del Parlamento.

Mas, el separar las obligaciones preexistentes, así como las que se van jenerando, de la promesa de pago contraida en el billete, i aun de la vuelta a la unidad monetaria primitiva, no es cosa insuperable. En tal caso la valorizacion del papel no puede hacer daño a deudor alguno.

Es de advertir, por otra parte, que no toda reaccion o alza en el valor del papel moneda trae, necesariamente, un perjuicio a los deudores hacendados i mineros. Así, no existiria perjuicio, en el caso de que hallándose, por ejemplo, el papel hoi a veinte centavos i mañana a 21, i pasado mañana a 22, i al dia subsiguiente a 23... i así sucesivamente, las deudas de esos hacendados i mineros, hubieran sido contraidas cuando el papel, años ha, se encontraba a 25 o 30 centavos.

Ellos hablarán, ciertamente, de la desesperacion, i de la ruina de los deudores del pais con el alza, pero no confesarán el tipo a que se encontraba el papel cuando se constituyeron deudores; ni mucho ménos pedirán que sus deudas se valoricen en lo justo.

Ellos hablarán de sus pérdidas; pero no harán mencion de las ganancias que les dejó la depresion del billete al verificar el pago de esas mismas u otras deudas, i de los salarios de sus labradores i empleados...

Véanse aun otros aspectos invocados para rehuir el pago a la par.

«...Cuando un pais ha sufrido una gran depreciacion en « su circulante, i esta depreciacion ha durado un tiempo su- « ficiente para cambiar radicalmente sus condiciones econó- « micas, no puede ese pais volver al cambio primitivo.» (Pájina 79).

Nos encontramos en presencia de otro sofisma, que, por otra parte, se repite con mucha frecuencia, aun por jentes de gran preparacion científica.

No es exacto que la depreciacion del circulante, por grande que sea i por muchos años que haya durado esa depreciacion, pueda imposibilitar la vuelta a la moneda anterior. El Perú estuvo bajo el réjimen del curso forzoso durante unos veinte años, i el billete llegó a descontarse hasta en un 96%. No fué esto un inconveniente para que volviera al sol de 24 peniques i a la libra de 240 peniques. Inglaterra, hácia el año 1814 tenia su billete depreciado hasta en un 25%, i tampoco fué esta depresion un óbice a la vuelta de su moneda de 240 peniques...

Para poder sostener que no se puede volver, no al «cambio» primitivo, como se dice, (cosa diferente de la «moneda», ya que el tipo del «cambio» internacional es un fenómeno diverso del «valor» del «circulante») a la moneda anterior, despues de haber pasado ésta por un largo periodo de depreciacion, i de haber llegado a rejistrar bajas mui intensas, seria preciso indicar, no aquellos paises que se abstuvieron de volver a su moneda primitiva (como Rusia, Chile, Arjentina, etc.), sino aquellos paises que habiendo precisamente vuelto al tipo primitivo, hubieran tenido que adoptar, ulteriormente, una moneda de valor inferior por necesidad... o retroceder por necesidad *a los cambios bajos*.

El doctor señor Rosa que es el autor, a quien pertenece esa cita, dice que eso es lo que enseña la ciencia; pero la ciencia no forma jeneralizaciones de índole semejante.

El único inconveniente que pudiera existir para volver a la moneda primitiva, seria la costumbre, si esta se hubiera

formado con un circulante depreciado al traves de muchas décadas; i si, por otra parte, ese circulante, hubiera llegado a inmovilizarse a un nivel dado para poder llegar a formar esa costumbre; pero donde el circulante ha estado sujeto a constantes fluctuaciones, no puede haberse formado costumbre alguna, a no ser la de no contar con una moneda de valor fijo.

La confusion de intereses que se hizo entre la deuda del Estado contraida en el papel moneda con las obligaciones de los particulares; ya hubieran o no tenido su jénesis bajo el réjimen del papel moneda, fué sin duda el elemento preponderante en la lei de conversion que allí se dictó, tal como se ve en sus líneas mas salientes.

Mirado el verdadero i mas honesto interes del Estado, con esclusion de las conveniencias particulares—que no habia para qué afectar con la resolucion del pago del papel moneda—se hubiera, probablemente, llegado a soluciones mas justas.

Los mas altos intereses de la justicia, de la moral i de la lei, que se confunden con los mas altos intereses económicos i sociales, aconsejaban el leal cumplimiento de lo prometido en el billete, cualesquiera que hubieran podido ser las vicisitudes de su valor, sujeto, no a disposiciones lejislativas, sino a principios económicos que afectan a todas las cosas que son objeto de cambio.

La confusion o mezcla de intereses que se hizo en la discusion de la lei, no se halla enteramente libre de toda sospecha. Allí, como en la conversion que se hizo en Rusia, no se separó, un solo instante de la discusion, el interes del Estado, (que se amalgamaba con el de todos los habitantes i con el de la nacion), de aquel otro interes de los particulares, cuyas obligaciones estaban aun pendientes i que debian ser canceladas con papel. Ni por un momento se consideró la deuda del Estado como una cuestion que podria resolverse separadamente de las obligaciones de los particulares, que, a su vez, podian ser materia de acuerdos, i de declaraciones independientes; tal como si se desease evitar la clasificacion de

las obligaciones a que, por épocas, necesariamente, se habria llegado, buscando las aproximaciones hácia lo que fuera mas equitativo i mas justo.

Esa confusion es evidente segun las razones que se allegaron.

He aquí lo que se dijo en 1864 en la discusion de la lei que ya se conoce.

«El tipo de conversion debe ser aquel que ménos perjuicio « cause al comercio, i a las transacciones existentes».

En otras palabras, la deuda del papel moneda, o, en términos mas precisos, la suma que debia pagarse por el papel moneda, dependia, nó de las obligaciones que se hubiera impuesto el emisor, sino del comercio i de las transacciones existentes ligadas a esa moneda.

Si esto no es incongruente e ilójico, declaramos que no podemos descubrir en donde esté la relacion precisa entre la necesidad de no pagar el papel moneda «a la par», i la conveniencia de no gravar la condicion de los deudores, respecto a las transacciones existentes.

Ligadas, así, las transacciones, aun no solucionadas en su totalidad, a los valores que el emisor del papel moneda debia satisfacer por esta deuda, no es de estrañarse que se abusase el injenio para encontrar razones con qué escusar al deudor del papel moneda, i para librarlo del pago a la par.

Si persiguiendo el interes de los deudores se hubiera dicho: « El tipo de la moneda a que se ajustarán las transacciones « existentes, será uno que consulte las bases que, presunti- « vamente, pudieron tener en vista los contratantes al tiem- « po de celebrarlas», diríamos, que aquello era lo equitativo.

I si se hubiera agregado: «El tipo de conversion del papel « moneda debe ser el de su valor nominal, o sea, el prometi- « do», diríamos: era lo justo.

Mas, si se nos sostiene que el deudor del papel moneda debe pagar una cantidad tal que no perjudique las transacciones existentes, repetimos que no entendemos una palabra.

Las obligaciones derivadas del papel moneda pueden, perfectamente, i deben desligarse de todas las demas obligacio-

nes, si en unas i en otras se desea aproximarse a la justicia.

En el año 1899, decia al Congreso arjentino el Ejecutivo:

«Hace quince años que fué decretada la inconversion... « Durante este largo período de tiempo, se ha formado una « situacion de servicios, de contratos de salario, i de adquisi- « ciones que se han adaptado al valor de la moneda fiducia- « ria; situacion... que no es posible conmover sin causar gra- « ves perturbaciones, porque a ella están ligados los mas « respetables intereses del pais. La valorizacion del papel « afecta ese sistema económico en que hemos vivido duran- « te tantos años...» (Páj. 124).

El ministro de hacienda decia en el Congreso, por su parte:

«Para pagar el papel moneda a razon de 44 centavos por « peso, el Ejecutivo se ha preocupado de consultar todos los « intereses que están ligados a la moneda, los intereses de la « gran masa de *obligaciones vijentes* contraidas durante el « año pasado; los intereses de las nuevas obligaciones a oro « i a papel, los de las empresas existentes, de los tenedores « de billetes, de los títulos emitidos por el Estado i por los « Bancos Hipotecarios, del comercio i de las industrias.» (Pá- jina 94).

«El tipo ideal seria aquel que conciliase todos los intereses « pero esto no es posible, porque en esta materia los intereses « están en contradiccion unos con otros. El interes de los con- « sumidores es opuesto al de los productores, el de los acree- « dores a los deudores, el de un gremio a otro gremio.» (Pájina 95).

«El tipo elejido importa una transaccion entre todos los intereses».

Como se ve, la obligacion contraida en el papel moneda se subordina en sus efectos jurídicos a las obligaciones contraí- das por los particulares en un lapso de 15 años en todos los órdenes de la vida económica; tal como si cualquiera solucion dada a la primera, necesaria e imprescindiblemente, hubiera de afectar a estas últimas.

La suerte de las obligaciones preconstituidas que deben

cancelarse con una suma de dinero, es cierto que está ligada a la moneda, en cuanto con monedas deben estinguirse esas obligaciones; pero no a la suma que el emisor del papel moneda pague o no pague; ya que esta cuestion puede ser resuelta sin perjudicar aquélla.

Si durante 15 años, como se dice, el curso forzoso ha fijado una nueva norma a la base que los contratos hallan en la moneda, lo mas lejítimo fuera respetar esa norma movediza, caracterizada por las alzas i las bajas del papel, estableciendo que se haga el pago de todas las obligaciones al tenor de los vaivenes esperimentados por la moneda; i no convertirlas todas a un tipo único, como si ese tipo hubiera sido en realidad la base de todas ellas.

Por otra parte, aun cuando se sometan todas las transacciones preexistentes a un valor único que las mida a todas, no queda escluida por este hecho la solucion equitativa de la deuda relativa del papel moneda.

Así, pudieron haberse convertido las obligaciones de los particulares i del Estado a pesos de 44 centavos oro, admitiendo estos 44 centavos como la base de todos los precios, rentas i salarios; i, por otra parte, pagar el papel moneda a la par... de tal manera que por cada 100 pesos de una obligacion cualquiera se pagasen 44 pesos oro...

Mas, en este punto, se nos replica así:

«... Esta conversion no puede hacerse por el valor nomi-« nal de los billetes».

«Nada justificaria, desde luego, una conversion a la par de « los billetes que fueron entregados a la circulacion en su « mayor parte con valor depreciado».

«Tal conversion impondria al pais enormes sacrificios, sin « provecho lejítimo para nadie». (Páj. 125).

Respecto a la depreciacion, hemos dicho, ya mas de una vez, que proviene ella de las inseguridades del pago, de la incertidumbre de la época en que podrá verificarse el canje, del estado mas o ménos estrecho de las finanzas del emisor, de su mayor o menor honradez...; de tal suerte que si, en un momento dado, el emisor solo recibe 90 por 100, i en otro

instante recibe sólo 80 por 100 por sus billetes, estos descuentos, debe imputárselos a sus propias dificultades económicas o financieras.

¿O querria el emisor del papel que, con respecto a él, no se sintieran desconfianzas?

¿Querria el emisor del billete de curso forzoso que, no obstante su insolvencia o sus dificultades financieras, reveladas con absoluta evidencia por esas mismas emisiones, no desconfiase el comercio?

Respecto a los sacrificios que se impondrian al pais, solo diremos que si el pagar lo que se debe es un sacrificio, i tanto mas grande cuanto mayor es la deuda, no deberian éstas contraerse; a ménos que, alegando sacrificio, pueda cada cual no pagar lo que debe.

Por otra parte, el sacrificio, es, en gran parte, solo un efecto de ilusion. Así, si cuando el papel está a 44 se desease hacer el canje, evidentemente los esfuerzos del deudor deberian ser penosos; pero si ese pago no lo hace en el acto, sino que lo difiere en espera de la natural i lójica reaccion que el billete esperimentará con la formal i leal promesa de pago a la par, el sacrificio será muchísimo ménos grande, i talvez desaparezca por completo, si el billete llega a ponerse a la par; ya que, con ese billete, que espresa i representa un valor, cobra sus rentas, que se vieron desmedradas con la baja, sin que, por otra parte, se hiciera revision algunas en los respectivos ramos de entradas.

I en la Arjentina, esta alza hubiera continuado, si no le ponen como dique los 44 centavos. De dejar que el billete continuase reaccionando, los sacrificios aquellos, no se hubieran presentado; pero, eso sí, para los efectos de la discusion i como recurso oratorio, convenia marcar la diferencia entre 44 i 100 centavos, i los sacrificios consiguientes.

Se argüirá que si se hubiera dejado al papel moneda el márjen de alza entre 45 i 100, las fluctuaciones del papel hubieran sido mui intensas, las cuales el ajio i la especulacion hubieran hecho aun mas profundas.

Ciertamente, ese movimiento de alza (que era lo que se

deseaba detener con la conversion a 44) hubiera continuado hasta ponerse a la par de los 100 centavos; pero nada le hubiera impedido a la Caja de Conversion manejar el alza, o sea, la tasa del cambio, con la misma seguridad con que se maneja un caballo dócil i amaestrado, segun lo que hizo Rusia en 1887, segun lo que hace el Brasil desde 1906, i segun lo que, desde ha varios años, hace tambien el Austria.

Los perjuicios que ese movimiento de alza hubiera podido traer a los deudores (que era lo que deseaba evitarse con la conversion a 44) se hubiera podido impedir valorizando las obligaciones en la lei misma, en la medida indicada por los valores que hubiera recorrido i fuera reconquistando el papel moneda, hasta ponerse a la par.

Así se hubiera evitado la injusticia que implica la reduccion del papel tan léjos de la par, i lo que resulta de dar a todas las obligaciones un valor arbitrario.

Se querrá justificar la lei de conversion arjentina con sus resultados: pero estos resultados no absuelven a lei de las injusticias que con ella se cometieron...

Esos resultados hubieran sido análogos, fijando el valor del papel i el de las obligaciones en solo 20 centavos en vez de 44 centavos.

La Caja de Conversion dió principio a sus operaciones el 9 de diciembre de 1899 con un depósito de 100 pesos oro de 48 peniques en cambio de 222 pesos i 27 centavos billetes de 44 centavos. El 31 de diciembre de ese mismo año i de los siguientes, la Caja, tenia las sumas depositadas que se espresan a continuacion:

AÑOS	millones oro de 48 d.
1899	0.001.463
1902	0.002.843
1903	38.241.143
1904	50.3
1905	90.1
1906	102.7
1907	105.1
1908	126.7
1909	172.5
1910	200.

En mayo de 1910, el Presidente Figueroa Alcorta, formulaba en el mensaje leido ante el Congreso, algunos cargos en contra de la Caja, i espresaba el deseo de entregar al Banco de la Nacion las funciones actuales de la Caja de Conversion. «Creada la Caja—decia—en momentos difíciles i destinada principalmente a asegurar el valor de nuestro papel moneda, su accion se reduce hoi a emitir billetes en cambio del oro que se le entrega, *sin poder fijar el monto de la circulacion, segun la necesidad de las transacciones*».

Agregaba el doctor Figueroa Alcorta que solo un gran establecimiento bancario, como el Banco de la Nacion estaba destinado a regularizar la circulacion «*determinando el volúmen segun las demandas del crédito* i a encauzar el curso de los cambios...»

En otras palabras, el Presidente arjentino acepta una creencia, mui jeneralizada, i segun la cual un gran banco puede regularizar el crédito, la circulacion, la tasa de los cambios, los descuentos... todo segun las necesidades de las transacciones; lo que, prácticamente, está algo distante de la realidad.

Ningun establecimiento bancario ha podido, hasta ahora, regular la circulacion segun las necesidades de los negocios; i la mejor prueba de ello son las dificultades monetarias periódicas en que se han visto i se ven, frecuentemente, envueltos, esos mismos grandes bancos, que han sido obligados, para salvarse, o a buscar ausilios en el Gobierno, o apoyo en el dinero estranjero, como ha sucedido al Banco de Inglaterra, o apelar al curso forzoso, como en tantas ocasiones ha ocurrido, segun los antecedentes que rejistra la breve historia que precede de muchos grandes bancos europeos.

Cuando los bancos han pretendido regular la circulacion, segun las necesidades del crédito, o de la industria, para todo lo cual les ha dejado la lei libre el camino, las emisiones de billetes en exceso han sido un hecho constante; i de ahí al curso forzoso no hai mas que un paso... Cuando los bancos, por el contrario, han estado sometidos a prescripciones legales, que les han señalado una circulacion máxima determinada,

a fin de no caer en los excesos, tampoco han podido regularizar nada... I cuando los bancos, en fin, han tenido libertad para aumentar sus emisiones sin restriccion alguna, pero debiendo garantizarla, con tales o cuales valores, no consistentes en dinero, tampoco han podido, en verdad, regularizar la circulacion, que, o ha excedido las fuerzas del banco hasta hacerlo caer en cesacion de pagos, o bien, si las garantías consisten en dinero, el Banco ha debido limitar las emisiones i la circulacion a sus recursos propios, i no estenderlas o adaptarlas a las necesidades mas o ménos facticias del crédito i de la industria.

En donde el dinero abunda, como en Francia, podrá haber mucho dinero disponible; pero no por obra del Banco de Francia, sino de los ahorros que allí alcanzan proporciones superiores; pero en donde no abunda el dinero ¿cómo podrá ese dinero multiplicarse por la sola presencia de un gran banco? En donde exista un gran banco o muchos bancos de emision podrán multiplicarse los billetes; pero esos instrumentos no constituyen el dinero; i, por lo mismo, pueden, en una situacion complicada, ser la causa de graves trastornos monetarios e industriales, como ha sucedido.

Un gran banco, se dirá, puede acumular grandes reservas. Sí—es la verdad—pero tambien muchos pequeños bancos, pueden, proporcionalmente, acumular grandes recursos de oro en su conjunto, i acaso tanto o mas importantes que un banco poderoso; todo será cuestion de organizacion i de disciplina.

CAPITULO NOVENO

EN EL PERÚ

Los bancos de emision.—Encajes i circulacion fiduciaria.—El Curso Forzoso i la guerra con Chile.—El gobierno de Chile en el Perú i la circulacion del metal blanco.--Desmonetizacion del billete.—Restablecimiento de los pagos en oro.

El papel moneda túvolo el Perú por los mismos motivos que tantos otros pueblos lo han soportado: el descuido con que los Bancos de emision miraron las reservas metálicas que debian servirles para el pago de sus billetes en circulacion i de sus depósitos.

La lei de Bancos del Perú (mas sabia en este punto que la chilena), disponia que los Bancos de emision mantuviesen una reserva metálica, en sus arcas, igual al tercio de sus emisiones, a fin de atender con ese encaje, al pago de sus propios billetes.

Una lei posterior obligó a los Bancos a garantizar toda su emision con el 30 por ciento en efectivo, i con el 70 por ciento en bonos del tesoro peruano; sistema análogo al de los Estados Unidos de Norte América.

En cuanto la lei peruana ordenara garantizar el pago de los billetes en circulacion, manifiesta ser previsora; pero incurrió en lamentable olvido con respecto a las seguridades que debieron adoptarse relativamente al pago de los depósitos, o mejor dicho, al servicio regular de los depósitos, sin perjuicio del pago regular de los billetes, dos elementos diversos de igual entidad, ante la estabilidad bancaria i monetaria.

Por otra parte, la lei peruana, parece no haber fijado los procedimientos que debian asegurar el cumplimiento de sus prescripciones, si hemos de juzgar, por las dificultades que, algunos años mas tarde, sobrevinieron a los Bancos, i la inconversion, que fué su consecuencia.

En el año de 1875, la emision de billetes, a la vista i al

portador, ascendia a unos diez millones de soles; los depósitos a unos seis millones, o sean diez i seis millones de soles en obligaciones que imponian a los Bancos el mantenimiento del encaje metálico legal.

La caja de los Bancos, escasamente, reunia dos millones de soles.

De esta existencia, se deduce que los Bancos no cumplian con la lei; puesto que el encaje debia ascender a tres millones de soles.

En la imposibilidad de cumplir con sus obligaciones, solicitaron i obtuvieron una moratoria del Gobierno por el término de cuatro meses.

Se han esplicado estas dificultades de los Bancos peruanos diciendo que se debieron a los gastos que el Perú hizo en diversas obras públicas, o sea, a los pagos que el Gobierno necesitó hacer a consecuencia de los empréstitos que habia contratado para realizar dichas obras.

Sobre estas esplicaciones, pudiéranse formular aquí observaciones análogas a las que, sobre casos semejantes de la misma manera esplicados, se han dado en otras partes de este libro. Los bancos, en verdad, ninguna obligacion tuvieron nunca de prestarle dinero al Gobierno; i si a ello se hubieran comprometido en alguna época anterior a los préstamos mismos, la responsabilidad de los bancos no fuera ménos clara... así como, en ningun caso, habria dejado de existir imprevision lejislativa en dejar a esos institutos con tanta libertad como para comprometer su solidez.... Los bancos siempre, en el órden jurídico normal, dueños son para prestar o no su dinero, es decir, para hacer avances tan importantes i tan frecuentes como quieran, i hasta el límite que les parezca conveniente; de lo que se sigue que, el hacer responsable a un Gobierno de las dificultades en que se encuentran los bancos, que no son del Gobierno, i gozan del mas pleno uso de su libertad, es hacer, de un lado, un cargo injusto, i de otro lado presentar la verdad incompletamente.

Ni los gastos del Gobierno del Perú, ni los préstamos a ese mismo Gobierno, fueron en verdad los causantes del curso

forzoso, sino la baja proporcion que existia entre las obligaciones (billetes en circulacion i depósitos) i las reservas metálicas hasta el punto de no poder atenderlas.

Por otra parte, aun cuando el Gobierno peruano hubiera tenido necesidad absoluta de ser servido por los bancos, i estos no hubieran podido escusarse, tampoco la inconvertibilidad i el curso forzoso superviniente, pudieran ser imputables al Gobierno; porque los bancos, con suficiente anticipacion, pudieron prepararse para atender las demandas de dinero del Gobierno, acumulando reservas suficientes para encarar con éxito la situacion.

La oportuna restriccion de los avances, i el alza de los intereses i descuentos, hubiera, por un lado, limitado las demandas del público sobre el numerario; i por otro, hubiera hecho ingresar a las arcas de los bancos, sumas tanto mas considerables cuando mas alto hubiera sido el interes o la tasa del descuento establecida.

Los bancos peruanos estaban en condiciones de poder apreciar, con bastante anterioridad, la situacion que las demandas del Gobierno peruano podia crearles, si en verdad aquel Gobierno hubiera tenido absoluta necesidad de acudir a ellos; i si ellos, por otra parte, no hubiera podido responder con una negativa.

En efecto, las deudas del Gobierno peruano eran conocidas de los banqueros; conocidas eran tambien de esos mismos banqueros las sumas que aquel gobierno debia desembolsar en razon de intereses, amortizaciones i comisiones; i, en fin, conocidas eran las épocas de los pagos.

Estos elementos de informacion bastaban para trazar a los banqueros peruanos una administracion bancaria de previsiones, hasta colocar a esos establecimientos en situacion de poder hacer frente, con éxito, a cualquiera demanda de dinero de que hubiera podido tener necesidad el Gobierno del Perú para sus pagos.

Con reservas metálicas suficientes, ni la inconvertibilidad, ni ningun trastorno económico hubiera podido afectar la situacion monetaria o bancaria del Perú.

Acaso, en otra oportunidad, i con mayores datos, podamos demostrar que la crísis económica que, por aquellos años, azotó al Perú, no tuvo su jénesis, como tantos economistas lo han repetido, en la inversion de grandes sumas de dinero en «capitales fijos», con descuido de los «capitales circulantes», sino a errores lejislativos cometidos en materia de bancos i de moneda, i a errores administrativos debidos a los banqueros en esos mismos asuntos... i aun cuando alguna parte quepa tambien en todo ello a la prodigalidad de los gobiernos peruanos.

El 6 de setiembre de 1875, esto es, seis dias despues de haber sido decretada la inconvertibilidad de los billetes de los bancos, obtuvieron éstos una prórroga indefinida, junto con el permiso de poder elevar a 12½ millones de soles la emision inconvertible.

El 17 de agosto de 1877, el Estado peruano se hizo cargo de la emision inconvertible. Con esta medida, el Estado peruano, pasaba a ser responsable ante el público del pago de las emisiones bancarias. El Estado se hizo cargo de esta deuda en compensacion de la que habia contraido a favor de los Bancos. La emision se fijó en 15 millones de soles.

El traspaso que, con tanta frecuencia se ve, de las emisiones de los bancos al Estado en los paises sudamericanos, ¿es, quizas, la obra del atraso intelectual de estos pueblos i de la ausencia de escrúpulos de sus gobernantes? El hecho ya se ha visto en el Brasil i en la Arjentina; ahora se anota el caso del Perú; i en el capítulo que sigue se verá que Chile se halla en situacion idéntica.

Los gobernantes de estos paises parecen estar siempre dispuestos a cargarle a la nacion los desaciertos de los banqueros; así como parecen estar siempre listos para evitarles a los accionistas de esos mismos bancos cualquier sacrificio.

Por esa misma época, la Compañía de Obras Públicas, del Perú fué autorizada para elevar la emision de un millon de soles que ya tenia emitida, a 5½ millones, con lo que la masa total del circulante fiduciario se elevó a 20 millones.

Con esta última emision el tipo del cambio, fijado en pa-

pel moneda, que se habia conservado a 23 peniques, descendió, bruscamente, a 18 peniques, para reaccionar, eso sí, pocos dias despues, a 20 peniques.

El 5 de abril de 1879, dia en que se declara la guerra de Chile, señala a las emisiones de curso forzoso un nuevo período de actividad. Fueron ellas tan frecuentes, como las necesidades que el Gobierno del Perú sentia de fondos.

Cada nueva emision fué acompañada de una depreciacion, cada vez mas profunda del cambio; así como cada nuevo descalabro, sufrido por las armas de aquella nacion, venia seguido del abatimiento de ese mismo tipo de cambio i del valor del papel moneda; todo, como consecuencia de las dificultades financieras crecientes del Perú, i de las inseguridades consiguientes que, con respecto al pago del billete, nacian en el comercio.

En Chile tambien, en jeneral, el tipo del cambio descendió durante todo el curso de la guerra, como consecuencia de la depreciacion del billete, aunque las armas chilenas resultaron siempre victoriosas; pero es que aquí, al lado de las emisiones de curso forzoso frecuentes, durante aquel conflicto, se desarrollaba una política monetaria como calculada para causar el abatimiento del circulante fiduciario, segun lo que, en su lugar, se verá.

El monto de las emisiones peruanas llegó a unos 60 millones de soles (1) ántes de la caida de Lima.

Desde que la ciudad de los virreyes fué tomada por las tropas chilenas, empezó a usarse, por disposicion de las autoridades chilenas, la moneda de plata en la recaudacion de los tributos; lo que permitió la reincorporacion de la plata al mercado, así como el fácil tránsito ulterior del réjimen del papel moneda a la moneda metálica, cuando el gobierno peruano acometió la reforma.

Esta circulacion del metal blanco en el pais vencido i dominado, forma un contraste sorprendente con la circulacion del billete de curso forzoso, depreciado, en el pais vencedor.

---

(1) El sol peruano de plata pesaba 25 gramos, con lei de 900 milésimos.

Miéntras en el Perú, arruinado por los acontecimientos de una guerra desgraciada, que lo privaba hasta de un gobierno regular para aceptar la soberanía de una autoridad estranjera, podia, sin estorbos, existir el réjimen metálico mediante la sola imposicion de la fuerza material, en Chile, el pais victorioso, con espectativas de un porvenir cierto, i dueño de una fabulosa riqueza, no circulaba sino el papel moneda. I así, miéntras unos cuantos grados jeográficos mas al norte, las autoridades chilenas decian: «aquí deberá solo admitirse la plata en el pago de lo que a Chile se le deba»... unos cuantos grados mas al sur, esas mismas autoridades, repetian, hasta el cansancio, que la circulacion metálica era imposible por cuanto la produccion era inferior al consumo....

Con el restablecimiento de su Gobierno nacional se lanzaron sobre el Perú nuevas emisiones que, sumadas a las anteriores, llegaron a 86 millones de soles.

¡La depreciacion del sol papel llegó así, a 2 peniques!

Con motivo de una declaracion hecha por el señor ministro de hacienda del Perú, relativamente a la ausencia de toda obligacion en que se hallaba el público para aceptar el papel moneda, el billete de curso forzoso fué rechazado en todas partes. El billete de curso forzoso dejó de ser circulante.

Gracias a esta declaracion del ministro de hacienda, cuya base jurídica no discutiremos; pero cuyas consecuencias económicas ponderamos i alabamos, sin reservas, el Perú salió del curso forzoso.

El Gobierno se propuso hacer la conversion del papel moneda reemplazando la deuda de curso forzoso por otra deuda interna que ganara 1 por ciento de interes anual.

En otros términos, la deuda interna del papel moneda se debia trasformar, para los tenedores, en otra deuda interna a plazo, i al 1 por ciento de interes anual.

La proporcion, entre una i otra, se fijó en 15 soles papel moneda por un sol de la deuda interna; o lo que es igual, cada sol papel fué pagado con 6 centavos i $\frac{2}{3}$ de centavo en títulos de la deuda interna espresada.

Como esta deuda interna no ganaba sino el 1 por ciento

de interes anual, i el interes corriente era el 8 por ciento anual, resultó que esos títulos no podian negociarse sino con un descuento considerable; desde que todo capital en el comercio se aprecia, cuando no existen otras consideraciones, por la renta que producen. El valor de un título de 100 soles al 1 por ciento, solo podia, de esta manera, ser negociado por ($\frac{1}{8}$) un octavo de su valor nominal para que el capital invertido produjera 8 por ciento anual.

En otras palabras, cada título de 100 soles al 1 por ciento, solo podia enajenarse a razon de 12½ soles oro.

Este sistema de conversion, redujo el valor efectivo del sol papel a poco mas de 8 décimos de centavo; ménos de un centavo oro!

No conocemos otra conversion mas desastrosa; a no ser la de los asignados i mandatos territoriales franceses.

Así terminó el curso forzoso en el Perú. Desde que el ministro de hacienda declaró en 1887 que el papel moneda era de recepcion enteramente voluntaria, se usó únicamente la moneda de plata en las transacciones i pagos.

El circulante de plata fué la moneda regular del Perú hasta el año 1897, en que adoptó el padron de oro.

Desde esa fecha, libre el Perú de las zozobras de un circulante de valor indeciso, ha comenzado su resurjimiento económico gradual.

Desde el año 1898 el Perú ha empezado la acuñacion de una moneda de oro nacional que denomina libra peruana, i que vale exactamente lo mismo que la libra esterlina, porque tiene la misma cantidad de fino.

Para poder tener su actual sistema monetario, no necesitó el Perú examinar la «Balanza», ni los «saldos», ni las «letras», ni los «consumos», ni la «produccion», ni la situacion de los «deudores».

El Perú no tiene actualmente en uso el billete de Banco. Este quedó prohibido por lei de 27 de enero de 1879.

En otros términos, el billete de Banco, por haber sido el causante del curso forzoso, ha sido condenado a una proscripcion perpétua del territorio del Perú.

CAPITULO DÉCIMO

EN CHILE

LOS BANCOS, LA MONEDA I LOS PODERES PÚBLICOS

Período de inconvertibilidad

(1865-1878)

§ 1. **Introduccion.**—En los paises cuya história del papel moneda queda hecha, a grandes rasgos, el réjimen bancario fué la causa fundamental de un tal sistema de circulante. En Chile este mismo proceso se repite, como consecuencia de un réjimen bancario igualmente defectuoso.

Con todo, en Chile, el curso forzoso, no ha sido esplicado de esta manera, durante muchos años: aunque dar a conocer sus verdaderas causas hubiera sido necesario, en cualquier tiempo, para correjirlo con acierto.

En efecto ¿por qué se ha dicho que apareció el papel moneda en 1878? ¿Por qué habiendo sido abolido en 1895 reincidió en él nuestro pais en 1898? (1).

Nuestros hombres públicos, cuando se han referido a las causas que trajeron el curso forzoso, en una i otra época ¿han relatado siempre los hechos segun acaecieron, i han esplicado los motivos de aquel réjimen con sujecion estricta a la realidad?

Si hubiera habido errores en la esposicion de los antece-

(1) El artículo que sigue, i casi la totalidad de los que van a continuacion fueron publicados en «El Mercurio» de Valparaiso. Esos artículos aparecieron con los siguientes títulos en el año 1911: *El problema del papel moneda en Chile, Los bancos de Emision, Esposicion i crítica sobre la lei de bancos de Emision*, respectivamente, de 28, 6 i 30 de enero; *Los primeros bancos de Emision en Chile, La primera emision inconvertible de billetes de banco lanzada en Chile, Otra lei de inconvertibilidad en favor de los Bancos de Emision, Una lei singular, Los preliminares de curso forzoso en Chile, Los billetes de los bancos de Emision se declaran de curso forzoso, El curso forzoso de los billetes*

dentes históricos del problema, deberíamos considerar como mui lójicos los fracasos sufridos por haber querido correjir la situacion monetaria léjos de la realidad.

Mas, en tratándose de hechos que se han desarrollado, puede decirse, a nuestra vista, i que, ademas, tienen antecedentes de autenticidad irreprochable en nuestra lejislacion i en el estado de las finanzas de aquellas instituciones, cuyo objeto es el comercio de la moneda i el uso del crédito en grande escala, antecedentes que cada cual puede examinar cuando quiera, dándose un poco de trabajo, seria una cosa singular que se los hubiera espuesto o interpretado diferentemente de como acaecieron.

Mas raro seria todo aquello si los propios actores hubieran relatado aquellos hechos a sus conciudadanos apartándose de la verdad, disimulándole las causas, e interpretando los acontecimientos sin sujecion a ninguna crítica.

Se ha dicho, por algunos, que en 1878 el curso forzoso vino a consecuencia de la guerra con el Perú.

Esto es enteramente inexacto. La guerra al Perú i Bolivia solo fué declarada el 5 de abril de 1879, es decir, unos nueve meses despues de decretado el curso forzoso que se implantó de hecho i de derecho el 27 de junio de 1878, esto es cuando aun no era posible saber si aquella guerra seria o no un hecho.

Han dicho otros que el curso forzoso se impuso, en el año

---

de Banco, Emisiones fiscales de papel moneda, Los bancos de Emision desde 1878 *a* 1886, *Los bancos de Emision hasta la guerra civil de* 1891, *El Ejecutivo i el Congreso Nacional ante el problema del papel moneda, Hácia la conversion con un mal peso,* respectivamente, de 1.º, 4, 6, 8, 10, 13, 16, 21, 23, 19, 9, i 25 de febrero; *El primer proyecto de conversion, El Proyecto de conversion a* 24 *peniques por peso papel, Modificacion de propósitos conversionistas, La conversion a* 40 *centavos por cada peso papel, Otras fases de la lei de Conversion,* 37 *meses de réjimen metálico. Dos situaciones análogas que reproducen un mismo órden de cosas,* respectivamente, del 4, 7, 9, 16, 18, 28, i 30 de marzo; *Dos notables decretos gubernativos, La moratoria, Otra vez el curso forzoso, ¿Fué un temor de guerra la causa del papel moneda en* 1898? *El sistema de Emisiones garantidas en Chile, La prosperidad de los Bancos de Emision,* respectivamente de 4, 10, 17, 21 de abril i 23 de marzo.

1878, como un resultado de los desequilibrios de la balanza; ya que el pais importaba mas de lo que esportaba, con lo que sobrevinieron los saldos desfavorables, i la consiguiente emigracion del numerario metálico para cubrir esos déficit en contra del pais.

El desequilibrio en cuestion, nunca se ha demostrado, ni podrá demostrarse, i, ni aun probado se podria establecer que el numerario metálico haya emigrado por esa o por otra causa cualquiera; por que tal fuga no se ha realizado en la proporcion que habria sido necesaria para que el pais se encontrara sin circulante para sus transacciones...

¿Por qué durante decenas de años se ha faltado a la verdad histórica?

Con las causas del curso forzoso que fué mandado observar en 1898 ha sucedido algo semejante.

Han sostenido algunos que lo trajeron los saldos desfavorables de la balanza; han dicho otros que fué el peligro (?) de guerra con la Arjentina; sin que haya faltado quien sostenga que fué atraido por ámbas causas combinadas.

Una sola persona ha hecho escepcion en el pais a esta manera de apreciar las causas del curso forzoso. Ha sido el señor Agustin Ross. Categóricamente ha manifestado lo que sucedió. El curso forzoso, ha dicho, se debió en 1878 i en 1898 a los Bancos de Emision; i ha dicho la verdad.

Eso es lo cierto. El curso forzoso, en una i otra época, fué orijinado por los Bancos de Emision, cuyo encaje metálico, con relacion a sus obligaciones, consistentes en billetes en circulacion i depósitos, era exiguo.

He aquí lo que el señor Ross ha dicho:

...«En los años anteriores, i bajo el imperio de la lei de « 1860, los bancos de Chile emitieron billetes para la circula- « cion, pero estos tuvieron un fin desastroso. Por defectos « de la lei, los bancos de emision quedaron en situacion des- « ventajosa, i, a fin de ampararlos, en 1878 sus billetes fue- « ron declarados inconvertibles. Posteriormente, fué menes- « ter que el Gobierno los ayudara con fondos, para que pu- « dieran convertir sus billetes»...

...«Adoptando en Chile el sistema espuesto, i que, con to-
« do éxito, se practicó en Australia (se refiere al sistema de
« bancos del Canadá) evitaríamos, seguramente, que se re-
« produjeran entre nosotros los graves conflictos de 1878 i
« 1898.

«Estableciendo un sistema mediante el cual cada banco
« pueda liquidarse i procurarse caja o moneda circulante
« dentro de sí mismo, no habria necesidad, como sucedió en
« 1878 i en 1898, de arrastrar a la misma situacion a otros
« bancos solventes, *ni de emitir papel moneda para amparar-*
« *los a todos, sin motivo i sacrificando al pais entero;* ni tam-
« poco seria necesario recurrir al estremo de imponer una
« moratoria jeneral, con todo su séquito de inconvenien-
« tes» (1).

Las anteriores observaciones del señor Ross son exactas; i oportunidad tendremos de demostrar que el papel moneda se lo debe el pais a los Bancos.

Aquellas personas que creen que el curso forzoso lo trajo la guerra declarada al Perú i Bolivia, sostienen, como es lójico, que se debió retirar el circulante fiduciario una vez concluida la guerra; aquellos que afirman que el curso forzoso de 1878 tuvo su jénesis en los desequilibrios de la Balanza del Comercio, creen que no debió volverse al réjimen metálico, sino una vez restablecido el equilibrio de la balanza i asegurados los saldos favorables permanentes; aquellos que opinan que el curso forzoso de 1878 sobrevino a causa de los apuros financieros del Gobierno, increpan a éste por no haber puesto fin al papel moneda cuando se halló con fondos o con crédito suficiente para proceder al retiro de aquellas emisiones.

En otros términos, cada cual insinúa los procedimientos que debieron o que deben seguirse para volver al réjimen metálico, en armonía con las opiniones que se ha formado sobre las causas de su advenimiento.

---

(1) Agustin Ross. *Proyecto de Lei de Bancos.* Valparaiso, 1908. Páji-nas 16 i 21.

I es natural, los correctivos tienen que guardar, necesariamente, la mas profunda i estrecha relacion con las causas que desean evitarse.

En todo es así. Solo el cabal conocimiento de las causas de un fenómeno cualquiera, puede permitir, so solamente la reproduccion de sus efectos a voluntad, sino tambien su desvío o su total estincion, siempre que aquéllas o éstos puedan ser sometidos a los medios de accion de que el hombre puede disponer.

Habiéndose divagado siempre sobre las causas reales del curso forzoso, es lójico que todos los correctivos empleados para salir de él hayan frustrado cada vez toda esperanza, sencillamente, porque no tenian relacion alguna con los motivos.

La conversion que se hizo en 1895 no pudo sostenerse; porque el mismo órden de cosas que existia en 1878, i que fué la causa precisa del papel moneda en aquella época, imperaba hácia el año 1898, en los mismísimos términos.

Al acometer la conversion de 1895 no se hizo el estudio imparcial de los antecedentes históricos del curso forzoso que se deseaba alejar; se oyó solo la palabra «autorizada» de algunos protagonistas de las leyes de 1878; se dió entero crédito a aquellas palabras autorizadas i que no obstante podian estar equivocadas o tener interes en no hacer luz en aquel caos... resultó lo que era lójico: un retroceso hácia el papel moneda, que ha servido, a los sostenedores de la teoría de la balanza, para decir mui alto que tenian razon, i que no debe otra vez intentarse la vuelta al réjimen metálico miéntras la balanza no acuse saldos permanentes...

§ 2. **La lei de bancos de emision (23 de julio de 1860).**—Como en este trabajo se desea probar que ha existido unidad de causas en el advenimiento del papel moneda cada vez que en Chile ha sido establecido; i como ademas se pretende demostrar la identidad de causas i aun de procesos que existe, entre este fenómeno en Chile i ese mismo fenómeno en tantos otros paises, conviene esponer i analizar—para poder producir esa demostracion—la lei de bancos de emision, a fin de examinar

en seguida el funcionamiento de esos institutos, i los esfuerzos hechos por los poderes públicos para sostenerlos, e impedir los desastres que, al fin, *i a pesar* de esos apoyos, sobrevinieron trayendo la calamidad del curso forzoso.

La esposicion i exámen de esa lei, es de todo punto lójica despues de haber pasado en revista las perturbaciones monetarias ocasionadas por los bancos de emision en los paises que han sido el objeto de las pájinas que preceden.

En efecto, se presenta como un hecho sometido a cierta constancia el que las dificultades en que, para cubrir sus obligaciones, se han solido encontrar los bancos de emision, han provocado en los gobiernos una serie de medidas destinadas a salvar estas instituciones de la quiebra.

El hecho tiene *cierta* regularidad; i con esto se quiere decir que los gobernantes no dictan, *necesariamente*, leyes destinadas a evitar la quiebra de todo banco que se halle en tales dificultades; lo que no quiere significar que cada vez que los gobiernos han dictado semejantes providencias no haya sido en consideracion a esas dificultades; lo cual, sí, que es un hecho regular i constante.

Para que el curso forzoso de los billetes emitidos por los bancos o por ciertos bancos, logre imponerse, son necesarias, dos cosas, a saber: la primera, que se halle comprometido el interes de alguna poderosa institucion emisora; i la segunda que esa institucion tenga muchas i mui poderosas vinculaciones en la lejislatura i en el Estado.

De la inconstancia de este fenómeno, si se consideran todas las situaciones difíciles en que se suelen encontrar los bancos, i de la regularidad de ese mismo fenómeno, frente a aquellos casos en que median las influencias sobre el Estado i las lejislaturas, se infiere que no obedece él a necesidades de órden político, o económico, o jurídico, sino a determinados vicios de las instituciones que lo imponen.

El mas sucinto análisis de este problema corrobora, del todo la ausencia de esa necesidad cualesquiera que puedan ser las dificultades en que los Bancos se hayan colocado para po-

der servir regularmente sus obligaciones, i cualquiera que sea la estension de los desastres que su quiebra pueda traer consigo a la fortuna de los particulares.

En efecto, al declararse el curso forzoso en un pais, es preciso ver que, si con él se evita la quiebra de poderosas instituciones, i la pérdida probable o segura de un tanto por ciento, o del total de las fortunas confiadas a los Bancos; de otra parte, es necesario advertir que se obliga a todos los habitantes sin escepcion, a cargar con las consecuencias de ajenos errores, a recibir un billete desacreditado por su propio orijen, i causa de perturbaciones sobre toda la economía nacional; así como es motivo incesante, para unos, de ilejítimo lucro, i de injustas e inevitables pérdidas para otros; i todo esto, por un tiempo indefinido...

Si se apreciaran las pérdidas que, positivamente, causa el curso forzoso, los daños i las perturbaciones que acarrea sobre toda la ecocomía nacional, las conveniencias estarian en dejar a las instituciones bancarias entregadas a su propia imprevision; aunque esto, por algun tiempo, hiciera ver los mas dolorosos espectáculos de miseria.

Esta situacion, por dura que fuese, solo se prolongaria por un tiempo que no seria, ni con mucho, el que los bancos demoraran en liquidarse; ya que cada uno, ante su ruina, como despues de un cataclismo, adoptaria las resoluciones que le aconsejase la prudencia.

Esa situacion angustiosa, pero transitoria, seria preferible al curso forzoso que consagra, al amparo de las leyes, un sistema de espoliaciones contínuas en favor de los responsables i en contra de los que no tienen culpa, por decenas de años.

La lei de Bancos de Emision de 23 de julio de 1860, ha dado a los chilenos los frutos mas amargos en los 32 últimos años. Hubiera sido cien veces preferible, que en 1878, se hubiese abandonado a los Bancos, que, bajo aquella lei existian, entregados a sus propias fuerzas, i se hubiera producido la quiebra (que no hubiera sido jeneral) en vez de salir la lei en su apoyo, con el curso forzoso. Las liquidaciones se hubieran hecho; posiblemente la reforma de la lei, tiempo ha

que fuera una realidad; i el pais viviera con su peso de oro de 45 peniques...

La lei aludida, aun cuando la esperiencia ha dado sobre ella las informaciones mas desfavorables no se intentó sériamente revisar en muchos años.

Deben ser, sin duda, intereses de mucha fuerza los que a esa reforma se han opuesto; así como debe ser mui grande la ignorancia nacional, cuando, sin quejas, se han soportado los efectos de esa lei.

Sin duda alguna, los esfuerzos que se han gastado en el Congreso i en el Gobierno, para estorbar la reforma de esa lei, han debido ser de mucha consideracion, cuando no obstante los males por ella causados, se mantiene hasta ahora intacta, a pesar de que no se ignora que esa lei fué la causa del curso forzoso en 1878, i otra vez en 1898.

Esos mismos intereses parecen tambien ser insensibles al espectáculo de injusticias en que hace vivir al pais el papel monedà; así como parecen ser indiferentes a la prosperidad de la patria, pero sí mui adheridos a sus conveniencias particulares, aunque sea a costa de la riqueza ajena o en desmedro de la justicia, i en descrédito de los gobernantes, i de todo el pais.

Cometen un verdadero delito, tanto los que se abstienen de emprender la reforma de aquella lei, como los que la estorban. Ese delito, es cierto, no está descrito i penado por el Código respectivo; pero los que soportan la injusticia, los que ven el dolo i aprecian los daños causados por el papel moneda, ya en dos ocasiones atraido por los errores i las omisiones de aquella funesta lei, comprenden que las abstenciones en que han incurrido nuestros lejisladores i gobernantes, al respecto, tienen el mismo carácter que las omisiones calificadas de delitos por el Código Penal, i aun mas graves por la transcendencia de aquellas abstenciones, i por el altísimo rango de los que han debido hacer esa reforma.

En el Excmo. señor don Pedro Montt, segun se dijo en la prensa del pais, allá por los años de 1907 o 1908, habia enco-

mendado la redaccion de un proyecto de lei de Bancos al señor Agustin Ross.

Fruto de ese encargo es, quizas, el proyecto que el señor Ross elaboró, i al cual se aludió mas arriba.

El Excmo. señor Montt habria tenido, segun esto, ideas definidas relativas a la necesidad de preparar la reforma de esa lei; i si, como hombre de partido no manifestó jamas públicamente los reparos que esa lei merecia, ni hizo jamas alusion a los hechos de que esa misma lei era la causa fundamental; por lo mismo que son de tanta influencia los intereses que desean mantenerla, así como son tan profundamente necesarios al sostenimiento i al prestijio interior de todo gobierno nacional los hombres que esos interes encarnan; como hombre de Estado, el Excmo. señor Montt, vió la necesidad que el pais sentia de una buena lei de Bancos...

Con todo, el Excmo. señor Montt, ni el proyecto del señor Ross, ni otro alguno, hizo llegar a las Cámaras, sea porque aquel proyecto u otro cualquiera, en análogo sentido, fuera causa de dificultades a su gobierno, o porque no encontrase Ministro de Hacienda dispuesto a sostener aquel u otro proyecto ante el Congreso.

Doloroso es decirlo, pero es necesario manifestarlo, los hombres de Estado en este pais (en donde los mas caros intereses públicos se ven, continuamente, subordinados a los particulares de ciertos círculos), han tenido, muchas veces, necesidad de desviarse de su camino o de abandonar grandes propósitos de alta conveniencia nacional, bajo la presion de los intereses de los círculos formados por aquella minoría, que constituye el elemento gobernante principal en Chile, desde hace muchas décadas.

Esa minoría (aristocracia de hacendados, como la denomina Mr. Row), ilustrada o nó en su totalidad; pero en todo caso, poseedora de grandes recursos económicos, i contando con el incondicional apoyo de las clases populares, analfabetas en su mayoría, a las cuales forma su mentalidad, como le place desde la tribuna parlamentaria, desde la prensa, i desde el púlpito, se impone a todos los gobiernos con la cooperacion

de la clase que denominaremos media (a falta de otro calificativo), formada por aquella parte de los habitantes que alguna cultura ha recibido, i que algunos recursos económicos posee: pero que no figura, ni ha figurado en el Parlamento o en el Gobierno, i que tampoco luce nombre aristocrático; pero que sigue las corrientes de la política trazada por aquellos oradores, escritores i predicadores, a falta de concepciones i de percepciones propias.

Sobre las influencias incontrarrestables que, en su propio i particular provecho, ejercitan sobre la marcha del Gobierno i sobre los rumbos de la lejislacion aquellos círculos de la minoría gobernante, mucho pudiera decirse; pero aquí solo se mencionará un caso por tener, con el tema de que se trata, tan directa relacion.

El Excmo. señor Montt, tenia como se sabe, sobre la cuestion monetaria, ideas mui precisas, que se apartaban mucho de las dominantes en el Congreso. Deseoso de resolver esta cuestion, atacándola con franqueza, quiso en dos o tres ocasiones llevar al desempeño de la cartera de Hacienda a un caballero que, por la acentuacion de sus ideas económicas, se distingue en el pais; siendo, por otra parte, persona de índole intachable, modelo de delicadeza i probidad; i que, de tomar a cargo suyo la direccion de la Hacienda Pública, hubiera hecho mucho bien a sus conciudadanos.

Pues, bien, a este caballero que se hallaba tan altamente recomendado por sus condiciones personales, se le cerró en las dos o tres ocasiones referidas, el paso; porque se sabia que abordaria el problema monetario, tal como al pais conviene. Hízosele comprender al Excmo. señor Montt—estando en una de esas ocasiones ya estendido el nombramiento—que *ese caballero no inspiraba confianza a los partidos de gobierno*, segun la frase parlamentaria con que los círculos políticos manifiestan su antipatía a la política en que se inspiran los secretarios de Estado.

De esta manera es como los círculos de la minoría gobernante definen el rumbo a la administracion pública, i dirijen las corrientes que debe seguir la lejislacion.

La presion de esos círculos es omnipotente: ante ella los gobernantes deben retirarse, como O'Higgins, o ceder como casi todos, o sucumbir como Balmaceda.

Fresco está aun el recuerdo de lo que al Presidente señor Montt le ocurrió con su Ministro de Hacienda, cuando vetaba la lei de postergacion de la conversion metálica: su secretario en el Departamento de Hacienda, se negó a suscribir el veto.

I ese Presidente, que tenia por la Constitucion de la República plena i espresa facultad para indicarle a ese Ministro la puerta, no podia despedir a ese Ministro; porque ese Ministro *contaba con la confianza del Parlamento*, que allá lo habia llevado con ese objeto...

Estas informaciones esplican dos cosas, a saber: la primera por qué el Presidente señor Montt se quedó en el camino con su proyecto de reforma de la lei de Bancos de emision; i la segunda, por qué, a pesar de los desastres causados al pais por la lei vijente, se estorba su revision.

Las disposiciones de la lei chilena de 23 de julio de 1860 que conviene a dar a conocer i juzgar, son las siguientes:

Por la espresada lei se autorizó a los particulares para poder organizar o establecer Bancos de emision de billetes a la vista i al portador.

Los capitales de estas instituciones podian consistir en pagarées firmados a 6 meses plazo o ménos, en barras de oro o plata, o en monedas legales del pais.

La emision de billetes podia elevarse hasta el 150 % del capital pagado en la forma anteriormente espresada.

Estos billetes podian ser de $ 20, de $ 50 i de $ 500.

A cada billete se le dió mérito ejecutivo contra los propietarios i directores, prévia una formal protesta, sin reconocimiento de firma.

He ahí las disposiciones sustanciales de aquella lei, tocante a lo que nos interesa saber de ella.

La lei de 31 de julio de 1898, como consecuencia del curso forzoso de los billetes de Banco, ya en dos ocasiones impues-

to al pais, prohibió a aquellas instituciones la emision de billetes, miéntras el curso forzoso actual esté en vijencia.

La vuelta al réjimen metálico trajera, como lójico resultado, otra vez, la emision de billetes de Banco a la vista i al portador, conforme a esa lei.

De consiguiente, el problema relativo a estas instituciones, existe en todas sus proporciones, i con todos sus peligros, como ántes de 1898, aunque en el momento actual no existan Bancos de emision, ni billetes a la vista i al portador.

En las disposiciones de la lei de 23 de julio de 1860, de que se trata, domina un espíritu de estrema liberalidad. En esa lei no se ven sino dos prohibiciones o reglas que puedan considerarse como prohibitivas, a saber, la limitacion de las emisiones al 150 por 100 de capital pagado, i la restriccion relativa al tipo o valor de los billetes.

Con todo, la facultad dada a los Bancos de poder elevar sus emisiones hasta el 150 por 100 de su capital efectivo, es una licencia demasiado grande para no ser considerada, como una excesiva libertad; ya que cada billete emitido importa para el Banco emisor una obligacion, la cual, como es lo conveniente i lo lójico, debe tener una garantía de ser cumplida en la misma forma que la lei lo establece i cada billete lo esplica: «pagadero a la vista i al portador».

Ahora bien ¿de qué manera un banco que emite 15 millones (con un capital pagado de solo 10 millones podria pagar a la vista i al portador esos 15 millones, si los tenedores reclamasen su canje?

Puede asegurarse que, efectivamente, no acudirian en demanda de canje esos 15 millones, sino una suma mucho menor, si un pánico sobrevinise; pero de no presentarse al canje sino—digamos—el 50 por 100 de la emision, esto es, 7½ millones ¿con qué el banco pudiera pagar esos 7½ millones, no contando sino con un capital consistente en pagarées por cobrar?

No pudiera pagar ni 5 millones, ni siquiera un millon, ni aun, un solo peso, no obstante el mandato de la lei, i el rubro de cada billete: «pagadero a la vista i al portador».

La situacion para ese banco seria la misma, si el capital no consistiera en pagarées por cobrar, sino en barras de oro o plata, o en monedas legales del pais; puesto que el banco puede disponer de esas barras de oro, i de esas monedas, prestándoles a sus clientes o invirtiéndolas.

Puede argüirse que si el banco dispone de su capital o si, en jeneral, no paga sus billetes «a la vista i al portador» puede ser liquidado; i que el temor a la quiebra, que debe presentarse, en todo momento, como una cosa inminente, es un preventivo suficiente para obligar a los accionistas i directores a no colocar la institucion ante esa posibilidad.

Mas, la quiebra de uno o de los varios bancos—ante los intereses de la colectividad—es, en sí misma, un hecho de órden secundario. A la colectividad, no puede afectarle, profundamente, la pérdida total o parcial que algunos centenares de accionistas esperimenten. Lo que debió, principalmente, considerar la lei, no era la quiebra de una o varias instituciones bancarias de esta clase ni las pérdidas de los asociados, sino la situacion que se crearia al público tenedor de los billetes i al público depositante, ante una liquidacion; los efectos que esas quiebras tendrian sobre el espíritu de ahorro, aun en formacion en el pais; sobre el desarrollo de las industrias existentes; sobre el nacimiento de industrias futuras; sobre la situacion monetaria que se crearia a todos.

Las liberalidades que aquella lei manifiesta, no tienen, como fundamento, sino el interes de los accionistas i directores i el principio mui discutible de que el talento i la probidad de los accionistas i directores estarán siempre del lado de un severísimo réjimen administrativo, destinado no solo a hacer, de dia en dia, mas sólidas esas instituciones sino tambien a colocarlas mui léjos de toda posibilidad de ser concursadas. Olvidaron los redactores de esa lei que el espíritu de prudencia, frecuentemente, lo pierden aun los hombres mas equilibrados; que en materia de negocios i bajo la impresion de la posibilidad de lograr una rápida fortuna, los hombres mas tímidos, se hacen intrépidos; los mas calculadores i sesudos, atolondrados; i que, en fin, al hacer las leyes, es necesario

contar siempre con que, en su existencia, muchas veces secular, tendrán que ser cumplidas o aplicadas por hombres de índole, de aptitudes, de intenciones, de probidad, de conocimientos, de dilijencia que pueda variar hasta el infinito.

De consiguiente, las liberalidades de aquella lei, no son justificadas.

Los Bancos que la lei de 23 de julio de 1860 autoriza fundar, son tambien de depósito; i de aquí nace otro defecto mas para aquella lei; porque, si a la demanda de canje de los los billetes «a la vista o al portador» se agrega el retiro de los depósitos, en moneda metálica, a lo que tienen derecho pleno los depositantes, aquellos bancos no pudieran resistir, probablemente, sino algunas horas.

Es otro defecto de aquella lei el de *no haber compelido* a tales instituciones a la formacion de un fondo de reserva que, con el capital suscrito i pagado, sirviera de garantía a las obligaciones de los bancos.

Conforme a las disposiciones del Código de Comercio sobre sociedades anónimas, ese fondo de reserva, de *hecho*, lo constituyeron los Bancos de propiedad de sociedades anónimas; pero tal medida fué obra de la espontaneidad de los Bancos, i no obligacion impuesta por la lei; por cuanto la lei sobre bancos de emision era una lei especial, i en lo relativo a este punto capital, esa *lei especial guardaba silencio*, siendo de advertir que la lejislacion sobre sociedades anónimas es jeneral, i el Código de Comercio, espresamente no lejisló sobre asuntos bancarios, aun cuando en el título preliminar haya incluido las operaciones de banca entre los actos de comercio.

Los bancos *pertenecientes* a una sola persona, no tenian lejislacion que aplicar ni aun por analojía, en lo que respecta al fondo de reserva. Banco particular hubo, debido a esta misma circunstancia, que no formó fondo de reserva, sino por algun tiempo, haciéndolo desaparecer despues.

I bien ¿qué disposiciones debieron adoptarse en la lei para asegurar sus capitales al público, a los tenedores de billetes el pago de éstos, i la solidez de las instituciones bancarias?

Primeramente, no debió darse a los Bancos una autoriza-

cion tan ámplia para emitir billetes a la vista i al portador. El 150 por 100 del capital pagado es una proporcion excesiva. El máximum debió no exceder de 75 por ciento. Las emisiones de billetes «a la vista i al portador» son verdaderas emisiones de vales comerciales pagaderos a su presentacion; en otras palabras esos billetes son títulos de créditos que, siendo exijibles a la vista i al portador, tienen, por única garantía, el capital del Banco emisor. Si esta emision excede al capital del Banco, hai la certeza de que, a lo ménos, el exceso, en el caso de una liquidacion, no podrá pagarse. Si la emision fuese igual al capital del Banco emisor, habria siempre el peligro, no mui remoto, de que en caso de una liquidacion, la pérdida de una parte del capital del Banco dejase en descubierto una parte equivalente de los billetes en circulacion. De consiguiente, tomando en consideracion estos riesgos, i el que, por otra parte, el Banco debe responder tambien con su capital a las obligaciones resultantes de los depósitos, cuanto mas pequeña sea la emision de billetes con relacion al capital del Banco emisor, mayores serán las posibilidades de pago que habrá con respecto a esos billetes.

Mas, puesto que los billetes son pagaderos «a la vista i al portador», no basta la existencia de una responsabilidad suficiente en el Banco emisor para poder cubrir el valor de esos billetes en una época mas o ménos distante; se necesita, ademas, que el Banco se halle, en todo instante, en condiciones de cumplir con la promesa espresamente establecida: «pagadero a la vista i al portador».

Con tal objeto, debe el Banco tener siempre en caja una reserva en monedas metálicas del pais, suficiente para atender a la demanda de canje. Este encaje corresponde a la lei determinarlo; i esa determinacion debe la lei hacerla con respecto a una proporcion mínima, tomando como base los billetes en circulacion. Ese mínimo, o esa proporcion, debe fijarse ateniéndose al canje máximo que haya podido observarse en los casos de pánico, en una diversidad de paises i en diferentes tiempos. Todo Banco, en cada instante, debe hallarse preparado ante la posibilidad de un pánico.

El encaje metálico debe tambien fijarse, tomando en cuenta los depósitos; porque, así como existe la posibilidad de la demanda de canje de los billetes, existe la del retiro de los depósitos. No han sido pocos los casos en que los Bancos se han visto obligados a cerrar sus puertas por no poder atender a estas dos demandas.

Los Bancos, por regla jeneral i particularmente cuando la lei nada provee a estos respectos, persiguiendo solo sus ganancias, prestan o invierten su dinero sin contar con las posibilidades de las demandas del público depositante i tenedor de los billetes. Una guerra esterna que se ve venir, una conmocion interior que se prepara, la liquidacion de un gran Banco, son otros tantos acontecimientos que pueden presentarse, i dar motivo al retiro de fondos i al canje de billetes. I si esos motivos, realmente, pueden hallarse mui distantes, los rumores lanzados con fines de especulacion i para producir alarmas, surten el mismo efecto.

La lei chilena de Bancos de emision, para estas eventualidades, absolutamente nada proveyó.

A una sólida administracion bancaria, está unida la estabilidad monetaria, i la marcha industrial.

Una sólida i previsora administracion bancaria, puede evitar la presentacion de las crísis monetarias, que son causa frecuente de perturbaciones industriales profundas.

Esa sólida i previsora administracion, los hechos indican que no puede confiarse al puro criterio de los jestores; que es a la lei a quien corresponde trazar a esas instituciones las bases de su administracion.

Las medidas que se han indicado, como fundamento de una buena organizacion bancaria, no serian las únicas. En el Canadá, rijen con el mas brillante éxito, disposiciones que son de otro carácter.

§ 3. **Los primeros Bancos de Emision.** (1861— 1878). — La lei de 23 de julio de 1860 que autorizó a los particulares para fundar en el pais Bancos de emision, aun cuando era estremadamente liberal, como ya se ha visto, no despertó, en los primeros años gran interes, a juzgar por el número de

Bancos que se establecieron; sea porque el espíritu de nuestros capitalistas no divisase las ventajas que esa lei ofrecia, o el campo de accion que a las instituciones de crédito se les abria con esa lei, sea porque el billete de banco ofreciera resistencias a nuestras jentes, en aquel tiempo recelosas de las virtudes de esos billetes; o, en fin, i esto parece lo mas verosímil, porque aquella lei hubiese puesto, al lado de grandes facilidades, un obstáculo de gran notoriedad a la multiplicacion i desarrollo de los Bancos de emision.

En efecto, la lei solo permitia emitir billetes de tres tipos, a saber, de $ 20, de $ 50 i de $ 500, que eran inadecuados para las menudas transacciones, que, en aquellos años, constituian el núcleo principal de los negocios.

Quizas si esta fué la causa principal del débil desarrollo que el único Banco, que en los primeros años se fundó, pudo alcanzar, i de la indiferencia de los capitalistas para fundar otros Bancos.

En el año 1857 abrió sus puertas al público el primer Banco nacional: se denominó *Banco de Chile*. Funcionó hasta el año 1864, inclusive. Su emision, en el año de su establecimiento, fué de $ 284,000. En el año 1862 se elevó a $ 494,000, cantidad que conservó hasta el año 1864.

En estos primeros años no se fundó otro Banco.

En el año 1865, el *Banco de Chile* se transformó en el *Banco Nacional de Chile*, cuya emision, en este mismo año, llegó a $ 1.570,000.

En el Congreso i el Gobierno se inicia en este año de 1865, una política bancaria destinada a perdurar, i que al país habrá de causar muchos daños. Se autorizan, en este año, las primeras emisiones *inconvertibles*. Otorga el derecho de hacer, tales emisiones al *Banco Nacional de Chile*, la lei de 24 de setiembre de 1865.

De esta lei, solo se recordará en este lugar la disposicion relativa a la autorizacion concedida a los Bancos para emitir billetes desde el tipo de $ 1 hasta $ 500.

Hace desaparecer esta disposicion la dificultad apuntada

mas arriba; puesto que facilita a los Bancos el medio de intervenir con sus billetes en las menudas transacciones. Los billetes de $ 1, de $ 2, de $ 5, i de $ 10 son para los Bancos la moneda fiduciaria menuda, en relacion con los tipos mayores de $ 20, de $ 50 i de $ 500.

Sea que a consecuencia de la citada disposicion, vieran los capitalistas mas abierto i despejado el camino, o de otros motivos, en el año de 1866 se fundaron tres nuevos Bancos de emision; en el año 1867 apareció un quinto Banco; en 1869 los Bancos de emision eran siete; a fines de 1872, eran once; en 1877 ya los Bancos eran doce, siendo de advertir que uno habia liquidado, i otro se encontraba en liquidacion.

He aquí ahora cuál fué el desarrollo de las emisiones.

Como se ha dicho, en 1865, el *Banco Nacional de Chile* tenia una emision de $ 1.570,000; en 1866 las emisiones de los cuatro bancos existentes, el 31 de diciembre, llegaron a $ 4.724,000, de cuya suma $ 3.608,000 correspondian al *Banco Nacional de Chile.*

En el año 1867 las emisiones llegaron a $ 5.411,000 sin la menor duda bajo la influencia de las leyes de *inconvertibilidad* de 1865 i de 1866 de que se hablará mas adelante.

En el año 1869 la emision bancaria ascendia a $ 7.125,000.

A fines de 1872 las emisiones llegaban a $ 10.490,000. De esta cifra correspondian al *Banco Nacional de Chile* $ 4.590,000.

Las emisiones en 1875 ascendian a $ 17.000,000.

En 1877 la masa de billetes a la vista i al portador emitidos por los Bancos ascendia a $ 19.400,000.

Reducidas aquellas emisiones al valor que actualmente tiene el papel moneda, representan unos $ 74.000,000. es decir, solo mui poco ménos de la mitad del valor de la circulacion actual existente en el pais.

Si se toma en cuenta que en aquellos años circulaban tambien el oro i la plata, simultáneamente con los billetes de banco, i que esa circulacion metálica no ha podido ser inferior a unos 10 millones de pesos de 42 peniques, tendre-

mos que, en aquellos años, la circulacion no bajaba de $ 100.000,000 de nuestro papel moneda actual (1).

Esta proporcion no demuestra que nuestro actual desarrollo económico solo sea en un 55% superior al de 1877, como pudiera creerse, juzgando por lo que dice cierta teoría respecto a los valores que marca el circulante fiduciario, sino que siendo la unidad monetaria de aquellos años, a virtud de su valor intrínseco (oro i plata), de un valor mui superior al actual, en pocas unidades de aquellas monedas, habia valores equivalentes a varios billetes de la actual circulacion. Así es como 19 millones de aquellos billetes que eran canjeables por monedas de oro o plata, representan más de 70 millones del actual papel moneda, con un valor aproximado de solo 11 peniques.

Las existencias de billetes en las Cajas de los Bancos el 31 de diciembre de los años de 1874 a 1877 inclusives, era como sigue:

En 1874, $ 3.246,000; en 1875, $ 3.559,000; en 1876, $ 2.544,000; i en 1877, $ 3.218,000.

La *circulacion efectiva* en los mismos años, de consiguiente, era como sigue:

En 1874, $ 10.993,000; en 1875, $ 13.540,000; en 1876, $ 16.483,000; i 1877, $ 16.245,000.

Los *depósitos* estaban representados por las siguientes cifras:

En 1874, $ 33.114,000; en 1875, 37.800,000; en 1876, $ 39.786,000; i en 1877, $ 42.746,000.

Por tanto; el total *adeudado al público* por billetes «a la vista i al portador» i por depósitos era el siguiente en cada uno de los referidos años:

En 1874, $ 44.108,000; en 1875, $ 51.346,000; en 1876, $ 56.270,000; i en 1877, $ 58.990,000.

De conformidad con las enseñanzas de la esperiencia, los Bancos han debido hallarse, por necesidad, provistos de un

(1) La Caja de los Bancos, solamente, el 31 de diciembre de 1877 tenia una existencia de $ 4.632,000 de moneda metálica.

encaje metálico suficiente para poder atender al encaje de sus billetes i hacer el servicio de los depósitos; i no era así.

He aquí las existencias de metálico en la caja de los Bancos el 31 de diciembre de los citados años:

En 1874, $ 5.183,000; en 1875, $ 4.854,000; en 1876, $ 3.722,000; i en 1877, $ 4.633,000.

Si se observa, con alguna atencion, la cuota que el encaje metálico representa, con respecto a las obligaciones de los Bancos, se verá que ese encaje era absolutamente insuficiente.

En el Banco de Inglaterra, raramente el encaje metálico baja hoi del 45 % de las obligaciones del Banco.

Segun las cifras que nos suministran nuestros Bancos, la proporcion entre el encaje metálico i las obligaciones en los años que precedieron inmediatamente al curso forzoso de 1878, fué la siguiente:

En 1874 esa proporcion fué de solo 11.7 %; en el año 1875 bajó a 9.4 %; en 1876, descendió aun mas, llegó a 6.6 %; en 1877, fué de poco mas de 7 %.

De consiguiente, no deberá parecer estraño si, a partir desde 1876 adelante, a los ménos, empiezan para los bancos de esta historia las mas sérias dificultades.

§ 4. **Emisiones privilejiadas del Banco Nacional de Chile.**— (*Lei de 24 de setiembre de* 1865).—La lei de 23 de julio de 1860, aunque destinada a favorecer el establecimiento i el desarrollo de los Bancos de emision en Chile, no encontró, en el medio social en que apareció, elementos que pudieran aprovechar todas las ventajas que ofrecia su aplicacion correcta.

Esta fué, sin duda, la razon por qué, hasta el año 1864, inclusive, no se habia fundado sino el *Banco de Chile*, que en los cuatro años de existencia que tuvo, no logró dar a sus operaciones sino una restrinjida accion, como lo demuestra su emision que, en los últimos años, quedó estacionaria.

El 24 de setiembre de 1865 se dictaba una lei que, persiguiendo el propósito fundamental de favorecer al *Banco Nacional de Chile*, sucesor del *Banco de Chile*, consultaba tres

disposiciones que, por distintos caminos, se proponian dar a esta institucion la prosperidad que su antecesor no habia alcanzado.

Por una de ellas, hízose al Estado cliente forzado del Banco, obligándolo a recibir, por su valor nominal, en arcas fiscales, los billetes que aquel Banco emitiese.

De esta suerte, el Banco Nacional de Chile podia contar con un tomador de sus billetes, en grande escala, que, por otra parte, lo recomendaba ante el público, que se habia mostrado cauteloso en la admision de ese circulante. Esa medida tenia, así, para el Banco, una doble ventaja: la de hacer, directamente, al Fisco, cliente obligado del Banco, i la de atraer indirectamente, a los particulares, al empleo de aquel numerario.

La imposicion al Estado de recibir en arcas fiscales aquellos billetes, por su valor nominal, importaba un *curso forzoso* respecto al Estado de la emisiones del Banco Nacional de Chile.

En efecto, al decir literalmente, la lei, «*Los billetes* que « emita el Banco Nacional de Chile *serán recibidos* en arcas « fiscales por su valor nominal...» se dió una órden, que, por los empleados de las tesorerías no podian ser desobedecida. Mediante ese mandato, la recepcion de los billetes del Banco Nacional de Chile, dejaba de ser voluntaria para el Fisco; pasaba a ser obligada.

El billete de banco, por su naturaleza, circula por el beneplácito de las jentes, por las conveniencias que en ello ven los particulares, derivadas de las condiciones de su pago, «a la par, a la vista, i al portador». El billete emitido por un banco cuya circulacion por la lei se impone, a quien quiera que sea, deja de ser billete de banco para convertirse en *billete de curso forzoso.*

La lei de 24 de setiembre de 1865 modificó, de esta manera, la lei de 23 de julio de 1860, en lo relativo a la circulacion de los billetes bancarios. Esa modificacion existia, aunque fuese solo respecto a los billetes del aludido banco, i aunque fuese solo respecto al Estado

Por otra disposicion de la lei de 24 de setiembre de 1865 se estableció que el Banco Nacional de Chile no estaba obligado a convertir en metálico los billetes que emitiese hasta el dia 31 de enero de 1866.

En otras palabras, autorizó aquella lei, por tiempo ilimitado, una emision inconvertible.

He aquí el texto de esa disposicion: «El Banco Nacional « de Chile no estará obligado a convertir en metálico los bi- « lletes que emita hasta el 31 de enero de 1866» (artículo 2.º)

Mediante este estraño privilejio, el Banco Nacional de Chile así como no habia tenido necesidad absoluta de dinero para constituirse, tampoco tenia necesidad de dinero para atender al servicio de los billetes que emitiese hasta el 31 de enero de 1866.

No habia necesitado dinero para constituir su capital, desde que, conforme a la lei de Bancos de Emision, podia formarlo con pagarées a seis meses plazo o ménos; ni tampoco le era indispensable para el pago de los billetes que alcanzase a emitir hasta el dia 31 de enero de 1866, porque la lei autorizaba la inconversion de todos los billetes que lanzara hasta el susodicho dia 31 de enero de 1866.

La lei de Bancos de Emision, con respecto al Banco Nacional de Chile, quedó así, tambien abrogada en lo tocante al pago de los billetes «a la vista i al portador». Este Banco quedaba exento de la obligacion de pagar esos billetes, a lo ménos hasta que la misma lei dispusiera otra cosa.

A fin de evitar las posibles pérdidas fiscales que pudieran sobrevenir de la recepcion de los billetes del Banco Nacional de Chile en las arcas del Estado, si, por ejemplo, el Banco cayese en falencia, se dispuso que el Presidente de la República adoptase las precauciones necesarias para garantir esa emision, que se fijó, como máximum, en el 50 por 100 del capital suscrito.

He aquí las disposiciones pertinentes: «Se autoriza al Pre- « sidente de la República por el término de noventa dias « para conceder al Banco Nacional de Chile la facultad de « emitir billetes al portador hasta por la suma que represen-

« te el 50 por 100 del capital suscrito, tomando las precau-
« ciones necesarias para que los billetes sean perfectamente
« garantidos» (art. 1.º).

«Los billetes que emita el Banco Nacional de Chile serán
« recibidos en arcas fiscales para su valor nominal, previas
« las garantías que determine el Presidente de la República»
(art. 4.º).

En el decreto respectivo, dictado cinco dias mas tarde, se adoptaron tres clases de precauciones, a saber: por una de ellas se obligaba al Banco Nacional de Chile a entregar en prenda al Estado para responder al pago de los billetes que ingresasen a arcas fiscales, $ 1.000,000 en títulos de la deuda pública; por otra se obligaba al Banco a entregar, diariamente, en arcas fiscales, todo el metálico que hubiese recibido el dia anterior hasta el completo rescate de los billetes recibidos por el Fisco; i en fin, por otra, el Banco debia ser afianzado solidariamente por dos banqueros.

Como se puede ver, por el contexto de la lei, se perseguia la garantía de la emision. El decreto respectivo se concretó a buscar la garantía del interes fiscal que pudiera hallarse comprometido con los billetes que llegasen a arcas fiscales.

Las precauciones adoptadas por el decreto, dejan a los acreedores particulares del Banco, en desventajosa situacion.

En efecto, el público, desde luego, para entrar en relaciones con el Banco Nacional de Chile i entregarle en depósito sus ahorros, o sus reservas monetarias en plena actividad industrial, i para tomar los billetes del espresado Banco, tenia la recomendacion que el Estado i el Congreso hacian, ante la faz del pais, de las seguridades de esa institucion, aceptándole, en arcas fiscales, sus billetes, como moneda corriente; lo que debia ser para el público de aquellos años, como una patente de confianza de la seriedad de esa institucion.

Las relaciones entre el público i aquel Banco no debieron, por lo mismo, olvidarse, que ya bastante abandonadas quedaron por la lei de 23 de julio de 1860.

La prenda de los títulos de la deuda pública, quedó cons-

tituida a favor del Fisco; las entregas diarias del dinero en las arcas fiscales, eran para el rescate de los billetes que fueran a las arcas del tesoro nacional; i en cuanto a la fianza, era ésta, hasta cierto punto, solo meramente nominal.

Por otra parte, la entrega al Fisco del metálico que diariamente recibiera el Banco Nacional, podia ser precisamente el dinero depositado por el público en las cajas del Banco; de donde resultaba que el Fisco se aseguraba el reembolso de los billetes recibidos por él, voluntariamente, con el dinero de los particulares en provecho del Banco favorecido.

De las disposiciones trascritas aparece modificada, ademas, la lei de Bancos de Emision en lo relativo al monto que las emisiones pueden alcanzar.

La lei de Bancos de Emision fijaba como máximum de las emisiones, el 150 por 100 del capital pagado; la lei de 24 de setiembre de 1865 autorizó al Banco Nacional para emitir hasta el 50 por 100 del capital suscrito; de donde resultaba que, si conforme a la primera lei con un capital suscrito de $ 4.000,000 i un capital pagado de $ 500,000, podia emitir un Banco hasta $ 750,000, conforme a la segunda lei, el Banco Nacional de Chile, podia emitir, con un capital suscrito de $ 4.000,000 i un capital pagado de $ 500,000, hasta la suma de $ 2.000,000 en billetes inconvertibles.

Por otra disposicion, la lei de 24 de setiembre, citada, autorizaba a los Bancos para emitir billetes desde *un peso* hasta *quinientos pesos.*

Finalmente, la lei en exámen, disponia que miéntras durase la autorizacion otorgada al Banco Nacional de Chile, no se podria fijar una tasa de descuento superior al 10 por 100.

He aquí la disposicion: «Miéntras dure la autorizacion « concedida al Banco Nacional de Chile por esta lei, *la tasa « del descuento no podrá exceder del* 10 *por* 100».

Esta prohibicion, impuesta a todos los capitalistas i banqueros del pais, no tiene, con la lei que nos ocupa, otra relacion que la que resulta de fijársele, como duracion, el mismo plazo que señala al Banco Nacional de Chile para poder emitir billetes inconvertibles.

El motivo que pudo haber existido para semejante prohibicion, se nos escapa.

¿Por qué se les prohibe a los capitalistas i banqueros fijar un descuento superior al 10 por 100?

¿Por qué esa prohibicion solo durará todo el tiempo que el Banco Nacional de Chile esté emitiendo billetes inconvertibles, o sea solo hasta el 31 de enero de 1866?

¿Por qué, despues de esa fecha, los capitalistas i banqueros podrán, si les place, elevar sobre el 10 por 100 la tasa del descuento sobre las letras, los pagarées, los vales, etc?

¿Sabe acaso el lejislador que la demanda de capitales, con respecto a las existencias, estará en una relacion tal, hasta el 31 de enero de 1866, do modo que no podrá el descuento exceder del 10 por 100?

Si lo sabe, la prohibicion es inútil, porque el descuento se fija siempre, por los competidores, conforme a la oferta i la demanda. Si no lo sabe, esa lei solo será un motivo de entorpecimiento para las transacciones, si conforme a la oferta i a la demanda el descuento hubiera de fijarse mas allá del 10 por 100.

¿Por qué no fijó tambien el precio máximo del trigo, del cobre, de los trasportes, del trabajo...?

La imposicion legal al dinero de no valer mas de cierta suma, o sea, la imposicion a los capitalistas de no cobrar, por el empleo o por la cesion de su dinero, mas de cierta suma, fuera lo mismo que imponer por medio, de la lei, precios determinados a los productos, o fijar un límite al valor de determinados capitales.

Si se fija un máximum al descuento, i ese máximum no conviene a los tenedores de dinero, esa prohibicion no tendrá otro alcance que entorpecer las transacciones, o que buscar arbitrios para que se burlen, precisamente, las leyes; ya que, si, a los interesados conviene pagar un descuento mas alto, será mui fácil dar a ese descuento un carácter diverso, disfrazándolo, por ejemplo, con una comision; i ya que el descuento no solo se cobra, en determinados casos, con respecto a la abundancia o escasez del dinero, sino tambien con respecto

a la solvencia i honradez de los que deben pagar los documentos descontados, por una u otra razon.

Era, por otra parte, aquella disposicion incluida en una lei que tenia por objeto principal favorecer a un determinado Banco, chocante, al espíritu ménos avisado; desde que, si al Banco Nacional de Chile, podia convenir cobrar un descuento que no excediese del diez por ciento; ya que daba él billetes inconvertibles en cambio de dinero efectivo que podia recibir, dentro de determinado plazo, a otras instituciones de crédito, ese diez por ciento, máximum podia no convenirles, desde que entregarian «dinero contante i sonante».

He ahí la primera lei de inconversion que hemos tenido en Chile. Dictóse ella a favor de un Banco. Vino ella no por desequilibrios en la balanza, ni por apuros del Erario público, ni porque el numerario hubiera emigrado del pais; ni por exceso de consumos....

El tipo medio del cambio internacional en 1865 fué de 45.8 peniques por peso.

El peso oro de ese año valia 45 peniques, i el peso fuerte de plata, un valor efectivo de 48 peniques dentro i fuera del pais.

La Casa de Moneda en ese año lanzaba a la circulacion $ 482,000 oro de 45 peniques i $ 209,000 plata de 48 peniques.

Si se pretendiese justificar aquella lei invocando la guerra declarada a España, por esos mismos dias, no habria sino que observar que la emision inconvertible era lanzada por un Banco, i nó por el Estado: que el beneficio de esa emision resultaba para el Banco favorecido, i no para el Estado; i que el Estado era quien cargaba con el peso de esa emision, admitiendo o recibiendo esos billetes inconvertibles; de tal suerte que si el Estado, en tales circunstancias, admitia un papel inconvertible, se puede asegurar que no tenia mucha necesidad de dinero; ya que estaba, mas propiamente, en condiciones de hacer favores que de recibirlos.

§ 5. **Un privilejio que se estiende.**—(*Lei de* 20 *de diciembre de* 1865).—Antes de que hubiesen trascurrido tres meses de

que la primera lei de inconvertibilidad se dictó en favor del Banco Nacional de Chile, el Congreso aprobaba, i promulgaba el Gobierno, una segunda lei de inconversion en favor de todos los Bancos; ya fuera que existiesen actualmente o que se fundasen mas tarde; como significando, de esta manera, que si los Bancos establecidos no habian podido prosperar, sino al amparo de la inconvertibilidad, los que, en lo futuro se fundasen, no podrian hacer negocios de otra suerte; a lo ménos, por todo aquel tiempo durante el cual se autorizaba la inconversion....

La lei de 20 de diciembre de 1865, tiene las mismas características fundamentales de la de 24 de setiembre del mismo año: inconvertibilidad de los billetes de los bancos, i recepcion, obligada, en las arcas del Estado, de estos mismos billetes por su valor nominal, como si fueran moneda metálica, siempre que con ellos se desee cancelar un crédito a favor del Fisco.

Pero hai, ademas de estas características en que ámbas leyes coinciden, varias otras disposiciones que establecen, entre una i otra, diferencias notables, de que conviene ocuparse, a fin de ver la fuerza con que va penetrando, en la mente de nuestras lejislaturas, el deseo de proteccion, cada vez mas acentuado, hácia los Bancos de emision; o en otros términos, cómo la influencia de los Bancos va dominando el Congreso.

Es todavía mas interesante hacer ese paralelo, si se considera que estas leyes (la de 20 de diciembre i la anterior de 24 de setiembre), no son sino como esploraciones que parecen hacerse para abrir el camino a otra de mayor trascendencia, que no muchos meses despues se dicta.

Desde luego, existe la manifestacion de un progreso incuestionable en las ideas de nuestros lejisladores, respecto a la tendencia proteccionista aludida en la autorizacion concedida por esta última lei a todos los Bancos establecidos o por establecerse para emitir billetes inconvertibles; miéntras la lei anterior solo otorgaba ese privilejio al Banco Nacional de Chile.

Del mismo modo, por la lei anterior, a este Banco única-

mente se le favorecia con el privilejio de la recepcion obligatoria de sus billetes en arcas fiscales; miéntras que por la lei de 20 de diciembre, este privilejio se hace estensivo a todos los Bancos de emision.

Importa, asimismo, un gran paso dado en favor de los Bancos, la autorizacion ilimitada que se les otorga para emitir billetes inconvertibles.

En efecto, la lei de 23 de julio de 1860 fijaba el máximum de la emision de cada Banco en el 150 por 100 del *capital pagado*. Estos billetes debian ser pagaderos «a la vista i al portador». La lei de 24 de setiembre de 1865 autorizaba al Banco Nacional de Chile para emitir hasta el 50 por 100 del *capital suscrito*. Estos billetes eran inconvertibles, o sea, no pagaderos a la vista i al portador. Esta lei no fijó, ni ninguna otra posterior, la fecha en que esos billetes se convertirian en moneda metálica. La lei de 30 de diciembre, en exámen, autoriza a todos los Bancos, habidos i por haber, para emitir dentro del territorio de la República, billetes inconvertibles, sin tomar para nada en cuenta el capital suscrito o el pagado.

En estas dos últimas leyes se les impone, eso sí, a los Bancos, la obligacion de constituir garantías en favor de sus billetes. Esas garantías, con respecto al Banco Nacional de Chile, ya se vió como fueron entendidas.

El privilejio a favor del Banco Nacional de Chile para emitir billetes no pagaderos a la vista i al portador, duraria solo hasta el 31 de enero de 1866; el privilejio otorgado a todos los Bancos de emision existentes, o que en lo futuro se fundasen para hacer emisiones inconvertibles, se dispuso que solo duraria hasta seis meses despues de concluida la guerra con España, o, a mas tardar, hasta el 30 de junio de 1867, desde cuya época adelante serian convertibles.

La lei de 30 de diciembre obliga a los Bancos de emision a un canje o conversion condicional de billetes que el Fisco tenga en sus arcas. En efecto, los Bancos, segun esta lei, deberán convertir, mensualmente, los billetes que las Tesorerías Fiscales exijan, en los lugares en que los Bancos tuviesen sus

domicilios o sucursales, para atender a las necesidades del servicio público. En otros términos, para que ese canje se verifique se necesitan las siguientes condiciones: que las Tesorerías Fiscales reclamen el canje; que los Bancos tengan domicilio o sucursales en el lugar en que se hallan las respectivas Tesorerías; i que ese canje tenga por objeto atender a las necesidades del servicio público.

Se agrega en la citada lei que no podrá bajar del 5 por 100 de su emision en cada mes la cantidad de billetes que cada banco deberá convertir; i que, si con esta obligacion no se cumple, los privilejios cesarán en contra del Banco rebelde.

Mas, si las Tesorerías Fiscales necesitan una suma superior al 5 por 100, esa disposicion es enteramente inútil, dada la declaracion esplícita de la lei en que se obliga a todo Banco a convertir todos los billetes que las Tesorerías les presenten para atender a las necesidades del servicio público en los lugares en que existan, simultáneamente, oficinas o sucursales de los Bancos i Tesorerías Fiscales; i si, las Tesorerías, no necesitan sino de una suma menor a ese 5 por 100 en metálico, es tambien enteramente inútil esa disposicion, por cuanto no se indica quien solicitará la conversion mínima de ese 5 por 100; ya que las Tesorerías no pudieran reclamarlo, desde que no tienen autorizacion sino para canjear las cantidades en metálico, *que necesiten para el servicio público*.

Por consiguiente, aun cuando en la lei se hubiera dispuesto que el juez de comercio declarase la quiebra del Banco que no convirtiese el 5 por 100 de su emision en cada mes, esa lei no hubiera tenido alcance alguno, puesto que no se establece en ella quien debe reclamar ese canje mínimo obligatorio. La disposicion en exámen no tiene mas objeto que causar efecto.

En la lei de 24 de setiembre no se trató de la conversion de los billetes del Banco Nacional de Chile, en ninguna forma.

Es una disposicion mui notable de la lei de 30 de diciembre la que busca, a los favores que otorga el Congreso a los Bancos, una especie de compensacion en beneficio del Estado, como si el Estado necesitase otorgar los aludidos privilejios

para poder obtener el dinero que, a título de compensacion, se le presta.

Se establece que los Bancos, en pago de los privilejios que el Estado les da, han de prestarle a éste la tercera parte de los billetes inconvertibles que emitan, sin interes alguno, i por todo el tiempo de la inconversion; pero que una vez principiado el pago o conversion de dichos billetes, abonaria el Estado, a título de intereses, el 6 por 100 anual.

En términos mas claros: los Bancos de emision ademas de poder lanzar a la circulacion billetes inconvertibles; ademas del privilejio de que esos mismos billetes gozan de ser recibidos, forzosamente en arcas fiscales, por su valor nominal, *como si* fueran moneda metálica, se consiguen, por añadidura, un cliente mui pudiente i bonachon a quien prestarle hasta el tercio de sus emisiones inconvertibles....

No puede haber mayor suerte de una parte ni mayor liberalidad de la otra.

Cierto es que los Bancos prestan al Estado, sin interes alguno, esos billetes; pero tambien es efectivo que se convierte al Estado en colaborador del crédito de los Bancos, i de la circulacion de los billetes inconvertibles de esas mismas instituciones por el solo hecho de aceptarlos; ya que tendrá necesidad de darle alguna salida a las sumas tomadas en préstamos.

La lei de 30 de diciembre hizo espresa declaracion a favor del Banco Nacional de Chile, dejando establecido que la emision inconvertible por $ 1.500,000, lanzada por este Banco, de conformidad con la lei de 24 de setiembre, no se tomaria en cuenta para nada al aplicar las autorizaciones o privilejios concedidos por las leyes de 23 de julio de 1860 i por la de 30 de diciembre, en exámen.

De esta manera, el Banco Nacional de Chile, podia lanzar tres emisiones distintas: una con arreglo a la lei de Bancos de emision de 23 de julio de 1860; otra, conforme a la lei de 24 de setiembre de 1865: i en fin, la última, al tenor de lo dispuesto en la de fecha 30 de diciembre de este mismo año de 1865.

He ahí, en sus partes principales, la segunda lei de inconvertibilidad dictada en Chile.

Estas dos leyes no tienen sino por objeto favorecer a los Bancos de emision.

En ninguna de ellas está de por medio el interes público, ni la conveniencia del Estado. Ninguna de las dos se dicta porque haya desequilibrios en la Balanza, ni escasez de numerario...

En esta última lei se alude a la guerra con España; pero esa guerra no tiene la menor relacion con las ventajas que se les otorgan a los Bancos, asi como no la tenia la anterior con esa misma guerra; ni la que se dicta siete meses despues; ni las que se elaboran 12 años mas tarde.

Las leyes de inconvertibilidad de 1865 i de 1866, no reconocen causas jeneralas; son la obra de los intereses particulares, i nada mas.

§ **6. Una lei singular.**—(*Lei de 20 de julio de* 1866).—Pocas leyes mas notables ha dictado el Congreso de Chile que la de 20 de julio de 1866 en favor de los Bancos de emision. Es una lei cuya historia causará siempre a los chilenos bochornos desagradables.

He aquí esa lei, que, por su estension, podemos trascribir integra, sin tenor de fatigar con su lectura. Se compone de un solo artículo, i dice así:

«Se autoriza al Presidente de la República para que *pueda conceder* los siguientes *privilejios* al Banco o *Bancos de emision* que *presten* al Estado una suma efectiva de 4 a 6 millones de pesos.

«Los billetes del Banco (o Bancos prestamistas) tendrán *privilejio esclusivo* de ser recibidos *en todas las oficinas fiscales por su valor nominal i como moneda corriente* por el término de 22 *años*, quedando derogada la lei de 20 de diciembre de 1865.

«Durante ese término el Banco (o Bancos) concesionario se sujetará a la lei que rije sobre Bancos de emision, i *las reformas o variaciones que se hagan en dicha lei no les serán aplica-*

bles, ni podrán perjudicar los privilejios i derechos que se les hubiesen concedido.

«*Miéntras dure el préstamo*, el Gobierno se compromete a no emitir ni permitir que se emita papel moneda de curso forzoso, o billetes al portador i a la vista que no sean pagaderos en moneda de oro o plata sellada o en billetes del mismo Banco (o Bancos prestamistas) con esclusion de toda otra clase de papel.

«Los billetes gozarán del *privilejio de la inconvertibilidad* hasta seis meses despues de concluida la guerra con España o a mas tardar hasta el 30 de junio de 1867, *pudiendo el Banco* (o Bancos prestamistas) *en cualquier, tiempo renunciar este derecho;* pero miéntras lo goce deberá abonar al Fisco un 2 % sobre el monto total de los billetes *en circulacion*, comprobado por los saldos diarios del mismo Banco (o Bancos prestamistas).

«*Miéntras dure el privilejio*, los billetes del Banco quedarán exentos de todo gravámen de timbre i derechos de internacion».

El alcance de esta lei será mejor comprendido conociendo las convenciones o cláusulas sustanciales del contrato de préstamo, suscrito 18 dias mas tarde, es decir, el 7 de agosto del mismo año, entre el Ministro de Hacienda i los Bancos de emision que concurrieron al préstamo.

Por el aludido contrato se estipuló que el Gobierno de Chile emitiria bonos de $ 100 por cada $ 85 que recibiera en préstamo de los Bancos de emision, abonando el interes del 8 % sobre esos bonos, si fueran pagaderos en Chile, o del 7 %, si esos bonos, a la eleccion de los prestamistas, fueran pagaderos en Inglaterra.

El pago de intereses se verificaria por semestres vencidos.

El fondo de amortizacion se convino que seria del uno por ciento acumulativo, cada semestre; de manera que destinaria el Gobierno para el servicio de esa deuda, semestralmente, el 5 % en Chile, i el 4½ % en Inglaterra, sobre el capital que representasen los bonos emitidos, en la ya dicha proporcion de $ 100 por cada $ 85 recibidos.

Por la parte pagadera en Inglaterra se emitirian bonos de £ 100 por cada $ 500 nominales, o sean, bonos de £ 100 por cada $ 425 de 45 peniques recibidos. Estos bonos serian pagados en moneda inglesa, (no con los billetes inconvertibles de los Bancos prestamistas), siendo todos los gastos i diferencias de cambio de cuenta del Gobierno de Chile.

La suma con que los Bancos de emision concurrieron al préstamo, ascendió en $ 4.539,000; de suerte que la emision de bonos ascendió a $ 5.219,850, siendo de advertir que al Gobierno se le entregaron por cuenta del préstamo, $ 1.100,000 en letras sobre Lóndres, a 60 dias vista i al cambio de 44 peniques por peso, habiendo sido el promedio del cambio, en agosto, de 45¼ peniques por peso a 90 dias vista sobre Lóndres.

Este contrato de préstamo fué aprobado por decreto supremo del 8 de agosto, i mandado reducir a escritura pública.

Empezando nuestro análisis por el contrato, que, en lo pertinente al *mútuo*, fué la ejecucion de la lei, se ve que el *préstamo* fué, por sí solo para los Bancos prestamistas, un buen negocio.

En efecto, por la cantidad de **$ 4.539,000** en billetes inconvertibles con que los Bancos prestamistas concurrieron al préstamo (esceptuando $ 1.100,000 en letras al tipo de 44 peniques) el Gobierno reconoció a los espresados Bancos un crédito por $ 5.219,850, desde que, por cada $ 85 que el Gobierno recibió, quedó obligado por el contrato a reconocer un crédito de $ 100.

Ahora bien; este crédito de $ 5.219,850, los Bancos prestamistas, podian por el mismo contrato exijir se les pagase en Lóndres i en moneda inglesa, i en tal caso, ese crédito debia convertirse en bonos de £ 100, computándose cada £ 100, por $ 500 chilenos del crédito reconocido.

Esta conversion elevada el espresado crédito de los Bancos contra el Gobierno a £ 1.043,310, que reducidas a pesos chilenos de 45 peniques, daban en último resultado, a los Bancos de emision prestamistas, **$ 5.564,000**.

En otras palabras, la operacion dejaba a los prestamistas una utilidad líquida de algo mas de $ 1.000,000.

No discutiremos aquí si el Gobierno tenia o no necesidad de obtener dinero en aquellas condiciones; pero, sí, observaremos, que era aquella una operacion feliz para los Bancos prestamistas que, por si sola, bastaba para anticiparle fondos al Gobierno de Chile, cuyo crédito tanto en el interior como el esterior ha sido siempre considerado como uno de los mas sólidos del mundo, aun en aquellos años.

I bien. Aparte de las mui considerables ventajas de este préstamo, el Gobierno, por el mismo contrato, otorga a los Bancos concurrentes al mútuo, todos los *privilejios* para los cuales el Congreso lo autorizara.

Son esos privilejios los siguientes:

Recepcion obligatoria en arcas fiscales, por el término de 22 años de los billetes de los Bancos prestamistas, como si fueran moneda metálica;

Sujecion de los Bancos prestamistas, por el mismo lapso de tiempo, a la lei de Bancos, aun cuando el Congreso variase o reformase la espresada lei;

Obligacion del Gobierno de estorbar, durante todo el tiempo que estuviese vijente el empréstito, se haga a los Bancos prestamistas ninguna competencia, sino bajo ciertas condiciones, que la imposibiliten;

Inconvertibilidad de los billetes de esos mismos Bancos, por todo el tiempo que dure la guerra con España, o a mas tardar hasta el 30 de junio de 1867; i

Exencion, *por* 22 *años*, del pago de contribucion de timbre i derechos de internacion de los billetes.

La tenacidad con que los Bancos persiguen la circulacion o admision de sus billetes en arcas fiscales, como si fueran moneda metálica, prueba, con exceso, el interes que sienten en ligarse al Estado. En ello parecen fundar la parte principal de su prosperidad. Esta es ya la tercera lei que revela esos propósitos. Ese privilejio debe significarles mui positivas ventajas; puesto que se lo aseguran por 22 años.

Durante estos 22 años, el Estado deberá *forzosamente* re-

cibir en sus arcas esos billetes. Terminará este *privilejio* el 20 de julio de 1888.

Por este mismo lapso de años, ninguna lei podrá perturbar el goce de tales privilejios. Si la lei de Bancos se reformase, por exijirlo así las necesidades del comercio, de las industrias, de los ahorros, los Bancos prestamistas permanecerán indisolublemente sujetos a la lei de Bancos de 23 de julio de 1860. Ninguna reforma podrá afectarles en sentido alguno. Para ellos no habrá otra lei que la de 23 de julio de 1860.

«Si yo reformase esta lei, por mala, parece decir a los Bancos prestamistas el sabio lejislador de aquellos tiempos, no ha de afectaros esa reforma por 22 años. En consecuencia, con todos sus vicios, deseo que, por ese tiempo, sea vuestro único estatuto, i que os proteja contra las precauciones que yo adopte en favor del bien público!»

Los Bancos, a su vez, parecen esclamar:

«El nido que nos fabricó la lei de Bancos de 1860, no deseamos verlo destrozado. En él deseamos incubar nuestra fortuna. Durante 22 años, a lo ménos, queremos gozar, tranquilamente, de los espléndidos panoramas que desde ahí se dominan sobre el Estado, al cual llegan, desde todos los puntos del horizonte, torrentes de oro, como son el comercio, la agricultura i la minería, que hacen brotar de la tierra de este bello pais, por mil bocas, la riqueza....!

«Ademas, nos sentiremos, tan cómodamente, con los *privilejios* que nos acuerda esta lei, que seria una crueldad se nos quisiera despojar de ellos ántes de haberlos gozado por 22 años a los ménos.

¡Benditos sean aquellos tiempos!

¡Bendito aquel Congreso que así pone trabas, en materia de tanta trascendencia, a la accion de sus futuras leyes!»

La prevision lejislativa en favor de los Bancos no se detuvo ahí.

Por esa misma lei, el Congreso autoriza al Presidente de la República para que, bajo las formas de un contrato, se obligue al Estado a estorbar, en favor de los actuales Bancos, la

emision de billetes *que no sean pagaderos en oro o plata sellada o en billetes de los Bancos prestamistas!* Este estorbo debe ponerlo el Gobierno de Chile por todo el tiempo que dure el préstamo, que se estingue con una amortizacion anual de 2 por 100.

El Congreso, de esta manera, pone un obstáculo positivo a la competencia en contra de los Bancos prestamistas por todo el tiempo del préstamo.

Miéntras los billetes de los Bancos prestamistas se reciben por 22 años en arcas fiscales, por su valor nominal, como si fueran moneda metálica, sin derecho a exijir su canje, los billetes de los Bancos que despues se funden o que no concurran al préstamo, serán canjeados a su presentacion por moneda metálica o por los billetes de los Bancos prestamistas que, para el Estado, tienen curso forzoso i son, ademas, inconvertibles por 22 años.

La conversion que el Estado podia exijir de una parte de los billetes de Banco, segun la lei de 20 de diciembre de 1865, quedó sin efecto.

La ventaja que llevan los Bancos de emision prestamistas a los demas, es tal, mediante estos arbitrios, que si aquéllos no quisieran ver vivir a una de esas instituciones, no tuvieran sino que acudir en demanda de canje de los billetes que tuvieran en circulacion por oro o plata sellada... o por sus propios billetes; lo que obligaria a los Bancos no privilejiados a tener siempre en su caja los billetes inconvertibles de aquéllos, a fin de atender a la demanda de canje.

No puede concebirse una habilidad mayor, es justo reconocerlo.

Este curso forzoso de los billetes de los Bancos respecto al Estado, por 22 años, no arranca de la Balanza del Comercio, ni de la Balanza de Saldos... nó. Su oríjen está únicamente en el interes esclusivo de los Bancos. Son *privilejios* concedidos con motivo de un *préstamo*, i solo a los prestamistas, i no a los demas Bancos.

De igual manera, aquella defensa de que los Bancos se proveen, por 22 años, para no sujetarse a otra lei que a la

de Bancos de 1860, no tiene otro objetivo que su esclusivo provecho, i no obstante cualquiera reforma (que ya se sentia como necesaria) de la espresada lei.

El primer período de curso forzoso

(1878-1895)

§ 7. **Preliminares.**—(*Lei de 27 de junio de* 1878).—Dados los diversos antecedentes de índole política, financiera i jurídica que sobre el réjimen bancario actuaban simultáneamente, el papel moneda debia presentarse como un hecho lójico. En efecto, desde las estremas liberalidades de la lei que dió a esos bancos los principios fundamentales de su administracion i de las leyes que posteriormente se dictaron en favor de esos mismos bancos, hasta la direccion estremadamente desacertada que esos mismos institutos recibieron de sus consejeros o directores, que parecen no darse cuenta de las responsabilidades que gravitan sobre ellos; desde las vinculaciones entre banqueros, lejisladores i gobernantes... hasta la ignorancia popular reinante, forman un conjunto de factores, admirablemente dispuestos para el establecimiento del curso forzoso de los billetes bancarios, que no debe tardar en declararse.

Las emisiones inconvertibles de 1865 i 1866, no se debieron, segun se vió, a necesidades de circulante que el pais sintiese, a consecuencia de alguna emigracion del numerario, o de cualquiera otra causa que hubiera impuesto al Congreso, dadas las teorías reinantes, la necesidad de salvar a los Bancos de dificultades monetarias, nó: las leyes de inconvertibilidad y las emisiones inconvertibles, de esos años, solo fueron la obra de la conveniencia de algunos bancos i de las ventajas que para ellos importaba el no pagar los billetes de sus emisiones con moneda metálica; ya que así ésta podia emplearse en otros jiros reproductivos.

Aquellas leyes, ni siquiera fueron jenerales, esto es, a favor de todos los bancos, sino en beneficio de algunos. La lei de

24 de setiembre de 1865 solo se dictó a favor del Banco Nacional de Chile. La lei de 20 de julio de 1866 solo se dictó en beneficio de ciertos bancos que prestaron al Estado $ 4.539,000. La lei de 20 de diciembre de 1865 que tenia tendencias jenerales, se derogó por la de 20 de julio citada.

Para atribuir a esas leyes un móvil de mero interes particular, i nó de conveniencias nacionales, no hai sino que atender a la naturaleza de las disposiciones adoptadas. En ellas, ninguna medida cuyo objeto sea el interes de la nacion se divisa, ningun correctivo destinado a producir la abundancia del numerario se advierte, ni nada que se relacione con el interes jeneral; ni siquiera nada que tenga que ver con la Balanza del Comercio, o la Balanza de Saldos, o alguna otra Balanza ideada.

En esas leyes, no hai rastro alguno de interes público.

Si los bancos interesados no hubieran insinuado al Congreso esas leyes, jamas se hubieran dictado, sencillamente, porque ni el Estado ni el pais tenian interes alguno en privilejiar de aquella manera a los bancos solicitantes, sometidos, como se hallaban, a la lei de 23 de julio de 1860.

Los Bancos aquéllos deseaban hacer llegar sus billetes en abundancia, i sin límite alguno, a las arcas fiscales, i quedarse en ellas como en casa propia; deseaban que esos billetes fuesen recibidos, obligadamente por el Estado, como si fueran moneda metálica; porque todo eso equivalia negarle al Estado el derecho de canje, porque todo ello significaba una inconvertibilidad para el Estado; i, en fin, porque aquellas medidas implicaban, para el Estado, un curso forzoso todo lo cual mucho interesaba a los referidos bancos.

Esos privilejios no miran, por lado alguno, a necesidades económicas o sociales del pais.

Esos privilejios, que fueron demasiado léjos en la lei de 20 de julio de 1866, no se dan sin un pretesto, o mejor dicho, sin incluirlos en un contrato de *mútuo*, i como condicion de ese *préstamo*; pero esa condicion no es sino un medio ideado para adormecer, con algo, la suspicacia del público, i no

necesidad que el Estado o el pais sintiesen de otorgar a los bancos tales o cuales favores.

Lo que positivamente se destaca de esas leyes, es que el lejislador pierde, en ellas, por completo, de vista el interes nacional i el del Estado. El interes nacional lo olvida, porque aquellas inconvertibilidades debian afectar a los tenedores de esos billetes; i el interes del Estado queda comprometido, porque la recepcion forzosa de esos billetes en las arcas fiscales sin derecho a canje, en el caso de quiebra de alguna o varias de esas instituciones, dejaba al Estado espuesto a pérdidas, desde que las garantías eran o podian resultar prácticamente deficientes.

La lei de 27 de junio de 1878 sobre inconvertibilidad de los billetes de ciertos bancos, no es sino una continuacion de aquella política de *privilejios* iniciada en 1865.

En efecto, la espresada lei, recurre a un *préstamo*, análogo al empleado en la de 20 de julio de 1866: acude a un *préstamo* hecho por ciertos bancos al Estado, i en *compensacion* (?) de ese préstamo, estipulado en condiciones financiarias ya ventajosas para los prestamistas, se otorgan a éstos, ademas, determinados privilejios.

Véase, en seguida, cuál fué la jénesis de esa lei que señala los preliminares del curso forzoso.

El 16 de enero de 1878, el Congreso autoriza al Presidente de la República para emitir obligaciones del Tesoro a 2 años plazo i al 9% de interes anual, hasta obtener un producto líquido de $ 3.000,000. La enajenacion de esas obligaciones, por disposicion lejislativa, debia hacerse por medio de una suscricion pública.

Por la misma lei se autorizaba al Presidente para contratar un empréstito interior hasta por $ 500,000 mediante la emision de bonos del 8% con 2% de amortizacion acumulativa. El producido de este empréstito debia destinarse al ferrocarril de Curicó a Angol.

Claro está que, para ejecutar esta lei, el Presidente de la República, no tenia sino que ordenar, en un caso, la emision de vales de Tesorería a 2 años plazo i al 9%, i en el

otro, la emision de bonos del 8% con 2% de amortizacion, e invitar al público a tomar esos empréstitos.

El propósito de la lei al interesar al público en esos empréstitos era el de obtener de la libre concurrencia todas las ventajas.

Con todo, el Ministro de Hacienda, desentendiéndose del procedimiento que la lei le prescribia para poder contratar el empréstito, se trasladó a la ciudad de Valparaiso, i allá, con nueve banqueros celebra, privadamente, un contrato de empréstito por $ 2.500,000, con fecha 27 de marzo, i en el que altera, de un modo absoluto, el procedimiento i hasta las bases mismas del empréstito; puesto que lo ajusta por una cantidad inferior i llega hasta otorgar, a los bancos representados, una serie de privilejios enteramente estraños.

El público no tuvo noticias de esa operacion.

Es digno de ser mencionado el hecho de que el Banco de Valparaiso, cuyo asiento principal estaba en la ciudad de este nombre, no concurriera con los demas bancos a ese empréstito; i aun es mas notable la obstruccion de aquel banco, si se toma en consideracion que, con posterioridad, insiste en mantenerse desligado de toda accion colectiva con los demas bancos de Santiago, que son los que consiguen para sí los privilejios insinuados.

¿Por qué el Ministro de Hacienda se traslada a Valparaiso a celebrar aquel contrato? ¿Por qué prefiere el Ministro la suscricion privada? ¿Por qué solo admite la concurrencia de los bancos i se desentiende del público?.... ¿Se intentó en la reunion que el Ministro de Hacienda i los banqueros celebraron en Valparaiso, establecer el curso forzoso de los billetes de banco, tomando como pretesto el empréstito al Estado....?

La respuesta de estas cuestiones queda entregada al criterio de cada cual, una vez que le sean conocidas las leyes dictadas en junio, julio i setiembre de aquel año, i en lo que esas leyes no basten, habrá que esperar la luz del porvenir.

En 7 de mayo de ese mismo año, el Presidente de la Re-

pública, sin duda, con el propósito de prestijiar el contrato celebrado por el Ministro de Hacienda i los nueve banqueros aludidos; ya que no para validarlo o darle fuerza legal, dicta un decreto aprobatorio del referido contrato que debe ser como una palabra de recomendacion al Congreso.

El Ministro de Hacienda, en efecto, habia estralimitado sus atribuciones al desentenderse de los términos literales de la lei del 16 de enero; i aun cuando el Presidente de la República, asimismo, se atribuia una autoridad que no le correspodia al aprobar un contrato manifiestamente violatorio de la lei; al Congreso, debia hacerle una gran fuerza, en el instante en que se le solicitase su aprobacion soberana, el hecho de haber intervenido en ese contrato el Ministre del ramo i de haberlo aprobado el Jefe del Estado; sin contar con el peso de la influencia que debian hacer sentir los nueve bancos signatarios.

Así fué. Con fecha 27 de junio del año 1878 el Congreso dictó una lei formada por un solo artículo que dice así: Artículo único: Apruébase el siguiente contrato *celebrado entre el gobierno* i los bancos que se espresan :....

De ese contrato-lei, o de esa lei-contrato, las cláusulas mas interesantes dentro del objeto de este exámen, son las siguientes:

«Los Bancos mencionados gozarán hasta el 7 de agosto de « 1888 el *privilejio de que sus billetes sean recibidos en todas « las oficinas dependientes del Estado por su valor nominal*, en « pago todo impuesto o servicio fiscal o de cualquiera deuda « a su favor. *El Estado no podrá otorgar*, dentro del indicado « término, *una franquicia análoga a los billetes de los bancos « que no hubieren concurrido al empréstito.*

«Miéntras dure el privilejio, los billetes de los bancos que- « dan exentos del gravámen de timbre i de derechos de in- « ternacion.»

Los bancos debian recibir vales de Tesorería de fecha 1.º de marzo de 1878, a 2 años plazo i al 9 por 100 de interes en cambio de la suma prestada....

Dos de los bancos concurrentes imponen al gobierno, por

ese contrato convertido en lei, la obligacion de «no emitir ni « permitir que se emita papel moneda, ni billetes de banco « que no sean *pagaderos* a la vista i al portador en oro o plata « sellada».

Ejemplos de empréstitos en que los prestamistas obtengan tantas ventajas de su gobierno e impongan al Estado tantas estrañas condiciones, no se encuentran muchos en el mundo.

Los banqueros aludidos, por el favor que hacen al Estado chileno de prestarle $ 2.500,000 a 2 años plazo i al 9 por 100 de interes que podia encontrar en el público, i aun en el estranjero con ménos onerosas exijencias, consiguen que el Estado i el Congreso de la República se conviertan en servidores suyos.

En efecto, si se considera que las estipulaciones aceptadas por el Ministro de Hacienda son abusivas, por cuanto en Chile un Ministro de Hacienda no tiene por la Constitucion, ni por las leyes, ni por las costumbres, autoridad alguna para otorgar semejantes privilejios ni para empeñar la fe del Estado, ni para renunciar los derechos fiscales, ni para comprometer al gobierno del pais en una persecucion antipática contra ninguna *institucion jurídicamente organizada*; si se considera que el Presidente de la República, al dictar un decreto aprobatorio de ese contrato, faltó a sus deberes... la preparacion de toda una lei para dar a ese contrato la fuerza de una declaracion soberana emanada de los representantes del pueblo, es un hecho que revela o que el Congreso i el Gobierno se hallaban al servicio incondicional de los bancos, o que la Nacion estaba gobernada i representada en el Congreso por banqueros.

El *privilejio* que la lei de 27 de junio concede a los billetes de los bancos es una ampliacion de aquel que esos mismos bancos habian obtenido en la lei de 23 de julio de 1866, que otorgaba a esos billetes la circulacion, sin obstáculos, *en las oficinas fiscales*. Como por «oficinas fiscales» pueden considerarse, en cierto sentido, solo aquellas que dependen del Tesoro público, como las tesorerias i las Aduanas; i como ade-

mas de esas oficinas existen muchas otras oficinas subordinadas a la autoridad del Estado, la lei-contrato, confiere a los bancos el *privilejio* de que sus billetes circulen «en todas las oficinas dependientes del Estado», es decir, en las oficinas dependientes del Ministerio de la Guerra, del Ministerio de Marina, del Ministerio de Instruccion Pública, Culto, Justicia, etc., etc.

Por la misma lei-contrato se impone al Estado la obligacion de no privilejiar a otros bancos que no hubieran concurrido al empréstito. Esta condicion ofrece varios aspectos. Segun uno de ellos, el motivo del *privilejio* en cuestion seria el empréstito; de modo que la lei otorgaria ese *privilejio* a cuenta del favor que el Gobierno habia recibido de los bancos privilejiados; ya que tambien debe pagar la suma prestada con mas los intereses del 9 por 100.

Con todo, si se recuerdan los procedimientos de que siempre echó mano el Gobierno de Chile i que han empleado normalmente todos los gobiernos del mundo en iguales casos; si se considera que el Gobierno de Chile halló siempre dinero en todas partes sin imponerse tan grandes sacrificios; i si se tienen, ademas, presentes las particulares circunstancias dentro de las cuales se desarrolla el contrato de préstamo, empezando por la lei de 16 de enero que el Ministro de Hacienda burla, hasta concluir con la literal aprobacion de ese contrato por el Congreso, se podrá comprender, con facilidad, que el Estado no se encontraba tan urjido de dinero que considerase necesario someterse a un contrato incalificable, hasta conceder a los prestamistas escepcionales recompensas a fin de disuadirlos al empréstito.

De consiguiente, la condicion implícita, aquella que deja entender que el *privilejio* se acuerda en recompensa del préstamo; así como la limitacion aquella impuesta al Gobierno de «no otorgar iguales franquicias» a aquellos bancos no concurrentes al empréstito, tiene otros propósitos. Es uno de esos propósitos el de impresionar al público en favor de los bancos prestamistas; i, es otro fin perseguido, el de impresionar, a ese mismo público, en contra de los bancos no signa-

tarios del contrato de préstamo, para obligarlos a plegarse.

La cláusula de «no otorgar iguales franquicias» a los bancos no concurrentes al empréstito, ofrece otra particularidad, i es que por ella se coloca al Estado en una situacion humillante. En efecto, aplicando esa cláusula a la recepcion de los billetes bancarios que el Estado, consultando sus propias conveniencias, se viese obligado a aceptar en las oficinas públicas, los bancos prestamistas, hubieran podido atacarla por violacion del contrato-lei; puesto que esas admisiones, de hecho, en las oficinas públicas de los billetes de los bancos no prestamistas por su valor nominal, podian ser estimadas tambien como una «franquicia otorgada» a esos mismos bancos; con todo lo cual si no se lograba, en definitiva, cortar toda relacion entre el Estado i los bancos no concurrentes, se conseguia crearle al Estado una situacion ingrata respecto a los bancos que prefirieron negarse a suscribir el célebre contrato-lei, i se deja, ademas, al Gobierno en un papel equívoco de persecucion o de disgusto contra los bancos no adherentes al complot.

Hubo tres bancos que no entraron en el arreglo financiero en cuestion, i fueron el Banco de Valparaiso, el Banco de Concepcion, i el Banco del Pobre, con asiento en los respectivas ciudades de su nombre los dos primeros, i con su asiento en la Capital, el último de los nombrados. La condicion en exámen, iba en contra de estos bancos, o, mas precisamente, solo contra los dos primeros; porque al tercero no se le tomó en cuenta para nada.

Otras condiciones notables de esa lei-contrato fueron las relativas a las prohibiciones impuestas al Estado por dos de los bancos signatarios, a saber, la de «no emitir i la de no permitir que se emitieran billetes de curso forzoso, ni billetes de banco que no fueran pagaderos en oro o plata sellados, al portador i a la vista».

Por supuesto, esta cláusula dictada al Estado por los bancos que solicitan la inconvertibilidad de sus billetes, i que, mui pocos dias despues, han de solicitar tambien el curso forzoso de esos mismos billetes, es una cosa mui singular.

Son aun mas notables esas condiciones, si se toma en cuenta que los mismos círculos, i hasta los mismos personajes que tales cláusulas inspiran, son los que solicitan i votan la inconvertibilidad, i los que, dias mas tarde, solicitan i declaran el curso forzoso de los billetes de esos mismos bancos.

§ 8. **Los billetes de los bancos se declaran de curso forzoso.**—(*Lei de* 23 *de julio de* 1878).—A los 18 años cabales de haberse dictado la lei de Bancos de Emision, se imponia al pais el curso forzoso de los billetes de aquellas instituciones, sin duda porque las leyes de inconversion, i de curso forzoso solo respecto al Estado que se habian dictado en 1865, en 1866 i otra mui reciente en 27 de junio de 1878, habian resultado, prácticamente, insuficientes, ante los altos dividendos que los accionistas reclamaban para sus capitales.

Vamos a demostrar aquí que ese curso forzoso obedeció a razones de conveniencia, en todo iguales a las que trajeron las inconvertibilidades de 1865, de 1866 i de 27 de junio de 1878, que ya se conocen. La lei de 23 de julio de 1878, da, sobre el particular, noticias enteramente exactas.

«*Se considerarán como moneda legal*», dice esa lei, «*hasta el* 31 *de agosto de* 1879», «*para la solucion de todas las obligaciones*» que deben cumplirse en Chile contraidas ántes o con posterioridad a la presente lei, i «cualquiera que sea la forma en que se hayan otorgado», «*los billetes de banco a la vista i al portador* emitidos» por aquellos bancos que prestaron al Estado, conforme a la lei de 27 de junio último, $ 2.325,000, i que, ademas, cumplan con las condiciones que esta lei les impone.

«*Los Bancos que quieran aprovecharse*» de estas ventajas deberán «mantener en depósito en arcas fiscales» los valores que en la misma lei se especifican, «hasta concurrencia del monto de la emision», que solo podrá ser cuatro veces superior a la suma que hubieran prestado al Fisco, segun la lei de 27 de junio último.

«Este depósito se considerará destinado a garantir», preferentemente, la circulacion de los billetes de cada banco.

Esos mismos bancos deben pagar al Fisco el 4 por 100 anual sobre el monto de sus billetes en circulacion.

«*El Estado*—agrega la lei—*garantiza la convertibilidad en metálico el* 31 *de agosto de* 1879 *de los billetes puestos en circulacion en conformidad a la lei*».

«El Presidente de la República—concluye diciendo aquella lei—*hará estensiva a los Bancos de Valparaiso i Concepcion las concesiones* de la lei de 27 de junio último i de la presente, *siempre que acepten las condiciones estipuladas en ellas...*»

Antes de entrar al exámen de esta lei conviene precisar, en pocas palabras, las diferencias entre el *billete de banco*, propiamente dicho, el *billete inconvertible*, i el *billete de curso forzoso* o papel moneda, segun lo que resulta de las leyes que al respecto se han dictado en Chile.

Billete de banco, es aquel que, con autorizacion lejislativa, circula por el puro consentimiento de los particulares, i es pagadero a la vista i al portador, por cuanto cualquier tenedor de esos billetes puede pedir i obtener su canje por moneda metálica nacional, en cualquier momento en que el banco emisor respectivo tenga sus oficinas abiertas al público. Estos billetes pueden considerarse como depósitos, exijibles a la vista, en moneda metálica nacional a la órden del portador. La voluntaria admision de estos billetes se funda, precisamente, en estas condiciones de pago.

Billete inconvertible es aquel cuya circulacion la lei ha autorizado, por tiempo limitado o nó, exonerando al emisor de la obligacion de convertirlo en moneda metálica nacional; pero dejando a los particulares en completa libertad para aceptarlo o nó. El *billete inconvertible* es el mismo *billete de banco* que ha perdido sus principales condiciones: pagadero «a la par, a la vista i al portador». Estos *billetes inconvertibles*, por disposicion legal, han circulado en las arcas del Fisco chileno como moneda metálica, i en los mismos términos que el papel moneda.

El *billete de banco*, tambien, en virtud de diversas disposiciones lejislativas, ha circulado en las arcas del Estado chileno como *billete inconvertible* o como *papel moneda*. En otros

términos, tanto el *billete de banco* como el *billete inconvertible*, han sido, para el Estado de Chile, *billetes de curso forzoso* por prescripciones legales.

Billete de curso forzoso o papel moneda es aquel cuya recepcion se obliga e impone a los particulares, por espreso mandato de la lei, sin que, por otra parte, puedan exijir su canje por moneda metálica. Al *billete de curso forzoso* se le denomina tambien *papel moneda* porque ese billete, ante la lei, debe ser la moneda misma, que sirve para adquirir i medir el precio de todas las cosas, así como para liberar toda clase de obligaciones. Este billete es una promesa de pago inexijible, miéntras la lei no lo dispone, i espuesta, bajo la fe de los malos gobiernos i de lejisladores inescrupulosos, a sustracciones frecuentes.

Por las leyes de 1865, 1866 i de 27 de junio de 1878 solo al Estado habia impuesto la lei la recepcion forzosa de los billetes de ciertos bancos de emision; por la lei de 23 de julio de 1878, esa admision obligada de los billetes de aquellos mismos i de otros bancos, se impone a todos los habitantes de la República, como si fueran la moneda misma, hasta el dia 31 de agosto de 1879.

Claro está que se fija el dia 31 de agosto de 1879 como el término de esa inconversion, así como pudiera haberse indicado otro dia cualesquiera; ya que no existia absolutamente ningun antecedente que permitiera al lejislador juzgar de que en ese dia los bancos favorecidos tendrian suficientes reservas para el canje de sus billetes, singularmente si el propio lejislador no adoptaba ninguna precaucion para que en ese dia o en otro cualquiera se hallasen los bancos preparados para ese canje. Se señala ese dia solo porque hai necesidad de indicar alguno, cualquiera que sea, a fin de no inquietar gravemente al pais con aquella lei; i se empeña la palabra del Estado porque eso a nada obliga...

Nuestros lejisladores i gobernantes, a no dudarlo, han sido mui sagaces en materia de leyes sobre banca i moneda. Esas leyes se han ido, todas, preparando e imponiendo, por grados, como quien va probando las fuerzas de un caballo salvaje, i

cuyas nerviosidades i resistencias aun no se conocen. En todas las leyes sobre banca i moneda a nuestros lejisladores les fué bien. El caballo no arrojó al suelo a sus jinetes.

La lei en exámen descansa en la de 27 de junio de 1878 sobre inconvertibilidad; i en virtud de la cual se concedia a determinados bancos que prestaban al Estado $ 2.325,000 a dos años plazo i al 9 por 100 anual, el *privilejio de que sus billetes fuesen recibidos*, hasta el 7 de agosto de 1888, *en todas las oficinas dependientes del Estado*...

La lei de 23 de julio del espresado año de 1878, estimando quizas, que aquel *privilejio* no era bastante para recompensar el inapreciable servicio que los citados bancos habian hecho al Estado, declara de *curso forzoso* los billetes de esos mismos Bancos para compensar así el favor recibido... El propósito ostensible que la lei se propone hacer dominar en el ánimo público de aquellos tiempos, es ese. De ahí que muchas personas hayan creido, i crean que el papel moneda vino porque el Estado sentia apuros de dinero.

En efecto, ¿qué no se vió ya, en la lei de 20 de diciembre de 1865, ese mismo claro propósito?

¿No se vió allí que, espresamente, la lei dijo: «en cambio « de los *privilejios* que concede esta lei, los bancos de emi- « sion que *quisieren* gozarlos *prestarán* al Estado la tercera « parte de los billetes que emitan?

¿No se vió en la lei del 20 de julio de 1866 que «se autoriza al Presidente de la República para que *pueda conceder* tales o cuales *privilejios* al banco o bancos de emision que *presten* al Estado una suma efectiva de 4 a 6 millones de pesos?

La lei de 23 de julio de 1878 se dicta, de consiguiente, bajo la influencia de la profunda gratitud del Estado *hácia* los bancos que le *prestaron* $ 2.325,000 en billetes inconvertibles al 9 por 100 anual i a dos años plazo.

Nótese que la lei en cuestion *privilejia* con el *curso forzoso* solo a los bancos prestamistas de esos $ 2.325,000, i nó a los demas bancos. Nótese esta circunstancia, *i* se verá que existe entre esta lei i las anteriores de inconvertibilidad,

una identidad completa de motivos. Nótese esa circunstancia, i se advertirá que el curso forzoso no tuvo su oríjen en causas económicas jenerales que afectasen al pais, ni en razones financieras que tuviesen relacion con el Estado.

Se hará aun mas sensible esa ausencia de intereses nacionales o fiscales, si se observa que dos de los bancos existentes en el pais, pero cuyas raices no estaban en la capital de la República, los Bancos de Valparaiso i de Concepcion, se negaron a entrar en el bloque reconocido por la lei de 27 de junio de 1878 para imponer, solo dias mas tarde, el 23 de julio, el *curso forzoso* a la nacion.

El Banco de Valparaiso i el Banco de Concepcion, no solo no concurrieron al llamado que les hacia la lei de 27 de junio, sino que tambien se negaron a concurrir a la invitacion amable que les hacia la lei de 23 de julio.

Esta lei hace presente a estos dos bancos que gozarán de las *concesiones* otorgadas a los demas, siempre que acepten *las estipulaciones* que en ellas se espresan, i en la de 27 de junio.

De todo esto resulta que el *curso forzoso* es solo una *concesion* conferida a determinados bancos, o un *privilejio*, algo mas amplio i jeneroso que los otorgados por las leyes de 1865 i 1866, i no una necesidad del Estado o de la nacion.

Las leyes de 27 de junio i de 23 de julio de 1878 quedan reducidas así, a meras *estipulaciones*, a meras convenciones (eso sí mui singulares) que, para poder surtir efectos, requieren la *aceptacion* de los favorecidos.

Hai que agradecer a los Bancos de Valparaiso i de Concepcion hayan resistido las tentaciones de esas dos leyes. Ellos, al rechazar el *curso forzoso* del cual no sentian necesidad, aun cuando podia reportarles ventajas momentáneas, han dejado un rayo de luz mui viva en la lei misma que permite ver claro el objeto perseguido con ese *curso forzoso* que, a toda costa, pero por suaves maneras, se insinúa a los dos citados bancos, a fin de darle a la lei la jeneralidad que convenia.

En la lei de 6 de setiembre del mismo año de 1878 se volverá a encontrar al Congreso empeñado en hacer convenir a los

Bancos de Valparaiso i de Concepcion en el *curso forzoso;* lo que prueba que, hasta esa fecha, esos bancos continuaban resistiendo el *papel moneda*,

El *curso forzoso* de 1878 no fué, de consiguiente, cuestion de balanza, de apuros del Gobierno, de importaciones excesivas que hubieran hecho—como se cree que sucede—emigrar el numerario.

Recuérdese, ademas, que la lei de 27 de junio de 1878, en exámen, fué aprobada por el Congreso, «entre gallos i media noche», con gran sorpresa de todo el pais, ante quien no se quiso discutir aquella lei, como se hace i debe hacerse con las leyes que afectan a todos los habitantes. Se reclamó el urjente despacho de esa lei, a fin de evitar que saliera a luz lo que convenia mantener en secreto, i con el propósito de imponerla de la noche a la mañana, sin que pudiera el pais darse cuenta de lo que habia.

Ningun grave problema monetario nacional existia en aquella época que fuera capaz de producir perturbaciones profundas, porque aquella lei se discutiese, ante el pais entero, con detenimiento.

Obsérvese, ademas, en esa lei, que se deja a los bancos en completa libertad para aceptar o no el privilejio o curso forzoso que se acuerda a sus billetes, i se tendrá una de dos cosas, a saber, o que esa libertad insinuada en la lei es solo una fórmula o un artificio ideado con el objeto de ocultar la causa verdadera del papel moneda, o sea el malestar financiero de esos bancos; o, por el contrario, ese privilejio se otorga solo por gracia i como una recompensa adicional por el servicio que esos bancos hicieron al Erario de prestarle 2 i medio millones de pesos; en cuyo caso, el curso forzoso, ni obedeció a necesidades sentidas por los bancos, ni a necesidades del pais, ni a urjencias de dinero del Tesoro Nacional; puesto que el Tesoro no remediaba ninguna exijencia con otorgar privilejios por un préstamo que hacia ya algun tiempo se habia terminado.

He aquí lo que sobre estos particulares dice el señor Agustin Ross:

«La consecuencia lójica sobrevino: el mal manejo del Ban-
« co Nacional de Chile arrastró a sus clientes a solicitar de
« los poderes públicos en 1878, la *inconvertibilidad* en metá-
« lico de los billetes de su propia emision. Ese banco se ha-
« bia excedido en sus operaciones mas allá de sus recursos.

I agrega: «En nuestro folleto sobre los bancos de Chile, de-
« cíamos en 1886: El Banco Nacional de Chile, que fué el
« que solicitó la inconvertibilidad, como es notorio, habia
« repartido a sus accionistas, en doce años i medio, desde su
« fundacion, hasta el 30 de junio de 1878, 228 por 100 en
« dividendos, o sea un término medio de 18.2 por 100 al año.
« Es cierto que el banco estaba dentro de la lei, en su mas
« perfecto derecho, puesto que ésta no fija límites a los di-
« videndos; pero el hecho es que el banco se habia debilita-
« do considerablemente; porque para pagar tales dividendos
« tuvo que hacer uso de los fondos en caja, i para hacer fren-
« te a los billetes i demas compromisos quedaron los bonos,
« deudas hipotecarias, saldos de cuentas corrientes, etc.,
« muchos de ellos de mas o ménos difícil cobro. Esta situa-
« cion del Banco Nacional de Chile en 1878 fué reagravada
« por otras circunstancias.

«A medida que se iba reagravando la situacion financiera
« del pais, por el exceso de la emision de billetes por todos los
« bancos en general, los directores del mismo banco tam-
« bien se excedieron en sus negocios particulares. Siendo
« entónces el capital del banco de $ 4.000,000 (veinte millo-
« nes de francos), los préstamos que los directores se habian
« concedido a sí mismos, segun balances publicados, eran co-
« mo sigue:

En abril 30 de 1877.....	$ 1.696,687
En mayo 31 de 1877.....	„ 1.763,140
En mayo 31 de 1878.....	„ 1.783,491
En junio 30 de 1878.....	„ 1.827,911
En julio 31 de 1878.....	„ 1.960,619

«Es decir que a medida que iba apurando la situacion, los
« directores se surtian con mas abundancia, i en el último
« mes, cuando se dictó la lei de *inconvertibilidad*, todavía

« aumentaron su propia cuenta en mas de 100 mil pesos; i « el momento mas crítico llegó cuando ya se habian prestado « a sí mismos la mitad del capital del banco.

«En estas circunstancias el banco tambien permitió que el « Gobierno se excediera en sus jiros, por cantidad conside- « rable, lo que no debió permitir, porque no tenia fondos pa- « ra tantos desembolsos.

«Todos estos hechos patentizan la mala administracion de « ese banco por aquellos años, i si ahora hacemos referencia « a ellos, es porque han sido la causa de gravísimos daños pa « ra el pais.

«Con la deuda del Gobierno al banco se argumentó entón- « ces, i con ese argumento se hizo fuerza sobre el Congre- « so para arrancarle la *inconvertibilidad*. Nada se dijo del « debilitamiento del banco por sus propios directores i sus « accionistas. Se solicitó con urjencia la *inconvertibilidad* de « los billetes del banco, alegando la falta de moneda metáli- « ca en su caja. No se siguió el ejemplo de los gobernantes « de 1861, i se concedió esa enormidad. Las consecuencias « fueron desastrosas para el pais.

«Como era necesario dar al público una razon que no fuera « bochornosa, se inventó entónces la famosa teoría de los sal- « dos adversos de la *balanza comercial* para esplicar el moti- « vo de la falta de metálico en las bóvedas del banco. Se di- « jo, i el público lo creyó, que el metálico habia sido esportado « para pagar mercaderías. Esa teoría la sostienen todavía los « *papeleros* en Chile, i la pregonan contínuamente cada vez » que alguien propone el restablecimiento de la circulacion « metálica.

«El dia 24 de julio de 1878, por la mañana se presentó el « señor don Guillermo P. Wicks, director jerente entónces « del Banco Nacional de Chile, al escritorio del que esto es- « cribe, en Valparaíso, i le dijo: «Ya estamos salvados. Ano- « che se dictó la lei de inconvertibilidad de nuestros billetes.» « —*I no tienen ustedes vergüenza de lo que han hecho*, fué la

« única contestacion que obtuvo entónces el señor Wicks del « autor de este folleto» (1).

§ 9.—**Al curso forzoso de los billetes bancarios se concede una prórroga.**—(*Lei de 6 de setiembre de* 1878).—La situacion monetaria de los bancos de emision, a raiz da declararse el curso forzoso de sus billetes en 1878, era la que se puso de manifiesto en pájinas anteriores.

El encaje metálico de todos los bancos de emision existentes en la República, el 31 de diciembre de 1877, era apenas igual al 7 por 100 del total de las obligaciones de todos ellos, en esa misma fecha.

Con tan ínfimas existencias de dinero nacional, amonedado, en caja, era literalmente imposible atender al pago de los billetes i depósitos a la vez.

Las leyes, en virtud de las cuales se habia autorizado la inconversion i aun el curso forzoso de los billetes de ciertos bancos nacionales, ante las arcas del Estado, mucho habian contribuido, por un respecto, sin duda, al desarrollo de las emisiones de aquellos institutos de crédito; i como no era posible que esos billetes se mantuvieran siempre en aquellas arcas, de donde, por muchos motivos, debian salir, necesariamente, a manos de los particulares, para volver de aquí a los respectivos bancos emisores en demanda de canje esas leyes habian contribuido a agravar la situacion de esos mismos bancos, que se acostumbraron, de esta suerte, a esperarlo todo del Estado-Providencia.

Esas leyes, que así facilitaban la multiplicacion de las emisiones, no adoptaban ninguna precaucion con el objeto de evitar las posibles complicaciones en que los Bancos tendrian, al fin, que verse envueltos, ante el crecimiento de la circulacion, por una parte, i la ausencia de un encaje metálico suficiente, por la otra.

Las leyes de inconvertibilidad se habian reducido a faci-

---

(1) *Agustin Ross.*—Chile 1851-1910.—Sesenta años de cuestiones monetarias i financieras i de problemas bancarios. Pájs. 33 a 36.—Santiago—1911.

litar el camino a las emisiones, i a los negocios de los bancos, sin tomar las medidas de seguridad correspondientes al desarrollo que esas emisiones estaban llamadas a alcanzar, i a las responsabilidades que imponian.

De aquí, precisamente, que las leyes de inconvertibilidad i de curso forzoso *respecto al Estado solamente*, dictadas en 1865, 1866, contribuyeran a hacer mas profundo el malestar de ciertos bancos de emision, a mediados de 1878, o mas exactamente, desde fines de 1877, sin que su accion bastase ya para librar de la quiebra a los ménos prevenidos, i fuera necesario a la vida, sin sacrificios, que esos bancos deseaban llevar, el papel moneda *respecto a toda la nacion*: de esta manera resultaba para ellos innecesaria la moneda metálica de que carecian, bastándoles para poder cumplir sus obligaciones, la impresion de algunos centenares de miles de billetes.

La lei de 23 de julio tuvo ese objeto; i la del 6 de setiembre no tuvo como móvil sino afianzar aun mas la situacion que a los bancos favorecidos habia creado aquella.

La lei de 23 de julio habia dispuesto que los bancos empezarian a verificar el canje de sus billetes el dia 31 de agosto de 1879, i que en ese dia cesaria el curso forzoso: para esto habia establecido esa lei—con no mucho juicio—que los bancos garantizasen totalmente su emision, en el término de 195 dias, con valores de crédito emitidos por las mas sólidas instituciones financieras del pais, sin proveer nada respecto al encaje metálico de que los bancos debian estar provistos el dia 31 de agosto de 1879, asunto que era precisamente el nudo de las dificultades.

Esa disposicion, por otra parte, era prácticamente imposible a los bancos poder cumplirla, dada la situacion en que se encontraban sus arcas. La emision de los bancos en 1878 era de unos 16½ millones de pesos; de lo que se sigue que para poder garantizar esos 16½ millones de pesos billetes con valores de crédito, los bancos debian tener 16½ millones de pesos con qué pagar los espresados valores en el plazo de 195 dias.

La lei de 6 de setiembre enmienda estos rumbos, prorro-

gando el plazo en que debia circular el papel moneda, hasta el 1.º de mayo de 1880, i estableciendo un nuevo i distinto sistema de garantías, al lado del anterior, que los bancos pueden alternativamente elejir; pero que no por eso está llamado a salvar la situacion.

Dada la habilidad indiscutible que las leyes de inconvertibilidad i de papel moneda revelan en el objetivo que, en jeneral, con ellas se va persiguiendo, no creemos que todas estas disposiciones que van i vienen, sean obra de los errores. Nos inclinamos a creer, respecto a la disposicion relativa a la garantía de la lei de 23 de julio, que ella no fué otra cosa que un procedimiento, por el cual se deseaba sujestionar la conciencia pública a favor de los bancos; ya que la precaucion adoptada por la lei de obligar, a estas instituciones, a garantir íntegramente su mision, debia parecer excesiva severidad del lejislador... Captada esa benevolencia, se podia dar un paso mas en favor de los «pobres bancos», como en realidad sucedió con la lei de 6 de setiembre, que derogó, en todas sus partes, la citada lei de 23 de julio.

He aquí las mas notables disposiciones de la lei de 6 de setiembre.

«*El* 1.º *de mayo de* 1880 *cesará la inconvertibilidad i el curso* « *forzoso de los billetes* i volverán a ser únicas monedas le- « gales en Chile las DE ORO I PLATA, conforme a las leyes que « las han establecido, *quedando los bancos obligados* A CON- « VERTIR EN ELLAS *todos sus billetes.* El Estado *afianza el pago* « *en* ESAS MONEDAS METÁLICAS (1) de los billetes que por es- « ta lei se declaran inconvertibles....»

«Los bancos mantendrán en depósito en arcas fiscales *mo- « nedas o pastas de plata u oro*, créditos en contra del Estado, « cédulas de la Caja Hipotecaria... hasta el monto de la

(1) Las monedas metalicas legales de Chile eran, en aquellos años, de oro i de plata, conforme a la lei de 9 de enero de 1851. El peso fuerte de plata tenia 25 gramos de peso con lei de 900 milésimos de fino. Valia en 1878, atendido el descenso que habia esperimentado el metal blanco, a partir desde 1871, 41.2 peniques. El peso de oro tenia un gramo i 5.253 diez miligramos, tambien con lei de 900 milésimos. Valia 45 peniques.

« emision *que vayan rejistrando* como inconvertible, i este de-
« pósito surtirá los efectos de una prenda legal constituida
« para garantir los billetes inconvertibles...

«Desde el 31 de julio de 1879 inclusive, los bancos entrega-
« rán mensualmente a la Casa de Moneda—para que sea des-
« truido—el 5 por ciento de su emision inconvertible, o
« reemplazaran la garantía prendaria... por monedas o pastas
« de oro o plata a razon de 4 por 100 mensual sobre el total
« de sus billetes...

«Los bancos de Valparaiso i Concepcion, *para gozar de las*
« *concesiones i beneficios de esta lei, prestarán al Estado*, el
« primero $ 1.000,000, i el segundo $ 125,000.

«Si el Banco Agrícola *quisiera exceder* su emision inconver-
« tible de la suma de $ 400,000, el Mobiliario la de $ 200,000
« i el de Ossa i C.ª la de $ 240,000 *deberán prestar al Estado*,
« la cuarta parte de la cantidad en que se excedan...»

Las disposiciones trascritas dan lugar a diversas observaciones.

En primer lugar el curso forzoso se prorroga, por esta lei, hasta el 1.º de mayo de 1880; lo que es para los bancos una ventaja mas.

En segundo lugar, esta lei, al determinar las garantías que los bancos deberán constituir en favor de sus emisiones de curso forzoso, no señala plazo alguno; lo que es para los bancos otra ventaja; i aun cuando fija una condicion para que esa garantía se constituya, virtualmente, es como si no existiera. Díceseles a los bancos que *a medida que vayan rejistrando sus emisiones* de papel moneda, deberán entregar los valores, que se le especifican, a la Casa de Moneda; pero como estas emisiones están ya rejistradas, bien pueden los bancos desentenderse de un nuevo rejistro. Quizas por esto, unos 9 años despues, allá por el 1887, se encuentra una lei que deja entender que las emisiones de *curso forzoso* de los billetes de los bancos están sin las garantías que esta lei señala.

En tercer lugar, la lei de que se trata, deja ver que los bancos de Valparaiso i de Concepcion se han mantenido en su negativa; que no han querido aceptar las ventajas que para

ellos tenia el curso forzoso de sus billetes que ya, en la lei anterior, se les habia ofrecido. En esta lei se ve que el Congreso confiere a los bancos de Valparaiso i Concepcion los *beneficios* del curso forzoso de sus billetes en *cambio de un préstamo*... al 9 por ciento... i a dos años plazo...

En cuarto lugar, la lei en cuestion, deja comprender que el curso forzoso no ha sido motivado por necesidad que el Estado tenga de dinero, aun cuando en la lei misma existe cierto empeño en hacerlo entender así; puesto que los *préstamos* que se piden a los bancos de Valparaiso i de Concepcion, al Banco Agrícola, Mobiliario, i Ossa i Cía. quedan subordinados al puro arbitrio de estas instituciones; desde que a los dos primeros se les dice: «si quereis gozar de estas *concesiones i beneficios, debeis prestar al Estado*...»; i a los otros se dice: «*si quereis exceder* vuestras emisiones *debeis prestar al Estado*...» Si el Estado tuviera necesidad de dinero, no someteria la satisfaccion de esa necesidad a los deseos que sintieran, unos, de ciertos privilejios; i al querer o no querer de los otros el crecimiento o desarrollo de su emisiones... Ademas si el Estado tuviera necesidad de dinero, sabria, exactamente, la cantidad que le bastaria; i, por esta lei, se ve que esas sumas son inciertas; puesto que dependen enteramente de las cifras a que tales o cuales bancos *quieran* elevar sus emisiones...

I, finalmente, si el Estado sintiera necesidad real de dinero, solicitaria la autorizacion correspondiente del Congreso para colocar empréstitos en el interior o en el esterior, como lo hizo siempre, i tal como ocurrió con el empréstito de 3½ millones de pesos que se autorizaron por la lei de 16 de enero de 1878, que fué la base de donde los bancos partieron para celebrar con el Ministro de Hacienda en Valparaiso el célebre contrato, subsiguientemente convertido en lei de la República.

§ 10. **Emisiones fiscales de papel moneda.**—El 3 de abril de 1879, el Parlamento, autorizó al Presidente de la República para hacer la declaratoria de guerra al Gobierno de Bolivia, i al dia siguiente para hacer igual declaracion al Gobier-

no del Perú. La guerra fué notificada por el Gobierno de Chile a aquellos dos Gobiernos el dia 5 de abril.

Por la lei que confiere al Presidente de la República la facultad de declarar la guerra a Bolivia, se autorizó al Ejecutivo para contratar un empréstito por la suma de 5 millones de pesos, a fin de atender a los gastos que demandara la contienda.

Sobre si el Gobierno hizo o no alguna jestion para colocar en el interior del pais o en el estranjero ese empréstito de 5 millones, no ha quedado rastro alguno en los decretos gubernativos que dispusieran la ejecucion de la lei; i es seguro que no se dió paso alguno en tal sentido.

Con todo, el dia 10 de abril, es decir, 7 dias despues de autorizado aquel empréstito, el Congreso votó una lei por la cual se autoriza al Ejecutivo para obtener de los bancos un préstamo de 6 millones, mediante una emision de papel moneda, que podrá hacer tambien el Estado.

He aquí el testo de esa lei:

«Se autoriza al Presidente de la República *para emitir;* ya « directamente, *ya por medio de bancos de emision estableci-* « *dos en la República*, hasta $ 6.000,000 en billetes al porta- « dor de curso forzoso...

« *Si la emision se hiciese por medio de alguno* o *de todos los* « *bancos de emision*, el Presidente de la República, de acuer- « do con el Consejo de Estado, *podrá otorgar las compensa-* « *ciones* o *concesiones necesarias* para llevar a efecto la « operacion.

«En este caso la suma total de papel de curso forzoso *no* « *podrá exceder de* $ 15 *millones* fijada en la lei de 6 de se- « tiembre de 1878».

Esta lei, en verdad, lo que en el fondo va persiguiendo es un *empréstito* de los bancos al Estado, i no una emision de los bancos para el Estado; lo que no cabe dentro de las condiciones fijadas por esa misma lei.

Véase, si no es así. Esa lei autoriza al Presidente de la República para emitir, *por medio de los bancos*, hasta la suma de

$ 6.000,000; pero de modo que esa emision *no pueda exceder de la de* $ 15.000,000.

Los bancos, en el año 1878, tenian una emision de 16½ millones. En virtud de la lei de 6 de setiembre de aquel mismo año, esta emision habia descendido, aproximadamente, a 14½ millones en 1879.

¿De qué manera entónces, los bancos podrian emitir para el Estado, $ 6.000,000 en billetes de curso forzoso, si teniendo ya 14½ millones no podian sobrepasar su emision de $ 15.000,000?

¿Cómo se hubiera resuelto este caso, si el Ejecutivo hubiese querido obtener esos $ 6.000,000 de los bancos?

Unicamente *prestando* los bancos al Estado la espresada cantidad, que era, en realidad, lo que se buscaba por esa lei.

¿De qué manera, por otra parte, aun cuando la lei hubiera autorizado, espresamente, a los bancos para elevar su emision hasta en $ 21.000,000 o mas, se hubiera podido hacer esa *emision de los bancos para el Estado*, sin que esa operacion equivaliera a un *préstamo?*

Dentro del interes del Estado, lo esencial era, no la emision, sino la suma de $ 6.000,000; i es claro que llegado el caso de obtener esta cantidad de los Bancos, (que no podian, por la lei misma, elevar su emision de la suma de 15 millones) procedia la contratacion de un *empréstito* con los bancos, con lo que se hubiera consultado así el espíritu de la lei.

Se dirá que si, conforme a la lei misma, resultaba imposible para el Estado verificar una emision propia i bajo su responsabilidad sirviéndose de los bancos, no habria emision por medio de los bancos, sino que el Fisco la haria por sí mismo, i bajo su responsabilidad, tal como ocurrió.

Cierto; la lei misma dejaba, hábilmente, espedito ese otro camino; pero si se toman en consideracion las leyes que ya se conocen en las que so protesto de algun empréstito, que deberia contratarse, precisamente, con los bancos, se colma a éstos de beneficios, cuando no, sin pretesto alguno; si se agrega a esto que la lei en exámen autoriza al Ejecutivo

para contratar, precisamente, con los bancos una emision de papel moneda, que no hai necesidad alguna de hacer; si se añade que en el caso de haber tenido el Fisco necesidad de emitir papel moneda (por no poder proporcionarse absolutamente recursos de otra manera), no habia por qué encomendar a los bancos esa jestion, desde que el Fisco, por medio de sus Tesorerías, podia hacerla; si se tiene presente que en elcaso de que hubiera existido necesidad de que fueran, precisamente, los bancos los que hubieran de proveer al Estado de tales recursos, no habia por qué insinuar al Ejecutivo el otorgamiento, a esos mismos bancos, de *compensaciones o concesiones*, que si hubieran sido las normales, van implícitas en todo contrato de préstamo (pago del capital i de sus intereses)... se verá que los comentarios a esa lei no carecen de fundamento.

Las *compensaciones* o *concesiones necesarias* de que habla la lei del 10 de abril, no son las anexas a todo contrato de préstamo, nó; son las «compensaciones o concesiones» que en otras ocasiones, i por la ya aludidas leyes, se han conferido a los bancos. De haberse llevado a efecto el empréstito insinuado por por la lei del 10 de abril con los bancos, probablemente se les hubiera otorgado a estas instituciones el *privilejio* del curso forzoso de sus billetes por 20, 30 o 40 años respecto a todo el pais, como ya se habia hecho, aunque solo respecto al Estado, en las leyes de 1865, 1866 i 27 de junio de 1878.

En la lei de 10 de abril de 1879 se notan, claramente, dos corrientes: por la una se quiere dar a los bancos participacion en el empréstito de $ 6.000,000; por la otra se quiere que ese empréstito se haga por el pais al Estado; pero un empréstito forzoso, emitiéndose papel moneda.

Las dos corrientes, eso sí, coinciden en una idea fundamental, a saber, de que esos recursos de que el Estado necesita, se le proporcionen en papel moneda; en otras palabras en ámbas corrientes se descubre el propósito de consolidar la situacion del papel moneda bancario, que existe desde el 23 de julio del año anterior.

No se optó por ese camino, i el Ejecutivo lanzó su emision de $ 6.000,000 de papel moneda por su cuenta i riesgo; i esto

tambien favoreció a los bancos, en lo tocante a la conversion de sus billetes en metálico; porque «si el Estado mismo (podian decir los sofistas que siempre encontró el papel moneda en todas partes) ha necesitado emitir papel moneda, por no haber numerario metálico en el pais, ¿cómo podrá obligársele a los bancos a convertir *en moneda de oro i plata sus billetes*, conforme lo ordena la lei de 6 de setiembre de 1878?»

«Si el Estado que es una entidad tan acreditada i pudiente, *ha tenido necesidad* (?) de echar mano al papel moneda, por no haber moneda metálica en el pais ¿de qué manera esa misma moneda podrán proporcionársela los bancos, cuya situacion se ha agravado con la guerra, que es una calamidad pública...?»

Como las leyes del 20 de julio de 1866 i de 27 de junio de 1878, habian prohibido al Estado—por el término de 22 años—emitir papel moneda, a fin de no hacer competencia a los billetes de los bancos privilejiados por esas mismas leyes; i como ademas, en favor de esos mismos bancos se habia obligado al Estado a que pusiese impedimento a cualquiera emision de billetes que no fueran pagaderos en monedas de oro o plata sellada nacional o en billetes de los espresados bancos, la lei del 10 de abril necesitó declarar «de utilidad pública « los derechos o privilejios que pudieran impedir al Estado la « emision de billetes de curso forzoso o privarlo de la facultad « de autorizar su emision».

A este particular, cabe decir que los bancos de Emision, hasta ahora, no se han presentado a los Tribunales cobrando indemnizacion alguna, derivada de la espropiacion aludida; i que tampoco el Congreso, hasta hoi, se ha ocupado en alguna lei, destinada a indemnizar a los bancos por aquella espropiacion, o por la falta de cumplimiento del contrato de 11 de agosto de 1866 en que incurrió el Estado.

I bien; si el Congreso i el Gobierno estaban de acuerdo—segun se deja ver por la espresada lei de 10 de abril—en que de los bancos era posible conseguir un empréstito de 6 millones de pesos ¿por qué el Gobierno no consiguió de los es-

presados bancos la suma de 5 millones a que se referia la lei de 3 de abril? Si los bancos podian prestarle al Estado 6 millones, es indudable que, con mayor desahogo, hubieran podido prestarle 5 millones.

El Ministro de Hacienda, de entónces, que era la misma persona que con los bancos habia celebrado en Valparaiso el año anterior el famoso contrato del 27 de marzo que fué ratificado por una lei, en el préambulo del decreto que ordena hacer la primera emision de papel moneda por cuenta del Estado, dice que esa emision se verifica por no haber sido posible armonizar las conveniencias públicas con las exijencias de los banqueros; lo que revela que el empréstito de 6 millones, así como el de 5 millones a que se refiere la lei del 3 de abril, eran posibles aun entre los bancos, sin contar la concurrencia del público... i que la emision de papel moneda hecha por el Estado era del todo innecesaria.

En otros términos, el Ejecutivo i el Congreso, tras del propósito de hacer que el Estado se proveyese de fondos para la guerra, por los medios regulares de un préstamo, solicitado i convenido, con todas las formalidades correspondientes, i consultando la recíproca garantía de capitalista i del prestatario, se conciertan, sin que haya razon para ello, en una emision de billetes de curso forzoso, que ha de pesar sobre todos los habitantes.

¿Por qué, ántes de haber ensayado cuál seria el resultado del empréstito autorizado el dia 3, se desea imponer el curso forzoso el dia 10?

Que no ha podido saberse, positivamente, cuál podia ser la suerte del empréstito autorizado el dia 3, en solo 7 dias, no necesita demostrarse, desde que, en tan breve término, no podia conocerse la aceptacion o rechazo que ese empréstito podia tener en Chile o en los mercados financieros de Europa, i desde que, en esos 7 dias, era imposible que el Gobierno de Chile agotase las ofertas ventajosas que podia formular a los capitalistas para conseguir la cantidad de $ 5.000,000.

Es de advertir que la deuda esterna de Chile en los años de 1877, 1878 i 1879, habia esperimentado una sensible dis-

minucion, con relacion a los años precedentes, como se verá en seguida, a partir desde 1867 en pesos de 48 peniques:

Año	de	1867	$	de	48	peniques 26.295,500
»	»	1868	»	»	»	» 24.276,000
»	»	1869	»	»	»	» 23.330,500
»	»	1870	»	»	»	» 27.707,500
»	»	1871	»	»	»	» 26.942,500
»	»	1872	»	»	»	» 26.140,500
»	»	1873	»	»	»	» 36.665,500
»	»	1874	»	»	»	» 35.530,500
»	»	1875	»	»	»	» 40.000,500
»	»	1876	»	»	»	» 38.626,000
»	»	1877	»	»	»	» 37.214,500
»	»	1878	»	»	»	» 35.653,000
»	»	1879	»	»	»	» 34.870,000

Con el empréstito de $ 5.000,000 la deuda esterna, en 1879, no habria alcanzado a igualar la cifra que representaba en el año 1875, en que llegó a $ 40.000,000 oro de 48 peniques.

Para no optar por el empréstito, y preferir el papel moneda, ni siquiera pudiera argüirse la urjencia del Estado; puesto que desde el 10 de abril, hasta el decreto que lanzaba la emision autorizada, trascurrió mas de un mes. Ese decreto lleva fecha 18 de mayo de 1879.

En ese mismo tiempo, empleando la debida dilijencia, pudo tambien haberse obtenido la contratacion del empréstito dentro o fuera del pais.

Aparece todavía mas sorprendente la emision de papel moneda, ante la insistencia del propio Congreso, revelada en la lei del 10 de enero del año siguiente. Autoriza esta lei al Presidente de la República para que contrate el empréstito a que se refiere la lei de 3 de abril del año 1879; pero solo hasta la suma de $ 2 millones.

Es evidente que si el Congreso i el Gobierno insisten en un empréstito de $ 2 millones, es porque, aun cuando el pais está en guerra, ese dinero puede conseguirse, sea dentro o fuera del pais; i si esa suma puede obtenerse unos nueve me-

ses despues de haber sido declarada la guerra, lójico parece que ese dinero hubiera podido tambien reunirse nueve meses ántes, cualesquiera que hubieran podido ser las condiciones del préstamo; las cuales, por mas gravosas i dolorosas que fuesen, debian preferirse al curso forzoso, calamidad para la inmensa mayoría del pais.

Se sigue de todo lo anterior que si por medio de préstamos interiores o esteriores, podia el Estado obtener el dinero que necesitaba para la guerra, las emisiones fiscales de curso forzoso, pudieron, absolutamente, evitarse.

El papel moneda no ha sido ni es un mal que, necesariamente, debe seguir a la guerra, o que se imponga durante el desarrollo de las hostilidades.

Todas las guerras europeas en la edad antigua i en la edad media se hicieron sin acudir al papel moneda.

En nuestros dias, Rusia i Japon, se hicieron la guerra, sin recurrir al papel moneda. En el estranjero ámbos paises encontraron, con la oportunidad debida, el dinero que solicitaron.

Inglaterra, algun tiempo ántes, habia hecho la guerra al Transvaal; i ni este último pais, a pesar de sostener tan desigual contienda con el primer coloso financiero del mundo, necesitó del papel; ni Inglaterra, a pesar de lo mucho que tuvo que gastar, apeló al curso forzoso.

Chile, conquistó su independencia en mui precarias condiciones financieras, contra la metrópoli española; i en el año 1838 hizo una campaña al Perú, sin tener que emplear el papel moneda.

Por todo esto decimos que el papel moneda no es un procedimiento para proveerse de recursos que siga necesariamente, a la guerra, o que ineludiblemente lo imponga el desarrollo de los acontecimientos en algun tiempo.

Por esos mismos fundamentos debemos tener por absolutamente innecesarias las emisiones de papel moneda que se hicieron por el Estado chileno durante la guerra sostenida contra el Perú i Bolivia.

Para apreciar la necesidad o falta de necesidad de aque-

llas emisiones, no debe confundirse la urjencia que sentia la Nacion en proveerse de armas i de municiones de guerra, con los procedimientos empleados por los poderes públicos para proveer de fondos al Estado, cosas enteramente diversas.

¿Cuál pudo ser, entónces, la causa de las emisiones fiscales de curso forzoso?

Como los bancos de emision, por *concesion* otorgada en las leyes de 23 de julio i de 6 de setiembre de 1878, habian obtenido el curso forzoso de sus billetes, declarados moneda legal para todas las transacciones; como eran estas instituciones, gracias a sus influencias, las mas favorecidas del Estado i del Congreso, segun lo prueban las leyes que han sido objeto de este análisis; i como el papel moneda era un réjimen que no podia ser mirado con buenos ojos, aparte de aquellos que lucraban a su abrigo, se idearon las emisiones fiscales, que circularian a la par de las emisiones de curso forzoso bancarias.

De esta manera, la tolerancia, i aun la simpatía prestada a las emisiones del Estado, hechas con fines patrióticos, i al parecer con justificada razon, se estenderian a las emisiones de papel moneda bancario.

Este arbitrio, así ideado, habria resultado satisfactorio, porque, en verdad, jamas se oyó decir que fueran los bancos responsables del papel moneda. La confusion habia sido completamente feliz.

Desde el 18 de mayo de 1879, hubo, pues, en el pais, dos clases de papel moneda: el bancario i el fiscal.

Las autorizaciones otorgadas al Ejecutivo para emitir papel moneda llegaron a cinco en otras tantas leyes desde 1879 hasta 1881. La cifra total autorizada de papel moneda, ascendió a $ 40.000,000—de los que se emitieron solo $ 28.000,000—hasta el año 1881. Esta emision disminuye desde 1881, hasta $ 26.000,000 en 1886.

El desarrollo de las emisiones bancarias i fiscales, a partir desde 1878 i hasta el 1890, es el siguiente:

Años	Emisiones bancarias millones	Emisiones fiscales millones	Total millones
1878.....	16.4	..	16.4
1879.....	14.4	12	26.4
1880.....	14.4	26	40.4
1881.....	12.8	28	40.8
1882.....	11.8	27	38.8
1883.....	12.4	26.9	39.3
1884.....	12.3	26.9	39.2
1885.....	13.5	26.6	40.2
1886.....	16.7	26.0	42.8
1887.....	15.2	24.8	40.0
1888.....	17.6	23.6	41.3
1889.....	17.9	22.4	40.4
1890.....	18.5	21.2	39.8

§ **11. Los Bancos de Emision hasta el año 1891.**—Favorecidos por la lei de 14 de marzo de 1887, que se dará a conocer mas adelante, los bancos, empezaron a desarrollar sus emisiones, que habian sufrido una contraccion sensible a partir desde el año 1878. Desde el año 1886, época en que empezó a discutirse la aludida lei, i en que pudo preverse claramente su alcance, pudieron los bancos en esa época aumentar sus emisiones, sin clasificacion jurídica posible, sobre la cifra de 15 millones que, como máximum, les señalaba la lei del 6 de setiembre de 1878; pero que llegó, en el año de 1882, a ser inferior a 12 millones, sin duda como consecuencia de las responsabilidades que esas emisiones imponian a los bancos deudores de ellas; ya que, con la terminacion de la guerra contra el Perú i Bolivia, debia presentarse a los espíritus como una necesidad pública la cesacion del curso forzoso.

Los billetes de los bancos, desde mediados de 1880, constituian un circulante anómalo en alto grado; porque jurídicamente, no eran de curso forzoso; ya que debia terminar este el 1.º de mayo de 1880; porque de hecho no eran pagaderos a la par a la vista i al portador; i porque la inconvertibili-

dad, jurídicamente, no estaba concedida sino con respecto al Estado hasta el 7 de agosto de 1888.

En efecto, la lei de 23 de julio de 1878 señaló como el último dia del papel moneda el 31 de agosto de 1879; pero la lei de 6 de setiembre de ese mismo año de 1878 lo prorrogó, i fijó el dia 1.° de mayo de 1880 como el inicial de la conversion de los billetes bancarios, sin que, con posterioridad a estas leyes, se hiciera declaracion alguna.

Sin duda aquellos términos (los prescritos por las leyes de 23 de julio i 6 de setiembre de 1878) hubieran podido ser suficientes para gobiernos realmente dispuestos a concluir con el réjimen del papel moneda; pero no para el gobierno i las lejislaturas de aquellos años, que tenian interes en mantener una situacion creada, inmotivadamente, por ellos mismos. Esos lapsos no tenian mas objeto que no mortificar demasiadamente los nervios del público impaciente.

Para una administracion dispuesta a resolver el problema del papel moneda como mas convenia al pais, i nó como era mas propicio al negocio de los bancos, esos términos hubieran sido suficientes... Mas, para una administracion pública dispuesta a mirar, por encima de todas las cosas las conveniencias de todos los chilenos, esos mismos lapsos de tiempo hubieran sido innecesarios, porque el problema no se habria presentado. No se hubiera, esa cuestion, propuesto a la meditacion de nuestros Gobiernos i Congresos, porque las leyes de curso forzoso no se hubieran hecho. Esas leyes no las hubiera dictado el Congreso, porque no las necesitaba el pais.

De lo anterior resulta que si el papel moneda se impuso al pais en razon de una mera *concesion* conferida a determinados bancos, pudo él evitarse, no otorgando esa *concesion* o privilejio a ningun banco.

Se argüirá que si ese curso forzoso no se hubiera declarado a favor de los billetes de los bancos, éstos hubieran tenido que liquidar, trayendo sobre el pais un gran malestar financiero, que con el papel moneda se evitó.

Para responder a esta argumentacion, bastará fijarse en

que la difícil situacion bancaria que hizo al lejislador decretar el papel moneda, era solo parcial i el resultado de las condecendencias lejislativas, puestas de manifiesto en la lei de Bancos de 1860; en las leyes de inconvertibilidad de 1865 i de 1866; en el desarrollo que las emisiones bancarias habian logrado, gracias a esas mismas leyes, i en la imprevision de los administradores.

Los Bancos de Valparaiso i de Concepcion resistieron, durante varios meses, el curso forzoso; i entre los que adhirieron a las *concesiones* de las leyes de 23 de julio i de 6 de setiembre, habia mas de uno que entró en el complot solo por no aparecer como desafecto a sus colegas de la capital.

De consiguiente, la liquidacion en el caso de haberse producido, no hubiera sido total, siendo de advertir que aquella situacion pasajera, por dura que hubiera podido presentarse a algunos accionistas, i a algunos depositantes i tenedores de billetes, hubiera sido mil veces preferible al curso forzoso, calamidad de tantos años!

Resulta, asimismo, de lo espuesto, que los lejisladores i gobernantes de 1878 no podian tener interes alguno en deshacer la situacion creada por las leyes de curso forzoso, de ese mismo año; ya que a ella quisieron, deliberadamente, llegar, con el objeto de protejer a los bancos de emision, asunto que dominaba el espíritu de aquellos gobernantes i lejisladores sobre las mas altas conveniencias económicas del pais, como lo demuestran, con toda evidencia, esas mismas funestas leyes.

Los Gobiernos i las lejislaturas posteriores se hicieron solidarias de aquella situacion; i en diversas ocasiones, i hasta el cansancio, sostuvieron unos, que el papel moneda habia venido, porque el pais consumia mas de lo que producia; de lo que habia sobrevenido una esportacion del numerario metálico para pagar los saldos desfavorables, i una consiguiente angustiosa situacion en la Caja de los bancos, que no tenian circulante metálico para servir sus obligaciones... Sostuvieron otros que el papel moneda habia sido traido por apuros del Erario Nacional... Otros.... dijeron que habia sido la guerra al Perú....

Los Gobiernos i las lejislaturas posteriores a 1878, creyeron deber suyo defender la obra de sus antecesores, unas veces porque estos defensores eran los propios autores de aquellas leyes; otras veces, porque los círculos a cuyo favor aquellas leyes se dictaron, continuaban en el Congreso i en el Gobierno, aun cuando las personas no fuesen las mismas; i otras veces, por puro espíritu de adhesion a las opiniones ajenas....

La lei de 14 de marzo de 1887, a que acaba de aludirse, se desentendió, en los mismos términos que los banqueros, de la condicion en que estaban los billetes bancarios, aun cuando estableció reglas espresas respecto a las garantías de aquellas emisiones, que, así, debieron considerarse, probablemente, como autorizadas.

Miéntras las emisiones fiscales, gracias a la lei de 14 de marzo de 1887, disminuyen, de año en año, hasta el de 1890, segun se ve en el cuadro de mas arriba, las emisiones bancarias, amparadas por esa misma lei, crecen desde los 13½ millones en 1885, hasta los 18½ millones en 1880, i llegan a los 20 millones en 1891.

Se observa, por esto, que la masa total de papel moneda, no disminuye, sensiblemente, sino que, por el contrario, la cantidad total se conserva, mas o ménos, estacionaria; salvo en 1891, en el que los emisiones fiscales se elevan a 41 millones.

Las medidas restrictivas impuestas por la lei de 14 de marzo a las emisiones fiscales, no habian tenido otro efecto que facilitar el desarrollo de las emisiones bancarias.

Con la revolucion que la mayoría del Congreso Nacional hizo al Presidente Balmaceda en 1891, tuvieron los bancos oportunidad de elevar sus emisiones en los meses que siguieron a la caida de Balmaceda, hasta la suma de 20 millones.

Durante los meses que duró la revolucion (desde el 7 de enero hasta el 20 de agosto de 1891) pareció que la estrella de los bancos se habia eclipsado para siempre; pero no fué así.

En efecto, a principios de febrero de aquel año desgracia-

do, los bancos se presentaron, colectivamente, al Excmo. señor Balmaceda, haciéndole saber que, el dia 2 de febrero cerrarian sus puertas por falta de circulante con qué atender al retiro de fondos; lo que traeria una jeneral bancarrota...

El Presidente, en vez de responder a aquella agresion con una reprimenda ejemplarizadora, proporcionada a las perturbaciones, daños i convulsiones que implicaba aquella insólita amenaza, ordenó por decreto del 1.º de febrero, se les entregase a los bancos que lo solicitasen hasta la suma de $ 1.500,000 en billetes fiscales.

Los bancos, claro está que no era eso lo que deseaban, sino que se les autorizara para aumentar sus emisiones. Los bancos pretendian, valiéndose de las dificultades que rodeaban el Gobierno de Balmaceda, ya constituido en Dictador, obtener permiso para lanzar nuevas cantidades de billetes. Con tal objeto pretendian hacer presion sobre la voluntad de aquel Gobierno, amenazándolo con ruinas i calamidades, que, necesariamente, deberian ir aparejadas de grandes ajitaciones populares, que, en aquellos instantes, deberian presentarse, a cualquiera imajinacion, como estremadamente dolorosas.

Por supuesto, quien hubiera tenido que soportar todo el peso de la metralla de las tropas fieles al Gobierno constituido, si aquella medida hubieran llegado los bancos a ponerla en ejecucion, i sí, por otra parte, llegan a producirse las perturbaciones que dejaban insinuarse, hubiera sido el pueblo inconsciente i la juventud confiada....

Nos seria imposible demostrar que el dia 1.º de febrero de 1891 carecieran los bancos del suficiente encaje en moneda corriente para atender al retiro súbito de los depósitos, hasta el punto de que, al dia siguiente, se verian en la necesidad de cerrar sus puertas al público; porque los balances que se publican no se hacen dia a dia...; pero dos hechos, de gran notoriedad, nos permiten dudar de que los bancos se encontraran en tan graves dificultades el dia 1.º de febrero.

Es uno de esos hechos el de que, con la exigua suma de 1 millon i medio de pesos, hayan podido los bancos proveer-

se de un encaje suficiente de billetes, i de que con él haya podido tranquilizarse el público, que parecia hallarse tan nervioso.

El otro hecho es la solidaridad que los bancos presentan ante la situacion. Todos ellos manifiestan estar en apuros igualmente graves. A todos ellos les falta la caja. Todos cerrarán sus puertas el dia 2 de febrero. El público manifiesta no sentir confianza en ninguno de los bancos existentes. Los depositantes se hallan todos poseidos de un pánico que llega al paroxismo. Todos retiran sus depósitos en billetes, que ni siquiera pueden llevase fuera del pais, porque mas allá de las fronteras de la patria nada valen...

Esa unanimidad es sospechosa en alto grado. Jeneralmente las cosas no suceden así; o, mas propiamente diremos, no sabemos que alguna vez se haya dado a todos los bancos de un pais una corrida jeneral. Esa unanimidad, mas visos tiene de complot que de grave malestar financiero.

Por otra parte, la urjencia con que los bancos reclaman recursos, es algo que llama tambien poderosamente la atencion; la conminacion hecha al Gobierno de cerrar sus puertas el dia 2 de febrero—sin falta—si esos recursos no se le proporcionan, tiene los mismos caractéres de aquella otra urjencia con que se presentó la lei de curso forzoso del dia 23 de julio (aniversario de la lei de bancos) o mejor dicho de la noche del 23 de julio de 1878.

«O el curso forzoso—dijeron los bancos en la noche del 23 de julio de 1878—o la quiebra jeneral i la ruina de todo el pais...!

«O mas billetes—repitieron los bancos el 1.º de febrero de 1891—o la bancarrota jeneral con todas sus desastrosas consecuencias en estos instantes aciagos para la patria...!»

El Presidente señor Balmaceda hizo a los bancos un préstamo de 1 millon i medio de pesos por toda respuesta, significándoles, así, que no habria ni permitiria mas emisiones de billetes, cualesquiera que fueran las urjencias que se invocaran.

Esta advertencia fué, prácticamente, corroborada mui luego.

Reunido el Congreso que, bajo su dictadura habia hecho elejir, una de las primeras leyes dictadas, tuvo por objeto privar a los bancos de la facultad de emitir billetes. Fueron derogadas, ademas, todas las disposiciones de las leyes de 23 de julio de 1860 i de 14 de marzo de 1887, relativas a la emision de billetes.

Aquella misma lei, que lleva fecha 5 de mayo, ordenó, ademas, a los bancos retirar, mensualmente, hasta un 10 por 100 de la emision rejistrada,

Por la lei de 10 de junio de ese mismo año, se declaró fiscal la emision de los bancos, a quienes se impuso la obligacion de pagarla al Estado, a razon de un 15 por 100 mensual en billetes de los propios bancos, o en billetes de los demas bancos, o en billetes fiscales.

Estas dos leyes revelan el fondo del pensamiento del Presidente Balmaceda en materia de banca.

Habia sido, precisamente, durante su administracion, uno de sus mas vivos anhelos, la creacion de un Banco del Estado. Las dos leyes anteriores dejan de manifiesto en qué sentido queria restrinjir sus facultades a los bancos de emision, al mismo tiempo que revelan uno de los motivos de mayor fuerza que influyeron en la oposicion que se hizo a ese proyecto, i a su política.

Despojar a los bancos de emision de la facultad de emitir billetes, era privarlos de su principal poder; era mas que eso, una reprobacion, sin réplica, a la pasada política bancaria seguida por los Congresos i Gobiernos anteriores.

Esas dos leyes, no son hijas ni del despecho ni de un sentimiento de venganza que obligara el Presidente dictador en contra de los banqueros, nó.

Esas dos leyes tenian precedentes en sus proyectos anteriores.

Por otra parte, Balmaceda, segun aparece del conjunto de sus obras, como estadista, era un espíritu abierto, elevado i jeneroso, que lo deja libre de la sospecha de haber obrado

por móviles que no hubieran tenido su raiz en el servicio de su patria.

Si Balmaceda hubiera estado convencido de que con aquellas dos leyes iba a herir honrados intereses, esas leyes no se hubieran hecho.

Si hubiera propuesto esas leyes, porque una parte de los hombres que se habian levantado en armas contra su gobierno eran banqueros, o consejeros, o directores de banco, Balmaceda habria dado pruebas de una gran insensatez; i Balmaceda era un hombre de talento, indiscutiblemente superior.

I si tales hubieran sido los móviles con que aquellas dos leyes se dictaron, evidentemente, leyes análogas hubiéranse hecho en contra de los agricultores, de los mineros, de los comerciantes, de los empresarios de trasportes; ya que de todas aquellas industrias habian salido hombres i elementos hostiles a su gobierno; i nada, absolutamente nada, hubo de todo eso.

El Presidente Balmaceda hizo dictar aquellas leyes, porque habia tenido demasiada ocasion de palpar los excesos de la lejislacion sobre bancos que se habia dictado; a todo lo cual queria ponerle término.

I véase—para justificar aun mas, si es posible, la correccion de aquella política—como lo que Balmaceda hizo por estirpar un vicio en 1891, fué materia de una lei, que tenia por objeto ocultar i disimular ese mismo vicio, siete años despues (7 años, 2 meses i 22 dias mas tarde) esto es el 31 de julio de 1898.

En efecto, por la lei que lleva esta fecha, el Congreso privó a los bancos de la facultad de emitir billetes; porque por esos bancos i por esos billetes, vino el curso forzoso por segunda vez... Mas, de esta facultad, los bancos fueron privados solo temporalmente, miéntras dure el curso forzoso... en tanto que Balmaceda les quitaba esa facultad de raiz.

Por esa misma lei de 31 de julio de 1898, el Congreso declaró fiscal la emision bancaria (lo mismo que habia hecho Balmaceda en 1891); pero no ya para poner término, de una

vez para siempre, a la emision de billetes de los bancos, sino para librarlos de la responsabilidad de pagar esa emision en oro.

Con la derrota de las tropas del Presidente dictador, revivieron las leyes de 23 de julio de 1860, de 14 de marzo de 1887; cayeron los proyectos del Presidente dictador; i se afianzó en el Gobierno i en el Congreso la política, ya semisecular, que hemos tenido en cuestiones de banca.

§ 12. **Deliberadamente contra la Unidad Monetaria.**—Al autorizarse la primera emision de papel moneda fiscal, se dispuso que «en cada año se fijara en el presupuesto de gastos la suma de billetes que debia retirarse de la circulacion»; a lo que parece, con el objeto único de no excitar los recelos del público, si ha de aquilatarse aquel mandato a la luz de la historia.

Con posterioridad a aquella lei, varias otras declaraciones lejislativas, mas o ménos veladas, se hacen en torno a esa misma reduccion del papel moneda; pero por medio de procedimientos estudiados para que esa disminucion sea nula o poco ménos, como que, desde 1881 en que esas emisiones llegan a un máximo de 28.000,000, en el año 1890, esto es en el trascurso de 9 años solo se han retirado de la circulacion apénas unos 6.800,000, es decir solo unos 700,000 pesos por cada año.

Sírvese el lejislador de los «pesos fuertes» de plata para rescatar esas emisiones; i con el objeto de obtener del público esa moneda, autoriza el pago de los derechos de internacion i almacenaje en ella. En la época que se dicta esa lei vale el «peso fuerte» 40.7 peniques. Se crea tambien una moneda de 38 peniques con el objeto de que se cubran tales derechos; de lo que, como es lójico, el Estado no obtendrá «pesos fuertes», ni podrá rescatar billetes...

Desde esta época empieza a desarrollarse contra la unidad monetaria una política sorprendente, que debe durar muchos años; puesto que hasta ahora mismo continúa, sin que sea posible indicar cuándo tendrá término.

a) Peso de 38 peniques i peso fuerte de plata.—(*Lei de* 11 *de setiembre de* 1879).—Era un hecho suficientemente

conocido en el mundo entero la baja de la plata, a partir desde 1871, motivo por el cual, hácia el año 1879, varios paises europeos o habian desmonetizado ese metal o habian suspendido su acuñacion por tiempo indefinido.

En Chile estos hechos no fueron jamas ignorados de nuestros gobernantes, que estaban al corriente del fenómeno del descenso del metal blanco, así como de la política monetaria de aquellos pueblos.

Con todo, desde 1873, i particularmente desde 1879 el Gobierno de Chile inicia una política monetaria enteramente contraria a la enseñanza de aquellos hechos, i a las lecciones que le dan los gobiernos europeos. Empezando en 1873 por dar *preferencia* a la acuñacion de la plata sobre el oro, en vez de recomendar al Congreso la desmonetizacion del metal blanco o de solicitar la autorizacion necesaria para suspender la acuñacion de este metal, presenta al Congreso en 1879 un proyecto de lei para establecer, aunque mui encubierta i disimuladamente, que el peso fuerte de plata debe ser la moneda legal del pais en el pago de los derechos de internacion i almacenaje; así como para el rescate del papel moneda.

Esa lei dice así:

« Los derechos de aduana de internacion i almacenaje se « pagarán *recargados* con un tanto por ciento equivalente a « la cantidad que se necesita para colocar en Lóndres el pro- « ducido de esos derechos a 38 peniques por peso en jiros a « 90 dias vista.

« El Presidente de la República fijará, dentro de los prime- « ros cuatro dias de cada mes, el tanto por ciento de recargo « que debe cobrarse en el mes respectivo, tomando por base « el tipo medio que hubiere tenido el cambio sobre Lóndres « a 90 dias vista, durante los 30 dias precedentes.

«Los internadores de mercaderías que pagaren los derechos « *en pesos fuertes, no quedarán sujetos al recargo antedicho.*

«*Un 5 por 100 del metálico* que produzca la renta aduane- « ra *se destinará a la amortizacion del papel moneda emitido*

« *por el Estado*, cuya operacion tendrá lugar cada tres meses « por propuestas públicas».

Esta lei, como para cubrir con un velo sus objetos esenciales, empieza por adoptar, para el pago de los derechos de internacion i almacenaje aduaneros, una moneda imajinaria, *capaz de producir* 38 *peniques por peso en jiros* sobre Lóndres a 90 dias vista.

El motivo aparente de esa disposicion es el de asegurar al Estado una renta fija por medio de una moneda de valor invariable; ya que el descenso del billete, por los dias en que la lei fué dictada, habia llegado a rejistrar hasta 25½ peniques por peso; lo que significaba para el Erario una pérdida neta de 19½ peniques por peso, tomando como base el peso de oro de 45 peniques en que esos derechos, a lo ménos, fueron calculados cuando la lei aduanera de 1872 se dictó.

Con todo, la medida misma está en abierta contradiccion con ese objeto aparente. En verdad, si el Gobierno o el lejislador o ámbos buscaban un valor fijo al cual referir los derechos aduaneros, era evidente, por una parte, que estaban convencidos de que el circulante fiduciario en que esos derechos se pagaban tenia un valor inestable: i en este supuesto, es evidente tambien que, teniendo en su propia casa, en su propio sistema monetario el correctivo, debieron establecer que el pago de dichos derechos aduaneros fuera satisfecho en la moneda de oro de 45 peniques que el pais poseia. Esa moneda de oro tenia tres ventajas: aseguraba al Estado una renta cierta, daba al comercio un valor invariable al cual referir los pagos, i, finalmente, mantenia los derechos aduaneros con su tarifa aprobada desde 1872, sin contar que esa moneda, por ser conocida de todos, no ofreceria tropiezos en los cálculos.

Por otra parte, al establecer la facultad de los esportadores para pagar los derechos aduaneros *en papel moneda con el correspondiente recargo* para obtener 38 peniques, se incurria en el mismo vicio que, aparentemente, se deseaba correjir; puesto que descendiendo o fluctuando constantemente ese billete, la fijeza perseguida pasaba a ser una cosa imaji-

naria, desde que esos billetes, no eran efectivamente convertidos en jiros sobre Lóndres, sino que, únicamente, debian servir para poder obtener jiros sobre Lóndres; pero que efectivamente debian servir para atender a los gastos públicos. La renta aduanera del Estado no tenia, de esta manera, un valor de 38 peniques por peso, sino en el momento de recaudarla.

Para el comercio importador, tampoco esa moneda de 38 peniques ofrecia fijeza alguna; porque si para obtener 38 peniques en jiros sobre Lóndres a 90 dias vista, debia ese comercio dar, en algunas ocasiones 38 peniques, en Chile para obtener igual suma en Lóndres, en otras ocasiones, i estos serian los casos mas comunes, dado el descenso de que estaba animado el billete, debia dar 40, 45, 50 o 60 peniques papel en Chile para poder obtener 38 peniques efectivos en Lóndres.

En la misma lei se autoriza a los importadores para pagar en «pesos fuertes» los derechos de internacion i almacenaje i en tal caso—dice la lei—no habrá *recargo*.

«Peso fuerte», en la lei que creó el sistema monetario chileno de 1851 i que se hallaba en vigor en 1879, es una pieza de plata con 22½ gramos de fino; de lo que se sigue que, al establecer la autorizacion antedicha en favor (o en contra) de los importadores para pagar los derechos aduaneros, era evidente que el lejislador aceptaba una moneda en descenso, que no podia dar fijeza alguna a la renta fiscal. Aun mas, el «peso fuerte», en 1879 valia, efectivamante, 40 peniques, eleccion deliberada que el Gobierno i el Congreso hacen, entre las dos únicas monedas que tiene el pais, i en concurrencia con la moneda imajinaria de 38 peniques, como para que, los derechos de importacion i almacenaje, se paguen precisamente con esta moneda imajinaria de 38 peniques que vale ménos, i no con la moneda de 40 peniques, mas valiosa.

El derecho alternativo de los importadores para pagar o en billetes que den 38 peniques efectivos en jiros sobre Lóndres, o 40 peniques en «pesos fuertes», no podia dar lugar a cavilaciones, miéntras existiera semejante diferencia; pero al mis-

mo tiempo demuestra que con él no busca ni la estabilidad de la renta aduanera, ni su rendimiento, ni el interes del comercio, sino algo mui diverso.

El rendimiento de la renta fiscal no solo no era pretendido por esa lei, sino que, por el contrario, se buscaba su disminucion; lo que, por hallarse el pais en guerra con dos naciones, debe parecer una cosa estraordinaria.

En efecto, en la lei de 1872, que fijaba los derechos de internacion (i que se mantenian aun en vigor en 1879), se habia tenido en vista el sistema monetario vijente, es decir, el «peso fuerte» de plata en 22½ gramos de fino, que, en aquel año, valia 47 peniques i 7 décimos, i el peso de oro de 45 peniques; de tal suerte que, al disponerse en 1879 que los derechos aduaneros se paguen con «pesos fuertes», que solo valen entónces 40 peniques, i no con pesos oro que valen 45 peniques, se perseguia a todas luces, rebajar los derechos de importacion i almacenaje, en vez de elevar esos derechos para obtener mayores entradas.

¿Cuáles era los móviles de estas maniobras en contra del sistema monetario del pais i en contra de los recursos de la Nacion?

Antes de absolver esta pregunta conviene examinar la otra disposicion de esa lei, i por la cual se dispone que el 5 % *del metálico* que produzca la renta aduanera se destinará a la amortizacion del papel moneda fiscal por propuestas públicas. Esa amortizacion no es otra cosa que el canje solicitado por los particulares, en competencia mútua, de los billetes de que sean portadores por «pesos fuertes, que debe entregarles el Fisco. Que el Fisco no podrá entregar al público otra clase de *metálico* que «pesos fuertes» de plata, es una cosa evidente; porque ese metal es el único que está el Fisco dispuesto a aceptar i las aduanas autorizadas para recibir.

Claro es tambien que ese *metálico* el Fisco no lo obtendrá, miéntras los «pesos fuertes valgan algo mas que los jiros sobre Lóndres, a razon de 38 peniques por peso; lo que hará enteramente problemática la amortizacion prometida. Claro es, asimismo, que, una vez que los «pesos fuertes» desciendan

de 38 peniques i sea para los importadores ménos oneroso pagar con «pesos fuertes» de 36 o 30 peniques, en vez de pesos de 38 peniques en jiros sobre la metrópoli inglesa, preferirán en sus pagos los «pesos fuertes»; pero como esta moneda habrá, en gran parte desaparecido de la circulacion en virtud del principio de Greschan; i como, en realidad, solo el 5 % *de ese metálico* recibido por las aduanas es el que debe destinarse a la amortizacion, la suma de billetes de curso forzoso que, en definitiva, deberá retirarse en cada año resultará insignificante....

Resultan, así, de aquella lei varios propósitos, a saber: de un lado, se desean mantener las proporciones de la circulacion fiduciaria; aunque, aparentemente, se desea restrinjirla; de otro lado se desea disminuir la renta fiscal; aunque, aparentemente, se manifiesta el propósito de darle fijeza i aun de aumentarla; de otro lado se conspira, abiertamente, contra la unidad monetaria adoptando una moneda imajinaria de 38 peniques e insistiendo en la conservacion del metal blanco, que, de derecho, se halla eliminado del sistema monetario de varios paises, que, por su elevada civilizacion, debian servirles a nuestros gobernantes i lejisladores de norte seguro para preparar sus leyes.

Mas, la verdad sea dicha, no eran nortes ni mentores lo que a nuestros hombres de Estado hacian falta. Ellos iban tras otros propósitos. Si ellos buscaban el medio de sostener el volúmen de la circulacion fiduciaria fiscal, era porque se deseaba continuar apoyando la circulacion fiduciaria de curso forzoso de los bancos; i porque el réjimen del papel moneda era grato, en alto grado, a los hacendados; i si, por otra parte, se ostentan apariencias de querer acabar con réjimen tan funesto, es porque no se desea exhibir intenciones contrarias a los intereses nacionales.

Del mismo modo, si nuestros hombres de Estado en vez de aumentar, rebajaron los derechos aduaneros, hallándose el pais en guerra con dos paises, no era porque ignorasen el que, para hacer una guerra se necesitan fondos; ni porque ignorasen que el Tesoro Nacional no estuviese rebosante de

dinero; puesto que, por apremios de fondos se habia fijado el 21 de Mayo de 1879 una contribucion a los empleados públicos sobre el 3 % de sus sueldos, gratificaciones, jubilaciones, etc., se habian cerrado algunas escuelas, i se habia emitido papel moneda... sino porque era preciso estrechar al Estado, i privarlo de sus recursos normales para que así pudieran las emisiones de papel moneda justificarse i desarrollarse... I si, por otra parte, se aparenta el deseo de procurar mayores rentas al Fisco estableciendo una moneda de 38 peniques o restableciendo la fuerza cancelatoria del peso fuerte de plata, que por las leyes de curso forzoso se habia anulado, con el objeto de que con ellos se paguen los derechos aduaneros, no es porque se ignore que existe una moneda de oro de 45 peniques en el sistema monetario del pais, sino porque se desea, con tales medidas, impresionar la opinion, i aun desviarla de sus centros para hacerla gravitar en torno a suposiciones estrañas...

I, finalmente, si se atenta contra la unidad monetaria, no es porque se ignoren las perturbaciones que semejantes cercenamientos producen..., sino porque se desea desarrollar un plan que, en el curso de estas pájinas, el lector descubrirá.

b) Perseverando en el mal camino.—(*Lei de 1.º de octubre de* 1880).—Si se perdiera de vista el fondo en que descansan realmente las leyes sobre moneda i bancos que se dictan en Chile desde 1860 hasta ahora mismo, fuera imposible descubrir entre ellas ni la lójica, ni la unidad, ni la coherencia. Las leyes deberian parecer sencillamente absurdas, si no disparatadas. Mas, si se estudian esas leyes, al traves de sus palabras, para buscar en ellas el móvil que haya querido esconderse, se descubrirá al punto la lójica i la unidad que en la apariencia no tienen.

Desde que la plata inicia su descenso han trascurrido ya 10 años hasta la lei de 1880 en que se dicta una lei que tiene por objeto insistir en el mantenimiento del «peso fuerte» de plata.

Hasta ese año, varios eran ya los paises que habian des-

monetizado o suspendido la acuñacion del metal blanco, i eran: Alemania en 1873; Paises Bajos, Dinamarca, Suecia, Noruega en 1875; Francia, Suiza, Béljica, Italia en 1878; Austria i Montenegro en 1879; sin contar Inglaterra que tenia el padron de oro desde 1816, Hungría desde 1845 i Brasil desde 1865.

«La aludida lei dice así: Los salitres elaborados en el terri-«torio de la República pagarán a su esportacion el derecho de « $ 1.60 *fuerte* o su equivalente en *papel* de curso legal por « cada 100 kilógramos.»

El yodo pagará a su esportacion por cada 100 kilógramos, un derecho de 60 *centavos de peso «fuerte* o su equivalente en *papel de curso legal*.

«El Presidente de la República fijará con arreglo a la lei « de 11 de setiembre de 1879, la diferencia que hubiere en-« tre el *precio corriente del peso fuerte* i el *billete de curso le-« gal*.»

Esta lei, como la que acaba de examinarse, escluye la moneda de oro de 45 peniques, i se decide por el peso fuerte de plata, haciendo concebir, de esta manera, la posibilidad de que la moneda de oro de 45 peniques sea definitivamente abandonada, i se restablezca el imperio único del «peso fuerte» de plata.

En la lei anterior se reconocia al «peso fuerte» de plata una ilimitada potencia liberatoria en el pago de los derechos de importacion i almacenaje, aceptándolo sin descuento ni recargo; lo que significaba reconocerle todos los atributos de la moneda normal, i el carácter de unidad monetaria. En la lei trascrita, se reconoce al peso fuerte ilimitada potencia liberatoria en el pago de los derechos de esportacion del salitre i del yodo; lo que importa afirmar el réjimen del metal blanco en nuestro sistema monetario que todos los paises están rechazando por las funestas consecuencias de su empleo, como son: las injusticias i espoliaciones que, a su sombra ejercitan los patrones contra los asalariados que emplean; las pérdidas que sufren el Estado i los Municipios en la percepcion de los impuestos i contribuciones; las lesio-

nes que esperimenta el dinero ahorrado, i todos los créditos que a esa moneda se refieren.

c) El peso fuerte de plata en la tarifa de avalúos. —(*Leyes de* 19 *de enero de* 1884 *i de* 29 *de agosto de* 1885).—En el año 1885 el «peso fuerte» de plata chileno, a virtud del descenso del metal respectivo, solo valia 38 peniques; de tal suerte que, pagándose en «pesos fuertes» los derechos de internacion i almacenaje, como estaba establecido por la lei de 11 de setiembre de 1879, el Fisco debia sufrir una pequeña pérdida sobre cada peso con respecto a la moneda imajinaria de 38 peniques puesta en Lóndres; ya que siendo alternativa para los importadores la obligacion de pagar con *pesos fuertes* o con *papel moneda en jiros sobre Lóndres a* 90 *dias vista*, debia serles mas ventajoso pagar 38 peniques en Chile i no en Lóndres, o sea, debian preferir pagar con pesos fuertes i nó con jiros los derechos de internacion i almacenaje.

La renta aduanera, que ya habia sido sometida a una considerable sustraccion con el réjimen del papel moneda primero, i con la reduccion de la unidad monetaria a 38 peniques, sufria así un nuevo desmedro.

En estas circunstancias se dictó primero, la lei de 19 de enero de 1884 i en seguida la de 29 de agosto de 1885, con el objeto de que los precios de la tarifa de avalúos se fijasen en «pesos fuertes de plata». Trascribiremos solamente la última que dice así: «Los derechos de internacion i almacenaje tendrán *un recargo* de..... i de 40 por 100, a partir desde el 1.º de noviembre adelante.

«*Los precios de la tarifa de avalúos serán fijados en moneda fuerte de plata.*

«Se deroga la lei de 11 de setiembre de 1879 en cuanto es-
« tablece recargo relacionado con el cambio sobre los dere-
« chos de internacion i almacenaje.»

Los objetos de esta lei son tres, a saber: el primero elevar los derechos de internacion i almacenaje en un 40 por 100 sobre los establecidos; el segundo determinar la moneda en que deberán hacerse los avalúos de las especies internadas i con este propósito se señala el «peso fuerte» de plata; i el ter-

cero, de rogar una parte de la lei de 11 de setiembre de 1879, en cuanto establece que el Presidente de la República debe fijar, mensualmente, el tanto por ciento de recargo que debe cobrarse para obtener 38 peniques en Lóndres a 90 dias vista, «tomando como base el tipo medio que hubiera tenido el cambio en los 30 dias precedentes.»

De la lei de 11 de setiembre recordada, queda, de consiguiente, en vijencia todo lo demas, es decir el pago sin recargo de los derechos en pesos de 38 peniques puestos en Lóndres i el pago de esos mismos derechos en «pesos fuertes»; pero, eso sí, en ámbos casos con el recargo permanente de 40 por 100 que establece la nueva lei.

De esta manera, los derechos aduaneros—siendo de 38 peniques el valor del «peso fuerte» en esa época—con el recargo de 40 por 100 quedan siendo iguales a 53 *peniques por cada peso*, esto es, superiores al fijado por la tarifa en 1872, i mas altos tambien que lo fueron durante la guerra.

Durante la guerra contra el Perú i Bolivia, esos derechos fueron rebajados, considerablemente, según se vió; pero ahora, que ya no hai pretestos para hacer emisiones de papel moneda i no existe interes en recortarle al Fisco sus rentas, esos derechos se elevan.

La esplicacion de esta política financiera tan estraña, no se busque en móviles de bien público.

Los intereses monetarios están ahora concentrados en otro punto, en hacer prevalecer el «peso fuerte» de plata; i he ahí por qué se le confiere, a esa moneda, en la lei en exámen, una funcion mas. El «peso fuerte» queda sirviendo desde entónces para pagar los derechos de internacion i almacenaje, los derechos de esportacion, i para valuar las especies importadas.

Digna de atencion es la política que obstinadamente se sigue contra el peso de oro de 45 peniques, que tan cerca está de los 53 peniques fijados a los derechos de internacion i almacenaje, i que, hubiera sido preferible respetar en vez de adoptar el «peso fuerte», que no ofrecia estabilidad... si se hubiera querido servir, en realidad, los intereses de la Nacion.

Si por cada peso de derechos de internacion i almacenaje el Fisco necesitaba, en verdad, obtener 53 peniques, hubiérale bastado a la lei decir: «Los derechos de internacion i almacenaje se pagarán en pesos oro de 45 peniques con 17... por 100 de recargo»; pero como esto hubiera sido hacer concebir la idea de una sana i levantada reaccion en la política monetaria, que en el acto se hubiera traducido en una reaccion correspondiente en el valor del papel moneda i en el tipo del cambio internacional, la insistencia en el «peso fuerte» era preferible; puesto que, de esta manera, el billete bancario, así como el fiscal, quedaban ligados a los vaivenes del metal blanco. Por otra parte, fijar a los derechos de internacion i almacenaje en 1885 una cuota de 53 peniques, segun era lo que resultaba del valor de la plata, no era para alarmar al comercio, desde que la plata estaba en pleno descenso, i esos 53 peniques debian quedar mas o ménos pronto considerablemente rebajados.

Con toda esta série de leyes monetarias i aduaneras quedaba nuestra Hacienda Pública sometida a tres monedas diversas, al papel moneda, a la moneda fuerte de plata i a la moneda imajinaria de 38 peniques colocada en Lóndres por medio de jiros a 90 dias vista. Mayor anarquía monetaria no se rejistrará muchas veces en la historia.

d) Alrededor de una moneda imajinaria de 38 peniques puesta en Lóndres.—(*Lei de* 31 *de diciembre de* 1888). —Las perturbaciones producidas en el tipo del cambio internacional de Chile, como consecuencia del descenso del papel moneda en que se pagaban los jiros sobre el estranjero; el alza creciente de los granos, de las carnes, de los jéneros importados, de los alquileres, de las casas i prédios, i, en jeneral, de todas las cosas que son materia de cambio, como resultante del descenso del billete, que es, a la vez, causado por la política monetaria hábilmente desarrollada i con gran disimulo seguida, al traves de varios años, por los Gobiernos i Congresos, diestramente manejados por determinados círculos que no se exhiben, tienen profundamente conmovida la organizacion económica i financiera de la República, a

contar desde 1871 i con mayor fuerza desde 1878; pero nuestros estadistas, a esas ajitaciones del sentimiento de las multitudes oprimidas, oponen una tranquilidad imperturbable, sus consejos paternales, su esperiencia, su saber i un valor estraordinario, que descansa en la fé que esas muchedumbres prestan a la palabra de sus grandes hombres. El pueblo, tras esos consejos i esplicaciones, recobra su habitual sosiego, i los negocios siguen su marcha de obstáculos.

Aprovechando la ignorancia reinante, se siembran ideas falsas i se dan esplicaciones absurdas, pero que las jentes repiten como verdades de Evanjelio.

Ante toda esa serie de alzas en los precios, ante el creciente encarecimiento de las subsistencias, ante la miseria que se estiende en las clases populares i la riqueza que rebosa en las clases elevadas, nuestros hombres dirijentes no se sienten absolutamente confundidos; al contrario dan esplicaciones que pasman... Si las subsistencias suben i todo encarece, i si en unos la miseria es grande... «es porque el cambio internacional baja»; i si el tipo del cambio internacional desciende, es porque, se importa mas de lo que se esporta; es porque se produce ménos de lo que se consume, es porque no existe el espíritu de ahorro, es porque no se trabaja bastante...

Si se importaba mas de lo que se esportaba, o si se ha importado mas de lo que se ha esportado desde que el tipo del cambio viene descendiendo ¿por qué se rebajan, por la lei de 11 de setiembre de 1879, los derechos aduaneros de 45 a 38 peniques por peso? ¿Por qué se facilita la importacion? ¿Por se facilita el consumo de las mercaderias estranjeras con tales rebajas?

Si el espíritu de ahorro no ha existido o no existia ¿por qué se ha cercenado la moneda en que esos ahorros se hallan transformados en depósitos bancarios? ¿Por qué se ha cercenado la moneda en que hallan esos ahorros transformados en bonos hipotecarios o en préstamos?

Si no existe el espíritu de trabajo o si, existiendo, este no es suficientemente reproductivo ¿por qué no se ha difundido la enseñanza pública, por qué no se ha combatido la ignoran-

cia, que hasta ahora mismo rejistra 60 analfabetos por cada 100 personas?

Mistificando la conciencia de las multitudes con errores incalificables i con inexactitudes calculadas, se han lanzado sobre el pais leyes i mas leyes encaminadas, con todo arte, a enriquecer a unos con daño de la inmensa mayoría.

Nuestros círculos dirijentes se daban cuenta cabal del descenso de la plata; pero persisten, con admirable sangre fria, en alimentar i difundir las espectativas de que el metal blanco será el preferido en el sistema monetario. En el año 1888, el valor del «peso fuerte» de plata habia descendido a 33½ peniques; pero este descenso no basta a nuestros hombres de Estado para abandonar su política en favor del metal blanco.

El «peso fuerte», segun las leyes de 11 de setiembre de 1879 i de 1.º de octubre de 1880 que se han analizado, debia servir para pagar derechos de internacion i almacenaje, i derechos de esportacion, *a la par;* así como para redimir (o amortizar, como dice la lei), por propuestas públicas, el billete, a razon de un 5 por 100 de la renta aduanera percibida en *metálico.*

Pues bien, habiendo llegado el descenso del «peso fuerte», en 1888, a 33 ½ peniques, era evidente que, pagándose en esta moneda los espresados derechos aduaneros, el Fisco tenia sobre cada peso una pérdida neta de 4½ peniques respecto a la moneda imajinaria de 38 peniques creada en 1879, de 7 peniques respecto al valor que tenia el «peso fuerte» en el susodicho año de 1879, de 11½ peniques respecto a la moneda de oro de 45 peniques, i en fin, una pérdida de 14 peniques por cada peso respecto al valor que tenia el peso fuerte en 1872, época en que se dictó el arancel aduanero que se hallaba en vijencia en aquel tiempo.

Consecuentes nuestros hombres de Estado con su política dictan al espirar el año 1888 la siguiente lei:

«Los derechos aduaneros de esportacion se pagarán con el « *recargo* necesario para obtener por cada peso un valor *de* « 38 *peniques* en jiros a 90 dias vista (la lei no indica sobre

« qué plaza); ya sea que el pago se haga *en billetes fiscales* o « *moneda de plata*».

«El *recargo sobre la moneda fuerte* lo fijará el Presidente de la República, *tomando por base el precio de la plata en Lóndres*.

El objeto aparente de esta lei es uno solo; dar fijeza a la moneda en que deben recaudarse los derechos de *esportacion* del salitre i del yodo; ya que el valor del «peso fuerte» en que se ordenaba cobrarlos por lei del año 1880, habia descendido a 33½ peniques; pero, en realidad, el objeto es otro mui diverso, el de insistir, nuevamente, en el «peso fuerte» que, como es lójico, deberá continuar actuando sobre el billete, que por la lei de 14 de marzo de 1887 (que luego será materia de exámen), debe ser redimido en dicha moneda.

Si el Gobierno i el lejislador hubieran tenido el propósito sano de dar únicamente una base invariable a la renta aduanera, hubieran establecido, categóricamente, sin rodeos, ni ambigüedades, ni anfibolojía, que esos derechos deberian pagarse en oro, o en una moneda de oro con tanta cantidad de metal fino. Aquello de buscar una moneda de 38 peniques que debe obtenerse en jiros; aquello de pagar el valor de esos jiros en billetes de curso forzoso que están continuamente descendiendo; aquello de pagar en «pesos fuertes», con el recargo correspondiente esos jiros, son solo recursos con que se pretende confundir a los indoctos, i con el objeto de ocultar propósitos que no conviene revelar.

Si se veia, con suficiente claridad que el Estado se perjudicaba considerablemente con la baja del metal blanco que se habia elejido para verificar el pago de los derechos de *esportacion*, hasta el punto de resolverse a no admitir los «pesos fuertes» sino con recargo para obtener 38 peniques en jiros ¿seria posible que no se viera que insistiendo, con tanta porfía en el peso fuerte no se comprendiera que se estaba labrando la espectativa de que el circulante de Chile seria el «peso fuerte», i de que con esa moneda se pagaria el billete (como lo dejaba tambien entender, habilidosamente, la lei de 14 de marzo de 1887), i que como consecuencia el billete deberia descender hasta nivelarse con este valor, i aun bajar

mas i mas por la natural inseguridad que debia sentirse ante esa política monetaria tan llena de accidentes i de encrucijadas?

Si se veia que el Estado sufria una pérdida, cobrando sus derechos en «pesos fuertes» sujetos a constante descenso como lo disponian las leyes de 1879 i 1880 aludidas ¿seria posible que no se vieran las pérdidas sufridas por los particulares en sus ahorros i sus salarios... ligados a un circulante que se precipita cada vez mas abajo?

Sobre la naturaleza de los intereses que han prevalecido, de un modo constante, en las leyes sobre banca i sobre moneda, conviene insistir aunque parezca majadería por varias razones, a saber: la primera porque si en una democracia los actos de los gobernantes que a todos interesan, pueden i deben ser discutidos públicamente, con mayor motivo deben serlo, con prolijidad e insistentemente, cada vez que se presten a graves dudas o sospechas; por lo mismo que los gobernantes que faltan a sus deberes son un peligro público constante por el *riesgo de reincidencia*; es la segunda porque si son los gobernados los que deben sufrir las consecuencias de las leyes dictadas, con mayor imperio se impone la necesidad de discutir esos lejisladores i gobernantes para defenderse, particularmente cuando se concentran o entronizan en círculos oligárquicos, segun sucede en Chile; i es la tercera porque, si el caso de que se trata en estas pájinas mira en verdad a un trascendental problema nacional, sobre el cual, esos mismos círculos, han hecho efectivamente muchas leyes guiadas todas por un propósito uniforme del que resulta una permanente hostilidad a las exijencias públicas; pero preparadas i sostenidas por el arte de un gran disimulo, la necesidad de estudiar i conocer a esos círculos es indispensable, si se desea evitar la *repeticion de los desastres ya sufridos*, la *reiteracion* de los engaños i el término de las soluciones por impresion o por el cultivo de intereses equívocos.

§ **13. La conversion del papel moneda.**—Desde que se autorizó la primera emision de billetes fiscales de curso forzoso, i aun desde que fueron transformadas en papel moneda las

emisiones de los bancos, las declaraciones lejislativas encaminadas a hacer creer en una próxima conversion no faltaron; pero acompañadas siempre de disposiciones, destinadas a poner obstáculos a esas mismas declaraciones, cuando no iban seguidas de una neglijencia profundamente sospechosa o de otras leyes cuyo objeto era dejar sin efecto o torcer la intencion de las anteriores.

Tal es, a lo ménos, la política que ponen de manifiesto las leyes que han sido el asunto de las pájinas que preceden. Esta política debe continuar todavía por algunos años ántes de que la conversion se realice.

Véase, si nó, lo que revelan las leyes que se analizan en seguida.

a) HÁCIA LA CONVERSION CON UN MAL PASO.—(*Lei de 14 de marzo de* 1887).—La lei de 14 de marzo de 1887, está destinada a definir, bajos ciertos respectos, la situacion en que se hallan, ante sus emisiones de papel moneda, los bancos de emision i el Estado, con el propósito de prepararlos para una futura conversion de sus billetes.

Con respecto al Estado, determina aquella lei, aunque de un modo mui ambiguo, el metal con que deberá redimirse el papel fiscal, señalando los modos de adquirir ese metal.

Con relacion a los bancos, traza algunas reglas que tienen por objeto fijar el monto de las emisiones fiduciarias i establecer las garantías que estas instituciones deberán constituir en favor de sus emisiones; i restrinjir, bajo ciertas condiciones, el tipo de los billetes.

Conforme a esta lei, el Fisco, deberá acumular, en cada año, una suma de pesos fuertes i barras de plata para que sirvan de «garantía» a «los billetes fiscales de curso forzoso...» i para «*convertir el metálico* cuando llegue el caso, *los* « *billetes fiscales*, conforme a las disposiciones que la lei esta« blezca».

Adviértense en esta lei lo que en todas las otras: falta de precision, silencios inescusables, i hácia los bancos un favor invariable.

En el año 1887 el metal blanco estaba en pleno descenso,

desde unos 16 años ántes, desde 1871, asunto que el lejislador sabia perfectamente; pero en esa lei, sin decirse espresamente que los billetes se canjearian con ese metal—se aceptó como una «garantía». . . *para convertir* EN METÁLICO *los billetes*... fórmula ambigua, que perfectamente se avenia con los propósitos encubiertos de la lei.

Esa «garantía», el Estado no tenia absolutamente ninguna necesidad de constituirla: primero, porque era solvente, con algun exceso para pagar su emision que era inferior a $ 20.000,000; i segundo, porque esa «garantía», jurídicamente, no significaba nada en manos del emisor; aparte de que exhibia al Estado con una falta de firmeza, de seguridad i de fe en su propia honradez, haciéndole constituir «garantías» que se guardaba, como significando a las jentes: «Ved como para pagaros algun dia—que será cuando me plazca—constituyo, aquí, un fondo, que me guardo...»

Eso seria algo candoroso, si apareciera revestido de la suficiente sinceridad; pero esa sinceridad falta.

Desde luego, asegura que los billetes se convertirán *en metálico*, sin decir si será con oro, o con plata, o con oro i plata.

Asegura que la plata se acumulará solo como una «garantía» para la conversion de los billetes *en metálico*; dejando, así, admitir toda clase de suposiciones respecto al metal o metales que servirán para el canje definitivo de los billetes; desde que la plata acumulada podria enajenarse, en parte, para adquirir oro; o en el todo, para hacer una conversion en oro solamente; pero al mismo tiempo deja sospechar, si no será la plata únicamente la que, al fin, se empleará; i, por supuesto, dado aquel artificioso lenguaje, habria que admitir tambien la hipótesis mas desfavorable, esto es, la de que el lejislador deseaba hacer pagar los billetes fiscales con plata.

En seguida, aquella lei guarda silencio respecto a la época en que se hará el pago. Esa conversion se hará, dice «*¡cuando llegue el caso!*»

¿Cuándo ese caso llegará?

Guarda tambien silencio respecto al valor que se dará en

pago. No dice si los billetes se pagarán a la par o con descuento; si se pagarán tomando como base el valor que tenia el peso fuerte de plata en 1878 o en 1879, o por el que tenga *cuando llegue el caso* de pagar, o si esa base seria el peso de oro de 45 peniques, o si seria el término medio entre ámbas monedas metálicas; o si se elejiria el valor de las emisiones en el momento de lanzarlas; o si ese valor seria el que correspondiera al término medio que hubiera tenido el papel moneda fiscal desde 1879 a 1887 o si seria el peso de 38 peniques en que se venia insistiendo desde algunos años.

Solo dijo la lei que ese pago se haga «*¡conforme las prescripciones que la lei establezca!*»

¿Cuáles esas prescripciones serán?

Se verá en su lugar, que, al fin, el Estado ordena pagar sus billetes en oro; pero con un valor equivalente al del peso fuerte de plata, ya depreciado en mas de un 70 % en la época en que ese pago efectivamente se verifica.

Respecto al billete de curso forzoso de los bancos, la lei de 14 de marzo de 1887 fué discretísima; no dijo una sola palabra que tuviera por objeto precisar las condiciones en que esos billetes se pagarian, ni nada en cuanto a la fecha en que deberia hacerse la conversion.

La lei del 6 de setiembre de 1878 habia fijado, como último dia del curso forzoso de los billetes de los bancos, el 1.º *de mayo de* 1880, en cuya época, dijo, los bancos pagarán sus billetes en las monedas de **oro i plata** que la lei tiene establecidas; en fe de lo cual el Estado *afianza* el pago de esos billetes en las espresadas monedas de *oro i plata*.

El 1.º de mayo de 1880 llegó, i pasó; i llegó i pasó otro 1.º de mayo en 1881; i varios mas; pero aquellos billetes no se pagaron; i lo que es mas sorprendente que todo, las lejislaturas guardaron un discretísimo silencio; de tal suerte que la condicion jurídica de esos billetes es un verdadero problema, a contar desde dia 1.º de mayo espresado de 1880.

Pues bien, el mismo silencio que observaron las lejislaturas i el Gobierno desde el año 1880 adelante, con respecto al

pago de los billetes bancarios, se guardó en la lei de 14 de marzo de 1887.

Aquel silencio habia resultado propicio; era de esperar que no se tornara en adverso ahora; i así fué.

Con respecto al metal *en que* estos billetes debian pagarse; con relacion a la época del pago; i en lo tocante al valor que se daria en canje, la lei guardó silencio; porque, sin duda, así creyó que «convenia mas al pais...»

Obsérvese que esa política del silencio, o de la indolencia —como quiera llamársela—no es sino mui relativa.

Es activísima i previsora, en determinados casos; olvidadiza i perezosa en otros. Es activa cuando se trata de intereses como aquellos que amparan las leyes de 1865, 1866, 1878, 1879, 1880... que han sido objeto de los anteriores estudios; es desmemoriada i medrosa, cuando esos mismos intereses pueden hallarse entrabados por una lejislacion destinada a poner término a los desordenados privilejios existentes... En 1865, se dictaron dos leyes a favor de los bancos; en 1866, una lei en beneficio de los bancos; en 1878, tres leyes en provecho de los bancos, i en 1879, dos leyes que tenian por objeto otorgar a los bancos nuevas ventajas, i en los años de 1880, 1884 i 1888, otras leyes por las que se cercena la moneda, de la que los bancos deberán sacar nuevos beneficios. Esto no puede llamarse indolencia.

En otros sentidos, la lei de 14 de marzo de 1887, establece que los bancos no podrán emitir una suma superior al capital pagado.

Con respecto a los bancos *privilejiados* no rije esta regla, sino desde la terminacion de los *privilejios*, que cesan el 7 de agosto de 1888. Esos bancos pueden emitir hasta una suma cuatro veces superior a las cantidades que han prestado al Estado, conforme a la lei del 27 de junio de 1878.

Los bancos quedan obligados a constituir una «garantía» equivalente al 50 % de su emision rejistrada en *pastas metálicas*, o en títulos de crédito que la propia lei enumera.

Sin embargo, los bancos *privilejiados* no tienen semejante obligacion, sino desde la cesacion de los *privilejios*.

Esta lei permite ver que las «garantías» ordenadas por la lei de 6 de setiembre de 1878 a los bancos en cuyo favor se declara el curso forzoso, no se han constituido hasta el año 1887; puesto que por esta lei (es decir por la de 14 de marzo de 1887) se esceptúa a los bancos privilejiados, i se agrega que aquellos que hubieren constituido ya una «garantía» de 25 % deberán rendir otra «garantía» de 25 %, a razon de 5 % semestral.

Relativamente a las especies o valores que esta lei indica para poder constituir la «garantía» en cuestion, resta formular las observaciones que merecen.

La lei dice que los bancos garantizarán sus emisiones con *pastas metálicas*, sin especificar si serán de oro o plata, de cobre o de hierro.

Así como respecto al Fisco dijo, claramente, que se acumularian barras de plata o pesos fuertes, pudo haber empleado un lenguaje igualmente preciso para designar el metal o los metales con que deseaba ver a los bancos garantizando sus emisiones. No fué así.

Se dirá que el espíritu de la lei, escluye el cobre i el hierro. Al contrario, conforme al espíritu jeneral de la lejislacion sobre bancos dictada en Chile desde 1865, los bancos pudieron, perfectamente, haber presentado como garantía barras de cobre i aun de hierro, de platino o de vanadio; puesto que lo que se perseguia únicamente era una «garantía», una «prenda»; i es manifiesto el espíritu estremadamente benévolo de la lei con relacion a los bancos, a los cuales ha favorecido, por todos los medios posibles.

Si pudo la lei decir «pasta de oro o de plata» ¿por qué no lo dijo? Si no especificó metal alguno, entre los muchos que existen, es porque quiso dejar a los bancos en completa libertad para presentar pastas de oro, si así les convenia; o de plata, si esto consultaba mejor sus intereses, o de cobre, si sus mas calificados provechos se inclinaban de este lado... Dijo por eso «*pastas metálicas*».

Relativamente a los títulos del crédito que la lei señala como buenos para fundar esa garantía, adolecen de un gravi-

simo defecto, participan de la inestabilidad del valor del papel moneda.

En efecto, los títulos de la deuda interna del Estado i «de « las Municipalidades de Santiago i Valparaiso, las cédulas « de la Caja de Crédito Hipotecario, i demas establecimien- « tos rejidos por la lei del 29 de agosto de 1855», siguen, rigurosamente, las fluctuaciones del billete de curso forzoso; puesto que con esos billetes se sirven las deudas respectivas, es decir, se pagan las amortizaciones i los intereses, i en ese mismo billete se valúan aquellos bonos i cédulas.

La garantía, de esta manera, no puede estar peor elejida.

La garantía, si deseaba constituirse, seriamente, debió ser en oro, sea depositando barras de oro, o buenas letras de corto vencimiento, renovables, segun los plazos; o en bonos de la deuda esterna del Estado...

Por todo esto, la lei de 14 de marzo de 1887, que parece haber tenido por objeto aproximarse a la conversion del papel moneda, fué un paso estremadamente desgraciado.

b) El primer proyecto de conversion.—(*Lei de 26 de noviembre de* 1892).—Era natural, dados los motivos que habian traido el curso forzoso, que este réjimen pudiera hacerse cesar, a voluntad, sin peligro alguno para la Nacion, o para la estabilidad monetaria del pais; así como por la sola voluntad del Congreso i del Ejecutivo fué establecido.

Para poner término a un estado tal de cosas, solo se necesitaba que los emisores tuvieran moneda metálica suficiente con qué atender al pago i retiro de sus billetes.

Podian los emisores llenar esta condicion, ineludible, acumulando, con la debida anticipacion, moneda metálica nacional en cantidad proporcionada a la suma de billetes en circulacion.

Los bancos de emision debian, ademas, acumular reservas, en la misma moneda, para el servicio de los depósitos del público.

La lei de conversion que se dictase debia, pues, atender, de un modo primordial, a estas fases del problema.

El llenar, prácticamente, el Estado las condiciones que le

correspondian, era fácil tarea, desde que siempre recursos tuvo de sobra para esa operacion, una vez concluida la guerra, que habia sido el pretesto de las emisiones fiscales.

Para los bancos, el problema de la conversion no se presentaba igualmente espedito, puesto que jamas pensaron en prepararse para esa emerjencia. Los Consejos de estos institutos distribuyeron siempre a sus accionistas los mas altos dividendos posibles, como signo inequívoco de la prosperidad de los negocios que les estaban confiados.

Este era un hecho de que la lei de conversion que se dictase no podia desentenderse.

La conversion, en sí misma, por consiguiente, no ofrecia sino los tropiezos consiguientes a la acumulacion de los recursos en moneda metálica de que el Fisco i los bancos deberian proveerse.

En lo tocante al mantenimiento del réjimen metálico, una vez verificada la conversion, era un asunto que quedaba absolutamente subordinado a la voluntad de los Cuerpos Lejislativos i del Gobierno, cualquiera que fuese la situacion monetaria que los bancos, por su propia culpa se creasen, i cualquiera que fuese la condicion subsiguiente del mercado monetario nacional.

Mas; si el Congreso i el Ejecutivo deseaban dominar, por anticipado, las dificultades monetarias que por culpa de los bancos podian presentarse, i evitar así toda posibilidad de reincidir en el curso forzoso, tenian diversos caminos que poder seguir.

Era uno de ellos, privar a los bancos de la facultad de emitir billetes; tal como se ha hecho en el Perú para evitar esa reincidencia, i tal como el Gobierno del Presidente Balmaceda lo intentó en 1891, poco ántes de ser derrotado en la Placilla.

Era otro de esos caminos, si se deseaba no quitar a los bancos la facultad de emitir billetes, rodear el canje efectivo de estos títulos, de garantías tales que hubiera en todo instante la seguridad de que se verificaria el pago de cada

uno, *a la par, a la vista i al portador* en moneda metálica nacional.

Para que se pudiera cumplir con este requisito se necesitaba reformar la lei de bancos de emision, i fijar en ella las condiciones en que deberia encontrarse en todo momento cada banco para poder atender al canje de sus billetes en circulacion.

Era otro camino, si convenia mas privar a los bancos de la facultad de emitir billetes, sin que por eso se prescindiese de las ventajas que presta el circulante fiduciario a los negocios, el confiar únicamente al Estado esa facultad de emision, quien, por medio de las tesorerías fiscales, haria el canje de esos mismos billetes a las personas que los solicitasen.

De consiguiente, eran los bancos de emision, en el problema de papel moneda, el eje de las dificultades; i hácia ellos el lejislador debia concentrar su atencion, si en verdad deseaba evitar las reincidencias en el curso forzoso. La vuelta al réjimen metálico i la abolicion del curso forzoso, su consecuencia, presentaba otras fases, aunque estrañas a la posibilidad de convertir el papel moneda i al mantenimiento de la circulacion metálica. Estas cuestiones eran las que siguen.

¿De qué seria la unidad monetaria nacional, de oro o de plata, o se persistiria en el bimetalismo?

Resuelta esta cuestion, las emisiones de curso forzoso bancarias ¿deberian pagarse, tal como lo establecia la lei de 6 de setiembre de 1878 *en las monedas de oro i de plata* adoptadas por la lei de 1851, o solo deberia obligarse a los bancos al pago de un valor equivalente, ya fuera en monedas de oro o de plata?

I por fin, ¿cuál seria la situacion de los deudores i la de los acreedores, ante la conversion, con respecto a las obligaciones preexistentes?

Veamos de qué manera la lei de 26 de noviembre de 1892 resolvió todos estos problemas.

Relativamente al punto capital de la conversion, aquella lei fué lójica con los antecedentes del curso forzoso. Este,

como ya lo dijimos, vino únicamente porque el Ejecutivo i el Congreso así lo dispusieron; de lo que se seguia que el ponerle término, era asunto subordinado, por completo, a la voluntad de ámbos poderes. Así fué. La lei recordada fijó, como último dia del papel moneda, el 1.º de julio de 1896.

Con el objeto de que el Estado estuviera provisto del circulante metálico necesario para atender al canje, se consultaron en la lei una serie de medidas.

En su fin principal, aquella lei fué, pues, del todo lójica; i esto constituye un hecho admirable, dada la aparente consistencia que habia adquirido, en la mente de nuestros estadistas, la teoría de la Balanza del Comercio i la teoría de la Balanza de Saldos o de la Balanza Económica o de Cuentas, como otras personas la denominan.

Con todo, el rastro de estas teorías, en esa lei, quedó como muestra perenne de las aparentes convicciones de nuestros gobernantes.

Se dispuso en esa lei que si, dentro del primer semestre de 1894, el tipo medio del cambio internacional no hubiese bajado de 23½ peniques, se destruirian 3.000,000 de pesos en billetes de curzo forzoso, i se entregaria a la circulacion una cantidad igual en moneda metálica; i que concurriendo iguales condiciones, en el segundo semestre de 1894, i durante el año 1895, se entregarian a la circulacion 5.000,000 de moneda metálica, en cada semestre, previa la destrucion de otros tantos millones de pesos en billetes de curso forzoso.

La espresada condicion revelaria, o que no se deseaba empezar a convertir el papel moneda, desde la indicada fecha; o bien que, si el propósito conversionista existia sinceramente, el lejislador ignoraba que es lo que espresa *el tipo del cambio internacional.*

La primera hipótesis la eliminaremos de la discusion; porque no podemos creer que no hubiera el sincero deseo de convertir el papel moneda... Nos concretaremos, en mui pocas palabras, a la segunda suposicion.

El *tipo del cambio internacional* en su espresion mas sim-

ple, indica el *precio* de las letras, es decir, el *precio* de ciertos efectos de comercio que toman el nombre de letras.

Ese *precio* se fija, en primer lugar, con relacion a *las dos monedas* que entran en el negocio de la compra-venta de letras, esto es, con respecto a *la moneda con que se verifica el pago* de la letra, i con relacion a la moneda que se adquiere o que la letra espresa.

En segundo lugar, se fija ese *precio* tomando en cuenta los gastos (embalaje, seguros, trasportes...) i el lucro cesante (intereses) que implica toda traslacion de dinero de una plaza a otra.

Es evidente, por lo mismo, que *cuanto ménos valga la moneda con que se paga* EL PRECIO de la letra (siempre en oro) que se adquiere, tanto mas monedas (de la depreciada) habrá que dar por la letra adquirida, o tanto mas alto será su *precio*, o, como decimos en Chile, *tanto mas bajo será el tipo del cambio internacional.*

Por consiguiente, pagando nosotros en Chile el *precio* de las letras con papel moneda mui depreciado, el *tipo del cambio internacional* tendrá que fijarse, en jeneral, mui por debajo de la par, con lo que, la condicion impuesta para poder empezar a convertir, resulta de realizacion muí dudosa.

Por otra parte, dependiendo, en grandísima porcion, el valor del billete de la voluntad, o sea de la honradez de quien debe pagarlo, es claro que, al fijarse en la lei un tipo mínimum de cambio para poder empezar a convertir, se imponia al problema de la conversion una condicion, subordinada, esencialmente a la voluntad de la propia entidad que parecia deseosa de resolverlo.

Esa condicion, sencillamente, era una cosa absurda; pero como se creia o se cree o se ha aparentado creer que el valor del billete depende de la produccion, o de las importaciones, o de los saldos de la balanza, se establecia así que la conversion se verificaria cuando esos saldos o esa produccion se elevasen...

I bien, prescindiendo de ese estorbo puesto por la lei misma a sus propósitos fundamentales, el objeto de la lei se cum-

plia, al fin, con respecto al papel moneda del Estado que dejaria de tener curso legal el 1.º de julio de 1896.

Con relacion a los bancos, la lei fué ménos severa en la formacion del encaje que exijia el pago de sus billetes. Solo les obligaba a mantener, durante los seis primeros meses, en sus cajas, una cantidad de moneda metálica igual al 20 % de su emision rejistrada. Nada dijo en lo tocante a los depósitos, ni al encaje metálico subsiguiente a aquellos seis primeros meses.

La lei, sobre estos asuntos, dejó intacta la lei de 23 de julio de 1860 sobre bancos de emision.

De 28 artículos de que consta la lei en exámen, solo dedicó tres artículos a la cuestion bancos. Esos tres artículos ocupan 11 líneas, de las 132 líneas de que consta la lei...

De esos tres artículos, uno lejisla solo hasta el 30 de junio de 1896, i se refiere a la emision, que no pasará, hasta ese dia, de 24.000,000 de pesos. Despues de esa fecha, si, puede pasar... Otro de esos artículos lejisla solo hasta el 31 de diciembre de 1896, i se refiere al encaje. I, en fin, el otro artículo lejisla hasta el 31 de diciembre de 1899, i se refiere a la circulacion de los billetes de $ 10.

A todo eso se redujo la prevision del lejislador en una materia que, por su trascendencia, seguia en importancia al problema de la conversion, en sí mismo.

En cuanto a la eleccion del metal que debia servir de base a la unidad monetaria nacional, quedó resuelta a favor del oro, con esclusion de la plata, que solo debia ser empleada en las menudas transacciones i para pagar los billetes desde cierta fecha.

Fué esta una solucion digna de aplauso, aunque no fuera sino medida ya adoptada en todo Europa, i en gran número de paises americanos.

Respecto a las condiciones en que los bancos i el Estado verificarian el pago de sus billetes, el lejislador no obedeció a principio, ni a lójica alguna. Su soberana voluntad se impuso, segun mejor lo entendió.

Fué resuelto que los billetes de curso forzoso se pagarian

con una moneda de oro de 24 peniques por peso. ¿Por qué 24, i no 25, 30, o 40?

Los bancos estaban obligados, por la lei de 6 de setiembre de 1878, a pagar en *las monedas de oro i de plata* establecidas por la lei de 9 de enero de 1851. Esta obligacion no era alternativa, como se ha dicho, nó. Los bancos no podian pagar en *oro o plata*, segun su voluntad, sino en *oro i plata*: i es claro, la mas elemental equidad habria ordenado a los bancos pagar cada peso en billetes con cincuenta centavos oro i con cincuenta centavos plata, en las monedas de 1851; o sea, por cada dos pesos papel, un peso en oro i otro peso en plata.

Por otra parte, los bancos habian hecho sus emisiones, todas, ántes de 1878, o sea en 1877, época en que el billete valia 42 peniques.

El Estado hizo su primera emision de 6.000,000 con el papel moneda a 32 $\frac{1}{8}$ peniques; la segunda emision en agosto del mismo año, por otros 6.000,000 con el papel a 27 peniques; la tercera en enero de 1880 con el billete a 36$\frac{7}{8}$ peniques por 4.000,000.

El promedio del valor del billete, en el trienio de 1878 a 1880, fué superior a 34$\frac{1}{2}$ peniques. Dentro de este período se verificaron las mas importantes emisiones fiscales.

Aquella conversion a 24 peniques, es fuera de duda, que solo tuvo por objeto hacer a los bancos lo ménos onerosa posible su deuda. Respecto al Fisco, no podian gastarse iguales sentimientos de beneficencia, porque no los necesitaba.

Por consideracion a los deudores, sobre todo de los deudores hipotecarios, tambien en algo aquella conversion a 24 peniques se adoptó; pero era esta una cuestion que podia ser resuelta con toda independencia del tipo de conversion del billete, fijando a las obligaciones todas un tipo especial de liberacion, segun las épocas en que ellas se contrajeron, o segun la época en que debian cumplirse, al tenor del valor que el billete hubiera tenido en el término adoptado como base.

Las consideraciones a los deudores, en jeneral, no fueron sino un pretesto alegado en favor de los bancos i de la reduccion de la moneda que en aquella misma lei se llevó a cabo.

En la lei de 26 de noviembre de 1892 todo fué maltratado: el sentido literal de las leyes de curso forzoso de 1878, las costumbres nacionales ligadas a su moneda de 45 peniques, la honradez de los representantes del pueblo, i hasta el sentido de la lójica, que en diversos pasajes de aquella lei hace falta.

La unidad monetaria de 24 peniques a que dió oríjen la lei de 26 de noviembre de 1892 no tenia cimiento en ninguna necesidad nacional; pero como aquella moneda se creó, i como mas tarde se ideó otra moneda de 18 peniques, ha debido haber algun motivo, sino de interes nacional, a lo ménos de órden privado. Esto es incuestionable.

Si el pais no sentia necesidad de variar el valor de su moneda, averiguando a quiénes aquella modificacion aprovechaba, positivamente, i de qué manera, seguramente, se podrán penetrar los motivos de semejante medida.

Demostrar que el pais no necesitaba variar el valor de su moneda, i, aun, que esa alteracion causaba embarazos a la mayoría, es cosa, relativamente, fácil.

En efecto, desde el año 1878 o mas precisamente desde que los bancos de emision impusieron al pais el curso forzoso de sus billetes, hasta el año 1892, en que se dictó la lei creadora de una nueva moneda, no existió en Chile circulante de valor cierto; de tal suerte que aquel período de 14 años podia considerarse como un lapso en el que la medida fija del valor de las cosas se habia perdido.

En esos 14 años en que el papel moneda habia estado sometido a continuas alzas i bajas, i sobre todo a constantes descensos, no era posible la formacion de criterio ni de costumbres ligadas al valor de la moneda; ya fuera en el órden mercantil, o en el órden civil; a no ser la de no poder contar con una moneda de valor fijo.

En aquellos 14 años el billete habia tenido millares de vaivenes, i centenares de valores diferentes.

Cada penique de descenso habia podido hacer rejistrar, a ese billete, hasta 32 cotizaciones o valores distintos; de modo que habiendo llegado el billete, ya en ese año, a 16 peniques,

se habian podido observar mas de 400 valores diversos sobre el peso papel.

Ante semejantes variaciones era del todo imposible que hubiera podido llegar a formarse costumbre alguna o que hubiera sido posible contar con algun valor determinado i fijo para tenerlo como base en los contratos o en la solucion de las obligaciones.

De consiguiente, si en la lei de 26 de noviembre se hubiera deseado referir las obligaciones preexistentes a un valor dado aceptado presuntivamente por el comercio como base, esa lei hubiera errado; por cuanto no hubo valor alguno, en todo el pais, que sirviese de medida fija a los valores.

Por lo mismo, si con la moneda de 24 peniques se quiso valuar las obligaciones que habiendo sido contraidas ántes de esa fecha, pero que debian ser solucionadas despues de ese dia, esa valuacion fué absolutamente antojadiza.

Por otra parte, en el supuesto de que el lejislador hubiera descubierto que habia existido, en esos 14 años, una moneda ideal de 24 peniques a la cual se habrian ajustado todas las convenciones, o que por lo ménos las obligaciones se habrian estipulado, en ese período, al tenor de una moneda cuyo valor estaba mui próximo a los 24 peniques, no quedaba, ni con todo eso, justificada la sustitucion de la moneda de 45 peniques por una de 24 o de cualquiera otra.

Hubiera bastado disponer que todas las obligaciones se cumpliesen sobre la base de un valor equivalente a 24 peniques en la moneda de 45 peniques; o sea que cada peso derivado de aquellas obligaciones, se valuase en 24 peniques; pero que, para su cancelacion, se emplease la moneda de oro creada por la lei de 9 de enero de 1851.

A este principio jeneral pudieron haberse sometido los billetes mismos; ya fueran de los bancos o del Estado; así como las obligaciones contraidas en la Caja de Crédito Hipotecario i en los bancos hipotecarios; así como los depósitos del público en los bancos de emision.

De esta manera, por cada $ 15 resultantes de aquellas obli-

gaciones de 24 peniques se hubieran dado o pagado $ 8 de la moneda de 45 peniques.

Al pais entero no le era indiferente tener una u otra moneda, nó. Al pais, a la gran mayoría de los chilenos, le convenia conservar la moneda con la cual estaba acostumbrado a contar i medir sus ahorros, a valuar el trabajo, los productos de la agricultura i de la minería, el precio de los trasportes, el monto de las contribuciones...

La gran mayoría de los chilenos, en esos 14 años, no habia perdido la nocion invariable que le daba su moneda en la apreciacion de todos aquellos valores.

Mas, puesto que la sustitucion se hizo, es preciso que haya existido algun motivo poderoso. Nuestras leyes sobre moneda i banca, en la apariencia, revelan falta de nociones exactas en sus redactores; pero hai, en el fondo de ellas, tal unidad de propósitos, i son estos entre sí tan lójicos... i en la práctica tan eficaces en sus fines aquellas leyes, que despues de estudiarlas, con detenimiento, dejan una impresion enteramente contraria, i aun de admiracion hácia el talento de sus redactores.

¿Cuáles fueron, pues, las razones de aquella sustitucion o de aquel destrozo del padron monetario?

Desde luego, es un hecho que la inmensa mayoría de los chilenos no ve diferencia entre «peso i peso»; queremos decir entre una i otra moneda que lleve el nombre de «peso», en razon de la costumbre de valuar todas las cosas (como el trabajo, los productos de la agricultura, de la minería, los artículos que se espenden en el comercio, los servicios de los trasportes, así como las contribuciones), desde tiempo inmemorial, con esa moneda llamada «peso», i en la cual no divisa mutaciones; de tal suerte que si, refiriendo todos sus cálculos a ese «peso», segun lo enseñado por larguísima costumbre, observa que debe dar hoi mayor número de «pesos que ayer por una cosa que hace algunos años no valia sino tanto ménos, esa alteracion no la tomará como una consecuencia de la alteracion de la moneda, o de una modificacion en el va-

lor del «peso», sino como un efecto del «encarecimiento de la vida», del «alza de los precios».

Esta costumbre, por una parte, i por la otra, la ignorancia —permítasenos darle su verdadero nombre—que existe respecto a las propiedades de cambio de la moneda, con entera independencia de los mandatos de la lei i de los nombres que se le den, no ha permitido, a la mayoría de los chilenos, darse cuenta de *la influencia de la moneda sobre los precios*, ni de los efectos precisos acarreados, primero, por el empleo del papel moneda, i por el reemplazo que se hizo de la moneda de 45 peniques por la de 24 peniques, despues.

Los trabajadores de los campos, de las minas, de las fábricas, los jornaleros, los empleados de comercio, suelen solicitar aumentos de salarios cuando ya la urjencia de una mayor remuneracion es mui grande; nó en razon de la baja de la moneda o del menor valor del «peso» i en proporcion al descenso; nó porque su trabajo resulte mal retribuido con esa moneda depreciada (en la cual no ven modificaciones)sino por «la carestía de la vida», por «el alza de las subsistencias».

Los patrones, es decir, los hacendados, los fabricantes, los dueños de talleres, los propietarios de los establecimientos comerciales, los empresarios de trasportes, de vez en cuando, han cedido a esas exijencias asimismo algunas veces, nó, no por consideraciones a la baja del papel moneda i a las sustracciones que se han hecho sobre la unidad monetaria, no porque el «peso» valga ménos, sino con motivo de la «alza jeneral de los precios».

De esta suerte, en virtud de la costumbre i la ignorancia de los asalariados, de la costumbre i las conveniencias de los patrones, el monto efectivo de muchos salarios ha retrocedido, a pesar de los aumentos nominales, como consecuencia de la gran depreciacion del billete de curso forzoso i del reemplazo de la moneda de 45 por la de 24, i despues por una de 18 peniques.

Si a los apuntados factores, se agregan aquellos inherentes al medio que, en aquellos años, debieron presentar indicaciones mas enérjicas que hoi, como ser el reducido número de

las industrias existentes, los mui modestos capitales empleados en algunas industrias nacientes, i, como consecuencia de todo esto, la solo mui débil demanda de brazos, no acompañada de una competencia activa.... se tendrá una idea de la situacion en que, ante el papel moneda i ante las sustracciones verificadas sobre la unidad monetaria, se han hallado los asalariados, en su gran mayoría, i el sorprendente nivel marcado por los salarios en algunos casos, no obstante que las cifras que los espresan se han cuadruplicado en algunos de ellos.

Hoi—en 1911—existen numerosos empleos públicos, aun de los desempeñados por las personas mas competentes del pais, como los ministros de Estado, que reciben un salario inferior al de 35 años atras. Un ministro de Estado era remunerado 35 años ha, con $ 6,000 de 45 peniques, o sea con 270.000 peniques. Ese mismo funcionario recibe hoi, a pesar de su mayor trabajo, solo $ 5,733.... de 45 peniques—o sean 258,000 peniques, o lo que es igual $ 24,000 de 10¾ peniques, que es el salario que en el último año fijó el Congreso.

El trabajador de campo que, en determinada época se le pagaba, 35 años ha, con 25 centavos, se le remunera hoi, en esas mismas épocas, con 25, 30, 60 o con 80 centavos o con «un peso»; pero este «peso» solo vale hoi 23 centavos i 8 décimos de centavos de aquel «peso» de ha 35 años; de modo que aun cuando las subsistencias han aumentado de valor en mas de 400 por 100, desde aquellos años acá, los referidos salarios, nominalmente, no han llegado ni siquiera a ese 400 por 100 para que fueran a lo ménos iguales....

Según datos que se nos suministran del Departamento de Longaví en fundos que distan 10 o mas leguas de la línea férrea, se continúan pagando 20 centavos al dia, como ha 35 años!

I bien. Es tambien otro hecho que las contribuciones fiscales i municipales, que las tarifas de correos, las de los telégrafos i ferrocarriles del Estado, que los aranceles judiciales, solo se han movido con mucha lentitud, o no se han movido;

i que, con el descenso del papel moneda i la sustitucion de la moneda de 45 peniques por la de 24 i por la de 18, sucesivamente, esas contribuciones i tarifas, son inferiores hoi a lo que eran 35 años atras.

Un telegrama de 10 palabras valia 20 centavos de aquel «peso» de 45 peniques. Hoi ese mismo telegrama vale 14½ centavos de aquel mismo peso de 45 peniques.

El valor nominal de ese telegrama es hoi de 60 centavos del «peso» papel de 10¾ peniques. *Nominalmente* hoi se cobra mas, pero *efectivamente*, se paga ménos.

Un viaje en 1.ª clase de Concepcion a Santiago valia en 1879, con el papel a 39.6 peniques, $ 15.60, o lo que es igual $ 13.30 de la moneda de 45 peniques. Hoi ese mismo viaje vale $ 33.20, papel de 10¾ peniques, o sean $ 7.93 de aquella moneda, tarifa que para guardar relacion deberia ser, a lo ménos, igual al duplo, es decir a $ 66, papel.

Como en el caso anterior, *nominalmente* se cobra mas; pero *en efectivo*, se paga ménos.

En el sistema tributario se observa en varios casos algo enteramente igual.

Por fin, es otro hecho que debe tenerse presente para encontrar cual fué el motivo de la sustitucion de la moneda de 45 peniques por la de 24, el de que nuestras lejislaturas, en su mayoría, se han compuesto, en todo tiempo, de hacendados.

A estos lejisladores—hacendados, convenia (i conviene constantemente) desvalorizar el «peso», cuanto es posible... como lo han hecho. Así han podido pagar i siguen pagando salarios, tarifas i contribuciones cada vez mas bajas, i vender sus productos cada vez a mejores precios. La desvalorizacion de la moneda respecto a los salarios, contribuciones, tarifas, deudas hipotecarias, da a los hacendados ventajas positivas por muchos años continuadamente.

c) Modificacion de propósitos conversionistas.—(*Leyes de* 13 *i* 31 *de mayo de* 1893).—Dictada la lei de 26 de noviembre de 1892 que creaba una moneda de 24 peniques (o lo que es igual de 53 centavos, tomando como base el peso de 45

peniques) sin que hubiera ninguna razon económica, o de equidad o de justicia que la aconsejase, no muchos meses despues fueron derogados, de esa lei, los artículos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11 i 15.

Si esa lei habia sido hecha con tanta arbitrariedad, no habia por qué asombrarse de la abrogacion de la mitad de sus disposiciones; pero, desgraciadamente, las del 13 i del 31 de mayo de 1893, que dejaban sin efecto una parte importante de esa lei, no tenian por objeto enmendar la desvergonzada política financiera puesta ahí de manifiesto, sino dar un paso aun mas audaz hácia nuevos i mas cuantiosos despojos sobre la fortuna privada, por medio de otra lei, que no debia tardar un año mas en aparecer.

La lei de 26 de noviembre, no obstante revelar total ausencia de honradez, pudo presentarse a los espíritus de buena fe como un alivio; puesto que venia a fijar a las transacciones futuras una base cierta, a determinar con cuánto seria pagado el papel moneda de los bancos i el papel moneda del Estado; i a establecer, en fin, con qué valor efectivo serian redimidas las obligaciones de toda clase contraidas con anterioridad a esa lei, aun cuando la unidad monetaria elejida, con tales propósitos, llevase envuelta toda una larga serie de las mas injustas espoliaciones sobre la hacienda de los particulares.

Mas, la lei de 26 de noviembre, no solo tenia por objeto liquidar el pasado, que mucho obligaba a los bancos, al Estado i al Congreso Nacional hácia las soluciones honestas, sino tambien seguir influyendo sobre el porvenir en los salarios, en las contribuciones i tarifas existentes, que debian continuar, mas o ménos, inmóviles en sus cifras anteriores por algun tiempo.

La lei de 26 de noviembre, no obstante sus iniquidades, no halló resistencias en la conciencia pública; i no podríamos afirmar, si la prensa tributó, con ocasion de esa lei, sus homenajes a nuestros lejisladores.

Esa lei, aun cuando concedia grandes ventajas a quienes, por medio del destrozamiento de nuestra unidad monetaria,

buscaban un medio de hacerse mas ricos a costa de otros, no pareció satisfactoria, segun se infiere de las leyes que la siguieron; i, por supuesto, la tranquilidad con que el pais la recibió, salvo aisladas protestas, debia dar vida a nuevas exijencias.

Desde luego, la lei del 13 de mayo de 1893, empezó por eliminar de la lei del 26 de noviembre aquellas disposiciones destinadas a proporcionarle recursos al Fisco para el rescate de sus billetes hasta por la suma de $ 12.000,000, o sea hasta la suma £ 1.200,000; así como dejó sin efecto las disposiciones relativas a la destruccion de billetes, que debia iniciarse en 1894, i a la entrega a la circulacion de una suma en moneda metálica igual a la de los billetes destruidos.

Esta lei, que así empezaba por aniquilar las esperanzas que se abrigaban respecto a una conversion a 53 centavos, tampoco orijinó protestas.

Vino en seguida la lei del 31 del mismo mes i año que debia continuar la obra iniciada por la del dia 13.

Los objetos fundamentales de la lei del 31 de mayo eran dos: derogar nuevas disposiciones de la del 26 de noviembre de 1892, i fijar otras reglas a la futura conversion del papel moneda.

Entre las disposiciones abolidas, haremos mencion de las que fijaba las fechas para iniciar el pago del papel moneda en pesos de plata con 22½ gramos de fino; para poner fin al curso forzoso, i para que los bancos se hallaran provistos de un encaje mínimo con que proceder al pago de sus billetes.

La lei del 31 de mayo fijaba el dia 31 de diciembre de 1899 para empezar a pagar el papel moneda del Estado por el valor equivalente de 22½ gramos de plata fina en moneda de oro de 53 centavos (moneda de 24 peniques); pero a contar desde el 1.º de julio de 1896 se haria la conversion, de esos mismos billetes, a los que la solicitasen, en moneda de oro de 24 peniques por peso papel, entendiéndose que, desde el 1.º de enero de 1897, el papel moneda dejaria de tener curso forzoso.

Parece evidente que en estas fechas debe de haber equivo-

cacion; pero en el Boletin de Leyes se hallan, tal como quedan indicadas, i en el mismo órden en que aquí se presentan. Puede ser equivocada la primera fecha (la del 31 de diciembre de 1899), porque si el papel moneda deja de tener curso forzoso el dia 1.º de enero de 1897, no ha podido fijarse el último dia de 1899 para pagar los billetes del Estado. Tampoco fuera una cosa estraordinaria que esa equivocacion fuera deliberada!

Atendiendo al órden en que están espuestas las fechas iniciales de cada una de las operaciones indicadas i la del dia en que desaparece el curso forzoso, en vez del año 1899, debe ser o el 1894 o el 1895. No es el 1896, porque desde el 1.º de julio, se dice que se pagarán en pesos de oro de 24 peniques, los billetes de curso forzoso fiscales.

La lei de 26 de noviembre consignaba tambien una disposicion para pagar en pesos de 22½ gramos de plata fina los billetes fiscales, *despues de haberse estado convirtiendo, durante dos años*, esos billetes en pesos oro de 24 peniques; pero las razones que tenia el lejislador en 1892, no existian ya en 1893 para adoptar una medida análoga.

En efecto en 1892, cuando se dictó la lei del 26 de noviembre, los 22½ gramos de plata (o sea el peso fuerte chileno con 25 gramos de peso i 900 milésimos de fino) valia 25.9 peniques, o sean 57½ centavos oro de 45 peniques.

De consiguiente el lejislador, que siempre, en estos asuntos, entendió cautelar, a su manera el interes fiscal, dispuso en la lei de 26 de noviembre que durante los años de 1894 i 1895 se tomasen $ 18.000,000 en billetes; i que esos billetes se destruyesen i se reemplazasen por $ 18.000,000 en oro amonedado de 53 centavos (o sean de 24 peniques) que se lanzarian a la circulacion.

Prefirió el lejislador el peso de oro de 24 peniques al peso fuerte de plata, en esos años, porque, en 1892, el peso plata valia mas, i era posible que en 1894 i 1895 se hallará aun sobre 24 peniques.

Con tal medida, el Fisco ahorraba el 1.5 peniques en cada peso....

Mas, como la plata estaba en descenso desde 1871, i era posible que ese descenso continuase aun; de manera que a fines de 1895 valiera ya el peso fuerte de plata con sus 22½ gramos de fino ménos de 24 peniques, se dispuso que, desde el 31 de diciembre del espresado año de 1895, se pagasen los billetes fiscales en pesos de plata de 22½ gramos de fino.

De esta manera el Fisco pagaria ménos; i así tambien; no aceptándose el billete, sino por el precio de la plata, los productos de la agricultura i de la minería alcanzarian, en la moneda corriente del pais, *valores mas altos*, i se pagarian salarios ménos elevados, tarifas ménos subidas, contribuciones ménos pesadas, i deudas con ménos dinero efectivo.

En el año 1893, las cosas habian cambiado. El precio de la plata seguia en descenso, de tal suerte que los 22½ gramos de plata fina del peso fuerte chileno solo valian 22 peniques, o sean solo 49 centavos del peso de 45 peniques.

Por esto, la lei del 31 de mayo, celosa del interes fiscal, i de los intereses de la agricultura i de la minería, dispone que el papel moneda del Estado se pague desde 1894 (?) (o 1895) (?) «*por el valor equivalente al peso de* 25 *gramos de plata i nueve décimos de fino.*»

Señala, en seguida, que desde el 1.º de julio de 1896 se haga la conversion en pesos oro de 24 peniques—i no en pesos fuertes—porque, quizas, admite que ya, en esa fecha, se habrá canjeado la mayor parte de los billetes al tenor de la disposicion anterior....

Respecto a los bancos de emision, la lei del 31 de mayo, se limitó a establecer que «*desde el* 31 *de diciembre de* 1895 *hasta el* « 1.º *de julio de* 1896, los bancos mantendrán en *moneda o* « *pasta de oro* un fondo de reserva equivalente al 20 por 100 « de su poder emisor».

Imponer a los bancos la obligacion de mantener únicamente por un semestre en reserva un valor tan pequeño en moneda o *en pastas de oro*, sin preocuparse de la obligacion permanente del servicio de canje de los billetes, era, sencillamente, una obstinacion culpable del lejislador que sabia, perfectamente, apreciar esta funcion.

Pero—como hemos dicho—las leyes del 13 i del 31 de mayo de 1893, no eran sino hábiles maniobras por medio de las cuales se preparaba la conciencia nacional hácia nuevas sorpresas.

d) La conversion a 18 peniques por cada peso papel, i una nueva unidad monetaria.—(*Lei de 11 de febrero de* 1895).—En pos de las diversas leyes que ya se conocen, i cuyo objeto era el pago de papel moneda bancario i fiscal, se ordenó redimir éste a razon de 18 peniques, o sea de 40 centavos por cada peso.

Mas, la lei de 11 de febrero de 1895, como las anteriores, no tenia por único objeto la cancelacion del billete fiscal, sino tambien la redencion, en iguales términos, de todas las obligaciones pendientes, incluyéndose en éstas el pago del papel moneda bancario.

Todavía mas, la recordada lei no solo tenia el propósito de señalar a todos las obligaciones preexistentes una base, sino tambien subordinar todos los valores futuros, todas las futuras obligaciones a ese valor de 40 centavos; de tal suerte que, con relacion a él, debia apreciarse el trabajo, debian estimarse los precios de la tierra, de los muebles, de las mercaderías, de los productos de la agricultura, de las fabricas de los trasportes, así como de las contribuciones.

Con tal objeto creóse, por la recordada lei, la moneda de 18 peniques, a la que se denominó «peso», dividiéndosela en «100 partes» iguales que se llamaron «centavos».

Estas medidas señalan el total desbordamiento del Congreso en sus arbitrariedades, i una soberanía parlamentaria que no reconoce principios jurídicos anteriores ni costumbres, leyes económicas, ni principios morales. Triunfante en una revolucion iniciada i seguida por él... contra el poder lejítimo, i habiendo ahogado en ella el principio de autoridad, no parece empeñado sino en demostrar que él es soberano en la arbitrariedad; que habiendo él vencido, con las armas, al poder constituído legalmente, puede hacer, dentro de su propia patria, el derecho que le plazca en favor de unos i en contra de los otros; i a pesar de todo cuanto diga el derecho

universal, que no permite que se hagan unos mas ricos a costa de la fortuna de los otros.

Antes de la Revolucion del 1891 los círculos dominantes o dirijentes del Congreso Nacional, solian encontrar en el Ejecutivo móviles que no siempre coincidian con los intereses de aquellos círculos; pero despues de aquella crísis política i social, que se llama Revolucion de 1891, i mediante la anulacion del Ejecutivo a que, prácticamente, se deseaba llegar i se llegó, el imperio de esos círculos no tiene mas fuerza de resistencia que el antagonismo a que pueda dar oríjen la diversidad de intereses de que se hallen animados esos mismos grupos dirijentes.

Este sistema que tiene por objeto constituir al Cuerpo Lejislativo en Estado, en Ejecutivo, o en Administrador; este sistema que, entre nosotros, no tiene otros fines que hacer predominar la voluntad de determinados círculos, o de los caudillos en el seno del Gobierno, se dice que viene de Inglaterra: ha sido denominado sistema *parlamentario*.

La Revolucion de 1891, segun se desprende de los hechos acaecidos en el órden lejislativo i gubernamental del pais, tuvo por objeto, entre otros, incorporar a nuestra adolescente democracia las formas del Gobierno ingles, sin respetar nuestra Carta Fundamental; puesto que, entre aquél i nuestro sistema de Gobierno, existen diferencias profundas, desde los cimientos mismos en que se jeneran los diversos poderes públicos; i puesto que nuestra Constitucion Política rechaza, terminantemente, las modalidades del Gobierno ingles incorporadas a nuestras costumbres políticas.

Oportunidad tendremos algun dia de examinar, detenidamente, este *parlamentarismo*, dado como pretesto de aquella Revolucion, i de estudiar sus antecedentes económicos, su procedencia monárquica, i su oríjen sajon. Por ahora, solo deseamos apuntar, como un hecho, que, entre nosotros, el ejercicio de esta doctrina de Gobierno ha traido, con mucho mayor desembarazo que ántes de la Revolucion de 1891, las leyes mas arbitrarias, segun en parte importante lo demuestran las que versan sobre moneda, papel moneda, i bancos

desde 1892 acá, algunas de los cuales ya hemos podido apreciar.

Antes de la Revolucion de 1891, nuestros Cuerpos Lejislativos, habian ya, sobre banca, hecho numerosas leyes inspiradas esencialmente en el interes de los bancos de emision, como consecuencia del predominio, en el Congreso *i en el gobierno*, de aquellos intereses; *pero éstos no siempre encontraron en el Ejecutivo* toda clase de concesiones i privilejios, *como ocurrió bajo la administracion del Excmo. señor Balmaceda.* Despues de la Revolucion, aquellos mismos intereses i otros mas, que han podido hallar en el Congreso base suficiente para imponerse, no han reconocido límite alguno a sus exijencias, segun ha ocurrido con las leyes monetarias, materia en la cual los intereses de los bancos han coincidido con los de los hacendados.

El Ejecutivo, ántes de la Revolucion, podia ser *muchas* veces un escollo. El Presidente de la República podia, en el seno del Congreso, estorbar cualquier proyecto de lei por medio de sus Ministros que lo representaban en las Cámaras; pero desde que al Presidente de la República, por medio de una Revolucion, se le despojó de la facultad de nombrar i de remover a su voluntad los Secretarios de Estado para confiar esta funcion al Congreso... los diversos círculos que viven dentro del Parlamento dejaron de reconocer barreras...

Las leyes de conversion que hemos estado examinando, son uno de los frutos de ese *parlamentarismo*, incorporado a nuestra democracia solo con el propósito de dar raices, mas profundas, al predominio de nuestra oligarquía en el gobierno del pais.

La lei de 11 de febrero de 1895 que crea la moneda de 40 centavos o sea de solo $\frac{1}{2}$ gramo de oro puro (549 miligramos) en reemplazo de la que tuvo el pais desde su período colonial i equivalente a 45 peniques, o sea de *un gramo i $\frac{3}{4}$ de oro puro*, tuvo por objeto alijerar el peso de sus deudas a los bancos, i a los hacendados el de sus deudas hipotecarias, círculos éstos que tenian en el Parlamento numerosa representacion...

La representacion en el Parlamento, de los tenedores de

bonos hipotecarios, i, en jeneral, de todos aquellos que, por cualquier título, han sido acreedores de una suma de dinero, ha debido estar siempre en mui restrinjida minoría, si es que alguna han tenido cada vez que se han preparado en el Congreso las leyes monetarias desde 1878 acá, a juzgar por las leyes dictadas.

Se podrá argüir que los bancos han sido tambien acreedores; pero es lo cierto que ante todo, han sido deudores de sus billetes i de los depósitos del público; advirtiéndose que las administraciones de esos institutos, por sus mismas frecuentes liberalidades con los dineros del público, no hubieran podido obtener de sus deudores el reintegro de los capitales prestados, por lo cual, i para precaverse de pérdidas, debidas a su propia imprevision, solicitaron i obtuvieron, gracias al cercenamiento de la moneda sobre el monto de sus obligaciones, una rebaja de 60 por ciento, que fué otra tanta cantidad en que se vió disminuida la fortuna de los particulares acreedores de los bancos, de los tenedores de bonos hipotecarios, de los tenedores de bonos de la deuda interna del Estado i de las Municipalidades...

Liquidar las obligaciones preexistentes de toda clase con una moneda ínfima, e influir sobre los precios, contribuciones, salarios i rentas futuras con una moneda igualmente cercenada, he ahí todo el fondo de la lei de 11 de febrero de 1895.

Política económica i financiera fué la seguida en aquella lei, como en las anteriores que han sido objeto de este exámen, que no servirá jamas para inspirar en ella el alma de la infancia, ni para educar ni dirijir la juventud, ni para comprometer, hácia sus autores, el homenaje de la posteridad.

En materia de finanzas, nuestros hombres de Estado han manifestado, repetidamente, no temer a ningun fallo ni a ninguna crítica.

Rusia, a pesar de ser el pais mas autócrata de los que aparecen incorporados a la civilizacion, no se atrevió a sustituir su rublo, al pasar a la moneda metálica, i aun cuando el

billete por muchos años alcanzó una despreciacion de mas de 50 %.

Inglaterra, aun cuando su billete llegó a depreciarse en 25 %, no abandonó su moneda de 240 peniques.

Estados Unidos, aun cuando su dollar de papel llegó a rejistrar un descenso de mas de 70 %, no se atrevió a reemplazar su moneda por otra con menor cantidad de fino.

Arjentina, aun cuando su billete descendió por debajo de 90 %, i aun cuando el billete de curso forzoso ha sido, puede decirse, el circulante regular durante la mayor parte de su vida independiente, no se ha atrevido a innovar en materia tan trascendental, i conserva su peso de 100 centavos e igual a 5 francos, aunque tenga su nacional papel de 44 centavos hasta ahora.

Brasil, a pesar de que su unidad monetaria, llamada *milreis*, descendió como consecuencia del curso forzoso, hasta perder mas del 75 % de su valor nominal, no ha tenido alma bastante para reemplazarla por otra moneda, i hoi dia trabaja, con gran éxito por elevarla a los 27 peniques, su valor primitivo.

Mas, en Chile ni la fuerza de las costumbres, ni la observacion de lo que pasa en el mundo, ni la enseñanza de la historia, son suficientes para dirijir nuestra política monetaria... porque nuestro Congreso se halla por encima de todo.

El ha podido crear una moneda de 24 peniques, en reemplazo de la de 45; en seguida una de 18 peniques, en lugar de la de 24; i ya se nos amenaza con una de 10 peniques en sustitucion de la de 18.

¿I quién podrá indicar en dónde terminarán las veleidades de esta soberanía colectiva irresponsable?

Dispuso la lei de 11 de febrero de 1895 que desde el 1.° de junio de aquel mismo año se pagase el papel moneda fiscal a razon de 40 centavos oro por cada peso papel, o sea de 18 peniques, o lo que es igual a razon de 549 miligramos de oro puro por cada peso de curso forzoso.

A partir del 31 de diciembre de 1897 ordenó, aquella misma lei, que se pagase el papel moneda del Estado, segun el

valor que tuviera el peso fuerte de plata con 22½ gramos de fino, en la moneda de oro de 549 miligramos, siempre que el espresado peso fuerte valiera mas de 40 centavos, o sea de 549 milígramos de oro, i nó, si valiera ménos.

Dispuso, para este último caso, que cada billete debería cancelarse con la suma de 40 centavos oro, o sea con la cantidad de 549 miligramos de oro puro, o lo que es igual con 18 peniques.

Respecto al billete de curso forzoso de los bancos, aquella lei nada espresamente estableció.

El papel moneda de los bancos quedó sometido a la disposicion jeneral que se dictó en favor de todas las obligaciones pendientes.

La regla comprensiva de esas obligaciones dice así: «La unidad monetaria será la vijésima parte de un cóndor... que se denominará peso; *i con él se solucionarán todas las obligaciones....*»

Eximió, espresamente, de la regla anterior, las obligaciones que hubieran sido contraidas en moneda de oro nacional o estranjera, las que deberian cumplirse en la moneda convenida.

Dispuso que los bancos garantizasen todas sus emisiones con depósitos en la Casa de Moneda, consistentes en oro, billetes fiscales, bonos del Estado o de las Municipalidades a cargo del Estado, vales de tesorería, o bonos de bancos esclusivamente hipotecarios.

En favor de los tenedores de estos billetes, estableció la preferencia en el pago, si sobreviniera una liquidacion del respectivo banco emisor.

Ordenó, ademas, que el billete bancario, así garantido, fuese admitido en arcas fiscales en pago de contribuciones, créditos i servicios públicos hasta el 31 de diciembre de 1897.

Otras disposiciones de trascendencia no consignaba aquella lei en cuanto a banca.

De la esposicion que precede puede verse que la lei de 11 de febrero de 1895, no discrepa en nada de las anteriores: su fondo es idéntico a las que le preceden en fecha.

Examinemos esas disposiciones.

Desde luego, en esta lei se fija un plazo perentorio para la conversion. Eso era lo justo. Las leyes de 26 de noviembre de 1892 i 31 de mayo de 1893 habian hecho lo mismo. En la lei de 14 de marzo de 1887, al contrario, el dia de la conversion quedaba envuelto en tinieblas.

Cabe observar, relativamente a la fecha del pago del papel moneda, que, en lo tocante a este punto, el lejislador abandonó la teoría de la Balanza del Comercio, i que no atendió sino a la redencion de aquella deuda fiscal, como lo hubiera podido hacer en tratándose de otra obligacion cualquiera.

Salvo la *quita* o la sustraccion verificada sobre esa deuda, i sobre la moneda, no hai sino que aplaudir al lejislador, que así se desprendió del mito llamado Balanza del Comercio, i del fantasma de la Balanza Económica o Balanza de Saldos.

La Balanza del Comercio i sus derivaciones, no fueron sino una invencion que siempre sirvió para ofuscar los espíritus, para plantear sofismas, i para disimular propósitos.

El lejislador de 1895 así lo entendió, i prescindiendo de equilibrios o desequilibrios, de saldos, de importaciones o esportaciones, fué derechamente al pago.

Un estudio atento e imparcial de los hechos subsiguientes a aquella conversion, nos demostrará que si al pais nuevamente, se le impuso, allá por el año 1898, el curso forzoso, no fué porque el lejislador en 1895 se hubiera desentendido de las balanzas, sino por que las mismas causas que existian en 1878, las dejó en estado latente i con toda su enerjía perturbadora en lei de 11 de febrero de 1895; puesto que no las corrijió.

Hai, en la lei que nos ocupa, algo sorprendente, i a primera vista inesplicable; i es que, despues de haberse estado canjeando el papel fiscal, durante dos años i medio, a razon de 40 centavos oro, o sea de 549 miligramos de fino por cada peso, se ordena se haga el canje de ese billete por 22½ gramos de plata fina, convertidos a oro, segun la relacion que exista el dia 31 de diciembre de 1897; pero con tal que esos

22½ gramos de plata fina valgan mas de 40 centavos oro, o sea mas de 18 peniques.

Este acto de liberalidad estraordinaria del lejislador debe tener, necesariamente, alguna esplicacion. El lejislador, que siempre fué tan dilijente en cautelar el interes fiscal, así como los de la agricultura, de la minería i de los bancos de emision en las leyes sobre moneda, no puede haber querido gravar tan inconsideradamente al Fisco haciéndole pagar, desde el 31 de diciembre de 1897 adelante, los billetes en pesos fuertes de plata con 22½ gramos de fino, segun su valor en oro, siempre que esos 22½ gramos valieren mas de 40 centavos.

¿Por qué, solo en el caso de que el peso fuerte valiera mas de 40 centavos, a partir del 31 de diciembre de 1897, se deberian pagar los billetes fiscales en oro, segun el valor de dichos pesos fuertes?

¿Por qué si el peso fuerte en esa fecha valiera ménos de 40 centavos oro, debian pagarse siempre los billetes con la cantidad de 40 centavos oro, o sea con 18 peniques?

¿Habia posibilidades de que el peso fuerte, desde el 31 de diciembre de 1897 adelante, valiera mas de 40 centavos?

Supuestas esas posibilidades ¿podía preverse como mui cuantiosa aun la cantidad de papel moneda existente, despues de trascurridos dos años i medio de conversion, dado el interes que despertaria el canje i dadas las desconfianzas propaladas respecto a la posibilidad i aun al mantenimiento de la conversion?

Como se recordará, en la lei de 26 de noviembre de 1892 (época en que el peso fuerte de plata chileno valia cerca de 26 peniques) habíase dispuesto que los billetes ficales se canjeasen o sustituyesen a razon de 24 peniques por peso a contar desde 1894, i que a partir desde el 31 de diciembre de 1895 se pagasen dichos billetes en pesos fuertes; porque, hallándose la plata en descenso se admitia, sin duda, que ya hácia el 1.º de enero de 1896 el peso fuerte valdria ménos de 24 peniques, como sucedió.

Se recordará tambien que la lei del 31 de mayo de 1893,

época en que ya el peso fuerte de plata chileno habia descendido de 24 peniques, se habia ordenado pagar los billetes fiscales en pesos fuertes de plata, convertido su valor en oro, a contar desde el 31 de diciembre de 1894, (?) 1895 (?) o 1896 (?).

En otras palabras, las referidas leyes solo ordenan el pago de los billetes, segun el valor del peso fuerte de plata, cuando se calcula, que ya el valor de ese peso fuerte valdrá ménos que la unidad monetaria elejida, o cuando ya, efectivamente, ese valor sea inferior al de la moneda creada.

Pues bien, en la lei de 11 de febrero de 1895, el lejislador, al reves de lo que pasa en las leyes anteriores, parece interesado en consultar las conveniencias de los tenedores de billetes.

En efecto, dice ahí que si el peso fuerte de plata vale mas de 18 peniques, desde el 31 de diciembre adelante se paguen los billetes en oro por el valor que tenga el peso fuerte; pero que si este valiese ménos de 40 centavos, o sea de 18 peniques, se paguen esos billetes con 40 centavos.

Se comprenderá mejor el espíritu del lejislador observando cuáles fueron los valores que sucesivamente tuvo la plata en los tiempos en que aquellas leyes fueron dictadas i especialmente en los meses que precedieron a la lei de 11 de febrero de 1895.

He aquí las fluctuacion media de la plata en peniques, por Onza Standard, i del peso fuerte con 22½ gramos de fino, a partir desde 1887 inclusive:

Años	Precio de la onza	Precio del peso fuerte
1887.....	44⅝	34.89
1888.....	42⅞	33.52
1889.....	42 1/16	33.38
1890.....	47 1/16	32.29
1891.....	45 1/16	31.11
1892.....	39 3/16	35.24
1893.....	35⅝	27.86
1894.....	29	22.63
1895.....	29⅞	23.36
1896.....	30¾	24.04
1897.....	27 1/16	21.55

El descenso desde el año 1890 al 1894 es particularmente rápido.

Desde el mes de marzo de 1894 se colocó por debajo de 31 peniques.

En los meses de enero i febrero de 1895, en que se discutia i aprobaba la lei en exámen, el promedio de la onza de plata fué de 27⅝ i 27½ peniques, respectivamente.

I bien, este rápido descenso de la plata que, en los últimos cinco años, habia sido próximamente igual a 4 peniques por año, debia presumirse como posible en los años siguientes; de tal suerte que, hácia el año de 1897, continuando en iguales términos aquel descenso, el precio de la onza Standard deberia hallarse por debajo de los 25 o de los 23 peniques.

El descenso de la plata, desde 1893 al 1894, habia sido de 6⅜ peniques.

Todo, de consiguiente, debia hacer presumir que esa persistente i enérjica baja continuase, hasta el punto de que hácia el 31 de diciembre de 1897 los 22½ gramos de plata fina del peso fuerte chileno no valieran ya, ni aun los 18 peniques de la moneda creada.

La verdad era entónces, que no habia compromiso alguno serio en la promesa de pagar los billetes, segun el valor que el peso fuerte tuviera el 31 de diciembre de 1897.

Por otra parte, era mui posible que despues de haberse estado canjeando el papel fiscal, durante dos años *i medio* (desde el 1.º de junio de 1895 al 31 de diciembre de 1897) por monedas de oro de 18 peniques o sea de 40 centavos, fuera tan reducida la suma de billetes en circulacion que no valiera la pena detenerse a considerar ni las sumas que el Fisco pudiera pagar, ni la influencia que, en la valorizacion del billete, pudiera ejercer el valor de la plata, si, por ejemplo, sobreviniera en el metal blanco una reaccion.

Los productos de la agricultura i de la minería no resultarian afectados en sus precios por ser, no ya el papel moneda, sino la moneda de oro el circulante legal.

Los cálculos, en realidad, eran lójicos. El 31 de diciembre

de 1897 solo habia en circulacion poco mas de $ 1.600,000 en billetes ficales. El precio de la plata, en ese mismo mes, fué de 26¾ peniques la onza.

Demuestra todo esto que la jenerosidad i que el espíritu de justicia, que a primera vista presenta la lei, es solo de mero efecto.

En materia de organizacion i administracion bancaria, la lei de 11 de febrero no fué ni mas severa, ni mas previsora, ni mas induljente, ni ménos olvidadiza que las anteriores.

Dejó esa lei, enteramente intacto todo el jérmen de perturbaciones de la de 30 de julio de 1860. Los 35 años trascurridos desde que esa lei se dictó; los 17 años de curso forzoso debidos a los bancos de emision, como consecuencia de aquella lei, nada enseñaban a nuestros lejisladores de 1895... o, mejor dicho, de aquellos 35 años de esperiencia i de esos 17 años de prueba, nada quisieron entender nuestros apacibles i discretos lejisladores.

Mas ¿qué interes podian tener nuestras lejislaturas en reformar la lei de bancos de emision de 1860, si ellos, en 1866, habian autorizado a los bancos espresamente, para rejirse por la aludida lei, durante 22 años, no obstante cualquiera reforma que en ella se hiciese?

¿Cómo podia existir propósito alguno de reformar esa lei, si siempre se ocultó al pais la causa precisa del curso forzoso en 1878, con el objeto de no hacer aparecer como responsables a los bancos de semejante situacion?

En la lei de 26 de noviembre de 1892 se habia establecido que los bancos, *durante un semestre*, mantuviesen un encaje metálico equivalente al 20 por 100 de su emision rejistrada «*con el objeto de responder al canje de sus billetes circulantes.*»

Esta medida, que manifestaba una clara nocion de las obligaciones que impone a todo banco emisor la circulacion de billete a la vista i al portador, fué abolida por la lei de 31 de mayo de 1893, que solo impuso a los bancos la obligacion de mantener «en moneda o *pasta de oro* un fondo de reserva

«equivalente al 20 por 100 de un poder emisor», sin espresar su objeto preciso, como en la lei precedente.

En la lei de 11 de febrero de 1895 solo se habló de las garantías de los billetes en la Casa de Moneda, sin aludir, en lo mas mínimo, a la obligacion de mantener en Caja una determinada suma en moneda metálica para las necesidades del canje, asunto elemental, que la lei de 26 de noviembre, aun cuando apareciera entendiéndolo a medias, dejaba comprender que el lejislador sabia apreciar la *importancia* de semejante medida.

Al *pasar en silencio* por encima de este asunto, el lejislador, esponia la futura estabilidad monetaria a la imprevision, ya sobradamente conocida, de los bancos de emision, i a las influencias de que siempre estos institutos hicieron uso ante las Cámaras i ante el Gobierno del pais.

Los bancos de emision, por falta de un encaje suficiente, impusieron a todo el pais el curso forzoso en 1878; por falta de suficiente encaje, o, mejor dicho, por falta absoluta de un encaje metálico, no se convirtieron esos billetes en las épocas establecidas por la lei; por falta de caja no se pagó a la par; i por la misma causa la lei de conversion estuvo a punto de derogarse; *i por ese mismo motivo debia reincidirse* en el curso forzoso, nó mucho tiempo despues de abolido el papel moneda.

¿I las garantías?

Las garantías no reemplazan la ausencia de un canje metálico, ni previenen las desconfianzas de los tenedores de billetes, ni son un impedimento al papel moneda.

e). ¡SIEMPRE LOS BANCOS!—(*Lei de* 28 *de mayo de* 1895).— La lei de conversion debió empezar a cumplirse desde el 1.º de junio; pero los bancos, aun en las vísperas de aquella fecha, no estaban preparados para verificar el pago en oro de sus billetes i depósitos; con lo que el peligro de que la lei de conversion no se cumpliese era de todo punto inminente,—dadas las costumbres lejislativas,—si el Estado-Providencia no acudia en ausilio de los bancos.

Los bancos *no habian acumulado ninguna* clase de valo-

res con el objeto de prepararse para la conversion, en los 17 años que el curso forzoso tenia de vijencia.

Entrar al réjimen metálico sin la preparacion previa de los bancos era o esponer a estas instituciones a una quiebra inmediata, fulminante, o volver al curso forzoso apénas de haber entrado en él, con el objeto de evitarles a esos establecimientos tan molesta situacion...

Las leyes que habian venido preparándose desde algunos años atras para poner término al curso forzoso, habian es quivado, con mucho cuidado, el problema resultante de la obligacion permanente en que estaban los bancos de pagar sus billetes en moneda metálica así como los depósitos.

Ninguna providencia que tuviera por objeto empujar a los banqueros hácia una adecuada administracion se adoptó nunca, aun cuando los redactores de esas leyes mui relacionados con los bancos i la jente de banca tenian cabal conocimiento de ese estado de cosas, fácil de apreciar, por otra parte, con la simple lectura de sus balances mensuales o semestrales.

Un sistema de garantías repudiado cien veces por la esperiencia, era todo lo que se habia previsto con relacion al pago de los billetes.

A los Consejos de esos bancos, mantener siempre mui alto el valor de las acciones por medio de dividendos iguales a 18, 19 i 20 por 100 anual, como signo de gran prosperidad, era lo único que parecia interesarles; i, por supuesto, para todo eso érales necesario desentenderse de las responsabilidades que las leyes de curso forzoso les imponian.

La lei habia obligado a los bancos a constituir garantías por sus emisiones; pero tanto el lejislador como los banqueros sabian mui bien que esas garantías de nada servirian a los que reclamaran su canje por oro, ni a los depósitos que en oro exijieran ser cubiertos. Esta omision de gobernantes, lejisladores i banqueros no era el fruto de un error. Ya en la lei de 26 de noviembre de 1892, unos i otros, dejaron señales inequívocas del perfecto conocimiento que tenian los bancos de

contar con un encaje metálico. Cierto es que las precauciones adoptadas en la lei de 26 de noviembre de 1892 no eran suficientes, por cuanto la cantidad de moneda metálica que se les exijia a los bancos mantener era mui débil; i por cuanto el plazo durante el cual se obligaba a los bancos a sostener ese encaje era absurdo; puesto que se trataba de obligaciones permanentes que por lo mismo no están sujetas a plazo alguno; pero esas manifestaciones bastan para leer en el pensamiento de aquellos hombres.

Por otra parte, aun sin ese indicio o rastro dejado por la lei de 26 de noviembre ¿no existia el ejemplo del Estado que para poder pagar sus billetes necesitaba acumular oro? I aun mas ¿no saben acaso los banqueros que para poder cumplir con una obligacion cualquiera es necesario prepararse para el dia del vencimiento del plazo? ¿No sabian ellos, en su calidad de depositarios, que, para poder pagar los depósitos, es necesario tener dinero el dia en que se hagan exijibles? ¿No sabian que para poder pagar *a la vista i al portador los billetes* es preciso tener dinero?

Los banqueros no podian, pues, alegar ignorancia; así como no podian alegarla tampoco nuestros hombres de Estado. Unos i otros sabian que las garantías constituidas, ante la demanda de canje, de nada si no es de embarazo i para hacer mas difícil la situacion de los bancos, debian servir.

La lei de 11 de febrero de 1895 daba a los billetes de los bancos libre entrada en las oficinas públicas, como si fueran moneda legal, hasta el 31 de diciembre de 1897; pero este privilejio que no era sino una renovacion del acordado a esos mismos billetes por las leyes de 1865, 1866 i 1878, estaba demostrado por la esperiencia que no ayudaba a los bancos sino en proporciones mui débiles; porque la demanda de canje de parte del público quedaba en pié como una amenaza formidable.

De consiguiente, ante la lei de conversion, nuestros banqueros i nuestros hombres de Estado, han debido discurrir así, poco mas o ménos: «O vamos adelante con la lei de conver-« sion, o nó; si se va adelante, preciso será que el Estado

« preste dinero a los bancos para que puedan pagar sus bille-
« tes; de otro modo, junto con empezar la lei de conversion,
« todos los bancos serán declarados en quiebra, puesto que
« no tienen con qué atender al servicio de canje de sus pro-
« pios billetes ni con qué cubrir sus depósitos; i por supues-
« to, la quiebra de todos los bancos seria una ruina para todo
« el pais, situacion que ningun hombre seria capaz de afron-
« tar con todas sus desastrosas consecuencias; por lo que hu-
« biera que volver en el acto al curso forzoso, a fin de evitar
« tantas calamidades; de lo que se sigue, que negándose el
« Estado a ayudar a los bancos con recursos, es preferible no
« ir a la conversion, a fin de evitarle a la Nacion males ma-
« yores».

El dilema quedaba así reducido a lo siguiente: o el Estado proporciona a los bancos los recursos que necesitan, o no debe irse a la conversion.

Como en todos los casos i cosas en que los bancos deben imponer al pais sus duras leyes, en esta oportunidad, la solucion del árduo problema se dejó para última hora, a fin de obtener con la precipitacion, la confusion, la falta de estudio, el pánico ocasionado por la urjencia misma, las ventajas de la situacion.

Miéntras los Consejos de esos bancos deliberan con calma durante meses sobre lo que mas conviene a las instituciones que representan; miéntras los hombres de Estado que a esos bancos sirven de paladines en sus luchas periódicas contra el interes público que siempre subordinan, se preparan en silencio, i elaboran los proyectos, i discuten las razones con qué habrá de combatirse a los de espíritu medroso que a esas leyes se opongan... los miembros del Congreso no interiorizados en el fondo de esas maniobras, no tienen tiempo para nada, ni siquiera para leer los proyectos que se presentan.

En tales casos tampoco, por supuesto, al pais se le previene de lo que sucede ni de lo que se hará. El solo debe sacar de su bolsillo lo que sea necesario en el momento oportuno.

Nuestros banqueros, así como nuestros hombres de Estado, cuando de los bancos se trata... saben perfectamente

ocultarle al pais sus secretos, desarrollar sus planes, elejir sus hombres, buscar las oportunidades, aprovechar la ignorancia de los mas, la necesidad de los otros, i, al fin, saben tambien aceptar el éxito sin jactancias ruidosas, i solo como una consecuencia reclamada por los mas caros intereses públicos.

En el estranjero podrá saberse, con tiempo, lo que se trama, i los estranjeros, mas altamente colocados que viven en Chile podrán, con tiempo, poner a salvo sus intereses; pero el público no sabe nada; la prensa guarda un silencio de tumba.

Así, pues, tres dias ántes solamente de empezar a rejir la lei de 11 de febrero, esto es, el 28 de mayo, el Congreso aprobó el siguiente proyecto de lei:

«Se autoriza al Presidente de la República para contratar « en el estranjero empréstitos que no excedan de 2 millones « de libras esterlinas. (Art. 1.º)

«El producto de estos empréstitos *no podrá destinarse* sino « a la amortizacion, por propuestas, de las deudas municipa- « les que son de cargo del Estado, segun la lei de 22 de di- « ciembre de 1891, *i al objeto del artículo siguiente.*

«La amortizacion de los bonos municipales no podrá ha- « cerse a un tipo superior a la par, i la amortizacion confe- « rida al Presidente de la República demorará tres años. (Art. 2.º)

«*Desde la fecha inicial de la conversion* hasta el 31 *de diciem-* « *bre de* 1897, *el Fisco pagará a su presentacion los billetes de* « *los bancos* totalmente garantidos.

«Los bancos rescatarán mensualmente los billetes pagados por el Fisco». (Art. 3.º)

. . . . . .

Temeroso quizas el Estado de que si entrega a los bancos el dinero que necesitan para el pago de sus billetes, destinen ese dinero a otros asuntos i vuelvan a pedirle un nuevo ausilio, mediante la amenaza de presentarse en quiebra... el Estado prefiere pagar, en calidad de delegado de los bancos,

los billetes de estos institutos, seguro de que así no se insistirá en análoga amenaza.

Este empréstito por 2 millones de libras esterlinas se realizaba tres dias despues en Lóndres al 93½ por 100, i al interes de 4½ por 100... es decir, por cada 100 libras esterlinas, los prestamistas daban 93½ libras, mediante un interes de 4½ por 100. El empréstito producia, por consiguiente, £ 1.780,000.

La contratacion de este empréstito no fué para el Gobierno de Chile un gran éxito, ya que el año 1895marcaba el tipo mas bajo del descuento que rejistran los anales del Banco de Inglaterra, a lo ménos en el trascurso de los últimos 34 años. El promedio del descuento del Banco de Inglaterra que señala, con gran aproximacion, la abundancia o la escasez del dinero en toda Gran Bretaña, fué en aquel año de 2 por 100. El dinero conseguido por el Gobierno de Chile en ese empréstito, fué superior en un 125 por 100 superior a ese descuento, sin tomar en consideracion la pérdida de 6½ libras esterlinas por cada 100 libras., lo que eleva el interes a 4.8 por 100.

El Estado soportó, por servir a los bancos, una pérdida de £ 130,000, sin contar la comision, o sea la suma de $ 1.733,000; i si a esto se agrega la pérdida que debió causarle la colocacion de los jiros a que le daba derecho el empréstito, atendida la diferencia entre el valor de la moneda i el tipo del cambio en esa época, que estaba bajo la par, tendremos que el total de la pérdida sufrida por el Estado fué superior a $ 2.000,000 oro de 18 peniques.

Por supuesto, los bancos no pagaron al Fisco ni siquiera el interes que el Estado pagaba a sus prestamistas de Europa...

El Presidente de la República en el mensaje que leia en el Congreso, el mismo dia de iniciada la conversion, decia lo siguiente, con referencia a esta operacion:

«A fin de alejar toda perturbacion contraria al propósito « que la lei de conversion persigue, *se ha estimado necesario* « contratar un empréstito de 2 millones de libras esterlinas « *que permita salvar la situacion* embarazosa creada a las ins-

« tituciones de crédito por la *necesidad de canjear sus bille-*
« *tes por moneda legal.*

«Las facilidades que mediante este empréstito podrán
« otorgarse tanto a los bancos como al público (?) completa-
« rán la obra autorizada por la lei de febrero, *sin sacrificio*
« *para el Estado* (!) i con provecho para el pais.

. . . . . .

«Como consecuencia de las disposiciones dictadas para
« llevar a efecto la circulacion metálica, *se ha llegado a obte-*
« *ner la garantía completa* de la emision bancaria, *lo cual por*
« *sí solo importa un beneficio considerable*, i un gran paso avan-
« zado *para mejorar el réjimen bancario.*

«*Forzoso será*, sin embargo, *completar la obra reformando la*
« *lei vijente de bancos*, que no corresponde a las necesidades
« de este servicio.

«Oportunamente os será presentado un proyecto que sirva
« de base a esta reforma».

De los anteriores párrafos del mensaje presidencial, varios tópicos resaltan.

Desde luego, el hecho de que el empréstito de £ 2.000,000 tuviera por objeto esencial, sino único, «salvar a los bancos de la embarazosa situacion» creada por la lei de febrero que los obliga a satisfacer «la necesidad de canjear sus billetes por moneda legal», es el primero que llama la atencion; porque de la espresion literal de la lei, habilidosamente redactada, no parece que el objeto esencial del empréstito fuera facilitarles a los bancos los recursos de que carecian para el pago de sus billetes, sino la amortizacion de las deudas municipales a cargo del Estado. Vuélvase a leer esa lei, i se verá que en el art. 2, que es el que indica el objeto del empréstito, la cuestion deudas municipales ocupa todo el artículo, no dejando para la cuestion de los recursos a los bancos, sino media línea....

I bien; esta observacion, si es verdad que sirve para mostrar la habilidad que, hasta en los detalles de estos asuntos, se gasta, no es una cuestion de fondo.

Véase otro aspecto de ese mensaje, el relativo a los ofreci-

mientos o promesas que hace al pais, al asegurar que mediante el empréstito el público i los bancos hallarán «facilidades» i que, aquel empréstito era necesario para completar la obra autorizada por la lei de febrero, i esto «sin sacrificio para el Estado i con provecho para el pais».

Decir a la Nacion entera que la lei de conversion necesitaba ser completada con un préstamo a los bancos, comprometiendo el crédito de la Nacion, para poder servir a esos bancos, es emplear para con sus conciudadanos un lenguaje mui poco sincero, i a quienes sea por su ignorancia o por su excesiva fé en los hombres que lo gobiernan, hai necesidad de hablarles con mayor respeto, i con mayor franqueza, rectitud i elevacion; por lo mismo que no entienden lo que se hace en las leyes, i no se hallan en condiciones de penetrar intenciones. El Presidente de la República—en una democracia—como que es la mas alta autoridad, tiene obligacion de ser leal con sus conciudadanos; así como tiene el deber de cautelar los intereses de todos, frente a los intereses de aquellos círculos que pretenderian imponerse, a toda costa. Nada absolutamente hacia necesario aquel empréstito; i si a última hora solamente se daban cuenta los gobernantes de que los bancos necesitaban tener con qué pagar sus deudas, lo que procedia era darles a esos bancos el plazo necesario para que pudieran reunir los fondos indispensables, obligándolos a ello, prohibiéndoles distribuir dividendos, compeliéndolos a formar reservas, i suspender los efectos de la lei de conversion hasta imponer a los banqueros un cambio de rumbos administrativos. Esa suspension de la lei de conversion nada hubieren tenido de insólito despues de las leyes de conversion que se habian dictado, i se habian despues derogado. Hablando, en seguida, al pais con franqueza, i esponiendo ante la faz de todo el mundo, la verdad, se hubiera borrado no solo la mala impresion del fracaso, sino que, ademas, nuestros hombres de Estado, se hubieran elevado en la consideracion pública i en la estimacion de los hombres de sano espíritu.

Otro pasaje notable del mensaje lo ofrece el regocijo que manifiesta por la «garantía completa de la emision bancaria,

que por sí solo importaba un beneficio considerable.....» el sistema de garantías está condenado por la esperiencia, desde ha muchos años en el mundo entero, inclusive en nuestro pais en donde las garantías jamas han servido de nada; puesto que las emisiones no se pagan con «garantías», sino con moneda metálica, puesto que las «garantías» si los tenedores de billetes i los depositantes piden moneda sellada, no pueden lanzarse al mercado en pos de una realizacion violenta, sin causar trastornos, quizas mayores que los que desean evitarse....; puesto que las «garantías» no bastan, por sí solas, para crear en los tenedores de billetes el sentimiento de la seguridad en el pago, que es lo que se necesita para evitar la demanda de canje cuando existe; i, en fin, porque las «garantías» cuando—entre nosotros a lo ménos—los bancos fueron colocados en el estremo de la urjencia, no llenaron sus fines en proporcion alguna, i volvieron sencillamente a sus dueños.

Con igual claridad que en Chile hablan las emisiones «garantidas de la República Arjentina», de los Estados Unidos de Norte-América, i del Perú.

Finalmente, son otros puntos dignos de atencion del mensaje presidencial, la idea que avanza respecto a la conveniencia de reformar la lei de bancos vijente, i la promesa que hace al Congreso de enviarle el proyecto del caso.

Esta promesa permite ver, clarísimamente, como es que nuestros hombres de Estado se dan cuenta del fondo del problema de la conversion; así como el hecho de no haberse cumplido esas promesas hasta ahora, dejan ver toda la profundidad del daño que las influencias de los banqueros hacen al progreso de nuestras leyes, i a la mejora de nuestro réjimen bancario.

Con posterioridad al año 1895, es decir, el año 1901, se dictó una lei de un solo artículo, que es una promesa i nada mas, i que dice así: «La emision de los bancos de serejirá por una lei especial». Esta lei, como la promesa contraida en el mensaje presidencial trascrito, fué dictada en momentos de graves apuros; pero ámbos ofrecimientos o se olvidaron una vez

que hubo pasado el peligro, o no pudieron cumplirse por obra del peso de los intereses que se oponen a que el pais vuelva a la moneda, i a los cambios regulares.

Luego se verá si el sacrificio de aquel empréstito valia o no la pena de haberlo hecho; i si habia o no urjencia en proceder a la reforma de la lei de bancos, ántes de llegar a la conversion.

He aquí lo que sobre este mismo empréstito i la organizacion de los bancos dice don Agustin Ross en su obra ya citada:

«Todo el producto del empréstito fué empleado en amorti-
« zar las deudas municipales, *en pagar los billetes de los ban-*
« *cos i en préstamos a algunos bancos para ayudarles a pagar*
« *sus depósitos.*

«La Memoria de Hacienda de 1896 se espresaba en los si-
« guientes términos:

«En cuanto a los billetes bancarios, el propósito de la lei
« fué garantizar su canje por oro para evitar que la vuelta al
« réjimen metálico *fuera perturbada por ese elemento*, que for-
« maba parte del circulante. Si el Estado no se hubiera he-
« cho cargo del canje de los billetes bancarios, *la conversion*
« *metálica habria fracasado.*

«Ahora mismo *lo que consolida i mantiene este réjimen es la*
« *seguridad de poder canjear por oro*, en la oficina fiscal res-
« pectiva, *los billetes bancarios.* I tendrá que mantenerse i es-
« tablecerse a firme el canje por el Estado de los billetes
« bancarios, si se quiere dar completa seguridad a la subsis-
« tencia del réjimen metálico.

«Allí tenemos, continúa el señor Ross, una categórica de-
« claracion oficial: los bancos no pueden vivir sin el apoyo
« financiero del Estado.»

«Ese es el réjimen absurdo que existe en Chile debido a
« la pésima lejislacion i organizacion bancaria» (1).

La admirable claridad con que el Ministro de Hacienda de aquella época juzga, en el pasaje trascrito, la operacion de

(1) Agustin Ross.—Obra citada páj. 58.

canje de los billetes, i la trascendencia que tiene en el mantenimiento del réjimen metálico, es una prueba inequívoca de que en el Gobierno no faltaban hombres que supieran apreciar lo indispensable que era a los bancos la formacion de reservas en oro para el pago de sus billetes; i si se agrega a esa declaracion ministerial esplícita la lei de 28 de mayo que, en el fondo, toda ella, no hace sino inclinarse ante la evidencia i la fuerza de esa necesidad ineludible, se tendrá que, en el Gobierno, existia a lo ménos un grupo mui poderoso de personajes que dominaban, con toda claridad, esa relacion precisa entre el canje de los billetes por oro i el éxito de la conversion; de todo lo cual se sigue, que si en las leyes jamas se afrontó el problema de las reservas mínimas que, por obligacion, debian formar los bancos en moneda metálica para el servicio de sus obligaciones, fué porque jamas hubo voluntad para exijir a los bancos ese sacrificio.

En cuanto a la funesta ligazon existente entre el Estado i los bancos, he aquí lo que ya, en el año 1895, decia el señor Agustin Ross en el Senado:

«El que esto escribe consideró tan anormal i tan peligroso « la estrecha relacion del Fisco con los bancos que en el « preámbulo de una mocion presentada al Senado i destinada « a provocar la liquidacion entre esas dos entidades, decia en « 1895:

«Mui mal resultado ha dado en la práctica la lei por lo cual « se autoriza al Director del Tesoro para hacer depositar, « con previo acuerdo del Ministerio de Hacienda en el banco « o bancos designados al efecto, los fondos que están en las « oficinas de su dependencia, i que no tengan una aplicacion « prevista e inmediata.

«Esta estipulacion i las malas prácticas introducidas, han « dado por resultado establecer que algunos bancos se empe- « ñen mas en apoderarse de los fondos fiscales para utilizar- « los en sus negocios que en exijir de sus propios accionistas « el capital necesario para poder realizar las operaciones que « quieren emprender, i para dar a la institucion el vuelo que « anhelan ¡Es curioso! Los accionistas quieren tener grandes

« bancos en el nombre, con numerosas sucursales, haciendo « operaciones en todas las provincias; pero se resisten tenaz- « mente a proveerlos del capital indispensable para asegurar- « les una existencia independiente.

«De allí provienen las exijencias para que se depositen en « sus cajas los fondos fiscales, que el Estado necesita con « otros objetos mas lícitos. Tienen ya los bancos en su poder « una suma equivalente al producto íntegro del último em- « préstito por £ 2.000,000. I hasta tal punto ha llegado este « estado de cosas, que algunos bancos *han repartido última-* « mente dividendos a sus accionistas pagándoles, en realidad, « con esos fondos fiscales.

«Dando por razon la traslacion de los fondos con objetos « determinados que no se han cumplido, se han entregado « ya a los bancos 24.000,000 de fondos fiscales, i como la « operacion parece serles ventajosa, se ha trabado lucha en- « tre ellos para utilizar en su provecho la mayor proporcion « posible de los dineros del Fisco.

«Se quejan algunos bancos de que no han podido obtener « dinero fiscal para surtir sus cajas i se quejan otros de que « el vecino haya logrado mayor proporcion que lo que le co- « rresponde sobre esos dineros. ¿I qué proporcion *correspon-* « *de* a cada uno de ellos? ¡Parece que se consideran con de- « recho adquirido para repartirse los dineros del Fisco!

«Por otra parte, estamos trastornando completamente el « órden natural de las cosas: en vez de contribuir todos los « ciudadanos al sostenimiento del Estado, pretendemos en- « deudar al Estado para repartir el dinero entre los ciudada- « nos en forma de préstamos. I estos préstamos de dinero del « Estado, disimulados por el intermedio de la Caja de Crédi- « to Hipotecario, *serán por cierto aprovechados* por los que es- « tán mas cerca, i sean vivos; así como los 24.000,000 que ya « están en poder de los bancos han sido aprovechados, en ma- « yor proporcion, por aquellos establecimientos cuyos jeren- « tes se constituyeron en sesion permanente en el Ministerio « de Hacienda para ejercer presion».

Período de la circulacion metálica

(1895-1898)

§ 14. 37 meses de réjimen metálico. —(1.º *de junio de* 1895. —30 *de julio de* 1898).—Desde el 1.º de junio de 1895 empezó a canjearse el billete de curso forzoso fiscal a razon de 549 milígramos de oro puro, o lo que es igual, a razon de 18 peniques por cada peso papel.

Mucho se dudaba de esta operacion. Unos fundábanse en sus conocimientos teóricos sobre las balanzas; otros apoyábanse en la falta de honradez o de sinceridad de nuestras lejislaturas i de nuestros Gobiernos.

Ante la evidencia del canje, hubo que creer en la conversion.

Las dudas entónces, tomaron otra direccion. Sostuvieron unos que la conversion no seria permanente, porque las balanzas así lo indicaban; que el pago de papel moneda era una operacion ficticia, tal como se habia realizado; que la conversion deberia «hacerse sola». Sostuvieron otros que aquel réjimen era solo un juego; que en el Congreso no habia honradez; i que eran muchos los intereses a quienes convenia abolir la lei de conversion.

¿Quiénes estaban en lo cierto? Los hechos lo dirán.

El canje i retiro de los billetes fiscales de curso forzoso en circulacion, fué como sigue, en los años que se indican:

MESES	Años	Emisiones fiscales en millones	Canje en millones
31 de mayo	1895	29.4	
31 de diciembre	1895	10.0	19.4
31 de diciembre	1896	4.0	6.0
31 de diciembre	1897	1.6	2.4
30 de junio	1898	1.1	0.5

Las cantidades de moneda metálica acuñadas por la Casa de Moneda i lanzadas a la circulacion, son en realidad superiores a las sumas que representa el canje de los billetes.

Los saldos de las emisiones de moneda metálica en pesos oro de 18 peniques, son como sigue:

MESES	Años	Oro millones	Plata millones
31 de diciembre.....	1895	23.0	6.1
31 de diciembre.....	1896	37.7	7.9
31 de diciembre.....	1897	37.8	8.0
30 de junio.....	1898	42.6 (?)	8.0

Conviene tomar nota del desarrollo de las cifras que representan los saldos de la moneda metálica lanzada a la circulacion por la Casa de Moneda; que *durante el año* 1897 ese saldo se incrementa, mui levísimamente, con solo $ 100,000 oro; que, *en el último semestre de* 1898, ese saldo se acrecienta con cerca de $ 5.000,000 oro; i que la plata en circulacion queda inmóvil, a partir desde 1896.

Estos datos son notables i sirven para esplicar, con tantos otros, los móviles inconfesables que contribuyeron a derogar el réjimen metálico.

Los billetes de bancos, se recordará, que habian perdido su condicion de billetes de curso forzoso desde *el* 1.º *de mayo de* 1880, por lo que, quizas, el atento lejislador guardó silencio en la lei de conversion de 11 de febrero de 1895, no solo respecto al dia en que esos billetes dejarian de tener circulacion obligatoria, *sino tambien en lo* referente al dia en que empezaria a ser obligatorio para los bancos el canje de sus billetes.

Probablemente, como el lejislador de 1895 sabia mui bien que los bancos no podrian formar reservas suficientes, desde el 11 de febrero al 1.º de junio en que la lei de conversion deberia empezar a surtir sus efectos, no señaló dia a los bancos para el comienzo de ese canje, i solo se limitó a imponerles la obligacion de garantizar sus emisiones; pero, como ese canje, el público, ineludiblemente, se sentiria arrastrado a exijirlo, por la lei de 28 de mayo que acaba de analizarse, se encarga al Estado la operacion de canje de esos billetes con fondos que debe obtener en un empréstito, i a contar desde el

propio dia en que el Fisco debe empezar a cumplir la lei respecto a sus propios billetes.

En los años de 1895 a 1898 la emision i la circulacion de los billetes bancarios están representados por las siguientes cifras:

MESES	Años	Emisiones millones	Circulacion millones
31 de mayo.....	1895	19.9	19.8
31 de diciembre...	1895	19.9	19.5
31 de diciembre...	1896	19.6	19.1
31 de diciembre...	1897	17.3	15.1
30 de junio.....	1898	19.0	10.9

Aun cuando las cifras de las emisiones se mantienen, mas o ménos invariables, salvo en el año 1897 en que descienden en mas de 2½ millones, la suma de los billetes en circulacion desciende con notable rapidez, a partir desde 1897.

Durante el primer semestre de 1898 el descenso de los billetes bancarios en circulacion es particularmente rápido. Sin duda, esta reduccion, es una consecuencia de la lei de 11 de febrero de 1895 que disponia que solo hasta el 31 de diciembre de 1897 serian aceptados los billetes de los bancos en las arcas del Estado, i de la lei de 28 de mayo del mismo año que imponia al Estado la obligacion de canjear a su presentacion esos mismos billetes, solo hasta el espresado dia 31 de diciembre de 1897.

La cifra de 10.9 millones de billetes de banco en circulacion durante el primer semestre de 1898, es tan baja, que es necesario retroceder al año 1872 para encontrar una cifra que se le parezca; pero si se toma en cuenta el valor real de la moneda, es preciso llegar al año 1865, en que la circulacion de los billetes bancarios alcanzaba ya a un valor efectivo semejante al que tiene esa misma circulacion en el primer semestre del año 1898.

La disminucion en las cantidades de billetes de banco en circulacion, en los últimos 18 meses, i particularmente, en el último semestre, es un indicio inequívoco de los entorpecimientos que esperimentan los negocios bancarios.

Si de aquí, para juzgar con mayor acierto, se observa cuál es el movimiento de los depósitos bancarios, durante los años del réjimen metálico, se tendrá un antecedente mas en el estudio del problema en cuestion.

He aquí ese movimiento:

MESES	Años	Depósitos millones
31 de mayo	1895	128.4
30 de junio	1895	130.5
30 de noviembre	1895	111.0
31 de enero	1896	113.3
30 de junio	1897	96.5
31 de julio	1897	40.1
31 de diciembre	1897	96.2
30 de junio	1898	91.0

El retiro de los depósitos es un hecho evidente. De 128 millones que tienen en depósito el dia inmediatamente anterior al fijado para empezar la conversion del papel moneda fiscal, descienden a 91 millones el 30 de junio de 1898; siendo de advertir que el 31 de julio de 1897 esos depósitos habian descendido a 40 *millones*, cifra inferior al tercio de la de 31 de mayo de 1895.

El 31 de diciembre de 1897, esperimentan un alza: llegan a 96 millones; pero en el semestre siguiente se les retiran 5 millones.

La estraordinaria disminucion de los depósitos, a mediados de 1897, la fuerte disminucion esperimentada por los billetes bancarios en circulacion, hácia la misma época, i por fin, la suspension, durante el propio año de 1897, de la entrega al público de nuevas cantidades de moneda metálica, no son meras coincidencias.

El público retira sus depósitos, porque los bancos no inspiran fe; porque se amenaza al pais con la vuelta al papel moneda, i quiere ponerse a cubierto, retirando sus capitales de los bancos,

La restriccion en la circulacion de los billetes bancarios es una consecuencia de esa misma desconfianza, i del deseo

de no guardar billetes, que se hallan amenazados de inconversion.

La suspension en la entrega al público de mayores sumas de moneda acuñada, *durante todo el año de* 1897 *i el primer semestre de* 1898, es un indicio evidente de que en el Gobierno hai intereses poderosos que estorban esa entrega, i aun la acuñacion. Esas suspensiones están destinadas a hacer mas graves las inquietudes, ya rei-nantes, sobre el porvenir que a la conversion le espera.

Observando ahora el estado de aquellas obligaciones que los bancos están en la obligacion de cancelar con moneda metálica (depósitos i billetes en circulacion) i para lo cual necesitan, imprescindiblemente, de un encaje o moneda metálica, resulta que la proporcion, entre este encaje i aquellas obligaciones, es absolutamente deficiente.

Veamos primero cuál era el monto total de esas obligaciones:

MESES	Años	Billetes en circulacion millones	Depósitos millones	Total millones
31 de mayo.....	1895	19.8	128.4	148.2
30 de junio.....	1895	19.5	130.2	149.7
30 de noviembre.....	3895	19.5	111.0	130.5
31 de enero.....	1896	19.1	113.3	132.4
30 de junio.....	1897	17.1	96.5	113.6
31 de julio.....	1897	17.4	40.1	57.5
31 de diciembre.....	1897	15.1	96.2	111.3
31 de enero.....	1898	12.2	89.5	101.7
30 de junio.....	1898	10.9	91.0	101.9

El encaje de los bancos en las mismas fechas era como sigue:

MESES	Años	Oro millones	Plata millones	Total millones
31 de mayo.....	1895	0.1	3.2	3.3
30 de junio.....	1895	(?)	(?)	11.3
30 de noviembre.....	1885	3.4	8.4	11.8
31 de enero.....	1896	2.6	10.4	13.0
30 de junio.....	1897	(?)	(?)	13.5
31 de julio.....	1897	(?)	(?)	10.1
31 de diciembre.....	1897	(?)	(?)	14.6
31 de enero.....	1898	(?)	(?)	12.0
30 de junio.....	1898	(?)	(?)	13.3

«El Diario Oficial» que es la fuente de donde se recojen estos datos, no publica, durante la época del réjimen metálico, los balances bancarios, mes a mes, como la lei lo dispone; de modo que no se puede, a consecuencia de no haber otra fuente igualmente fidedigna, presentar al respecto un exámen completo de la situacion bancaria de aquellos años.

Sirven, con todo, los datos exhibidos, de base suficiente, para hacer apreciaciones jenerales.

En esos balances no aparece tampoco la suma que cada banco posee, en su caja, en oro i en plata, dato de grande importancia, puesto que es el oro la única moneda que sirve para la solucion de toda clase de obligaciones; no siendo la plata sino un circulante ausiliar de las menudas transacciones, i para los pequeños pagos.

La plata amonedada, es cierto, podian los bancos canjearla por oro en la Casa de Moneda, en el instante en que así lo quisieran; pero cierto es tambien que, los bancos, no siendo sino el oro el único circulante legal, estaban en el deber de tener en su caja mayor cantidad de oro que de plata; lo que no sucede, segun puede inferirse de los dos únicos balances en que los bancos cumplen con el deber de clasificar la naturaleza de un encaje, i son los del 30 de noviembre de 1895 i del 31 de enero de 1896. Ahí aparece el encaje en metal blanco mui superior al del oro.

Es evidente, ademas, que en las sumas de plata inventariada por los bancos para formar los balances aludidos, han incluido aquella de lei inferior, acuñada con anterioridad al año 1895.

En efecto, en el balance que los bancos forman el 30 de noviembre de 1895, aparecen con un encaje en plata ascendente a $ 8.400,000; i es lo cierto que la plata acuñada i lanzada a la circulacion, con lei de 835 milésimas, hasta el 31 de diciembre de 1895, no ascendia sino a $ 6.100,000.

Igual observacion puede hacerse respecto al encaje en plata del 31 de enero de 1896.

Es necesario, ademas, tomar en debida cuenta que los bancos no han podido tener en su caja toda la plata lanzada por

la Casa de Moneda a la circulacion, i que en manos del público ha debido existir una masa bastante importante de ese mismo metal.

Si esos balances no son apócrifos, es indudable que ha habido, de parte de los bancos, una neglijencia punible en lo tocante a la formacion de su encaje....

Prescindiendo de todos estos reparos, examinemos la proporcion existente entre las obligaciones i el encaje, que supondremos correcto, en todas sus partes, i en oro amonedado.

He aquí el cuadro que indica esa proporcion:

MESES	Años	Obligaciones millones	Encaje millones	Proporcion %
31 de mayo.....	1895	148.2	3.3	2.2
30 de junio.....	1895	149.7	11.3	7.5
30 de noviembre..	1895	130.5	11.8	9.0
31 de enero.....	1896	132.5	13.0	9.8
30 de junio.....	1897	113.6	13.5	11.8
31 de julio.....	1897	57.5	10.1	17.5
31 de diciembre...	1897	111.3	14.6	13.1
31 de enero.....	1898	101.7	12.9	12.6
30 de junio.....	1898	101.9	13.3	13.0

La proporcion entre el encaje metálico i las obligaciones es tan baja, que, en la normalidad en que deben vivir los negocios bancarios, apareceria como una cosa inesplicable, si no se tuviera presente que al Estado, el lejislador, le habia encomendado la obligacion de pagar a la vista i al postador los billetes a los bancos; i de ahí por qué, apénas cesa esa obligacion, los bancos se ven obligados, por imperiosa necesidad, a reducir su circulacion; aunque sin reforzar su encaje, que fué siempre el punto débil de todos los bancos del pais.

§ 15. Dos situaciones análogas que reproducen un mismo órden de cosas.—Los bancos de emision, para poder desentenderse, en el período que media entre el 1.º de junio de 1895 i el 31 de diciembre de 1897, del mantenimiento de un elevado encaje metálico en oro nacional, proporcionado a las obligaciones que tenian que servir, contaban con la ayuda

fiscal que pagaba sus billetes el público, sin ningun gravámen; i con la franquicia que la lei de 11 de febrero del primero de dichos años daba a sus billetes, i en virtud de la cual, segun ya se sabe, eran recibidos esos billetes, obligatoriamente en las Arcas del Estado, como si fueran moneda metálica.

Miéntras estos dos privilejios, tan señalados, existieran, los bancos, podian estar seguros de que en sus cajas no se haria sentir mucho la falta de numerario metálico.

La franquicia que les otorgaba la lei de 11 de febrero, abríales, ademas, varios caminos en cuyo recorrido podian encontrar bastante alivio.

Siguiendo uno de estos, podian proveerse de oro con sus propios billetes, sin sacrificio alguno; siguiendo el otro podian conseguir que una parte del público aceptase sus billetes sin reservas.

Así, si se trataba del pago de derechos de importacion o esportacion, i estos como era lójico, habia que cubrirlos en oro, podian los bancos ofrecer al Fisco, en cancelacion de tales derechos, sus propios billetes (que debia recibirlos como moneda metálica), i obtener de los importadores o esportadores el oro que tuvieran destinado a la cancelacion de dichos derechos.

Así, si una parte de los depositantes en sus Arcas necesitaba pagar contribuciones al Fisco, o fletes por los ferrocarriles del Estado, o servirse de los Correos, al jirar sobre sus fondos, podian, los bancos, hacer aceptar a esos depositantes sus billetes, i cancelar con ellos al Fisco las contribuciones, los fletes i los servicios de correos.

Desde otro punto de vista, aun cuando el Fisco no podia imponer al público la recepcion de esos billetes; puesto que para el público la circulacion de tales títulos bancarios era voluntaria, no habia peligro alguno de que las Arcas Fiscales llegasen, alguna vez, a conjestionarse con esos billetes; puesto que una lei previsora ha dispuesto que los fondos fiscales se depositen en los bancos, en donde pueden ganar el 1 o el 2 por 100 anual que los bancos acostumbran pagar sobre los depósitos a la vista.

Debido a todas estas influencias se ve que la proporcion entre el encaje metálico i las obligaciones de los bancos (depósitos i billetes en circulacion) no excede de 17.5 por 100.

Sin duda alguna esa proporcion es realmente mas baja; ya que, como se vió las existencias en plata han sido considerados como si fueran oro, pudiendo agregar que, entre la plata, se ha hecho figurar por los bancos en sus balances una moneda de plata que no era la establecida por la lei de 11 de febrero de 1895, i que, seguramente, tampoco era de la acuñada conforme a la lei de 9 de enero de 1851, sino otra con menor peso i lei.

Las dificultades sérias empezaron para los bancos el 1.º de enero de 1898; porque al mui reducido encaje en moneda de oro nacional, se agregaba la pérdida del pagador i del tomador principal de sus billetes, a contar desde ese mismo dia.

En considerable proporcion, esas dificultades, debian suavizarse con los depósitos fiscales; pero eso no podia bastar, de manera alguna, a los accionistas, acostumbrados a percibir elevados dividendos.

Si en 1878—a pesar de estar en pleno vigor la lei que disponia recibir, obligatoriamente, los billetes bancarios, durante 22 años, en las Arcas del Estado—no pudieron los bancos resistir, i tuvo el complaciente lejislador que declarar de curso forzoso esos billetes; ¿cómo podrian resistir en 1898, sin contar con la clientela obligada del Estado?

En el año 1878 la proporcion entre el numerario metálico existente en las Arcas de los bancos, i las obligaciones (billetes en circulacion i depósitos) era de 7 por 100 solamente; pero contaba con la recepcion forzosa de esos billetes en las Arcas del Estado.

En los meses de enero a junio de 1898 la proporcion, entre el encaje en oro amonedado nacional i las obligaciones (billetes en circulacion i depósitos), era de 12.6 por 100 a 13 por 100; pero carecian de la obligada clientela del Fisco.

La situacion ficticia creada a los bancos de emision por la lei de 11 de febrero de 1895, era análoga a la creada a esos mismos institutos por las leyes de 1865 i 1866, i debia ir se-

guida de efectos enteramente análogos; desde que, por lo demas, la lejislacion sobre banca, la prevision de los banqueros, i los entroncamientos de estos en el gobierno i en la lejislatura eran los mismos.

Por las leyes de 1865 i 1866 se privilejió a los bancos, hasta el punto de establecer, en las Arcas públicas, un curso forzoso de sus billetes por el término de 22 años, i de hacerlos rejirse, por el mismo número de años, únicamente por la lei de bancos de emision de 23 de julio de 1860, *no obstante cualquiera lei ulterior que modificase o reformase dicha lei de bancos*. Para asegurar, contra todo evento, el cumplimiento de esa lei, i obtener el amparo de los Tribunales de Justicia, si era preciso, se redujeron aquellas disposiciones a contrato por escritura pública.

Aquellos privilejios, i la facilidad que encontraban en el Gobierno i en el Congreso para obtener tantas prerrogativas, acostumbraron a los bancos a la imprevision, i a esperarlo todo del favor de las leyes.

Como consecuencia de este sistema, i de ese pedir i desear creciente, se impuso al pais en 1878 el curso forzoso de los billetes bancarios; porque, al fin, ese réjimen era, de todos, el que exijia a los bancos los menores sacrificios posibles, con el mayor provecho imajinable.

Por la lei de 11 de febrero de 1895 se otorgó a los bancos de emision un privilejio análogo, aunque solo por 31 meses, que debia tener las mismas funestas consecuencias.

La lei de 11 de febrero nada previó para evitar la repeticion del curso forzoso. Las administraciones i Consejos de los grandes bancos, tampoco ninguna providencia adoptaron para dar a esos institutos la solidez que correspondia a la estabilidad monetaria.

Si la lei se habia desentido ¿por qué habian de ser los banqueros mas cautelosos?

La conversion de 1895 hízose sin estudiar, en lo pertinente, nuestra historia financiera. La lei respectiva debia revelar esa falta; i así es.

I es singular que esto suceda en un pais en que se escribe

tanto sobre historia, i en el cual tanto agrado sienten los hombres en estudiarla.

La enseñanza que sumistraba la historia financiera de Chile desde 1860 hasta 1895 era suficientemente vasta i profunda para dominar i resolver el problema monetario, i para correjir las futuras perturbaciones monetarias; pero esa historia no se tomó en consideracion.

Por los errores que revelan las leyes sobre banca i moneda que se han dado al pais desde 1860 acá, i por las complacencias, no siempre mui sanas, que esas leyes dejan trasparentar, entre otros motivos; es por lo que hemos sostenido que a aquellos de nuestros hombres de Estado i de nuestros lejisladores que tengan propósitos puros, respecto a la abolicion del papel moneda, i de dar al pais el réjimen monetario que tanto necesita, conviene presten atencion a los hechos; estudien nuestra lejislacion bancaria i monetaria, i las cifras que tienen directa relacion con aquellos asuntos; i presten ménos fe a las teorías que tan admirablemente se saben, teorías, que, por otra parte, aun cuando cuenten con la aquiescencia de muchos hombres célebres, no han sido demostradas.

§ **16. Dos notables decretos gubernativos.**—(6 *de julio de* 1898).—El actual réjimen de papel moneda, tuvo como introduccion, dos decretos gubernativos de fecha 6 julio de 1898 i cuyo texto es como sigue:

Dice uno de ellos:

«Las Tesorerías Fiscales, la Casa de Moneda, la Intenden-
« cia Jeneral del Ejército, las Comisarías de Guerra i Marina,
« i *demas oficinas públicas suspenderán toda operacion con-*
« *cerniente al servicio público* hasta el lúnes 11 del presente
« mes inclusive».

Dice el otro:

«Las oficinas i sucursales de los bancos nacionales i estran-
« jeros, de la Caja de Crédito Hipotecario, de las Cajas Na-
« cionales de Ahorro, *podrán* mantener cerradas sus puertas
« al público hasta el lúnes 11 del presente».

Desde luego, estos decretos carecen de legalidad. Por me-

dio de decretos no pueden suspenderse aquellos servicios públicos que existen en virtud de la lei, i que tienen horas i dias de despacho espresamente señalados por la lei misma.

Con todo, es evidente que el primero de esos decretos al decir «...*i demas oficinas públicas suspenderán*...» no ha querido clausurar los Ministerios, ni las Intendencias i Gobernaciones, ni los Juzgados de Letras en lo Criminal, en lo Civil, i en lo Comercial, ni las Cortes de Apelaciones, ni la Corte Suprema de Justicia, ni las Oficinas de Rejistro Civil.... sino únicamente aquellas *oficinas públicas* que disponen de fondos fiscales, i cuyas operaciones principales se relacionan con el manejo de los fondos del Estado.

A esta interpretacion induce la naturaleza de las oficinas públicas espresamente enumeradas en ese decreto, i el objeto encubierto que con él se va persiguiendo, i que trataremos de aclarar.

Es evidente, ademas, que no ha estado en la mente del Gobierno *suspender todo servicio público*, o «toda operacion concerniente al servicio público» aun dentro de las oficinas espresamente enumeradas, sino únicamente las *operaciones de pago* de dichas Oficinas.

En efecto, la *suspension* de todo trabajo *concerniente al servicio público*, dentro de aquellas oficinas, no se aviene con ninguna medida, con ninguna precaucion, con ningun fin político, económico o social que pueda interesar al pais, o sea al mejor servicio público.

Así por ejemplo ¿por qué a las Tesorerías Fiscales se les prohibiria aceptar consignaciones judiciales, percepcion de multas, recaudar derechos, revisar sus presupuestos, practicar balances, trabajo que tanta relacion tiene con el servicio público, desde que esa operacion es la base de importantísimas medidas de órden público?

¿Por qué, en fin, si el aludido decreto tenia un interes público—como debe suponerse—habria de estar destinado a paralizar o entorpecer los servicios públicos i causar molestias i perjuicios incontables e incalculables?

En consecuencia, el primer decreto debe reducirse a los lí-

mites que tuvo el Gobierno en mira, a saber la *suspension de los pagos* que el Fisco deberia verificar.

Si esta era o no una medida justificada, vamos a verlo en seguida.

¿Existia motivo alguno para ordenar a las oficinas fiscales la suspension de los pagos que el Estado debia hacer?—Ninguno.

El Fisco no tenia ningun apremio de dinero; i tan cierto, tan efectivo es esto, que *prestó*, 25 dias despues de ese decreto, *a los bancos*, por la lei de 31 de julio, 50 *millones* de pesos al 2 *por ciento anual.*

Tan positivamente cierto es que el Fisco no solamente no tenia urjencia alguna de dinero, sino que ademas era su situacion holgada, que, por esa misma lei del 31 de julio, dictada 25 dias despues, *se traspasó a ese Fisco* opulento, *la deuda de los bancos* derivada de su papel moneda, i *ascendente a* 19 *millones* de pesos.

Tan indiscutible es que el Fisco no necesitaba fondos i que los tenia con exceso, i crédito de sobra, que, por la recordada lei, *se dió a los bancos tres años de plazo para pagar* esos 19 millones.

Tan verdadero es que el Fisco no tenia por qué suspender sus pagos como consecuencia de su abundancia de recursos, i de su crédito, que, por la referida lei de 31 de julio, los bancos *deben pagar*, esos 19 millones, *en papel moneda* depreciado *al Fisco*, miéntras éste debe *pagar al público* esos 19 millones, que representan la emision bancaria *en oro de* 18 *peniques*...

De consiguiente, la suspension de pagos decretada el 6 de julio por el Supremo Gobierno a favor del Fisco, es absolutamente injustificada, i debe ella responder a propósitos, que conviene poner en trasparencia, si es que ya, el atento lector, no se ha dado cabal cuenta del objeto de ese decreto.

El segundo decreto es igualmente infundado.

En efecto, la Caja de Crédito Hipotecario i las Cajas Nacionales de Ahorro, se hallan bajo la proteccion del Estado; i es claro que hallándose el Erario Nacional en excelentes

condiciones financieras, segun queda de manifiesto, no habia por qué prohibir a esas oficinas verificasen sus pagos, aun cuando sus negocios no hubieran marchado bien; lo que nunca ha sucedido.

Ademas, siendo la Caja de Crédito Hipotecario una institucion meramente *intermediaria* entre los capitalistas i los agricultores o terratenientes, no era en manera alguna, honrado ni justo impedir a los primeros, con tal moratoria, la percepcion de los intereses i de las amortizaciones de sus capitales, ni estorbar a los segundos el leal cumplimiento de sus obligaciones.

Asimismo, siendo las Cajas Nacionales de Ahorro instituciones destinadas al servicio de las clases ménos acomodadas de la poblacion, no era humano privar a esas jentes de la libre disposicion de sus capitales, por pequeños que fuesen, i obligarlas a enviar a las Casas de Préstamos sus muebles o sus instrumentos de trabajo para poder proveerse de recursos.

Respecto a la facultad concedida a los bancos estranjeros para que *pudieran cerrar sus puertas al público* durante cinco dias es algo que, por lo insólito, no se comprende.

Si los bancos estranjeros se hallaban en mala situacion—lo que no se ha probado ni se insinuó jamas—no era manera de compelerlos al arreglo de sus negocios—en los que habia dos partes; el público depositante i los bancos—autorizándolos para *cerrar sus puertas*, es decir, para desentenderse del público afectado por esa mala situacion i para manejarse como quisieran.

Es, por otra parte, algo que en absoluto no compete al Ejecutivo mezclarse en tales asuntos, que son de órden estrictamente privado. En las leyes *i prácticas* comerciales tienen los bancos i el público los medios de defenderse contra los malos tiempos o los malos negocios; i si esas leyes son defectuosas, corríjanse; pero, en modo alguno, las situaciones creadas al amparo de una lei, vayan a hacerse gravitar sobre la parte que no tiene culpa...

Es, ademas, enteramente desusado en Chile que el Ejecu-

tivo se imponga tales preocupaciones por la suerte de los bancos estranjeros.

Por todos estos motivos, hai que sospechar de aquellas medidas i averiguar su objeto preciso.

Como lo hemos visto, ni el Fisco, ni la Casa de Moneda, ni la Intendencia Jeneral del Ejército, ni las Comisarías de Guerra i Marina, ni la Caja de Crédito Hipotecario, ni las Cajas Nacionales de Ahorro, ni los bancos estranjeros, ni, en fin, ninguna oficina pública, ha podido, realmente, ser el móvil de esos decretos; puesto que no hai antecedente de ninguna clase que deje comprender que una o algunas de esas instituciones fueran el objeto que inspirara esas providencias gubernativas.

No quedan, entónces, por examinar, sino los bancos de emision, «los bancos nacionales», como los llama el decreto.

Es fuera de duda que ese decreto no ha querido referirse, de un modo fundamental a los bancos hipotecarios que se hallan en condiciones parecidas a los de la Caja de Crédito Hipotecario, en cuanto son meros intermediarios entre los capitalistas i los terratenientes.

Mas ¿son precisamente los bancos de emision los que motivan esos decretos? I si son los bancos de emision los causantes de esas providencias ¿por qué esos decretos se refieren a tantas otras instituciones i oficinas?

Sabemos ya cuál era el estado en que se encontraban los bancos en cuestion en los últimos meses, es decir, desde el 1.º de enero de 1898; sabemos, ademas, cuál era la situacion que les formaba la lei de conversion, ante las obligaciones que les imponia la lei de bancos de 1860; sabemos cómo habian disminuido en ellos los depósitos, cómo se habia restrinjido la circulacion de sus billetes, i cuál era su encaje metálico.

Consta, igualmente, que esos decretos, no tenian por objeto el interes de ninguna de las instituciones i oficinas enumeradas, ni de ninguna oficina pública, ni el interes del pais.

Es, ademas, un hecho comprobado con todas las leyes examinadas con anterioridad, el desvelo constante del Congreso i del Ejecutivo en favor de los bancos de emision.

I, finalmente, la lei de curso forzoso dictada 25 dias despues de estos decretos, sin contar la lei de moratoria, del 11 del mismo mes, tuvo por único objeto favorecer a dichos bancos de emision, segun ya puede juzgarse por las noticias que se han venido anticipando.

Si en los dos decretos trascritos se incluyen varias instituciones i oficinas, no es porque unas necesiten *suspender sus pagos*, o interrumpir el servicio público, o cerrar las otras sus puertas, sino porque se desea dar a esos decretos una jeneralidad capaz de impresionar vivísimamente la imajinacion popular, que debe figurarse que necesariamente, «algo mui grave» debe ocurrir cuando el Gobierno del pais adopta medidas tales.

Con esos decretos se pretende presentar a todas las instituciones financieras principales del pais, el Fisco, los bancos, la Caja de Crédito Hipotecario, en condiciones precarias.

Si esos decretos se *hubieran concretado*, en sus términos literales a los bancos de emision, el favor hubiera parecido demasiado visible; i las medidas que se preparaban (la moratoria i el curso forzoso, dictados el 11 i el 31 de julio, respectivamente) el pais no las hubiera tolerado.

Por lo mismo, el decreto que se refiere de un modo principal al Fisco es imperativo; i en él se dice las tesorerías fiscales... *suspenderán* sus operaciones, es decir, sus pagos, significando con ello que la situacion del Fisco es estremadamente delicada.

El decreto que se refiere a los bancos es meramente *facultativo*; porque se les quiere presentar en situacion ménos grave. *Podrán*, les dice el decreto, cerrar sus puertas, es decir, «si ustedes *quieren*, cierren sus puertas; el Gobierno *no* « ve en ello ningun inconveniente. El Gobierno ha acordado « suspender sus pagos; i como esta medida puede, de algun « modo, afectarles a ustedes, pueden ustedes tambien, si así « les parece, suspender sus pagos»; política mojigata que dió siempre admirables resultados.

§ 17. **La moratoria.**—(*Lei de* 11 *de julio de* 1898).—Los decretos del 6 de julio están destinados a hacerle camino a la

lei de moratorias que se dicta cinco dias mas tarde, es decir, el mismo dia en que vence el plazo señalado por esos decretos, en los que, con tanta exactitud, se calculó el tiempo que seria necesario emplear para imponerle al Congreso la lei de moratorias que se preparaba.

En esos decretos, como acaba de verse, se pretende hacer aparecer, en grave situacion, a todas las principales instituciones financieras del pais, empezando por el Fisco; pero cualquiera que fuese la jeneralidad dada a aquellos decretos, quedaba circunscrita, claramente, la situacion a determinadas instituciones.

La lei que se dicta el 11, tiene una jeneralidad limitada: segun ella no se concreta el malestar financiero a determinados institutos del pais; no, es jeneral, i debe entenderse la moratoria a *todos los habitantes, sociedades i corporaciones* de la República.

El objeto de medida tan jeneral, no es otro que tender un velo suficientemente denso, ante los ojos de todos, para impedir que se vea que una gran institucion bancaria se halla en falencia.

He aquí esa lei:

«Por el término de 30 dias no podrán iniciarse ni prose-
« guirse acciones ejecutivas, sean civiles o comerciales, com-
« prendiendo las quiebras procedentes de obligaciones con-
« traidas ántes de la promulgacion de esta lei.

«Se esceptúan las obligaciones procedentes de contribu-
« ciones fiscales o municipales»!

«*Respecto a las obligaciones que se venzan dentro del*
« término de la moratoria, se contará el plazo desde la fecha
« de su vencimiento».

Esa lei es jeneral, i prohibe iniciar o continuar ejecucion alguna, no porque el malestar sea jeneral, sino, únicamente, porque si ella se concretase al asunto que la imponia, apareceria como odiosa.

Esta lei tiene por objeto suspender el ejercicio de la accion ejecutiva durante 30 dias; porque la gran institucion bancaria en cuyo favor se dicta se halla en estado de «cesacion de

pagos»; porque tras de la accion ejecutiva, vendria la declacion de quiebra, i tras la quiebra, la liquidacion i disolucion de ese banco omnipotente.

La «suspension de pagos» es un estado que no se aviene sino con el deudor que *no puede o no quiere pagar.*

La lei no distingue entre ámbos deudores, i considera ese estado como el signo inequívoco de la falencia, sea que el deudor no pague porque *no pueda* o porque *no quiera.*

La lei de moratorias se pone, en cierto sentido, en pugna con los decretos aludidos del dia 6; pero esa contradicion no es mas que una consecuencia de la precipitacion con que fueron dictados, o del excesivo celo gastado por el Ejecutivo en favor de quienes reclamaban la moratoria.

En efecto, miéntras uno de los aludidos decretos ordena a todas las oficinas de la administracion pública suspender todas las operaciones relativas al servicio público, la lei del dia 11 dice, espresamente, que la accion ejecutiva podrá el Fisco seguir ejercitándola en el cobro de contribuciones; lo que manifiesta que el decreto no estaba en lo justo, o que no fué la mente de tal decreto paralizar todos los servicios del Estado, segun se desprende de su tenor literal.

La lei de moratorias del 11 de julio i los decretos del dia 6 del mismo mes, se aclaran recíprocamente; i vamos a ver cómo con la lei del dia 31, toda oscuridad se desvanece, i se hace la luz.

Con esta lei termina, virtualmente, el réjimen metálico, puesto que los bancos se niegan, apoyándose en ella, a canjear esos billetes, así como el Estado se niega a pagar los que aun quedan en la circulacion. Los bancos, durante la moratoria, no aceptan ningun jiro, i solo, por gracia entregan a sus acreedores pequeñas sumas para que atiendan a sus gastos de casa.

He aquí lo que dice el señor Agustin Ross en su obra citada sobre la institucion causante del curso forzoso que se establece pocos dias despues de la lei de moratorias:

«El que esto escribe, viendo que se iba en camino de sa-
« crificar a la Nacion por amparar a un banco entónces mal

« manejado, propuso, en los siguientes términos, un sistema « de liquidacion i de reorganizacion del citado banco para « evitar un desastre mayor. Decia así:

«El Banco de Chile. Su liquidacion i su inmediata « reorganizacion. Dado el estado a que han llegado las « cosas, se impone la inmediata liquidacion del Banco de « Chile aprovechando los 30 dias de moratorias concedidos « por el Congreso para salvar la institucion, procediendo « miéntras tanto a su reorganizacion.

«Con una inmediata liquidacion, sobre la base del actual « sistema monetario, los accionistas salvarian el todo o la ma- « yor parte de su capital, los acreedores recobrarian poco a « poco lo suyo, casi sin ningun quebranto, i los deudores del « banco serian contemplados de manera que no se les apre- « miara ni perjudicara.

«Puede darse por sentado, como una verdad incontrover- « tible, que en el momento actual existe en Chile moneda « metálica sobrada para las exijencias lejítimas. Oro hai de- « mas en poder del público que lo ha retirado de algunos « bancos porque así lo ha querido.

«Moneda de plata existe tambien en exceso en el pais. Si « el público no quiere dejar su dinero en los bancos, i si con « mui fundadas razones, no quiere tampoco recibir billetes, « *que podrian no ser pagados jamas*, está en su perfecto dere- « cho. Los bancos son intermediarios convenientes i útiles, « cuando hai mutua confianza; pero el público no tiene obli- « gacion de someterse a la intervencion de ellos en todos sus « negocios.

«Es absolutamente inexacto que se hayan esportado « grandes cantidades de oro. Las esportaciones de oro han « sido mui limitadas i naturales, como en todo pais en donde « los ciudadanos tienen el derecho de disponer a su antojo de « lo suyo. En cambio hai constantes introducciones de oro « en pastas a la Casa de Moneda, producto de las minas i « lavaderos del pais.

«El pretender que no existe circulante de oro en el pais, « porque no está en las Cajas del Banco de Chile es mui poco

« razonable. Lo mismo pudo alegarse, inexactamente, cuando fracasaron el Banco Comercial i el Banco Santiago. El « circulante está en poder de su dueño, o sea del público; se « sabe que las Cajas del Banco de Chile están en algunas oficinas casi vacías, i la clausura temporal i la liquidacion de « la institucion no es, por consiguiente, inconveniente alguno para que el pais siga usando la moneda sellada que no « está en poder del banco.

«El Banco de Chile debe ponerse en liquidacion precisamente porque ya no tiene suficiente provision de moneda « sellada, aunque valores e inversiones tiene de sobra para « probar su absoluta solvencia.

«*No es justo, ni en manera alguna conveniente, entorpercer « la industria i el comercio de todo el pais i formar gran enredo « para salvar una dificultad menor, que puede subsanarse de « otra manera.*

«Repetimos que el Banco de Chile está absoluta i completamente solvente; le falta, sí, moneda sellada en su caja; « pero tiene valores de sobra con qué atenderla poco a poco, « dándole tiempo. Liquidado el Banco de Chile, pagaria con « absoluta seguridad todos sus compromisos, *no perjudicando a ninguno de sus acreedores*, i probablemente le sobraria su capital íntegro de 20 millones de pesos, salvando « así a los accionistas.

«La solucion mas justa, en el momento actual si el Banco « de Chile no obtiene un empréstito en Europa, suficiente « para salvar el conflicto, la solucion mas justa i conveniente « para todos, decimos, es la *liquidacion inmediata* del Banco « de Chile.

«Si el Banco de Chile no obtiene el empréstito que ha solicitado para salvar sus dificultades, debe ponerse en liquidacion, por acuerdo de sus accionistas, aprovechando el « tiempo que le da la lei de moratorias. Esa liquidacion no « será, en manera alguna, tan seria i desastrosa como alguien « cree, i seria para el pais un daño muchísimo menor que « introducir trastornos otra vez en su sistema monetario.

«Una vez iniciada la liquidacion, sin mayores perturba-

« ciones para el pais, puede estudiarse, miéntras tanto, la « manera de reorganizar el banco, introduciéndole nuevo « capital, para iniciar una marcha mas sólida en el futuro.

«Esto se ha hecho a menudo en otros paises, dando tiem- « po para estudiar bien la situacion. Al banco le queda mui « poco metálico en caja, i de consiguiente, por ese capítulo, « las perturbaciones para el público serian pequeñas. La « liquidacion conveniente para el público, i sobre todo para « los accionistas del banco, podria practicarse, como se ha « hecho en las colonias inglesas de Australia, de la manera « siguiente:

«Se adoptan las medidas necesarias para facilitar la liqui- « dacion del banco, contemplando mucho a sus deudores. Se « hacen los arreglos necesarios para que el banco emita cer- « tificados de depósitos especiales, que podrian llamarse « bonos, de 100 i de 1,000 pesos, pagaderos al portador i « hasta por una suma total igual a los depósitos que, en cuen- « ta corriente, a la vista i a plazo, tenga el público deposita- « dos en las diversas oficinas del banco.

«Mas claro: los certificados serian por una cantidad equi- « valente a la totalidad de los compromisos del banco, pres- « cindiendo de los billetes en circulacion. Esos certificados de « depósito al portador ganarian un interes de 1 centavo al « dia, por cada 100 pesos, o sea poco mas de 3½ por 100 « anual.

«Con esos certificados, el banco pagaria sus depósitos i « saldos en cuenta corriente entregando en moneda metáli- « ca las sumas inferiores a 100 pesos.

«El banco, a su turno recibiria del público esos mismos « certificados, por su valor nominal en cancelacion de cuen- « tas; i así se produce la liquidacion poco o poco. El público « utilizaria sus mismos certificados para mantener sus valo- « res en el banco ganando un moderado interes miéntras se « sigue la liquidacion. Pueden tambien venderlos i traspa- « sarlos a los deudores del banco que los necesiten para so- « lucionar sus compromisos con él, i pueden utilizarlos tam- « bien para levantar fondos sobre ellos, donde les convenga.

« Así se inicia la liquidacion del banco sin grandes pertur-
« vaciones; se salva sobre la base del oro el capital total de
« propiedad de los accionistas, i se da tiempo para estudiar,
« de una manera conveniente, la reorganizacion del banco.

«A medida que progrese la liquidacion i cada vez que el
« banco tenga fondos sobrantes, procede mensualmente a
« sortear i pagar una cantidad equivalente de los certificados
« de depósito que queden en circulacion, abonándoles los in-
« tereses corridos. Así se reembolsan poco a poco los acree-
« dores del banco, sin gran perjuicio para ellos i sin grandes
« trastornos en el pais.

«El banco debe cancelar i destruir los certificados de de-
« pósito que proponemos, a medida que los recursos del pú-
« blico, pagándolos mediante sorteo o recibiéndolos en com-
« pensacion de sus propios créditos. Los certificados de
« depósitos emitidos por el banco vendrian a representar i a
« movilizar, en forma conveniente para el público, la suma
« total de las inversiones del banco, i estarian garantidos por
« esos valores que son sobrados.

«El total de los certificados provisionales de depósito mon-
« taria a 50 o 60.000,000, mas o ménos, i el capital de respon-
« sabilidad monta a otros 20.000,000 mas, i como las inver-
« siones del banco suman de 70 a $ 80.000,000, querria decir
« que los $ 60.000,000 de bonos provisionales estarian repre-
« sentados por valores que se aproximarian a 90 o 100 mi-
« llones de pesos.

«Progresando la liquidacion gradual, naturalmente se li-
« quidaria primero la parte mas realizable de los créditos a
« favor del banco, lo suficiente para recojer i cancelar los
« certificados provisionales entregados al público. La parte
« mas pesada de las inversiones del banco, cobrándose mas
« lentamente, quedaria para lo último, i representaria el ca-
« pital de propiedad de los accionistas; i entónces, para no
« apremiar mucho a los deudores, llegaria el momento, tal
« vez, de transformar aquello en una seccion hipotecaria
« temporal del banco reorganizado. Podria aplicarse el fondo
« de reserva que aparece en el balance del banco para hacer

« condonaciones i concesiones a algunos deudores que se en-
« cuentren un poco apremiados, con el fin de aliviarles su si-
« tuacion i suavizar las cosas cuanto fuera razonable.

«Pero ántes de avanzar tanto en la liquidacion, es indudа-
« ble que se encontrará la manera de reorganizar el banco,
« sobre la base de lo existente.

«Tiene sus oficinas, tiene su material, tiene su personal, i
« es cuestion solo de aumentar un poco el capital, que sobra-
« rá, manteniéndose el actual sistema monetario del pais. En
« Australia se vieron en la necesidad de paralizar sus opera-
« ciones varios importantes bancos, en 1893; se pusieron en li-
« quidacion temporal, se reorganizaron i renacieron mas fuer-
« tes i vigorosos que ántes. Lo mismo puede hacer el Banco
« de Chile.

«Dada la situacion que se ha creado, creemos que lo pro-
« puesto es lo mas practicable, lo ménos sujeto a inconve-
« nientes i que ahorraria enormes daños al pais.»

«Esta proposicion de liquidacion i de reorganizacion del Banco de Chile, que fué recibida con irritacion por los que manejaban la tramoya destinada a engolfar de nuevo al pais en el papel moneda, naturalmente no fué aceptada, i se puso en práctica la lei del 31 de julio, que ordenaba la emision de papel de curso forzoso.

«Muchos habian creido en el *circulante* abundante i barato; pero los billetes emitidos fueron principalmente prestados por el Fisco a los bancos, al interes del 2 % anual, con excepcion de dos que no aceptaron ese ausilio.

«Ese préstamo a los bancos, al interes de 2 %, ha sido una de las disposiciones mas absurdas de las leyes que se han dictado sobre estas materias.

«De los bancos que recibieron esos billetes al interes de 2 % anual, algunos los emplearon en formar caja, de que carecian; otros en pagar al mismo Fisco deudas anteriores, que tenian a mas gravoso interes; otros, todavía, aprovecharon la ocacion para hacer remesas a Europa, segun parecia entónces

a buen cambio, empleando en esas remesas el producto de los billetes prestados por el Fisco (1).

Segundo período de Curso forzoso

(1898-1913....)

§ 18. **Otra vez el curso forzoso.**—(*Lei de* 31 *de julio de* 1898). —Treinta i ocho meses, nominalmente, duró el réjimen metálico creado o establecido por la lei de 11 de febrero de 1895; i efectivamente, solo 37 meses.

Los bancos de emision no pudieron, por mas tiempo, resistir el peso de las obligaciones que les imponia la circulacion metálica.

Ni la reduccion de su deuda a solo 40 centavos por peso; ni el privilejio concedido a sus billetes para que se recibiesen en las Arcas del Estado, desde el 1.º de junio de 1895 hasta el 31 de diciembre de 1897, como si fueran moneda metálica; ni el canje por oro, de esos billetes bancarios, que se impuso al Fisco, durante este mismo período; ni las moratorias del 6 i del 11 de julio de 1898; ni la necesidad que sentian i sienten las industrias nacionales de una completa estabilidad monetaria; ni el prestijio que debe rodear a nuestras dos mas altas instituciones políticas, el Estado i el Congreso, dentro i fuera del pais; ni el buen nombre de Chile ligado a una moneda de valor fijo, ni nada indujo a nuestros bancos a modificar su administracion i a entrar en un réjimen de severas economías para poder servir todas sus obligaciones en oro.

El lejislador, entre los intereses del pais entero i un gran banco, optó por los de este último, e impuso el curso forzoso.

Ademas, al lado del interes de los bancos, existian otros que se apartaban de los del pais; era el de los hacendados, que habiendo visto reducidas sus deudas hipotecarias a 40 centavos por peso, mediante el papel moneda; que habiendo visto subir sus trigos, sus vinos, sus vacas, sus maderas, sus cereales todos, en 200, 300 i 400 por 100; que habiendo obser-

(1) Agustin Ross.—Obra citada. Pájs. 74 a 79.

vado, que por obra de ese mismo papel moneda, habian descendido notablemente los salarios, los fletes i las contribuciones, encontraron que sus conveniencias se hallaban del lado del curso forzoso, i nó del circulante metálico.

Por otra parte, en nombre del interes de los bancos, se habian, anteriormente, dictado tantas leyes, sin que el pais se diese cuenta de esa política ¿por qué no se podria, una vez mas hacer lo mismo? Pero ¿toleraria el pais, una vez mas, el papel moneda? ¿El pais? Al pais, en fuerza de tanto predicarle sobre las consecuencias de las «Balanzas», se le habia hecho consentir en que ellas se llevaban el oro.... El pais, de todo lo que habia en el fondo, no veia absolutamente nada. I así como se pensó, así se hizo.

La lei de 31 de julio dispuso, en consecuencia:

«La emision bancaria que existe en la actualidad se declara fiscal» i «de curso forzoso».

El Presidente de la República queda autorizado para elevar esta emision de papel moneda a 50 millones, pagaderos en oro de 18 peniques.

Estos 50 millones el Presidente de la República podrá depositarlos en los bancos al 2 por 100 anual.

Los bancos pagarán al Fisco, por terceras partes, en tres años, la emision bancaria que el Fisco toma, desde ahora de su cuenta i riesgo.

«Los bancos no podrán emitir billetes miéntras subsista el curso forzoso de los billetes fiscales».

Desde el 1.º de enero de 1902 el Estado pagará el papel moneda con igual cantidad nominal de *pesos oro de* 18 *peniques*.

«Seis meses despues de iniciada la conversion en oro de los billetes fiscales se liquidará la cuenta de canje de cada banco de emision, i *el Estado devolverá la diferencia* que haya entre la suma que el respectivo banco hubiese pagado al Fisco... i el monto de los billetes canjeados, quedando de cuenta del banco emisor la conversion en moneda de oro de los billetes no presentados al canje».

«Los bancos nacionales i estranjeros quedan sometidos a la

lei de 23 de julio de 1860, i demas leyes conexas, aun cuando no tuvieren emision de billetes».

«Los bancos harán figurar en una cuenta especial las sumas que provengan de obligaciones de individuos o sociedades domiciliadas fuera del pais».

He ahí las disposiciones sustanciales de la lei de curso forzoso de 31 de julio de 1898; dígase, despues de conocida, i de conocidos los antecedentes precisos que la prepararon, si tuvo o no por objeto esa lei, salvar a los bancos de la bancarrota; dígase si esa lei tuvo por fin salvar al Fisco de graves dificultades financieras, o si vino por temores de guerra con la Arjentina, como se ha dicho, o si la trajeron los saldos desfavorables de la «Balanza», como otros aseguran; o por deudas del Tesoro Nacional a los bancos.

Por medio de la lei de moratorias i de los decretos del 6 julio se desea hacer consentir en que la gravedad de la situacion económica es jeneral, i que hai necesidad de dar a todos los deudores una huelga de 30 dias.

Mas, en la lei de curso forzoso del 31 de julio, le es imposible al lejislador disimular cuales son, precisamente, las instituciones de crédito cuya situacion económica es capaz de inspirarle tales cuidados.

El lejislador se ve conducido, por la lójica misma de los hechos que deseaban ocultarse, a revelar que son los bancos de emision el objeto preciso de sus desvelos.

En efecto, quienquiera que se proponga averiguar cuál fué la razon del retroceso al réjimen del curso forzoso en 1898, no tendrá sino que acudir a la lei respectiva, i examinar el por qué de cada una de sus disposiciones. Podrá convencerse así de que la causa precisa de ese réjimen no fué otro que el profundo malestar de los bancos de emision. Esa lei revela todo el fondo de la política de nuestros gobernantes i lejisladores durante el mes de julio de 1898, así como el oríjen de todas las maniobras fraguadas contra la lei de conversion.

I si nó ¿por qué la emision bancaria se declara fiscal? Por las mismas razones que en 1895 se ordenó al Fisco pagar en oro, a su presentacion, las susodichas emisiones; es decir, por-

que los emisores no tenian moneda metálica con qué rescatarlas.

Consintieron los bancos en 1895 i otra vez en 1898 que el Fisco tomara de su cuenta la cancelacion de esas emisiones, así como aceptaria cualquier deudor insolvente que un amigo de buena voluntad pagase por él sus deudas.

¿Por qué se da a los bancos un plazo de tres años para que cancelen al Fisco el monto de las espresadas emisiones? Unicamente, porque no pueden pagarlas al contado, ni en un plazo menor de tres años, a pesar de las garantías que tienen constituidas, conforme a la lei de 11 de febrero de 1895.

¿Por qué la lei en cuestion, no obliga a los bancos a pagar esa emision en oro al Fisco, i calla a este particular, dejando comprender que ese pago debe hacerse *en moneda corriente*, es decir, en papel moneda? Porque es mucho mas liviano para los bancos estinguir la espresada obligacion en billetes de curso forzoso que en oro...

I el Fisco ¿en qué condiciones deberá hacer a los tenedores el pago de esos billetes? En oro de 18 peniques.

¿Por qué se autoriza al Presidente de la República para que deposite los 50 millones de la emision de curso forzoso en los bancos al 2 por 100 anual? Porque los bancos, que han visto bajar tanto la cifra de sus depósitos, tienen necesidad de aquel otro ausilio del Estado.

I bien; supuesta la necesidad de los bancos de un favor fiscal semejante, no era indispensable imponer al pais el réjimen de papel moneda. De modo alguno. La emision bancaria pudo haberse traspasado al Fisco, tal como se hizo, i dejar subsistente el réjimen metálico; aunque mas tarde se hubiera hecho una lei para condonar a los bancos la deuda resultante de sus billetes.

I entónces, ¿por qué se retrocedió al curso forzoso? Porque dejando subsistente el réjimen del oro, los bancos, con respecto a los depósitos, quedaban siempre en difícil situacion, desde que no tenian reservas metálicas suficientes en sus cajas para servirlos; i desde que si se les obligaba a conservar un determinado encaje para servir estos depósitos, se

reducian las utilidades i bajaban los dividendos, i se depreciaban las acciones de esos mismos bancos; todo lo cual no podia ser tolerado por tantos accionistas entroncados al Gobierno; así como a la agricultura.

Ademas, se volvió al réjimen del papel moneda, porque con él los hacendados se habian hecho mas ricos; su vuelta anunciaba a todos ellos una era de provechos, como ha sucedido.

La prohibicion impuesta por aquella misma lei, a los bancos para emitir billetes, miéntras exista el curso forzoso, es otro indicio revelador dejado por la lei en contra de los bancos i sobre la causa del papel moneda. Esa prohibicion tiene por objeto impedir las complicaciones ulteriores que los bancos, en razon de sus emisiones, puedan oponer a la vuelta del réjimen metálico, i aun, nuevas cargas que en razon de esas mismas emisiones, puedan imponerse al Fisco.

§ 19. **El sistema de emisiones bancarias garantidas en Chile.**—El retroceso al curso forzoso dejó algunas enseñanzas, de las cuales, sobre una de ellas, conviene llamar la atencion de especial manera; es la relativa al sistema de *garantías* constituidas en favor de los billetes.

Obligaba la lei de 11 de febrero de 1895 a los bancos de emision a «garantizar» todos sus billetes.

Debia esta «garantía» constituirse en la Casa de Moneda con depósitos en oro, billetes fiscales, bonos del Estado o de las Municipalidades a cargo del Estado, con vales de tesorerías o bonos hipotecarios.

Sobre esta «garantía» daba la lei, a los tenedores de los billetes, derecho preferente para pagarse, en caso de liquidacion.

Esta «garantía», indudablemente, estaba destinada a poner de manifiesto la seriedad que tenia para los bancos la obligacion resultante de sus billetes en circulacion; desde que se constituia por el total de los billetes emitidos i quedaba, por otra parte, a cargo del Estado.

El sabio lejislador al adoptar esta precaucion, olvidó o se desentendió de dos cosas, a saber: la primera, que los tenedores de los billetes, en jeneral, no atienden, esencialmente,

sino a la efectividad del canje inmediato de los billetes de que son portadores, por moneda metálica; i no a las posibilidades, mas o ménos engorrosas, mas o ménos tardías de liberacion, tras una quiebra, i a veces un pleito de varios años; i la segunda, que con su pasada política bancaria i monetaria, el lejislador haria nacer esa «garantía» absolutamente desprestijiada.

En efecto, si el billete de banco es pagadero *a la par, a la vista i al portador*, lo que el lejislador debia tratar, por todos los medios posibles de asegurar, era ese canje, i, subsidiariamente, el pago, en el caso de liquidacion.

Olvidó, ademas, el lejislador, o se desentendió de su política anterior, o sea de la historia escrita por él mismo en sus leyes sobre banca i moneda, a contar desde el año 1860 adelante.

Olvidó, o se desentendió de que las diversas «garantías» que, por varias leyes habia ordenado constituir en favor de los billetes, para dar al público seguridades de pago, no habian tenido, prácticamente, efecto alguno; desde que el papel moneda de los bancos se pagó, al fin, como si no hubieran existido tales «garantías», con la suma que al lejislador le plugo fijar.

Así, la emision autorizada, ascendente a $ 1.500,000, del Banco Nacional de Chile, segun la lei de inconvertibilidad de 24 de setiembre de 1865 fué «garantida»; pero no fué óbice esta «garantía» para que, andando el tiempo, i hácia el año 1878, se declarase de curso forzoso de esa emision con todas las demas que existian, i sin consideracion alguna a aquella caucion.

Así, por la lei de 20 de diciembre de 1865, se autorizaba a todos los bancos para emitir billetes inconvertibles con «garantías», lei que quizas, a consecuencia de estas mismas «garantías», se dejó sin efecto por la de 20 de julio de 1866, que autorizaba—sin garantía alguna por 22 años—la circulacion forzada de los billetes bancarios en las arcas del Estado.

Así, por la lei de 27 de junio de 1878 se obligaba a los bancos de emision a «garantizar» el 25 por ciento de sus billetes, i

no obstante esta «garantía», i otras mas, se ordenó pagar esos billetes con solo 40 centavos.

Así, por la lei de 23 de julio del citado año de 1878, se obligaba a los bancos de emision, para poder gozar del privilejio del curso forzoso de sus billetes, a mantener en depósito en arcas Fiscales, diversos valores, por el monto íntegro de las emisiones, a fin de «garantizar» preferentemente el pago de los billetes; depósito o «garantía», promesa de la lei o mandato del lejislador, que no fué óbice para que el billete bancario pudiera rescatarse con solo por 40 centavos, sin que la garantía en nada ayudase a los tenedores de esos billetes.

Así, por la lei de 6 de setiembre del mismo año, se imponia a los bancos la obligacion de mantener en Arcas Fiscales, un depósito consistente en valores diversos que quedarian constituidos en prenda para «garantizar» el ulterior rescate de esos billetes; prenda o garantía que de nada sirvió a la postre; puesto que esos billetes solo dieron derecho a los tenedores a 40 centavos.

Así, por las leyes de 23 de julio i 6 de setiembre citadas, el Estado «*garantizaba*» i «*afianzaba*», sucesivamente, el pago de los billetes bancarios *en las monedas de oro i plata que en el pais* existian, conforme a la lei de 9 de enero de 1851, i, a pesar de tales «garantías» i «fianzas», esos billetes se pagaron con solo 18 peniques.

Así, por la lei de 14 de marzo de 1887 se obligaba a los bancos a «garantizar» el 50 % de la emision que rejistraran; pero, al fin, la «garantía» de nada sirvió.

Habia, de consiguiente, una historia suficientemente ilustrativa, respecto al sistema de «garantías» adoptado por el lejislador en favor de los billetes bancarios para rehuirlo, para desestimarlo, i para abandonarlo, de una vez para siempre.

No debia, pues, parecer estraño, en ningun momento, si el público negaba su confianza a los billetes bancarios, o si no prestaba fe a las promesas de la lei.

La deplorable esperiencia que pudo el pais palpar, poco mas de tres años despues de dictada la lei de 11 de febrero,

vino a corroborar, una vez mas, que esas «garantías» no tienen ninguna seriedad, i que las leyes dictadas, al respecto, son palabras vanas entre nosotros. Como se vió, la «garantía» establecida por la lei de 11 de febrero de 1895, no impidió el curso forzoso de los billetes bancarios, decretado, precisamente, en favor de los bancos, i por la imposibilidad en que se hallaban para servir los depósitos en moneda metálica, i para atender al canje de sus billetes, a consecuencia de no tener encaje metálico. Esa «garantía» tampoco fué obstáculo para que se eximiese a los bancos de la obligacion de pagar sus billetes «a la par», obligacion que se traspasó al Estado, sin duda, porque era esto mas cómodo para los bancos.

Como medida de seguridad monetaria, la «garantía» a que aludia la lei de 11 de febrero nada significaba; i ni siquiera como caucion de las obligaciones que imponia la emision de billetes; pero el lejislador quiso así disponer las cosas, aun cuando en la lei de 26 de noviembre de 1892 habia encarado, francamente, un sistema diverso, aunque fuese solo embrionariamente, i que, de haber insistido en él nuestras lejislaturas, en vez de abandonarlo, hubiera servido de base cierta a nuestra estabilidad monetaria, si, por otra parte, ese mismo sistema, lo desarrolla i lo profundiza.

La lei de 26 de noviembre de 1892 obligaba a los bancos de emision a mantener, durante seis meses, un encaje metálico equivalente al 20 % de sus emisiones. Si aquella lei i la de 11 de febrero de 1895, hubiesen dispuesto que en lugar del 20 % sobre la emision, se elevase ese encaje mínimo al 50 o bien al 60 % de los billetes en circulacion; si, ademas se hubiese impuesto, a los propios bancos, la obligacion de mantener, tambien un encaje mínimo equivalente al 50 o 55 % de los depósitos; si en vez de ordenar que ese encaje mínimo, fuese solo temporal, se hubiese establecido que debia ser permanente; i si, en fin, en la misma lei, se hubiesen rodeado esas obligaciones de todas las posibles precauciones para asegurarse de su cumplimiento, el réjimen del curso forzoso que esas leyes dejaban en jérmen, no hubiera sobrevenido; aun

cuando las influencias de los bancos en las lejislaturas i en el gobierno hubieran sido mui grandes, i mui vivísimos los anhelos de los hacendados por verlo resucitar; desde que no pudiera haberse señalado causa propicia i aparente para imponerlo al pais, i aun cuando los adeptos a las teorías económicas sobre las Balanzas hubieran sido mui numerosos.....

Aparentemente, las ventajas ideadas en favor de los bancos obligándolos a constituir garantías, en vez de imponerles el deber de mantener un determinado encaje metálico mínimo, parecen satisfactorias, no considerando sino el puro interes bancario que al dictarlas se tuvo en vista; ya que mediante las garantías podian los bancos seguir percibiendo los intereses de aquellos valores que constituyeran la caucion.

Mas, si esa medida imajinada se relaciona con otros deberes que la lei tenia establecidos, los cuales quedaban en todo su vigor, esas ventajas debian, necesariamente, tomarse en desventajas positivas para los bancos, si es que el lejislador, segun su costumbre, no disponia otra cosa para salvarlos de su propio error.

La lei de 23 de julio de 1860 disponia que los billetes emitidos por los bancos serian pagaderos a la vista i al portador. Condicion es esta, de tal naturaleza, que, sin ella, los billetes bancarios no circularian.

Conforme a esta condicion, los tenedores de los billetes podian exijir el canje, en todo momento, no obstante cualquiera «garantía»; ya que esta no implicaba la derogacion del principio establecido por la lei de 23 de julio, recordada.

Conforme a esa misma ineludible condicion, los bancos, debian mantener un encaje metálico, cualquiera que fuese su importancia para atender el canje de sus billetes; pero era evidente que, si ese encaje en oro nacional amonedado era mui pequeño, se esponian a una quiebra segura, que, cualquiera persona que no obtuviese el pago de sus billetes, podia solicitar ante la justicia; i si ese encaje era mui elevado, como necesariamente tenia que suceder—si se deseaba estar listo para el evento de una demanda activa e inesperada de canje—los bancos quedaban sometidos a una doble imposi-

cion en favor de sus billetes: la de la lei que los obligaba a «garantizar» su emision total, i la del público, que podia reclamar el canje de sus billetes, en cualquier instante. Para esta demanda habia necesidad de estar preparado; ya que el público no tenia por qué atenerse al monto de las «garantías», ni al lugar en que se guardasen; «garantías» que, por otra parte, una mui dura esperiencia le habia enseñado a apreciar.

He ahí las primeras dificultades que en la práctica debian presentarse a los bancos con ese sistema de «garantías».

Ademas, del olvido de la lei de 11 de febrero de 1895, en lo tocante al canje de los billetes bancarios por moneda metálica, que se halla al puro arbitrio de los tenedores, consignó esa misma lei una disposicion que, necesariamente, debia producir zozobras.

Esa disposicion era como sigue: «El billete bancario garan-« tido... *será admitido en arcas fiscales* en pago de contribu-« ciones, créditos, servicios públicos hasta el 31 de diciembre « de 1897»; lo que si, por una parte, importaba un curso forzoso respecto al Estado i una siniestra reproduccion de la política puesta en ejercicio en las leyes de 1865 i 1866, que ya se conocen; de otra parte, debia contribuir esa disposicion a hacer de dudosa confianza i seguridad los billetes bancarios, a partir desde el 1.º de enero de 1898, desde que el Estado ya no los aceptaria.

Esa disposicion, dentro de la organizacion, i administracion bancaria, debia hacer comprender que todo el peso de la imprevision gravitaria sobre el público, a contar desde el dia 1.º de enero de 1898 adelante; temor del público que debia hacer estremadamente incómoda la marcha de los negocios bancarios, si el lejislador no acudia a tiempo en su ayuda.

§ 20. **Esplicaciones que se han dado sobre la reincidencia en el papel moneda.**—La lei de 31 de julio de 1898 permite, por sí sola, ver, con claridad suficiente, cuál fué la verdadera causa del papel moneda en ella establecido; pero al pais, que no se dedica, ni puede consagrarse al análisis de las leyes que se dictan, se le han esplicado las cosas de mui otra manera, evidentemente, no porque a los autores de aquella lei

se les ocultasen los motivos precisos de sus propias deliberaciones i resoluciones, sino porque aquella verdad no podia ser revelada, sin desmedro de diversos intereses.

El advenimiento del papel moneda, en 1898, se ha esplicado imajinando hechos, o interpretando estos antojadizamente; i el pais que no puede corroborar la verdad de todo cuanto sus hombres eminentes le dicen, ha creido cuanto, al respecto, ha querido asegurársele.

Alrededor de las causas del curso forzoso de 1878, se dieron tambien esplicaciones análogas por motivos semejantes.

De esta manera, la mente de aquel público que se interesa en estos asuntos, se ha recargado de ideas absurdas i de prejuicios sin ninguna base real; porque al terjiversar la verdad, necesariamente, ha habido que imajinar todo un sistema de hechos i de doctrinas que pudieran servir para esplicar todas las posibles relaciones existentes entre la realidad palpada i las causas imajinadas.

Fruto de esas esplicaciones es la resignacion con que la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos mira el papel moneda. Se les ha enseñado a ellos que contra el órden de cosas existente, no caben otros correctivos que el mucho trabajo, la mucha economía i una gran perseverancia... que solo así los *saldos adversos* de la balanza se tornaran en *favorables*... que entónces vendrá el oro... i cesará el curso forzoso... pero aun cuando el trabajo del pais es cada dia mayor, como lo revela su comercio; aun cuando sus economías crecen, como lo manifiestan las Cajas de Ahorro, los depósitos bancarios i las inversiones... el curso forzoso no desaparece... ni vuelve el oro...

Las esperanzas de abolicion del papel moneda se han hecho flotar, de esta manera, en un abismo de errores groseros i de absurdos.

Esta mentalidad, formada con frases i con sofismas, no es fácil destruirla; pero, eso sí, lentamente, irán los espíritus, por propia iniciativa, por propia i madura reflexion, a buscar su asiento en la realidad.

A aquella reaccion, que conducirá, necesariamente, los es-

píritus hácia la verdad, deberian nuestros círculos gobernantes anticiparse con una lejislacion bancaria i monetaria que les hiciese, a lo ménos en parte, recobrar su perdido prestijio.

Deberian anticiparse si desean conservar sus posiciones intactas. Sus conveniencias permanentes están del lado de una franca reaccion en la política que hasta hoi han seguido.

Penetrados por el pais los móviles de la lejislacion que se ha dictado en materia de banca *i de moneda*; penetrado el pais de que ha sido engañado como un niño; penetrado de que las angustias, las zozobras pasadas con *las fluctuaciones del tipo del cambio internacional*, no se han debido a las causas que, durante tantos años, se le han estado revelando, sino al papel moneda; penetrado de que el papel moneda no ha sido en ninguna época implantado por necesidades nacionales, sino obedeciendo a los intereses de ciertos círculos, no sabemos lo que sucederia; pero sí nos damos cabal cuenta de que nuestros círculos gobernantes tuvieran, por necesidad de conservacion, que enderezar su política por la fuerza; lo que no dejaria de serles bochornoso.

Las revoluciones sociales—así como las guerras esteriores —han tenido i tienen un fondo esencialmente económico; i, precisamente, del órden económico—pero de un carácter de la peor especie—son los fenómenos lejislativos, monetarios i bancarios de que se ha tratado en las pájinas anteriores.

Nuestros círculos gobernantes deben empezar por desentenderse de aquellos intereses en cuyo favor se revelan los estravíos de su política bancaria i monetaria, i principiar a comprender que eso no es gobernar.

Nuestros círculos gobernantes no deben creer mucho en la mansedumbre del pueblo chileno, ni mucho en su grande amor a la paz, ni mucho en su atraso mental... La naturaleza de los chilenos es igual a la de todos los hombres que pueblan la tierra. Los abusos de los gobernantes, en todas partes, cansan, al fin, irritan, exaltan, i conducen a las vias de hecho.

Las naturalezas reflexivas no querrian ver venir esas exaltaciones, nó; quisieran ellas que una pronta i pacífica evo-

lucion trasformase los elementos existentes del Gobierno en Chile; i que así se llegase, en la lejislacion i en el gobierno, a imponer lo mejor; pero los temperamentos reflexivos no forman la mayoría de los habitantes, ni son los mas obedecidos por las multitudes.

Las cuestiones monetarias i bancarias, que son las de una solucion mas urjente de cuantas existen en este pais, son imputables únicamente a la funesta política de nuestros círculos lejislativos i de gobierno.

Ninguna de estas cuestiones se ha querido jamas encarar con franqueza i con espíritu de justicia: al contrario, deliberadamente, se han desviado las soluciones justas, i se ha ocultado la verdad al pais, que tenia el derecho de conocerla.

Así, tratándose del curso forzoso de 1878, se dijo siempre, por unos, que habia sido la guerra con el Perú la causa de ese réjimen; por otros, que habian sido los desequilibrios de la balanza, i tambien que se debió a estrecheces del Erario público, o a las deudas del Fisco a los bancos.

El curso forzoso de los billetes bancarios no tuvo ninguna relacion con la guerra. El curso forzoso de las emisiones bancarias se declaró en julio de 1878, i la guerra al Perú se declaró en abril de 1879...

Tratándose del curso forzoso de 1898 se ha dicho que fueron los *temores de guerra* con la República Arjentina quienes trajeron el papel moneda; que fueron los desequilibrios de la balanza; otros que fueron los apremios de dinero sentidos por el Fisco o en razon de los créditos que los bancos tenian contra el Fisco.

Examinemos algunos de estos argumentos.

a) ¿Fué un temor de guerra la causa del papel moneda en 1898?—Esta cuestion puede ser contemplada desde dos puntos de vista distintos. Segun uno, el curso forzoso, habria sido una consecuencia directa de esos temores de guerra; i, segun el otro, esa reincidencia seria obra indirecta de esos mismos temores.

Para poder analizar ámbas situaciones, hai necesidad de

leer atentamente la lei respectiva, i ver e interpretar con exactitud los hechos pertinentes.

La emision — contemplando la primera de las fases propuestas—¿tuvo por objeto preparar a la Nacion o al Estado para esa guerra que se temia?

Desde luego, cualquiera puede ver que no hai relacion ninguna entre *el traspaso* que mediante dicha lei se hizo *al Estado de la emision bancaria*, ascendente a 19 millones i pico, i *los temores de guerra*. Jamas una guerra esterior pudiera ser conjurada con el traspaso al Estado de las deudas de los particulares.. o con el traspaso al Estado de las emisiones bancarias.. Si estos actos pudieran ser o un remedio contra las guerras esteriores o un medio de proveer de recursos al Estado, el Congreso i el Gobierno de Chile habrian hecho un gran bien a la humanidad con este descubrimiento.

Asimismo, cualquiera puede ver que tampoco existe ninguna relacion de causa i efecto entre aquellos *temores de guerra* i *el préstamo de* 50 *millones*, que por esa misma lei, se hace a los bancos de emision.

Es evidente que si el Gobierno de Chile temia a aquella guerra, lo que le correspondia hacer no era prestarle a un tercero los recursos de que podia disponer para ese peligroso evento, sino, al contrario, acumular recursos, anticipadamente, para estar prevenido. Todos los gobiernos dotados de alguna prevision, acumulan *fondos—en oro—con* antelacion a los momentos en que puede sobrevenir la guerra; pero jamas, en ninguna parte del mundo, ni aun en Chile, ha sucedido que *temiéndose a una guerra* próxima, el Estado dé a un tercero, a título de préstamo, sus recursos.

Ademas, si un Estado dirijido por hombres sensatos, teme a una guerra i desea con tiempo allegarse recursos con qué sostenerla, es evidente, que ántes de acudir al recurso forzoso, pedirá prestado en el interior o en el esterior; i que esos recursos los formará *en oro*, i no en papel moneda.

La emision de curso forzoso de 50 millones, no tiene ninguna relacion con los espresados *temores de guerra*. Esa emision, no le servia al Estado ni para conjurar, ni para sostener

la guerra, desde que se la entregaba a los Bancos al 2 % anual.

Si la guerra se hubiese declarado i el Estado, con su acostumbrada imprevision, se hubiese encontrado sin fondos, que por otra parte, no hubiera podido obtener a ningun precio i bajo ninguna condicion, ni en el esterior ni en el interior, se comprenderia que el Estado hubiese emitido papel moneda, urjido por la violencia misma de los acontecimientos; pero que por *simple temor a una guerra*, se diga que se impuso el papel moneda, es algo que revela un gran candor en la escusa.. o mejor dicho, la conviccion que nuestros círculos gobernantes tienen del candor del pueblo a quien tales escusas le presentan.

Asimismo, cualquiera puede ver que *el curso forzoso* de los billetes bancarios que en dicha lei se declara, no tiene la menor relacion con el puro *temor a la guerra*. El pais no salvaba dificultad ninguna, absolutamente ninguna necesidad de defensa, ninguna necesidad económica, con la declaratoria del curso forzoso de los billetes de los bancos, que podian continuar el ordinario jiro de sus negocios, aunque la guerra misma se desarrollase en las fronteras del pais.

De la propia manera, el plazo de *tres años que el Estado da a los bancos para que le paguen* los billetes de que se hace cargo, segun esa lei, tampoco tiene nada que ver con los temores de guerra.

I para terminar, ninguna de las disposiciones de la lei del 31 de julio de 1898 que declaró el curso forzoso de los billetes de los bancos, i autorizó una emision de papel moneda, se relaciona directamente con el temor de guerra que se dice haberle dado oríjen.

Véase ahora, si, a lo ménos la causa del curso forzoso habrá sido una consecuencia indirecta de aquellos temores.

¿Fué entónces, el curso forzoso, una consecuencia indirecta de aquellas aprehensiones?

Se dice que los graves rumores que, acerca de la guerra con la República Arjentina circulaban, dieron oríjen a un activo retiro de fondos que los bancos no pudieron resistir;

por lo que, para evitar su quiebra, hubo necesidad de declarar el curso forzoso de sus billetes.

Bien; si, en realidad, las cosas hubieran pasado de esa manera ¿a qué motivos habria obedecido el *traspaso* que de la emision de los bancos se hace al Estado por la lei misma que declaró curso forzoso de esos billetes? Si, en realidad, solo se deseaba detener la corrida i evitar la quiebra, se abria cumplido perfectamente con ese propósito, con solo trasformar en papel moneda aquellos billetes; tal como ya se habia practicado en 1878 en Chile; tal como se habia procedido en el Perú hácia el año 1875 en análogo caso; tal como se hizo en la Arjentina en iguales circunstancias en 1885; tal como se habia hecho en Inglaterra en el año 1797... ¿Se argüirá que fué esa una medida innecesaria...?

Ademas; si el papel moneda se impuso para detener la corrida a los bancos i evitar su quiebra ¿por qué el Estado, junto con hacerse cargo de aquella emision, se la *presta* a los propios bancos al 2 por 100 anual? ¿Por qué da el Estado 3 años de *plazo* a esos bancos para que le puedan pagar el valor de la emision de que se hace cargo? ¿Tenian acaso aquellos temores de guerra alguna relacion con la situacion financiera de los bancos revelada por esas medidas? Absolutamente ninguna.

Aun mas ¿por qué, si los simples temores de guerra eran la causa del papel moneda, se prohibe a los bancos emitir miéntras exista el curso forzoso? Existe alguna relacion precisa i necesaria entre aquellos temores i esa prohibicion?— Nó, ninguna.

Todavía mas; si el simple retiro de algunos fondos bastaba para poner a esos bancos en peligro de quiebra, la causa de fondo no estaba en los temores de guerra, sino en la débil proporcion existente entre el encaje metálico i las obligaciones de los bancos; con lo que la verdadera causa del papel moneda queda reducida a una simple cuestion administrativa, o a una mera cuestion de organizacion bancaria, que es lo que en estas pájinas se critica, i se desea que se corrija.

Esa situacion difícil, debia presentarse, de consiguiente, para los bancos en cualquier dia, con temores i sin temores de

guerra, o por una causa cualquiera, que diera oríjen a un mediano retiro de dinero.

Por otra parte, si se observan un poco las cifras de los depósitos, de los billetes en circulacion, i del encaje de los bancos, durante todo el período de la circulacion metálica, se arribará a esta sorprendente conclusion: que los bancos, *el 31 de julio de* 1897, se encontraron en estrecheces i peligros mui semejantes a los que no pudieron soportar en el año 1898, esto es, en los dias que precedieron inmediatamente a las moratorias otorgadas por los decretos del 6, i por la lei del 11 de julio.

En efecto, el 31 de julio de 1897 los depósitos bancarios se hallaban reducidos a la suma de **40** *millones* de pesos (habiendo empezado por la suma de 128 millones el 31 de mayo de 1895, dia de la víspera de la conversion). El 30 de junio de 1898, esto es, solo dias ántes de las moratorias, esos depósitos eran iguales a **91** *millones*. En otras palabras, son superiores, en esta última fecha, en la cantidad de 51 millones.

En esas mismas fechas, el estado de las obligaciones de los bancos, en relacion con el encaje metálico era el siguiente: El 31 de *julio de* 1897 el total de las obligaciones bancarias ascendia a 57.5 millones de pesos con un encaje metálico algo superior a 10 millones; de tal suerte que la proporcion bancaria ascendia a 17.5 por 100. El 30 de junio de 1898 el total de las obligaciones asciende a 101.9 millones de pesos con un encaje metálico de 13.3 millones, o sea con una proporcion de 13 por 100, esto es, apénas inferior a 4½ por 100.

La circulacion, en esas mismas fechas, solo rejistraba una diferencia de 6½ millones (que puede suponerse hayan sido canjeados, i disminuido el encaje en una cantidad equivalente) o sean 17.4 millones el 31 de julio de 1897, i 10.9 millones el 30 de junio de 1898.

Resulta de lo espuesto que una diferencia de solo 4½ por 100 entre el encaje de una i otra época, bastó para producir el estallido i para trastornar la estabilidad bancaria i monetaria del pais.

Mas, se argüirá que en 1897 los bancos contaban con la

ayuda del Fisco, quien les canjeaba por oro todos sus billetes; lo que no ocurre en el año 1898.

Mui bien; volvemos, entónces, a *tropezar* con el mismo principio sobre el cual, en cada una de estas pájinas se hace tanta fuerza, a saber, que el papel moneda bancario, en cada una de las ocasiones en que se ha establecido; así en Chile como en tantos otros paises, no ha sido sino una cuestion de encaje, o sea de dinero efectivo que no existia pero que era preciso mantener listo para el servicio de las obligaciones. A los temores de guerra; así como a cada uno de aquellos factores que provocan el retiro de fondos, no puede ni debe imputarse, ni el estado de debilidad en que quedan los bancos, ni el curso forzoso que los gobernantes establecen a continuacion de esos retiros estraordinarios; porque todo eso ha podido ser evitado, i es evitado con mas altos encajes metálicos en las bóvedas de los bancos....

Compárense, con todo, algunas otras situaciones de los bancos en fechas distintas; i se verá que, en todo caso, entre el curso forzoso de 1898, i los temores de guerra con la Arjentina, no existe ninguna relacion necesaria.

El 31 de *diciembre de* 1897—es decir, el último dia de la ayuda fiscal—el total de las obligaciones bancarias ascendia a 111.3 millones de pesos, i el encaje a 14.6 millones de pesos; lo que da una proporcion de **13.1** *por* **100** entre el encaje i las obligaciones, es decir, igual proporcion que la del 30 de junio de 1898; i sin embargo, ni el 31 de diciembre antedicho en que terminaba todo ausilio fiscal ni en los dias siguientes, se declaró el curso forzoso.

El 31 de enero de 1898, es decir, 31 dias despues de haber cesado el socorro fiscal, la proporcion entre el encaje i las obligaciones, es solo de **12.6** por **100**, i sin embargo, tampoco se declaró el curso forzoso, aun cuando esa proporcion era inferior a aquella que existia cuando se declaró el papel moneda.

b) ¿Fueron deudas del Estado a los bancos las que colocaron a estos institutos en dificultades...? — Prevalidos de la falta de conocimiento en que el público está res-

pecto a las relaciones que existen o han existido entre los bancos i el Estado; i hasta contando con la impunidad de no poder ser descubiertos por la ausencia de estadística i el embrollo con que se manejan las cuentas del Fisco, se ha sostenido tambien que el curso forzoso en 1898 se impuso en razon de las deudas que el Estado tenia contraidas a favor de los bancos, deudas que, por una parte, el Estado no podia pagar, i que por otra colocaban a los bancos en una situacion imposible.

La conviccion profunda de que no se trata sino de una mera especie inventada *ad hoc*, se forma por sí sola, apénas conocida la lei de curso forzoso de 31 de julio de 1898, por la que puede verse que no es el Fisco el que sufre estrecheces monetarias sino los bancos; puesto que el Fisco al tomarles de su cuenta i riesgo la emision *les da tres años de plazo para que se la paguen*; lo que no hubiera sucedido en el caso de haber existido deudas del Fisco a los bancos; puesto que habria procedido la compensacion de los créditos i deudas recíprocas, hasta concurrencia de sus valores; asunto que los bancos no habrian permitido se pasase en silencio, i que no se habria callado el Gobierno para poder darle a esa lei mayor prestijio, i salvar sus responsabilidades.

I si esas deudas del Estado a los bancos que no aparecen, en ninguna parte, hubiesen sido efectivas, volveríamos, nuevamente, a encontrarnos con la misma observacion de hace un instante, esto es, que la delicada situacion bancaria habria sido motivada por la propia mala administracion de esos establecimientos; por la defectuosa organizacion que la lei en vijencia dió a esos institutos; por la débil proporcion guardada entre las obligaciones i el encaje metálico.

I no esto solo. El argumento en exámen deja aun en evidencia otro vicio igualmente hondo i trascendental: es la relacion existente—i que deberá desaparecer algun dia—entre el Estado i los bancos, que con harta frecuencia hallan medio de deslizar sus dineros en las arcas públicas para obtener compensaciones en seguida, que van mucho mas allá de las que se deben a todo prestamista.

Los bancos no tienen obligacion alguna de prestarle al Estado ni de gastar con él amabilidades. Pueden negarle su dinero al Fisco, en los mismos términos que a cualquier particular, cuando necesitan contar con las disponibilidades correspondientes para servir sus obligaciones; pero en cambio de ventajas o privilejios que no siempre les es difícil conseguir, el Estado encuentra dinero en ellos cuando ninguna otra persona puede conseguirlo.

El Estado, asimismo, cuando acude a los bancos, jeneralmente, no llega hasta ellos por imprescindible necesidad; puesto que pudiera ese dinero obtenerlo del público por los medios regulares, o por un empréstito esterior; pero, unas veces, se dirije a los bancos por costumbre, i sin darse cuenta de la mala práctica; i, otras veces, porque los entroncamientos se imponen.

Los bancos para negarse pudieron decir al Gobierno: «No « podemos prestar mas. Nuestro encaje es apénas suficiente « para atender el servicio de nuestras obligaciones. La esta- « bilidad del banco i aun la estabilidad monetaria del pais « nos impide atender—como quisiéramos—los deseos del « Gobierno. Si hiciéramos mayores avances, pudiéramos caer, « el dia ménos pensado en cesacion de pagos; lo que traeria « o nuestra quiebra, o el curso forzoso, si los hombres de Go- « bierno no tuvieran valor para dejarnos abandonados en ese « trance». I con razones i lenguaje semejante ¿qué Gobierno, por duro de cabeza que fuera no desistiria de demandas tales, i buscara el dinero que necesita en otra parte, o simplemente desistiera de gastar lo que no tiene....?

Si, pues, se dice que, por culpa del Estado, los bancos se han encontrado en cesacion de pagos, es como si se dijiera que los bancos, por culpa de su clientela han sido o serán declarados en quiebra.

Si vieron sus administradores que la Caja del Banco disminuia sus existencias ¿por qué no se abstuvieron de seguir prestando, o por qué no restrinjieron sus avances hasta el punto de hacer que los ingresos fueran tan superiores a los egresos como conviniera para restablecer la existencia mí-

nima que debe mantener todo banco? ¿Por qué no exijieron la cancelacion de sus créditos vencidos? ¿Por qué no otorgaron estos solo a breves plazos? ¿Por qué entregaron su dinero a largos plazos o para operaciones de tardía i aun de dudosa realizacion? ¿Por qué no exijieron a cada cliente dos firmas solventes, a lo ménos, que con la suya fueran solidarias de la deuda? ¿Por qué, oportunamente, no elevaron la tasa de los descuentos e intereses para atraer el dinero a sus arcas? ¿Por qué no restrinjeron el importe de los dividendos i fomentaron las reservas? . . . .

Hacer reposar la culpa en la clientela puede ser mui cómodo; pero la escusa es demasiado fútil.

c) ¿FUERON LOS SALDOS DESFAVORABLES DE LA BALANZA LOS CAUSANTES DEL PAPEL MONEDA?—En otro trabajo ha sido espuesta i examinada la teoría de la Balanza de Saldos i el fenómeno del tipo del cambio internacional, que es una consecuencia de los intercambios que se realizan de una Nacion a otra (1); por lo que, a las personas que desearan darse cuenta de la espresada teoría i de sus derivaciones, las remitiríamos a aquel trabajo; aquí solo se diran sobre el mismo asunto solo unas pocas palabras.

Se dice que cuando un pais tiene mas deudas que créditos sobre el estranjero, tiene necesidad de disponer de su circulante para pagar los saldos resultantes; i, por supuesto, cuando esos saldos en contra son permanentes o mui importantes, el pais afectado puede quedarse sin su numerario.

Se agrega, pues, que, en el año 1898, como consecuencia de la emigracion del numerario motivado por pago el de los saldos en contra de la balanza internacional de Chile, los bancos se encontraron sin numerario; por lo que hubo necesidad de declarar el curso forzoso de los billetes de esos bancos, a fin de impedir mayores calamidades al pais.

Sin discutir aquí la teoría, i considerando solo el fondo de la razon en que se habria fundado el curso forzoso, esto es, en las dificultades que a los bancos se les habrian presentado

(1) Roberto Espinoza, «Cuestiones Financieras de Chile», pájs. 199 i siguientes. Pájs. 162 i siguientes. Santiago. 1909.

a consecuencia de no tener en sus cajas moneda metálica, será imposible no reconocer, despues de todo—cualquiera que sea el valor de la teoría—que aquella situacion de los bancos se reducia, en definitiva, a una falta de encaje, es decir, al mismo motivo que esconde en sus raices aquel otro argumento derivado de los temores de guerra, i al mismo fundamento que disimula aquella otra esplicacion que atribuye el mal estado de los bancos a las deudas del Gobierno.

En efecto, las tres esplicaciones que se han dado sobre los orijenes del curso forzoso, reconocen, despues de todo, dificultades bancarias, o sea falta de moneda metálica en caja para poder atender el canje de los billetes, i al pago de los depósitos.

Observando el desarrollo de los depósitos, de las emisiones, así como el encaje metálico, segun queda de manifiesto en otro lugar, puede notarse que la proporcion entre este encaje i los de depósitos i las emisiones es permanentemente, tan pequeña, tan insignificante, i tan irrisoria que el oir hablar a los banqueros de falta de numerario metálico en las cajas de los Bancos por tal o cual motivo, parece una burla.

La mas alta proporcion entre la existencia metálica i los depósitos i billetes emitidos, desde 1895 a 1898, no llega a 18 por 100, segun se vió en otro lugar; advirtiéndose que hubo años en que esa proporcion no fué superior a un 3 por 100. Desde que cesó la obligacion que se habia impuesto al Estado de canjear a su presentacion los billetes de los bancos, esa proporcion no fué jamas superior al 14 por 100. ¿Cómo podian resistir así los bancos la mas leve presion de los depositantes i tenedores de billetes?

El Banco de Francia mantiene, constantemente, un encaje en numerario metálico i lingote, superior a 4,000 millones de francos para una circulacion de 5,000 millones; lo que da una proporcion, entre sus existencias metálicas i sus obligaciones (billetes en circulacion i depósitos), superior a 70 por 100! Esta organizacion ha permitido al banco ayudar en varias ocasiones al Banco de Inglaterra, i en el año 1907 a los Bancos Norte-americanos

El Banco de Inglaterra, mantiene constantemente en su caja una existencia en oro amonedado i lingote de oro superior al 40 por 100 de sus obligaciones (billetes en circulacion i depósitos).

El Banco del Imperio Ruso, con sus existencias en efectivo, oro en lingotes, monedas de oro i plata, i oro disponible en el estranjero, *cubre totalmente todas sus obligaciones* (billetes, depósitos, intereses de los depósitos, etc.), i un *sobrante de mas de* 100 *millones de rublos!*

El Banco Austro-Húngaro tiene, entre monedas de oro, oro en barras i monedas de plata, una existencia mui próxima al 60 por 100 de sus obligaciones (billetes en circulacion i diversos débitos).

Si aquellos bancos hubieran pretendido imitar a nuestros banqueros, la Europa entera estuviera sometida al curso forzoso; ya que hubiera bastado cualquier alarma, interior o esterior, para hacer peligrar aquellas instituciones, como consecuencia del retiro de fondos i del canje de billetes....

Mas, aquellas instituciones defienden su propia estabilidad, i con ella la tranquilidad monetaria de sus respectivos paises, con un encaje suficiente para burlarse de la teoría de la balanza económica i de los temores a las guerras internacionales o intestinas.

De lo que precede resulta que si nuestros bancos, en el año 1898, se *encontraron en situacion difícil*, no fué por obra de los saldos desfavorables de la balanza, ni por la emigracion del numerario, sino, sencillamente, porque no mantuvieron en sus cajas una reserva metálica suficiente para cumplir sus obligaciones; porque el dinero que llegaba a sus cajas lo distraian en préstamos que no recobraban oportunamente o en inversiones que no era fácil convertir en dinero efectivo cuando ello hubiera sido preciso.

Las causas de fondo están, entónces, en el desproporcionado desarrollo dado a los préstamos a largo plazo, a los jiros en descubierto, a las prórrogas desconsideradamente otorgadas, a los avances sin atencion a la necesidad de hacer efecti-

vos esos créditos para formar caja; a la falta de garantías realmente serias, a la imprevision constante....

§ 21. **La prosperidad de los bancos de emision.**—Siempre, durante el curso forzoso, se habló de la prosperidad de los bancos de emision como de una cosa cierta. En prueba de ello citáronse los altos dividendos periódicamente repartidos a sus accionistas.

La distribucion de dividendos que fluctuaron entre 5 i 9 por 100 semestral, o sea entre 10 i 18 por 100 anuales fué un hecho indiscutible, porque aquello fué una evidencia; pero, de los altos dividendos que, en tésis jeneral, pueden ser un indicio de prosperidad en los negocios que los reparten, no se puede, *necesaria o lójicamente*, inferir (ni en el caso que nos ocupa ni en otro alguno) el gran éxito alcanzado.

Los crecidos dividendos distribuidos, no prueban sino una sola cosa: que se repartieron a título de ganancias, o sea que los administradores pretendieron demostrar que los bancos confiados a su direccion habian obtenido utilidades tales que permitian formar los dividendos repartidos; pero no mas.

El otro aspecto de la verdad quedaba por demostrarse, a saber, si era positivamente cierto que esos dividendos provenian de utilidades, o si no habia en su formacion error o engaño.

Los balances, en efecto—cualquiera que sea la naturaleza del negocio—pueden revelar los resultados mas diversos, segun sea el punto de vista desde el cual se practiquen los inventarios destinados a servirles de fundamento, es decir, segun sean las apreciaciones que se hagan sobre el «activo» i el «pasivo»; segun los descuentos que se hagan sobre los documentos o cuentas por cobrar; segun sea la valuacion que se haga de las propias obligaciones... segun sean los «castigos» verificados en tales o cuales ramos, o el valor que se atribuya a tales o cuales especies...

Así, si en el inventario que se hace en un banco se computa como cobrable un crédito de $ 100,000 que, en realidad es incobrable, el balance puede indicar algo mui diverso de la

realidad; porque se da un valor de $ 100,000 a lo que no tiene valor alguno. I es indudable que, si en vez de un solo crédito de esa índole, se anotan muchos otros en las mismas condiciones, el éxito del negocio pudiera parecer estremadamente lisonjero, i arrojar gruesas utilidades, que permitieran la formacion de elevados dividendos, i la consiguiente alza de las acciones.

De propio modo, si las obligaciones de ese banco en el inventario, se avaluasen no por su monto real, sino adoptando otro criterio, es seguro que el balance no revelaria la verdad.

Así, por ejemplo, si ese banco tuviera billetes en circulacion; i si esos billetes se hubieran lanzado en el concepto de que deben pagarse a razon de 45 peniques por peso; i si en el inventario esta obligacion no se estimara por su monto efectivo, sino por un valor que fuera depreciándose paralelamente con los billetes, es evidente que el «pasivo» de ese banco apareciera representando valores inferiores a la realidad.

De la misma manera, si el banco hubiera recibido del público sumas de oro o plata en depósito; i estas obligaciones no se apreciaran por su valor intrínseco, sino por las cifras nominalmente depositadas, es decir, por los valores que va rejistrando el circulante fiduciario emitido por el propio banco, i en el cual aprecia éste ademas todas sus otras obligaciones, es claro, asimismo, que el inventario no espresara la realidad, ni el balance la verdadera situacion del banco.

De consiguiente, para saber algo mas de lo que los balances de ese banco arrojasen; para averiguar la situacion real de ese banco, i saber si la verdad coincide con lo afirmado por sus administradores, seria necesario examinar cuidadosamente todos los elementos del pasivo.

I bien, aclaradas así las cosas, cabe preguntar, cada vez que los bancos chilenos hicieron sus balances para poder repartir tan altas utilidades ¿en qué sumas valuaron la deuda de sus billetes i en qué moneda valuaron los depósitos del público? ¿Formaron reservas para pagar los billetes emitidos a

razon de 45 peniques por peso, o siquiera para pagar con la moneda de plata, que estaba en descenso? I si en sus balances, no valuaron la deuda de sus billetes por el valor prometido ni formaron reservas ¿pagaron, a lo ménos, esos billetes en las monedas de *oro i plata* prometidas por las leyes de 1878?

¿Pagaron los depósitos del público en análogos términos? ¿Nó? ¿Ni lo uno ni lo otro? En tal caso, los altos dividendos distribuidos, merecen algunas objeciones, i algunas observaciones.

Esos altos dividendos, en parte importante, se formaron con sumas que, los bancos, si hubieran procedido correctamente, debieron destinar a la formacion de reservas con que pagar, a su tiempo, *en oro i plata* sus billetes i sus depósitos.

Los accionistas no habrian recibido tan altos dividendos; pero esas administraciones no habrian dado lugar a reproches, i habrian prestijiado a su pais.

Quizas se diga que este libro se empeña en desprestijiar las instituciones bancarias del pais, en echar sombras sobre nuestros gobernantes i lejisladores i en hacer obra antipatriótica... Sencillamente no; son las instituciones bancarias las que a *sí mismas* se han desacreditado i hecho en su contra obra de desprestijio: son las instituciones bancarias, i nuestros gobernantes i lejisladores los que han realizado vastos i reiterados planes, por medio de las leyes sobre banca i sobre moneda, en contra de los intereses de todos; son las instituciones bancarias... las que han revelado carecer, en absoluto de patriotismo, al sacrificar el interes de millones de hombres a sus propias ventajas.

Falta de patriotismo fuera callar todo eso, conociéndolo; así como guardar silencio en espera de lucros, o por temor a represalias.

En estas *pájinas* se habla del pasado, *no por* el deseo de formular recriminaciones i cargos contra personas que acaso ya no existen, i que, a nada conducirian; i esto debe ser entendido claramente, sino porque, si, en tésis jeneral, cuando se hace historia debe descubrirse enteramente la verdad,

i espresarla sin ambigüedades; ya solo así pueden formularse conclusiones positivas, en el caso concreto de que se trata, esa verdad, debe ser espuesta, sin reservas, con el objeto de revelar todo el fondo de la política seguida por nuestros banqueros, lejisladores i gobernantes, a fin de que poniéndose correctivo a las causas que han traido esas situaciones no se caiga de nuevo en ellas; i, particularmente, a fin de que se eviten las relaciones entre el Estado i los bancos que, en todas partes, han sido funestas.

De consiguiente, si ese pasado habla algo en contra de alguien, culpa no es de quien lo espone, persiguiendo un honesto propósito, sino de quienes, pacientemente, lo elaboraron con sus actos al traves de casi medio siglo.

§ 22. **Las prórrogas del curso forzoso.**—La lei de 31 de julio de 1898 fijó como dia inicial de la vuelta a los pagos en moneda metálica el 1.º de enero de 1902. Esa lei dijo literalmente: «Desde el 1.º de enero de 1902 el Estado *pagará el « papel moneda con igual cantidad nominal de pesos oro de* 18 « *peniques*». En vísperas de cumplirse esa lei, esto es, el 31 de diciembre de 1901, la vuelta al réjimen metálico, fué postergada para el 1.º de enero de 1905, año en el cual tampoco se realizó la conversion; porque tambien, en vísperas de ejecutarse el mandato lejislativo, esto es el 29 de diciembre de 1904, el pago de papel moneda se postergó hasta el 1.º de enero de 1910; pero en esta fecha tampoco se cumplió aquella promesa; porque por lei de 30 de agosto de 1909, se declaró que la vuelta a los pagos en especies se verificaria el 1.º de enero de 1915.

Los promedios anuales rejistrados por el tipo de cambio internacional de Chile sobre Lóndres, a 90 dias vista, fueron los siguientes, a partir desde el año de 1898, siendo 18 peniques la par:

Años	Promedios	Años	Promedios
1898	15.7	1902	16 2
1899	14.5	1903	16.6
1900	16.8	1904	16.5
1901	16.0	1905	15.6

Años	Promedios	Años	Promedios
1906	14.3	1910	10.7
1907	12.0	1911	10.6
1908	9.5	1912	10.0
1909	10.7	1913	

Los promedios anuales del cambio internacional que, prácticamente, espresan a falta de otro indicio, el valor del billete de curso forzoso, revelan que no pudo considerarse como obstáculo serio la depreciacion del billete en los comienzos de 1902 i 1905 para realizar la conversion que para esos años se habia dispuesto, atendiendo a los promedios de los años respectivos e inmediatamente anteriores, es decir, de 1901 a 1904. El promedio de 1901 fué de 16 peniques i en 1904 de 16.5 peniques, equivalentes a una diferencia de 11.1 % i de 8.33 % respectivamente. La situacion de los deudores pudo el lejislador haberla contemplado con entera independencia del pago de billete a la par, estableciendo que cada cual liberase las obligaciones contraidas, i relativas al pago de una suma de dinero, en moneda corriente, con un valor igual al del billete en el momento de haberlas celebrado.

El 31 de diciembre de 1904, el Estado disponía, ademas, de una suma que no bajaba de 40 millones en oro de 18 peniques que estaban destinados a la conversion del papel moneda. El Estado contaba, por otra parte, con crédito suficiente i con ingresos importantes para realizar el pago de su papel moneda. Como prueba de la importancia de esos ingresos, i de la política mui sospechosa que se ha seguido en torno a la prórroga de la conversion, se anotarán aquí las entradas, los gastos, los superávit, i los déficit de la Hacienda Pública a contar desde el año 1895:

Años	Promedio del cambio	Entradas oro de 18d.	Gastos oro de 18d.	Superavit oro de 18d.	Déficit oro de 18d.
		Millones	Millones	Millones	Millones
1895	....	126.8	92.8	33.9	....
1896	....	162.5	115.4	47.1	....

Años	Promedio del cambio	Entradas oro de 18d.	Gastos oro de 19d.	Superávit oro de 18d.	Déficit oro de 18d.
		Millones	Millones	Millones	Millones
1897	....	85.4	84.6	0.8	....
1898	15.2	144.3	114.1	30.2	....
1899	14.5	119.4	93.5	25.9	....
1900	16.8	133.2	107.2	26.0	....
1901	15.968	106.0	120.7	....	14.7
1902	15.189	113.2	120.3	....	7.0
1903	16.623	118.3	101.1	17.17	....
1904	16.569	134.6	128.0	6.5	....
1905	15.632	133.3	122.1	11.2	....
1906	14.360	163.9	141.2	21.7	....
1907	12.064	162.5	152.2	10.3	....
1908	9.625	160.8	139.2	21.6	. ..
1909	10.781	160.9	164.0	....	3.1
1910	10.781	184.0	200.9	....	16.8
1911	10.625	197.7	199.0	....	1.2

De estos datos, resulta, la Hacienda Pública, con superávit en todos los años anteriores a 1901; pero al aproximarse la fecha de la conversion, los gastos exceden a las entradas. En 1901, el déficit excede de 14 millones i en 1902, el propio año en que la conversion debia realizarse, el déficit es de 7 millones. En los años siguientes, desde 1903 a 1908, inclusives, los superávit se repiten nuevamente; pero al aproximarse la fecha de la conversion, vuelve otra vez a presentarse el déficit, esto es en 1909, año inmediatamente anterior a la época en que debia hacerse la conversion del papel moneda.

Al postegarse en 1901 la conversion, se dictó una lei que, por varios motivos, debe citarse. Lleva esa lei la misma fecha de la que acordó la prórroga, es decir 31 de diciembre de 1901, i dice así: «La emision de los bancos se rejirá por una lei especial». No dice mas esa lei, ni dice ménos. Se hace en ella una doble promesa: una al pais, porque se le asegura que la lei de bancos será reformada, a lo ménos en lo tocante a la emision, i otra a los bancos; ya que se les hace saber que

no serán privados del derecho de emision; en lo que está en armonía con la lei de 31 de julio de 1898 que les prohibió emitir, miéntras esté pendiente el curso forzoso.

La promesa hecha por el lejislador a su país, en los propios instantes en que prorroga el curso forzoso, parece que fuera una cosa inconexa con la espresada prórroga; i no es así.

En efecto, la vuelta al réjimen metálico significaba la vuelta al réjimen de emisiones bancarias, en los mismos términos que ya se conocen; i, entre tanto, el lejislador ve la necesidad de someter las emisiones de los bancos a una lejislacion especial, porque hai graves vicios en las reglas vijentes, hasta tal punto de que la lei de 31 de julio de 1898 les prohibió emitir. Por consiguiente, ántes de dar a las emisiones bancarias un nuevo reglamento, no se puede volver al réjimen metálico; ya que, de lo contrario, fuera reincidir en los mismos entorpecimientos que sobre los bancos llevó la moneda metálica, en dos ocasiones inolvidables.

«Para volver al réjimen de la moneda metálica sin peligro de caer otra vez en el curso forzoso, parece querer decir el lejislador, en esa lei, es preciso someter la emision de los bancos a una lei especial».

El lejislador de 1901 se daba, pues, plena cuenta de los defectos de la lei de bancos, tenia plena conciencia de las causas que habian traido el curso forzoso, i comprendia, con toda claridad, cuál era el riesgo de la vuelta a los pagos en metálico. De ahí la prórroga, i de ahí tambien la estraña promesa hecha tan lacónicamente (1).

I bien; si el lejislador de 1901 estaba bien posesionado de la verdad, es evidente que, al imputarles, ese mismo lejislador, públicamente como lo habia hecho, a los desequilibrios

(1) Al referirnos al *lejislador* en éste, como en tantos otros pasajes en donde este trabajo hace alusiones a nuestros Cuerpos Lejislativos, no se comprende, por supuesto, al Congreso entero i ni siquiera a la mayoría de cada una de sus ramas, sino a aquellos personajes que trazan los rumbos de la política monetaria, bancaria, financiera o económica del país; ya que la mayoría, en tales asuntos, jeneralmente, no hace mas que contribuir con su voto a las soluciones propuestas por los mas aptos.

de las deudas internacionales el curso forzoso en 1898, i al acusar a esos mismos desequilibrios de ser el gran peligro de la conversion, se habia faltado a la verdad.

El lejislador promete en 1901 reformar la lei de bancos; pero no da, en ese sentido, ningun paso; pero en cambio, el Gobierno, organiza una Comision para que estudie las reformas que convenga introducir en la lei espresada en el año 1912, es decir, unos 11 años despues.

§ 23. **Desarrollo i objeto de las emisiones de papel moneda fiscales.**—En la lei de 31 de julio de 1898, al declararse de curso forzoso la emision de los bancos que ascendia a poco mas de 19 millones de pesos, i al emitirse una suma de papel moneda que, con la de los bancos debia completarse la suma de 50 millones, se dispuso el depósito, al 2 por 100 anual, de esos 50 millones de pesos en los propios bancos causantes del curso forzoso.

La lei de 29 de diciembre de 1904 aumentó con 30 millones la emision de papel moneda, i dispuso que, de dicha suma, 10 millones ingresaran «en arcas fiscales a título de rentas jenerales de la nacion», i el resto se emplease «en adquirir, por propuestas públicas, bonos de la Caja de Crédito Hipotecario», a fin de garantizar con ellos «el servicio de interes i amortizacion de la deuda interna del Estado.»

La lei de 26 de mayo de 1906 autorizó una nueva emision de papel moneda de 40 millones, de los cuales 20 millones se destinan a obras públicas, i los otros 20 millones a las instituciones de crédito, o a los particulares que entregasen «*igual cantidad de oro sellado* o buenas letras sobre Lóndres»; i cuyo monto líquido, con sus intereses, debia «ingresar a los fondos de conversion depositados en los bancos europeos».

Disponia esa misma lei que «la cantidad que no fuera to-
« mada por los particulares o por los bancos en el plazo de
« seis meses, debia invertirse en edificacion escolar, adquisi-
« cion de material rodante i construccion de obras en los
« ferrocarriles del Estado o de otras obras que determinara
« la lei de presupuestos».

La lei de 27 de agosto de 1907 autoriza otra emision de 30 millones, que debe ser empleada en adquirir bonos de la Caja de Crédito Hipotecario, por propuestas públicas, a razon de 3 millones por cada mes, con escepcion del primero en el que debian adquiririrse 6 millones en bonos. Estos valores debian servir para garantir el papel moneda de esa misma emision.

Desde 29 de diciembre de 1904 al 27 de agosto se emitieron, de consiguiente, 100 millones de los cuales 50 millones se destinaron a la compra de bonos de la Caja de Crédito Hipotecario; 20 millones, a obras públicas; 20 millones, para entregarlos a los particulares en cambio de oro sellado o letras a la par; i 10 millones, a rentas jenerales; i como por la lei de 24 de enero de 1883 «aquellos fondos que existan en las « Tesorerías, i que no tengan una aplicacion prevista inmedia- « ta, deben depositarse en los bancos»; aquellos 100 millones debieron pasar i pasaron, en su mayor parte, a reforzar la caja de estos establecimientos, motivo determinante de aquellas emisiones.

Las condiciones que se fijan al empleo de algunas de las cantidades destinadas es tal, que es enteramente imposible que puedan tener la aplicacion que se les señala; de modo que deben permanecer en las Cajas de los bancos. En efecto, aquella suma de 20 millones que debe darse a los particulares o a los bancos en cambio de oro sellado o de buenas letras que deben servir para reforzar los fondos de conversion depositados en los bancos europeos, es una cantidad de la cual no se habria de tomar un solo peso; porque nadie se encontraria dispuesto a entregar 18 peniques oro por 14 peniques papel. Esos 20 millones, de consiguiente, debian quedar depositados en los bancos hasta que llegara el caso de dictarse la lei que los destinara a tales o cuales edificios escolares, a tales o cuales obras de los ferrocarriles.... previos, naturalmente, los estudios, planos i presupuestos de los injenieros.

Una cosa análoga ocurre con los 30 millones a que se refiere la lei de 27 de agosto, i con los 10 millones que se destinarán a rentas jenerales por la lei de 29 de diciembre citados:

entre la creacion de esas emisiones i su empleo deben pasar varios meses.

§ 24. **Las emisiones fiscales de curso forzoso garantidas.**— En otro lugar se examinaron las garantías constituidas en favor de las emisiones bancarias, i se vió su poca seriedad. En las emisiones fiscales, esas seguridades, dejan, asimismo, mucho que desear.

La primera «garantía» constituida por el Estado para asegurar el pago de su papel moneda, o, si se quiere, el primer paso que da el Estado para formar el fondo de rescate de su papel moneda, data del 14 de marzo de 1887, i consistió en la adquisicion de una cierta cantidad de plata en barras en cada año; i en circunstancias en que la plata se hallaba en plena depreciacion; puesto que ya era la pérdida superior a 12 peniques por cada peso fuerte chileno, a contar desde el 1871. Pues bien, aun cuando se habia elejido como garantía el metal en depreciacion para pagar el billete en pesos fuertes, el papel moneda no fué pagado en 1895 sino con 18 peniques, aun cuando en ese año el peso fuerte con sus 22½ gramos de fino valia aun 23¼ peniques.

La lei de curso forzoso de 31 de julio de 1898 ordenó tomar, anualmente, para formar el fondo de conversion, i a contar desde el 1.º de junio de 1899, de las rentas aduaneras, la suma de 10 millones oro de 18 peniques, sin perjuicio de las cantidades que se destinaran a ese mismo objeto en la lei de presupuestos i gastos públicos para adquirir bonos o valores estranjeros de primera clase; bajo la condicion de «quedar esclusivamente afectos al pago de la emision fiscal.»

Al prorrogarse el término del curso forzoso por la lei del 31 de diciembre de 1901 se dispuso que «el fondo de conver-« sion en oro continuase depositado en la Casa de Moneda, « afecto esclusivamente al pago de los billetes fiscales»; pero « que «los fondos en billetes fiscales aplicados al fondo de « conversion pasaran a rentas jenerales»; i que las letras hipo-« tecarias destinadas actualmente, tambien al fondo de con-« version, se destinasen al pago de los cánones de los censos « redimidos en arcas fiscales.» De otro lado, se agrega que «el

« fondo de conversion se acreciente con 5 millones de pesos « oro de 18 peniques, anualmente, tomados en letras sobre » Lóndres de la renta del salitre i del yodo.»

Por la lei de 29 de diciembre de 1904 se constituyó un fondo de garantía i de conversion con los valores siguientes: con 22.907,513 pesos oro de 18 peniques actualmente depositados en la Casa de Moneda; con 4.939,040 oro de 18 peniques, saldo existente en arcas nacionales de la venta de los acorazados *Constitucion* i *Libertad* que habian sido mandados construir, con los fondos de la conversion; con el producto de la venta de terrenos salitrales i magallánicos; con la suma de 500,000 oro de 18 peniques que se deben entregar, mensualmente, a la Casa de Moneda de las rentas de Aduana, a contar desde el 1.º de enero de 1905, i hasta completar con los demas valores anteriormente indicados, 80 millones oro.

Agrega esa lei que los fondos en oro acumulados i los que continúen incrementando el fondo de conversion, se trasladen a Europa o a los Estados Unidos de Norte América, a fin de que se depositen en bancos de primera clase a un interes que no baje de 3 por 100 anual, debiéndose capitalizar los intereses, anualmente, i agregarse al fondo de conversion.

Se agrega con el énfasis acostumbrado: «que los fondos de « conversion quedan afectos eslusivamente al pago de los « biletes fiscales, i que no podrán ser destinados a otro « objeto, sino en virtud de una lei especial de la Repú« blica»

La lei de 26 de mayo de 1906 dispone que «el produc« to de la venta de los terrenos salitrales i magallánicos « continúe afecto a la conversion de los billetes emitidos».

La lei de 27 de agosto de 1907, ordena «suspender la « remision al estranjero de los fondos destinados a la con« version del papel moneda, miéntras el tipo del cambio « sea inferior a 17 peniques»; i ordena constituir «el fondo « de garantía i conversion» del modo siguiente: «Con los fon« dos actuamente depositados en Europa con ese objeto en « los bancos estranjeros, i con los intereses que dichos dine-

« ros produzcan; con un empréstito de 4½ millones de libras « esterlinas que se autoriza contratar a un interés máximo « de 5 por 100 al año, i 1 por 100 de amortizacion acumula- « tiva; i con las letras hipotecarias que el Fisco debe com- « prar mediante la emision de 30 millones que esa lei auto- « riza.

«La lei de 30 de agosto de 1909 deja sin efecto la auto- « rizacion concedida al ejecutivo para contratar un em- « préstito por 4½ millones de libras esterlinas; i agrega « que «los fondos de conversion que a virtud de las leyes « vijentes están afectos esclusivamente al pago de los « billetes fiscales, se incrementen: con 500 mil pesos oro de « 18 peniques mensualmente, que serán tomados de las ren- « tas de aduana, a contar desde el 1.º de enero de 1910»; i « con el producto de la venta de los terrenos salitrales i ma- « gallánicos que se enajenaran con arreglo a las leyes, ántes « del 1.º de enero de 1915»

La lei de 12 de febrero de 1912 ordenó enajenar los bonos hipotecarios que estaban constituidos a favor de los fondos de conversion para que con su producto se pagase al Banco Chile la suma de que el fisco le era deudor, destinándose el saldo a disminuir el déficit fiscal, que no ha cesado de presentarse en los últimos años.

Tales son las diversas leyes que se han dictado en torno a la «garantía» o fondos de conversion del papel moneda del Estado; i tales son tambien las disposiciones, tan faltas de fijeza, i tan propias para llevar sobre el papel moneda i sobre la seriedad de nuestros poderes públicos merecido descrédito.

La lei de 31 de julio de 1898 prescribe la formacion de un fondo en oro a razon de 10 millones por año; la lei de 27 de diciembre de 1904 reduce esa suma a 500 mil pesos oro mensuales; la lei de 27 de agosto de 1907 ordena la suspension del envío de esa suma a europa, es decir la supresion de la partida, hasta que el cambio llegue a 17 peniques, pero la lei de 30 de agosto ordena, nuevamente, el envío de 500 mil pesos oro mensuales, a contar desde el

1.º de enero de 1910; pero la lei de presupuestos suprime la partida, i no ha vuelto a preocuparse de ella, no obstante lo dispuesto por la lei del 30 de agosto.

La lei del 31 de julio de 1898 ordenó constituir tambien un fondo de «garantía» con los bonos hipotecarios que se adquiriesen conforme a la lei de presupuestos; pero la lei de 31 de diciembre de 1909 ordenó enajenar esos bonos con el objeto de pagar los cánones de los censos redimidos en arcas fiscales. La lei de 27 de agosto de 1907 ordena la compra de 30 millones en bonos hipotecarios, pero la lei de 12 de febrero de 1912 ordena la venta de esos mismos bonos con el objeto de disminuir el déficit fiscal.

La lei de 27 de agosto de 1907, ordena contratar un empréstito esterior por $4\frac{1}{2}$ millones de libras esterlinas, i la lei de 30 de agosto de 1909 anula la autorizacion para contratarlo.

La lei de 29 de diciembre de 1904, ordena la venta de terrenos salitrales i magallánicos para que el producto se agregue a los fondos de conversion; i la lei de 27 de agosto de 1907 suspende la autorizacion para la venta de esos terrenos; pero la lei de 30 de agosto de 1909 ordena de nuevo proceder a la venta de esos terrenos con el objeto de destinar su producto a la formacion del fondo de conversion.

I, por supuesto... de todas estas leyes siempre resulta en los valores afectados algun movimiento, que puede ser aprovechado: la compra de bonos hipotecarios por el Estado o trae una alza incuestionable o impide la baja que asoma; la venta de esos mismos bonos da oríjen al fenómeno inverso; i, en cada caso, los especuladores obtienen ventajas i los hacendados tambien; porque tal desórden debe acarrear, necesariamente, sobre el papel moneda la depreciacion que es lójica con las inseguridades que se dejan entender, de intento, respecto al pago a la par. Los productos de la agricultura, con todo esto, deberán venderse tambien, cada vez, por precios mas i mas elevados.

§ **25. Oficina de emision.**—La Oficina encargada de la custodia, emision, retiro, canje i destruccion de los billetes fisca-

les, fué creada por decreto de 16 de enero de 1880. La lei de 27 de agosto de 1907, dió a esa Oficina una funcion nueva que sin embargo, no debia poder ejercitar jamas en las condiciones establecidas. Facultó esa lei a la Oficina de Emision para emitir billetes de curso legal en cambio de oro sellado de 18 peniques i a la par; para entregar al solicitante de los billetes i depositante del oro un certificado nominativo por la cantidad de oro recibida; i para devolver el oro así depositado al depositante mismo o a su endosatario, mediante la devolucion de la cantidad correspondiente de billetes i del certificado.

Por supuesto, tan mal negocio, no encontró persona alguna de tan poco juicio que quisiera aceptarlo, i entregar 18 peniques efectivos por 18 peniques nominales, que no equivalian sino a 12 peniques. Esa lei marcaba, con todo, un progreso mui visible respecto a la lei de 26 de mayo de 1906, que habia dispuesto la entrega de billetes en cambio de oro; pero sin darle al depositante ninguna esperanza de poder reclamar jamas esos valores, porque debian pasar a integrar los fondos de conversion, que era lo mismo que decir que serian echados al tonel de las Danaides.

La lei de 11 de mayo de 1912, señala un nuevo progreso. La Oficina de Emision queda autorizada para emitir billetes en cambio de oro a razon de 12 peniques por peso; pero solo a solicitud de los bancos nacionales o estranjeros establecidos en Chile que hubieran depositado la cantidad de oro correspondiente en la Tesorería Fiscal de Santiago o en la Tesorería de Chile en Lóndres, i con tal que las cantidades de billetes solicitadas no excedan del 50 % del capital pagado del banco solicitante. La Oficina de Emision queda obligada a restituir el oro depositado en cambio de la cantidad de billetes equivalentes i del certificado nominativo que ha debido dársele al depositante de ese oro, trascurridos que sean 30 dias contados del requerimiento del interesado. Si el tipo del cambio internacional de Chile sobre Lóndres a 90 dias vistas subiese de 12 peniques, cada banco tenedor de billetes debe depositar, en la Tesorería respectiva, la cantidad de

oro correspondiente. El dueño de un certificado de depósito puede cederlo mediante el endoso; pero el cesionario necesita notificar al Fisco chileno la cesion para poder cobrar el depósito con la correspondiente suma de billetes.

La emision, es sin duda, complicada; pero sobre la precedente, tiene la ventaja de haber reducido el depósito a un valor próximo a la par; puesto que, en los últimos años, el valor del papel ha sido algo superior a 10 peniques

Para los banqueros, la diferencia entre los 12 peniques i los 10.5 i aun los 10, o los 9.5 peniques, no significa un tropiezo notable; porque ellos pueden reembolsarse con solo alzar el tipo del interes i del descuento en la proporcion que corresponda.

En efecto, respecto al capital (tomando los bancos las necesarias seguridades), no existe ningun riesgo, cualquiera que sea el tipo de cambio; puesto que el oro está resguardado contra toda fluctuacion del billete. Respecto al interes, los bancos, no tienen sino que subir el tipo para quedar del todo indemnes. Así, por ejemplo, si un banco ha obtenido 1,000 pesos en billetes, que solo valen, efectivamente, 10 peniques cada uno, i desea obtener un 10 % de interes anual, es obvio que representándole los 1,000 en billetes la suma de 1,000 pesos en oro de 12 peniques que depositó, el banco, tendrá que considerar sus billetes, no por la suma en que el comercio pueda apreciarlos, sino por el valor que él ha depositado, i puede reclamar cuando lo crea conveniente. Cada peso papel, en consecuencia, irá recargado en los avances que el banquero haga, con el interes de aquellos 2 peniques, iguales a 20 centavos papel, i que, al año, siendo de 10 % el interes, deben darles 2 centavos anuales. El tipo del interes, para el banco que tiene billetes de 12 peniques, será de consiguiente, no de 10 % sino de 12 % anual. I si el banquero calcula que el billete seguirá aun descendiendo, i que, por lo mismo, la suma que se le pague a título de intereses no sea la equivalente a su depósito de 12 peniques por peso, alzará el interes en proporcion al descenso previsto. El que pagará, en todo caso, el interes o el arrendamiento de esos 12 peni-

ques, será el que necesita el dinero. El alza de la tasa de los intereses, por obra de la lei del 11 de mayo de 1912, en parte, debe ser, en lo sucesivo, una consecuencia de la baja del tipo de cambio, i tanto mas intensa cuanto mayores sean las emisiones i mas se desarrolle la demanda o necesidad del dinero; pero como el tipo del interes no puede subir indefinidamente, por lo mismo que no hai quien pague intereses mas altos que los que permiten los negocios que se hacen con ese dinero; lo que, al fin, puede resultar es que, continuando la depresion del billete i siguiéndolo por otra parte, las emisiones de la lei de 11 de mayo de 1912, estimuladas por las altas remuneraciones de una demanda sostenida, vengan complicaciones industriales i monetarias que, por sus caractéres, carezcan de paralelo en la historia financiera de Chile.

Es cierto que los bancos estranjeros, en este caso, pueden desempeñar una accion saludable contrarrestando el alza, por lo mismo que trayendo dinero de donde tiene remuneraciones ménos importantes que en Chile, puedan contentarse con un interes inferior al 10 i aun al 8 por 100; pero esa detencion que hallaria el alza de los intereses i descuentos en el dinero estranjero que viniera a invertirse en el pais, tendria, al fin, su límite, desde el cual estaria impelida, por la depreciacion del billete, a seguir la corriente jeneral.

El alza de los intereses en moneda corriente puede tambien encontrar un correctivo en los préstamos en oro, en donde no existe el gravámen causado por la depreciacion que se ve en el billete; ya que, jeneralizándose los préstamos en oro, harian, al dinero representado por el papel moneda, una competencia que lo obligaria a moderar sus exijencias.

Los bancos nacionales que no tengan oro para poder proporcionarse billetes, deben conformarse con ser meros espectadores, i defender sus cajas restrinjiendo sus avances.

La lei de 11 de mayo de 1912 es, de consiguiente, un factor que se ha agregado a los conocidos que influyen sobre el alza de los intereses i descuentos.

En el curso del primer semestre de 1913 iban ya emitidos unos 30 millones de pesos con arreglo a la lei de 11 de mayo

de 1912, es decir, al rededor del 17 por 100 de la circulacion total que asciende a 180 millones de pesos; lo que da, como término medio, una emision de 2.5 millones por cada mes.

Si el tipo del cambio, en vez de tener tendencias a la baja estuviera animado de la tendencia contraria, esas emisiones, se desarrollaran con mucha mayor facilidad; porque eliminando, esa tendencia, gradualmente el recargo de intereses a que se ha hecho alusion, desaparecieron, con lo que el dinero hallara colocaciones mas numerosas, o, en otras palabras, estaria mas solicitado en razon de su menor precio. Las emisiones a la par dieran, lójicamente, aun mejores resultados. Pero el tipo del cambio es imposible que suba con los nuevos cercenamientos que se proyectan sobre la unidad monetaria.

Si es cierto que la lei de 11 de mayo señala un progreso notable en cuanto al valor en oro que exije respecto a la lei de 17 de agosto de 1907 (i aun sobre la lei de 26 de mayo de 1906), en lo demas, no hubo progreso alguno, i aun puede decirse que hubo retroceso; puesto que las dificultades para el retiro del oro depositado aumentaron con un plazo de 30 dias que será necesario dejar pasar entre el requerimiento i la entrega; lo que no existia en la lei de 27 de agosto.

CAPITULO UNDECIMO

ALGUNAS ENSEÑANZAS DE LA HISTORIA BANCARIA I MONETARIA DE EUROPA I AMÉRICA

Si, como decia Montesquieu, «las leyes naturales son las relaciones precisas i necesarias que derivan de las cosas»; en el brevísimo estudio que precede, varios son los fenómenos cuyas relaciones de causa i efecto han quedado insinuadas con una demostracion que, respecto de algunos, puede estimarse satisfactoria.

En efecto, la relacion que ha existido siempre entre la errónea organizacion o administracion de los bancos emisores de billetes a la vista i al portador, o mas precisamente, en-

tre la débil proporcion del encaje metálico de dichos bancos respecto a sus obligaciones (consistentes en billetes i depósitos) i la suspension de pagos, es un hecho regular i constante; no ménos constante i regular que el curso forzoso derivado, concurrentemente, de esa suspension de pagos (o de la certeza de caer en ella de un momento a otro) i de las complacencias o de los errores gubernamentales sobre el particular; no ménos constantes i regulares, así mismo, que las crísis bancarias i monetarias, jeneradas por esa misma débil proporcion entre el encaje metálico de los bancos i sus obligaciones exijibles.

A estos particulares, es notable la corroboracion que los principios que dieron nacimiento i desarrollo al billete de banco i a la circulacion fiduciaria, que es su consecuencia, hallan en la historia que, ante nuestra propia vista, se está formando en tres paises americanos que los respetan (la existencia prévia de una suma de dinero equivalente a los billetes emitidos, i la conservacion de ese dinero a la vista i a la órden de los portadores de esos mismos billetes); así como en la historia de los fracasos de ese mismo billete, transformado, en tantos otros paises, en papel moneda, por consecuencia del olvido de esos principios fundamentales, i con tanto mayor estrépito, cuanto mas distanciados quedaron.

El curso forzoso de cada uno de los paises someramente estudiados en las pájinas precedentes, fué, en parte capital, la obra de ese olvido... Que el banco emisor carezca de fondos para el pago de sus billetes por la razon *a* o *b* es igual; lo esencial en la suspension de pagos —porque es el principio jeneral que domina todos los casos—es la falta de encaje, sea por haberse emitido sin el depósito o la existencia prévia equivalente de dinero efectivo, sea por haberse dispuesto del dinero destinado a su rescate. Que el emisor haya carecido de fondos por haberlos dado en gran cantidad al Estado, segun ocurrió en Inglaterra en 1797, en Rusia hácia el año 1867, en los Estados Unidos de Norte América en el año 1861, en el Perú por el año 1875, en Italia el año de 1891; sea que el emisor carezca de recursos por haberlos facilitado despropor-

cionadamente a su clientela, segun lo que sucedió en Chile el año 1878 i otra vez en 1898, i en el Brasil el año de 1811; o sea porque los billetes hayan sido emitidos sin precauciones de ser reembolsados a la par, a la vista i al portador, como sucedió en Francia en el año 1716 con el banco de Law, o por cualquiera otra ocurrencia, siempre aparecerá como un hecho constante la falta de un encaje metálico suficiente para resistir cualquiera demanda activa de retiro.

A la suspension de pagos de las emisiones ha sido preciso agregar, cada vez que ha aparecido el curse forzoso, la aquiescencia de los gobernantes, sin cuya voluntad, el curso forzoso, hubiera sido enteramente imposible; i por supuesto que, en muchas ocasiones, como ser en Chile en 1878 i otra vez en 1898; en el Perú en 1875; en la República Arjentina en 1872 i en 1885; en el Brasil en 1811; en Francia hácia el 1718, i tambien, segun todas las probabilidades en Inglaterra, hácia el año 1797, i en los Estados Unidos por el año 1861; ese curso forzoso, hubiera podido evitarse, con daños incomparablemente menores a los causados por el réjimen del papel moneda durante varios años. Una ayuda inmediata del Estado a los bancos seguida de una organizacion capaz de dar seguridades a la circulacion fiduciaria del porvenir, o bien el abandono de los bancos al imperio lejítimo de las prescripciones comerciales, i la correspondiente reforma del réjimen bancario, hubieran bastado para reducir a su mínimum el malestar bancario.

Las crísis bancarias, que lo mismo preparan las crísis monetarias que la suspension de los pagos aludidos, tienen tambien su raiz en la falta de un encaje metálico, tan importante como lo reclama la demanda activa e imprevista del canje de los billetes i del pago de los depósitos.

Ese es el caso de la crisis del Banco de Inglaterra en los años 1838, 1847, 1857, 1866 i 1890; así como de la crísis de los bancos norte-americanos en 1907.

Las dificultades en que se han visto envueltos los bancos para poder cumplir sus obligaciones no han sido, sin embargo, jeneralmente esplicadas así. Esas crísis se han esplicado,

sobre todo cuando se ha tratado de los paises sud-americanos i el curso forzoso ha sido su consecuencia, con las esportaciones del circulante ocasionadas por los desequilibrios de la balanza internacional de saldos. Si los bancos no tienen dinero con qué pagar o qué prestar, se ha dicho; si en el mercado el dinero escasea, se ha insinuado, es porque ha sido estraído del pais para cancelar el valor de las importaciones visibles e invisibles en exceso sobre las esportaciones. En otras palabras, si los bancos carecen de disponibilidades, i aun de dinero para cubrir sus compromisos, no es porque ellos abrieran sus cajas con liberalidad, sino porque el pais ha consumido mas de lo que ha producido, porque ha importado mas de lo que ha esportado. Estas esplicaciones, son semejantes a aquellas que, en las posiciones de los astros, creian encontrar los astrólogos cuando pretendian señalar las causas de las guerras.

Mediante estas esplicaciones se ha perturbado el criterio público, i los bancos han aparecido mas que como culpables, como víctimas inocentes de causas jenerales, imposibles de prevenir.

Entre tanto, si es un hecho que un banco recibe en sus cajas tanto dinero como 100, a título de depósitos ¿qué es lo que le obliga a disponer de la totalidad o casi totalidad de los depósitos, en avances colocados a plazos mas o ménos largos, i a veces hasta sin garantías o solo con garantías nominales? ¿Por qué de los 100 no retiene en sus cajas a lo ménos 60? ¿Por qué de su capital igual a 100 que le da derecho para emitir billetes hasta 150 no retiene en su caja, a lo ménos, 75 o lo que fuera mejor todavía 85 o 90?

Por supuesto que cuando se hace a los saldos de la balanza los responsables de esas esportaciones de numerario, no se exhibe la estadística, que seria de rigor en tales casos con todos los datos ilustrativos al respecto, como ser la cantidad efectivamente esportada de numerario; la cantidad de ese mismo numerario existente en el pais en ese momento; las cantidades existentes, dentro de ese mismo pais, en un período suficientemente largo, i año por año; las sumas en cir-

culacion que se emplean en las transacciones i pagos; las sumas que permanecen guardadas i las que se van retirando, en cada año, de la circulacion para constituir los ahorros escondidos; las sumas que de estas cantidades ocultas van saliendo en cada año; las cantidades que se acuñan anualmente, i las que pudieran acuñarse, si el Gobierno i los particulares tuvieran mayor interes en aumentar las masas efectivas del numerario; los valores *visibles* e *invisibles* que entran i salen...

Notable, es asimismo, la relacion de causa i efecto, observada en varios paises, entre las depreciaciones a veces profundas i prolongadas del papel moneda, i los cercenamientos que, en seguida, han hecho los gobernantes sobre la unidad monetaria, al amparo de esas depreciaciones, en ocasiones provocadas por los mismos gobernantes, como ha sucedido en Chile. La unidad monetaria ha sido alterada como consecuencia del descenso del papel moneda en el Brasil: desde los 67½ peniques a los 27 peniques; en Chile la unidad monetaria ha sido rebajada desde los 47 peniques i fraccion a los 18 peniques, i se desearia dejarla ahora en los 10½ peniques o ménos, sin que exista absolutamente ninguna necesidad económica o jurídica que la aconseje.

En oposicion a esa tendencia al cercenamiento de la moneda se levanta otra, que consiste en valorizar lenta i progresivamente el billete, como ocurrió en Inglaterra desde 1819 a 1821, hasta colocarlo al nivel de la unidad monetaria, ligada a una costumbre inmemorial; en Rusia desde 1860 i despues desde 1887, i como sucede actualmente en el Brasil. En algunas ocasiones tambien, para no alterar la unidad monetaria, que no solamente está vinculada a las costumbres interiores, sino tambien a las costumbres del comercio internacional, aun cuando se ha pagado el billete bajo la par. segun sucedió en Rusia en 1897 i como sucede en la Arjentina conforme a la lei de 1899, la unidad monetaria no ha sido alterada.

Es tambien una tendencia notable, en ciertos casos en que ha habido depreciaciones mas o ménos prolongadas del

billete, i al pasar a la moneda metálica, la cuestion relativa al sometimiento a una unidad monetaria única, mas o ménos arbitrariamente elejida, de todas las obligaciones relativas al pago de una suma de dinero, sin consideracion alguna al valor rejistrado por el billete; tal como si los particulares hubieran pactado en la moneda arbitrariamente impuesta, segun lo practicado en Rusia hácia el año 1897, en Arjentina hácia el año 1899, en Chile hácia el año 1898, i que parece se desea repetir; i en el Brasil en 1906.

En oposicion a la anterior tendencia se ha levantado otra mucho mas justa, el de la valorizacion, con independencia de la unidad monetaria, de las obligaciones al tenor del valor del billete al tiempo de ser celebradas, segun sucedió en Francia en pos de los asignados i mandatos territoriales; tal como si, en realidad, en cada época, hubieran tenido los particulares una unidad monetaria distinta a la cual ceñirse en sus tratos.

Las consecuencias funestas que, en tiempos mas o ménos largos, derivan para la economía nacional de las relaciones financieras entre el Estado i los bancos, es, asimismo, un hecho regular; ya muchas veces anotado por los economistas de Europa i de América.

Se interesa, así mismo, vivamente la atencion en los relaciones que han existido, i existen aun, entre los rejímenes constitucionales, las tradiciones i costumbres monárquicas o democráticas i la formacion de los sistemas bancarios de privilejio o de libertad, en correspondencia con aquellos rejímenes, tradiciones i costumbres. En los pueblos europeos, casi todos ellos sometidos al imperio de constituciones monárquicas u oligárquicas, predominan los bancos privilejiados; en América, los pueblos, sometidos, como se hallan, al imperio de constituciones democráticas, no se conocen los bancos privilejiados, ni aun en Méjico, en donde, al decir de alguno de sus propios economistas (1) existen los bancos privilejiados....

(1) *Enrique Martinez Sobral.*—Estudios elementales de lejislacion bancarias, Méjico 1911.

En Europa tienen bancos privilejiados, es decir, bancos de propiedad particular dotados por la lei de la facultad de emitir billetes a la vista i al portador, con esclusion de cualquiera otra institucion que pretenda hacer el mismo negocio, los paises siguientes: Alemania (cuenta cinco bancos de emision con una circulacion aproximada de 2,780 millones de francos); Austria-Hungría (un banco único de emision con una circulacion aproximada de 2,300 millones de francos); Béljica (un solo banco de emision con una circulacion de 840 millones mas o ménos de francos); Dinamarca (un banco de emision con 178 millones de francos en circulacion); Escocia (tiene 8 bancos de emision con una circulacion fiduciaria de 184 millones de francos); España (un banco de emision con una circulacion de 1,550 millones de francos); Francia (un solo banco de emision con 5,000 millones de francos de circulacion); Grecia (un solo banco cuya circulacion fiduciaria es de 134 millones de francos); Holanda (un banco de emision con 580 millones de francos de circulacion); Inglaterra (un banco de emision principal i varios bancos pequeños con una circulacion de poco mas de 57 millones de libras esterlinas); Irlanda (6 bancos de emision con 180 millones en circulacion); Italia (3 bancos de emision con unos 1,800 millones de circulacion fiduciaria); Luxemburgo (un banco de emision); Noruega (un banco de emision con 100 millones de francos de circulacion); Portugal (un banco de emision con 370 millones de francos en circulacion); Rumania (un banco de emision que tiene unos 280 millones de francos de circulacion fiduciaria); Servia (un banco de emision con 50 millones de francos en circulacion); Suiza (un banco de emision con unos 280 millones de francos en circulacion); i Turquía (un banco de emision con una circulacion de 20 millones de francos).

Con respecto a Francia i Suiza, los dos únicos paises europeos no rejidos por constituciones monárquicas, caben algunos salvedades en lo que se refiere a la existencia en ellos de un banco privilejiado.

El Banco de Francia data de la época del Imperio: de suerte que la filiacion que le corresponde por su oríjen, i aun

por su desarrollo, es monárquico. Ademas, las costumbres bancarias ligadas a la existencia de un banco emisor único, tienen allí mas de un siglo de existencia continuada. Ese mismo banco, ademas, prestó en seguida de la guerra franco-prusiana al pais un servicio eminente que por sí solo ha de hacerlo siempre profundamente grato a los franceses: i en tales términos que, aparejado de sus privilejios, constituye, algo así como el Poder financiero de la Francia. Ademas, la idea democrática que, probablemente, no ha penetrado en Francia tanto como en los Estados Unidos de Norte-América, por ejemplo, parece no haber llegado a considerar, hasta ahora, ese privilejio comercial ante el espíritu de la revolucion de 1789. Con entera independencia de todo privilejio podrá la Francia, cuando le plazca, satisfacer tan ampliamente como sea preciso las necesidades de su circulacion fiduciaria.

Suiza, la República por excelencia, tiene, desde 1911, un banco de emision privilejiado: pero de un carácter tal que mas parece público que particular. Suiza tuvo ántes varios bancos cantonales. El actual Banco Nacional está formado por un capital que, en parte, es de los antiguos bancos; en parte, de los cantones, i en el resto particular. De 40 miembros de que se compone el Consejo del Banco, 23 son nombrados por el Consejo federal, que debe dar, en cada año, cuenta a la Asamblea federal de la marcha del banco. El Estado se reserva el derecho de tomar a su cargo el Activo i el Pasivo del banco, mediante un inventario o balance realizado de comun acuerdo, i pagando las acciones a la par, despues de los 20 años que dura la concesion. Esta organizacion se aproxima bastante al banco del Estado, i de ahí probablemente, que no repugne a la democracia Suiza; i seguramente tambien, ese banco, ha recibido una organizacion tal, como consecuencia de ese espíritu democrático.... El Banco del Estado puede incorporarse lo mismo a la monarquía que a la República; lo mismo a un sistema oligárquico que a un gobierno democrático, aparejado de todos los vicios o atributos de los que gobiernan, segun sucede con cualquier servicio pú-

blico. En Europa, tienen bancos del Estado, Rusia, Finlandia, Suecia i Bulgaria.

En los paises americanos, como acaba de decirse, no existen los bancos privilejiados, ni aun en Méjico. En Méjico, existen 30 bancos de emision. La concesion para establecer allí un banco se otorga por el Ministerio de Hacienda, prévias ciertas condiciones. Existe allí, en otras palabras, la libertad de emision, como aquí existe la libertad de profesiones; es decir, el derecho para establecer bancos, ciñéndose a ciertas restricciones legales, exactamente como puede cualquiera ser abogado o médico en Chile, cumpliendo con una serie de condiciones. Sistema de libertad absoluta para emitir billetes no existe en ninguna parte, ni aun en los Estados Unidos de Norte-América; i cuanto mas la civilizacion se desarrolle es seguro que la lei se hará mas rigorosa en este sentido.

Carecen de Bancos de Emision en América los paises siguientes: Arjentina, Brasil, Chile i Perú. En los tres primeros, la emision de los billetes la hace el Tesoro. En el Perú, no existe la emision de billetes.

Es un hecho que se presta a meditaciones, i sobre el cual, quizas, tengan algun dia los gobiernos que adoptar soluciones, el relativo a los recursos del Estado frente a la guerra. En las pájinas anteriores se ha visto, como, si no junto con la declaracion de guerra, durante ella, los gobiernos, se esfuerzan en crearse recursos para poder seguirla: las solicitudes de préstamo a los bancos que entregan ese dinero con daño de la industria, los empréstitos interiores o esteriores, las emisiones de papel moneda, son hechos frecuentes.

Así, en 1797, el gobierno ingles, vácia las cajas del Banco de Inglaterra para proporcionarse el dinero que necesita en las guerras contra Bonaparte; lo que trae como consecuencia el curso forzoso de los billetes del banco prestamista; por lo mismo que se queda sin recursos; Rusia, en los años de 1855, 1877, con ocasion de las guerras que debe sostener respectivamente contra Hungría i Crimea, i contra Turquía, se ve obligada a detenerse en las operaciones de conversion de papel moneda en que está empeñada, i a emitir mas papel

moneda para poder hacer frente a las exijencias de esas campañas; el gobierno austriaco en las guerras de 1812, de 1859, 1864, 1866, respectivamente, contra Bonaparte, contar la Francia i el Piamonte, contra los ducados Schleswig-Holstein, contra Rusia, e Italia, se ve en la necesidad de buscar recursos en el banco austriaco i en las emisiones de papel moneda que agravan el malestar causado por la guerra; los Estados Unidos de Norte América, suministran otro ejemplo de una naturaleza idéntica en el fondo; aunque para conjurar un conflicto interior, pide dinero a los bancos i emite billetes, que luego se declaran de curso forzoso; Chile i el Perú, con ocasion de la guerra que entre ellos se desarrolla en 1879, asimismo, tratan de proporcionarse el dinero que no tuvieron la prevision de acumular con anticipacion, por medio de empréstitos i emisiones de papel moneda.

Saliendo de las informaciones que suministra la breve historia de los bancos i del papel moneda esbozada en las pájinas precedentes, se recordará—ya que es un hecho de ayer—la situacion del Japon en su guerra con Rusia, la de Turquia i aun la de los paises balkánicos, en la guerra reciente, que, en la falta de dinero, hallaron los gobiernos de esos pueblos, dificultades tan serias como aquellas que presentaba la rendicion de una plaza o la invasion, al traves de un territorio ingrato, i de clima duro.

Todos estos hechos, i tantos otros que pudieran recordarse, a no dudarlo, revelan un defecto comun a todos los gobiernos o círculos que dirijen los negocios públicos, a lo ménos en los tiempos modernos: es la imprevision, cuyas consecuencias deben soportar despues los pueblos, i a veces por largos años con un rigor, quizas, peor que el de la misma guerra.

Las situaciones financieras, que, la necesidad de sostener la guerra crea a un Estado, ¿no tendrán otras soluciones que los empréstitos solicitados a los bancos o a los particulares? ¿No tendrán esas situaciones otra solucion que el curso forzoso i las contribuciones, que agravan los males inherentes de la guerra, como ser la detencion del desarrollo industrial,

i la disminucion de las rentas por consecuencia de la guerra misma?...

De las pájinas anteriores resultan aun otras enseñanzas de que conviene tomar nota, i son las relativas a los procedimientos seguidos, por tantos paises, para abolir el curso forzoso o sus efectos funestos; para estabilizar el valor de la unidad monetaria i la tasa de los cambios internacionales.

En efecto, el problema del papel moneda, con toda la série de fenómenos que lo acompañan, ha sido resuelto, en repetidas ocasiones, atacando el mal en sus raices, buscando las soluciones en la moneda misma, i aplicando los correctivos sobre el circulante, oríjen de todas las aparentes contradicciones económicas que con su presencia se rejistran.

Así en Inglaterra, la cuestion del papel moneda i de los irregulares movimientos de la tasa de los cambios internacionales, considerándose una cuestion monetaria, se resolvió obrando sobre la moneda misma: aboliendo el curso forzoso i restableciendo la moneda de oro.

Allí para nada se atendió a los consumos, a la produccion o a la oferta de letras. La cuestion era puramente monetaria, i se resolvió reemplazando, por la buena moneda, la mala que circulaba.

Del mismo modo, Italia, el problema de su papel moneda lo resolvió en el año de 1883, ordenando el pago de sus billetes en oro, a la par.

Este pais, en 1891, retrocedió al curso forzoso, precisamente a consecuencia del error monetario en que incurrió.

Rusia, el 1.º de enero de 1898 valorizó su rublo papel a razon de 0.66 $\frac{2}{3}$; i las monedas de oro de 5 i de 10 rublos que mandó a acuñar, valen, respectivamente, 7 $\frac{1}{2}$ i 15 rublos papel.

En Rusia, como en Italia, i como en Inglaterra, no entraron en ningun momento como factores de la conversion la «balanza», «los consumos», «las esportaciones i las importaciones», «los derechos de aduana»...

El Perú, que vió despreciado su sol de curso forzoso, pasó tambien bruscamente a la moneda metálica, sin ver si esta-

ba o nó «preparado el pais» para la conversion, si la balanza acusaba o nó «saldos favorables».

La cuestion en el Perú como en Rusia, i como en los demas paises enumerados, era monetaria, esclusivamente monetaria, i fué resuelta, como era lójico.

Los Estados Unidos de Norte América, que se vieron inundados de papel moneda desde el año de 1861, salieron tambien del curso forzoso, yendo derechamente al reemplazo del circulante fiduciario por el dóllar de 49.3 peniques; i asimismo sin consultar ni la «balanza» ni «los saldos»...

La República Arjentina, que se hallaba tambien, ahogada por el papel moneda, i que habia tenido que esperimentar grandes pérdidas con la desvalorizacion persistente de su circulante, al ver venir, sobre ese mismo circulante, una reaccion violenta, se fué, sin vacilar, sobre la moneda misma, valorizando su papel en 44 centavos...

Los intereses de ciertos círculos que vieron allí, con despreocupacion, la continuada baja del papel moneda, no pudieron quedar impasibles ante la reaccion del billete, a la que pusieron un tope de naturaleza precisamente monetaria...

Chile, en 1895, quiso tambien correjir los defectos de su circulante (no ya con procedimientos destinados a establecer el equilibrio de la «balanza», o a obtener «saldos favorables» o a «preparar el pais», o aumentar «la oferta de letras»), i atacó el mal en donde estaba: en el circulante mismo. Valorizó su papel moneda a razon de 18 peniques, i la conversion se hizo pocos meses despues a la par.

Volvió en 1898 al curso forzoso, no a causa de errores monetarios cometidos por el Estado, como le sucedió a Italia, sino para encubrir o disimular el estado de quiebra en que se hallaba una poderosa institucion bancaria con hondas raices en la lejislatura i en el Gobierno de la República...

Brasil, que vió despreciado su papel moneda, en los 5 ¾ peniques en el año 1898, valuó su «mil reis» en 15 peniques hácia el año 1906; i ya, en un lapso que no es aun de cuatro

años, su papel moneda se hallaba a la par de los 15 peniques (1).

En otras palabras, los problemas de papel moneda en todos los paises que se acaban de enumerar, i en cuantos mas pudieran citarse, ofreciendo todos ellos un fondo comun, han sido resueltos siempre de la misma manera, en todas partes, o sea, reemplazado el billete de curso forzoso por la moneda metálica, con lo que se ha hecho desaparecer todo el órden de fenómenos resultantes del circulante fiduciario, o se han adoptado en favor del papel moneda, garantías capaces de revelar al comercio un propósito honrado de liberacion.

Es lo lójico; las cuestiones monetarias de esta clase tienen que resolverse obrando sobre la moneda misma.

Ahora, si se atiende a las causas constantes que en todos los paises han sido el oríjen del curso forzoso, se encontrará que los correctivos han estado siempre en una relacion enteramente lójica con esos motivos.

Aun cuando en algunos paises americanos, como Arjentina i Brasil, llegó a insinuarse el desequilibrio entre los créditos i las deudas internacionales, i su consiguiente accion sobre los cambios, positivamente, esta cuestion no se tomó en cuenta en la lejislacion pertinente destinada a resolver el problema de la valuacion i estabilidad del papel, aunque se hayan previsto algunas medidas para evitar las fluctuaciones de la tasa de los cambios, mediante la compra i venta de letras; lo que forma un tema aparte de la valorizacion i fijeza del papel moneda.

Por lo demas, la valorizacion dada al papel en todos aquellos paises, lo mismo que la estabilidad conseguida al rededor del tipo fijado, no aparece como un resultado de la balanza, sino de las medidas de órden estrictamente monetario adoptadas, i llevadas a la práctica, con entera honradez i lealtad por los Gobiernos.

---

(1) Las observaciones relativas a los procedimientos seguidos para verificar las conversiones en los distintos paises enumerados, pertenecen a dos artículos publicados en «El Mercurio» de Valparaiso el 17 de julio de 1910 i 24 de enero de 1911, de los cuales estos renglones son un estracto.

Conforme al concepto que en aquellos paises se tuvo del problema del papel moneda, en todos ellos, de un modo o de otro, se acumularon reservas en moneda metálica para verificar el rescate.

Las sumas acumuladas para ese canje han variado. El encaje del Banco de Francia el dia anterior al fijado para la conversion, es decir, el 31 de diciembre de 1877, era de frs. 2,072.000,000 para una emision de frs. 2,478.000,000. El encaje del Banco de Inglaterra era de £ 11.500,000 para una emision de £ 20.000,000. El encaje con que contaba Italia para la conversion era de L. 1,150.000,000 en oro para una emision de L. 1,600.000,000. Rusia, hizo la conversion cuando se hallaba en condiciones de pagar todos sus billetes.

De conformidad con aquel mismo concepto, los grandes bancos europeos, hoi dia, con el objeto de evitar la cesacion de pagos, con su séquito de crísis monetarias i la consiguiente inconvertibilidad, ante cualquier peligro de retiro de fondos, refuerzan, con toda oportunidad, sus encajes.

Para aumentar sus reservas metálicas, disponen aquellos bancos de la accion, siempre eficaz, que les proporciona el movimiento de la tasa de intereses i descuentos. Con el alza de los descuentos, restrinjen, por una parte, las demandas de dinero; i, por otra, atraen de otras plazas, el dinero para ganar el alto tipo fijado por los grandes bancos a las letras de primera clase. Con el alza del tipo del interes ocurre lo propio.

Los bancos norte-americanos, a consecuencia del descuido en que constantemente viven con respecto a sus reservas en moneda metálica para el servicio de sus emisiones, esponen continuamente a su pais a graves conflictos monetarios.

Las Cajas de Conversion de Arjentina i del Brasil, no son sino el Departamento de Emision de un banco que formase reservas de moneda metálica, equivalentes a las emisiones que va efectuando.

Este sistema resuelve, practicamente, el deseo de ciertos economistas de ver a los bancos de emision con reservas en moneda metálica proporcionales a sus billetes en circulacion.

La sucinta historia que antecede enseña, ademas, que el correctivo contra las posibles invasiones del papel moneda, contra los obstáculos que presenta el tránsito del curso forzoso a la moneda metálica, contra las crísis bancarias i monetarias, la inestabilidad en el tipo de los cambios internacionales, no se halla en ninguno de los sistemas bancarios descritos, sean ellos de privilejio, del Estado, o libres; que los espresados fenómenos tienen correctivos estraños a cualquier sistema bancario; i que, por lo mismo, no hai precision alguna en ir tras la organizacion de un banco privilejiado o del Estado, o de bancos libres para poder obtener una circulacion fiduciaria satisfactoria, o para salvar los tropiezos que el curso forzoso ponga al paso de la moneda metálica, o para estorbar las crísis bancarias i monetarias, i dar estabilidad al tipo de los cambios internacionales, sino descubrir los principios a que cada uno de esos fenómenos está subordinado, segun las enseñanzas de esa misma historia.

Hai algo mas todavía en esa esposicion histórica: es la existencia de un elemento comun e ineludible en todos los fenómenos descritos; un elemento que interviniendo en un sentido o en otro, con mayor o menor intensidad en cada acontecimiento, en cada hecho, da, a esos fenómenos, caractéres que, a menudo, parecen contradecirse los unos con los otros, como si pretendiera burlar las leyes naturales, o como si deseara probar que no hai, que no pueden haber leyes superiores a la voluntad humana en el órden económico, es el elemento social, o en términos mas precisos, los hombres que forman las instituciones o círculos que, esos mismos fenómenos, provocan i desarrollan, de modo discreto o indirecto.

Las convicciones o los errores, los sentimientos o las pasiones, el interes personal o el anhelo del bien público de gobernantes o gobernados, se manifiestan con tanta fuerza como evidencia en cada caso, tanto como en las leyes que se preparan para regularlos; por lo mismo que son esas leyes la espresion de la voluntad de esos círculos, guiados por tantos móviles.

Desde luego, ahí está el curso forzoso de los billetes ban-

carios con todos sus antecedentes i derivaciones. Obra de los hombres que gobiernan, es decir, de sus errores o de sus intereses (rara vez de la necesidad como parece que fué el caso de Francia en 1870 a 1872); obra de la conveniencia de los banqueros o accionistas del banco emisor interesados en impedir la quiebra; i obra tambien, en gran parte, aunque pasiva, de la ignorancia de las multitudes... se ha impuesto, cada vez, «como un mal necesario».

El billete de banco, en efecto, se emite bajo ciertas consideraciones fijadas, enteramente, por el lejislador; i he ahí un primer núcleo de desaciertos que conducen a otros... Esas emisiones, así verificadas, i a menudo aconsejadas por economistas i escritores, i tambien solicitadas por comerciantes, fabricantes, agricultores i ganaderos, con no ménos interes que los banqueros mismos para fomentar la industria i el crédito, lánzase con el mas completo olvido de que el billete de banco está, por su naturaleza i por su oríjen histórico, únicamente destinado a economizar el uso de la moneda, a hacer ménos onerosos los trasportes del dinero, a facilitar las transacciones... i que, por consecuencia, debe ser pagadero a su presentacion i a la vista, no solamente de derecho, sino tambien—i ante todo—de hecho. Desvirtuándolo de sus funciones, i convirtiéndolo en el alentador por excelencia del crédito, i en el mejor amigo de todas las iniciativas; i olvidándose que es un *mero subrogante de la moneda metálica*, se ve en él un elemento de accion i de prosperidad con virtudes propias... pero que reposan enteramente en una diversidad de garantías, que miran no al canje a la vista i al portador, sino a la deuda que representa, como si todos los sucesivos portadores de él, ante todas las situaciones imprevistas, hubieran de aceptarlo siempre por esas garantías; i no por la condicion jurídica de ser pagadero a la par, a la vista y al portador; como si los tenedores de él, cuando necesitan tener en sus manos, el dinero que representa hubieran de tranquilizarse o conformarse con garantías que no están en sus manos; pero que tampoco necesitarian tenerlas, i cuya realizacion suele ser, ademas, todo un problema, cuando no de

solucion imposible en los casos en que suele ser mas necesaria.

I así ha sido siempre; ha bastado que los portadores de ese billete, estimulados por un motivo cualquiera, se precipitasen en tropel, e insistentemente, a las oficinas de los bancos emisores, para ver a esos emisores formulando solicitudes mas o ménos disimuladas de moratorias o curso forzoso, i a los gobernantes otorgar unas i otras «para evitar mayores males al pais». De este modo, despojado el billete de sus condiciones orijinarias, el principio desconocido concluye al fin por hacerse sentir.

Ese ha sido el fondo de todas las inconvertibilidades i del curso forzoso de los billetes bancarios.

Los gobernantes pudieron establecer otras condiciones de emision; pudieron disponer que solo se emitiese con la equivalente garantía de monedas legales; que esa garantía fuera inviolable i quedara siempre a la disposicion de los portadores de billetes; pero guiados por otro criterio, siguieron otros caminos (que otros aquí o allá tambien recorrieron); pudieron rechazar las solicitudes de curso forzoso; pero arrastrados por otros intereses o empujados por otras tendencias, estrellaron la economía nacional sobre el papel moneda. I he ahí como, la voluntad de los gobernantes o de los círculos dirijentes, se transforma en leyes, i, a esas leyes, en jeneradoras de acontecimientos cuyos hilos se ocultan a las multitudes.

Esa accion de los elementos gobernantes en las cuestiones económicas es contínua; i por lo mismo, segun son los sentimientos que los ajitan, o la preparacion que los ausilia, o los intereses que los mueven, o la lealtad guardada a los negocios públicos, así son tambien los rumbos de su política. De ahí que un mismo fenómeno, de los que han sido descritos en las pájinas anteriores, se presente en un pueblo con determinadas características, i en otro, con otras que le son opuestas; i que, aun, en un mismo pueblo, pero en épocas distintas, tome, la accion de los gobernantes, direcciones diverjentes; sea porque han cambiado los hombres, o porque han cambia-

do las convicciones, o los sentimientos, o porque las multitudes no son ya las mismas.

Inglaterra, hácia los años 1819 i 1821, valoriza su libra papel gradualmente, i Rusia en 1860 le imita valorizando su rublo papel con el propósito de llevarlo hasta la par; i Arjentina en 1899, deteniendo el alza de su billete i Rusia desde 1887 a 1897, poniendo tambien un límite a esa alza mediante un tipo de deliberacion inferior a la par, señalan dos tendencias políticas opuestas ante el mismo fenómeno de la depreciacion del papel moneda. Francia, a principios del siglo pasado, al valorizar las obligaciones de los particulares, por razones de equidad i a la justicia despues de las catástrofes causadas por el papel moneda en la fortuna de los ciudadanos; e Inglaterra, algunos años mas tarde, i Chile i Arjentina, a fines del mismo siglo, al desentenderse del aspecto creado por las depreciaciones del billete sobre las obligaciones, señalan, igualmente, tendencias diversas sobre un mismo asunto, como resultado de la diferencia de los móviles o de los sentimientos que ajitan a sus gobernantes.

En Chile, la política de nuestros círculos dirijentes, como consecuencia de una determinada mentalidad, se ha hecho sentir tan continuada i vigorosamente, i siempre con tendencias de un carácter tan funesto en materias monetarias i bancarias, que, el querer interpretar el espíritu de esa política en un sentido contrario al que revela con entera precision la historia de los últimos 50 años, segun queda hecha en las pájinas que anteceden, fuera negarle a esa historia la mas alta mision que llena en el mundo, i darle al discernimiento, como elementos de juicio, una benevolencia sin base, alentadora de toda clase de estravíos, i absolutamente inepta para obra alguna de mejoramiento.

La historia bancaria i monetaria de Chile suministra—dentro de las tendencias de nuestros círculos dirijentes—informaciones tales que obligan a crear, en el órden jurídico que debe dominar cada una de esas materias, organizaciones de donde puedan nacer resistencias u obstáculos serios i permanentes contra aquellas tendencias, bajo pena de reinci-

dencia en los descalabros ya esperimentados. I como, por otra parte, si es cierto que nuestra historia, sobre tantos aspectos de esas cuestiones es mui instructiva, i como es cierto tambien que esos hechos no son peculiares de nuestro pais, sino jenerales, las fórmulas jurídicas destinadas a trazar a cada una de esas materias sus relaciones posibles, pueden descansar en una base histórica tan amplia como puede desearse.

PARTE ESPECIAL

La Reforma Bancaria i Monetaria de Chile

LIBRO II

La Reforma Bancaria

CAPÍTULO DUODÉCIMO

DE LOS BANCOS EN JENERAL

§ 1. **Orijen de la palabra banco aplicada a determinadas instituciones de crédito.**—En la Edad Media, como consecuencia de los muchos pequeños Estados que existian en Europa, i de tener cada cual sus monedas con un cuño, un peso i una lei propios; como consecuencia de las frecuentes modificaciones hechas sobre los tipos monetarios con todas sus derivaciones, i de las frecuentes falsificaciones i cercenamientos que sobre las monedas se hacian; así como por obra de las relaciones comerciales de toda clase existentes entre aquellos pueblos, nació i adquirió gran desarrollo el cambio de las monedas.

Era ejercido este negocio por comerciantes llamados *cambistas*, que, por otra parte, han trasmitido su nombre a aquellas personas, que hacen hasta hoi mismo ese tráfico; i tambien

por *plateros* que han trasmitido esa rama de negocios a los *joyeros*, que actualmente desempeñan tambien, con regularidad, la operacion del cambio de las monedas.

Los *cambistas*, de consiguiente, prestaban un gran servicio a los negociantes i viajeros comprándoles o vendiéndoles las monedas de que necesitaban desprenderse o que deseaban obtener, con lo que lograron adquirir tanta popularidad como el negocio mismo a que se dedicaban; i como miéntras ejercian su oficio acostumbraban colocar sus monedas o sacos, o cofres sobre un *banco*, el nombre de este mueble se aplicó, por estension, al negocio i lugar en donde el *cambista* o *banquero* ejercia su tráfico; i como, mas tarde, estos mismos *banqueros* abarcasen en su jiro otras operaciones relacionadas con la moneda, como ser la admision de depósitos, emision de billetes, el otorgamiento de préstamos, etc.; se ha denominado *banco* a todo establecimiento cuyo objeto sea el comercio de las monedas, de los metales preciosos, i del crédito relacionado con esa moneda.

§ 2. **Oríjen de algunas operaciones bancarias.**—Sea que los *cambistas* o *banqueros* recibieran el encargo de comprar o de vender monedas nacionales o estranjeras, i que, en tal concepto, se les entregaran las cantidades correspondientes para efectuar esas ventas, o hacer las compras recomendadas; o porque dispusiesen ellos de especiales medios para la guarda o custodia del dinero, i a la vez hubieran alcanzado a inspirar gran confianza al comercio, o por otros motivos, el hecho es que se encuentra a estos *banqueros* en cierta época, desempeñando una segunda operacion, de gran importancia por sus derivaciones, i enteramente basada en el crédito, es el *depósito*.

Estos banqueros, al recibir en custodia—mediante el pago de cierta suma—ese dinero, o los metales preciosos que se les confiaban, espedian, como comprobante del encargo, un «certificado de depósito», que, como en otra parte se vió, dió oríjen al *billete de banco*». Esos «certificados de depósito», aun subsisten con su mismo nombre; aunque se les llame tambien «boletas de depósito» i aun «memorándum de depó-

sitos». El «billete de banco» es, de consiguiente, un desdoblamiento de aquel «certificado» que no ha desaparecido.

Ahora bien; el dinero de muchos, o sea el depósito, en manos de un mismo banquero de los metales preciosos pertenecientes a tantas personas, que por imitacion o por conveniencias lo jeneralizasen, da oríjen, a su vez, a otra nueva operacion que, al mismo tiempo que evita al dinero muchos inútiles circuitos, habrá de dar gran comodidad a los pagos, con muchas ventajas para los negocios.

En efecto, estos depositantes, relacionados entre sí por negocios o por otras causas que convirtieran a los unos en acreedores o deudores de los otros, llegaron, por esperiencia, a preferir sobre el sistema de los *pagos directos*, los pagos indirectos, es decir, por transferencia de las cantidades mantenidas en depósito; de modo que, en lugar de retirar de manos del banquero el todo o parte del dinero mantenido en depósito para entregarlo a sus acreedores, los cuales, a su vez, lo harian regresar al propio banco de donde habia salido, mediante órdenes verbales primero i despues escritas, se hacian esos pagos por traspaso o transferencia de los depósitos respectivos. Este sistema de pagos dió oríjen a la *cuenta corriente*, i a los *bancos de jiro* que no eran mas que una especializacion de los bancos orijinarios. Mediante tales operaciones de jiro, los depositantes hicieron, sin pretenderlo, al banquero, el intermediario comun de sus pagos, i el ajente confidencial de sus relaciones financieras. Estos jiros tenian, ademas, la ventaja de dejar en los libros del banco un testimonio permanente de esos pagos. Estos jiros, con todo, por lo frecuente que eran las falsificaciones i los cercenamientos sobre la moneda, no se hacian sino sobre la base de los metales preciosos en barras.

Esta clase de depósitos hace perder al contrato respectivo su carácter primitivo, o sea el de la restitucion de las mismas especies, individualmente, para convertirse en una obligacion diferente: la de devolver igual suma de la misma lei i peso; ya que lo esencial era la cantidad de metal fino. El *contrato de depósito* se convirtió, así, en *contrato de mútuo*.

I bien; como entre los depositantes se encontraban continuamente, jentes de índole i ocupaciones diferentes que podian tener o no necesidad inmediata de ese dinero; de lo que resultaban depósitos mas o ménos importantes, i por tiempos mas o ménos largos, sin movimiento, el banquero, tomando ese dinero en *mútuo*, i mediante el pago de cierta cantidad al capitalista, se trasformó de depositario en *prestatario* o *mutuario* de todos los dineros que llegaron a su banco; i así se llegó al *préstamo bancario*, que, a su vez, da oríjen a un nuevo *préstamo*, el celebrado entre el banquero i el industrial (comerciante, fabricante, agricultor, minero, acarreador...) que llega hasta él en busca de dinero.

El *mútuo* celebrado entre el banquero i el industrial que deja el todo o una parte del dinero obtenido en préstamo en manos del banquero para hacer uso de él, segun la necesidad, da oríjen a la *cuenta corriente sobre crédito* que solo se diferencia de la *cuenta corriente sobre depósito* en que esta última supone la consignacion prévia, en el banco, de una suma de dinero.

Los préstamos otorgados por los bancos a los particulares, i aun al Estado, han ido acompañados, desde sus primeros tiempos de *garantías*, consistentes en valores de distintas clases, i tambien en fianzas solidarias o subsidarias.

En cuanto a los cheques, derivan, seguramente de aquellas órdenes escritas que para garantía suya, exijian a los depositantes los primeros bancos (los de Venecia i Jénova) para poder hacer en sus libros las transferencias de que se acaba de tratar.

§ 3. **Clasificacion de los Bancos.**—Hasta ahora no se ha hecho de los bancos una clasificacion satisfactoria que conozcamos, ni se intentará de ensayar aquí ningun sistema. Se les ha solido dividir en comerciales e hipotecarios; pero, a la verdad, todos son comerciales; ya que todos ellos son intermediarios, en mayor o menor grado, entre los que tienen dinero i los que lo necesitan.

Los bancos principales, en razon de la operacion misma que ejercen, son los de Emision; i sobre éstos sí que puede

indicarse una clasificacion jeneralmente aceptada. Se dividen estos institutos en bancos del Estado, bancos privilejiados, i bancos libres o reglamentados.

Los *Bancos del Estado* son aquellos cuyos capitales i personal adminitrativo derivan del gobierno nacional, como son: el banco de Rusia, el de Bulgaria, el de Suecia i el del Findlandia. Estos bancos escluyen los billetes de los bancos particulares. La emision de billetes pasa a ser de hecho, una operacion de la esclusiva incumbencia del Estado, como la emision de la moneda.

Los *Bancos privilejiados* son formados por la iniciativa particular i gozan del derecho concedido por el gobierno de emitir billetes con prohibicion impuesta a cualquier otro establecimiento de hacer esa misma operacion. Este sistema bancario es, evidentemente, un rastro del sistema político i social de la edad media.

En Austria, i hácia el año 1820, se concedió al Banco Nacional, como se vió en su lugar, el privilejio de los descuentos.

Es tambien privilejio de estos bancos el manejo de los fondos del Tesoro público, i aun el de intervenir en los empréstitos de los respectivos gobiernos, como ocurre con el Banco de Inglaterra, i el Banco de Italia.

Se sostiene, en abono de la existencia de los bancos privilejiados, i aun del Estado que la centralizacion de las emisiones tiene la virtud de salvar con facilidad las crísis monetarias; i al efecto, se han citado las de 1825, 1847, 1857 i 1866 en Inglaterra, salvadas por el banco de Inglaterra; las de Francia, correspondientes a los años de 1848 i 1870 a 1871, salvadas por el banco de Francia; i las de Prusia, acaecidas en 1857, 1866 i 1870, etc. En verdad, los ejemplos propuestos no son, en modo alguno, concluyentes; ya que aun cuando cada uno de esos paises ha contado con bancos que centralizan la emision, no han podido evitar las crísis monetarias, las cuales no han sido salvadas por el hecho de existir la emision monopolizada, sino gracias a determinados correctivos, que lo mismo pu-

dieron aplicarse con un sistema de emision centralizado que descentralizado, segun ha habido ocasion de verlo en su lugar, especialmente por lo que respecta a los bancos del Reino Unido.

Escocia ha tenido emision descentralizada, i en su lugar se hizo notar que en 1797 cuando en Inglaterra se declaró el curso forzoso de los billetes del Banco de Inglaterra, Irlanda, siguió el ejemplo; pero Escocia mantuvo la convertibilidad de los billetes de sus bancos.

De crísis salvadas en paises con emision descentralizada, no seria raro hallar ejemplos; i para ello bastará recordar la crísis norte-americana de 1907.

Los *bancos reglamentados* o *libres* puede cualquiera fundarlos cumpliendo con las prescripciones legales. La reglamentacion de las emisiones no se opone a la libertad como pudiera parecer; así como a la libertad del tránsito en las calles, no se opone la reglamentacion del tráfico; puesto que la libertad no consiste ni en el abuso ni en el desórden, sino en un sistema jurídico o filosófico cuyos principios tienen como fundamento las relaciones precisas i necesarias de coexistencia i crecimiento de los intereses comunes. En estas condiciones, los bancos libres o reglamentados, son instituciones democráticas.

§ 4. **Precauciones lejislativas i administrativas referentes a la organizacion i manejo de los bancos.**—Teóricamente, pueden cooperar a la formacion de un sólido réjimen de bancos, los gobernantes, los administradores de esas instituciones, los ajentes del gobierno colocados al lado de ellos para inspeccionarlos, i el público; pero en la realidad, esos diversos elementos no obran sino mui débilmente; de tal suerte que mas que las sanas ideas de reforma pregonadas o propuestas por tales o cuales círculos, es el tiempo quien realiza el mejoramiento de esos institutos por necesidad inevitable.

En efecto, los gobernantes, jamas han sobresalido, en ninguna parte, por exceso de precauciones, i son de ésto, la mejor prueba, las leyes dictadas al respecto, causantes directas o indirectas de muchos fracasos. En cuanto a los administradores cuyo criterio mas adherido al negocio que a las refor-

mas que puedan restrinjir su accion o encauzar en otros sentidos su actividad, que se siente mui cómoda en el ejercicio de la rutina, regularmente, son mas bien un obstáculo que ausiliares del progreso bancario. Los inspectores del gobierno, por regla jeneral, son ausiliares sin importancia de ese perfeccionamiento; por lo mismo que inspeccionan mui poco, i si ejercen alguna vijilancia, ésta no se hace sentir por proposiciones de reforma. El público, que es el mas interesado, no presta sino una atencion mui distraida a estas asuntos relacionados, por consecuencia de la organizacion económica i jurídica, a los mas graves negocios.

El ejercicio bancario de varios siglos ha dado muchas enseñanzas al mundo; pero estas no han empezado a penetrar en la lejislacion sino con gran trabajo; de suerte que, aun por muchos años, seguirá dudándose de sus virtudes; así como se continuará resistiéndolas, unas veces por falta de conocimiento, i en otras ocasiones por interes.

Esas enseñanzas, anotadas por los tratadistas, en buen número, son de diverso carácter, miran unas a los capitales i a las reservas, a la publicacion de los balances i distribucion de dividendos; se refieren otras a la intervencion del Estado, a la responsabilidad civil i criminal de los administradores; a los plazos, a las garantías, a las cantidades máximas de los avances, a las inversiones, a la calidad de los clientes, al encaje metálico, a la emision de billetes, al mercado monetario, etc.; pero todas tienen por objeto la estabilidad bancaria, la seguridad de los capitales del público, i aun mas todavía, la estabilidad monetaria.

a) ¿Quiénes podrán formar bancos? ¿Podrá fundarlos cualquiera persona? ¿Podrá solamente fundarlos una sociedad anónima? El derecho de fundar bancos no debe ser absoluto: individuos existen a quienes debe serles prohibido establecerlos i aun intervenir en ellos. Aparte de las incapacidades jenerales que señalan las leyes, aquellos que hubieren sido condenados por cualquier clase de delito contra la propiedad ajena, deben estar inhabilitados para fundar, administrar o ser accionistas de bancos. Estos delitos admiten

una presuncion de reincidencia en contra del que manejará capitales o valores ajenos.

En los Estados Unidos, cualquiera persona física o jurídica puede fundar bancos; en Méjico, solamente puede fundarlos una sociedad anónima formada por siete personas a lo ménos. Los bancos privilejiados de Europa están todos constituidos por sociedades anónimas.

b) *Del capital.*—A primera vista parece que fuese indiferente que el capital del banco estuviera constituido por dinero efectivo, o documentos por cobrar, u otra clase de valores muebles o por bienes raices; pero no es así, porque teniendo por objeto los bancos el comercio de la moneda i del crédito en cuanto se relaciona con aquella misma moneda, es de rigor que el capital de los bancos consista en monedas efectivas. Toda otra clase de valores supone dificultades mas o ménos importantes para convertirlos en dinero.

La jeneralidad de las lejislaciones, por esto, exije un capital *efectivamente* pagado o cubierto. Se han admitido, algunas veces, como capital los documentos por cobrar; pero el capital consistente en documentos no es un capital *efectivo;* puesto que necesita convertirse en el valor prometido en la obligacion. Un capital consistente en bienes raices está espuesto a desmedro, i por supuesto, ese desmedro seria, por regla jeneral, tanto mas importante cuanto mas alto fuera el capital; ya que, llegado el caso de una realizacion, seria preciso lanzar al mercado esos inmuebles en grandes cantidades que irian a abatir los precios.

El capital efectivamente pagado es una garantía para el público en jeneral, i particularmente para los depositantes i portadores de billetes (si el banco es de emision).

En cuanto al monto del capital, se ha podido observar que los demasiado considerables facilitan la especulacion; pero ha podido ser esto, en parte, la obra del propio réjimen bancario creado por la lei que ha permitido a los bancos entrar en esas especulaciones, con peligro de su propia estabilidad.

En los Estados Unidos de Norte América se ha fijado a los

bancos un capital mínimo, segun la poblacion, lo que no carece de motivos; puesto que a medida que la poblacion sea mas densa, por punto jeneral, los negocios serán mas importantes; lo que impone a los bancos mayores responsabilidades. En las poblaciones de 3,000 habitantes o ménos el capital no podrá ser inferior a 25,000 dóllars (1); en las ciudades de 6,000 habitantes, o ménos, 50,000 dóllars; en las ciudades de 6,000 a 50,000 habitantes, 100 mil dollars; i en las ciudades de mayor poblacion, 200,000 dóllars. La lei mejicana de 1908 fija 1 millon de pesos como mínimum.

El capital del banco debe estar pagado, segun la lei federal de los Estados Unidos, 5 meses a mas tardar despues de haber el banco abierto sus puertas al público, i segun la lei mejicana no puede constituirse una sociedad bancaria, sin que el capital esté totalmente suscrito, i se halle efectivamente pagado el 50 por 100 de ese capital, consistente en numerario (2). Esta diversidad de criterio solo prueba que, en ninguno de esos paises, se ha estimado necesario exijir a los bancos el pago integro de su capital al empezar sus operaciones; pero si es esta una facilidad dada a los particulares por la lei para fundar bancos, deberia esa misma lei usar de gran severidad para hecer integrar el capital siempre en un plazo perentorio.

Antes de estar íntegramente pagado el capital primitivo, debe prohibirse: 1.º emitir nuevas acciones o aumentar el capital; i 2.º trasferir las acciones, que deberán ser siempre nominativas.

c) *Fondos de reserva.*—Por supuesto que, a medida que se desarrollan los negocios del banco aumentan sus responsabilidades, no solo con respecto a sus acreedores, sino tambien ante la masa jeneral de los negocios del pais relacionados, de tantas maneras, a la estabilidad bancaria. Tratándose de grandes bancos, esa solidez, no solo ya interesa de un modo fundamental a todos los negocios del pais, sino que

(1) Un dollar tiene 49.3 peniques.

(2) El peso mejicano es igual a 24.5 peniques.

tambien puede interesar a las instituciones de crédito i a los negociantes del estranjero vinculados a ella. De aquí la necesidad universal reconocida i aceptada de formar fondos de reservas que vayan compartiendo con el capital pagado las responsabilidades de la empresa.

En consecuencia, a la formacion de ese fondo de reserva, debe destinarse perpétuamente en cada balance, *i* miéntras los negocios sigan su desarrollo, una cuota de las utilidades, cualquiera que pueda ser la importancia que adquiera con respecto al capital. Una cuota igual a un décimo por ciento de las utilidades, no pudiera considerarse jamas exajerada; i es esta la que consulta la lei mejicana entre otras.

El fondo de reserva, con todo, no se acostumbra elevarlo indefinidamente; i prueba de ello son los datos que van en seguida:

Bancos	Monedas	Capitales Millones	Reservas Millones	Proporcion %
Banco Nacional de Rumania	Leu (1)	12	28	233 %
Bancos Nacionales de los Estados Unidos de Norte América	dollars	798	545	68 »
Banco Nacional de Noruega	Krona (2)	19	10	52 »
Banco del Japon	Yen (3)	60	26	43 »
Reichsbank	Marcos	180	64.8	36 »
Banco de Inglatera	£	14.5	3.7	25 »
Banco de Italia	Liras	240	58	23 »
Banco de Francia	Francos	182	34	18 »
Banco Imperial de Rusia	Rublos	50	5	10 »
Banco Austro-Húngaro.	Coronas	210	20	9 »

Varian las reservas, como se ve, entre 9 i 233 por 100 con relacion al capital. Respecto a bancos mui bien administra-

(1) Un leu es igual a 9.5 peniques.

(2) La Krona igual a 9.5 peniques.

(3) El Yen es igual a 49.1 peniques,

dos, una moderada reserva, e igual a 10 o 20 por 100 puede estimarse bastante; pero es imposible calcular las complicaciones que puedan sobrevenir sobre un banco, i aun sobre un pais con el trascurso de los años, i las complicaciones, i la importancia creciente de los negocios.

La prevision, en estos asuntos, será siempre pequeña ante esas situaciones estremas, singularmente si se permite dar a los depósitos un desarrollo ilimitado, i si no se observa tampoco ninguna disciplina con respecto al encaje metálico; i aun mas, si la fiscalizacion sobre los avances, préstamos i descuentos aparece relajado. Una reserva importante al lado de un fuerte capital, puede ser un elemento de confianza, no solo por las sumas acumuladas, sino tambien por el espíritu que revelarian, al respecto, la lei i la administracion bancaria.

La fijacion de un fondo de reserva en una cuota máxima, con relacion al capital, carece de base científica. Esa cuota inamovible, una vez alcanzada, se halla con el capital al cual pasa a servir de sostenimiento, en el mismo caso en que se hallaria un capital que fuese igual a esas dos cantidades sumadas, i cuyo monto no hubiera obligacion de incrementarlo, cualquiera que fuese el ulterior desarrollo de los negocios del banco; i si, en verdad, ese fondo de reserva inamovible puede reintegrarse cada vez que se vea desmedrado por pérdidas que haya que cubrir con él, tambien es cierto que se conseguiria el mismo resultado sin dicho fondo de reserva, con solo reintegrar el capital pagado, mediante el ausilio de las propias utilidades del banco, cada vez que parte del capital desapareciera.

Preferible seria, por esto, incrementar las reservas, incesantemente, miéntras los negocios del banco se desarrollan, i aumentan, como consecuencia, sus responsabilidades. No pocas veces, los acreedores (depositantes i portadores de billetes), han debido esperimentar pérdidas por deficiencia del capital i de las reservas del banco deudor.

d) *De los depósitos.*—El dinero que sirve a los bancos para dar a sus negocios el gran desarrollo que alcanzan de ordi-

nario, no está formado por sus capitales i reservas, sino por los depósitos i la emision de billetes; siendo de advertir, que la causa principal de la estension de esos negocios, está en los depósitos, cuya tendencia es la de superar, en cada pais, a la suma de los capitales, de las reservas i de las emisiones bancarias unidas; siempre que se tome a los bancos de un pais, por supuesto, en su conjunto, sin distincion de bancos de emision, ni de depósito i descuento.

He aquí algunos datos al respecto sobre los bancos de Chile i del Japon.

En Chile, ántes del curso forzoso declarado en 1878, el 31 diciembre de cada año.

Años	Capitales c millones	Reservas r millones	Emisiones e millones	Totales c+r+e millones	Depósitos millones
1869	5.3	0.4	7.1	12.8	21.4
1872	9.8	1.1	10.4	21.3	35.2
1873	11.3	1.3	12.4	25.0	35.4
1874	15.3	1.4	14.3	31.0	33.1
1875	16.2	1.4	17.1	34.6	37.8
1876	17.8	1.4	19.0	38.2	38.6
1877	19.5	1.4	19.4	40.2	43.1
1878	19.5	1.3	16.4	35.9	37.4

En Chile, durante el curso forzoso de 1878 a 1895, el 31 de diciembre de cada año.

Años	Capitales c millones	Reservas r millones	Emisiones e millones	Totales c+r+e millones	Depósitos millones
1879	14.99	1.38	14.4	28.77	37.25
1883	15.24	1.61	12.4	29.25	36.39
1887	22.35	2.37	15.2	39.92	172.41
1891	33.11	2.05	20.2	61.36	131.47
1892	37.18	2.35	14.2	59.73	133.48
1893			17.2		
1894	47.02	1.48	21.4	69.90	128.
1895	49.00	2.2	19.9	71.1	113.86
1897			17.3		
1898	55.00	2.8	19.0	76.8	126.85

En Chile con posterioridad al curso forzoso declarado en 1898 no tienen los bancos, segun se ha visto, el derecho de emitir; de lo que resulta aun mas notable el exceso de los depósitos sobre los otros dos elementos restantes, es decir, sobre los capitales i las reservas como se ve en seguida.

Años	Capitales c millones	Reservas r millones	Totales c+r millones	Depósitos millones
1899	51.1	2.8	57.9	124.0
1900				
1901	45.9	3.8	49.7	120.7
1903	53.73	5.36	59	136.2
1906				
1907	109.	23	132	367.6
1908	130	25	155.9	94.
1909	120	26	147.1	382
1911	160.1	44.1	204.2	549.5
1912	170.6	155.6	226	481.5

En el Japon (1) desde 1900 a 1909 se observa lo siguiente sobre mas 2,000 bancos, de las cuales uno solo es de emision: Las cantidades respectivas están espresadas en yens.

Años	Capitales c millones	Reservas r millones	Emisiones e millones	Totales c+r+e millones	Depósitos Totales millones
1900	342.3	59.9	228.5	630.7	611.0
1901	361.2	68.3	214.0	643.5	599.2
1902	372.9	77.5	232.0	683.3	711.1
1903	374.6	86.6	232.9	694.1	774.9
1904	373.1	92.8	286,6	752.5	854.8
1905	382.1	101.6	312.7	796.4	1,422.7
1906	401.1	118.4	341.7	861.2	1,797.1
1907	444.2	139.6	369.9	953.7	1,794.0
1908	458.8	155.7	352.7	967.2	1,524,7
1909	459.6	168.3	352.7	980.6	1,614.3

(1) *Anuaire Financier et Economique du Japon*, 1910. Publicado por el Ministerio de Finanzas del Imperio.

En los Estados Unidos de Norte-América i en Francia, pueden hacerse observaciones enteramente análogas a las precedentes.

En 1909 los capitales i las reservas de los bancos norteamericanos alcanzaban a la suma de 1,339 millones de dóllars, la circulacion a 689 millones, i los depósitos a 14,400 millones de la misma moneda.

Los depósitos bancarios pueden, por temor a complicaciones políticas o económicas, retirarse; así como pueden dejar de alimentarse con nuevas sumas, segun sucede en Chile en 1878 con el curso forzoso que en ese mismo año se declara; i segun ocurre en este mismo pais en 1879, época de la declaratoria de guerra a Bolivia i Perú; aunque ni así se contradice al hecho de su desarrollo constante en proporcion superior al capital, a las reservas i a la circulacion fiduciaria unidas.

Por lo demas, el progreso de los depósitos es solo una consecuencia del principio jeneral a que obedece el crecimiento de los valores, o sea del exceso de la produccion sobre el consumo que, en jeneral, se observa en el seno de toda colectividad industrialmente organizada.

Los capitales bancarios, en el Japon, durante los 10 años anotados, han aumentado en 34 por 100; los depósitos en 164 por 100, i las reservas en 180 por 100; i en fin, los capitales, las reservas, i las emisiones unidas solo en 55 por 100.

Cabe considerar los depósitos bancarios en varios aspectos distintos, a saber; respecto a la cantidad máxima en que podrá serle permitido a cada banco aceptarlos, atendido su capital pagado i actualmente existente; en cuanto a la nacionalidad del banco depositario; en cuanto a la proporcion que deberá observar el banco entre esos depósitos i su encaje metálico; en cuanto a las inversiones que esos mismos bancos deberán dar a los depósitos; en lo tocante a la prescripcion; i en fin, en cuanto esos depósitos pertenezcan al Estado.

Respecto al primer punto, los depósitos bancarios son, jurídicamente considerados, verdaderos contratos de mútuo, por lo mismo que le permiten al banquero disponer de ese dine-

ro como dueño; de lo que resulta que el banquero se halla, con relacion a esos préstamos, en una situacion idéntica a la de cualquiera persona que solo dispusiera de un capital limitado, i a quien, por eso mismo, conviniera, por regla jeneral, limitarle el crédito en alguna cifra, por el peligro de pérdida que existiria en el caso de malos negocios; con las circunstancias especiales—respecto a las obligaciones contraidas por los bancos—de que sus malos negocios trascienden, de directa o indirecta manera, a la masa jeneral de los negocios del pais, i aun pueden llegar a afectar la circulacion monetaria; que sus prestamistas (depositantes), en gran número de casos, son jentes de mui escasa prevision, i, prácticamente, incapaces de defenderse contra los malos éxitos de sus *prestatarios* (depositarios) que se hallan amparados, por otra parte, con el prestijio que les da el propio Gobierno que les permite negociar en aquellos términos con el crédito.

Una cantidad de depósitos igual a 4 veces el capital i las reservas efectivas unidas, seria un límite capaz de dar a los depositantes una seguridad suficiente; porque, en el supuesto de que pudiera el banco perder en un mismo año una suma igual al 25 por 100 de su capital i de sus reservas—lo que es una cuota bastante elevada—cada unidad depositada estaria representada en Haber del banco por una cuota igual a 1.18¾, o lo que es lo mismo, cada 100 unidades quedarian aseguradas por 118¾ unidades.

Esta restriccion de los depósitos, con respecto al capital pagado i a las reservas, ha sido i es materia de estudio en Alemania, en Francia i Estados Unidos de Norte América. En Italia, el Banco de Italia, solo puede recibir depósitos hasta la suma de 200 millones de liras; el Banco de Nápoles solo puede recibir hasta un máximo de 80 millones de depósitos, i el Banco de Sicilia solo hasta 25 millones.

En Chile esta cuestion ha sido tratada públicamente ántes que otro alguno que sepamos, por don Agustin Ross. Anota el señor Ross que la proporcion entre el capital i los depósitos en los bancos chilenos era en 1912 igual a 295 por 100, i que, en los bancos estranjeros, esa proporcion sube a 1,030

por 100, i aun existe un banco, de entre los últimos, en que esa relacion es igual a 1,543 por 100. En consecuencia, propone (1) que debe permitirse a los bancos estranjeros la recepcion de depósitos hasta un máximo de «tres veces el capital que tengan radicado en Chile i tambien el equivalente de oro que tengan en Caja, debiendo pagar por el exceso el 1 por 100 anual».

Tocante a la nacionalidad del banco depositario hai que observar que si, por regla jeneral, a cualquier estranjero i aun a cualquiera compañía industrial estranjera, puede serle permitido establecerse con una industria en el pais que mejor le parezca, en tratándose de bancos de depósito, ese mismo principio, aplicado sin reservas, no deja de presentar graves peligros.

En efecto, cuando un estranjero pasa a radicarse en un pais para establecer en él alguna empresa industrial que no sea un banco de depósito, necesita, por regla jeneral, llevar, ademas de sus esfuerzos personales i de su esperiencia i conocimientos, un capital, ya consista en máquinas, herramientas, mercaderías o dinero efectivo; i tanto mas importante, cuanto mayor sea el desarrollo que a esa industria quiera darle desde sus comienzos; siendo de advertir que la industria de ese estranjero necesitará consumir en el pais en que se radica, materias primas que deberá pagar; necesitará emplear brazos a quienes habrá de remunerar; así como tendrá que satisfacer derechos de aduana por la importacion de una variedad de artículos, aunque otros se liberen de tales derechos. Todo eso será para el pais favorecido, por tal estranjero, una ganancia, aunque el propio capitalista no llegase a ese pais, i se quedara en su patria, i solo enviase sus capitales.

En tales condiciones, si ese estranjero cayese en falencia, sus acreedores, tuvieran un capital a su alcance sobre el cual caer i reembolsarse, sin que él pudiera hacer preferencias odiosas sin posible correctivo; i sin temor de que sus acreedores consiguieran burlarse los unos a los otros, por no tener defensa que oponer.

(1) *Agustin Ross*. «Proyecto de Lei de Bancos». Valparaiso 1913.

I por supuesto, si ese estranjero resolviese llevarse del pais sus capitales o sacar en cada año las ganancias obtenidas, no hiciera otra cosa que usar del mas lejítimo derecho, sin menoscabo próximo ni remoto del ajeno, sin lesionar ningun interes estraño, ni abusar de la buena fe de nadie; sin dejar contraida por eso obligacion alguna, ni sacar del pais capitales que a éste le pertenezcan i de que tenga necesidad para su desarrollo económico.

Ahora bien, tratándose de bancos de depósito estranjeros, muchas de aquellas condiciones propiciatorias que acompañan a un establecimiento industrial estranjero, pueden faltar; de donde nace precisamente la necesidad de subordinarlos a principios diferentes.

En efecto, un banco estranjero que ya, en su propio pais, tiene su capital comprometido o afecto a los negocios a que se ha consagrado, si llega a fundar en otro pais sucursales o ajencias, es evidente que no persigue otro propósito que el de dar allí un nuevo campo a sus capitales i un desarrollo mayor a sus negocios; i como ademas puede pretender fundar otras ajencias o sucursales análogas, en muchos otros paises, resultará a la postre que, ese banco, con un capital único responsable que se halla en su totalidad en el pais en donde está el establecimiento matriz, puede llegar a tener negocios en todo el orbe. Que el banco ese, estendiera sus operaciones por toda la faz de la tierra, no tuviera absolutamente nada digno de crítica, si ese banco, a todos los paises del orbe llevara capitales i los invirtiese o les diese en préstamo para ayudar a las industrias indíjenas; pero como a ese banco lo que le convendrá, por punto jeneral, será no esportar cuota alguna de su capital, a fin de no debilitar las responsabilidades que tiene contraidas para con sus acreedores en el interior, en realidad, no enviará capitales al estranjero, o lo hará solo en cantidades pequeñas.

El peligro no está, pues, ahí, en que las sucursales o ajencias de ese banco introduzcan a un pais capitales considerables, sino en que sirvan de medios de estraccion de los capitales nacionales. Recibiendo todas ellas dinero en depósito,

la casa bancaria principal, puede, en efecto, pedir esos dinero, en cualquier momento, para salir de compromisos o salvarse de dificultades mas o ménos graves, con menoscabo de los intereses industriales de aquellos paises en que esos fondos se han formado.

Se puede objetar que, así como una o mas sucursales pueden ir en ayuda de la casa principal en caso de dificultades, ésta puede ir en auxilio de sus ajencias o sucursales i salvarlas de cualesquiera eventualidad parecida; así como, por medio del banco matriz, unas sucursales o ajencias pueden tambien favorecer a las otras; de lo que resultaria una perfecta tranquilidad en los negocios bancarios, mediante tan feliz combinacion; ya que seria casi imposible, sino enteramente imposible, que todos o casi todos los pueblos se vieran simultáneamente envueltos en crísis bancarias, monetarias, políticas o industriales, hasta el punto de que no pudieran unas ir en socorro de las otras

Si en realidad la estraccion de fondos no tuviera sino fines transitorios de esta clase; si la política de los bancos fundadores estuviera basada siempre en una perfecta equidad i en el propósito de dejar a cada sucursal o ajencia desarrollarse con recursos propios que el mismo banco le asignara sin condiciones aleatorias; si en realidad las estracciones de fondos no fueran sino para llenar vacíos repentinos i transitorios aquí o allá; si ese dinero estraido hubiera de regresar a la sucursal o ajencia de donde salió, sin demora; si cada sucursal estuviese siempre segura de ser protejida por la casa principal, no habria por qué temer esas estracciones transitorias; ya que por consideraciones de reciprocidad i aun por solidaridad comercial, esos socorros, deberian prestarse siempre; pero sucede, que de eso no puede estarse seguro; porque las casas principales, en tales negocios, seguirán, por regla jeneral, los impulsos de su particular provecho, sin sujetar su voluntad a la crítica ni a la censura de los paises que pudieran tener interes en que tales ayudas se verificasen; i ya que la lejislacion internacional o la administracion pública de un pais no puede mezclarse en los actos que ejecuten los ciudadanos o

súbditos de otro pais; con todo lo cual es mui fácil que esos bancos matrices caigan en la arbitrariedad.

En tales situaciones, no cabe duda que los dineros de una sucursal puedan, sin tropiezos sérios, destinarse a inversiones en tales o cuales pueblos, si no en el lugar del propio asiento de la matriz, con daño de los intereses industriales del pais que acumuló esos fondos, i con peligro de los depositantes.

La estraccion de los depósitos por los bancos estranjeros, así como los demas peligros insinuados para los dineros de los depositantes, no son asuntos imajinarios. He aquí lo que sobre el particular espresa el señor Ross en su obra citada: «Es « notorio que muchos de los grandes bancos radicados en « Alemania son instituciones comanditarias, que para mejor « lograr su objeto, crean bancos filiales en otros paises, in- « cluyendo a Chile. Las oficinas radicadas en Alemania son « solo casas matrices, con responsabilidad limitada al capital « que radican en las filiales.

«Con fecha 7 de octubre de 1912 la Cámara de comercio de « Bilbao informa lo siguiente al señor Ministro de España:

«Los bancos estranjeros disfrutan, si no legal, práctica- « mente, en nuestra nacion, de un réjimen de privilejio, en « perjuicio de los bancos nacionales, pues ni por el concepto « de derechos reales, ni por el de utilidades, pagan las cuo- « tas debidas.

«Empiezan por declarar que destinen a las operaciones « que efectúan en territorio nacional un capital pequeño, a « veces insignificante, i sobre este se jira la liquidacion de los « derechos reales. Si necesitan mayor capital, lo suplen con « créditos que les abre la casa matriz, no sujetos al impuesto.

«I el cónsul de Chile en Barcelona, en su informe de 24 de « noviembre de 1912, dice:

«La situacion bancaria de Barcelona atraviesa por un pe- « ríodo bastante crítico, i se atribuye a la emigracion del « capital i a la facilidad que tienen las sucursales de los ban- « cos estranjeros de poder trasportar los fondos disponibles « a la casa matriz, siendo que son necesarios para el desa- « rrollo económico de Cataluña. Se culpa de lo que ocurre a

« los privilejios de que disfrutan los bancos estranjeros en « el pais»....

«Las informaciones citadas—agrega el señor Ross—han inducido al Gobierno de España a estudiar la reforma de su lejislacion.

Sostiene el señor Ross que en 1907, con ocasion de la crísis financiera norte-americana i alemana, se retiraron de Chile por los bancos estranjeros fondos considerables para satisfacer los compromisos que dichos bancos tenian en Europa, es decir, para pagar a sus acreedores europeos, i de cuyos compromisos, «Chile, ninguna ventaja reportaba».

....«En sustancia esos bancos no han traido nada de su « propio capital, ni de sus fondos de reserva, i los pocos di« neros que han empleado aquí han sido valores ajenos, *soli» citados en préstamos en Europa*, colocados en Chile transi« toriamente i retirados por lo ménos en una ocasion crítica, « con violencia i en forma dañina para el pais»....

«Consideramos que es necesario establecer en la lei que los « acreedores chilenos de los bancos estranjeros tengan pre« ferencia de pago, por lo ménos con todos los bienes i valo« res de esas instituciones que existan en Chile».

Como se vió mas atras, propone tambien el señor Ross la cantidad máxima de depósitos que debe serles permitido a los bancos estranjeros aceptar en Chile, i las condiciones que deben cumplirse respecto de la cifra que exceda de esa cuota máxima.

Es tambien otra cuestion interesante la del encaje metálico que debe mantener el banco depositario con relacion a los depósitos. «Muchas lejislaciones, dice M. Lévy en su obra titulada *Banques d'emission*, han fijado la proporcion del encaje, no solamente con respecto a las cifras de la circulacion, sino tambien con relacion a las sumas debidas a los depositantes». Los bancos europeos, de un modo directo o indirecto, proveen a la necesidad de mantener un encaje metálico que deba servir para el pago de los depósitos por el solo hecho de fijar un encaje con respecto a su circulacion fiduciaria. En Estados Unidos de Norte-América i en Italia se fija

un tanto por ciento de encaje sobre los depósitos. Los bancos de Méjico tienen por la lei obligacion de mantener un encaje metálico igual al 50 por 100 de la cifra de sus billetes en circulacion mas los depósitos; o lo que es idéntico los billetes en circulacion i los depósitos jamas pueden ser superiores al 50 por 100 del encaje metálico. Estas reglas, con todo, no miran sino a los bancos de emision, que son tambien bancos de depósitos; pero, es evidente, que un principio legal precisa respecto a los bancos de depósito que no tienen la facultad de emision; puesto que pueden encontrarse, ante las activas demandas de retiro, en la imposibidad de cubrirlos; tal como pudiese ocurrir con los billetes, si no se mantuviese, permanentemente, en caja, una reserva metálica.

La tendencia de todo banco es la de obtener la mayor ganancia posible a costa del menor esfuerzo posible; i, por supuesto, el obligarlos a mantener en sus arcas una reserva metálica importante es imponerles privaciones, es despojarlos de las espectativas del lucro que esa misma suma pudiera darles. Ellos no pueden mirar con buenos ojos la política gubernativa a este particular, e invocarán todavía, por mucho tiempo, sobre todo, en donde las ideas de la solidaridad comercial no hayan echado raices, la libertad.

Si de parte de los bancos no es posible esperar ni conseguir prudencia ni prevision, no puede haber vacilaciones acerca de conveniencia de que la lei intervenga, segun sucede siempre que hai abuso i daño de tercero. El daño, en estos casos, no solo afecta a la clientela de los bancos, tales como los depositantes i portadores de billetes; afecta a toda la colectividad, puesto que el curso forzoso es la amenaza que se cierne tras de una jeneral suspension de pagos, i aun tras la cesacion de pagos de solo un gran banco. El encaje metálico fijado por la lei a los bancos segun la cuantía de sus depósitos, debe ser tal que la suspension de pagos se haga imposible.

Ese encaje debe estar sostenido por una cartera fácil de convertir en dinero efectivo; con cuyo objeto deberán los

bancos no dar su dinero sino a plazos mui breves, i a una clientela segura.

La cuestion relativa al encaje metálico es fundamental en toda buena organizacion i administracion bancaria.

Relativamente al empleo de los depósitos, caben algunas observaciones que pueden, perfectamente, hacerse estensivas al capital i a las reservas.

En favor del empleo de los depósitos deberá la lejislacion tomar precauciones estrictas, a fin de protejer a los depositantes; ya que la esperiencia ha demostrado, tantas veces, que no basta la prudencia o el tacto de los banqueros, que unos a menudo, se dejan llevar por su espíritu de especulacion a riesgosas empresas. No bastaria, de consiguiente, fijarles a los bancos la recepcion de un máximum de depósitos con relacion a sus reservas i a su capital unidos, para asegurar el reintegro de esos depósitos, segun mas atras se insinuó; ni bastaria agregar a esas precauciones la existencia de un encaje metálico; seria preciso agregar, a todo eso, algunas medidas lejislativas destinadas a un correcto i seguro empleo de todos esos valores (capital, reservas i depósitos), en garantía de los intereses de los capitalistas, de los depositantes, del comercio i demas industrias, que tienen en los bancos sus cooperadores necesarios.

Desde luego, estando constituidos los depósitos a plazos mas o ménos breves, el empleo de los dineros correspondientes, jamas debe ser superior a esos mismos plazos; i, por el contrario, debe ser siempre algo mas breve para asegurar su devolucion en época oportuna. Los bancos de depósitos, de consiguiente, no deberán jamas emplear su dinero en préstamos hipotecarios a largo plazo, como por ejemplo de un año, dos o mas; sino en avances a corto término.

El empleo del dinero de los depositantes, i aun de una parte del capital i de las reservas, no deberia emplearse en bonos, acciones, bienes raices, ni en otros valores de lenta i a veces onerosa realizacion; no solo con el objeto de no tropezar con obstáculos para poder ausiliar la caja con rapidez en caso de necesidad, sino tambien porque los capita-

les que se dedican a las operaciones de los bancos de depósito i de emision, están, esencialmente, destinados a contribuir al desarrollo del comercio, en cuya obra se puede prestar a todas las industrias el máximum de la cooperacion.

Entre los diferentes empleos que puede tener el dinero de los bancos están las letras de cambio. En ese descuento, con todo, se necesitan, segun lo espresa Wagner algunas precauciones, como ser el «no descontar letras falsas o que no se refieran a negocios reales, letras de cambio de complacencia jiradas a sabiendas de que el pagador no ha recibido ningun contravalor; evitar las prórrogas reales de los vencimientos (por medio de letras de cambio renovadas), no admitir letras cuyo valor supere de cierto tipo, etc.»

En los contratos de mútuo, el banco, debe observar ciertos principios aconsejados por la práctica bancaria en los mismos términos que las letras, es decir, garantía de dos o tres firmas solventes, i la elevacion del tipo del interes en las épocas de demanda activa.

A todo banco de depósitos debe estarle teminantemente prohibido mezclarse en negocios de cualquiera clase estraños a las operaciones de crédito o monetarias que constituyen el jiro de los bancos; tales como comprar i vender acciones, organizar sociedades, interesarse en ellas, comprar sus propias acciones, constituirse en fiadores directos o indirectos, prestar con garantía de sus propias acciones; prestar a sus directores o consejeros o a las sociedades en comanditas o anónimas de que estos formen parte, o a sus cónyujes, o ascendientes o descendientes, por consanguinidad o afinidad hasta el cuarto grado inclusive; ni a estas mismas personas; comprar i vender propiedades raices, comprar i vender bonos, trabajar minas, fundos o establecimientos fabriles o industriales de cualquiera clase, comprar i vender casas, o muebles, asegurar, hipotecar sus propiedades raices, dar en prenda su cartera o las barras o pastas metálicas con que garanticen sus depósitos o billetes.

Trascurridos 20 años desde que un depósito fué constituido, sin haber sido renovado, se considerará prescrito el

derecho del depositante para cobrarlo. De la misma manera, el saldo que arroje la cuenta corriente en contra del banco debe prescribir a los 20 años. Esas cantidades deben pasar al fisco; ya que no hai consideracion alguna que baste para justificar la apropiacion que los bancos ejercitan sobre los depósitos no reclamados por el público. Ni siquiera pueden abandonarse a los bancos esos saldos o depósitos en compensacion de los créditos incobrables que se les adeuden a ellos; ya que, de esos créditos incobrables, solo ellos son responsables por no haber seleccionado su clientela, o por no haberse hecho otorgar las cauciones necesarias, o por no haber gastado la necesaria dilijencia en hacerlos efectivos.

Los depósitos fiscales en los bancos obedecen, jeneralmente, al propósito de dar ocupacion a esos fondos miéntras llega el momento de darles aplicacion; al deseo de que produzcan una renta durante ese mismo intervalo; i tambien se hacen con el objeto de fortalecer la caja de aquellas instituciones, cuando hai peligros de que esa caja no sea suficiente para atender las demandas de retiro de fondos reclamados por los particulares. En los bancos privilejiados, la constitucion de esos depósitos es un derecho del Tesoro, en cambio del privilejio.

En Chile, esos depósitos, se han hecho en los bancos por los tres primeros motivos apuntados: dar empleo a esos dineros, hacerles ganar un interes, i muchas veces para ayudar a los bancos; sistema que ha dado malos resultados, i por el cual, en mas de una ocasion, el Tesoro ha debido contratar empréstitos para ayudarlos; así como ha debido, en otros casos, contratar empréstitos para no molestarlos, i pagar, siempre, intereses mucho mas altos a sus prestamistas que aquellos que a él le han pagado los bancos.

En la crísis norte-americana de 1907, el Tesoro de los Estados Unidos depositó 200 millones de dóllars en los bancos para sostenerlos.

En todas partes, los efectos de las relaciones del gobierno con los bancos han sido deplorables para la Nacion. Esas relaciones, los bancos, cada vez que se hacen pres-

tamistas del Tesoro público, las han aprovechado con perjuicio de la Nacion, haciéndose otorgar moratorias i curso forzoso siempre que su caja se ha encontrado debilitada por consecuencia de sus propias imprevisiones. Los favores transitorios de los bancos al Estado se han transformado, así, en favores del Estado a los bancos, con daños incalculablemente superiores a los beneficios recibidos. Esas vinculaciones, por lo mismo, deben cesar en absoluto. Cada vez que el Estado necesite dinero debe buscarlo en otra parte. El caso de Francia en 1871 no es tan frecuente en la historia de las naciones para ponerlo como ejemplo en cada oportunidad que el Tesoro necesite de recursos.

e) De los plazos.—No constituyéndose los depósitos, que forman, como acaba de verse, el caudal disponible de mayor importancia de los bancos, sino por plazos breves, desde exijibles en el acto o a la *vista*, hasta 6 meses, i rara vez mas; los plazos de todo avance deberán siempre ser igualmente breves, i de modo tal que guarden, entre sí, un escalonamiento de subordinacion continua. La tendencia de una buena administracion, en este sentido, deberia consistir en obtener de los depositantes, por regla jeneral, los plazos máximos, i en colocar ese mismo dinero en la proporcion que convenga, a plazos los mas breves, como ser a 30, 60 o 90 dias, máximo. Las prórrogas de los plazos no deben ser aceptadas, en ningun caso, como un medio de conseguir que el banco cuente siempre con ingresos ciertos, previstos de antemano.

f) De las cantidades máximas otorgadas en avance a una misma persona.—Se ha indicado mas arriba que debe limitarse a una cierta cuota la suma de los depósitos que los bancos pondrán aceptar, i ahora es preciso agregar que el monto de los avances a una misma persona debe tambien, por razones de seguridad del banco i de sus acreedores, tener un límite. La lei norte-americana prohibe a los bancos de emision prestar a una misma firma una suma superior a la décima parte de su reserva i capital unidos. Esta precaucion es saludable; porque poniendo un límite a los

avances a una misma persona se prevé la posibilidad de que una porcion considerable del capital, reservas o depósitos del banco, se concentren en unas pocas personas que pasarian a ser privilejiadas, con daños de los intereses industriales de la colectividad. Por esto mismo, el máximum de un 10 por 100 del capital i de las reservas parece demasiado. Reducir esa cuota a la mitad seria prudente. Ese límite tiene, ademas, otra ventaja, i es la de no esponer el capital del banco a los riesgos de una sola empresa; ya que seria mas factible que las pérdidas sobrevinieran de los contratiempos de un solo negocio mui bien elejido que de los reveses de muchas empresas igualmente bien seleccionadas. En Chile, se ha presentado el caso de un banco que a una sola firma le anticipase hasta el 12 por 100 de su capital; lo que es una exajeracion.

Cada banco deberá procurar estender los beneficios del crédito al mayor número de industriales (comerciantes, fabricantes, armadores, acarreadores etc). Esto no quiere decir que los avances se conviertan en atomísticos, sino que jamas se abuse del crédito en favor de unos pocos.

g) Cuenta corriente bancaria.—Puede esta operacion tener dos orijenes distintos: el depósito previo de una suma de dinero efectivo, i el crédito abierto por el banco a su comitente. En uno i otro caso, el banco se obliga a cubrir todos los jiros de su comitente, hasta concurrencia de la suma depositada o del crédito otorgado.

Pudiera definirse diciendo que es un contrato derivado del depósito o del mútuo de dinero efectivo o de ámbos, i en virtud del cual contrae un banco la obligacion de abonar a la cuenta respectiva, que deberá llevar en sus libros, las sumas de dinero que el depositante o mutuario o un tercero le entregasen con tal objeto, de cubrir los jiros que el depositante o mutuario hiciese sobre los saldos a su favor resultantes; i de liquidar i compensar dichos abonos i jiros cada 90 dias a lo ménos.

La cuenta corriente derivada del crédito deberá tener el banco la facultad de suspenderla a su arbitrio; i siendo es-

ta, como es, una costumbre mui jeneralizada, la lejislacion al adoptarla, impusiera una regla que seria observada sin esfuerzo; ya que las mejores leyes son aquellas que tienen sus cimientos en la costumbre.

El jiro en descubierto debe ser prohibido: ningun avance del banco debe ser otorgado sin las necesarias seguridades, como ser tres firmas solventes que se hagan solidarias de la deuda, o prenda equivalente de Letras de primera clase a no mas de 60 dias, o de metales preciosos. Los jiros en descubierto relajáran ese principio adoptado en favor de la situacion de los propios bancos i del público. Los bienes inmuebles no podrán, en caso alguno, admitirse para garantizar la cuenta corriente, ni aun como caucion adicional.

El saldo de la cuenta corriente a favor del banco no deberá exceder jamas de 90 dias.

Cada banco debe estar obligado a cubrir los jiros que su comitente le hiciera sobre fondos depositados en cuenta corriente, bajo responsabilidad de daños i perjuicios.

h) De los cheques.—Tiene su oríjen el cheque, indudablemente, en aquellas órdenes verbales primero i despues escritas que, en los bancos italianos de Venecia i Jénova, que acostumbraban dar los respectivos depositantes de metales preciosos, cada vez que necesitaban transferir parte de lo depositado en razon de sus relaciones comerciales.

Actualmente, los servicios del cheque no se circunscriben a las necesidades personales del jirador; es algo mas que una órden de pago; porque pueden convertirse en un medio de pago de terceros, sin ninguna relacion con el jirador ni con el banquero, segun sucede con los cheques al portador que pueden llegar a convertirse i se convierten, prácticamente, en reemplazantes del billete de banco dotado de sus mismas condiciones jurídicas i económicas, es decir, pagadero a la par, a la vista i al portador. Los cheques «al portador» son verdaderos billetes emitidos por el banco respectivo; pero cuyo valor toca al jirador indicar, bajo su firma, hasta concurrencia del dinero de que dispone en el banco librado.

Estas condiciones prácticas deben conducir a la lejislacion,

a donde han querido las costumbres i las conveniencias comerciales llevar el cheque, es decir, a reconocer, a ese subrogado de la moneda, sus cualidades de pago; pero rodeándolo de todas las garantías legales que debe tener como sustituto del circulante; i castigar su falsificacion en los mismos términos que la falsificacion de la moneda; así como penar la simulacion de fondos o de crédito; sin perjuicio de la nulidad de los pagos verificados en tales condiciones.

El chequc no solo economiza el billete, sino tambien la moneda, con ventajas materiales sobre ámbos circulantes. El uso del cheque, en jeneral, evita al capitalista los peligros de pérdida en los casos de robo, incendio, naufrajio; peligros que la moneda i el billete llevan consigo.

El cheque no vale sino desde el instante en que el librador estampa en él su firma, i se agregan las inscripciones correspondientes a la suma jirada: pero desde este momento tambien, el portador, debe dejar huellas imborrables para hacerlo efectivo. Es, de consiguiente, un medio de pago mucho mas perfeccionado que el billete. De ahí la conveniencia de rodearlo de garantías hasta donde sea posible.

El cheque pudiera definirse, segun lo dicho, como el formulario que un banco emite para que haga uso de él únicamente el tomador directo i con su firma, contra la caja del banco, que deberá cubrirlo a la visita, hasta concurrencia del haber o del crédito del jirador.

De conformidad a estas características, será de rigor que la lei establezca ciertas condiciones materiales con que debe cumplir cada cheque, a fin de evitar todo posible fraude por estos capítulos.

Las costumbres bancarias i la esperiencia pueden suministrar, sobre estos particulares, un caudal de indicaciones precisas. El no admitir cheque con enmendaduras, borrones o raspaduras, deberán ser, entre otras precauciones, cosas establecidas, espresamente, en la lei para evitar todo fraude por estos respectos.

Respecto a los fraudes, he aquí algunas observaciones que

como correctivos pudieran ser adoptadas. Debe presumirse dolo:

1.º Siempre que se jire cheque a favor de un tercero, sin haber tenido en tiempo alguno cuenta con el banco librado;

2.º Siempre que el jirador retire los fondos disponibles que hubiere tenido en su cuenta, despues de espedido el cheque no cubierto por falta de *haber* o de *crédito* disponible sin que, por otra parte, hubiese hecho abono a su cuenta dentro de las 24 horas siguientes de ser exijible el cheque jirado o no pagado por falta de fondos;

3.º Siempre que se jire sobre cuenta agotada que no haya tenido movimiento en los últimos 100 dias;

4.º Siempre que se jire sobre cuenta agotada; aunque no hubiere trascurrido el plazo anterior, con tal que hayan pasado tres dias desde el aviso en que el banco le hubiere comunicado por escrito, el agotamiento de su cuenta, si residiese en el mismo lugar, i un dias mas por cada 50 kilómetros, contados desde el lugar del asiento del banco;

5.º Siempre que se jire sobre cuenta agotada, si, a lo ménos, en los seis dias anteriores, le hubiere sido rechazado ya algun cheque al jirador por falta de fondos;

6.º Siempre que se jire sobre cuenta agotada, en todos los casos en que el jiro fuese a lo ménos igual al 50 por 100 del mayor *crédito* o *haber* disponible que hubiere tenido el jirador en cuenta corriente con el librado;

7.º Siempre que se jire sobre cuenta no agotada, si el cheque fuese espedido por suma superior al mayor *haber* o *crédito* que hubiere tenido el jirador en la cuenta corriente espresada;

8.º Siempre que se jire sobre cuenta corriente no agotada, si el jiro excediere del mayor *haber* o *crédito* de que hubiere podido disponer el jirador, deducidas aquellas sumas *abonadas* o *depositadas* en cuenta corriente que, manifiestamente, se hubiesen hecho con el propósito de elevar el saldo disponible para poder escapar a la sancion resultante del número anterior.

El que con ánimo de perjudicar al portador o de favorecer a un tercero diere falsamente aviso de habérsele hurtado, ro-

bado o estraviado algun cheque i con tal motivo diere órden para que se suspenda su pago; así como aquel que sin motivo justificado diere órden para que no se pague un cheque jirado por él, estará obligado a abonar al portador, a título de indemnizacion una suma a lo ménos igual al 50 por 100 de la suma jirada; sin perjuicio de las acciones de toda clase que le competan al agraviado.

Para la mayor eficacia de las acciones judiciales, i de consiguiente, para el mayor resguardo de la circulacion de los cheques, los gobiernos debieran celebrar tratados para la estradicion de los culpables de fraude o estafa.

i) De la emision de billetes de banco.—Como ya se vió, deriva el billete del depósito de metales preciosos o de dinero dado al depositario en custodia. El billete es, de consiguiente, la obligacion emitida por un banco, mediante permiso de la autoridad, por una suma determinada que debe ser pagadera a su presentacion, a la vista i a la par, i cuyo objeto es el de conservar i economizar la moneda metálica, a la cual reemplaza en las transacciones. El billete, por su propia naturaleza, deberá estar, así, garantido por una suma de monedas equivalente, que sirva para el canje de los que se presenten. Este canje puede hacerlo el propio banco, segun sucede en los bancos europeos, o el Tesoro Público, segun ocurre en los Estados Unidos de Norte América. En todo caso, el instituto obligado al pago debe tener listos, en sus propias cajas, la cantidad de moneda metálica que puedan reclamar las necesidades del canje.

En virtud de la costumbre i aun de la lei, el pago verificado en billetes de banco se reporta válidamente hecho. Con todo, no siendo sino la moneda metálica el instrumento propio de los pagos, la circulacion de los billetes solo deberá ser voluntaria, i la lei no deberá establecer su curso legal, sino en casos escepcionales específicamente enumerados; sin perjuicio del pleno derecho de canje del portador. Mas, una vez aceptado voluntariamente el billete en pago, la obligacion respectiva debe tenerse por estinguida, cualquiera que sea la suerte ulterior de ese billete.

Los billetes pagaderos a la vista, al portador i a la par, puede tambien emitirlos el Estado, segun es lo que se ve en los Estados Unidos de Norte América, i en el Canadá, así como en Arjentina i Brasil.

A la circulacion fiduciaria, basada, esencialmente, en un encaje metálico, segun es la de cada uno de los paises sud-americanos citados, i a los cuales puede agregarse la del Banco de Inglaterra, se la ha encontrado falta de *elasticidad*, es decir, de la propiedad de aumentar o disminuir de volúmen, conforme a las exijencias variables del mercado del dinero. Esa falta de *elasticidad* se ha correjido por medio de emisiones autorizadas, no ya sobre la base de un encaje metálico, sino sobre la garantía de efectos comerciales otorgados a breve plazo i de fácil cobro, como son las letras de cambio de primera clase. El correctivo indica que la *elasticidad* que se echa de ménos, no consiste en dificultades que la circulacion fiduciaria tenga para ser disminuida, sino únicamente para desarrollarla o, en otras palabras, para aumentar su volúmen.

Sin salirse del principio de la emision de billetes, fundada en una reserva metálica equivalente, el sistema de circulacion fiduciaria de Arjentina, Brasil e Inglaterra pudiera tener toda la elasticidad deseable, si a ello cooperasen las instituciones emisoras, el público, i aun el gobierno mismo, i se desinteresasen unos i otros, mucho ménos que hasta ahora en hacer desaparecer el defecto apuntado.

He aquí el desarrollo de la circulacion bancaria en Italia, Japon, Estados Unidos de Norte América i Austria Hungría, durante los últimos años:

Años	Italia Liras Millones	Japon Yens Millones	EE. UU. de N. América Dóllars Millones	Austria-Hungría. Coronar Millones
1894	1,126	....	208	833.4
1895	1,084	....	206	845.5
1896	1,069	....	210	813.4
1897	1,086	....	230	826.2
1898	1,122	....	239	859.3

Años	Italia Liras Millones	Japon Yens Millones	EE. UU. de N. América Dóllars Millones	Austria-Hungria Coronas Millones
1899	1,180	....	243	853.8
1900	1,139	228.5	331	1733.6
1901	1,153	144.0	339	1764.9
1902	1,175	232.0	380	1646.6
1903	1,236	232.9	419	1774.6
1904	1,276	286.6	457	1774.7
1905	1,406	312.7	524	1849.5
1906	1,605	341.7	583	1984.5
1907	1,851	369.9	609	2030.5
1908	1,862	352.7	665	2000.0
1909	1,922	352.7	689	2188.0

El desarrollo de la circulacion en Italia, en los 16 años últimos, es igual a 70 por 100; en el Japon, en los últimos 10 años, es de 55 por 100; en los Estados Unidos de Norte América, durante los últimos 16 años, es igual a 236 por 100; en Austria Hungría, ese desarrollo es igual a 151 por 100 en los 16 últimos años.

En efecto, si lo que existe en un momento dado, es escasez efectiva i no aparente de numerario, dos maneras habria de correjir ese defecto, a saber: emitiendo mas monedas de oro, o bien emitiendo billetes, hasta tocar el instante en que dicha relativa escasez deje de sentirse; lo que seria fácil apreciar por el descenso de los intereses i descuentos; i como en realidad los billetes solo se emitirian en cambio de oro, es evidente que lo único que se necesitaria perseguir es el aumento de las existencias de oro.

Ahora bien; la emision de la moneda toca al Estado hacerla; de lo que se sigue que al Estado corresponderia aumentar la masa del numerario metálico existente, emitiendo mas monedas; lo que conseguiria en la escala que él mismo se fijase, adquiriendo ese oro en el mercado del mismo modo que se adquiere cualquier producto de la industria, es decir, solicitándolo, o sea, estimulando su oferta con un precio algo

mas elevado que el corriente, a cuyo resultado le ayuda, sin imponerle gravámen mayor, la propia alza del dinero, ocasionada por su escasez misma. En efecto, esa escasez relativa, hiciera subir la tasa de los intereses i descuentos, o en otros términos, encareciera el dinero, e hiciera, por la inversa, descender los precios todos, inclusive del oro en lingote, en polvo o en láminas; lo que permitiria al Estado elevar si quisiera el precio del oro en lingotes hasta la misma par del oro amonedado, sin recibir perjuicio.

Las instituciones emisoras de billetes, en tales situaciones, pudieran tambien comprar con el circulante fiduciario de que disponen oro en lingotes, en polvo o en láminas, i ofrecer un precio que pudiera llegar hasta la misma par del circulante, sin daño i, al contrario, con desahogo para sus cajas; ya que así disminuyera la demanda de retiro de depósitos, como consecuencia del aumento de la circulacion disponible en manos del público. El oro recibido por tal medio, fácil les fuera convertirlo en seguida, en monedas de oro o en billetes a su voluntad. I, por supuesto, si en vez de pagar con billetes el oro en lingotes o en polvo comprado, lo pagaran en monedas de oro, el resultado fuese el mismo. En todo caso hubiera un aumento de circulacion en manos del público.

El público, por su parte, pudiera tambien contribuir, eficazmente, al aumento de la masa de renumerario existente, acudiendo con su oro a las Casas de Moneda para exijir su acuñacion, que, en todo caso, debe ser a costa del Estado. Así el público ganara la diferencia entre el oro i el dinero.

¿Qué dificultades ofreceria tal sistema? ¿Pudiera él no ser eficaz, si verdaderamente el Estado i los bancos tuviesen siempre interes por correjir esas situaciones del modo insinuado? Todo, al fin, dependeria de las costumbres que al respecto se cultivasen. Si el oro en un pais faltara, dados los sistemas actuales de comunicaciones, la rapidez de los trasportes, la libertad, las relaciones comerciales entre los pueblos, ese oro, pudiera hacerse llegar de las plazas estranjeras. I, en verdad, es lo que ha hecho el Banco de Inglaterra en los últimos tiempos, proporcionarse oro en Paris, en Hamburgo o en San

Petersburgo para salvar las estrecheces del numerario; i esas dificultades así han sido salvadas, sin la cooperacion del Estado. Algo enteramente análogo pasa en el fondo con las Cajas de Conversion de la Arjentina i Brasil.

El poder emisor concedido por la lei a los bancos varia de un pais a otro; i, por supuesto, cualquiera cantidad máxima será siempre enteramente arbitraria; porque no podrá jamas saberse cuál será la estension que adquieran los negocios del banco emisor.

Ciertos bancos como el de Inglaterra, el de Rusia i los bancos italianos, no tienen un límite máximo, i solo se exije mas allá de cierta cifra cubrir totalmente su emision fiduciaria. Otros tienen una circulacion limitada a una determinada cantidad, como el banco del Japon. Los bancos norte-americanos tienen en cierto sentido su circulacion subordinada a la deuda pública, cuyos títulos deben servir de garantía a sus billetes. Relativamente a las mejores seguridades de la circulacion de los billetes de banco, se ha insistido en el curso de este trabajo con demasía para que aquí repitamos aquellos principios.

Habiendo varios bancos de emision, todos deberán estar obligados a recibir los billetes de los demas bancos, sin perjuicio del derecho de canje.

El tipo de los billetes, jamas debe ser tan pequeño como la unidad monetaria, particularmente si ésta tiene un valor mui ínfimo, como el franco o el marco. El billete debe ser un reemplazante de la moneda en las transacciones de alguna importancia; pero no en las de valor ínfimo, ya que en estas no se ve la ventaja de su empleo.

j) El mercado monetario. — Como toda perturbacion política interior o esterior tiende a dificultar los negocios i a estorbar los pagos, siendo los bancos los cajeros de la colectividad deberán *i* (esto es enteramente, hasta hoi por lo ménos, del resorte de la administracion i no de la lei) restrinjir sus avances i elevar los intereses i los descuentos para retener el dinero i aun para atraerlo, i reforzar su encaje metálico, ante la perspectiva sola de cualquier conflicto interior o esterior.

Asimismo, deberán ser motivos para llamar a esas administraciones a la prudencia: la posibilidad de malas cosechas, la paralizacion de las fábricas, o del comercio, los obstáculos que halla en las comunicaciones i trasportes con ocasion de un bloqueo, o de una guerra, los empréstitos lanzados por los gobiernos, etc. Los grandes bancos europeos, i en jeneral el mercado monetario de los paises mas civilizados, revela, a cada instante las inquietudes industriales. El mercado monetario, a este respecto, es tan sensible, que si las administraciones bancarias no se previnieran con anticipacion para resistir esos trastornos, espusieran a los bancos que dirijen a ser arrollados por ellos.

k) Casas bancarias de compensacion.—La abundancia de bancos en una misma plaza, ha creado ciertos institutos liquidadores de ciertos efectos bancarios, como cheques, billetes, letras, certificados de depósito; i gracias a las cuales tedos esos efectos, se cambian hasta la concurrencia de sus valores respectivos, pagándose el saldo en dinero efectivo. Esos institutos son privados e independientes de los bancos cuyas operaciones liquidan. Cada ciudad con mas de ocho o diez bancos deberia tener una Casa de compensaciones bancarias.

l) Impuestos.—Los impuestos que pagan los bancos son mui variables. El banco de Francia paga un derecho de timbre igual a 50 céntimos de franco por cada 1,000 francos de billetes emitidos para operaciones de avances i descuentos, i solo 20 céntimos de franco por cada mil francos en billetes emitidos con garantía metálica. El promedio de este impuesto era de 326 milésimos de franco en 1900, i de 23 centésimos de franco en 1909, sobre cada 1,000 francos. Paga tambien el banco otro impuesto sobre su circulacion media semestral, e igual al producto que resulta de multiplicar dicha suma en circulacion por el cuociente que resulta de dividir la tasa media del descuento por 8.

Los bancos de depósito pagan impuesto sobre la renta i sobre el capital, i un derecho de timbre i otro derecho de trasmision.

En los Estados Unidos de Norte-América, los bancos nacionales pagan, sobre su circulacion media garantida con títulos de la renta federal, 1/4 por 100 semestral, o sea 1/2 por 100 anual. Se paga, ademas, el impuesto de la renta, la patente i el timbre que afectan a los bancos de depósito tanto como a los de emision.

En Méjico, se ha eximido por el término de 25 años de todo impuesto a todas las instituciones de crédito, i al primer banco de emision que se funde en cada uno de los Estados federales. En consecuencia, no se paga impuesto ni sobre el capital, ni sobre los dividendos, *ni* sobre los títulos de crédito que emitan, *con escepcion* del derecho de timbre. Las concesiones que se otorgan para fundar bancos de emision, despues de establecido el primer banco de esta clase en algun Estado, deberán sujetar, a los nuevos bancos, al impuesto de 7 por 100 sobre el capital. El objeto de estas exenciones ha sido el de favorecer el establecimiento de bancos, que estaban en aquel pais poco desarrollados.

En el Japon, el impuesto es de 12.5 por 1,000 sobre el monto de la emision media. El capital está sujeto al principio jeneral sobre bancos i seguros, o sea el 5 por 1,000. Los dividendos, asimismo, se sujetan al *tipo* jeneral de las rentas establecidas en el Imperio, i que varian segun los casos.

En Italia, los bancos de emision, deben darle participacion al Estado, a título de impuesto, en las utilidades, despues de deducidos los intereses del capital invertido, sin perjuicio, por supuesto, de los impuestos jenerales sobre el capital *i* la renta.

m) Publicidad de las operaciones bancarias, i balances.—En cada pais, la lei tiene establecidas ciertas reglas en lo tocante a la publicidad de los negocios bancarios. Hoi. esta publicidad, es una necesidad que no se discute. Los bancos deben poner en conocimiento del público el desarrollo de sus operaciones, *i el estado de sus cuentas* por medio de un resúmen que se llama *balance*. i en cual debe aparecer todo cuanto el banco tenga o se le deba, i todo cuanto al banco se le deba. Toma el nombre de *activo* la primera parte i el nombre de *pasivo* la segunda.

El activo.—En los bancos italianos (Banco de Italia, Banco de Nápoles, i Banco de Sicilia) el activo comprende unos 8 renglones principales, i son: Caja, Cartera, Avances, Títulos, Cuentas Corrientes, Inmuebles, Servicio por cuenta del Estado i de las provincias, Varios Deudores.

En el renglon que se refiere a la Caja se espresan el oro, la plata, los letras de cambio sobre el estranjero, los bonos de Tesoros estranjeros, los billetes del Estado, los billetes de otros bancos, los bonos postales, la moneda de níquel i de bronce, i los billetes de banco estranjeros.

En el renglon de la Cartera se espresan: los efectos sobre Italia i los efectos sobre el estranjero.

En el renglon de Avances, no hace clasificacion el Banco de Italia; pero el de Nápoles hace la que sigue, segun las garantías: sobre fondos del Estado i bonos del Tesoro, sobre letras de cambio estranjeras, sobre depósitos de mercaderías, etc., sistema que sin duda alguna es preferible: puesto que así el público puede saber cuáles son las seguridades adoptadas por el banco.

El Banco de Inglaterra hace figurar en su activo: la deuda fija del Estado, las rentas inmovilizadas del Departamento de Emision, las rentas disponibles del Departamento del Banco, otros elementos del activo, (cartera i avances), i el encaje metálico, formado por lingotes de oro i especies amonedadas.

El Banco de Francia espresa en el activo: el numerario, i los lingotes existentes en Paris i sucursales: la cartera de Paris i la de sus sucursales, en renglones separados; los avances sobre lingotes i monedas, en Paris i en las sucursales, tambien en renglones distintos; los avances sobre títulos en Paris i en las sucursales; i los avances al Estado, tambien en líneas diferentes; las rentas de la reserva, las rentas disposibles, las rentas inmovilizadas, la casa i mobiliario del banco i sucursales.

El Banco de Rusia ofrece en el balance de su activo una novedad respecto a la clasificacion que hace de sus avances, segun se verá en seguida. Comprende en la Caja: el oro, la pla-

ta, la moneda de vellon de plata i cobre, i los billetes de crédito, en renglones distintas: el oro en lingotes i monedas i bonos de la administracion de las minas; el oro en el estranjero; efectos descontados i otros valores a breve término; avances en cuenta corriente especiales sobre efectos de comercio, i sobre títulos; préstamos sobre títulos, préstamos sobre mercaderías, préstamos sobre conocimientos, etc., préstamos a las instituciones de crédito popular, préstamos a los propietarios territoriales, préstamos a los industriales, préstamos a los artesanos, préstamos para la compra de máquinas e instrumentos agrícolas, préstamos a las municipalidades i a las asambleas provinciales, deuda de los montes de piedad de San Petersburgo i Moscow, créditos reembolsables por abonos sucesivos, cuentas del banco con los bancos de la nobleza i de los campesinos, títulos del banco, cuentas del banco con las sucursales, cuentas de las tesorerías con las sucursales.

El Pasivo.—Los bancos italianos mencionan en su pasivo: el capital i las reservas; los billetes en circulacion, con las debidas especificaciones, es decir, los billetes emitidos con un encaje metálico de 40 por ciento a lo ménos; los emitidos con un encaje metálico equivalente a la suma en circulacion; los emitidos mediante el pago de un impuesto igual al tercio del descuento; los emitidos mediante un impuesto igual a los dos tercios del descuento; los emitidos mediante un impuesto igual al descuento; los emitidos mediante un impuesto estraordinario 7½ por 100; las deudas a la vista; los depósitos, las cuentas corrientes sin interes; los servicios por cuenta del Estado i de las provincias; la Caja de Ahorros de los empleados; diversas deudas, etc.

El Banco de Inglaterra menciona en su pasivo: el capital social, la reserva, las ganancias i las pérdidas, los billetes en circulacion, los depósitos del Tesoro, los depósitos de los particulares (cuentas corrientes) los billetes a siete dias i otros.

El Banco de Francia: el capital, las reservas, mobiliaria, inmobiliaria i especial, los billetes al portador en circulacion, la cuenta corriente del Tesoro público, las cuentas corrientes de depósitos de fondos en Paris, las cuentas corrientes de

depósitos en las sucursales, los dividendos por pagar, los redescuentos de efectos descontados no vencidos, los saldos de diversas cuentas, ganancias i pérdidas.

El banco de Rusia: los billetes de crédito emitidos (billetes de banco); las letras sobre el estranjero, el capital de produccion, las reservas, los depósitos a plazo, los depósitos a la vista, la cuenta corriente del Tesoro, las consignaciones de las Tesorerías de diversas administraciones públicas las de los particulares, las de los establecimientos industriales, comerciales i de crédito; jiro, cuenta de los caminos de hierro, mandatos no pagados, intereses sobre las operaciones del ejercicio en curso, intereses sobre los depósitos, sumas transitorias i diversas, cuentas de las sucursales con el banco, cuenta de las sucursales con las Tesorerías.

n). Vijilancia del Estado.—Como queda dicho en otra parte, los bancos no solamente ligan a su prosperidad la suerte de los capitales de sus accionistas i clientes, sino tambien la actividad industrial del pais en que se hallan, i aun, el comercio i la actividad industrial de aquellos pueblos estranjeros con los cuales ese mismo pais mantiene relaciones comerciales.

De aquí la necesidad de establecer una estricta vijilancia en estos establecimientos, que en sí concentran tantos negocios, i a los cuales se ligan tantas fortunas. Con todo, esta intervencion aun se discute, así como se discute todavía la vijilancia o intervencion del Estado en la hijiene pública.

Es, sin embargo, ya cosa establecida i aconsejada, por larguísima i mui dura esperiencia, que el Estado intervenga en la salubridad por procedimientos severos para hacer obligatoria la desinfeccion i el aseo, a fin de evitar las epidemias, i la trasmision de las enfermedades por tantos vehículos o medios distintos como existen, tales como las aguas, los alimentos, las bebidas, los vestidos, los muebles, las habitaciones, el aire, la correspondencia, el numerario, los medios de trasporte.... No basta, en verdad, predicar a las multitudes una porcion de principios de saneamiento o hijiene; ya que muchas veces, de esas enseñanzas, no se comprende el

alcance, o no quedan recuerdos, si es que no se espera en que, por una especie de suerte, las cosas no habrán de suceder como se suponen.... Las multitudes son así, de sicolojía rebelde, olvidadizas, sino fatalistas; lo que, por otra parte, no solamente sucede con las jentes incultas, sino tambien con personas de una preparacion intelectual no comun.... No basta predicar esos principios; es necesario que haya una autoridad en continua vijilancia encargada esclusivamente de imponer por la fuerza la observancia de los principios de la hijiene, basta restrinjir la libertad individual, i aun hasta violar el domicilio, si es preciso. I eso es lo justo, si no se desea que se trasmita el mal de uno a muchos, o el jérmen de unos cuantos a todos, que no tienen por qué esponer su salud o su vida al peligro.... I en verdad, la libertad de cada uno debe ser respetada solo hasta donde no ponga, esa misma libertad, en peligro la vida, la salud, el honor, la propiedad i la libertad de los demas.

I que esta intervencion del Estado tiende a ensancharse cada vez mas i a hacerse cada dia mas profunda, es cosa que no podrá poner en duda quien quiera que observe la lejislacion de índole preventiva i represiva de naturaleza civil, comercial, administrativa i penal de todos los pueblos, i la parte que, en la aplicacion i observancia de esas leyes, incumbe al Estado por necesidad.

En materia de bancos, esa intervencion, no es mas que una fase de aquella tendencia universal, justificada por el interes comun. Los trastornos bancarios, en efecto, no solo atañen a los bancos, a los capitales de sus accionistas, i de su clientela, les tocan tambien a las industrias del pais en mayor o menor grado, segun es la importancia de los bancos afectados, i aun segun el caudal i la cuantía de los negocios desarrollados. Esos trastornos vienen seguidos de pérdidas materiales, de quiebras, de crísis, cuyas consecuencias suelen persistir por años, i aun sobre personas absolutamente estrañas a esos trastornos, segun ha sucedido ya, en dos ocasiones memorables, en Chile.

No basta dictar leyes orgánicas i aun disposiciones admi-

nistrativas de observancia jeneral; no basta decirles a los directores o administradores de esos bancos, «estos principios deberán ser norma fundamental de vuestros actos administivos»; es preciso, ademas, que sobre ellos haya una vijilancia constante, atenta i minuciosa.

La necesidad de esta supervijilancia se encuentra a cada paso en el terreno jurídico. ¿No es verdad, que los jueces, que están obligados a observar i a aplicar las leyes, a hacerlas respetar i obedecer, parece que no deberian necesitar de vijilancia, en razon de su misma alta investidura, i del grado eminente de confianza que supone aquella funcion, propia solo de seres superiores? Pues bien, esos jueces, necesitan estar vijilados estrechamente para que no se conviertan en tiranuelos o sátrapas... ¿No es verdad, asimismo, que, el Estado, por las elevadísimas funciones que desempeña i sus propias condiciones de ejecutor de las leyes, mantenedor del órden i de la paz... parece que no deberia necesitar quien lo vijilase i fiscalizase a su vez? Pues bien, el Estado, no obstante todo eso, necesita de un fiscalizador constante para que no abuse de su poder i se convierta en déspota...

I bien, ¿por qué si los mas altos funcionarios del órden civil i político necesitan ser vijilados para que no abusen i no hagan daño, los banqueros deberian estar exentos de esa fiscalizacion estrecha i severa, si los perjuicios materiales que pueden causar pueden ser incalculables?

En Suiza, la república demócrata por excelencia, el Estado tiene en el Banco Nacional, como representantes suyos, que deben informar detalladamente a la Asamblea federal, mas de la mitad de los Consejeros, aun cuando el Estado en ese banco no tiene capital invertido. En los Estados Unidos de Norte América, la democracia mas avanzada del nuevo mundo, el Estado, tiene un Inspector, o Contralor de la circulacion que vijila las operaciones de los bancos hasta donde precisa—segun se vió en su lugar—para asegurarse de la correccion con que se manejan los negocios bancarios. En Italia, en donde esa vijilancia era escasa no ha muchos años, i en donde, por lo mismo, uno de los bancos abusando de la buena

fe del público i de la indolencia de los representantes del Ejecutivo emitió una suma mas de tres veces superior a la autorizada, se ha establecido, desde el año 1893, un sistema de estricta inspeccion. Allí, en primer lugar, el nombramiento de director jeneral de cada uno de los bancos de emision debe ser ratificado por el gobierno; en segundo lugar, vijila esos bancos: el Ministro de Agricultura, de Industria i de Comercio, i el Ministro del Tesoro; i en tercer lugar, en cada año, una visita estraordinaria formada por funcionario que no hayan practicado ántes esa inspeccion, debe hacer sobre las operaciones i negocios de los bancos, estudios minuciosos que se presentan al Parlamento.

El Francia, el Estado nombra el Gobernador i los sub-gobernadores del Banco de Francia.

En Alemania, esa inspeccion o intervencion es aun mas acentuada que en cualquiera de los otros paises nombrados; puesto que el propio Canciller del Imperio ejerce directamente esa vijilancia...

CAPITULO DECIMO TERCERO

CÓMO DEBERÍAMOS ARREGLAR NUESTRO SISTEMA BANCARIO

§ 1. **Jeneralidades.**—Examinadas, a grandes rasgos, las operaciones bancarias principales i algunas de las precauciones que, para la seguridad de los bancos i de la circulacion monetaria, han sido consagradas por la esperiencia, i consignadas ademas aquellas otras precauciones que aparecen como tendencias o ensayos, es oportuno insinuar ahora—aunque sea someramente—cuál deberia ser la organizacion de estos institutos en Chile.

Entre nosotros, el problema bancario, presenta las mismas cuestiones de permanente interes que en todas las naciones regularmente constituidas, tales como el capital, las reservas, la emision de billetes, los depósitos, las cuentas corrientes, los préstamos, los descuentos, el encaje metálico, las relacio-

nes con el Estado, las garantías, etc. Los principios que sirven de fundamento a la técnica bancaria en todos los paises acerca de estas cuestiones son aplicables a Chile. I por supuesto, si cada una de las diferentes fases del problema relativo a la organizacion de nuestros bancos se considera como debe ser, a la luz de nuestra propia historia bancaria i financiera, la aplicacion de esos principios a nuestra lejislacion se impone al espíritu con mayor enerjía, por lo mismo que los abusos, en este terreno, han sido grandes.

La lei que, en definitiva, se adopte deberá contemplar las causas precisas de esos desórdenes o abusos, si con ella se deseara correjir toda irregularidad.

Hace algunos años don Agustin Ross, que es sin duda alguna la persona que ha dedicado los esfuerzos mas considerables al estudio del estatuto orgánico que necesitan tener los bancos del pais, redactó un proyecto de lei que posteriormente ha reimpreso i modificado, siguiendo las nuevas orientaciones de la política bancaria, que está aun léjos de haber llegado a la meta, i que, durante tantos años todavía, tendrá que continuar admitiendo, de modo intermitente, los reparos de la esperiencia.

En su proyecto el señor Ross confiere el derecho de emitir billetes pagaderos a la vista i al portador a todos los bancos que cumplan con ciertas condiciones, i consulta ademas la creacion de la Caja Central de Chile, que no es otra cosa que un banco emisor formado por todos los bancos comerciales i de emision existentes en el pais, i cuyo capital debe ser igual al 20 por 100 del capital de todos esos bancos. En cierto sentido, la Caja Central de Chile ideada por el señor Ross, es una institucion análoga al Banco de Reservas Federales ideado recientemente en los Estados Unidos de Norte América; salvo que el proyecto de banco norte americano carece del derecho de emitir billetes a la vista i al portador.

La Caja Central de Chile, en efecto, haria dentro de ciertos límites, las mismas operaciones de cualquier banco de emision como emitir billetes, recibir depósitos de los bancos accionistas, del Estado i de los Gobiernos estranjeros, redes-

contar letras de cambio i libranzas, así como pagarées suscritos por los bancos accionistas, canjear i vender cheques i letras de cambio pagaderos en el estranjero, abrir cuentas corrientes bancarias en el esterior por medio de sus oficinas, emitir cheques para el uso de las cuentas corrientes, fijar el tipo del descuento, otorgar préstamos con garantía de oro sellado o en pastas, cambiar i vender oro amonedado o en lingotes, etc.

La emision de billetes podria llegar hasta una cifra igual a 50 pesos por cada habitante; pero conservando en sus arcas una cantidad de oro en depósitos o en monedas, equivalente al 50 por 100 para atender a las demandas de reembolso. El resto estaria garantido por efectos comerciales de fácil cobro i de corto vencimiento. Las cifras excedentes desde 50 pesos por habitante hácia adelante, la Caja deberia cubrirlas enteramente con una cantidad equivalente de oro. Las cifras de la circulacion no cubiertas estarian sujetas al pago de intereses. Cada billete deberia ser pagado en oro a su presentacion.

Los depósitos i demas obligaciones a la vista, deberian estar garantidos por una suma de oro en pastas o monedas igual al 50 por 100 de su monto.

La Caja, en sus relaciones con el Estado, seria el «principal ajente financiero del Gobierno de Chile, i sus oficinas podrian servirle de Tesorerías fiscales». i en ellas depositaria todos sus fondos sobrantes, «i cobraria i pagaria por cuenta del Estado, sin percibir comision alguna»; se «encargaria de la recaudacion de los impuestos públicos» i del servicio de la deuda pública interior i esterior, cuando así lo dispusiera el Presidente de la República. Se le entregarian, ademas, los fondos de conversion de los billetes fiscales cuando así lo dispusiera el Presidente de Chile. Seria, ademas, una institucion destinada a vijilar a los demas bancos.

En otros términos, la Caja Central de Chile seria una institucion intermediaria entre el sistema de bancos privilejiados i bancos libres. No seria banco privilejiado en todos sus aspectos, porque el derecho de emision no le corresponderia

ejercerlo de un modo esclusivo o con un limitado número de otros bancos; pero participando los caractéres de banco privilejiado por sus relaciones con el Tesoro, que en todos los pueblos i tiempos han sido tan funestas, sin esceptuar a Chile. La Caja Central, si se aceptase, no seria imposible que se transformara, mas o ménos pronto en un verdadero banco, aparejado con el monopolio de la emision; lo que, los demas bancos, no tuvieran inconveniente en abandonarle; puesto que, perteneciendo a todos ellos esclusivamente el capital de la Caja Central, las ganancias o ventajas de las emisiones les pertenecieran tambien esclusivamente.

En cuanto a los bancos de emision, el proyecto les da el derecho de emitir hasta una cantidad igual a su capital pagado. Esos billetes, como los de la Caja Central de Chile, serian de curso voluntario i pagaderos a la vista i al portador en oro; pero el Proyecto no consulta, para garantizar la efectividad de ese pago, un encaje metálico mínimo, tal como ocurre con respecto a la Caja Central. Con los depósitos bancarios, esa misma precaucion del encaje, tampoco la consulta el proyecto.

A los bancos solo se les obliga a mantener en poder de la Caja Central una suma de oro igual al 5 por 100 de las emisiones a que tengan derecho, para poder atender con ese 5 por 100 a las demandas de canje, en el caso de una suspension de pagos que se prolongara por mas de dos meses. Ese 5 por 100, en el caso de agotarse, deberian todos los bancos reponerlo; sin perjuicio del derecho de repeticion contra el banco fallido, cuyos billetes ganarian 5 por 100 de interes anual hasta el dia de su reembolso.

Por las diversas consideraciones que se apuntan en este trabajo, nosotros no conferiríamos a ningun banco el derecho de emitir billetes a la vista i al portador. En consecuencia, el Proyecto del señor Ross, por este respecto, deberia recibir las modificaciones correspondientes, si de nuestra voluntad dependiera la organizacion de nuestro sistema bancario i de nuestra circulacion fiduciaria. En materia de circulante, desearíamos otorgarle al Estado, por medio de un instituto

autónomo, i sin propósito de lucro alguno para el Fisco, una intervencion esclusiva i sin reservas, como un medio de contrarrestar o de alejar, por un lado, la influencia de los intereses personales, i de otro lado las complacencias gubernamentales i lejislativas sobre el réjimen monetario, constantemente espuesto a sufrir la funesta accion de aquellas influencias i de estas complacencias, con daño de la inmensa mayoría de los ciudadanos. En paises de incipiente cultura, como Brasil, Chile i Perú, las emisiones bancarias que tantas tentaciones llevan consigo, han sido un factor sobresaliente en los mas rápidos cercenamientos de la moneda que rejistra la historia. En el Brasil esos cercenamientos, en el transcurso de poco mas de 70 años, son iguales al 82 por 100. El mil reis, de 67 ½ peniques está reducido actualmente a 16 peniques. En Chile, ese cercenamiento, en el lapso de 35 años, solamente llega ya, prácticamente, a 80 por 100, sin que estemos seguros aun de que no se irá aun mas léjos! En el Perú, esa sustraccion, llegó a 50 por 100 en el lapso de 20 años; pero felizmente ahí se detuvo. En cada uno de estos paises, fueron las emisiones bancarias las que dieron al circulante el impulso inicial de su descenso. En Rusia i en Austria, las emisiones fiscales tambien dieron oríjen a mui notables bajas en el circulante fiduciario; pero en ninguno de esos paises la unidad monetaria se vió alterada por consecuencia de tales depreciaciones. En el Brasil, en Chile i el Perú, hubo tambien emisiones fiscales; pero ellas solo aparecieron en pos de las emisiones bancarias, i como una consecuencia del réjimen del curso forzoso ya establecido en favor de los billetes de banco.

En todos los pueblos, es cierto, se presenta el hecho pavoroso de las sustracciones reiteradas sobre la unidad monetaria; pero esas sustracciones son lentas, i no revisten las violencias que acaban de anotarse.

De todos los pueblos, es quizas, la democrática Atenas la que presenta los ejemplos ménos notables de ese espíritu, sin duda porque allí, las clases aristocráticas, (que tienden en todas partes a constituirse, i que parece no pudieran existir sino a costa de estorciones continuas) solo llegaron a

formarse con gran trabajo. Roma, que tuvo reyes primero, cónsules despues, i que conservó en sus costumbres los resíduos aristocráticos de una época secular, presenta un notable ejemplo de esas sustracciones. En pocos siglos, la moneda se redujo a la $\frac{1}{72}$ parte de su valor. Inglaterra, la oligárquica Albion, reduce su libra a $\frac{3}{5}$ de su valor. Por el mismo estilo fueron las cosas en Francia; i los monarcas españoles no se quedaron atras.

Se habrán dado i se seguirán dando muchas razones para cohonestar esos cercenamientos; pero jamas se conseguirá demostrar que ninguna necesidad es capaz de justificar los atropellos que el derecho i la justicia han recibido con esos cercenamientos. Se harán en abono de esos cercenamientos hermosos discursos; pero una demostraccion seria, capaz de resistir una crítica severa, i de que no habia otras soluciones mas equitativas, no se podrá nunca, jamas, formular.

Con tales antecedentes, de índole tan universal, i con la luz que arroja nuestra propia historia ¿debemos volver a darles a los bancos el derecho de emitir, sabiendo que los billetes facilitan los cercenamientos de la moneda en grado superlativo? ¿Insistiremos en las emisiones bancarias, atendido, de una parte, el espíritu tan fino, como duro i frio que revelan nuestros círculos gobernantes en sus leyes, i, de otra parte, la ignorancia profunda que reina en los círculos gobernados?

El proyecto de don Agustin Ross que aceptaríamos como base para la preparacion de un proyecto de lei jeneral sobre bancos de depósitos i descuentos, merece aun otras consideraciones que es peferible consignar, de un modo jeneral, en los acápites que siguen, i en los cuales cualquiera que conozca el meditado proyecto del señor Ross, i se tome la molestia de leer lo que se dirá a continuacion, podrá ver los puntos en que hai coincidencia o diverjencia de conceptos.

Con todo, ántes de insinuar las idcas predominantes que deberá tener nuestra futura lei de bancos de depósitos i descuentos, conviene hacerse cargo de cierto sistema de circulacion ideado por Mr. Charles A. Conant, economista norte

americano, i que se pretenderia aplicar en Chile. De esas doctrinas, han llegado a hacerse cargo algunos de los honorables miembros de la Comision de Reforma Bancaria que funciona en el Ministerio de Hacienda. Su autor las recomienda, por otra parte, especialmente a la Arjentina, a Brasil i a Chile para que, conforme a ellas arreglen su circulacion fiduciaria.

Mr. Conant parte de los puntos siguientes:

1.° Dice que al adoptarse en un pais el padron de oro (en todos aquellos casos en que, con anterioridad se haya estado sometido a un circulante de valor variable, como la plata o el papel moneda) deberá darse a la nueva unidad monetaria un valor en oro que esté lo mas cerca posible del valor actual del circulante en el momento de ser creada la nueva moneda. En abono de esta primera tésis cita Mr. Conant el caso de Rusia en 1897 que reconoció la desvalorizacion del rublo papel; el de Japon, Méjico, Filipinas i establecimientos del Estrecho de Málaca, el Perú i Panamá.

A esa lista pudo haber agregado Mr. Conant, la Arjentina en 1899, Brasil en 1906 i Chile en 1895; porque en verdad, algo de eso ha habido en cada uno de estos paises.

En otra parte al examinar el curso forzoso en Rusia, en la Arjentina, en el Brasil i en Inglaterra, hubo ocasion de esponer i examinar las razones que inciden sobre la materia, i el error en que se incurrió, en todos esos paises, al no diferenciar, en absoluto, la suerte de las obligaciones preexistentes i el de las otras que habrian de jenerarse durante el alza de la moneda con el valor definitivo de ésta. Error voluntario o involuntario, esas confusiones, dejaron mui distanciadas la justicia i la equidad.

En los Estados Unidos de Norte América, lo mismo que en Inglaterra, el tránsito de la circulacion fiduciaria a la moneda metálica ocasionó algunos daños; i esto por las razones que, al tratar de Inglaterra, se dieron; i ademas, porque siempre que se pasa de un *réjimen de privilejios* (como es el de que gozan los agricultores, ganaderos i mineros bajo el réjimen del papel moneda; ya que los salarios i todas sus obliga-

ciones las pagan en papel, al paso que sus productos los venden en oro), a un réjimen de igualdad, los privilejiados, sufren i se quejan; i como los privilejiados, en tales casos, son los poderosos i no los débiles, los ricos i no los pobres, los industriales i no las clases obreras, que forman la inmensa mayoría, las clases dirijentes i no las dirijidas, esos dos casos se han criticado sin descanso; pero desentendiéndose siempre de aquel fondo de justicia i de equidad que, particularmente para las clases asalariadas, importaba el alza; ya que el alza de los salarios, jamas sigue todas las fluctuaciones i accidentes del descenso del circulante, sucediendo a veces que esos salarios quedan inmóviles por largos años, no obstante la gran depreciacion del circulante.

Los casos de Inglaterra i Estados Unidos han servido, admirablemente, a esos mismos círculos privilejiados; pero no para correjir las deficencias que hubo en aquellos gloriosos ensayos, sino para seguir un camino completamente distinto: la moneda i las obligaciones preexistentes deben quedar subordinadas al valor actual del circulante; así como la moneda debe quedar subordinada a las obligaciones preconstituidas. Es lo que patrocina M. Conant, quien, por otra parte, al sostener tésis semejante, halaga sin quererlo, el sentimiento i los intereses de los círculos a quienes, la depreciacion del circulante, así como el cercenamiento de la moneda, favorece.

2.º La segunda tésis de Mr. Conant consiste en que, en un pais que no sea capitalista i prestamista, no es practicable mantener el padron de oro con circulacion de oro, sino con excesiva dificultad i gran riesgo. En abono de esta proposicion cita Mr. Conant el caso de las Islas Filipinas, a donde, dice, se llevaron millones de dóllars en oro i billetes de banco para el pago del Ejército i de la Marina: circulante que mui luego volvia a Estados Unidos, o se iba a Lóndres, si no pasaba a los bancos estranjeros establecidos en la China. El hecho no puede ponerse en duda; pero la conclusion que de él saca el ilustre economista norte americano, es, evidentemente, equivocada. Si ese circu-

lante sale, es por su propio exceso, no porque las Filipinas no sean un pais capitalista i prestamista. Si emigraba ese circulante, importado bruscamente en cantidad superior a la reclamada por las transacciones ordinarias, i a la solicitada por la prosperidad industrial creciente de las islas, no era, seguramente, porque las Islas no fueran capitalistas i prestamistas, sino porque con ese dinero podian obtenerse mayores ventajas en Nueva York, en Lóndres, i en la China que en las Filipinas. El desarrollo industrial filipino era inferior seguramente, a aquel otro que hubiera sido capaz de emplear las grandes masas de oro que se descargaban allí de improviso, no por demandas de la industria, sino para el Ejército i la Marina de la potencia que se las habia incorporado a su dominio.

En abono de su tésis cita, ademas, Mr. Conant, a Béljica i Suiza, de cuyos paises, dice, hai una corriente continua de oro a Paris. Siendo Béljica, como es mui bien sabido, un pais capitalista i prestamista, el hecho debió llamarle la atencion al ilustre publicista norte americano, i hacerle pensar que esas corrientes tan fuertes del dinero no, se deben a las circunstancias apuntadas sino a otros motivos.

Cita, asimismo a Chile que no pudo mantener su circulacion metálica de 1895; pondera, a este respecto, las condiciones financieras del pais «la buena fe i los dilijentes esfuer-« zos del gobieno! i de los bancos al efectuar la reforma mo-« netaria!» Son sus palabras. Evidentemente, Mr. Conant no conoce nuestra historia; i de ahí que sus conclusiones carezcan de fuerza, a lo ménos por lo que respecta a Chile, que vivió sin ser capitalista ni prestamista, durante algunos siglos, como todos los demas paises americanos, bajo el réjimen del oro i de la plata, miéntras la relacion de ámbos metales se mantuvo, sin las grandes brusquedades que esperimenta desde 1871 adelante.

3.º El tercer punto de la teoría manifiesta «que para aque-« llos paises que *no se hayan desarrollado bastante* (?), es « practicable i conveniente adoptar un sistema monetario « que reduzca a un mínimum las fluctuaciones de los cambios

« con paises de padron de oro, i al mismo tiempo proporcione « un modo de protejer el abasto nacional del oro». El sistema resultante del principio apuntado lo llama «sistema de cambios» su autor, i consiste en la creacion de un circulante fiduciario de plata o papel emitido por el gobierno, i cuyo valor efectivo en oro estaria depositado en un centro monetario importante, como Lóndres, Nueva York o Paris, a fin de poder jirar, constantemente, sobre él; de tal suerte que el gobierno se constituyera, por tal medio, en un proveedor de letras de los particulares.

El sistema, por tanto, provee, de manera capital, a la fijeza relativa del cambio internacional; lo que, por otra parte, puede conseguirse, satisfactoriamente, con el circulante de oro: lo que tiene dos ventajas: la fijeza de la moneda i la estabilidad relativa del cambio internacional, que es lo que ocurre en todos los paises sometidos al padron de oro: i lo que le ocurrió a Chile, desde 1895 a 1898, miéntras imperó la circulacion metálica, i con mayor notoriedad aun, ántes de 1874.

I como el error de Mr. Conant, en cuanto a las causas que derribaron en Chile la conversion de 1895, es evidente, puede estarse en lo cierto de que no es para Chile necesario aquel «sistema de cambios» ensayados en colonias i en paises de gran atraso industrial, i que, por añadidura, carecen de un sistema bancario regular, en lo que está, esencialmente, el correctivo.

Mr. Conant nos dice que en la India, uno de las paises en donde tan buenos resultados ha dado el sistema, los trabajadores (no dice si de los campos o de las fábricas o talleres) ganan de 65 a 94 centavos oro americano al mes. ¿Qué diria Mr. Conant si supiera que en Chile los obreros i aun los gañanes suelen ganar 100 veces esa suma en el mismo tiempo?

Los gobiernos de Inglaterra, Francia i Estados Unidos pueden tener interes, en su condicion de metrópolis, en concentrar en las mas grandes plazas de aquellos naciones, los fondos de sus colonias: pero nosotros los chilenos—i aun pudiera decir interpretando convicciones ajenas—que los brasileros i los arjentinos entreguemos el oro de nuestras circula-

cion a aquellos naciones, no parece estar en nuestros conveniencias.

En las medidas adoptadas por aquellos gobiernos, evidentemente, existen razones de política internacional i económica, hasta en el empleo de la plata en grande escala, de la que es productor de primer órden Estados Unidos: pero nosotros, en verdad, no recibiéramos beneficios iguales a los de aquellos paises cooperando a esa política: i hasta pudiera llegar a sernos mui doloroso seguir los consejos de Mr. Conant.

La Arjentina i Brasil han logrado la relativa estabilidad de sus cambios internacionales valorizando el billete: i eso mismo pudiera haberse hecho i puede hacerse en Chile; pero nuestros gobernantes o mas exactamente nuestros círculos dirijentes—siguen manteniendo la incertidumbre: a todo lo cual hai que agregar que los principios morales i jurídicos, desde años ha, abandonaron el palacio del Gobierno i del Congreso, i lo que es mas de lamentar aun, es que no se sabe cuándo volverán.

§ 2. **¿Seria necesario o, a lo ménos, conveniente crear en Chile un sistema de bancos de emision?**—Necesidad de que haya en Chile bancos de emision no existe ninguna, i la mejor prueba es que, aunque desde el año 1898 hasta ahora, esos bancos de emision, no existen, el pais ha seguido desarrollándose, en jeneral, sin echar mucho de ménos los billetes de los bancos que, con anterioridad, es decir, desde el año 1878, a lo ménos, no prestaban al pais servicios mas importantes de los que prestan, actualmente, los billetes de curso forzoso fiscales. Sin bancos de emision viven tambien una vida industrial próspera, Arjentina i Brasil, así como el Perú. En los tiempos antiguos, tambien, muchos pueblos industriosos vivieron sin bancos de emision. Todo esto es una prueba de que los bancos de emision no son una necesidad.

Veamos ahora si, a lo ménos, existe conveniencia en crear tales bancos en Chile; i, por supuesto, al examinar esta cuestion habrá de quedar claramente entendido que no se va a tratar de discutir la conveniencia de la emision de billetes, lo que es una cosa diversa; ya que estos pueden crearse tan

to por un banco o muchos, como por el Estado, segun es lo que se ve en Chile, actualmente, i lo que ocurre en la Arjentina i en el Brasil i en los Estados Unidos de Norte América.

Para saber si nos conviene tener bancos de emision en Chile, no tendremos sino que examinar la historia, i con especialidad la nuestra, que en el asunto en cuestion, nos dará, por toda respuesta, una redonda negativa. La emision de billetes debemos negársela a los bancos, cualquiera que sea su denominacion o su índole, i cualquiera que sean los artificios que se imajinen para encubrir las emisiones bancarias. En todos los paises estudiados en la primera parte de este trabajo quedó establecido cuál fué siempre el oríjen del curso forzoso de los billetes de bancos; en todos ellos, la deficiencia del encaje metálico respecto a sus obligaciones, fué la causa del papel moneda. Este hecho no ha tenido escepciones.

Se podrá argüir que si, en verdad, de un modo constante, la falta de un encaje metálico suficiente ha traido el curso forzoso de los billetes bancarios, no habria sino que correjir el defecto, es decir obligar a los bancos a mantener un encaje metálico, i aun a establecer uno mínimo obligatorio, con lo que se salvaria el escollo.

A ese argumento, se puede responder que el dia en que la lejislacion pueda establecer ese encaje metálico mínimo, que deberá ser mas elevado que cualquiera proporcion hasta ahora rejistrada en aquellos casos en que los bancos se han visto en serios peligros de quiebra o moratoria, se habrá dado un gran paso hácia la estabilidad bancaria i monetaria; pero si esto, en tésis jeneral, no es imposible, en el momento presente, el hecho fuera cosa enteramente inútil perseguirla en Chile; porque, tanto nuestros banqueros, como nuestros gobernantes, i aun nuestros economistas, miran la existencia de un encaje metálico mínimo, siquiera medianamente elevado, como algo innecesario. Las ideas de libertad, a este respecto, no han perdido todavía la corteza de la licencia, i serán aún necesarios muchos años para que estas

ideas penetren, cuanto deben en el espíritu de nuestros círculos dirijentes.

Las demandas de reembolso de los depósitos i de los billetes, pueden, simultáneamente, presentarse i de hecho se han presentado muchas veces, inesperadamente, en una proporcion mucho *mayor que la prudentemente calculada*, i los bancos no pudiendo resistirlas, han solicitado u obtenido el curso forzoso de sus billetes para evitarse la quiebra. Este hecho ha solido repetirse dos i tres i mas veces dentro de un siglo, i en Chile se ha repetido dos veces en el lapso de 20 años; pero estas lecciones no parecen aun suficientes.

La raiz mas profunda del mal ha estado, sin duda alguna, en el espíritu de los gobernantes, o sea en el modo como aprecian el fenómeno de la suspension de pagos; en el modo como apreciaron la libertad de los bancos para administrarse; en el modo como concibieron las leyes que reglaron las operaciones bancarias; en la falta de entereza para negar a los banquero» el curso forzoso solicitado; siendo de advertir que, por muchos años, aun, ese criterio seguirá imperando, i en Chile con mayor intensidad que en ningun otro pais americano.

Muchas lejislaciones, positivamente, han admitido un encaje metálico mínimo: en los Estados Unidos de Norte América, que señalan la mas baja proporcion establecida, es de un 5 por ciento sobre la circulacion, suma que se halla en poder del Tesoro federal para atender al rescate de los billetes; en Béljica i en Alemania esa misma proporcion es igual a 33⅓ por 100; en Austria Hungría i en Italia de 40 por 100; en Rusia debe hallarse cubierto con un encaje metálico todo billete emitido mas allá de la cifra de 300 millones de rublos.

El Banco de Inglaterra, por esperiencias repetidas que se han hecho sentir sobre su caja, ha ido espontáneamente reforzando su encaje con respecto a la circulacion. He aquí el desarrollo de ese encaje en el último siglo:

Años	Circulacion millones francos	Encaje millones francos	Proporcion %
1821	...	289	....
1850	485	415	85 %
1855	495	355	71 »
1860	532	378	71 »
1865	527	362	68 »
1870	582	520	89 »
1875	682	596	87 »
1880	672	690	102 »
1885	613	605	98 »
1890	615	545	88 »
1895	648	973	150 »
1900	730	832	100 »
1905	720	893	124 »
1910	722	1042	144 »

Para poder apreciar la solo débil influencia de estos encajes en los casos de una demanda activa de dinero, i la necesidad en que, por lo mismo, están las lejislaciones i las administraciones bancarias de los paises enumerados de elevar las proporciones de sus reservas monetarias, bastante mas allá de sus actuales mínimos, no habrá sino que recordar hasta dónde ha sido necesario elevar la tasa de los intereses i descuentos en cada una de las crísis monetarias últimas. En el año de 1907 el Banco de Inglaterra i el Banco de Francia —tómese nota—elevaron a un 100 por 100 la tasa de los descuentos durante los dias mas agudos de la crísis, sobre el promedio de los últimos 33 años.

Si cada banco de emision, debe responder con la moneda de oro a las demandas de canje de los billetes i de los depósitos, es evidente que no basta considerar solo la proporcion de la reserva metálica con relacion a los billetes en circulacion, sino tambien con relacion a los depósitos. El 17 de marzo de 1909 la circulacion de los billetes del Banco de Inglaterra ascendia a 723 millones de francos; i los depósitos a 1,000 quinientos millones de francos, lo da un total de 2,239

millones de francos en obligaciones para un encaje de 1,008 millones de la misma moneda. La proporcion queda, así reducido a solo 44 por 100.

No debe parecer, entónces, sino como un hecho enteramente lójico el que, cuando se produce un pánico entre los tenedores de billetes i entre los depositantes de cualquier banco, las reservas metálicas parezcan débiles, i tengan los bancos que llegar hasta duplicar la tasa de los descuentos, i que, cuando esos pánicos se prolongan tenga que sobrevenir la suspension de pagos.

El Banco de Francia, ni por la lei, ni por los Estatutos ni por los reglamentos, está obligado a conservar en su caja una cantidad tal o cual de dinero efectivo; pero sus administradores, desde años ha, mantienen un encaje siempre elevado. El Balance de 24 de diciembre de 1909 daba 5,165.971,370 francos de billetes en circulacion i un encaje ascendente 4,392.459,910, cifra que representa una proporcion de 84 por 100 entre el encaje i la circulacion; pero si se considera la suma de los depósitos que, en esa misma fecha, ascendian a a 792 millones de francos, tendremos un total de 5,958 millones de francos en obligaciones; lo que hace descender la proporcion bancaria a 73 por 100.

El Reichsbank, segun el balance de 31 de diciembre de 1909 tenia una circulacion de 2,088 millones de marcos, i un encaje de oro amonedado, i en lingotes, i moneda divisionaria, ascendente a 915 millones; lo que representa una proporcion, entre la circulacion i el encaje, igual a 48 por 100; pero si se toman en consideracion los depósitos, que ascendian en esa misma fecha, a 1,130 millones, la proporcion entre el encaje i las obligaciones consistentes en billetes i depósitos, se reduce a 27 por 100.

La mas baja proporcion que se rejistra en la lejislacion espresa de cualquier pais, entre el encaje i los billetes emitidos, es la de los Estados Unidos de Norte-América que solo exije el mantenimiento de una suma en dinero efectivo equivalente al 5 por 100 de la emision que deberá estar depositada en el Tesoro Federal como acaba de verse.

Estos encajes, aun cuando aparecen, en todas partes, animados de una tendencia al alza, no han podido, hasta ahora, conjurar los peligros que amenazan la solidez de los bancos i la circulacion monetaria. Si la última gran crísis norte-americana de 1907 que llegó hasta Europa, obligó a los mas grandes bancos de Inglaterra, Francia i Alemania a duplicar la tasa de los descuentos ¿cuáles hubieran sido las consecuencias, sí, por ejemplo, esa crísis, hubiera venido aparejada de peligros internacionales sérios, i hasta precedida de años calamitosos para la industria?

Para poder colocarse, en algunos paises, el encaje metálico en la elevada cuota que hoi se halla establecido por la lei o por el solo celo de los administradores de los bancos, la teoría de la libertad administrativa i directiva de los bancos, así como el sistema de garantías, han necesitado ser continuamente maltratados por los hechos; pero en Chile, aquella teoría i este sistema gozan aun de gran prestijio.

Están las espresadas teorías, tan arraigadas aun en los espíritus de nuestros círculos dirijentes, que entregarle, ya fuera a uno o a varios, o a todos los bancos, el derecho de emitir —aun en el caso de quedar previamente establecido un encaje elevado—esas doctrinas, mas tarde o mas temprano, reaccionaran hasta imperar sin contrapeso; tal como en mas de una ocasion sucedió en el Brasil, segun la sumaria historia que se hizo en otro lugar. Los peores enemigos del encaje metálico, i los mas francos amigos de la teoría de la libertad, fueron los propios bancos emisores. De esto no hai nada que hasta ahora autorice las dudas.

Privar en Chile a los bancos, ya sean libres (es decir reglamentados), privilejiados o del Estado del derecho de emitir, es aniquilar conspiraciones contra la circulacion metálica.

En el Perú se les privó para siempre a los Bancos del derecho de emitir, i ojalá que no vuelva aquel pais sobre sus pasos; en la Arjentina i en el Brasil, se hizo lo propio, ántes que Chile hubiera seguido la misma política. En los Estados Unidos de Norte América, parece iniciarse, desde años ha, el

desarrollo de una política idéntica; i las emisiones del Tesoro Federal son una manifestacion de esa tendencia.

Privando en Chile a los bancos, sea cualquiera su naturaleza, del derecho de emitir, el problema bancario, perderia una gran parte de su complejidad; así como al problema de la circulacion fiduciaria se le despojaria del elemento disturbador principal.

¿Se seguirá este camino? Los anhelos de reforma de la lei de bancos fueron inscritos como programa en una coalicion formada por los partidos en donde está el corazon de la oligarquía que desde años ha, ha elaborado las leyes bancarias o monetarias; i esto basta para dudar del éxito final. El estudio de esa reforma, iniciada por aquellos mismos círculos que favorecieron por cuantos modos pudieron a los bancos, i dictaron a favor de ellos numerosas leyes de privilejio, no será lo que al pais convenga. El problema bancario quedará, así, por muchos respectos, intacto.

El porvenir dirá si hai razon para afirmar i sostener todo esto.

La actual tendencia de nuestros círculos gobernantes se encamina hácia la creacion de un banco privilejiado; pero, para despojar a este banco del carácter no democrático que llevaria implícito, se desearia darle otro nombre; i aun se desearia crear una Caja de Conversion, adscrita a un Banco, que seria el Banco de Chile.

Por supuesto, este banco i esta caja no hai por qué dudar, de que, a la vuelta de no mucho tiempo, se confundirian, quedando así establecido el banco privilejiado, que se pretende; i al Banco de Chile, con el monopolio de la emision, que es lo que una poderosa corriente de banqueros i hombres públicos busca, siguiendo distintos caminos; i como, el Banco de Chile, sufre de gula, desde la adolescencia, los desastres a que nos condujera, no por ser difíciles de apreciar con anticipacion, dejarian de ser terribles para nuestro pais.

§ 3. **Constitucion de los bancos de depósitos i descuentos en Chile.**—Es un hecho frecuente en órden social, el que agobiados los hombres por el peso de un réjimen político o eco

nómico se alcen contra él con violencia, i se busque el correctivo en el otro estremo, igualmente exajerado, e igualmente odioso. En Chile, el peligro de una lejislacion estremadamente severa en materia de bancos, en razon de los daños que por los bancos se han causado al pais, está aun mui distante; por lo mismo que esa lejislacion no será la obra de los elementos oprimidos, sino de los mismos círculos que han preparado las leyes i los acontecimientos que han traido la situacion monetaria i bancaria actual; i porque los círculos que tuvieran motivos para imponer esa lejislacion exijente, ignoran, hasta ahora, la causa mas profunda de los trastornos sufridos por el pais en su réjimen monetario e industrial.

De consiguiente, la lejislacion que se dicte solo contendrá tendencias moderadoras de los excesos, i no el correctivo terminante de todo abuso.

En los renglones que siguen se insinuarán los correctivos que los bancos de depósito i descuento—los únicos que debemos aceptar en Chile—necesitan, sin atender a otras consideraciones que las que están vinculadas a la proteccion de los mas altos intereses públicos.

a) De las personas.—Respecto a las personas que deban considerarse capacitadas para fundar, administrar o intervenir en los negocios de los bancos, caben algunas indicaciones relativas a la moralidad de esas personas, al número mínimo de los que podrán fundar o constituir bancos, al domicilio de los socios i a las responsabilidades civiles i penales de los administradores.

Debe prohibírsele a cualquiera persona que hubiere sido procesada o condenada por delito contra la propiedad ajena; a toda persona que hubiere sufrido condena judicial desde la de 30 dias de prision, cualquiera que fuese el delito, i aun cuando la pena fuese conmutable en multa; así como a toda persona que hubiese sido destituida de algun empleo público o particular por causas que afecten al honor, fundar o administrar bancos, ser accionista o tener en él cualquier empleo, remunerado o nó.

No podrá constituirse banco alguno con ménos de tres per-

sonas, sea en la forma de sociedad colectiva, en comandita o anónima, como un medio de crear en cada banco una vijilancia mínima espontánea. Si durante el tiempo por el cual se hubiese estipulado la compañía o sociedad, falleciere uno de los socios, deberá el banco liquidar, o completar el mínimo exijido por la lei. Con los herederos del socio difunto no podrá el banco seguir en sus operaciones; a ménos que todos éstos fueren mayores de edad, i libres administradores de sus bienes. Los bienes de los incapaces convendria siempre resguardarlos de los riesgos de toda posible especulacion.

Dos tercios, a lo ménos, de los socios que fueren tambien dueños de las cuatro quintas partes del capital, deben tener su domicilio en Chile. Esta precaucion tendria por objeto evitar que los capitales nacionales, consistentes en dinero, se distrajeran en lo posible, de las funciones que pueden llenar en el pais en tiempo de crísis o de espansion industrial, así como en tiempos de paz i de guerra.

Los bancos estranjeros, para poder seguir sus operaciones, deberian nacionalizarse en la forma antedicha o bien eliminar de sus operaciones la de depósitos.

Los administradores o empleados culpables de delito contra el crédito del banco en donde sirven, deben ser castigados con una pena superior en un grado a la indicada por la lei; sin perjuicio, por supuesto, de las circunstancias agravantes o atenuantes que concurriesen en el hecho.

El Gobierno de Chile quedaria autorizado para celebrar tratados i aun para ofrecer la reciprocidad respecto a la estradicion de los autores, cómplices o encubridores de delitos contra un banco.

Los administradores, serian personal i solidariamente responsables de las pérdidas que por su culpa esperimentaran los bancos cuya administracion les estuviera confiada.

En consecuencia, cada administrador deberia rendir una fianza al banco para responder de sus actos administrativos, sin perjuicio de la que cada banco podria exijir a cada uno de sus empleados.

b) De las asociaciones bancarias.—Los bancos po-

drian, libremente fusionarse unos en otros; así como fundar bancos compensadores de las operaciones diarias resultantes de sus tratos recíprocos.

c) Prohibiciones.—A los bancos les estaria prohibido ejecutar todas aquellas operaciones que se enumeraron en la pájina 391 del capítulo anterior; bajo una severa sancion aplicada a los administradores que las hubieran autorizado.

d) De la suscricion i pago del capital.—El capital mínimo.—Para que pudiera otorgarse a un banco la personalidad jurídica, conforme a la lei, deberia estar suscrito el capital enteramente, i ademas pagado el 50% de ese capital en monedas de oro. El resto del capital deberia pagarse dentro de los 180 dias siguientes, so pena de ser cancelada la autorizacion respectiva. Cada banco podria elevar su capital en cualquier tiempo, previa la autorizacion gubernativa, que se hallaria siempre fundada en las razones que se le hubieran dado al solicitársela. El capital adicional deberia estar suscrito dentro del plazo de 60 dias de otorgada la licencia, i totalmente pagado en monedas de oro dentro de los 120 dias siguientes, so pena de quedar de derecho cancelado el permiso.

El capital mínimo para fundar banco de depósito seria de $ 500,000, i no podria ese capital constituirse con bienes raices ni documentos, ni con otra clase de valores que monedas legales de Chile o lingotes de oro en su defecto.

El banco que hubiera perdido el 50% de su capital seria obligado a liquidar.

Las acciones de todo banco serian siempre nominales. Cada accionista, en el caso de quiebra, seria responsable al pago de una suma equivalente al de las acciones de que fuere dueño para responder a las deudas del banco.

e) Operaciones de los bancos de depósito i descuento.—Los bancos de depósito i descuento podrian ejecutar todas las operaciones acostumbradas por esta clase de instituciones de crédito; con escepcion de la emision de billetes, i de las indicadas en la letra *c*.

Los bancos, no tendrian en jeneral mas derechos que los

particulares en materia de emision de billetes. Ellos podrian reclamarlos en cualquiera cantidad de la institucion emisora, cuya creacion consulta el Libro III de este trabajo. En la época de cosechas, esos mismos billetes, podrian obtenerlos dando efectos comerciales de primera clase en garantía de pago. En los casos de crísis monetarias, podrian, asimismo, obtenerlos en iguales condiciones, segun lo que se verá en su lugar.

f) Depósitos bancarios.—Cada banco, solo podria recibir en depósitos de dinero hasta una suma cuatro veces superior a la cantidad resultante de su fondo de reserva i de su capital pagado unidos, sin perjuicio de las sumas o valores que tendria facultad para recibir en mera custodia, i sin derecho a usarlos.

g) Encajes metálicos.—Cada banco, a medida que fuera recibiendo depósitos del público pertenecientes a aquella clase de que puede disponer, estaria obligado a conservar un encaje en oro, consistente en monedas nacionales o estranjeras o en lingotes o en billetes del establecimiento emisor de que se trata en el Libro III de esta obra.

Ese encaje seria igual (1.er grupo) al 90 por 100 de los depósito a ménos de 10 dias de plazo: (2.º grupo) al 85 por 100 de los depósitos a un plazo de 10 hasta 30 dias inclusives: (3.er grupo) al 75 por 100 de los depósitos colocados a mas de 30 i no mas de 60 dias: (4.º grupo) al 65 por 100 de los depósitos hechos a mas de 60 i no mas de 90 dias: (5.º grupo) al 55 por 100 de los depósitos de mas de 90 i no mas de 180 dias: i (6.º grupo) al 40 por 100 de los depósitos recibidos a un plazo superior de 180 dias.

Los depósitos en cuenta corriente serian considerados todos como si estuvieran constituidos a la vista.

h) De los plazos en los préstamos, avances i descuentos.—La porcion disponible de los capitales pertenecientes, segun el párrafo anterior al primer grupo, no pudiera el banco darlos en avances por un plazo superior a 30 dias; los del segundo grupo no pudiera facilitarles por un plazo superior a 60 dias; de los del tercer grupo no pudiera disponer mas

allá de un plazo de 90 dias; los del cuarto, quinto i sesto grupo no pudiera facilitarles por un plazo superior a ciento veinte dias.

La necesidad de que los términos de los reembolsos al banco sean breves, obedece al propósito de no colocar jamas a estas instituciones, en condiciones de suspender sus pagos por falta de recursos. Siendo esos plazos breves, por regla jeneral, la clientela gastará mayor cuidado al pedir un dinero que queda obligada a devolver con prontitud que si contara con plazos mui largos.

Se argüirá que, con tales restricciones, los servicios prestados por los bancos de depósito a la agricultura, a la minería, i a las fábricas cuyos productos son mas o ménos tardíos en manifestarse, serian nulos (1); i en efecto, así deberia suceder, por regla jeneral, en obsequio a la conveniencia, cada vez mayor, de hacer mas sólidas las instituciones bancarias, de las cuales tanto depende la tranquilidad monetaria, que es, a la vez, un asunto que interesa a toda la nacion. Los bancos de depósito i descuento tienden, por necesidad social, a ponerse únicamente en ayuda del comercio, que es la industria que puede, con mas facilidad que otra alguna, mover los valores i transformarlos, muchas veces en un mismo año, i recobrar, por lo tanto, el dinero invertido.

i) Inversiones.—Como consecuencia de lo que precede, a un banco de depósito, jamas le seria permitido invertir su dinero en acciones, ni en valores de realizacion tardía, dispendiosa, difícil o riesgosa. Todo los dineros del bancos deben recibir un empleo que asegure su ingreso a la Caja en plazos lo mas breve posibles, i con un insignificante mínimum de probabilidades de pérdida.

j) Garantías o cauciones.—Para poder asegurar, sin

(1) Para las industrias indicadas que puedan necesitar dinero, nó por plazos tan breves como los otorgados por los bancos de depósito, ni a plazos tan largos como los concedidos por los bancos hipotecarios, hace falta un sistema de bancos que, recojiendo del público el dinero disponible i dispuesto a entrar inversiones por términos no inferiores a 2 años ni superiores a 5 años, lo facilitasen a tales industrias.

moratorias, el reembolso de los fondos avanzados, o prestados, o concedido en documentos descontados, el banco deberia siempre exijir, o una prenda consistente en lingotes de oro o letras de cambio sobre el estranjero, o bien tres firmas enteramente solventes que se hicieran solidarias de efectuar dicho reembolso en el plazo fijado. Las garantías hipotecarias, o consistentes en bonos hipotecarios o de la deuda pública, u otra clase de valores, jamas deberian ser aceptados por seguros que fueran esos valores o por considerables que fueran las garantías ofrecidas. La realizacion de esos valores lanzados de improviso al mercado, i en grande escala, como pudiera ocurrir en el caso de tener, el banco, que reunir sus fondos no reembolsados por las dificultades en que pudieran hallarse sus deudores, acarrearia graves perturbaciones al mercado de esos mismos valores; lo que debe evitarse.

Cada banco establecido en una ciudad en donde no existiera Universidad autorizada para conferir títulos valederos, quedaria, con todo, autorizado para otorgar préstamos que, en su conjunto, no excedieran jamas de $ 5,000, a estudiantes, exijiendo cualquiera clase de cauciones.

k) La cuenta corriente.—Los jiros en cuenta corriente solo se admitirian en dos casos, o en virtud de depósito de dinero efectivo i hasta concurrencia de dichos depósitos, i no mas; o bien, en virtud de crédito otorgado con las garantías o cauciones admitidas en el acápite anterior. De consiguiente, los jiros en descubierto—o sea sin previo contrato formal asegurado por tres firmas solventes o un depósito equivalente en lingotes de oro—deberian quedar terminantemente prohibidos, bajo una fuerte multa impuesta a los administradores que los hubieran autorizado.

El jiro hecho sobre crédito otorgado en cuenta corriente, tendria siempre derecho el banco, aun con las mejores garantías, pleno derecho para negarse a cubrirlo en cualquier momento; pero un jiro sobre dinero depositado en cuenta corriente, no podria, en caso alguno, negarse el banco a pagarlo, salvo el de retencion judicial.

Ninguna cuenta corriente, ni, en jeneral, crédito alguno, le

seria a un banco permitido otorgarlo a persona física o jurídica por una suma superior a la vijésima parte de su capital pagado.

l) Cheques.—Sobre este asunto nos referimos a lo que quedó espuesto en el capítulo anterior al tratar esta misma materia. Solo se agregará aquí la conveniencia que habria en que el gobierno de Chile entrase en arreglos con los gobiernos de los paises americanos para la estradicion de los falsificadores de cheques i de todas aquellos responsables del delito de estafa o engaño cometidos por medio de cheques, con el objeto de asegurar el castigo de esta clase de delincuentes, i al público la seriedad de esta clase de jiros; lo que redundara en beneficio de la mayor facilidad de las transacciones, asunto que constituye una aspiracion jeneral, i en favor de la cual, jamas, por mucho que se haga, se habrá llegado a la meta.

m) Relaciones entre el Estado i los bancos.—En razon de los hechos que han quedado de manifiesto en las pájinas que preceden, deberá quedar terminantemente prohibida toda relacion de clientela entre el Estado i los bancos. En consecuencia, los bancos establecidos en Chile, no podrian recibir depósito alguno de dineros fiscales, ni anticipar al Gobierno suma alguna, por insignificante que fuese. Estas prohibiciones deberian ir acompañadas de sendas multas impuestas simultáneamente al banco infractor, i a los jerentes o administradores del banco que hubiesen estipulado tales tratos. Los banqueros deberian hacer sus negocios con los particulares; i el Estado, cuando tuviera necesidad de fondos, i éstos tuviera que buscarlos en el interior, deberia solicitarlos del público con esclusion de los bancos.

El Estado no debe ser ante los bancos, sino lo que es ante cualquiera otra institucion de órden económico, un mero vijilante; pero mui atento de los intereses colectivos, en cuanto éstos puedan hallarse amenazados por la política de esos bancos. Regular las relaciones de los bancos i del público en sus tratos mútuos, a fin de evitar que aquéllos hagan daño a éste, o que éste pueda dañar a aquéllos, debe ser su mision única, sin entrar en intimidades con banco alguno.

Por consecuencia de esas relaciones es mui fácil—dentro de la frajilidad de los criterios i aun del corazon humano—que gobernantes o lejisladores paguen servicios personales con favores que vayan a comprometer la fortuna pública, i aun la fortuna de los particulares. Ese riesgo fuera aun mayor cuando una misma persona al mismo tiempo que banquero fuera gobernante u hombre de Estado. De estas situaciones complicadas, seria necesario, no solo alejar al Estado, sino tambien a los hombres.

n) Relaciones entre los bancos i sus administradores.—Estaria terminantemente prohibido hacer avances o préstamos, o abrir cuenta corriente sobre crédito a los administradores del respectivo banco, cualquiera que pudiera ser la importancia de la suma anticipada, prestada o entregada en cuenta corriente, i cualquiera que pudieran ser las garantías o cauciones ofrecidas.

La violacion de estas prohibiciones se castigaria como delito de estafa, i los administradores responsables quedarian legalmente inhabilitados para continuar desempeñando sus cargos.

ñ) Reservas i dividendos.—Cada banco deberia quedar obligado a destinar al fondo de reserva el 10 por 100 de las utilidades semestrales, como mínimo, cualquiera que pudiera ser la importancia adquirida por dicho fondo de reserva con relacion al capital; pero no pudiera distribuir dividendo alguno superior al 7 por 100 del capital, sin haber ántes constituido una reserva igual a las veinticinco centésimas partes del capital pagado.

o) Balances.—Cada banco deberia publicar, semanalmente, un estado del movimiento de sus cuentas. Este estado semanal seria ademas enviado al Ministerio de Hacienda para su publicacion en el Diario Oficial. A fin de cada semestre, cada banco deberia practicar un balance detallado de su activo i de su pasivo, i presentar, ademas, un cuadro completo del desarrollo anual, de sus cuentas, a partir desde la fecha de su fundacion hasta la época del respectivo balance.

Cada balance se dividiria siempre en dos partes: el *Activo* i el *Pasivo*, colocados siempre en este mismo órden.

Se inscribirian en el *Activo:* en primer lugar, la cuenta de *Caja;* i en ella se espresaria en renglones distintos: el oro nacional sellado, con indicacion del número de piezas de cada tipo; la cantidad de monedas de oro estranjeras; el oro en lingote; las monedas de plata, cobre o níquel; i los billetes.

Se espresaria, en seguida, la cuenta de *Cartera* con los siguientes renglones: letras de cambio sobre el estranjero, i letras de cambio del estranjero sobre Chile.

En la cuenta de *Avances* se espresaria en renglones separados: las sumas otorgadas en cuenta corriente, las sumas dadas a plazo, los intereses devengados i, al propio tiempo, la clase de seguridades o cauciones exijidas; de tal suerte que el público pudiera darse cuenta de la naturaleza de esas garantías.

En los renglones siguientes se espresaria el valor de la Casa del Banco, i el valor del mobiliario, especificando los valores de la casa de cada sucursal, i el valor del mobiliario de cada oficina.

Se inscribirian en el Pasivo: Primeramente, el *Capital*, en seguida el *Fondo de Reserva;* despues los *Depósitos*, clasificándolos del modo siguiente: En cuenta corriente, a la vista, i a un plazo menor de 10 dias; a plazo de mas de 10 dias i no mas de 30 dias; a plazo de mas de 30 dias i no mas de 60 dias; a mas de 60 i no mas de 90 dias; a mas de 90 i no mas de 180 dias, i a mas de 180 dias. Cada depósito deberia figurar en el Balance, no segun el plazo estipulado, sino segun el tiempo que le faltare para hacerse exijible; de modo que aquellos depósitos cuyo término, aunque contratados a 6 meses, hubieran vencido, deberian aparecer entre los depósitos a la vista. Los intereses adeudados sobre los depósitos, en su totalidad. deberian aparecer en un renglon separado i a continuacion, En seguida se mencionarian las cuentas diversas adeudadas por el banco, no comprendidas en los renglones anteriores, bajo el rubro de *Deudas diversas*.

La cuenta de *Ganancias i Pérdidas* figuraria despues; i últimamente, bajo el rubro de *Depósitos en mera Custodia* los

títulos, joyas, monedas, u otros valores entregados al banco. No pudiendo el banco indicar el valor preciso de estas especies deberia indicar el *valor declarado* por los interesados.

p) Intervencion gubernativa.—El Ejecutivo designaria un Inspector i un Sub-Inspector de bancos, que vijilarian el cumplimiento de la lei; para cuyos objetos tendrian, esos funcionarios, el derecho de comprobar las cuentas i operaciones de cada uno de esos establecimientos, i asegurarse de las existencias metálicas en Caja.

Las funciones de esos Inspectores estarian reglamentadas por decreto gubernativo. El gobierno, podria con todo, decretar, al fin de cada año, una visita jeneral i estraordinaria nombrando, al efecto, otras personas para practicarla; pero de modo que las personas que hubieran sido designadas una vez, no pudieran ser nombradas nuevamente para hacer esa inspeccion.

q) Bancos estranjeros.—Las instituciones bancarias netamente estranjeras estarian impedidas para aceptar otros depósitos que los hechos en cuenta corriente i a la vista; salvo los depósitos de sus respectivos connacionales que podrian aceptarlos a plazo, quedando, eso sí, sometidos, en todo lo demas, a las reglas jenerales sobre banca.

La razon de estas prohibiciones se encontrarán en el capítulo anterior. Los bancos estranjeros, en efecto, pueden estraer del pais el dinero recibido en depósito, i enviarlo a las casas matrices de las cuales dependen, en momentos en que precisamente puede ser mas necesario ese dinero en Chile.

Por otra parte, en el caso de quiebra de los aludidos bancos en Chile i supuesta la estraccion del dinero que en Chile hayan recibido en depósito, a los connacionales de los banqueros fallidos, les será mas o ménos fácil reembolsarse de su crédito en la casa matriz; lo que no sucederia con los chilenos.

Miéntras no existan tratados internacionales que provean equitativamente a estas situaciones posibles, debemos en Chile tomar precauciones en favor del dinero nacional.

Se podrá argüir en contra de un rigor semejante, que estando los bancos estranjeros sometidos a una lei estricta, lo mismo que a una estrecha vijilancia de parte del Estado, puede impedirse la estraccion del dinero del pais, como sucederia, por ejemplo, obligándolos al mantenimiento de un encaje metálico tan alto como sea preciso respecto a los depósitos; a lo que se puede contestar diciendo que las precauciones relativas al mantenimiento de un encaje metálico i a la intervencion del Estado pueden ser suficientes para los bancos de depósito i descuento chilenos que no estraerán, por regla jeneral, el dinero del pais; pero que no seria suficiente respecto a los bancos estranjeros que disponen de mayores facilidades para hacer tales envíos. La calidad de estranjero, de que puede estar aparejado un banco, es en la cuestion de las precauciones, un elemento nuevo que debe ser considerado de un modo especial.

r) Impuestos.—El capital i la reserva de los bancos, sin escepciones, estaria sujeto a un impuesto de un 5 por 1,000. Sobre la renta deberian pagar un 2 %. Estos impuestos serian sin perjuicio del impuesto de timbre sobre las acciones, cheques, letras, libranzas, pagarées, etc.

CAPITULO DECIMO CUARTO

DE LA CREACION DE UN BANCO PRIVILEJIADO EN CHILE

§ 1. **Introduccion.**—El privilejio bancario puede mirar a la emision de billetes a la vista i al portador, a la recaudacion de las rentas fiscales, al depósito de los fondos del Estado, al servicio de las obligaciones del Tesoro, a la contratacion de empréstitos por cuenta del Gobierno, i ademas a la concesion de esos mismos empréstitos, que suelen los bancos privilejiados otorgar a los Gobiernos de un modo regular, i con preferencia a cualquier otro capitalista.

Estos distintos privilejios, en algunos paises, se confian a un solo banco; en otros, a varios.

El mas importante i trascendental de estos privilejios es el de la emision de billetes, i a él se referirán, con especialidad, las observaciones que siguen.

En Chile, últimamente, con ocasion de la reforma de la lei de bancos de emision se ha insinuado e insistido bastante en la idea de crear un banco privilejiado, o sea un banco que tendria el privilejio de la emision, i aun cuando con respecto a las restantes operaciones, relacionadas con el tesoro público, hasta ahora no han aparecido ideas definidas, no es dudoso que a ese mismo banco, si llegara a ser una realidad el proyecto, se le añadirian, no ántes de mucho tiempo, todos esos privilejios.

El pensamiento de crear un banco privilejiado en Chile conviene examinarlo en su fase constitucional, económica i social.

§ 2. **Fase constitucional i legal.** —En nuestra Constitucion Política, se estableció espresamente, como signo inequívoco de aspiracion democrática, lo siguiente:

«La Constitucion asegura a todos los habitantes de la Re-
« pública:

«1.º La igualdad ante la lei. En Chile no hai clase privi-
« lejiada».

. . . . . .

La regla anterior consta de un principio jeneral i de un corolario de ese mismo principio. La primera parte es el principio: *la igualdad ante la lei*, i la segunda parte es el corolario: *en Chile no hai clase privilejiada*. No solamente tiende esa regla a evitar la formacion de «clases» sino tambien toda *desigualdad legal*, las cuales no son sino otra forma de privilejio.

En efecto, el privilejio no solo puede consistir en prerrogativas concedidas por la lei a ciertos círculos (*clases*) con esclusion de todos los demas que pretenderian obtenerlos, aunque pudieran hallarse dotados de capacidad idéntica que los favorecidos; puede consistir tambien en la *formacion legal de*

intereses inaccesibles para cualquier ciudadano; salvo para los favorecidos; ya sean esos intereses de órden social, político o económico.

En otras palabras, existe *desigualdad legal*, no solamente cuando la lei confiere prerrogativas a una *clase* social, o cuando otorga esas mismas prerrogativas en forma tal que vayan a crear *clases*, sino tambien cuando se crean, por la lei misma, intereses económicos que estaria vedado a cualquier ciudadano cultivarlos en forma alguna; salvo los individuos o círculos favorecidos.

El privilejio, socialmente considerado, escluye la nivelacion; así como económicamente escluye no solo la competencia industrial o comercial, sino tambien todo esfuerzo correlativo, aunque tuviera por objeto el abastecimiento personal del propio productor.

La creacion de un banco dotado del monopolio de la emision, seria, en consecuencia, contrario a nuestra Carta Fundamental; puesto que quebrantaria el principio de la *igualdad legal* preestablecida; desde que los demas bancos, los demas banqueros, i los demas ciudadanos que deseasen fundar o fundasen bancos con el propósito de emitir billetes a la vista i al portador, tendrian prohibicion legal. *La igualdad ante la lei*, así, desapareceria.

Por lo mismo, la Constitucion Política de la República, refiriéndose al órden industrial dispuso: «Ninguna clase de « trabajo o industria *puede ser prohibida*, a ménos que se « oponga a las buenas costumbres, a la seguridad o a la salu« bridad pública, o *que lo exija el interes nacional*, i una lei lo « declare así»; de lo que se sigue que ni por lei, ni por decreto u órden de autoridad alguna, podria constitucionalmente prohibirse, por ejemplo, cultivar aquí el trigo, allí hacer la internacion de ganados, acá establecer la prohibicion de tejidos o la esplotacion de las minas, ni mucho ménos prohibir, en toda la estension del territorio de la República, la construccion de casas para vivir.

Constitucionalmente, no existen sino tres motivos para prohibir el ejercicio de alguna industria o trabajo, i son las

buenas costumbres, la salubridad pública i *el interes nacional*.

Por razon de «interes nacional», *una industria* puede prohibirse; pero en tal caso la prohibicion debe ser absoluta: de otro modo existiria el privilejio, si por ejemplo, solo se prohibiera respecto de la jeneralidad, i continuaran ejerciéndola unas pocas o solo una persona.

Por razon de *interes nacional* se prohibió a todos los bancos de emision desde 1898 adelante, la creacion de billetes; porque esos bancos habian sido los causantes del curso forzoso en dos ocasiones; porque esos bancos en 1895 cuando se quiso volver a la circulacion metálica, a pesar de los 17 años trascurridos, desde que a su favor se habia establecido el papel moneda en 1878, se encontraban sin recursos con qué pagar sus billetes, i el Estado tuvo que contratar un empréstito de 2 millones de libras esterlinas para prestárselos, a fin de que pudieran pagar sus emisiones.

La emision de billetes en manos de los bancos, era, de consiguiente, un peligro público que habria necesidad de evitar, i el lejislador así lo entendió. Si la facultad de emitir se hubiera prohibido solo a algunos, aun cuando entre éstos hubiera estado el principal responsable, la prohibicion hubiera sido inconstitucional. O se prohibia a todos la emision, o no se prohibia a ninguno, i el lejislador optó por lo primero, que era lo procedente, dentro de nuestro réjimen constitucional.

Los *privilejios* o sean las *desigualdades legales*, se evitan o colocando a todos los ciudadanos con espectativas de alcanzar tales derechos, dejándolos accesibles a todos, o bien negándose a todos, esas mismas espectativas o derechos.

Se citarán en contrario los llamados privilejios industriales concedidos a los autores i a los inventores; pero si se observa que la Constitucion Política, espresamente establece esa esclusividad en el goce de la propiedad de la obra o invento perteneciente a un autor o inventor, se verán al punto dos cosas, a saber: la primera que los aludidos «privilejios industriales» no son tales privilejios, sino el legal reconoci-

miento del *derecho de propiedad* que tiene por la naturaleza de las cosas, el que crea una obra o inventa un mecanismo, i la segunda que, en caso de ser privilejios esos reconocimientos, la propia Constitucion los habria establecido, espresamente, haciendo así una escepcion a la regla jeneral.

«El derecho de propiedad» reconocido por la Constitucion a los autores, se ha de observar, ademas, que solo es un medio de preparar la subsiguiente espropiacion de la obra o invento para dejar a todo el mundo en condiciones de hacer esa reproduccion a voluntad. En otras palabras, tras del derecho de propiedad garantido por un tiempo limitado, está la espropiacion por causa de pública utilidad, sin mayor ventaja para el autor o inventor; todo lo cual en nada se parece al privilejio concedido a un banco para emitir billetes.

Dentro del órden legal que se ha desarrollado en Chile, pueden citarse en abono del monopolio de la emision, los privilejios concedidos a los bancos por las leyes de 1865, 1866, 1878, 1887, 1892, 1895, 1898, etc.; pero esos antecedentes, que si, es verdad que, de un lado, manifiestan que en materia de privilejios bancarios nuestros poderes públicos han ido demasiado léjos; puesto que han violado la Constitucion i atropellado los derechos privados; de otro lado manifiestan, con una fuerza incontrarrestable, su carácter estremadamente funesto para la nacion.

Privilejiando, nuestros poderes públicos, a los bancos en 1865, decretaron una emision inconvertible del Banco Nacional de Chile; en 1866 declararon inconvertibles respecto al Tesoro, todos los billetes de los bancos por 22 años; así como dispusieron que ninguna reforma que se hiciera en la lei de bancos de emision pudiera afectarles durante ese mismo lapso de tiempo; en 1878 declararon el curso forzoso de esos mismos billetes respecto a toda la nacion; en 1883 se les convierte en los cajeros del Estado, disponiéndose que todos los dineros de la nacion que no tengan una aplicacion inmediata se depositen en los bancos; en 1887 se les asegura, de un modo indirecto, que pagaran sus billetes con pesos fuertes de plata, aun cuando el metal blanco ha perdido mas del 30 % de

su valor; en 1892 se les hace saber que sus billetes los pagaran con una moneda que vale ménos que el peso fuerte; en 1895 no pudiendo ni siquiera pagar con esa moneda de un valor inferior al peso de plata como acaba de decirse, se hace contratar al Estado un empréstito con la casa de Rohschild por 2.000,000 de libras esterlinas al 5 %, para prestárselas a los bancos al 0 %, a fin de que puedan pagar sus billetes; en 1898, no pudiendo continuar con sus emisiones, que necesitan ser servidas con oro, se hace al Estado el responsable de ellas; i como ni aun así les fuera posible continuar con el réjimen metálico, puesto que debian pagar los depósitos del público en oro, se declara el curso forzoso; pero como aun de esta manera, tomando el Estado de su cuenta la emision, los bancos se quedan sin caja, el Estado presta a los bancos esos mismos billetes, i emite treinta i tantos millones mas que tambien van a los bancos a, título de préstamo, para que puedan continuar haciendo negocio; i por fin, desde 1898 adelante, las emisiones de papel moneda fueron frecuentes con el objeto fundamental de proveer a esos mismos bancos de dinero.

Un gran banco, al cual se le entregara la emision i que, por lo mismo, pudiera disponer de un capital nominal o fiduciario considerable, seria, puede asegurarse, con los antecedentes apuntados i tantos otros, sin olvidar la anarquía gubernamental, ni la composicion de los Congresos, fáciles de ceder a la palabra de los banqueros, un jérmen de descomposicion cuyo poder no seria posible medir.

Los antecedentes legales e históricos de los privilejios bancarios no son, de consiguiente, entre nosotros, una recomendacion en favor de la persistencia de los privilejios, que llevan ya, en si, el defecto fundamental de su inconstitucionalidad.

Los bancos privilejiados, ademas, han llevado siempre consigo, de hecho, al lado de las ventajas económicas apuntadas al principio de este capítulo, otros ventajas de índole netamente jurídica, pero de efectos financieros incalculables; es la de no ser posible contra ellos, prácticamente, la declaracion de quiebra; porque, cada vez, la lei se interpone entre ellos

i los tribunales i el público. Hasta ahora, en el mundo, no ha sido declarado en quiebra ningun banco privilejiado. Jamas tampoco, hasta ahora, la lei ha dejado de socorrer a esos bancos con la metamorfósis de sus billetes en papel moneda, en cada ocasion en que el peligro de quiebra era inminente: Italia en 1859 i en 1866, Inglaterra en 1797, Francia en 1848, Austria-Hungría en 1848 i 1859, son ejemplos de un tal órden de cosas.

Los bancos privilejiados, de esta manera, son instituciones a las cuales sus propios errores no les alcanzan, a las cuales las conmociones económicas no les hacen daño, sino que por el contrario les benefician, gracias a los ausilios de la lei, que en su favor esclusivo trastorna el órden jurídico. Esos bancos, en el hecho, son así, como una especie de desafío a los trastornos en el mundo de los negocios, en provecho solo de los ciertos círculos, i con daño de la jeneralidad.

Es claro que en los casos en que tales apoyos de la lei se prestan, no se invocan los intereses de los accionistas i administradores de esos mismos establecimientos, sino el interes público, el de los depositantes, el de los tenedores de los billetes, el de las viudas i los huérfanos que tienen en esas casas su dinero. Es claro, asimismo, que las consecuencias del curso forzoso recaen tambien sobre la masa de la poblacion, sin esceptuar las viudas i los huérfanos, que al fin no se toman en cuenta; i que lo esencial en tales medidas es la salvacion del banco en peligro de quiebra.

¿Se argumentará diciendo que el curso forzoso de los bancos privilejiados pasó ya a la historia, i que esas situaciones ya no volverán? Quizas, i ojalá que así fuera; pero todo el mundo recordará seguramente cuál fué la situacion del Banco de Inglaterra i del Banco Imperial Aleman i aun del Banco de Francia en el año 1907. Estos tres bancos elevaron la tasa de los descuentos para defender sus cajas, hasta en 100 por 100, sobre el promedio de los últimos 33 años, en los momentos mas agudos de una crísis que se presentaba sin complicanes políticas interiores, i esteriores, i aun sin trastornos financieros. ¿Qué ocurriria, en esos paises, si se sumaran simultá-

neamente varios factores de esos que dan oríjen a un pánico? Quizas! pero seria de temer que algo grave sobreviniera, particularmente en aquellos de los bancos nombrados en que el encaje metálico fuera mas débil, aun cuando estuvieran en posesion de una cartera de primer órden.

¿Se argumentará que lo mismo puede tambien ocurrir en el sistema sin privilejios, i en el que, cualquiera, sometiéndose a las reglas preestablecidas por el lejislador, puede fundar bancos? Quien sabe; i no seria raro el hecho; puesto que ya, en mas de un pais, ha ocurrido segun se ha visto. Estados Unidos de Norte-América, Arjentina, Brasil, el Perú i Chile son ejemplos de tales ocurrencias. Mas, a este respecto, cabe observar que, si en realidad dentro de los dos sistemas se han rejistrado los mismos vicios, la pluralidad de la emision, tendria sobre el monopolio una ventaja, que ya ha podido ser palpada, tanto en Europa como en América; i es que, dentro del sistema de la multiplicidad de los bancos de emision, para que se establezca el curso forzoso, parece ser preciso que el mal se halle bastante estendido, i aun mas, que, entre todos esos bancos, los mas poderosos deban estar comprometidos.

En otros términos, dentro del sistema de libertad para fundar bancos de emision, la variedad de tales establecimientos es para un pais una garantía mayor de estabilidad monetaria que dentro del sistema de monopolio o privilejio. Dentro del primer sistema, en verdad, si uno o mas bancos están en mala situacion, puede no haber—i muchas veces no ha habido—inconveniente alguno, de parte de los poderes públicos, para que esos bancos quiebren, i queden sometidos a las leyes comunes de comercio, segun lo que se vió en el año de 1844 en Inglaterra en que quebraron 29 bancos de emision; segun lo que en repetidas ocasiones, ha sucedido en los Estados Unidos en el mismo órden de cosas; i segun lo acaecido en Chile ántes de 1878 en que varios bancos de emision liquidaron, sin comprometer la estabilidad monetaria o sea sin precipitar al pais en el curso forzoso. Dentro del sistema de monopolio o privilejio, no existe sino el dilema de la quiebra o del curso forzoso; i como se acaba de decir, hasta ahora no

ha cesado la lei de convertir en papel moneda los billetes de los bancos privilejiados que se hallan en peligro de ser concursados.

Si se nos permitiera un símil, sobre estos particulares, diríamos que cuando cae en suspension de pagos un banco o varios bancos de emision, entre muchos, sucede en cierto modo algo análogo a lo que pasa cuando, entre muchos fabricantes de un mismo artículo, quiebra uno de ellos o quiebran varios: el público no sufre; i si, momentáneamente, puede haber escasez de ese producto, así como puede notarse una abundancia de materia prima; por lo mismo que uno o varios de esos consumidores han desaparecido, mui pronto se restablece la situacion normal, es decir, no se nota de un lado, ni escasez del producto elaborado, ni del otro, exceso de materia prima. Mas, si en vez de haber libre concurrencia, existiera el monopolio, i este monopolio, pongamos por caso, fuera el de lafabricacion de zapatos, la quiebra de esa fábrica única, pondria en peligro a los habitantes, todos, de andar descalzos.

Mas, si el símil anterior puede servir para esplicar la diferencia que existe entre un sistema bancario i otro, es la verdad, que a un pais, o a la gran masa de la poblacion, pudiera serle mucho mas incómodo carecer de zapatos que carecer de billetes para sus transacciones; ya que éstos se hallarian reemplazados por la moneda lejítima, i por los cheques de los bancos de depósito i descuento, i por tantos otros medios; miéntras que de la carencia completa de zapatos hubiera necesidad de retrotroceder a las sandalias, o a las alpargatas, o a las ojotas.

Para apartar del espíritu la idea del privilejio, que es en sí una cosa odiosa en una democracia, i para distraer la atencion de la idea del monopolio, se ha insinuado establecer en Chile un Banco Central, o bien una Caja de Conversion agregada a un banco; de tal manera que la espresada Caja i el Banco pasasen a ser un establecimiento particular con capitales i administracion propios: todo lo cual no es sino un cambio de nombres i un medio de distraer al público. Cual-

quiera que sea el nombre que pretenda darse a ese banco, siempre que sea él un establecemiento particular i posea el derecho esclusivo de emitir billetes, será un banco privilejiado.

§ 3. **Fase económica.**—Se asegura que un banco privilejiado serviria para dar fijeza a nuestro tipo de cambio internacional, así como para fijar la tasa de los intereses i descuentos, i regular la masa de la circulacion, respecto a las necesidades del mercado i de las industrias; de tal suerte que este banco vendria a constituirse en un gran protector de la espansion industrial de la República.

La verdad es, con todo, que los bancos privilejiados, así como cualesquiera otros, no fijan, ni estabilizan, ni manejan, en otras palabras, nada a su voluntad: porque sus negocios, prácticamente, están sujetos, como los de todos los bancos i como los de todo el mundo, a la oferta i a la demanda, que así como hacen fluctuar los precios, hacen oscilar los cambios internacionales, los intereses i descuentos, i las cifras del numerario en circulacion.

El tipo del cambio internacional no es una cuestion bancaria, o en otras palabras, no es un fenómeno que dependa de réjimen bancario particular alguno; porque es, ante todo, una cuestion monetaria, i en seguida el resultado de la oferta i la demanda de letras de cambio. Los paises que tienen oro como circulante, a la manera de Inglaterra, Estados Unidos i el Perú, dotados, cada uno, de rejímenes bancarios enteramente distintos, tienen los tipos de cambio ménos inquietos. Por el contrario, los paises cuyo circulante se halla espuesto a vaivenes, como sucedia con la India i Méjico, ámbos sometidos—años há—al réjimen de la plata en constante descenso; como sucedia a Inglaterra, a Rusia, a Estados Unidos i al Perú, miéntras tuvieron papel moneda, i como ocurre ahora en Chile, que vive sometido al curso forzoso, animado de una baja persistente, el tipo del cambio internacional, no reconoció en ninguno de ellos variaciones con límites máximos, en ningun tiempo, i sin consideracion alguna al sistema bancario.

Inglaterra, a fines del siglo antepasado i en los comienzos del siglo anterior, tenia ya un banco privilejiado con mas de un siglo de existencia; pero sometida, como estaba, al réjimen del papel moneda, tuvo que soportar todos los trastornos causados sobre sus cambios internacionales por el billete de curso forzoso. España tiene tambien un banco privilejiado, i las variaciones de la tasa de sus cambios internacionales, como consecuencia de su réjimen fiduciario, no ha sido diferente de la de cualquier pais sometido al curso forzoso. Austria tuvo banco privilejiado desde principios del siglo XIX, i las perturbaciones de sus cambios internacionales han sido igualmente profundas.

Respecto a la tasa de los intereses i descuentos, obsérvese lo que ocurre en las principales plazas comerciales del mundo en donde existen bancos privilejiados; i se notará que esos intereses i descuentos no dependen de tales bancos; puesto que están continuamente variando con las ofertas i demandas del dinero, con tanta mayor frecuencia, cuanto mayor es la actividad comercial desarrollada en esas plazas.

Aun mas, observando lo que ocurre en esas plazas en donde existen bancos privilejiados, los descuentos i los intereses no prevalecen en el resto del mercado monetario como una norma, i que, unas veces ese tipo de intereses i descuentos está por encima i otras veces por debajo de los intereses i descuentos fijados por los demas bancos. I es lójico; porque cada banco regula el precio del dinero no solamente segun las existencias en plaza sino tambien segun el Estado de su caja, i aun mas, de sus mas próximos compromisos, esto es, por la necesidad del dinero que siente o por la abundancia que de él tiene en sus arcas.

Si bastara un banco privilejiado para estabilizar los intereses i descuentos, i aun el tipo del cambio internacional, todos los paises ya lo tuvieran, i no uno, probablemente, sino dos o tres. De tan fácil medio se hubieran tambien servido, de seguro, ha muchos años, nuestros hombres de estado para impedir que el tipo del cambio descendiera desde los 47.7 pe-

niques a los 7¾ peniques, i para fijar los intereses i descuentos en un 2 o un 3 por 100, como en Francia.

Por lo que respecta a la regulacion de la circulacion, semejante hipótesis, está francamente contradicha por la esperiencia. Basta observar el movimiento de los intereses i descuentos, i fijarse en que sus tasas respectivas suelen elevarlas hasta en un 100 por 100 i mas, esos mismos bancos privilejiados, para convencerse de que, en la abundancia o escasez del numerario, no tienen, esos bancos, mayor influencia que aquellas que ejercen los bancos no privilejiados. Si la abundancia o escasez del dinero dependiera de los bancos privilejiados i aun de los bancos en jeneral, o en otros términos, si la masa de la circulacion dependiera de los banqueros, de *modo* que pudieran desarrollarla, a voluntad, cuando fuera necesario, i segun las necesidades precisas de la demanda, i restrinjirla cada vez que empezase a manifestarse superabundancia, en los mismos términos en que puede regularse la dotacion de agua en los estanques surtidores de una ciudad, de suerte que se conservase un nivel constante: parece evidente que la tasa de los intereses i descuentos—que seria el indicio seguro de esa regulacion—permaneceria inmóvil; i se ve que todo eso está *mui* léjos de ser así. El dinero no puede crearse a voluntad.

Se nos dirá que no se trata de dinero efectivo, precisamente, sino de billetes, i que las cifras de esta circulacion, sí que puede regularlas. En donde hayan regulado los bancos la circulacion fiduciaria de acuerdo con las exijencias del mercado, no lo sabemos; pero sí es cosa fácil de averiguar que, si esas emisiones fiduciarias, se desarrollan siguiendo el progreso de la demanda, sin atender al dinero efectivo que, el emisor, en una *proporcion considerable* debe tener en sus arcas para responder a las demandas de canje, la suspension de pagos puede ser una amenaza inminente; i hasta tal punto esto ha sucedido, que las lejislaciones de distintos paises segun lo que se ha dicho mas atras, han fijado a las emisiones de billetes cierta norma basada en un encaje metálico, a fin de evitar esas cesaciones de pagos i el curso forzoso, que es la con-

secuencia ineludible en un banco privilejiado. El departamento de emision del Banco de Inglaterra, cuando tiene grave necesidad de dinero no emite hoi billetes, no; busca primero el dinero efectivo, i en seguida emite billetes. El Banco de Francia, en el fondo, procede de análoga manera, aunque el procedimiento sea distinto; puesto que se ha visto obligado a elevar, prácticamente, su encaje, a medida que ha desarrollado su circulacion fiduciaria.

En otras palabras, el crecimiento de la circulacion de los billetes, está hoi subordinado, en todos los principales paises al encaje metálico, es decir al dinero efectivo en caja, el cual no se puede multiplicar por la sola voluntad de los banqueros. I, por supuesto, que colocadas las cosas en este terreno, lo mismo pudieran desarrollar la circulacion, segun las necesidades del mercado, los bancos no privilejiados o libres que los bancos dotados del privilejio de la emision.

§ 4. **Fase social.**—Este libro ha hecho muchas alusiones a nuestra oligarquía, i no sin motivos; así como ha hecho hincapié en la jénesis aristocrática de los bancos privilejiados, i no sin objeto.

Antes de examinar las influencias que tienen la constitucion social i las costumbres de aquellos círculos que gobiernan i hacen las leyes, sobre los sistemas i la organizacion bancarios, conviene ver si, en verdad, existe en Chile una aristocracia o una oligarquía, a quien interese la creacion de un banco privilejiado.

Cedemos la palabra al señor Domingo Amunátegui Solar, rector de la Universidad de Chile.

«Las encomiendas de indíjenas nos dan a conocer el verdadero oríjen de nuestra sociedad.

«Cada una de esas encomiendas o repartimientos presenta « la historia en pequeño de la sociedad chilena. En ella los « indíjenas constituian la clase baja i los encomenderos (1)

(1) Los *encomenderos* eran aquellos conquistadores de Chile a quienes los reyes de España *encomendaban* o encargaban la propaganda de la fe católica, apostólica romana entre los indios que habitaban una comarca determinada. Cada comarca con sus indios constituian una *encomienda*.

« las capas elevadas. La mezcla de la raza araucana con la « española en el interior de las encomiendas, fué formando « con el trascurso de los años, el elemento popular, i al cual « hoi pertenecen los obreros de la ciudad i los inquilinos del « campo.

«Por sobre las clases tributarias, dominó la de los amos o « patrones que en los siglos XVI, XVII i XVIII se llamaron « encomenderos i que, en nuestra época, se conocen con el « nombre de hacendados o agricultores.

«Entre los indíjenas i los europeos no habia clase media, « porque no la necesitaba aquella sociedad rudimental.

«Constituida así esta apartada colonia de Chile sobre po- « derosa base oligárquica, presentó mas elementos de resis- « tencia que sus otras hermanas de América a las convul- « siones políticas que vinieron despues de la guerra de la « independencia (1).

«Las encomiendas fueron abolidas por los Reyes de Espa- « ña a fines del siglo XVIII.

«En los primeros años de la conquista de nuestro pais, las « tierras nada valian por sí mismas, i los compañeros de « Valdivia, de Villagran, i de Hurtado de Mendoza se pre- « ocupaban ante todo de pedir encomiendas territoriales, es « decir, de caciques que equivalian a los feudos de Europa en « la Edad Media.

«Poco a poco, sin embargo, esos mismos encomenderos fue- « ron solicitando de los gobernadores estensas mercedes de « tierra, que dejaban a sus hijos por herencia i donde hacian « sus cultivos i criaban sus ganados aprovechando el trabajo « de los indios.

«....Aunque, como se sabe, la mayor parte de los conquis- « tadores eran oscuros soldados de la Península, las glorias « militares adquiridas en la guerra de Arauco i las recompen- « sas que obtuvieron, ya sea en forma de encomiendas, ya sea

---

de la cual los *encomenderos* trataban de obtener el mayor provecho posible, haciendo trabajar a los indios en la agricultura i en la minería.

(1) Domingo Amunátegui Solar.—*Mayorazgos i Títulos de Castilla*. Pájs. IX i X. Santiago, 1901.

« en la de grandes estensiones de tierra, les permitieron cons-
« tituir un hogar i una familia libres de las apremiantes ne-
« cesidades de la vida» (1).

Esta constitucion social, dió oríjen a una clase aristocrática, en la que no faltaron los títulos de marqueses i condes, que los reyes españoles otorgaron a determinadas personas; así como los mayorazgos que llevaban tambien consigo una calidad nobiliaria.

Los títulos de nobleza concedidos a chilenos así como el de los mayorazgos, no fué mui crecido; pero sí lo suficiente para revelar las tendencias aristocráticas que flotaban en esta naciente sociedad.

El año 1817, don Bernardo O'Higgins, abolió los títulos de nobleza i ordenó se quitaran de las casas los escudos de armas que ostentaban. En 1818 quiso tambien abolir los mayorazgos; pero poderosas influencias estorbaron el cumplimiento de esa resolucion.

«En estas medidas contra la tendencia aristocrática de
« nuestra sociedad se encuentra indudablemente—dice el
« señor Amunátegui Solar—una de las causas que hicieron
« impopular al vencedor de Chacabuco».

Los mayorazgos fueron abolidos por la Constitucion de 1828; pero la Constitucion Política de 1833 autoriza esa institucion, aunque con el derecho de enajenar la propiedad raiz sobre la cual recayesen, con lo que se convirtieron en censos.

«La estincion de los mayorazgos ha coincidido, entre noso-
« tros, con la decadencia de la aristocracia colonial, que ha
« sido dominada por la nueva aristocracia del dinero, mucho
« mas numerosa que aquélla, i nacida a la sombra de las
« instituciones bancarias, del comercio, de la industria i de
« la minería».

«La caida de don Bernardo O'Higgins se debió esclusiva-
« mente a las clases altas de nuestra sociedad, las cuales se
« sintieron heridas por el Director Supremo en sus preocu-

(1) Ibidem. Obra citada. Páj. XII.

« paciones relijiosas i nobiliarias, en sus intereses económi-
« cos i en sus aspiraciones al *gobierno político* (1)».

Al lado de la obra del señor Amunátegui Solar que es un erudito estudio de investigacion especial consagrado a los títulos conferidos por los reyes españoles, pudieran citarse varias otras que apuntan la existencia de una aristocracia en Chile, sin esceptuar la de nuestro primer historiador nacional (2).

Los primeros pasos de nuestra República no poco se dificultaron por obra de las preocupaciones aristocráticas que se oponian aun a la emancipacion política de esta colonia.

Uno de nuestros escritores describiendo la situacion en que se hallaban esos elementos ante el pueblo, dice lo siguiente:

«Lo que no tenia representacion en el Congreso era el elemento democrático, pues si se pone atencion, se verá que habian entrado a él los dignatarios de la fortuna, de la ciencia o de la sangre; pero no aquellas personas que, nacidas en una capa social mas o ménos humilde, se hubieran labrado una situacion por sus propios esfuerzos i hubieran logrado encarnar las aspiraciones jenerales de los suyos.

«Miéntras tanto, la lucha que se cernia en lo futuro iba a librarse precisamente en defensa de este elemento, el pais democrático, i en contra de los privilejiados, españoles o americanos, que tenderian naturalmente a oponerse a cualquiera reforma contraria a sus intereses.

«Se buscaba por otra parte, un resultado semejante, una Cámara compuesta de personas de rango, i de aquí que las condiciones fijadas para la capacidad electoral se resintiesen de un marcado espíritu aristocrático. No era el vecindario, sino el vecindario noble, segun la espresion consagrada, el que gozaba del derecho de sufrajio, i a quien únicamente correspondia tomar injerencia en la suerte del pais» (3).

---

(1) Domingo Amunátegui Solar.—Obra citada. Páj. XII.

(2) Diego Barros Arana.—*Historia Jeneral de Chile.*

(3) Alcibiades Roldan.—*Las Primeras Asambleas Nacionales.*

Los elementos oligárquicos, durante la República, se han sostenido en el poder, no obstante los vaivenes de la política. Algunos de los apellidos de esas familias, cuentan, hasta ahora, con dos i hasta con tres Presidentes en la lista de los favorecidos. La familia Pinto tiene dos presidentes; la familia Errázuriz tres (padre, hijo i un cuñado); la familia Montt, que no pertenecia a la aristocracia cuando se elevó don Manuel Montt a la primera majistratura de la República; pero que se ha incorporado despues a ella, tiene tres presidentes, hasta este momento.

La aristocracia que derribó a O'Higgins, hizo una revolucion a don Manuel Montt, i otra a don José Manuel Balmaceda, siendo ámbos presidentes lejítimamente elejidos. El pueblo, que es en su inmensa mayoría analfabeto, i que lo era ántes mas que ahora, ha seguido, inconscientemente, los impulsos que esa aristocracia le ha dado. I por supuesto, esa aristocracia, se ha revelado no por los intereses del pueblo, sino por sus privilejios espresos o tácitos, por sus intereses económicos o sus preocupaciones.

La revolucion al Presidente Balmaceda—i de esto ya empieza a darse cuenta el pueblo—se hizo no porque estuviera amenazado algun principio constitucional, sino porque esa aristocracia queria su predominio; i lo consiguió con la victoria que obtuvo, puesto que estableció el Gobierno parlamentario, es decir, el Gobierno del Parlamento... por medio del Ministerio... en sustitucion al gobierno del Presidente, que ha quedado anulado, como es lójico; de lo cual, con los datos suministrados por la historia nacional, resulta que, esa oligarquía, pospone a sus intereses, es decir, al propósito de mantener en sus manos el poder político i de conservar la posicion social que ha ocupado, todo asunto de interes público, por grave i trascendental que él sea: tal como ocurre, puede decirse, con los reyes, cuyos intereses esenciales consisten en la perpetuacion de sus dinastías, o sea en el predominio de sus familias,

Nuestra aristocracia tiene un fondo idéntico de egoismo a todas las aristocracias del orbe, igual ceguera respecto a sus

privilejios, que no por no estar espresos en las leyes son ménos reales; igual obsesion respecto a la significacion de los apellidos; i así como fué la aristocracia quien precipitó la caida de la democrática Atenas, i de la milenaria Roma, en Chile, esa misma aristocracia, amenaza el porvenir de esta naciente República.

Esa aristocracia, es la que a Chile ha gobernado, es la que ha elaborado las leyes de banca i de moneda que en su lugar se espusieron i analizaron, i es la que pretende crear un banco privilejiado para consolidar aun mas la influencia financiera que tiene; pero que amenazan ser contrarrestada por los diversos elementos del pueblo que en todo el pais se levantan por su esfuerzo.

Al estudiar en otro lugar el Banco de Inglaterra, se vió que la oligarquía triunfante algunos años despues de la muerte de Cárlos I, fundó aquella institucion con el objeto de dar mayor base a su gobierno; hoi, en Chile, como consecuencia de un órden análogo de cosas, se trata de fundar tambien un banco privilejiado, con lo cual espera, nuestra oligarquía, cimentarse, aun mas profundamente, en nuestras instituciones civiles i políticas.

¿Lo conseguirá? ¿Permitirá el Congreso el paso a ese banco, cualquiera que sea el nombre con que se le disfrace?

Aun cuando el Congreso, en donde hai tantos hombres cuyos intereses mas caros no coinciden con los de nuestra oligarquía, no tuviera mas datos respecto a nuestra aristocracia gobernante que los que se relacionan con los bancos i la moneda nacional; bastaria solo eso para desechar como inminentemente peligrosa la idea de un banco privilejiado; aun cuando, respecto a esa oligarquía, el Congreso no conociera mas que los privilejios votados, con imajinarios pretestos, en favor de los bancos; aun cuando el Congreso no supiera respecto a esa oligarquía otra cosa que aquella política paciente e intelijentemente seguida, al traves de varios años, para deprimir el valor de billete; bastaria eso solo para mirar con el mas hondo recelo, i con justo temor, i hasta con el

mas sincero horror la sola posibilidad de que nuestras leyes puedan dar oríjen a un banco privilejiado.

Ese banco privilejiado, es posible que se pretenda—para disimular todo entroncamiento con los intereses políticos i sociales de nuestra oligarquía—constituirse sobre una base democrática; pero cualquiera que fuese esa constitucion—aunque fuese tan democrática como la Constitucion Política de la República de Chile dictada en 1833—se abrogaria, se barrenaria, se destrozaria, en los mismos términos en que se ha anulado, en su doctrina gubernamental, nuestro Estatuto Fundamental, i en los mismos términos con que se barrenan las leyes cuando así conviene a las intenciones de esos círculos. A la postre, seria nuestra aristocracia santiaguina la que manejaria ese banco enteramente, i su dueña absoluta.

Cual fuera la influencia política i social de ese banco privilejiado, omnipotente por sus recursos financieros i por las personas que lo dirijirian, i dados los antecedentes que ostenta en las pájinas de su historia nuestra aristocracia gobernante, seria imposible medirla. Ahí estarian concentrados, en un haz único, todos los elementos mas poderosos de la banca i de la agricultura, que por lo ménos, hasta ahora, han figurado en grupos cuyos intereses financieros no siempre han coincidido.

Cuales fueran las leyes que ese banco privilejiado, en tales condiciones formado, conseguiria hacer aprobar en su favor, fuera imposible indicar con precision; pero que, si de algo sirve la historia, así sea ella patria o estranjera, no fuera aventurado profetizar cuales serian las líneas jenerales de esas leyes i a dónde se encaminarian.

Nuestro pais, por otra parte, intelectualmente, i en particular en materias económicas de las que se han vaciado en la conciencia nacional raudales de ideas absurdas, está todavía en su infancia; su clase media carece de espíritu suficientemente cultivado que sirvan de contrapeso a los desaciertos, al valor temerario, al espíritu desdeñoso de una clase gobernante, que ante sus ventajas, parece que se hallara pisando apénas los umbrales de la civilizacion. Sin la existencia de

una clase media ilustrada se podrán dar al pueblo toda clase de leyes sobre banca i moneda, sin que se dé cuenta en absoluto de su sentido, ni de sus efectos próximos o remotos. Sin la existencia de una clase media que vijile a nuestra aristocracia, que examine i esponga sus leyes a la multitud, que haga la crítica de sus actos, el pais, estará enteramente, como hasta hoi ha ocurrido, a merced de esa oligarquía. Por este respecto, la idea de un banco privilejiado, que seria de propiedad de esa aristocracia, la que, al mismo tiempo que lo administrara, representaria al pueblo en el Congreso i en el Gobierno, entraña toda una variedad de peligros.

Por todo esto, la reforma jurídica que desea acometerse en el órden bancario, debe ser tal que aleje las influencias de los intereses personales de la mas delicada, i mas grave de las operaciones bancarias; de tal suerte que esa operacion deje de ser un negocio particular para convertirse en una funcion del Estado, como la emision de la moneda misma, o como la construccion de carreteras, o el mantenimiento del órden público.

Privadas en absoluto las instituciones particulares de la facultad de emitir billetes, i conferido ese derecho esclusivamente a una institucion pública, habrá desaparecido para el pais toda una serie de peligros.

CAPITULO DECIMO QUINTO

DE LA CREACION DE UN BANCO DEL ESTADO

No faltan en Chile tendencias en favor de un Banco del Estado que tenga el derecho esclusivo de emitir, sea el Cajero del Estado, i ejerza todas las operaciones bancarias, como la de depósitos, los préstamos i cuentas corrientes, el descuento de letras i pagarées, etc.

Fué esta una idea del Presidente Balmaceda, quizás, concebida ante los daños que habian causado a la Nacion los

bancos de emision; todo lo cual habia tenido él oportunidad de apreciar suficientemente.

Como en esa época gobernaba el Presidente de la República, aquel propósito fué combatido; porque crear un Banco del Estado importaba dar mayor poder a ese Presidente, que lo tenia ya, hasta causar la desesperacion de la aristocracia santiaguina que, cuando subia hasta aquel cargo algun ciudadano de carácter noblemente inspirado, quedábase, sin influencias, i anulada en la direccion de la política, que pretendia, con demasiada frecuencia, hacerla gravitar solo en torno a sus particulares conveniencias.

Hoi, la idea de un banco del Estado, para esa aristocracia, es ménos temida, sencillamente, porque siendo ella la que maneja la política, gracias al Gobierno parlamentario, si ese banco pudiera servir para ejercer influencias en algun sentido, seria ella quien las aprovecharia en su favor.

Antes nó; porque, ese banco, habria dependido del Presidente; de tal suerte que éste habria sido en verdad, quien hubiera usado de aquel poder. I es cierto, que un banco del Estado en manos de un inescrupuloso Presidente, hubiera podido llegar a ser un recurso electoral omnipotente. El Presidente hubiera podido designar su sucesor i las Cámaras Lejislativas, con un desahogo considerable, gracias al poder del dinero de ese banco. Evidentemente aquel proyecto era un error del Presidente Balmaceda. Bajo su gobierno hubiera podido, quizás, llenar los fines financieros que perseguia; pero ¿i despues?

La oposicion que se hizo a aquellas ideas fué, pues, beneficiosa para el pais; i no solo por razones políticas sino tambien por consideraciones económicas.

Mas, esto no significa, de modo alguno, que hoi que no gobierna un hombre, sino una autoridad llamada Ministerio, la que a su vez obedece a los hilos que manejan los jefes de los distintos partidos de mayoría en el Congreso, fuera el banco ménos funesto, no; ni que, en el caso de llegar hasta la Presidencia de la República algun jefe bastante voluntarioso,

no decuplicara su arbitrariedad, o su poder, mediante ese banco, no.

Si en aquellos años en que el Presidente de la República era el Jefe del Estado, i habia, por lo mismo, una autoridad moral i jurídicamente responsable, el Banco del Estado era un peligro; hoi, una institucion tal, seria una amenaza mucho mayor para el órden político i económico; ya que en el Estado no hai jefe responsable.

El Gobierno parlamentario—de esto necesitaria penetrarse profundamente el pais—en el que, al Presidente de la República elejido por el pueblo para dirijir la administracion i la política nacional *no le toca gobernar sino presidir*, i en el que, es a un Consejo irresponsable, por su propia estructura colectiva i por las vinculaciones que le ligan a un Congreso igualmente irresponsable, a quien le corresponde desempeñar la tarea del gobierno, facilitaria toda clase de abusos i de malos manejos; desde la inversion del dinero del Banco, a favor de una campaña presidencial hasta los préstamos fáciles a los Ministros del despacho i miembros de ámbas Cámaras.

Para poder convencerse de si seria posible la sancion jurídica del Ministerio, no hai sino que observar las influencias que dominan los votos del Congreso.

Puede desear, aquel que está hoi en el poder, un Banco del Estado, sea porque esté mui seguro de la invariabilidad de sus sentimientos honestos (lo que es mui difícil de asegurar ántes de haber esperimentado las influencias de la pasion), o porque espere encontrar, en ese banco, ventajas que, de otra manera, no se lograrian; pero es tambien una cosa cierta que, si el uno tiene fé absoluta en su propia honradez i el otro buscaria solo una ventaja personal, con la creacion de ese banco, ni el uno ni el otro querrian una institucion cuyo destino fuera, prácticamente, a burlar sus esperanzas mas íntimas; lo que habria siempre que temer con el cambio incesante de los hombres que gobiernan, i de las situaciones en que, esos mismos hombres se hallan en la vida, nó de un dia, de las naciones.

La ausencia de un gobierno responsable ha traido, i aca-

rreará aun mayores males que se palparán, cada vez mas seguidos, en todas las esferas de la administracion pública, sin escluir las finanzas, en cuyo manejo existen grandes excesos que permiten calcular lo que pasaria con ese Banco del Estado.

Nuestro gobierno actual, que ha dado muestras de ser un mal financista, no da la menor seguridad de que pudiera ser un banquero competente. Si de su competencia en materia de bancos hubiera de juzgarse por la manera cómo ha manejado i maneja la hacienda pública, i los ferrocarriles, i los telégrafos...; si, de su prevision i acierto, hubiera de juzgarse por la manera cómo se ha manejado con las leyes bancarias existentes, i las que ha dictado desde ha mas de medio siglo; si de la sinceridad i dilijencia de sus procederes hubiera de juzgarse por la actitud pasiva, silenciosa i hasta negativa que ha observado i observa en presencia de los desórdenes de que son los bancos los responsables... pudiera asegurarse, que la administracion mas desacertada manejaria ese banco del Estado.

Si las cabezas que desde tantos años, vienen gobernando al pais no soportan la labor ni las vijilias que exijen los complicados negocios que, con suma urjencia, reclaman, desde ha tantos años, soluciones acertadas ¿cómo pudieran soportar una nueva tarea de suyo compleja, i para la cual se necesita de una preparacion especial, de otro criterio, i del desarrollo de enerjías distintas de las que exijen los otros negocios de la adnistracion pública? Puede asegurarse que los jiros en descubierto, i los escándalos constituirian—i no es mucho exajerar, dado el espíritu de nuestro tiempo—el fondo de la administracion del banco del Estado, gobernado por consejeros irresponsables, jefes de la alta política.

Las funciones netamente bancarias, bien están en manos de los particulares para las cuales solo hacen falta algunas reglas en resguardo del interes social; i nada hai que aconseje darle al Estado, por medio de un banco, la facultad de recibir depósitos del público, de otorgar préstamos i hacer avan-

ces a los particulares, de comprar i vender metales preciosos, descontar letras, etc.

Si las operaciones de depósito, cuentas corrientes i descuentos, fueran jeneralmente peligrosas en manos de los particulares; si toda reglamentacion para garantir el interes particular estuviera destinado a fallar; si el medio único de remediar tales males, i de servir a la colectividad, sin diferencias odiosas, consistiera en la creacion de un banco del Estado, habria que doblegarse ante la necesidad; pero, de todo eso, nada hai; porque las instituciones bancarias particulares, pueden llenar mui bien tales fines; i lo que es mas digno de tomarse en cuenta, es que, esas funciones, las llenaran, cada vez mejor, a medida que se vaya mejorando la lejislacion que organiza esos establecimientos.

Sí, por ejemplo, actualmente, la siembra del trigo, su cosecha, i su venta, son asuntos que los particulares pueden hacer mui bien, con ventajas para todos ellos i para la colectividad entera; si el secreto de ese éxito universal reside en interes personal de que cada agricultor se sienta movido ya que, ademas, son suyos los suelos en que trabaja i los capitales que emplea ¿qué razon habria para lanzar al Estado a las operaciones agrícolas? Si el Estado no se echa de ménos como agricultor, i si sus funciones, respecto a la agricultura, por una enseñanza milenaria, solo deben reducirse a la preparacion de leyes destinadas a amparar a los agricultores con una sana administracion de justicia, una buena policía, espeditas carreteras, difusion de la enseñanza pública, celebracion de tratados internacionales para abrirles paso a los productos nacionales en los mercados estranjeros, construccion de seguros i abrigados puertos... ¿qué aconsejaria hacer al Estado propietario de una vasta finca para que en ella cultivase el trigo i otros cereales...?

Si, por ignorancia, el cultivo del trigo se hiciera en malas condiciones, de tal modo que solo se obtuvieran productos de mui mala calidad, lo procedente seria abrir escuelas para enseñar a esos rústicos campesinos la manera de labrar la tierra, emplear los abonos, etc.; si por maldad se hicieran

daño los unos a los otros en sus campos, habria que dictar una lejislacion severa, crear la administracion de justicia que pusiera atajo a esos desmanes, i una policía que previniera i reprimiera esas violaciones al derecho de propiedad; si por pereza o neglijencia no cultivasen la tierra, conviniera traer inmigrantes competentes i laboriosos que, prácticamente, les pusieran ante los ojos los provechos, i el bienestar que llevan consigo el trabajo, la perseverancia i el ahorro...; pero, de ninguna manera, ninguno de esos defectos, ni todos ellos juntos, fueran bastantes para concluir de ahí que el Estado deberia ser agricultor, i entrar a hacer competencia a los hacendados.

De igual manera, si los bancos, frecuentemente, disponen del dinero de sus depositantes, sin tomar precauciones para asegurar, en jeneral, no solo su reembolso, sino tambien el pago, sin demora alguna, una vez vencido el plazo; si los bancos entregan ese dinero en préstamos a largo plazo; si, esos bancos, al conceder aquellos préstamos descuidan su encaje; de tal suerte que los depósitos, si no en su totalidad, a lo ménos en una cuota mui elevada, salen; si esos depósitos solo están hechos a corto término, de modo que los depositantes pueden reclamarlos, mucho ántes de que ese banco recobre de sus deudores ese mismo dinero; si la esperiencia demuestra, por otra parte, que estos son hechos universales, i que, en todos los bancos del mundo, se han encontrado administradores tan faltos de prevision; i si de todo esto resultan, constantemente, situaciones difíciles para los bancos que van a hacer sentir las consecuencias de esos errores sobre la colectividad; lo que procede, no es la creacion de un Banco del Estado para que reciba depósitos del público, para que otorgue avances o préstamos a los particulares, sino reglamentar, por las leyes, esas operaciones, de conformidad a los dictados de la esperiencia universal. La recepcion de depósitos, el otorgamiento de préstamos, el descuento de letras, la compra-venta de metales preciosos, jamas han sido funciones del Estado, sino negocios, enteramente del dominio del comer-

cio. Esas operaciones, ni por su naturaleza, ni por su oríjen, ni por las relaciones que crean, competen al Estado.

Papel del Estado, en el órden industrial, es el de estimular a los hombres, a las empresas, i a los capitales; en servir de acicate a las iniciativas, en alentar todos los esfuerzos laboriosos con recompensas en torneos industriales frecuentes, i con su aplauso entusiasta; en amparar los capitales, las empresas, las iniciativas, i el jenio de los ciudadanos contra la mala fe, el fraude, los atropellos, la informalidad, los malos jueces, las malas leyes, los malos funcionarios.

Entre los medios de cooperar al desarrollo industrial de un pais, no pudiera señalarse el establecimiento de uno o mas bancos del Estado; no solo porque el dinero de los contribuyentes no está destinado para dárselo en préstamo a tales o cuales personas que están mas cerca de los hombres que gobiernan, sino para el pago de los servicios públicos, para la satisfaccion de aquellas necesidades sociales que tengan un carácter jeneral, i de cuya satisfaccion todos, mas o ménos, aprovechen.

Aun mas; un Banco, por el solo hecho de establecerse, debe suponerse que va movido por el deseo de hacer negocios, i no por actos de beneficencia. En tal caso ¿cuál seria el interes que moveria a los directores de ese banco para hacer prosperar la institucion a su cargo? No seria el de ver desarrollarse los capitales de ese banco, que no les pertenece a ellos, ni a las personas que habrian de vijilarlos, tales como los altos funcionarios del Estado que se designarian con tal objeto. Pudiera, una que otra vez, aspirar a darle a ese banco ancha base comercial para hacerlo prosperar, algun director escepcional; pero él se encontraria entrabado por la accion de la autoridad irresponsable que lo guiara, por la accion de los Consejos irresponsables que lo vijilasen, por las órdenes de los funcionarios irresponsables a cuyas órdenes estuviera.

El mayor secreto del éxito en los negocios está en el interes personal, en la responsabilidad que a cada cual le toca en los errores cometidos en el manejo de sus negocios, i es cosa que no puede discutirse que la responsabilidad de las pér-

didas sufridas por un Banco del Estado no les tocaria a sus administradores. I por supuesto, no es necesario agregar que tratándose de grandes personajes, altamente situados en el gobierno o en el Congreso, las acciones judiciales, jamas se hicieran sentir. I es evidente, asimismo, que en tratándose de jentes anónimas, sin valimientos sociales, las acciones ejecutivas tuvieran toda la violencia del caso; particularmente cuando esas personas se hallaran en partidos políticos no colocados en el gobierno.

Un banco del Estado, entre nosotros, en otras palabras, ni por la calidad de los administradores, que serian designados por obra de las influencias políticas i del apellido, ni por la calidad de la clientela, seria recomendable. Esos administradores, cualesquiera que fuesen sus errores o sus abusos, se mantendrian en sus puestos, no por el voto de accionistas que no existirian, sino por el apoyo de los personajes con suficientes influencias en el Gobierno. A esos administradores, por regla jeneral, para poder conservar sus puestos, no seria el deseo de administrar bien lo que les aguijoneara, sino las simpatías de los mas encumbrados personajes del Gobierno i del Congreso.

Las pérdidas que, por la obra de esas administraciones, sufriera el Banco, irian, así, a gravitar sobre toda la Nacion, a agregar a los presupuestos nuevos gastos, a agravar los déficit en provecho de tales o cuales favorecidos, que se hallarian libres, en todo caso, de apremios judiciales.

Ese Banco del Estado, tendria, por supuesto, el derecho esclusivo de emitir billetes pagaderos a la par, a la vista i al portador; i si, en realidad, esa facultad, es la operacion única, de las desempeñadas hasta hoi por tantos bancos particulares que debe encomendarse esclusivamente al Estado, en razon de la naturaleza de las relaciones económicas i jurídicas que crea el billete, o sea de la funcion que desempeña en los cambios i en los pagos, tomando en consideracion las lecciones de la esperiencia, debe desligarse esa funcion de todo banco, i constituirse con ella un organismo separado, sin

propósito de lucro, i con el solo objeto de facilitar los negocios.

Un Banco del Estado, emisor de billetes, dado el espíritu actual de nuestros gobernantes, fuera una amenaza constante para la estabilidad monetaria del pais. En efecto, es cosa sabida la facilidad con que el Estado, actualmente, se proporciona recursos en los bancos. El Banco de Chile, ha solido avanzar al Estado, en unos cuantos meses, hasta 40 millones, sin lei previa que autorizara ese préstamo. Si el Estado tuviera un banco de su propiedad, jiraria sobre ese banco, dado el espíritu de nuestros tiempos, con mucha mayor facilidad que lo hace hoi sobre los bancos del pais, i por sumas cuyo monto no tendria límite.

Ahora bien, esos jiros, que acaso, llegarian hasta vaciar las cajas, ante cualquier pánico, serian tanto o mas fatales para el banco i para el pais, que las corridas que suelen, en todas partes, desencadenarse sobre los bancos particulares. El banco, se encontraria sin moneda metálica en caja porque el Estado habria dispuesto de ella; i de consiguiente sin posibilidad de pagar a los depositantes i portadores de sus billetes. Ese banco, de propiedad del Estado, no pudiera ser declarado en quiebra, i para evitarla, el papel moneda es cosa segura que se estableciera. I que, situaciones como éstas, se habrian de preparar, con todo arte i disimulo, para llegar al papel moneda; que pretestando gastos urjentes, impostergables, se harian jiros sobre ese banco para llegar a esas situaciones; que, pretestando ausencia de recursos, estrecheces en las finanzas públicas, se retardaria la devolucion de los anticipos; que, pretestando peligros internacionales inminentes, se formularian nuevas demandas de dinero al banco i nuevos jiros con los cuales hacer de dia en dia mas difícil su situacion... no parece que fueran recursos imposibles en los tiempos que corren!

Por otra parte ¿qué antecedentes históricos existen en el mundo en favor de los bancos de Estado para que busquemos la solucion de nuestras dificultades bancarias en una institucion semejante?

Solo hai cuatro paises en el mundo que tengan bancos del Estado, i son: Rusia, Findlandia, Suecia, i Bulgaria. De todos éstos, el mas importante, es el de Rusia, i sin duda ninguna que es una potencia financiera de primer órden; pero no puede decirse lo mismo de los demas. Del Banco del Imperio Ruso se habló en otro lugar.

El Banco del Estado findlandés fué fundado en 1811. Jira con un capital de 25 millones de marcos (= 1 franco), esto es un capital no superior al capital pagado de varios de nuestros bancos de depósito i descuento. La circulacion del banco findlandés es de unos 112 millones, esto es, ménos de la circulacion fiduciaria que tiene Chile en el dia de hoi.

El Banco de Bulgaria fué fundado en 1885. Jira con un capital pagado de un poco ménos 10 millones de nuestra moneda actual de 10 peniques. Sus billetes en circulacion alcanzan a poco ménos de 70 millones.

El Banco de Suecia se fundó en 1668. Jira con 50 millones de coronas (= 1 franco). La circulacion fiduciaria es de unos 200 millones.

Por su escasa variedad e importancia, estos bancos, no permiten aún formular conclusiones respecto a sus ventajas. Los antecedentes, en otras palabras, que la historia puede suministrar sobre bancos del Estado, son aun deficientes para poder insinuar conclusiones satisfactorias.

Mas, la verdad sea dicha, no tenemos por posible la creacion de un Banco del Estado en Chile, por lo mismo que tenemos a nuestros círculos gobernantes por suficientemente intelijentes i previsores. No pueden, absolutamente, ellos estar seguros de que algun dia no se abra paso hasta la Presidencia de la República un hombre independiente que quiera gobernar, i que se desentienda del gobierno parlamentario. ¿Cuál fuera el poder de ese Presidente con un banco a su disposicion? Ya puede calcularse la suerte del gobierno parlamentario i de la eleccion de las Cámaras...

Decimos por eso que creemos a nuestros círculos gobernantes mui intelijentes, i que no querran entregarse jamas tan incautamente.

El Banco privilejiado, si, que les conviene; a ese banco no pudiera dominarlo ningun Presidente, i eso será tambien lo que hagan lo posible por conseguir.

LIBRO III

La reforma monetaria

SECCION I

DEL ASPECTO PERMANENTE DEL PROBLEMA MONETARIO

DEL MEJOR SISTEMA DE CIRCULACION FIDUCIARIA

En el problema monetario chileno no cabe discusion acerca de cuál debe ser la moneda del pais; porque ésta, bien o mal elejida, existe por una lei de 1895; i porque no hai nada que aconseje reemplazarla por otra que valga ménos, aunque hubiera varias razones para abogar por la vuelta a la antigua moneda de 45 peniques, sin que por otra parte, pudiera presentarse, a este particular, objecion alguna en contra capaz de resistir a una crítica seria.

Escocia, hace de esto ya dos siglos, adoptó la libra esterlina, 12 veces mas valiosa que la libra escocesa, sin causar ningun trastorno en los negocios con tal sustitucion. Los atenienses, en la época de Solon, habian hecho ya tambien algo análogo, elevando el valor de su moneda, aunque no en proporcion tan notable como los escoceses.

Nuestro peso de 45 peniques era apénas $2\frac{1}{2}$ veces mas valioso que el peso de 18 peniques, el que pudiera ser reemplazado por aquél sin dificultad alguna.

Para nosotros, no es, de consiguiente, ningun problema en sentido alguno, el mantenimiento de nuestro peso de 18 peniques; i el deseo de reemplazarlo por una moneda de 12 o de $10\frac{1}{2}$ peniques, i aun de 1 franco, que se ha manifestado, no descansa en ningun fundamento digno de ser atendido, sino en el deseo de seguir obteniendo, todavía, durante muchos años, las ventajas resultantes sobre los salarios de los empleados, obreros, gañanes, apires, jornaleros i demas jentes humildes, que no se han dado ni se darán cuenta jamas de que la remuneracion de su trabajo es hoi menor que ántes; de que la moneda con que se les paga no conserva, sino el nombre; i de que no es cierto que las subsistencias hayan subido en la proporcion marcada por los precios, sino como consecuencia de los cercenamientos sobre la moneda verificados por sus gobernantes, valiéndose de las leyes.

No es, de consiguiente, el remplazo de la unidad monetaria existente lo que en este trabajo se persigue, entre otras cosas, sino la sustitucion del actual circulante de curso forzoso por un sistema de circulacion basado en el comun consentimiento, o sea la reforma de la actual viciosa lejislacion, por otra que no tenga tales defectos.

La cuestion monetaria chilena (al igual de la bancaria), es en otras palabras, en el fondo, una cuestion jurídica que engloba una serie de hechos i de relaciones de naturaleza económica, financiera, i aun política, cuyos oríjenes, desarrollo, modalidades i correctivos, es preciso investigar a la luz de la historia.

Por lo mismo, cuanto mas ámplio sea el campo de investigacion histórica que se elija para poder resolverla, i cuanto mayor sea el homenaje que se rinda i mas absoluta la lealtad que se guarde a la verdad histórica, más seguras, mas exactas, i mas completas, habrán de resultar las fórmulas jurídicas destinadas a resolver aquella cuestion prácticamente.

La reforma monetaria que se persigue, importa, por lo tan-

to, la revision de todo un sistema de lejislacion i el reemplazo de unos principios jurídicos por otros que han de tener sus cimientos en el pasado: nuestra historia económica i financiera, i la historia financiera i monetaria del mayor número posible de pueblos, durante un tiempo lo mas dilatado posible, han de formar los cimientos de esa revision.

Conforme a las enseñanzas de la historia económica i financiera, i a las nociones de la Economía Política, la reforma jurídica que se intenta, deberá acatar, ante todo, las nociones del valor; así como deberá regular las relaciones entre la moneda i su sustituto principal, el billete; sin perder de vista las relaciones que resultan entre la moneda i los que se sirven de ella como de un medio de acumulacion i de ahorro; entre la moneda i las obligaciones preconstituidas, i las que se vayan jenerando, a fin de evitar las perturbaciones que pudieran resultar de relaciones jurídicas mal establecidas o dejadas al azar, con olvido de la justicia.

El problema monetario chileno, es, ademas, una necesidad de progreso (1) que se hace sentir en nuestra actividad ma-

(1) El progreso social está constituido esencialmente, en todos los pueblos, por la evolucion de los sistemas, por el gradual desenvolvimiento de los principios científicos, así sean ellos del órden económico, del órden político, o moral, jurídico o filosófico, i no por la evolucion de la estructura material o intelectual de los hombres, que mui pronto, ante la ausencia de los sistemas o principios—volvieran al estado de barbarie i al salvajismo. El hombre, anatómica, fisiolójica i sicolójicamente, no ha progresado de un modo sensible desde unos 4,000 años ha, a lo ménos; pero, entre los pueblos actuales de la mas avanzada civilizacion i los pueblos mas adelantados de aquellos siglos remotos, si se comparan los sistemas filosóficos, morales, económicos, financieros i jurídicos, i en jeneral, científicos de esta época con los de aquellos siglos de barbarie, hai diferencias innegables, profundas.

Hoi mismo, los caractéres anatómicos, fisiolójicos i síquicos de los habitantes de las diversas naciones europeas son iguales; i, con todo, hai allí pueblos que van a la cabeza de los demas. ¿Por qué? Por el influjo de los respectivos sistemas, o sea de sus particulares principios morales, jurídicos, educativos, económicos, financieros, administrativos, filosóficos, dominantes; por obra de los sistemas de saneamiento, locomocion, milicias, seguridad que allí imperan; por la labor de toda una serie mui vasta de los

terial lo mismo que nuestra lejislacion; siendo de advertir que en esa necesidad no existe ni siquiera una novedad para el pais, sino el recobro de un medio de civilizacion de que ha sido despojado.

Propiamente hablando, no es, de consiguiente, una evolucion monetaria lo que el pais desea, *sino* el *término* de la revolucion económica i financiera que se sostiene a la sombra del papel moneda; propiamente hablando, no es una reforma monetaria lo que el pais necesita, sino la desaparicion de ese elemento perturbador, llamado papel moneda, que la lei ha establecido.

I bien; como la historia particular de nuestro problema monetario queda hecha en la Primera Parte de este trabajo, i como queda esbozada, asimismo, la historia monetaria de varios paises en lo que tiene de pertinente con el objeto de esta obrita, sobre todo lo cual no es necesario insistir mas; como en el problema monetario de Chile—segun se ha visto—las dificultades reales no son tanto del presente como del porvenir; puesto que la dificultad primordial no consiste, precisamente, en volver al réjimen del oro, sino en sostenerlo, una vez establecido; como fué la defectuosa organizacion bancaria la causante del curso forzoso de los billetes bancarios; como, en otras palabras, el problema monetario, dentro de las distintas fases que presenta, envuelve la cuestion de la circulacion fiduciaria que nos conviene adoptar para conservar, contra toda acechanza, el réjimen de la moneda metálica, aprovechando las enseñanzas de la historia, se va a tratar, en seguida, de resolver la tésis siguiente: ¿cuál es el mejor sistema de circulacion fiduciaria?

La solucion satisfactoria de ésta cuestion importa no solo la conquista de la futura estabilidad del réjimen metálico,

---

sistemas o principios científicos de toda clase que allí se aplican a la industria...

I si se estendiera la vista un poco mas léjos, se encontraria que corresponde únicamente a la accion de los sistemas o de los principios, todo el órden de fenómenos que se desarrollan en los tres reinos de la Naturaleza...

sino tambien la solucion de muchos problemas económicos i financieros ligados a esa estabilidad, i acaso a la estincion de toda violenta crísis monetaria en nuestro pais. Una vez resuelta esta tésis fundamental, se pasará a formular el proyecto de lei pertinente, esponiendo ántes, eso sí, los motivos de cada una de las cuestiones principales de ese proyecto.

El curso forzoso, ha tenido por mas frecuente oríjen la suspension de pagos de las instituciones bancarias emisoras de billetes a la vista i al portador; o, en términos mas rigorosamente exactos, ese papel moneda, en jeneral, ha sido una consecuencia de la imposibilidad en que los bancos emisores de billetes a la vista i al portador se han hallado para poder pagar sus obligaciones (billetes i depósitos).

En otras ocasiones, los billetes de curso forzoso se han emitido por necesidades reales o aparentes del Erario público. Por aparente necesidad del Gobierno de Chile se emitió papel moneda en 1879, segun en otro lugar quedó demostrado; por aparente necesidad, tambien segun se ha dicho, el Gobierno de los Estados Unidos emitió papel moneda en 1861.

La causa de la suspension de pagos de los bancos emisores de billetes ha residido siempre en la débil proporcion guardada entre las obligaciones (billetes emitidos i depósitos recibidos), i la suma de moneda contante i sonante en caja, sea que el dinero haya salido de las arcas de los bancos en préstamo hecho a los particulares, o en préstamos efectuados a los Gobiernos, o en préstamos a sus directores, o en inversiones...

Los casos del curso forzoso en Francia hácia el año 1721, de Inglaterra en 1797, de Rusia en 1839, del Brasil en 1848, de Estados Unidos en 1861, de la Arjentina en 1872, del Perú en 1875, de Chile en 1878, de la Arjentina, otra vez en 1885, i de Chile nuevamente en 1898, son ejemplos en los cuales la causa orijinaria o determinante del curso forzoso hai que buscarla en el estado de suspension de pagos de los establecimientos emisores de billetes por no haber contado

en sus cajas con las sumas suficientes de moneda metálica para el servicio de sus obligaciones.

Francia en 1721, Inglaterra en 1797, Estados Unidos en 1861, Arjentina en 1872, i el Perú en 1875 son paises en los cuales la cesacion de pagos derivó de los inmoderados avances a favor de los respectivos Gobiernos, efectuados por los bancos emisores de billetes a la vista i al portador, sin haber hecho, por otra parte, nada de lo que convenia por sostener un alto encaje metálico.

Arjentina en 1885 i en Chile en 1878 i otra vez en 1898, son ejemplos de paises en los cuales el curso forzoso tuvo su oríjen en la cesacion de pagos de los bancos emisores de billetes a la vista i al portador, a consecuencia de los préstamos excesivos otorgados a los particulares, sin atender, por otra parte, a su encaje metálico.

Por supuesto, la suspension de pagos—jurídicamente considerada—no ha sido en caso alguno elemento capaz de imponer el curso forzoso, nó; ese estado de falencia, si se hubiera dejado, en cada ocasion, entregado al imperio de las leyes comerciales vijentes, no hubiera tenido mas consecuencias que las de un malestar pasajero; *i, en todo caso, muchísimo ménos molesto i pernicioso que el imperio del papel moneda establecido para impedir el cabal ejercicio de las leyes comerciales.*

A la suspension de pagos, es forzoso, pues, agregar las complicidades gubernativas i lejislativas, esto es, la voluntad de los gobernantes i lejisladores, en virtud de la cual únicamente puede transformarse el billete de banco *pagadero a la par, a la vista i al portador*, en un billete de *curso forzoso*.

El factor social en este fenómeno del papel moneda es preponderante, porque, en realidad, es el creador de ese órden jurídico.

Con todo, si es cierto que el elemento gubernativo ha figurado como el predominante en el advenimiento del curso forzoso, tambien es cierto que si esa difícil situacion bancaria no se hubiera presentado—gracias a una intelijente i bien equilibrada administracion de los Consejos de esos es-

tablecimientos—el curso forzoso no habria sido establecido en ninguno de aquellos casos en que las exhaustas cajas bancarias fueron la causa del papel moneda.

Las relaciones de derecho creadas entre los institutos emisores i el público, con ocasion del estado de quiebra de los bancos i para evitarla, ha sido la obra de los gobernantes i lejisladores; pero éstos, a su vez, en cada caso, se han inspirado en ciertos hechos; de tal suerte que tales acontecimiensos, en verdad, han sido los motivos determinantes del órden jurídico establecido. Ha podido existir, en algunos casos, error acerca de la apreciacion precisa de tales hechos; así como de las causas que los trajeron, i de las consecuencias que podian seguirse al dejar obrar libremente a las leyes comerciales i financieras; i, en fin, error respecto a los trastornos que el papel moneda podia traer; pero, en todo caso, queda en pié, como razon precisa de las leyes iniciales del curso forzoso, la suspension de pagos de los bancos emisores de de billetes.

I bien; puesto que en la jeneracion del papel moneda existen dos factores reales: de un lado el lejislador que crea ese órden jurídico, i de otro el hecho de la suspension de pagos, que es asimismo otra situacion jurídica, ocasionada por la deficiente reserva metálica en las cajas de los bancos ¿cuáles serian los medios de impedir la reincidencia de las leyes de curso forzoso?

Los correctivos contra un órden tal de cosas, deberian buscarse siempre dentro de la esfera de esos dos factores creadores del papel moneda.

Rastreando, de un lado, la composicion, la estructura, i los entroncamientos de los elementos gubernativos i lejisladores, i los motivos por los cuales éstos se hallan, a veces, en la incapacidad de apreciar, con exactitud, los hechos en que descansan las leyes que preparan; i rastreando de otro lado, los oríjenes del billete de banco, i las causas mas profundas de aquellos motivos por los cuales los bancos dejan de estar provistos de las suficientes existencias en moneda metálica para el servicio de sus obligaciones, pudieran, quizas, señalar-

se esos correctivos, i evitar al mundo los desastres del curso forzoso.

Desde luego, cualquier sistema de correctivos directos contra los hombres que gobiernan o hacen las leyes, fuera, hoi por hoi, puramente utópico. Si algunos correctivos pudieran ponerse en ejercicio contra esos hombres, ellos habrian de ser solo transitorios i meramente indirectos, o, en otras palabras, no podrian consistir en otra cosa que, en la difusion de la cultura i de los conocimientos relativos a estos asuntos sobre las multitudes, las cuales, como se sabe, por accion refleja, ilustran, dirijen, estimulan, e inspiran desde la tribuna, la cátedra, el libro, la escuela a los hombres de gobierno; pero la preparacion de la mentalidad de las multitudes es una tarea larga i pesada, que impone una continua i porfiada propaganda de doctrinas.

Mas, si el problema se intentara resolver considerando la otra faz, esto es si se buscase la manera de impedir que llegase a verificarse el órden de hechos en que las leyes de curso forzoso han hallado su apoyo; en otras palabras, si se observa que la causa que a los gobiernos i lejisladores induce al establecimiento del papel moneda se halla en el sistema de los avances otorgados por la caja de los bancos a los particulares, o a sus directores, o al Gobierno, o a todos ellos juntos, i se considera que fijándoles normas a esas instituciones, a fin de moderar sus avances, i de impedir que la caja de esos establecimientos, frente a sus obligaciones, se encuentre sin recursos, se puede llegar a evitar la suspension de pagos, i darle al problema una sencillez que acaso pueda facilitar una solucion definitiva.

Aun mas; si se observa que ha sido, i que es la emision de billetes, la que ha colocado i coloca, mas frecuentemente, a los bancos emisores en los mas riesgosos trances; i que esa emision, es la que, por otra parte, trae las complicaciones mas graves sobre toda la economía nacional, íntimamente ligada a la estabilidad de las instituciones bancarias; puesto que el curso forzoso que sigue a esas cesaciones de pagos se establece en favor de dichos billetes, el problema puede simplificarse

en gran proporcion, si al resolverlo se separa esa emision de billetes de las demas operaciones bancarias, i se confia a un instituto que no acepte depósitos, ni otorgue préstamos, i que solo emita i pague los billetes...

I, por supuesto, siguiendo el curso de las investigaciones históricas que pudieran conducir a una conclusion semejante, parece justo reconocer que ahi está la solucion del grave problema.

En efecto, si de un lado se atiende a la jénesis del billete de banco, es necesario reaccionar contra los sistemas que, en jeneral, existen i volver a las formas medioevales que le dieron orijen; i si, de otro lado, se observa el complicado organismo de los bancos, que son para la colectividad sus cajas, se impone la conveniencia de apartar la funcion emisora de las demas operaciones de banca, para poder dar a estos institutos la solidez aquella que merece el interes colectivo.

De consiguiente, la cuestion propuesta ofrece dos aspectos. El primero comprende el estudio de las condiciones bajo los cuales debe emitirse i pagarse el billete; i el segundo el estudio de las condiciones bajo las cuales deben existir los establecimientos de emision de esos mismos billetes.

El primero de dichos estudios interesa, porque él está relacionado con la fijeza del valor del circulante fiduciario, con la estabilidad del tipo del cambio internacional; i con la tranquilidad monetaria; i el segundo, porque, una sólida organizacion bancaria, es una necesidad que cada dia se siente con mayor viveza; ya que tantas relaciones tienen esos establecimientos con el desarrollo industrial, i hasta con los jiros de la política interior i esterior de los Gobiernos...

Se dará principio a estos estudios con el billete.

Nació el billete de banco, como se dijo en otro lugar, en los bancos de Venecia i Jénova de los *memorandums* o certificados de depósito consistentes en oro o plata que hasta ahora mismo persisten.

«En la Caja de depósitos—dice uno de los autores de donde se recojen estas noticias—el dinero era recibido por su valor intrínseco, es decir, en razon de la cantidad efectiva de oro o

plata.... De aquí nació la *moneda de banca* tan estimada por el comercio hasta el punto de gozar de premio o ajio sobre la moneda corriente» (1).

De esos depósitos de dinero, resultaban diversas ventajas: evitar las pérdidas ocasionadas por las alzas artificiales de la moneda; de tal suerte que, en las relaciones comerciales, *la cantidad de metal fino* de las monedas depositadas fuera la base invariable de los tratos; evitar las pérdidas ocasionadas por los cercenamientos que se verificaban sobre la moneda misma; conservar la moneda, evitándole el desgaste causado por el uso; apartar las molestias consiguientes a la comprobacion que, en cada caso, era necesario hacer para poder averiguar la lejitimidad de cada moneda i si la cantidad de monedas recibida, con un determinado valor nominal, tenia o nó la cantidad de metal fino correspondiente; evitar las molestias i gastos del trasporte; facilitar la cuenta del dinero, i hasta el ocultamiento a la vista de los mas sagaces, aunque se lleven consigo las mas gruesas sumas.

Los bancos venecianos i jenoveses recibian aquellos depósitos no, pues, segun el valor nominal de las monedas; no, atendiendo a la cantidad de las monedas entregadas, sino a las cantidades de metal fino, sobre las cuales los depositantes podian jirar por el todo o parte, i en favor propio o de un tercero; así como podian traspasar o ceder el certificado mismo de depósito, que era a veces estendido «al portador».

La cesion a un tercero de los certificados mismos de depósitos «al portador», es lo que dió oríjen al billete de banco.

En efecto, las «boletas de depósito», como hoi decimos en Chile, o sean los billetes de depósito (*billete* es una palabra jenérica que se aplica a distintos documentos escritos) dados por los banqueros a los depositantes, eran trasferibles, de mano a mano, cuando se estendian «al portador», en los mismos términos que lo son hoi los billetes.

Esos certificados, en virtud de las seguridades que se abri-

---

(1) Jerónimo Boccardo.—*Historia del Comercio, de la Industria i de la Economía Política.*—Pájina 222.—Madrid.

gaban con respecto a su pago por los banqueros emisores, pasaron, de esta manera, i sin calcularse cuáles serian las consecuencias para el porvenir, a reemplazar el uso de la moneda en los tratos; ya que esos certificados iban, de una mano a otra, en pago o por cuenta de transacciones efectuadas, en los mismos términos que la moneda misma; i ya que, cada tenedor o portador sucesivo de esos certificados, tenia la seguridad de su redencion a la par i a la vista, en razon de las repetidas i no contradichas esperiencias verificadas.

Los bancos de Venecia i Jénova, en mérito de esta probidad, habian llegado a inspirar una gran confianza al comercio de aquellos tiempos en el viejo mundo; así como habian logrado estender sus relaciones mercantiles por todo Europa.

De todo lo espuesto se deduce, claramente, que el billete de banco nace del depósito de una suma de monedas de oro o plata con tanta cantidad de metal fino; que el objeto esencial de esos billetes fué el evitar los diversos inconvenientes que ofrecia en los cambios el empleo de los metales preciosos.

Tales son los oríjenes i las funciones primitivas del billete de banco.

En los tiempos modernos, el billete en cuestion ofrece una fase nueva, como consecuencia de una jénesis completamente diversa. Sigue siendo un sustituto o un reemplazante de la moneda; pero es solo una representacion ficticia de esa moneda, el sustituto supuesto de una cantidad de oro o plata fina; por cuanto le falta el depósito previo de una cantidad equivalente de metales preciosos, i porque, esa cantidad de metales preciosos, jamas se constituye en las arcas de la institucion emisora con el objeto de servir únicamente al pago de los billetes.

Uno de los elementos que da oríjen a este sistema de emisiones, está formado por el hecho de haberse observado que, una porcion de los billetes bancarios, no se cobran o no se presentan al canje; otro motivo que les da nacimiento está formado por aquel sentimiento de confianza que se supone presta el público a los billetes emitidos por aquellas instituciones bancarias que cuentan con capitales relativamente importan-

tes; de tal suerte, que se llega a juzgar que, al público portador de los billetes, lo único que le interesa es que la institucion bancaria emisora sea sólida, i que el billete cuente con *garantías* de pago. Esta manera de ver, ha dado orijen al sistema de *emisiones garantidas*, es decir, a un sistema en el que los billetes no cuentan con una cantidad equivalente, previamente depositada de monedas metálicas en las cajas del establecimiento emisor, sino con cauciones consistentes en valores muebles o inmuebles, como ser créditos, acciones, bonos, propiedades raices, afectos esclusivamente a esas emisiones.

Al desarrollo de estas *emisiones garantidas* ha contribuido, así mismo, aquel sentimiento de aversion con que suelen mirarse las grandes reservas metálicas que los bancos deben tener acumuladas para poder pagar sus billetes.

El deseo de aumentar el circulante sin tener que servirse del dinero efectivo, i el deseo de satisfacer, por tan espedito modo, las mayores exijencias del crédito, o sea de aquellas iniciativas que, así como pueden hallarse animadas de móviles prudentes i afortunados, pueden estar estimuladas por tantos otros fines, no igualmente dignos de ser servidos, han allegado tambien a ese desarrollo de las *emisiones garantidas* su continjente de actividad i de prestijio.

Por estos particulares, se dice que el billete de banco, así emitido, desarrolla el crédito i favorece las industrias; i, en verdad, la amplitud que el crédito adquiere con tales emisiones ha llegado, en algunas ocasiones, a ser mui grande; aunque no pueda precisarse, con la misma certeza, hasta dónde ha llegado el favor dispensado al progreso industrial; puesto que han causado, en todas partes, los mas graves trastornos monetarios, i continuas perturbaciones industriales.

En efecto, el sistema de las *emisiones garantidas* ha dado, en todas partes, malos resultados; lo mismo en Estados Unidos de Norte-América que en la Arjentina, lo mismo en Francia que en Chile; i es porque siendo el billete *pagadero a la par, a la vista i al portador* (lo que exije una reserva monetaria constante i sonante lista para el canje), i no teniendo los bancos dinero suficiente, sino solo valores por vender; i no

pudiendo realizarse las garantías sino con muchas dificultades, i con tropiezos tanto mayores cuanto mayor sea su importancia, el pánico desarrollado en los tenedores de billetes i los despositantes, crea a los bancos emisores una situacion insostenible. Los valores que sirven de garantía al billete, ofrecidos en grandes masas, bajan, porque el dinero escasea en el mercado, es decir, porque no hai con qué comprar i todos desean proporcionárselo; lo que contribuye a hacer mas pesada la atmósfera que rodea al billete que se ve amenazado de depreciacion inminente.

Los billetes afluyen a los bancos en demanda de canje, los depositantes cobran sus depósitos; i los bancos, ante estas exijencias, se ven en la necesidad imperiosa de cerrar todo crédito, con lo que muchas industrias suelen verse perturbadas en momentos en que mas lo necesitan.

Es en estos momentos difíciles, a veces estimulados, cuando no provocados por conmociones políticas internas, i aun por complicaciones internacionales, cuando el sistema de las emisiones garantidas deja ver toda su debilidad. El papel moneda ha sido el recurso que la práctica secular, de varios paises, ha consagrado para tales situaciones estremas.

Al sistema de las emisiones, garantidas por valores determinados, o por la mera solvencia del emisor, tras las duras pruebas de la esperiencia, se ha tratado de darle apoyo en un encaje metálico que los bancos emisores deben, como mínimo, mantener constantemente para el pago de sus obligaciones; pero, de tiempo en tiempo, la esperiencia se ha encargado de demostrar la deficiencia de esos encajes; porque, cuando las ajitaciones producidas por un pánico público se han desarrollado con viveza, los recursos han revelado su debilidad, segun lo que ya en varias ocasiones le ha sucedido al Banco de Inglaterra, que se ha visto obligado, por eso mismo, á elevar la proporcion de su encaje metálico, con lo que ha conseguido hacer frente a iguales o superiores presiones ulteriores.

Este sistema de la reserva metálica proporcional, existe, pues, en combinacion con el sistema de las emisiones garan-

tidas; pero, en realidad, él es solo un paso hácia el sistema de las emisiones bancarias totalmente cubiertas con oro, o a lo ménos cubiertas en una proporcion tan alta que, en combinacion con los efectos de seguro i fácil cobro, i a la vez de breves plazos, i no obstante cualquiera demanda persistente de reembolso, el emisor esté invariablemente prevenido.

De manera que el sistema segun el cual el billete de banco puede emitirse i circular solo en mérito de las *garantías* i gracias al crédito de la institucion emisora, i al beneplácito del público, i sin atender a mas, ha ido poco a poco perdiendo terreno; así como por consecuencia necesaria ha ido restrisjiéndose, prácticamente, el ideal segun el cual el billete es un medio de alentar el crédito industrial i de aumentar la masa del circulante, sin que sea preciso atender a las disponibilidades que en moneda metálica tenga la institucion que lo emite con el objeto de atender a su canje.

En efecto, desde el Banco de Inglaterra, cuyo encaje metálico se ha elevado progresivamente en proporcion de los billetes emitidos con el trascurso de los años, hasta el Banco de Francia que tiene un encaje metálico próximamente igual a su circulacion fiduciaria; desde el Banco de Rusia, que tiene un encaje que sobrepasa la circulacion de sus billetes, hasta los bancos norteamericanos que han elevado, al lado de las garantías, el encaje metálico desde el 5 por 100 al 10 por 100 de su circulacion... se aleja mas i mas el sistema de las meras garantías; i con mayor razon el sistema estremadamente liberal implantado por la lei chilena de 1860, i segun la cual cada banco podia emitir hasta el 150 por 100 de su capital pagado, sin necesidad de garantía alguna especial, i sin atender para nada al encaje metálico.

Los sistemas de los bancos de Francia, Inglaterra i Rusia mencionados, señalan los mas altos grados en la escala del perfeccionamiento bancario, por estos respectos, hasta este momento; pero esos progresos no están destinados a detenerse ahí; tendrán que seguir hasta fundirse, probablemente, en un solo i gran sistema, en el que el billete emitido no sea, en

realidad, otra cosa que la representacion de la moneda metálica guardada en las arcas del establecimiento emisor...

I esta posibilidad se halla tanto mas cercana cuanto que, cada banco, en todo instante, se halla solicitado, por un doble sistema de fuerzas que pugnan por derribarlo, a saber, el de los billetes emitidos, i el de los depósitos, que pueden dar orijen a iguales e ineludibles demandas de dinero.

Este doble sistema de fuerzas es, en verdad, la causa que obliga a todo banco bien administrado a mantener, continuamente, una reserva metálica en caja, proporcional a la importancia de sus emisiones i depósitos; i es evidente que cuanto mas se aproxime ese encaje a la suma total de los billetes en circulacion i de los depósitos, tanto mas considerable será el terreno perdido por el sistema de las *garantías*, i por el ideal segun el cual el billete de banco estaria llamado por sí mismo—i no por la moneda que representa—a desarrollar el crédito, a dar mayor vigor al progreso industrial, i a multiplicar el circulante.

Este sistema de la proporcion bancaria que espontáneamente ha ido formándose i desarrollándose, por necesidad económica, i sustituyendo al grosero ideal económico de que un simple papel de crédito podria llegar a ser, por sí solo, i sin la reserva metálica lista para el canje, el reemplazante de la moneda metálica, ha ido haciendo cada dia mas sólidas las instituciones bancarias, i mas raras las crísis monetarias seguidas del curso forzoso; no obstante el volúmen incomparablemente superior de las transacciones, i la complicacion creciente de las industrias, que hacen mas i mas amenazadores los cataclismos monetarios.

De lo espuesto se sigue que si se contempla el interes público, desde el punto de vista de la estabilidad monetaria, la comun conveniencia, aconseja un sistema fiduciario de circulacion conforme al cual las reservas metálicas deben bastar no sólo para cubrir todos los billetes en circulacion, sino tambien para responder a las exijencias inmediatas de, a lo ménos, aquellos depósitos que se hallan a la vista i de una porcion

importante de aquellos otros depósitos de mas próximo vencimiento.

De esta manera, la fórmula que cada billete lleva, espresa o tácitamente: «pagadero a la par, a la vista i al portador» dejara de ser una incierta promesa para convertirse en una obligacion segura.

Cierto es que un sistema tal se halla en abierta pugna con el interes de los banqueros que siempre desean multiplicar su capital por medio de simples billetes, cuyo valor descansa, enteramente, en garantías comprometidas en otros negocios; así como está en pugna con el interes de aquellos que desean la abundancia del circulante fiduciario; pero el interes social que es superior al de los banqueros i al de un determinado círculo de industriales, exije el abandono de un tal réjimen de crédito.

La circulacion fiduciaria, sin la base del dinero efectivo, no representa dinero, ni capital, sino simplemente una deuda, de mas o ménos dificultoso cobro, que hace mas i mas difícil la situacion del emisor, a medida que las emisiones aumentan; ya que los valores que sirven de garantía a esa circulacion se hallan afectos a otras obligaciones; de tal suerte que si llegara el caso de pagar esos billetes con esas garantías, hubiera que causar mas de un daño a esas otras obligaciones.

Por lo mismo, la tendencia contemporánea de elevar el encaje metálico, en la proporcion en que se desarrollan las emisiones, es altamente benéfica; pero de tal sistema, aceptado tan sábiamente por el Banco Ruso de una manera espresa, desde la cifra de 300 millones de rublos adelante, existe todavía mucha distancia al sistema que consistiria en no emitir ningun billete sin la correspondiente reserva metálica, segun sucede con la Caja de Conversion arjentina, con la Caja de Conversion brasilera, i con el Tesoro de los Estados Unidos de Norte América; pero esa distancia es aun mayor, si se atiende a que los establecimientos bancarios, como ser el Banco Ruso, el Banco de Francia, el Banco de

Inglaterra, tienen al lado de la responsabilidad fiduciaria, la de los depósitos.

Los citados bancos están animados de la tendencia al refuerzo progresivo de sus encajes; pero, este sistema, puede llegar a esponer la estabilidad monetaria en los mismos términos que las emisiones esclusivamente *garantidas* por la accion del doble sistema de obligaciones que pesan sobre ellos; obligaciones que, por otra parte, tienen leyes económicas i jurídicas algo diversas, i con efectos tambien económicos i jurídicos diferentes.

El alto encaje metálico de los bancos de emision, en relacion con los billetes i depósitos, podrá impedir, en muchos casos, las crísis monetarias, las corridas a los bancos i el curso forzoso con todo su séquito de iniquidades no correjidas; pero aumentando el numero i la intensidad de las complicaciones, puede quedar de manifiesto la debilidad del sistema.

En efecto, la frájil base del sistema, puede ponerse en descubierto en aquellos casos en que depositantes i tenedores de billetes acudan, simultáneamente, por el pago en oro de sus depósitos i billetes durante un tiempo suficientemente prolongado para agotar las reservas de la institucion deudora, i aun las garantías comerciales de mas fácil reembolso.

El Banco de Inglaterra, por obra de esas demandas simultáneas (retiro de depósitos i cobro de billetes), se ha visto en varias ocasiones, en tales peligros, que ha tenido necesidad de acudir al apoyo del Banco de Francia; pero, esas ayudas, al banco mejor organizado sobre una base tal, ¿no pueden faltarle? Si hai posibibilidad de que ocurran complicaciones políticas o económicas interiores o esteriores que impidan toda ayuda o socorro ¿no se cierne sobre los bancos, así organizados, un peligro, i para el pais entero una amenaza de las mas graves?

Los bancos norte-americanos, en 1907, se salvaron de la bancarrota, si es que, mas propiamente, no se salvaron los Estados Unidos de Norte América del curso forzoso, en par-

te, por la ayuda del Banco de Francia, i en parte por el ausilio que les prestó el Tesoro Federal; pero, esos socorros oportunos, por tantos motivos, en la vida de un pais ajitado por tantos accidentes, pueden no llegar ni del esterior ni del interior, i entonces...

Por consecuencia de ese doble sistema de fuerzas que pueden pugnar como dos enemigos formidables contra la estabilidad bancaria, i hasta contra la misma estabilidad monetaria, aunque de modo reflejo, no bastará que la lei fije a los bancos emisores el mantenimiento de un encaje elevado como mínimo, ni que prohiba a los gobiernos entrar en relaciones con los bancos, ni que les prohiba a éstos entrar en relaciones financieras con el gobierno, ni que establezca garantías comerciales, seguras o de fácil i pronto reembolso; porque, muchas veces, el interes de los banqueros cuyas influencias sobre el Estado son de dia en dia mayores, hallarán medio de barrenar *las leyes* i torcer los principios de la prevision...

I por supuesto, en aquellos paises cuya organizacion administrativa deja *mucho* que desear, segun sucede en los sudamericanos, las apuntadas debilidades del sistema serán para la estabilidad bancaria i monetaria, un peligro constante e inminente; no solo por lo que respecta a las claudicaciones en que incurran los banqueros al dar cumplimiento a las leyes orgánicas sobre banca, i a la consiguiente falta de vijilancia i de suficiente enerjía con que los representantes del Gobierno hagan cumplir esas leyes, sino tambien por lo que toca a las perturbaciones que, sobre esos bancos, puedan hacerse sentir por la obra de esos mismos gobiernos, faltos de probidad, i escasos de preparacion científica para poder apreciar, en todo su alcance, el motivo de las precauciones lejislativas; sin olvidar la accion opuesta, es decir, la de los elementos directivos de los bancos sobre los gobiernos, salidos, a veces, de los propios consejos de tales establecimientos.

Tómese todo esto en cuenta, i se apreciará toda la esten-

sion de los peligros que pueden ocurrir a un pais por causa de sus instituciones emisoras de billete.

Los referidos aspectos del actual sistema de emision serán, seguramente, de menor gravedad en aquellos paises cuya desarrollada cultura sirva a los gobiernos de reguladora i a los consejos bancarios de freno; pero los paises sud-americanos están mui distantes de aquella estendida cultura financiera, i de aquella prosperidad económica que logra formar, dentro de las multitudes, los espíritus ilustrados, e independientes, a la vez que celosos del interes colectivo, capaces de advertir, con oportunidad al público, desde la tribuna o la prensa, los errores o la maldad de sus hombres dirijentes.

La solucion del problema de la circulacion fiduciaria no está en ese sistema, sino en el otro que tiende a desarrollarse i consolidarse en la época contemporánea, en gran parte, como consecuencia, de las profundas perturbaciones bancarias i monetarias soportadas por tantos pueblos.

Puede decirse que desde los comienzos del segundo tercio del siglo XIX, empieza a esbozarse i desarrollarse, prácticamente, un nuevo sistema que, simultáneamente, abarca el principio de la emision de billetes en cambio de una cantidad equivalente de metales preciosos, i el principio de la emision de esos mismos billetes por un establecimiento estraño a las operaciones de depósito, préstamos i descuentos.

Con todo, como se ha repetido, el primer principio, remonta a la Edad Media. Del sistema de los bancos jenoveses i venecianos, se encuentran algunos indicios indudables en la solicitud que el famoso banquero Law presentara al rei de Francia en 1716 con el objeto de establecer el instituto que ha hecho su nombre inolvidable; pero ese criterio, el célebre banquero lo pierde mui pronto de vista.

Es necesario llegar al año 1839 para encontrar algunas reproducciones — aunque solamente accidentales—del olvidado sistema de la constitucion previa de un depósito de metales preciosos para obtener un billete que debe ser pagadero a la par, a la vista i al portador. En el año recorda-

do, se establece en Rusia ese sistema de emision de billetes en cambio de rublos de plata i de oro a la par.

En el año 1844, esto es cinco años despues, se establece en los Estatutos del Banco de Inglaterra un principio análogo, facultándolo para entregar billetes a todo el que lo solicite en cambio de una cantidad equivalente de oro; así como le imponen la obligacion de canjear, esos mismos billetes, por una cantidad equivalente en monedas de oro inglesas o estranjeras, o lingotes del mismo metal, a voluntad de los portadores.

Con todo, en la organizacion del Banco de Inglaterra, se insinúa aun otro principio, i es el de la separacion de la facultad emisora del resto de los negocios bancarios, como consecuencia de su division en dos Departamentos que se dejó establecida, segun lo que se vió en su lugar.

Cabe observar aquí que las difíciles situaciones en que se ha encontrado el Banco de Inglaterra no han tenido su orijen en la independencia con que se administran los dos Departamentos, sino en la relativamente baja proporcion de su encaje metálico respecto a sus obligaciones. El oro, para los tenedores de los billetes i para los depositantes que desean tener dinero contante i sonante, es una garantía irreemplazable, superior a cualquiera promesa, aun a la del Gobierno de Inglaterra.

El encaje metálico del departamento de emision, es la única reserva metálica del banco entero; ya que suele ser tan pequeña la suma en oro de que dispone el Departamento del banco. El Banco puede cubrir los depósitos en billetes; pero nada hai que impida al público el cobro de sus billetes en el Departamento de emision.

La esperiencia ha hecho al Banco elevar progresivamente su encaje metálico, i, en verdad, el refuerzo que éste ha recibido en los últimos tiempos, ha sido notable, con lo que ha conseguido dominar las crísis monetarias de los últimos años, como la de 1907.

Si el Departamento de emision—póngase por caso—no emitiese un solo billete sino en cambio de una cantidad equi-

valente de oro, ese Departamento de emision pudiera ser puesto, de intento, a prueba de cualquier asechanza perturbadora; pero en las condiciones actuales será causa de zozobras continuas para el Reino Unido, en cualquiera emerjencia política o económica complicada.

La primera institucion, como se dijo mas atras, que siguió las huellas del Banco de Inglaterra, fué el Banco del Imperio Ruso en 1860. El banco ruso fué dividido tambien en dos Departamentos, el de emision i el del banco—de los cuales—el primero, a semejanza de su similar ingles, solo atiende a la emision i al canje de sus billetes por oro.

La separacion que se observa en el Banco de Inglaterra i en el Banco del Imperio Ruso entre la emision de billetes i las operaciones de préstamos, depósitos, descuentos, etc., ha sido, en ámbos establecimientos, de verdadero interes para la ciencia. Esa independencia corrobora, una vez mas, los méritos de la division del trabajo, al mismo tiempo que insinúa al mundo la conveniencia de ensayar, en mas vasta escala, aquel sistema, i desarrollarlo, creando i sosteniendo institutos esclusivamente emisores de billetes, desligados, en absoluto, de toda institucion bancaria.

Pues bien, en el año 1867, la República Arjentina, creaba la Oficina de emision al amparo del Gobierno, sobre el mismo principio en que descansaban los certificados de depósito de los bancos jenoveses i venecianos de la Edad Media; i sobre el principio de la independencia de toda operacion bancaria que estaba en práctica en Inglaterra i Rusia; pero en una forma mucho mas avanzada; puesto que la Oficina de emision gozaba de mayor independencia que los Departamentos de emision de los bancos de Inglaterra i de Rusia, i ademas, se hallaba bajo la tutela del Gobierno.

Esa Oficina señala un paso decisivo hácia adelante en el principio espontáneo que se viene esbozando, el de la separacion absoluta entre la emision, i las demas operaciones propias de los bancos.

En la organizacion monetaria, esa Oficina señala un sendero nuevo; siendo de advertir que, en la práctica, el mas

lisonjero éxito coronaba los propósitos del lejislador arjentino. Esa *Oficina*, creada en momentos de gran confusion monetaria; puesto que el papel moneda se hallaba depreciado en los *cuatro centavos*, entregaba billetes al público en la proporcion de 25 pesos en billetes por cada peso oro. Consiguió así reunir en caja unos $ 16.000,000 en oro, equivalentes a $ 400.000,000 *en* billetes. Esos billetes, eran canjeables por oro i en la proporcion de $ 25 en billetes por un peso oro, al portador. La Oficina cerró sus puertas en el año 1876, no por defecto del sistema que le diera vida, sino porque el Gobierno se permitió usar de los fondos de la institucion.

En el año 1878, el Tesoro de los Estados Unidos de Norte América, con ocasion de la desvalorizacion del metal blanco, del que era gran productor aquel pais, i en donde existian por lo mismo, grandes intereses ligados a la persistencia de la plata como circulante, *fué autorizado por una lei para* adquirir mensualmente determinadas cantidades de plata, que debian servir de base a una emision de billetes (*silver certificates*) equivalentes, con curso legal. Desde el año 1878 hasta el año 1890, emitió, de esta manera, el Tesoro de la Union 488 millones de dóllars de plata *en* billetes.

Desde 1890, adelante, el Tesoro federal debia adquirir $4\frac{1}{2}$ millones de onzas de plata, mensualmente, con el objeto de emitir billetes; pero estos billetes, como consecuencia de la depreciacion de la plata, debian representar tanta mayor cantidad de plata, cuanto mas depreciado se hallara el metal blanco.

El año 1900 los Estados Unidos dejaban de la mano la campaña en favor de la plata, i autorizaban al Tesoro federal para emitir billetes en cambio de oro.

La emision de billetes, por medio del Tesoro, en cambio de una cantidad de plata, que empezó allí por ser la obra de circunstancias, ajenas a todo propósito de intervencion del Gobierno en tales asuntos, una vez comprobadas las ventajas de esa intromision, junto con la bondad misma del sistema de emitir solo en cambio de una existencia de metales

preciosos, ha dado allí nacimiento, sin pretenderlo el Gobierno de los Estados Unidos, al mismo sistema que viene diseñándose en Inglaterra, Rusia i República Arjentina, es decir, al principio de la independencia de la funcion emisora; al mismo principio ensayado algunos siglos ántes por los bancos italianos. En los bancos italianos dominaba el principio jurídico del depósito como causa de la creacion del billete; en los Estados Unidos, no precisa ese *depósito*, solo exije la *existencia* de una cantidad de metales preciosos equivalentes a los billetes emitidos, *existencia* que bien puede tener su oríjen en una *compra-venta*, lo que no altera en lo mas mínimo el fondo del sistema.

La cantidad de billetes emitida por el Tesoro federal en cambio de oro, desde 1900 hasta el año 1909, pasa de 860 millones; lo que da un total próximo a 1,350 millones de dólars en billetes lanzados a la circulacion por el Tesoro en cambio de metales preciosos.

Es necesario recordar que el réjimen bancario de los Estados Unidos admite la pluralidad de las emisiones; allí todos los bancos emiten.

En el año 1899, en la Arjentina, siendo Ministro de Hacienda el doctor don José María Rosa, implícitamente, reconoce i asienta, al proponer al Congreso la Caja de Conversion, los mismos principios que habian sido reconocidos en 1867 por la Oficina de emision; pero ahora de un modo enteramente definido.

El principio relativo a la *independencia* de la facultad emisora de las restantes funciones propias de todo banco, i el principio relativo a la consignacion previa de un *depósito* en oro para poder emitir billetes pagaderos a la par, a la vista i al portador, fueron ámpliamente consagrados.

El nuevo instituto arjentino toma el nombre de Caja de Conversion, porque su objeto es cooperar al restablecimiento de la moneda metálica i a la abolicion del curso forzoso, mediante el pago o *conversion* de estos billetes en oro.

En la Arjentina, emite billetes únicamente la Caja; de modo que allí se tiene la unidad de la emision, i por lo tanto

un sistema de circulacion fiduciaria superior a la de los Estados Unidos de Norte América.

La Caja de Conversion arjentina cuenta hoi dia con una suma de mas de 250.000,000 pesos oro de 48 peniques en sus arcas.

En contra de la Caja de Conversion arjentina, como se dijo mas arriba, se han manifestado ideas destinadas a combatir su existencia independiente; i aunque al esponer las razones con que se pretende incorporarla a un banco, asunto que ofrece muchos peligros, dimos algunos fundamentos en contra de tal propósito, conviene insistir; ya que, esos cargos, pueden formularse contra cualquier instituto análogo, aun cuando, hasta ahora, no pueda hacérsele ninguna objecion positiva.

Los apuntados cargos, descansan precisamente en aquellas funciones que se han atribuido—con grave daño de la economía bancaria i monetaria—al billete desde que las emisiones se apartan del principio que les dió oríjen en los bancos italianos medioevales; se apoyan esos cargos en la creencia de que el billete que se emite, bajo la condicion espresa o implícita de ser pagadero a la par, a la vista i al portador, es una verdadera moneda, con entera independencia de la seguridades o inseguridades que haya respecto al cumplimiento de esa promesa; se apoyan esos cargos en el olvido de que todo billete emitido no importa sino una deuda para el emisor, i un crédito para el portador contra ese mismo emisor; a diferencia de la moneda que va, de mano en mano, sin hallarse ligada por ninguna relacion jurídica con el que la emitió, ni vincular, de modo alguno, al emisor con el portador de ella; se afianzan esos cargos en el olvido de las consecuencias financieras i económicas que ha arrastrado, siempre en pos, ese sistema de emisiones, fundado en el mero crédito del emisor, o en garantías que son una ilusion en el momento crítico; se hallan, en fin, fundados esos cargos en el principio admitido *a priori*, aunque contradicho constantemente por la esperiencia, de que los portadores de esos billetes, emitidos sin el correspondiente encaje metálico, i

con solo seguras garantías, habrán de renunciar a la posesion de su dinero.

La Caja de Conversion arjentina, se puede comprobar, que, durante los 14 años que está próxima a enterar, ha respondido, prácticamente, en su esfera, de modo admirable, a las permanentes conveniencias de ese pais, el cual no ha sido ajitado, en este intervalo, por ninguna crísis monetaria; i aun cuando los agricultores, comerciantes, i demas industriales de ese pais no hayan recibido de ella otra cooperacion que la que resulta de una estabilidad monetaria a prueba de cualquier trastorno, ese servicio es, por sí solo, bastante apreciable.

El abrirle crédito a la industria i el multiplicar el circulante fiduciario *a su puro arbitrio*, no es cosa que esté en la naturaleza de ningun establecimiento emisor de *billetes que deben ser pagados a la par, a la vista i al portador;* lo que no debe otorgarse a ningun establecimiento si no cuenta con las cantidades equivalentes de dinero efectivo para que, ante cualquier trastorno, pueda estar en condiciones permanentes de cumplir la obligacion fundamental del canje.

Si la masa de la circulacion fiduciaria no se desarrolla i contrae, conforme a las necesidades de la industria, segun se dice, o en otros términos si la Caja de Conversion no puede multiplicar o disminuir la masa de billetes, a su voluntad, i en consideracion a las exijencias de los negocios, mui difíciles de medir, por tantos motivos, lo lójico seria—i esto deberia ser lo lójico en todas partes siempre que el numerario escasea con relacion a la demanda—que el Estado multiplicara el circulante metálico por los medios regulares de que dispone, adquiriendo el oro necesario en lingotes o polvo para convertirlo en monedas; i lanzarlo en seguida a la circulacion por medio del pago de sueldos, abastecimientos para el ejército, etc.; que los particulares acudieran, con mayor frecuencia, a las casas de amonedacion con su oro para convertirlo en monedas, a fin de llenar las necesidades que sienten de numerario; i que se estimulara al oro de otros paises

con altos intereses, i descuentos ventajosos a fin de hacerlo llenar los vacíos.

Cuando el circulante escasea, no siempre es esto lo que se hace. Los gobiernos, no tratan de correjir las deficiencias del numerario adquiriendo oro, i haciéndolo acuñar en tan vasta escala como convenga, no. Los particulares tampoco acuden con oro a las casas de amonedacion para transformarlo en moneda; aunque lo que falta es moneda, i aunque el malestar se corrije aumentando las monedas en circulacion.

Cuando falta una manufactura, cuya fabricacion está a nuestro alcance, se nos ocurre con facilidad la idea de producirla; i ¿por qué siendo tambien la moneda una manufactura no procedemos siempre que escasea el circulante a multiplicarla, solicitando la materia prima que jeneralmente no falta?

Así como una crísis de brazos se corrije con la inmigracion, una crísis monetaria se corrije con monedas. Combatir una crísis monetaria emitiendo billetes, sin la correspondiente garantía metálica fuera, por lo mismo, preparar un malestar mucho mas grave, si, por ejemplo, esa crísis meramente económica se complicara con una crísis política que hiciera precipitarse a los tenedores de esos billetes a exijir su reembolso en oro. El peligro de estas emisiones resultaria mucho mayor, si pudieran multiplicarse a voluntad, segun las necesidades del crédito, que puede no reconocer límite alguno en los negocios de un pais.

Prácticamente, en la Arjentina, desde que existe la Caja de Conversion, han sido los particulares o los negocios los que han vivido preocupados de aumentar el numerario que allí necesitan las industrias; i así se esplican las grandes cantidades de oro sellado importado a ese pais que, en seguida, ha pasado, en gran parte, a la Caja de Conversion a cambiarse por billetes que pueden manejarse mas cómodamente.

El sistema de la Caja de Conversion Arjentina—esto *es el relativo a* la emision de billetes—ha puesto una valla al desarrollo de aquel crédito que se funda en la facilidad de las emisiones, siendo de advertir que así se ha hecho mucho mas

sólida la organizacion financiera i económica de aquel pais; porque ha impedido las perturbaciones que acompañan al inmoderado desarrollo que se da al crédito particular, i aun al crédito público con esas emisiones, tan fáciles de multiplicar hasta el infinito. La moderacion en el ejercicio del crédito—dentro de las mas caras conveniencias nacionales—ha sido uno de los efectos mas saludables de la Caja de Conversion Arjentina. Este es un mérito de la Caja i no un defecto.

Ademas, si se desea que la Caja pueda contribuir, en algun grado, pero de un modo regular a desarrollar la masa del numerario existente, i a restrinjirlo cuando así parezca mas necesario, ántes que atacar ese establecimiento, que ya es admirable, deberia estudiarse su perfeccionamiento, i no su supresion. No seria difícil encontrar en la historia financiera enseñanzas positivas que guiasen a aquellos que pretenden llegar al ideal de la adaptacion de ese instituto a las necesidades de la circulacion, sin necesidad de agregarlo a un banco en donde estaria espuesto a seguir, tarde o temprano, la suerte que a ese banco le deparasen sus negocios.

La Caja de Conversion Arjentina, segun se vió en otra parte, fué creada para detener el alza del billete que se valorizaba progresivamente causando con ello el espanto de los hacendados; así como para fijar ese mismo valor en los 44 centavos; pero si ese instituto ha respondido enteramente a los propósitos que se tuvieron en vista al crearlo, es porque en sus bases tiene algo mas que los deseos transitorios de los hacendados arjentinos; es porque sus emisiones solo se basan en una cantidad de numerario de oro equivalente, i porque no desempeña ninguna funcion propia de los bancos, siendo, por otra parte, independiente de esas instituciones de crédito.

Por lo mismo, lo que resulta del mas alto interes, no es el éxito que obtuvieron los propósitos de los círculos dirijentes de la Arjentina, sino la leccion objetiva que da al mundo entero el sistema puesto allí en ejercicio; leccion que es para todos los pueblos mucho mas valiosa que la buena suerte que con esa institucion ha descendido sobre la República Arjentina.

La separacion entre la facultad de emitir billetes i las demas operaciones de banca, i la entrega de esos mismos billetes al público, bajo la condicion ineludible de una suma de oro equivalente dada en cambio deberá quedar ahí depositada a la órden de los portadores de los billetes, son principios que darán a la Arjentina una estabilidad monetaria de las mas sólidas de que haya ejemplos; i ojalá que los grupos que gobiernan aquel pais perseveren en la política que consagra tales principios en la organizacion fiduciaria; i que dejen al crédito i a la moneda seguir sus caminos.

En el año 1906, los Estados Unidos del Brasil crearon una institucion que, en el fondo, es exactamente igual a la ya tratada Caja de Conversion arjentina.

La Caja de Conversion brasilera, se funda en los mismos principios: la esclusion de toda operacion de banca, la emision únicamente en cambio de oro, i el pago de esos mismos billetes a la par, a la vista i al portador.

Como se vió en la Primera Parte de este trabajo, la Caja de Conversion brasilera tuvo, por ciertos respectos, objetos idénticos a los de su similar arjentina, i, en otros sentidos, objetos distintos i aun opuestos; i, con todo, los principios de ámbos son los mismos; lo que prueba la eficiencia de esos principios, que pueden considerarse como definitivamente establecidos.

La Caja brasilera desea coadyuvar o la solucion del problema del papel moneda: con ese propósito acumula recursos (i en esto no existe diferencia de fondo entre la una i la otra); desea ademas «elevar gradualmente el valor del billete» de curso forzoso, lo que ha sido conseguido con resultados enteramente satisfactorios (i esta si que es una diferencia notable, i mas que eso revela un deseo contrario al propósito del lejislador arjentino que creó la Caja de Conversion para «detener el alza del billete»); i en fin ámbas son instituciones esclusivamente emisoras.

En la organizacion de la Caja brasilera, respecto al procedimiento que allí se establece para la acumulacion de los fondos de rescate, se contempla la contratacion de empréstí-

titos que se han colocado en el acto; al paso que en la organizacion de la Caja arjentina, esa acumulacion se deja entregada a la suerte de determinadas enajenaciones i rentas.

Comparando estas dos instituciones resulta una ventaja para la Caja brasilera; ya que el público, portador de los billetes—independientemente de otros factores—debe confiar mas en los fondos que se guardan en la Caja i se hallan listos para el pago, si éste llegara a exijirse, que en los fondos que solo constan de una promesa, i de la ejecucion de ciertos actos que están aun por venir.

En Chile tambien, por las leyes de 1907, i de 1912, se ha pretendido dar un paso hácia las emisiones de billetes en cambio de oro; pero, con tales trabas, enredos i procedimientos, que no parecen, esos intentos, sino destinados a echar sombras sobre el sistema.... La lealtad a los principios arriba espuestos, no se ve en las leyes de nuestros lejisladores, que, segun se lo afirman al vulgo, las cuestiones económicas son «cosas de sentido comun».

Con todo, aun cuando las dos aludidas leyes no están fundadas en ningun principio o en ningun sistema de circulacion fiduciaria juiciosa, i solo revelan el deseo de desviar las soluciones acertadas que nuestro problema monetario reclama desde tantos años há, revelan dos cosas que corresponden a la materia de este capítulo, a saber, el intento, hecho ya, en dos ocasiones, por el Gobierno de Chile, para emitir billetes en cambio de oro, aunque no pagaderos a la par, a la vista i al portador, i el deseo de tener una Oficina esclusivamente emisora de billetes, i completamente apartada del ejercicio de otras operaciones bancarias.

Todo esto es algo. Las tendencias han podido revelarse torpemente como los primeros pasos de un niño; pero esas tendencias han existido i existen.

Mas, lo dicho no es todo. La tendencia inequívoca hácia la organizacion de un establecimiento emisor único, independiente de todo banco i de toda operacion bancaria i subordinado a la direccion del Estado, data en Chile desde varios años há.

En el año 1879, el Tesoro chileno principió a emitir billetes de curso forzoso al lado de los bancos que, como se sabe, emitian ya papel moneda desde 1878. Esa emision, el Tesoro chileno, la hizo autorizado por la lei que lo dejaba en plena libertad para hacer una emision de $ 6.000,000 «por medio de los bancos establecidos en la República» o para hacerlas «directamente» sin intromision de terceros. El Gobierno optó por la emision «directa».

El Estado i los bancos mantuvieron paralelamente sus circulaciones fiduciarias hasta el año 1898, en que se prohibió a los bancos emitir un solo billete mas, dejándose al Estado como único emisor.

Desde 1898, la tendencia en favor de la facultad privativa del Estado en la emision de billetes, se halla categóricamente afirmada.

De todo lo que precede resulta, que, si bien es verdad, que existen profundas diferencias entre los analizados sistemas de emision, ingleses, norte-americanos, arjentinos i brasileros, i el sistema de emisiones ensayado en Chile, hai, con todo, en ellos, un fondo comun que los aproxima, i consiste en el hecho de hallarse reconocida, con mas o ménos precision i con mas o ménos fuerza, la conveniencia de las *emisiones de billetes en cambio de oro.* El Banco de Inglaterra, como se vió, admite esa conveniencia parcialmente, puesto que mantiene el sistema de las emisiones garantidas. En los Estados Unidos de Norte América tambien está admitido, parcialmente; el mismo principio; puesto que al lado de las emisiones del Tesoro existen las emisiones bancarias garantidas. En la Arjentina i en el Brasil, el sistema tiene una completa esclusividad: las emisiones en ámbos paises solo se hacen en cambio de oro. El Banco del Imperio Ruso ocupa un lugar equidistante entre las emisiones totalmente cubiertas en oro (sistema arjentino, brasilero i del Tesoro de los Estados Unidos) i las emisiones en parte garantidas i en parte con un encaje metálico (sistema ingles, sistema bancario norte-americano). En efecto, el Banco de Rusia va dejando una cuota cada vez mas pequeña en descubierto, a medida que sus emisiones se

desarrollan, puesto que, cada billete emitido mas allá de la cifra de 300.000,000 de rublos, debe estar representada por una cantidad equivalente de oro.

Por lo que respecta a la *unidad de la emision*, respecto a los paises estudiados en este trabajo, es completa, en Austria-Hungría, Arjentina, Brasil, Chile, Francia i Rusia; lo que enseña, no solamente que esa unidad de emision es un ideal, sino tambien que esa unidad puede conseguirse con distintos sistemas.

Relativamente a la *independencia entre la emision i las demas operaciones bancarias* se observa: que el Banco de Inglaterra, se acerca al principio de la absoluta separacion; puesto que allí el Departamento de emision se administra i gobierna con independencia del Departamento del Banco; pero, entre tanto, ámbos Departamentos son solo secciones de un mismo instituto fundamental, el Banco. Esta tendencia a la total separacion, es tambien la primera manifestacion histórica del fenómeno. El mismo principio está reconocido de hecho en los Estados Unidos; pero solo respecto al Tesoro, no respecto a los bancos; lo que es asimismo un paso—aunque en otra direccion—hácia la adopcion sin reservas del espresado principio, puesto que el Estado mismo empieza—aunque inconscientemente—a establecer el sistema. La República Arjentina, el Brasil i Chile consagran, prácticamente, el principio de la independencia absoluta.

Relativamente al principio de que *la emision de los billetes debe hacerse únicamente por el Estado* o por una *institucion pública dependiente del Estado*, está adoptado por Rusia—en su banco del Estado—por la Arjentina i el Brasil con sus Cajas de Conversion, i por la República de Chile. Los Estados Unidos de Norte América, se colocan entre el principio de las emisiones fiscales i las emisiones bancarias; puesto que aceptan prácticamente los dos sistemas, de los que, la esperiencia, les hará escluir las emisiones particulares para incorporarse al sistema opuesto. Para poder apreciar esta enérjica tendencia norte-americana, bastará recordar que en los Estados Unidos circulan al rededor de unos 760 millones

de dóllars de billetes emitidos por el Tesoro Federal sobre el principio de la existencia de una cantidad equivalente de metales preciosos. La circulacion de los bancos es solo un poco superior a 584 millones de dóllars aun cuando esta es mui anterior a aquella.

Aparte de los hechos anteriores que abonan la eficiencia del principio en exámen, existen otras consideraciones de órden teórico que tienen sus fundamentos en la historia. En efecto, si el Estado, en materia monetaria, debe ser un vijilante atento, a fin de impedir, castigar, i correjir los cercenamientos i las falsificaciones, en razon de los daños i perturbaciones que llevan consigo; si debe proceder con esmerada dilijencia al retiro de la moneda gastada, a fin de impedir los alteraciones de los precios, i los obstáculos que hallan las transacciones en esos mismos desgastes; si ha de ser mui escrupuloso en la acuñacion i emision de la moneda, a fin de que no se altere, en lo mas mínimo, la cantidad de metal fino que debe llevar cada pieza; si para el caso de cualquiera alteracion esperimentada en el valor del metal de que está fabricada la moneda, debe estar continuamente prevenido a fin de correjirlas; el permiso o la autorizacion concedida a las instituciones particulares, i aun a ciertos individuos para emitir aquellos billetes, que son los reemplazantes de la moneda, refleja un sistema de privilejios que son como un rastro medioeval.

La emision de los billetes, por lo mismo que forman parte del réjimen monetario, debe ser atribucion única del Estado, en los mismos términos que la moneda misma; dejando a los particulares el derecho de solicitarlos en las cantidades que quieran; pero solo en cambio de una cantidad equivalente de oro que debe quedar, efectivamente, guardada i destinada esclusivamente al canje de esos mismos billetes.

Si los billetes no fueran mas que obligaciones negociables a la manera de los bonos, o de las acciones que se poseen en una sociedad anónima; si no estuvieran destinados a reemplazar la moneda i a servir de medida de los valores, i de medio de pago, de adquisicion i de ahorro, no habria razon para

no dejar a la iniciativa particular la emision, con solo adoptar las reservas legales que hiciera necesarias la conveniencia de los intereses colectivos; pero si esos billetes se sustituyen a la moneda misma, i van a desempeñar todas las funciones de tal en la actividad económica de un pais, la inconsecuencia es incuestionable, entre la esclusiva atribucion que el Estado tiene en la acuñacion i emision de la moneda, i la liberalidad gastada por el Estado mismo, en lo tocante a la emision de los billetes otorgada a los particulares.

Los billetes se hallan espuestos mas que la moneda misma, a esperimentar alteraciones en su valor; puesto que a las modificaciones que el valor de la moneda sufre, i que se trasmiten, inevitable i necesariamente al billete, se agregan las resultantes de las garantías, i de la honradez del emisor en que esos billetes reposan. Sustituida la moneda, de hecho, por el billete, i alterado el valor de éste (con mas frecuencia en sentido descendente), las correspondientes consecuencias sobre los precios, las obligaciones, las rentas, los salarios, los tributos... no se hacen esperar. I que esas fluctuaciones se producen, no puede ponerse en duda. Un pánico cualquiera causado por reales o supuestas dificultades financieras en la institucion emisora, agregadas a la ausencia de una honradez a toda prueba de los administradores, puede causar i ha causado, muchas veces, grandes alteraciones en el valor del billete, el cual desde que se convierte en papel moneda, no hai para qué decir con cuanta frecuencia altera todos los precios i valores.

Ligada íntimamente a la facultad de emitir billetes que se acostumbra conferir a determinados bancos, se halla la cuestion relativa a la mera multiplicacion de esas emisiones. Para ver con claridad esta fase que presenta el sistema en exámen, recuérdense los principios que regulan o deben regular la multiplicacion del numerario metálico. El Estado, segun esos principios, puede seguir en la emision uno de los dos siguientes caminos, o ámbos, si así lo quieren los particulares i el Estado, a saber: o bien, los particulares le llevan al Estado los metales preciosos (hoi solamente el oro) para que lo con-

vierta en monedas (acuñacion), las que en seguida se entregan a los dueños del metal batido (emision); o bien, el Estado, compra ese oro i lo convierte en monedas, que entrega en seguida a la circulacion al pagar los servicios públicos, las deudas públicas, las adquisiciones que necesite el Ejército, la Armada, las policías, la enseñanza, etc.

Ahora bien; si se examinan estos hechos, se verá que hai en todos ellos una cantidad de oro que se transforma en monedas; que esas monedas son exijidas por la colectividad que no las tiene en cantidad suficiente para sus transacciones, necesidad que se revela, de un modo inequívoco, por el hecho mismo de llegarse hasta el sacrificio de transformar determinados valores en tales monedas.

En otras palabras, obsérvase, en tales casos, el principio de la oferta i de la demanda, obrando con todo desembarazo i sin estímulos ficticios, ni trabas calculadas, sobre la multiplicacion o aumento de la masa de numerario existente.

En las emisiones de billetes que se acostumbra hacer, sea sobre el principio de una garantía inmueble, segun sucedia con los asignados franceses, o con una garantía mueble no consistente en metales preciosos, o simplemente con la base del crédito del emisor, no existe, por regla jeneral, el principio de la oferta i de la demanda; i cuando estas formas de la necesidad económica aparecen, suelen, con mucha frecuencia, presentarse desfiguradas por falsos estímulos.

En efecto, los billetes, se emiten o, segun la potencia emisora que la lei otorga a cada instituto autorizado, o segun una potencia ilimitada, i solo subordinada a las garantías muebles o inmuebles de que se ha hecho mérito. Si los billetes se emiten conforme al poder limitado conferido por la lei a cada banco, podrá haber muchos billetes, si es que hai muchos bancos; si esos billetes se emiten segun un límite máximo, esa circulacion no puede traspasar el máximum legal; i si cada banco puede emitir tanto como se lo permitan las garantías que otorgue, la circulacion fiduciaria puede no reconocer límite práctico alguno, a ménos que los valores reconocidos

por la lei misma para garantizar esas emisiones tengan una circulacion limitada.

En otros términos, el desarrollo de la circulacion, así como su restriccion, dependen del lejislador, que la ha podido regular, con muchos años de anterioridad, i para un futuro ilimitado. La lei de la oferta i de la demanda, con tales principios, o queda virtualmente encerrada en un marco que no puede romperse, si el lejislador pone límites a la suma de la emisiones, o es empujada como por torbellino, si se confiere a los bancos no mas que garantías no consistentes en metales preciosos para emitir cuantos billetes puedan o les convenga.

Por supuesto, si los bancos quedan autorizados para emitir cuanto puedan con solo garantías consistentes en bonos, acciones, u otros valores que no sean oro, esas emisiones, por regla jeneral, adquirirán un desarrollo superior al numerario que se necesita; lo que hará a los bancos ofrecer sus billetes para éstos i aquellos negocios, i los de mas allá, a un interés conveniente para los prestatarios... Con tal motivo, muchas empresas buenas i malas se desarrollarán, i como esas empresas, así como han encontrado facilidades en los bancos para establecerse, esperan hallar facilidades para sostenerse i desarrollarse, tomarán un vuelo proporcional a esas espectativas de dinero, i al bajo interes cobrado. Ese desarrollo inesperado de los negocios, despertará la confianza i el entusiasmo de muchos capitales, que se plegarán al movimiento industrial, i se incorporarán a las empresas existentes; i muchos depósitos que se hallaban en los bancos, ganando un módico interés, se retirarán de dichos bancos para ganar esos intereses mas altos que se pagan, como consecuencia de la demanda que se ha despertado o provocado con el establecimiento o desarrollo de tantas empresas, o sea para servir de base a otros negocios, acaso de los propios dueños de tales depósitos.

I naturalmente, desde el momento en que empieza el éxodo de los depósitos bancarios, no solo están contados los días de los negocios con bases débiles, o cuyos resultados son de larga espera, sino tambien la suerte de los bancos deposita-

rios i emisores; porque, tan pronto como esos bancos vean venir a los depositantes a retirar puntual i persistentemente su dinero en las épocas de su vencimiento, se volverán a sus deudores i empezarán a exijirles abonos, si no el pago total de lo prestado; i como, esos deudores, por regla jeneral, no podrán hacer honor a su firma; ya que, los propios bancos, pusieron, con insistencia, ese dinero en sus manos, en señal de desahogos i de abundancia de dinero, i recibieron, ademas, la promesa de una indefinida renovacion de sus pagarés o de sus letras, las dificultades para esos deudores, se presentarán como inevitables, i como necesarias para esos mismos bancos, que, ante la demanda de retiro insistente de los depósitos, no encontrarán qué camino seguir; pero que, cuando este estado de cosas trascendiendo al público dé principio al cobro de los billetes que se han emitido, bajo la condicion de ser pagaderos a la par, a la vista i al portador, la situación se presentará para esos bancos como absolutamente insostenible.

En otras palabras, la lei, que, por una parte, se desentendió de las rigorosas consecuencias de la oferta i de la demanda, i que, por otra parte, olvidó la verdadera naturaleza del billete bancario, pasó a ser la responsable de esa situacion.

Así, pues, la multiplicacion del numerario fiduciario, ni debe el lejislador pretender contenerla en límites mas o ménos antojadizos, ni debe permitirse a los banqueros realizarla segun sus particulares conveniencias o su poder. Ese circulante, debe multiplicarse siempre por las leyes de la necesidad, es decir, por la oferta i la demanda; i, en tal sentido, las Cajas de Conversion arjentina i brasilera, i el Tesoro de la Union norte-americana responden a ese principio. Verdad es que, en los Estados Unidos, aun cuando tal sistema de emision existe, se pudo ver en 1907 una violenta crísis monetaria; pero fué ella, precisamente, la obra del otro sistema de emision que allí tambien impera, del sistema de emision bancaria, que lo mismo da alas a la oferta que a la demanda del dinero, i en el que, la fuerza reguladora preeminente está enteramente en la potencia de los propios bancos emisores.

i nó en las necesidades sentidas, o despertadas por esas mismas emisiones. Recuérdese, ademas, que en la crísis norteamericana de 1907, el Tesoro ayudó, gracias a su situacion sólida, a los bancos con mas de 200 millones de dóllars.

De los sistemas de emision arjentino, brasilero i norteamericano (emisiones del Tesoro) resulta una enseñanza mas que conviene no dejar pasar inadvertida, por su grande importancia, i es la *ausencia completa de lucro* que existe en aquellas emisiones. El emisor entrega al público los billetes, así como los Gobiernos de todos los pueblos entregan la moneda. La emision de billetes deja, de esta suerte, de ser un privilejio i un negocio para los privilejiados para tomar colocacion entre las necesidades de órden social que deben estar a cargo del Estado, como la moneda, las carreteras, los correos, etc.

En fin, el objeto de este capítulo parece haberse cumplido. El mejor sistema de circulacion fiduciaria es aquel que se apoya en los principios que dieron al billete de banco su nacimiento i su prestijio; así como en aquellos otros principios que apartan la facultad emisora de toda operacion bancaria, con lo que, los peligros que continuamente se ciernen sobre la circulacion fiduciaria, por consecuencia de las complicaciones a que dan oríjen las operaciones de depósito, descuentos i préstamos, desaparecen en absoluto.

Estos principios o este sistema, ha quedado establecido por la esperiencia de distintos paises, que alcanzan civilizaciones distintas, que se hallan en diferentes hemisferios, habitados por hombres de razas diferentes, i que, no obstante, descubren las raíces de un mismo sistema, que se desarrolla i afianza, no solamente sin daño de la circulacion, sin desmedro de la prosperidad de los bancos, sino tambien con ventaja positiva para las naciones.

I por supuesto, si el sistema no está subordinado ni a la raza, ni a los climas, ni a la estension del territorio, ni a la prosperidad industrial, ni a las formas de gobierno, ni a la cultura, ni a las relaciones que resultan del comercio internacional, ni a las cantidades que los hombres producen o

consumen..; si solo descansa en el hecho de que los billetes emitidos puedan ser canjeados en cada instante por una cantidad equivalente de oro; lo que el emisor consigue —con el menor esfuerzo posible—entregando billetes únicamente en cambio de oro; si, en fin, la independencia entre la emision i cualquiera operacion de banca, concurre a darle cimientos, aun mucho mas seguros... es evidente que este sistema puede ser establecido en Chile, así como en cualquier otro pais.

Es este un sistema que corresponde tan completamente a las necesidades actuales del mundo, que si, una vez conocido, no se adoptase, la razon de ese repudio habria que atribuirla o al imperio de los prejuicios o a la fuerza de aquellos privilejios que vendria a destruir.

En efecto, privados los bancos del poder emisor perdieran una parte considerable de sus influencias financieras; apartados los círculos bancarios de aquella participacion que tienen sobre las emisiones, (segun está sucediendo en Chile desde que los bancos quedaron inhabilitados para emitir billetes)..., i verificadas éstas, solo mediante la demanda del público, entregando oro en cambio, sus poderes se vieran considerablemente menoscabados; todo lo cual no dejara de ser causa de obstáculos a la adopcion plena, en todos los paises del orbe, de esta sencilla i segura forma de circulacion fiduciaria.

Separada la emision de billetes de las operaciones de depósitos, descuentos i préstamos, desaparecieran las pretestos de las inconvertibilidades i del papel moneda. I en verdad, si no es posible, por tantos motivos, destruir las vinculaciones existentes entre los banqueros i los círculos gobernantes i lejislativos, cuyas acciones i reacciones se tejen i entrecruzan en la lejislacion; ya que, a menudo, suelen ser unos mismos los personajes, que solo desempeñan en la política i en la banca distintos roles (como sucede en Chile con caractéres alarmantes), destruyendo el móvil aparente en que se han inspirado las leyes que se han dictado, mediante un sistema nuevo de emision, cuyas raices están en la historia; se habria alejado al pais de las posibles reincidencias del curso forzoso,

que ha tenido, por mas frecuentes motivos en el mundo, la angustiosa situacion creada a la caja de los bancos...

La institucion que en Chile se crearia con este objeto, tendria una esfera de accion mas amplia que las cajas de conversion de la Arjentina i del Brasil; a ella deberian tocarle todas las funciones que corresponden al Estado en materia de moneda, salvo la acuñacion que deberia quedar siempre a cargo del Gobierno.

Destinada esa institucion, con motivo de las emisiones fiduciarias que deberia hacer, i del reembolso que deberia efectuar de los billetes emitidos, a estar en contacto contínuo con las necesidades monetarias del pais, deberia tener a su cabeza los hombres que mejor pudieran comprender esas necesidades i satisfacerlas, a fin de evitarle a la Nacion todo trastorno.

Ese establecimiento, no se denominaria Caja de Conversion, el cual es solamente un nombre de circunstancias, se llamaría *Instituto Monetario de Chile*, ya que deberia ser una oficina permanente, destinada a dominar todos los problemas teóricos i prácticos relacionados con la moneda.

Esposicion de motivos del Proyecto que crea el Instituto Monetario de Chile

TITULO PRIMERO

QUE TRATA DE LA CONSTITUCION DEL INSTITUTO MONETARIO DE CHILE

Síntesis del Proyecto.—Conviene, ante todo, señalar para la mas fácil intelijencia del Proyecto sus líneas jenerales. Se divide en cinco Títulos. Los cuatro primeros resuelven el problema permanente del *circulante*, es decir, el relativo a la conveniencia de contar con una circulacion fiduciaria sana, i las necesidades mayores o menores del mercado segun las épocas o las situaciones. El título final resuelve el aspecto transitorio de nuestro actual problema de papel moneda.

Se ocupa el primer Título de la Constitucion del Instituto, es decir, de su creacion i objeto, de la organizacion del consejo administrativo, de la esfera de accion de los consejeros, de sus obligaciones i responsabilidades civiles i penales, i de las rentas de ese establecimiento; de tal suerte que sea, en el hecho i en el derecho, completamente autónomo.

En el segundo Título se trata de la emision de los billetes, i de la moneda de oro i de vellon.

En el Título tercero se trata de los canjes, es decir, de billetes por oro o por moneda de vellon o vice-versa, i del canje de la monedas gastadas o cercenadas por nuevas, así sean de oro, plata o cobre.

El Título cuarto se ocupa de la circulacion de los billetes i

de la moneda, i de los efectos jurídicos que, en ciertos casos, tienen los pagos hechos en billetes.

I en fin, el Título quinto, traza las reglas a las cuales el Instituto Monetario de Chile queda sometido miéntras esté vijente el curso forzoso, el cual deberá constituir principal preocupacion hasta abolirlo en las condiciones prometidas por las leyes, i sin causar, por otra parte, trastornos en la economía nacional, ni violentar la justicia o la equidad, que deberá respetar.

Este proyecto entrega todos los problemas relativos al circulante a una institucion pública, que deberá manejarlos como otras instituciones manejan las cuestiones relativas a la seguridad, a la salubridad, o a la viabilidad.

Véase ahora ese Proyecto en sus rasgos culminantes.

§ 1. **Jeneralidades sobre la creacion i el objeto del Instituto Monetario de Chile.**—En el artículo 1.º se crea el Instituto Monetario de Chile, i se señalan, en términos jenerales, los diversos objetos prácticos que le corresponden.

Se constituye esta oficina bajo la responsabilidad financiera del Estado. Fundado por la obra del Congreso i del gobierno, el Estado debe responder, ante terceros, de las obligaciones del Instituto, si este, por ejemplo, se colocase en el caso de no poder cumplir sus promesas. Cada acreedor del Instituto tiene, de esta manera, en el Estado un fiador solidario.

El Instituto está obligado a emitir billetes en los casos siguientes:

1.º En cambio de oro a solicitud de cualquier persona, i sin límite alguno máximo. En este caso, es preciso que el público venga por billetes a las Oficinas del Instituto trayendo oro.

2.º Cuando habiendo subido la tasa de los intereses i descuentos sobre ciertos límites, i aparezca, por lo mismo, una crísis monetaria en perspectiva, el Instituto, con el objeto de cooperar a la conjuracion de la crísis, debe comprar oro en lingotes, polvo, láminas o monedas estranjeras para convertirlo en monedas nacionales. Con el objeto de pagar estas adquisiciones, que el Instituto debe esmerarse en obtener,

puede emitir billetes por una cantidad equivalente al oro adquirido. Si el vendedor exijiere oro amonedado de Chile, el Instituto pagará, con monedas de oro nacionales al vendedor, el oro adquirido. En el supuesto de una crísis, corresponde, por consiguiente, al Instituto una iniciativa en la emision, sin perjuicio del derecho de los particulares.

3.º Debe emitir billetes, asimismo, en cambio de plata o de cobre hasta las cantidades que el Consejo conceptúe necesarias para la acuñacion i emision de la moneda divisionaria o de vellon;

4.º Mediante decreto del Presidente de la República hasta completar una suma que no exceda del 5 por 100 de las emisiones lanzadas en cambio de oro, con el objeto de proveer de fondos al Tesoro Nacional en determinadas circunstancias. Estas emisiones no pueden quedar en circulacion sino por algunos meses.

5.º Por decreto del Presidente de la República hasta completar el 40 por 100, como máximo, del capital pagado de los bancos, mediante garantías consistentes en letras a no mas de 60 dias, siempre que alguna crísis monetaria grave aflijiera a los bancos, no obstante las precauciones lejislativas que, por otra parte, en resguardo de la estabilidad de esos institutos, se hubieran dictado por la lei respectiva.

6.º A solicitud de cualquier banco durante los meses de diciembre, enero i febrero de cada año, hasta una suma no superior al 10 por 100 del capital pagado, prévia la garantía de letras de 1.ª clase a no mas de 60 dias de vencimiento.

Las emisiones de los núms. 4.º, 5.º i 6.ª son, por consiguiente, transitorias. El Instituto debe proceder a retirarlas de propia iniciativa.

Para el Instituto Monetario de Chile son una *obligacion* las emisiones, i no una *facultad*. El Instituto está llamado a desempeñar una funcion social, i en tal virtud no puede escusarse, bajo pretesto alguno, del desempeño de esa funcion.

Al Instituto se le impone la obligacion de jestionar la adquisicion de oro en los casos en que se observe, con alguna persistencia, una alza en la tasa de los intereses i descuentos; i

esto, en contraposicion al actual sistema del Estado que deja siempre a los particulares la iniciativa de llevar a la Casa de Moneda el oro que deseen convertir en monedas, o que espontáneamente la vendan a ese establecimiento. Si una crísis monetaria indica escasez de moneda, i no otra cosa, lo natural es aumentar la masa de la moneda existente, exactamente como cuando habiendo escasez de trigo, se compra este cereal en donde se halla para trasportarlo a donde hace falta. La iniciativa del Instituto, a este particular, si es bien dirijida, deberá contribuir a correjir las crísis monetarias.

Se autoriza la emision de billetes en cambio de plata i cobre por sumas limitadas; porque el público, que tiene necesidad de la moneda divisionaria o de vellon (objeto a que esa plata i cobre se destinan) deberá tomar esas monedas divisionarias a la par, entregando al Instituto oro o billetes. Si los particulares entregan oro, los billetes que el Instituto hubiera emitido quedarian con ese mismo oro asegurados; i si el público da billetes, el Instituto recobra los emitidos que le sirvieron para adquirir los metales de que hizo fabricar la moneda de vellon.

Las emisiones a que se refiere el núm. 4.° quedan absolutamente en descubierto. Al adoptar esta regla se han tenido en vista diversas consideraciones: primeramente la exigüidad de la emision, el 5 por 100 sobre el total de las existentes es una cantidad bastante pequeña para no inspirar temores; en seguida el hecho de que esas emisiones solo deben permanecer algunos meses en circulacion; i, en fin, dotar al Tesoro de un recurso permanente de que pueda echar mano en aquellos momentos de dificultades que acompañan a la Hacienda Pública, cuando, por cualquiera causa, se ha retardado el despacho de las contribuciones, i el Estado carece de fondos. Esta consideracion mira, asi mismo, al deseo de apartar al Tesoro de toda ligazon con los bancos.

Las emisiones a que se refieren los núms. 5.° i 6.° están en aparente contradiccion con los principios que se han venido sosteniendo; pues, en dichos casos, se admiten las emisiones garantidas, cosa que se ha combatido en diversos capítulos

de este trabajo. Es aparente esa contradicion, porque como mas adelante se verá, el Instituto debe formar un Fondo de Eventualidades en oro, destinado, entre otras cosas, a servir para el pago de las emisiones solicitadas por los bancos; de tal suerte que la *garantía* constituida por los bancos no es propiamente para el billete, que tendrá en el Fondo de Eventualidades su encaje, sino una garantía de pago que el Instituto necesita tomar en su propio i particular favor.

El Instituto, asimismo, segun el Proyecto, debe hacer convertir en monedas el oro, la plata i el cobre que recibiere, i emitir, segun las necesidades de la circulacion, las monedas de estos dos últimos metales, segun los acuerdos del Consejo.

El Instituto no manejeria los talleres de la acuñacion; los que continuarian siempre bajo la inmediata direccion del Superintendente de la Casa de Moneda, i bajo la directa vijilancia del gobierno.

El Instituto debe pagar a la par, a la vista i al portador, en monedas nacionales de oro sus billetes; así como la moneda divisionaria que se le presente al canje. Debe, asimismo, dar al que lo solicite, monedas nuevas de oro nacionales por monedas del mismo metal tambien nacionales, gastadas por el uso. Debe ademas recojer la moneda gastada i reemplazarla por nueva; así como canjear los billetes deteriorados que se le presentaren por otros nuevos, i recojer, sin necesidad de ser estimulado a ello, los billetes que se hallaren en mal estado.

El objeto de todas estas medidas es fácil comprenderlo. El canje obligado de los billetes por oro tiende a conservar inalterable el valor del billete con relacion al oro; así como dar desarrollo a la circulacion de los billetes, gracias a las seguridades que respecto a él se habrán de abrigar mediante ese canje.

El retiro de la moneda desgastada por el uso es indispensable para mantener la constancia de los precios, en cuanto esos precios puedan vacilar por causa de los desgastes, que a la larga son inevitables.

El canje de los billetes deteriorados por otros nuevos obedece a necesidades de hijiene, i aun de estética.

El Instituto debe, ademas, destruir los billetes de sus emisiones que recibiere inutilizados, o en condiciones de no servir para la circulacion. El objeto de esta disposicion es obvio.

Al Instituto Monetario de Chile se le encomienda, ademas el mantenimiento de la integridad del sistema monetario, asunto vasto i complejo que aquí no puede desarrollarse; pero al cual consagrará, el autor de este trabajo, algun tiempo, en otra oportunidad. La integridad del sistema monetario comprende la inalterable potencia de cambio de la moneda, no obstante las vicisitudes de su valor.

El Instituto queda, ademas, encargado de revisar la moneda nacional de oro que se importare, i no entregarla a la circulacion o a su dueño si nocumple con las condiciones de la moneda recien acuñada. Esta prohibicion, tiene por objeto evitar que la moneda nacional que haya podido llenar las necesidades de la circulacion en otros paises, i que, por consiguiente, haya sufrido desgastes en servir necesidades que no han sido nacionales, i ni siquiera de chilenos, venga a gravar al pais. El importador de moneda nacional sellada, en consecuencia, debe recibir del Instituto una cantidad en monedas nuevas equivalente al oro de la moneda importada, o una cantidad equivalente a ese mismo oro puro en billetes de la Caja, a voluntad del importador. Las Aduanas de la República, con este objeto, deberán remitirle al Instituto todas las cantidades de moneda nacional que se internaren.

I, finalmente, el Instituto tendrá la representacion invariable del Gobierno de Chile, en todos los Congresos monetarios i bancarios internacionales que se celebren en el mundo. En verdad, si el Instituto ha de reunir en su seno, como el espíritu del proyecto lo insinúa, a los hombres mas preparados en materias monetarias que existan en el pais; si, por otra parte, el Instituto ha de ser la corporacion mas autorizada para tratar estos asuntos, por la propia especialidad de sus funciones, en el pais, no pudieran encontrarse representantes

mas escojidos a quienes el Gobierno pudiera recomendarles la alta investidura de esa representacion. Con todo, el Gobierno tendria derecho de elevar el número de los representantes, si así lo estimara conveniente, designando los integrantes, a su arbitrio.

Tales serian, a grandes rasgos, los fines del Instituto Monetario de Chile.

Por lo demas, el Instituto Monetario de Chile, teóricamente, se presenta como el resultado inevitable de aquella division del trabajo que se observa en todas las fases de la vida social, i que tiende a realizarse espontáneamente por obra de la necesidad misma, no tocándole a los gobernantes en esa realizacion, sino la tarea de fijar las normas jurídicas conforme a la naturaleza de los procesos sociales.

Este trabajo de division, en todos los aspectos de la vida colectiva, se viene realizando desde los primeros siglos, i con gran evidencia en el Estado, aunque aquí o allá, en esta o en aquella época, suela ponérsele obstáculos.

Por el Proyecto, pasa al Instituto Monetario de Chile, toda la organizacion monetaria de la Nacion; al modo como a un establecimiento único se le entregara todo lo relativo a la enseñanza primaria, secundaria, especial i superior; a la manera que a otra única Oficina se le encomendase todo lo referente a las comunicaciones terrestres, marítimas, fluviales, lacustres i aéreas; persistiendo—no obstante—por encima de todas esas instituciones jurídicas, la preeminencia de otra institucion jurídica superior, el Gobierno, autoridad suprema de todas las instituciones públicas.

Si la idea de entregarle a una sola institucion toda la labor relativa a los fenómenos monetarios no encontrase en Chile, en el momento presente, amplia aceptacion, no parece aventurado afirmar que esa tendencia llevará por necesidad, mas tarde o mas temprano, a algun pais, que luego será imitado por otro, i otros mas, a la organizacion de una oficina como la que el proyecto recomienda. Tales son los fundamentos que halla en las conveniencias públicas.

§ 2. Organizacion, obligaciones i responsabilidades del Con-

sejo de Administracion.—El Instituto, bajo la responsabilidad absoluta del Estado primero, i de las responsabilidades civiles i penales de cada uno de los consejeros despues, es por las funciones que se le encomiendan, una rama de la administracion pública; pero organizado de tal suerte que debe vivir como corporacion autónoma, para lo cual cuenta con rentas propias; salvo la intervencion que le corresponde al Presidente de la República i al Senado en la designacion de los consejeros, i de la supervijilancia que, por la Constitucion Política de la República, corresponde al Congreso sobre toda la administracion pública.

Por el proyecto, tienen inhabilidad para ser designados consejeros, los miembros del Congreso, los Ministros de Estado, los jefes de los partidos políticos, los miembros de las Municipalidades, i los jerentes, consejeros, o administradores de banco. El objeto de estas prohibiciones es impedir que determinados intereses de círculo vayan a perturbar la serenidad con que deberán ser manejados los diferentes negocios que el Instituto Monetario tendrá a su cargo. Por otra parte, los miembros del Congreso, siendo inviolables, como son, por la Carta Fundamental, no pudieran ser procesados por delito cometido en el ejercicio de sus cargos de consejeros del Instituto, sin pedir ántes la vénia de la Cámara respectiva, la cual, por un voto político, pudiera negar esa vénia, con lo que quedaria virtualmente establecida la irresponsabilidad de los consejeros que fueran miembros del Congreso. Cierto es que, entre el cargo de individuo del Congreso Nacional i todo cargo rentado existe incompatibilidad constitucional; pero aun no es posible saber si se aceptaria la gratuidad del cargo de consejero que crea este Proyecto; lo que no seria aventurado suponer, dada la tendencia aristocrática de nuestros círculos dirijentes, en cuyo caso la inhabilidad seria necesario establecerla espresamente.

En cuanto a los jefes de partido, hai motivos igualmente poderosos para inhabilitarlos. Ellos prácticamente, en Chile, manejan los Congresos, la política, la administracion i son los verdaderos soberanos de la Nacion. Incorporarlos a un

establecimiento, como el Instituto Monetario, en el que sus consejeros tienen tan graves responsabilidades administrativas, seria esponer la aplicacion de las leyes de esa institucion, con grave peligro de su estabilidad i del réjimen monetario. Perseguir a un jefe de partido fuera tan difícil como pretender juzgar a un diputado, i aun mas.

Poco mas de un año atras, en la Caja de Crédito Hipotecario, que es tambien una institucion pública autónoma, se adoptaron acuerdos enteramente contrarios a las leyes con motivo de ciertas emisiones de bonos en francos, i su enajenacion. En el Congreso, no hubo una sola voz que se levantase en contra de esos acuerdos; porque habian sido tomados por los directores de la Caja, varios de ellos jefes prominentes de los partidos políticos representados en el Congreso. Posteriormente, una lei sancionó algunos de esos acuerdos de indirecta manera; lo que revela claramente, la profundidad del mal, i las influencias que esos jefes de partido tienen sobre los individuos del Congreso.

Se inhabilitan en el Proyecto los miembros de las Municipalidades por razones análogas a las que se insinúan respecto a los jefes de partido.

Se inhabilitan, asimismo, a los jerentes, administradores, consejeros i directores de bancos; porque la oficina que deberá tener a su cargo la circulacion, periódicamente, i en los casos de graves crísis monetarias, deberá proporcionarles a los bancos los medios de reforzar sus encajes; lo que pudiera dar oríjen al desarrollo de ciertos favores especiales en obsequio a los bancos que tuvieran, ahí, en el Instituto, algunos representantes, con daño de las demas instituciones bancarias no representadas.

El Proyecto confiere accion popular para la acusacion de los consejeros. Esta medida es una consecuencia del réjimen democrático que debemos tratar de afianzar en el pais. Solo exijiria el correcto ejercicio de esta accion, una administracion de justicia sana, competente, i rápida.

El Consejo administra el Instituto Monetario de Chile; pero ningun consejero, ni todos ellos juntos pueden disponer de

parte alguna de los fondos del Instituto, ni depositarlos en ningun establecimiento, ni en otra parte que en las arcas mismas que el Instituto tuviese en el edificio en que debe hallarse instalado, con entera independencia de toda otra oficina o establecimiento. Los fondos derivados del cambio de billetes no pueden, de modo alguno, destinarse por el Consejo, a otro objeto que al canje de esos mismos billetes; i si no se acude por tales canjes, esos fondos, deben quedar indefinidamente depositados a disposicion de los portadores de los respectivos títulos. La distraccion de esos fondos espondria los intereses de los tenedores; puesto que, aun cuando el Estado i cada consejero sean simultáneamente responsables, no merece igual grado de seguridad el pago que se promete cuando el valor correspondiente está a la vista, i aquel otro pago que para verificarlo exije ántes los trámites dilatorios del hallazgo del dinero. Las consecuencias de esa distraccion de fondos se hicieran sentir, mui pronto, en el valor del billete; lo que, en otras palabras, equivaldria a una alteracion en los precios i en los cambios internacionales.

Por lo mismo, para evitarle al Instituto todo peligro, no aceptaria depósitos, ni descontaria letras, ni desempeñaria ninguna operacion de banca. Con todo, como se verá en la última parte del Proyecto, i al tratar del paso del curso forzoso a la moneda metálica, el Instituto podrá, a un tipo fijo, descontar letras, miéntras se realiza el tránsito del papel moneda al circulante metálico.

Manejado este establecimiento emisor en tales condiciones, presentaria una solidez a toda prueba. Ninguna crísis monetaria pudiera causarle daño; i, al contrario, seria un elemento de seguridad i de confianza permanente para el comercio, i para toda la economía nacional.

Ese dinero debe considerarse como sagrado e inviolable, i no tocarse ni en los casos mas estremos, ni aun en el caso de una guerra esterior. Los gobiernos deberian mirar, como preferible, el pago de los mas altos intereses por el dinero que pudieran necesitar en casos difíciles, ántes que tocar esos fondos; ya que en ellos descansaria la estabilidad de todos los

valores, es decir, la inalterabilidad de las obligaciones, de las rentas, de los salarios, de las contribuciones, etc.

Para poder coadyuvar a las situaciones estremas—que no son raras en la vida de las naciones, pues, Chile, solamente en 100 años de vida independiente, ha sostenido ya dos guerras esteriores, i ha estado varias veces a punto de entrar en otras tantas a lo ménos (1); sin que nadie pueda asegurar que en el curso del presente siglo o de los que vendrán, no tendrá que verse envuelto en otras dos guerras internacionales—para coadyuvar, repetimos, a esas situaciones estremas en que pueda encontrarse la Nacion en presencia de una guerra esterna, el Proyecto, constituye, dentro del Instituto, un fondo que se titula la Pequeña Reserva del Tesoro Público, el cual, el Consejo de Administracion, está obligado a formar con las rentas propias de que dispondrá el Instituto, segun lo que establece el título que sigue.

Esa Reserva debe constituirse en oro, i permanecer bajo la custodia del Consejo, sin que pueda emplearse en objeto alguno.

Se formularán, por quienes vean en esos fondos un elemento útil de cooperacion económica, muchas observaciones i objeciones contra un tal sistema de Reservas inmóviles, i preferirian que ellas fueran a mezclarse en el torrente de los negocios.

En verdad, si solo se considera el lado de la cooperacion industrial, mas valiera no pensar en formar Reservas semejantes i dejarlas en manos de los propios contribuyentes, que, acaso mas que el Estado, pudieran sacar provecho de ellas; pero si al lado de esas ventajas industriales del momento, existe la necesidad de la conservacion social, i junto con ésta los peligros en medio de los cuales las naciones viven, la prevision mas elemental recomienda formar graneros para las épocas de la escasez, ahorros para los dias difíciles.... reservas en dinero efectivo para todas las situaciones premiosas.

(1) En los mismos 100 años últimos Estados Unidos, ha sostenido dos guerras esteriores; Gran Bretaña dos guerras; Rusia cuatro guerras; Francia seis guerras internacionales...

Las reservas que los hacendados hacen en sus graneros responden a necesidades cuya satisfaccion es impostergable; i por otra parte, de advenimiento completamente seguro. Esas reservas ¿quién sería capaz de criticarlas? Se pudiera decir al propietario de esos granos: «Venda Ud., i ese dinero inviértalo i hágalo producir. Cuando Ud., en el invierno, necesite trigo o maiz cómprelo en plaza; pero no pierda los intereses de ese capital». Bien; pero el terrateniente, en el invierno, tuviera que comprar mas caro, i acaso dar muchos pasos para conseguir esos granos, que pudiera tambien no encontrarlos oportunamente, por tantos motivos, como ser la interrupcion de las comunicaciones, guerra interior.... I he ahí porque, esas reservas nadie las censura, i ántes por el contrario todo el mundo los imita, aun cuando hai una pérdida efectiva de intereses i de fuerzas útiles.

I si se tomaran en consideracion todos los hacendados de un pais, i todas las jentes que guardan provisiones i subsistencias de una época para otra, a fin de librarse de los peligros que pueden sobrevenir, por tantas causas imposibles de prever, la pérdida de intereses i de enerjías que representan los capitales inmovilizados en esas subsistencias, subieran a muchos millones anuales. Con todo, nadie se queja de estas pérdidas, porque, por encima de ellas, está el interes superior de la conservacion de la vida.

Las Reservas en dineros efectivo que constituiria el Consejo del Instituto Monetario de Chile, con las propias rentas de este establecimiento, importarian una pérdida anual tanto mas notable cuanto mas elevadas llegasen a ser esas Reservas; pero ante el riesgo, siempre posible, i aun inminente de una guerra, i de un agotamiento del crédito esterior, i aun de la posibilidad de no hallar recursos de dinero en el interior, a precio alguno, esas reservas, pudieran compensar con creces el lucro perdido.

Recuérdese que el Gobierno del Japon no encontró dinero para seguir la guerra que sostuvo contra Rusia... Recuérdese que la Turquía no encontró dinero para sostener la ya desmedrada situacion en que le colocó el empuje de los ejér-

citos balkánicos; i que los mismos gobiernos de los paises balkánicos se hallaron en apremios de dinero...

Esos paises, no se proveyeron de dinero en abundancia, ántes de comenzar las hostilidades, por medio de empréstitos, ni de otro modo, ni sus gobiernos habian acumulado reservas para los dias críticos. Las consecuencias les tocó soportarlas en proporcion a sus imprevisiones.

Rusia, por el contrario, entró en guerra con el Japon provista de grandes masas de oro; Gran Bretaña sostuvo, hasta el fin, la costosa guerra con el Transval, gracias a su dinero; pero no todos los paises están en el caso de Inglaterra.

Cierto que el Japon, i la Turquia, i los paises balkánicos pudieron levantar en el interior un empréstito forzoso e imponer el papel moneda; pero, en el órden económico, el curso forzoso, equivale a los gastos de una guerra permanente que deben satisfacer las clases asalariadas; equivale a una lucha permanente entre los que ahorran i los que aprovechan de esos capitales, i en la cual, los que ahorran deben soportar con los asalariados, el peso de los gastos... Por eso, ni el Gobierno del Japon, ni el de Turquía acudieron al papel moneda, no obstante sus apremios de dinero. Es, por otra parte, una grande injusticia maltratar al pueblo con los tributos, de todos los instantes, que impone el papel moneda a las clases laboriosas; desde que son estas clases laboriosas, precisamente, las que rinden en mayor proporcion que otra alguna a su patria, el homenaje de su amor con su sangre, i desde que son tambien ellas las que deben soportar con mayor enerjía los daños de semejante réjimen en provecho de los hacendados...

Por lo mismo, basta que exista solamente la posibilidad del papel moneda con ocasion de una guerra para adoptar precauciones seguras contra tan grave peligro.

Nuestro Gobierno en 1879, con ocasion de la guerra declarada a Bolivia i al Perú, emitió papel moneda ántes de haber intentado proveerse de dinero en el interior o en el esterior; pero esto se hizo solo porque ya el papel moneda bancario

existia desde 1878, a fin de hacer al Estado solidario de la situacion quebrantada en que se hallaban los bancos.

Si el Gobierno de Chile, en aquellos años, hubiera podido disponer de una pequeña reserva de dinero en su Tesoro, digamos de solo unos 15 a 20.000,000, no hubiera habido que emitir un solo billete fiscal de curso forzoso, puesto que la emision fiscal efectiva no pasó de 28.000,000, a pesar de la depreciacion a que llegó el billete haciéndose así mas elevados los gastos de la guerra desde 1879 a 1881.

Hoi, si el pais se viera envuelto en una guerra ¿cuáles serian sus recursos? Seguramente, se haria lo que no deberia hacerse. Seguramente que en el acto se echaria mano de los fondos que existen depositados en Europa para el rescate del papel moneda... Seguramente que, en tal eventualidad, no se acudiria al crédito esterior o interior para proveerse de dinero; porque el criterio de nuestros actuales estadistas-agricultores no querria ver otro camino.

Mas, el pais no vivirá eternamente con los actuales hombres de Estado a su cabeza; i los hombres de Estado futuros de este pais tendrán que pensar en que hai necesidad de estar siempre preparado para tales eventualidades; ya que son ellas tan constantes i tan seguras, como las enfermedades, i la muerte misma.

Hoi, los paises civilizados de todo el orbe, tratan de tener ejércitos listos, escuadras prontas para una contienda; pólvora en abundancia, fusiles, sables, cañones, caballos, equipos de todas clases; porque se ve la necesidad—por enseñanza histórica larguísima—de mantener en pié de guerra todos esos elementos; pero de lo esencial con que esas cosas se adquieren o se pueden llegar a reemplazar, los gobiernos, no se preocupan; aun cuando la misma historia les da a este particular enseñanzas tan profundas. El dinero no entra en los cálculos de esos gobiernos... Hai jentes que se rien de la prevision del Gobierno aleman porque tiene unos 300.000,000 de marcos depositados en una fortaleza para el caso de una guerra. Lo que hai que admirar en el gobierno aleman no es que tenga ese dinero acumulado que no produce i que deja

de ganar 15.000,000 de marcos anualmente al 5%, sino que estando convencido de que el dinero es un ajente irremplazable, i mui difícil de encontrar en la guerra, no haya acumulado una cantidad 10 o 20 veces superior a esa modesta reserva; i que los demas gobiernos no le hayan imitado todavía.

Durante la guerra pueden obtenerse, gracias al dinero, de un modo o de otro, cañones, pólvora, sables, caballos, etc.; pero el dinero, si los bolsillos i las arcas de los capitalistas se cierran no es posible conseguirlo.

Algunos economistas critican esas acumulaciones improductivas del dinero; porque solo ven el interes del momento, el de la produccion, el del desarrollo industrial actual, i no se preocupan de los efectos ulteriores que, en otros sentidos, pueden tener esas acumalaciones improductivas.

La Pequeña Reserva del Tesoro Público que contempla el Proyecto, se formaria con entera independencia de los ingresos jenerales de la Nacion i de los Presupuestos Públicos; i si es efectivo que, en sus comienzos, seria mui modesta su importancia, pudiera adquirir con los años un desarrollo suficiente para mirar el porvenir con tranquila confianza.

Esa Reserva, ademas, seria una defensa permanente para el pais, de tanta significacion como una escuadra, i tanto mas respetable cuanto mayor fuera su importancia. Aun mas, ese dinero, seria para la Nacion i para el Gobierno una recomendacion; i tanto mas alta cuanto mas aumentase el volúmen de la cantidad atesorada. Los capitalistas i los gobiernos estranjeros verian en esa Reserva, algo mas que dinero; verian el esfuerzo previsor de un pueblo, el juicio i la economía del gobierno... Ese dinero, con todo, llegado el caso de una guerra no deberia emplearse sino servir para emitir billetes hasta por una suma equivalente al duplo.

La Pequeña Reserva del Tesoro Público estaria destinada, en sus primeros años, a incrementar los actuales fondos de conversion, i a servir, en su oportunidad, al rescate del papel moneda.

El Consejo de Administracion, debe tambien, i esto con

anterioridad a la constitucion de la Pequeña Reserva del Tesoro Público, formar un Fondo de Empleados que esté destinado a pensionar a aquellos que, por cualquier causa, se inutilizaran en el trabajo o durante él; lo mismo que a aquellos quesirvan al Instituto durante 30 años o mas; para subvenir a los gastos de aquellos que se enfermen durante el servicio, incluyéndose, entre esos gastos, los causados por la familia de estos mismos empleados; i, en fin, para pensionar a las familias de los empleados que fallezcan sin dejar a sus hijos menores de 18 años i a las hijas solteras de toda edad, i a sus mujeres, lo necesario para vivir honestamente.

Cada dia resalta mas a los ojos de los que estudian la condicion de los asalariados, las injusticias frecuentes que resultan del contrato del salario, i, con particularidad, en aquellos que ajusta el Estado por una parte i los empleados públicos por la otra, i en los que, por tantos motivos, entran a figurar una diversidad de sentimientos i predilecciones especiales que, perturban el libre ejercicio de la concurrencia, de la oferta i de la demanda; así como en las mas ínfimas ocupaciones tiene tanta parte la miseria económica de los asalariados.

Así, por ejemplo, los salarios que se fijan por las leyes al ejército i la marina de guerra, en aquellos paises en que es obligatorio el servicio militar, salen enteramente de la oferta i de la demanda, los cuales se fijan solo o segun el mero capricho de los gobiernos, o segun las estrecheces o desahogos del Erario público. De esos servicios, la nacion entera aprovecha, pero ni ésta, ni los gobiernos suelen preocuparse mucho de la suerte de sus soldados, que, junto con estar mal pagados, suelen cosechar para las naciones pingües ganancias. En esos salarios, no existe equidad, ni justicia, atendidos sacrificios que exije, o las ganancias obtenidas por la nacion afortunada, i las recompensas tributadas mas allá del salario, consistentes muchas veces, solo en palabras de glorificacion i de agradecimiento, o en meras inscripciones colectivas sobre algun monumento, de todo lo cual, por su-

puesto, no mucho provecho obtienen las familias de los héroes!

Tampoco los salarios que se pagan a los demas empleados de la nacion, en otras reparticiones, se fijan segun la oferta i la demanda, sino segun factores enteramente distintos. Los salarios que se pagan al Jefe del Estado, a los Ministros del Despacho, a los miembros de los Tribunales de Justicia, a los maestros de la enseñanza, etc., (en donde se exijen condiciones de idoneidad determinadas i en donde suelen existir empeñosas solicitaciones respecto de determinados candidatos), mui a menudo, se les ve mui distante de guardar relaciones con la responsabilidad del cargo, con lai mportancia de los servicios que deben prestarse, con la preparacion que se exije, o con las ventajas positivas que recibe la colectividad.

Los empleados públicos no tienen mas espectativas económicas que el salario, i el honor que suele atribuirse a esas funciones, no contribuye en nada a mejorar el plato, ni el alojamiento de ese empleado, ni a mejorar la vida de su familia; i, por supuesto, cuando esos empleados se inhabilitan para el trabajo, sea por consecuencia de la misma labor o por otras causas, esos empleados, corren la suerte de las viejas e inservibles herramientas.

Este órden de cosas chocante trata de hacerse desaparecer en la organizacion del Instituto Monetario de Chile, respecto de sus empleados, a los cuales al mismo tiempo que se les exijirá por sus funciones mismas, un máximum de honradez i dilijencia, se les asegurará su porvenir, i la suerte de sus familias.

La Nacion que aprovecharia los servicios de esos empleados, seria tambien quien pagaria esas pensiones. Es lo justo.

En pos del Fondo de Empleados, el Consejo deberá constituir un Fondo de Eventualidades que está destinado a hacer frente a las posibles pérdidas del Instituto, i a atender al servicio del canje de los billetes derivados de las emisiones estraordinarias solicitadas por el Estado, o por los bancos, si por ejemplo, ante una aguda crísis monetaria, acudiera el público en demanda de canje de todos aquellos billetes emitidos

en cambio de oro, i ademas de aquellos que hubiera emitido estraordinariamente.

En otras palabras, el Fondo de Eventualidades, una vez formado, hace innecesaria la enajenacion de aquellos valores que los bancos deben depositar en garantía de las emisiones estraordinarias que soliciten.

Ese Fondo de Eventualidades, una vez fermado con el 50 por 100 de los capitales pagados de todos los bancos, pasa a desempeñar en la valuacion del billete i en la estabilidad del sistema monetario, el mismo papel que desempeñan los depósitos hechos por el público en el Instituto en cambio de billetes; de tal suerte que, ni aun sumando todas las posibilidades contrarias, resultantes de la coexistencia de las emisiones máximas ordenadas por el Presidente de la República para fines del Tesoro Nacional, las emisiones máximas solicitadas por los bancos en los meses de las cosechas, i las máximas emisiones que los bancos tienen el derecho de obtener en casos de agudas crísis monetarias, serian capaces de conmover los cimientos del Instituto.

Así, por ejemplo, con una emision de 200 millones lanzada en cambio de oro, el Estado tendria derecho de hacer emitir a su favor hasta la suma de 10 millones; i si se supone que el capital pagado de todos los bancos ascendiera a 200 millones, estos tendrian derecho de hacer emitir hasta 100 millones en su favor; lo que daria un total de 300 millones en circulacion en los casos estremos.

Ahora bien, siendo el Fondo de Eventualidades igual al 50 por 100 del capital pagado de todos los bancos, este fondo deberia ascender a 100 millones; de modo que si se presentara una demanda de canje porfiada i dispuesta a agotar la caja del Instituto, la suma en descubierto solo ascenderia a 10 millones, o sea solo a un 3½ por 100, suma que, probablemente, en una circulacion, proporcionalmente tan desarrollada, no se presentara al canje ántes de dos años, tiempo suficiente para hacer cesar cualquiera perturbacion.

Así como deben permanecer empozados los dineros del Instituto Monetario proveniente de emisiones, los dineros

del Fondo de Eventualidades i de la Pequeña Reserva del Tesoro Público deberian quedar tambien guardados; de otro modo, no se pudiera cumplir, en rigor, el objeto que se persigue al formarlos.

El Fondo de Empleados debe invertirse por el Consejo en bonos en oro del Estado o de la Caja Hipotecaria. La razon de esta diferencia es obvia; puesto que el Fondo de Empleados no puede tener los caractéres de apremio, en caso alguno, que haga necesario mantener todos esos recursos disponibles, desde que, por la misma naturaleza de las cosas i por disposicion legal, deben ponerse a disposicion de los interesados solo de mes en mes, i por parcialidades.

El Proyecto hace al Director del Instituto Monetario de Chile, el ejecutor de todos los acuerdos del Consejo, así como de todos aquellos asuntos que no se encomiendan al Consejo espresamente por la lei, como ser las emisiones, los canjes, las acuñaciones, que deben verificarse en la Casa de Moneda, el reemplazo de la moneda desgastada por moneda nueva, o de los billetes destruidos por billetes en buen estado, el retiro de las emisiones estraordinarias, la revision de la moneda de oro que se internare, etc.

En cuanto a la representacion que al Instituto corresponde en los Congresos i convenciones monetarias internacionales, el Consejo, tendrá libertad para designar a uno o mas de sus consejeros que lleven la representacion del Instituto.

El proyecto contempla aun diversas otras disposiciones, todas relativas a balances, inventarios i noticias informativas que deben suministrarse al público i al Gobierno, sobre cuyos particulares no parece necesario entrar en esplicaciones.

Se concede al Consejo autorizacion para instalar talleres propios para la impresion de billetes i estampillas del uso del Instituto; pero no hai duda alguna que esos talleres bien pudieran suministrar al Estado todas las especies que necesita en ese ramo, como estampillas i papel sellado. La resolucion de asuntos se dejaria a la prudencia del Consejo.

§ 3. De las rentas del Instituto Monetario de Chile.—El Ins-

tituto, creado por el Proyecto se gobierna autonómicamente; i la base de esa autonomía relativa, descansa en los recursos propios de que puede disponer. En Chile existe actualmente una institucion pública análoga, por este respecto, al Instituto, es la Caja de Crédito Hipotecario; de tal suerte, que en Chile, se ha ensayado ya con éxito una corporacion, como la que se propone, sin necesidad de ir a buscar los ejemplos que ofrecen otros paises en igual sentido.

El Proyecto concede al Instituto tres clases de recursos, a saber, *una contribucion de billetes*, el traspaso a favor del Instituto de las espectativas que, por el solo trascurso del tiempo, tienen actualmente ciertas instituciones sobre los valores que custodian o que les ha confiado en depósito; i, finalmente, ciertos ingresos que derivan de la propia organizacion del Instituto.

El empleo de los billetes, en reemplazo de la moneda, es un beneficio para la colectividad entera, no solo para quien los solicite; de ahí que el Instituto no pretenda obtener del solicitante de ellos ninguna ventaja, ni que pretenda sacar provecho de persona alguna. Mas, como esos billetes deben pagarse al fabricante, i la administracion del establecimiento emisor impone gastos, es preciso obtener del público los recursos necesarios para poder mantener un establecimiento semejante. El Proyecto, ha buscado, para poder designar o elejir los círculos en que debe recaer el gravámen, con cuidado, aquellos que no se hallan sometidos a contribuciones especiales, i que, por otra parte, podrian proporcionar al Instituto mayor facilidad para la recaudacion del impuesto, i, en fin, aquellos que tuvieran con el billete mismo una relacion constante, por la naturaleza e importancia de las transacciones.

En lo que excedan de los gastos precisos, las entradas que el Proyecto le da al Instituto, los sobrantes pertenecen a la Nacion i pasan a desempeñar, en la economía jeneral del pais, servicios permanentes e inapreciables. Esos ingresos, en lo que excedan a los gastos, deben formar, primeramente, el Fondo de Empleados, en seguida el Fondo de

Eventualidades, i una vez constituido éste, la Pequeña Reserva del Tesoro Público.

El Fondo de Eventualidades será la mas sólida garantía del sistema fiduciario, i representará, en realidad, al lado de los beneficios que debe rendir, una cuota insignificante de sacrificios colectivos. Ese Fondo aleja, positivamente, todo peligro de inconversion, aun en el caso estremo de un conjunto complejo de circunstancias monetarias adversas. Ese Fondo es la válvula de seguridad contra las contracciones monetarias; así como contra cualquier pánico. Ese Fondo está destinado a asegurar la persistencia del réjimen fiduciario al cual, por este medio, ¡sin peligro alguno se le da aquella condicion tan acariciada que se llama la *elasticidad.*

El Proyecto, sin pretender cortar la tendencia en virtud de la cual se aumenta el circulante algo aparte de las leyes espontáneas de la oferta i de la demanda, concede una emision limitada en la época de las cosechas, atendida la cuantía de los capitales bancarios; pero, si por un lado, se exije a los bancos, por esas emisiones una garantía, por otro lado, es, en verdad, en el Fondo de Eventualidades, en donde está la verdadera garantía sólida del billete emitido en tales circunstancias. Ese sistema periódico es una transicion entre el sistema vijente de emisiones garantidas, i el que fundamentalmente reconoce el Proyecto (así como las Cajas de Conversion arjentina i brasilera) como el mas adecuado.

En otro caso, tambien el Instituto emite en condiciones análogas, i bajo la seguridad del Fondo de Eventualidades para darle al circulante el volúmen que puede exijir un desarrollo inopinado de los negocios o una restriccion relativa del numerario; i es cuando los intereses i descuentos han traspasado cierto límite. En este caso, la oferta i la demanda entran en juego indudable como factores de la emision; pero se exije cierta presion en la demanda, i solo se otorga a los bancos una suma limitada de billetes. No es, por consiguiente, el proyecto demasiado condescendiente de una *elasticidad* consentida sin crítica, ni precauciones, capaces de ser puestas a prueba. En este otro sentido, el Fondo de Even-

tualidades pasa, pues, a desempeñar un rol de importancia nacional indiscutible.

En cuanto a aquellos fondos que deben constituir la Pequeña Reserva del Tesoro Público, se ha dicho ya lo suficiente para volver a insistir sobre su conveniencia.

Las espuestas ventajas i consideraciones parecen ser satisfactorias, i justificar la contribucion de billetes, i los demas ingresos que el proyecto establece.

La *contribucion de billetes* grava con 10 centavos oro anuales por cada 100 pesos: el mayor valor que sobre el capital pagado adquirieren las acciones de las compañías, sociedades i comunidades civiles i comerciales radicadas en Chile; las transacciones que en las bolsas del pais se operen sobre valores de crédito pertenecientes a sociedades, compañías, comunidades, e instituciones no establecidas en la República; las transacciones sobre especies o negocios que no fueren títulos de crédito que se verificaren en dichas bolsas o por medio de ellas; los bonos sorteados de cualquiera institucion que tuviere facultad para emitir dichos títulos, con escepcion de los del Estado. Se gravan con 5 centavos oro, por cada 100 pesos, las compañías i comunidades civiles i comerciales que no emitieren acciones, sobre el capital pagado; pero las comunidades sobre herencia deben pagar 20 centavos anuales por cada 100 pesos, si el valor de los bienes pasa de 10,000 pesos.

La contribucion de 10 centavos por cada 100 pesos equivale al 1 por 1.000; la contribucion de 5 centavos por cada 100 pesos equivale a 5 décimos por 1,000, i la contribucion de 20 centavos por cada 100 pesos es igual al 2 por 1,000.

Estas contribuciones, gravarán por regla jeneral, el capital i no la renta; i, por este respecto, pueden tenerse por equitativas, si se toma en cuenta que, hasta ahora, nuestro sistema tributario descansa, esencialmente, sobre la renta, segun sucede con los derechos aduaneros, que forman el principal ramo de entradas. El capital, entre nosotros, apénas si paga contribucion; con lo cual, siendo los capitalistas los dueños de la tierra, de las minas, de los bancos, de los gana-

dos, de los bosques, de los edificios, de los medios de trasportes... es decir, de las riquezas del pais, contribuyen a los gastos públicos con una cuota insignificante, no solo porque su número es reducido, con respecto a la poblacion que vive de sus salarios, sino tambien, porque el gravámen apénas es de 3 por 1,000 sobre la propiedad inmueble. Entre tanto, la poblacion asalariada, que forma a lo ménos el 95 por 100 de la poblacion total de la República paga 25 i 35 pesos por cada 100 pesos, a título de contribuciones sobre el valor de cada tela con que se cubre. Se dirá que los banqueros, los agricultores, los mineros, etc., tambien pagan *un derecho igual*. Sí, eso es efectivo; pero de eso mismo resulta que no se paga esa contribucion en la proporcion de los haberes o recursos de cada uno.

Las comunidades sobre herencias indivisas pagan en el Proyecto el 2 por 1,000, a fin de obligarlas a la division, i con el objeto de impedir la estagnacion a que, por regla jeneral, están sujetos los capitales de las comunidades hereditarias.

La otra fuente de recursos está formada por aquellos valores que, por no reclamarlos sus dueños, se pierden al fin en manos de los tenedores o depositarios. Tales son, por ejemplo, los dividendos o utilidades que las sociedades o compañías acuerdan repartir a sus accionistas, i que, algunos de éstos, suelen no reclamar, sea porque las compañías mismas ignoren quienes son los dueños (como sucede con las acciones al portador), sea porque los dueños fallezcan sin dejar herederos... Tal sucede con el valor de los cupones i de los bonos que, por razones semejantes, no se reclaman. Tal es tambien lo que sucede con los depósitos en dinero efectivo o en otros valores que se depositan en los bancos, i que, sus dueños, por causas análogas i tantas otras, no los reclaman sin que los Bancos respectivos hagan nada por hacerlos llegar a sus dueños.

El Proyecto concede al Instituto el derecho de apropiarse esos valores, cumplidos los plazos de prescripcion que señala; pero es seguro que, con solo estas medidas del Proyecto, el número de los valores abandonados, i que hasta hoi sus due-

ños han perdido, disminuirá en proporcion considerable, porque no existirá ya, para las compañías o bancos, el interes que hasta ahora han podido abrigar. Las prescripciones del Proyecto tendrán, por consecuencia, una influencia benéfica sobre las actuales costumbres que en tales asuntos se siguen.

Actualmente, las instituciones bancarias, por ejemplo, no hacen jestion alguna destinada a averiguar el paradero de los dueños de los depósitos o valores que reciben; de tal suerte que, sin mas sacrificio que el silencio, se hacen dueños de grandes sumas, Esta discresion (así la llamaremos) de los bancos ha tenido en algunos casos notables demostraciones. Se nos refirió, poco mas de un año há, lo siguiente: Una señora había hecho en un banco un pequeño depósito de dinero, unos 5 o 6 mil pesos. La depositante murió sin revelar, a persona alguna de su familia, el secreto. El documento respectivo, la familia tampoco, lo descubrió nunca. Un empleado del banco depositario, comunicó el hecho a los interesados, gracias a cuyas noticias pudieron éstos retirar i gozar de lo que les pertenecía. El banco, sabedor de la indiscrecion de ese empleado que no le habia permitido quedarse con lo ajeno contra la voluntad de su dueño, despidió al empleado infidente.

Descontando a los olvidadizos, el Instituto, al fin, solo pasará a ser dueño de aquellos valores que pertenezcan a personas que hayan muerto sin dejar posteridad; ya que, en los demas casos, los bancos i las demas instituciones que se hallen en igual caso—careciendo de interes personal—averiguarán la residencia de los interesados para entregarles lo que les pertenece.

Con el silencio actual de la lei i de los bancos, aquellos bienes que deben pasar al Fisco por pertenecer a personas que fallecen sin dejar sucesion, no puede el Fisco reclamarlos, ni puede ningun ciudadano entablar accion a nombre del Fisco para exijirlos; pero en cambio los bancos lucran con esa situacion. El Proyecto hace cesar tales anomalías; puesto que, por el solo hecho de transcurrir los plazos de prescripcion

que ahí se señalan, deben pasar al Instituto Monetario de Chile.

En otras palabras, el Proyecto, lo único que hace en el terreno jurídico, es traspasar al Instituto un derecho que hasta hoi ha debido ejercitar el Fisco.

Los anteriores valores de que el Instituto se hace dueño, de acuerdo con las pertinentes disposiciones del Proyecto, no constituyen, como se ve, una contribucion, a la manera de la llamada de billetes.

El tercer grupo de las rentas del Instituto está formado por ingresos provenientes de su ejercicio mismo, i de la naturaleza de ciertas funciones que se le encomiendan.

En efecto, el Instituto tiene el derecho de cobrarle a cada banco por las emisiones estraordinarias que solicita a su favor, en los casos en que estas emisiones se establecen, una comision equivalente a las 75 centésimas partes del tipo medio del interes en los últimos 30 años por cada 100. Esta comision la cobra el Instituto en los casos en que las emisiones estraordinarias procedan de una restriccion monetaria imprevista. Respecto de las emisiones estraordinarias periódicas de diciembre, enero i febrero, el Instituto debe cobrar un 3 por 100 de comision semestral.

Los derechos en cuestion se establecen no tanto por el propósito de suministrarle rentas al Instituto como por el deseo de moderar el desarrollo de esas emisiones; de tal suerte que los bancos las soliciten solo cuando, en verdad, sientan necesidad de ellas, i no por espíritu de hacer negocio. Los derechos, con todo, son mui bajos, i sin duda dejan a los bancos un gran márjen de ganancias, particularmente si son pequeños i de corta duracion.

A fin de moderar el desarrollo de esas emisiones estraordinarias i de ajustarlas a las necesidades bancarias, en lo posible, el Instituto, debe cobrar ½ por 100 mas de comision, a partir de los 10 millones adelante, sobre cada 500 mil pesos de exceso. Así, por ejemplo, sobre 10½ millones que un banco tome en billetes, debe pagar, si se trata de las emisiones periódicas, 3 por 100 sobre 10 millones i 3½ por 100 semestral

sobre 500 mil pesos; si solicita 11 millones, debe pagar, por los primeros 10 millones, 3 por 100 semestral; por el ½ millon siguiente, 3½ por 100 en cada semestre, i por el ½ millon que sigue 4 por 100. Por supuesto, una medida semejante solo seria, prácticamente, aplicable a los grandes bancos, que serian los únicos que estarian capacitados para llegar a cifras tan elevadas, desde que, para poder solicitar una emision de 10 millones de las estraordinarias del período de las cosechas, se necesitaria estar en posesion de un capital pagado de 100 millones de pesos, cifra de la que están todavía mui léjos los mas grandes bancos del pais. El Banco de Chile que es el principal con su capital de 40 millones, solo pudiera obtener hasta 4 millones en billetes en el período de las cosechas.

Respecto a las emisiones causadas por una crísis monetaria, la comision es igual al 75 por 100 de la tasa media del interes de los últimos 30 años, pero si permanecieran en circulacion por mas de un año, deberá pagarse una comision igual a la precedente, i un 3 por 100 mas anual; i si esas emisiones, en todo o parte, continuaran en la circulacion por mas de dos años, deberia abonarse una comision igual a la anterior i un 3 por 100 mas por cada semestre; lo que tiene por objeto ajustar en lo posible el desarrollo de esas emisiones a las exijencias de la necesidad; de modo que no contándose con demasiadas facilidades para mantenerlas en circulacion, se limita su uso.

No renovándose oportunamente por los bancos respectivos el pago de las comisiones establecidas, el Instituto deberia proceder al retiro de los billetes de los bancos morosos, i en consecuencia, a disponer de la garantía.

Al tercer grupo de ingresos pertenecen tambien, segun el Proyecto, las rentas suministradas por el Fondo de Empleados que debe formarse. Los intereses producidos por ese Fondo de Empleados no deben destinarse a incrementar el capital, sino que deber ingresar a las rentas del Instituto por cuanto aquel Fondo solo debe ser suficiente para llenar sus fines.

El valor de los billetes de la actual emision fiscal que no

se reclame dentro de 10 años, debe tambien ingresar a las rentas jenerales del Instituto.

Por la lei de 31 de julio de 1898, se dispuso que, una vez terminado el curso forzoso, o trascurridos seis meses, se entregase a los bancos el valor correspondiente a los billetes no cobrados de cada uno de ellos, a fin de que ellos paguen esos billetes a su presentacion.

Por la lei recordada se traspasó al Fisco, como se vió en su lugar, toda la emision bancaria, quedando esa emision de cuenta i riesgo del Fisco que se obliga a pagarla, para lo cual debe hacer acuñar, como deudor, una cantidad equivalente de monedas. Pues bien, el Estado, una vez acuñadas esas monedas por su cuenta, deberia entregárselas a aquellos deudores primitivos, cesionarios suyos, de los billetes que no pudieron pagar, para que se apropien el saldo que el público no cobre, por estravío o destruccion de los billetes respectivos.

Al mismo tercer grupo de rentas debe ingresar el valor de aquellos billetes del Instituto Monetario de Chile que no se presentaren al canje o no se renovaren en el curso de 30 años, lapso que puede considerarse como suficiente para considerar esos billetes como destruidos o perdidos en manos del público. Un billete que, en el curso de 30 años, no vuelve a las oficinas del Instituto para su canje en oro o para ser reemplazado por otro nuevo, puede estimarse perdido.

Con todo, la presuncion de destruccion o pérdida de los billetes del Instituto, i de los que actualmente circulan o circularon ántes, no tiene mas alcance que dar al Instituto la facultad de disponer de los valores correspondientes a esos billetes, a fin de no tener, inoficiosamente, empozado un valor que, probablemente, no se relaciona con ninguna obligacion. El Instituto Monetario, si alguno, o todos esos billetes que se supusieron perdidos, despues de 10 o de 30 años, aparecen, debe pagarlos con sus rentas propias. En el Proyecto, segun esto, cada billete, es una obligacion imprescriptible.

La emision de la moneda vellon suministra al Instituto Monetario otra fuente de ingresos, i hasta una cantidad que no exceda del 50 por 100 de la suma emitida. La moneda de ve

llon es, por su naturaleza, una moneda fiduciaria; por lo que el Instituto está obligado a canjearla por oro cuando se le presente. Mas, como una parte de la moneda divisionaria en cuestion es absolutamente indispensable para las menudas transacciones que no tienen otra moneda con que cancelarse, una parte de esa moneda se mantendrá siempre en manos del público, i no se presentará al canje. Por esto, de las sumas que se emitan para atender a las necesidades de las transacciones, solo se mantendrá en descubierto el 50 por 100 de la que anduviere circulando, debiendo estar el resto garantida por moneda de oro nacional. La moneda de vellon la necesitan, en efecto, todos los negocios, absolutamente todos; desde los mas grandes hasta los mas pequeños, no solo por las menudas transacciones en que todos esos negocios suelen verse envueltos, como ser salarios i pequeñas compras, sino tambien por las fracciones de las cantidades importantes, e inferiores a la moneda de oro de menor valor, que por regla jeneral, acompañan a las grandes sumas. Por otra parte, siendo limitada la cantidad de la moneda de vellon emitida, i no siendo obligatorio a los particulares recibirla sino en pequeñas cantidades, el público, jamas, prácticamente, sentirá inquietud alguna por la suerte de esa moneda. Atendiendo a todos estos factores, el Instituto, dispone del 50 por 100 del valor de la moneda que anda en circulacion, esto es, que no está en sus cajas; lo que quiere decir que ese encaje debe seguir siempre las distintas fluctuaciones que tenga la masa de la moneda divisionaria en circulacion.

El Instituto Monetario de Chile hará efectiva la percepcion de la contribucion de billetes emitiendo estampillas; i con el objeto de que no se defraude el pago de esa contribucion, se adoptan diversas precauciones en el Proyecto.

Esa contribucion se fija en oro, solamente, porque se desea que el Instituto tenga una renta de un valor cierto, cualquiera que sea ese valor. Es cierto que el papel moneda es solo transitorio, i que el Proyecto tiende a la estabilidad del valor de la moneda; pero miéntras el papel moneda circule, si esa contribucion se pagara en billetes de curso forzoso, los ingre-

sos del Instituto tendrian una base tan inconstante como el valor del billete.

En algunos casos, la contribucion será mas gravosa bajo el réjimen del papel moneda que bajo el réjimen del oro; pero como en realidad la contribucion de billetes es tan pequeña, puesto que solo es de 1 por 1,000, el mayor gravámen, no es de mucha importancia. La desproporcion, por otra parte, irá haciéndose de dia en dia ménos sensible, con la valuacion del billete, conforme al Proyecto.

Respecto a las rentas que el Instituto haya de percibir a título de contribucion de billetes, es imposible indicar el monto aproximado; puesto que no existe estadística a qué atenerse. Si como punto de referencia, para calcular esas rentas, se tomara el valor pagado, i el mayor valor adquirido de las acciones de 9 de los bancos que existen en Chile, resultaria que, para 123 millones de capital pagado, se han emitido acciones que tienen en plaza, en el mes de enero de 1913, un valor de 200 millones; lo que da una diferencia de 77 millones sobre los cuales calcular la espresada contribucion, que ascenderia, así, a $ 77,000 oro.

En los primeros años, seguramente, no tendrán una gran importancia las rentas espresadas; pero con el andar del tiempo i el desarrollo de los negocios, se puede confiar en que esas rentas basten al Instituto Monetario para pagar sus servicios, i para empezar a formar los Fondos i las Reservas que el Proyecto le encomienda.

TITULO SEGUNDO

QUE TRATA DE LAS EMISIONES DEL CIRCULANTE

§ 4. **De las emisiones de billetes.**—El proyecto confiere únicamente al Instituto Monetario de Chile el derecho de emitir billete a la par, a la vista i al portador, quedando prohibida—bajo severas penas—la emision a los particulares. En iguales términos se prohibe a los particulares la cir-

culacion de cualquier instrumento de crédito destinado a sustituir a la moneda en los cambios i en los pagos. En consecuencia, la circulacion de fichas o vales llamados a desempeñar las funciones de la moneda, aunque fuera por corto tiempo, o solo en determinado establecimiento, quedan prohibida.

a) Emisiones ordinarias de billetes.—El proyecto comprende dos sistemas jenerales de emisiones de billetes que se denominarán, unas *ordinarias*, porque serán las regulares, i las otras *estraordinarias*, porque solo se verificarán en ciertas condiciones, i como por escepcion.

Las emisiones ordinarias se hallan sustancialmente subordinadas a los mismos principios que observaban los bancos de Jénova i Venecia en la Edad Media, es decir, son emisiones de certificados de depósito de dinero al portador, transformados—por la conveniencia—en sustitutos de la moneda.

En otras palabras, así como los bancos italianos emitian sus certificados o billetes solo mediante el depósito de una determinada cantidad de metales preciosos, que el depositante podria retirar a su arbitrio, por si o cesionario, si los respectivos certificados eran nominales, o así como podia, esos mismos depósitos, retirarlos el portador si eran estendidos al portador dichos certificados; así tambien el Instituto Monetario de Chile emitiria sus billetes, de un valor dado o preestablecido, mediante el depósito o la entrega en sus arcas de una cantidad de oro puro equivalente; quedando obligado a devolver al portador de esos mismos billetes igual cantidad de oro fino amonedado de Chile.

En otros términos, el sistema de emisiones ordinarias del Proyecto, es igual, o es el mismo que ya está en plena vijencia en Arjentina i Brasil, que practica el Tesoro Federal de los Estados Unidos de Norte América, i que tambien el Banco de Inglaterra, parcialmente, ejercita desde 1844.

Estas emisiones se lanzan solo en cambio de oro, porque en Chile el oro es la base del sistema monetario nacional. Cada billete se emite en cambio de gr. 0.54917775 de oro puro

por cada peso que se entrega al Instituto en su propia oficina, i *no en otra parte.*

El Instituto debe recibir todo el oro que se le presente en demanda de billetes, con tal que no baje de 20 pesos, es decir, de 10 gramos i 983½ miligramos i 55 millonésimo de gramo, aunque sea en polvo, lingotes, planchas o en monedas de cualquier pais. Las monedas estranjeras deberá siempre recibirlas por la cantidad de fino que tuviesen en el momento del cambio, sin atender a su valor nominal, o a la cantidad de oro puro que tuvieron al tiempo de ser acuñadas. Las monedas nacionales desgastadas por el uso deberá recibirlas por su valor nominal, i sin consideracion a su desgaste. En otras palabras, so observará precisamente lo contrario de lo que se prescribe con respecto a la moneda estranjera que se presente al cambio. La razon de esta diferencia es sencilla. El desgaste de la moneda estranjera no lo causan los chilenos; en tanto que el desgaste de la moneda nacional es causado en las funciones que ha desempeñado en las transacciones del país, siendo de advertir que las pérdidas causadas por el desgaste de las monedas chilenas que circulan en Chile, debe soportarlas toda la nacion. Las monedas nacionales cercenadas debe recibirlas el Instituto Monetario solo por la cantidad de fino que tengan en el momento de ajustarse el cambio.

La moneda nacional que se internase al pais, debe ser considerada como la moneda estranjera para los efectos de su canje por billetes. si esto fuera lo preferido por el importador de ellas.

Al lado de las emisiones ordinarias de billetes que solo se verifican en cambio de oro, deben figurar aquellas que el Instituto queda autorizado para hacer en cambio de plata o cobre; metales que, segun las resoluciones del Consejo, deben adquirirse en cantidades siempre limitadas, i hasta donde lo exijan las necesidades de la circulacion de la moneda de vellon. El Instituto queda autorizado, i no obligado, a emitir billetes en cambio de plata i de cobre hasta concurrencia de las necesidades sobredichas; ya que los vendedores de plata o cobre pudieran exijir en pago oro sellado de Chile.

b) Emisiones estraordinarias de billetes.—Estas emisiones son de tres categorías, a saber: unas que se hacen por necesidades del Tesoro Nacional; otras que se hacen a solicitud de los bancos en la época de las cosechas, i las otras que se hacen a solicitud de los mismos bancos en los casos de una gran crísis monetaria. Estas tres categorías de emisiones tienen límites intraspasables, fijados de antemano.

1. *Emisiones de billetes solicitados por el Tesoro Nacional.* —Estas se hacen previo decreto del Presidente de la República; pero ántes es preciso que el Director del Tesoro i el Director de Contabilidad le representen ántes al Jefe del Estado la falta de fondos para el pago de los servicios públicos, concurriendo, por otra parte, la circunstancia de no haberse aun autorizado el cobro de las contribuciones por el Congreso, o de no haberse aun alcanzado a recaudar los dineros suficientes—si el cobro de esas contribuciones estuviese ya autorizado por el Parlamento—para el pago de los servicios de cargo del Estado.

Estas emisiones que deben entregarse por el Instituto al Director del Tesoro, deben retirarse, dentro del respectivo ejercicio financiero, sin necesidad de decreto prévio del Ejecutivo, tomando, el Director del Tesoro, de las rentas públicas, los fondos necesarios para hacer esa devolucion, sea en billetes de la Caja o en oro sellado de Chile.

Estas emisiones, vienen a reemplazar, permanentemente, a los vales de Tesorería que se acostumbra emitir, en casos análogos. En vez de acudir a los bancos en busca de dinero, el Estado recurre a su propio crédito, i emite esos vales a plazo breve. Los billetes emitidos por el Instituto Monetario, no exijirian, ni siquiera, el pago de intereses al Estado. Con todo, esos billetes, deben ser pagaderos por el Instituto a la par, a la vista i al portador, como todos los demas; puesto que son de la misma índole.

Mas, para que el Instituto pueda sin riesgo alguno desempeñar tan importante funcion, se necesita limitarle al Estado esas emisiones en una cifra que no venga a hacerse sentir sobre la masa del circulante, ni sobre los cambios internacio-

nales, ni sobre los precios. Para esto se le señala, como máximo, una emision igual 5 por 100 de las emisiones que el Instituto hubiese lanzado en cambio de oro. Ese 5 por 100 puede estimarse como una cifra suficiente, puesto que quedará en descubierto, i solo se apoyará en la presuncion de que, ni aun en casos estremos, la demanda de canje de billetes llegaria hasta el punto de invadir ese 5 por 100, sin que el Estado pudiera efectuar la devolucion de esa suma, o sin que ántes de llegar la demanda de canje hasta ese último 5 por 100, la crísis, no estuviera ya conjurada.

Tiene otra ventaja esta emision, dentro de las consideraciones i de los moderados límites que quedan esbozados; i es que así se empieza por desligar al Estado de los bancos; puesto los préstamos que el Estado ha solido obtener de estas instituciones han pasado, muchas veces, a servir de pretesto a los banqueros para hablar de apuros financieros ocasionados por las exijencias del Tesoro; de donde han salido, no pocas leyes, destinadas a amparar a los bancos de los efectos de las larguezas gastadas con su clientela o con sus amigos, o sus propios directores.

Por supuesto, atendido el monto actual de la circulacion fiduciaria, que puede suponerse totalmente reemplazada por una emision igual del Instituto Monetario, el monto de los billetes que el Tesoro pudiera obtener del Instituto seria, actualmente, de unos 9 millones de pesos oro de 18 peniques; suma que, aun cuando resulta relativamente pequeña, se desarrollaria, proporcionalmente, a las emisiones del Instituto, que puede tenerse por cierto, tomaria, una vez consolidado el réjimen metálico, un gran incremento.

En contra del principio fundamental que implican las emisiones que obtuviera el Tesoro del Instituto Monetario de Chile, puede hacerse una objecion de peso aparente, que conviene no dejar pasar sin exámen.

En efecto, puede argüirse que autorizándose al Ejecutivo para emitir billetes cada vez que se encuentre sin fondos el Tesoro por no haberse autorizado el cobro de las contribubuciones, se destruiria totalmente el freno que tiene el Con-

greso para obligar al Ejecutivo a seguir una determinada política, uno de los objetos esenciales de la Revolucion de 1891 (1).

Sin entrar a discutir estensamente tésis tan interesante i de tanta trascendencia, por la doctrina constitucional que en ella va envuelta, solo bastará una observacion para disipar todo temor al respecto; i es que si el Gobierno de Chile es, por hipótesis, en realidad un «Gobierno Parlamentario», como lo desean nuestros círculos dirijentes, el *negarle al Presidente de la República* las contribuciones careciera absolutamente de objeto; ya que los medios de que dispone el sistema de «Gobierno Parlamentario», para poder imponer al jefe virtual del Estado una determinada política, son muchos mas eficaces i rápidos que esa negativa contra un funcionario que solo *es un jefe nominal*...

En otras palabras, si en Chile tenemos el «Gobierno Parlamentario», es decir el gobierno del Jefe del Gabinete, que es

(1) En el sistema de Gobierno implantado en la República de Chile por la Revolucion de 1891 hai mucho a que, los espíritus empapados en la Constitucion de 1833, no pueden acostumbrarse, i que los induce a errores de apreciacion, i, en fin, a una amalgama de sistemas i de doctrinas absolutamente incompatibles, unas con el «Gobierno Parlamentario», i absolutamente incompatibles las otras con el «Gobierno Presidencial»; obra, todo ello, del colosal error cometido por aquella parte de los hombres públicos de Chile que se lanzaron a sostener el principio del «Gobierno Parlamentario», sin mayor exámen que el que se hizo por algunos personajes interesados en barrenar la Constitucion de 1833; i obra, el resto, de la labor de aquellos otros hombres públicos que, con cabal conocimiento del sistema de gobierno ingles o «Gobierno Parlamentario», destruyeron nuestro Estatuto Fundamental, para dar paso a un sistema de gobierno enteramente oligárquico (1).

Para aquellos que, de buena fe, fueron a la Revolucion de 1891, el Pre-

(1) Véanse nuestros artículos publicados en «El Mercurio» de Valparaíso en 1911: *Nuestra Constitucion Política i el Gobierno Parlamentario. Formacion i desarrollo del Gobierno* (iroqueses, atenienses, romanos, ingleses) de 23 de setiembre, 2, 6, 9, 12, 17, 23, 28, i 30 de octubre; de 2, 10, i 11 de noviembre; *Jénesis i evolucion del Gobierno Parlamentario*, de 15, 17, 24, 25, i 30 de noviembre, i de 1.° de diciembre.

como decir al jefe del Ministerio convertido en *jefe del Estado*, no hai para que negarle al Presidente de la República las contribuciones en caso alguno.... a ménos que, esa entidad del Presidente se tome, exactamente, en el mismo sentido puramente ceremonioso, que en Inglaterra se toma la entidad del Rei, el que, como es sabido, no es jefe del Ejecutivo i carece de autoridad.

Si el sistema de gobierno que tenemos en Chile, es el mismo «Gobierno parlamentario» de Inglaterra, lo que corresponde al Congreso chileno es negarle al Ministerio o al jefe del Gabinete su confianza; i con esto, el Ministerio tendrá que retirarse, i ceder su lugar a otro. El Congreso, o el Parlamento, conforme a ese sistema de gobierno hace i deshace el Ministerio, es decir, *elije i despide cada vez que lo tiene por conveniente, a los gobernantes* por él mismo designados, es decir, al jefe del Gabinete, i junto con él al Ministerio.

Por otra parte la emision a 5 por 100 sobre el total de las emisiones verificadas en cambio de oro, será siempre una

---

sidente de la República, despues de aquella catástrofe, continúa siendo el Jefe del Estado, es decir, lo que prescribe la Constitucion Política de 1833; i de ahí que se suela, por ellos, temer al Presidente de la República; que se increpe al Presidente de la República falta de iniciativas i de direccion en el manejo de los negocios administrativos e internacionales; que sobre el Presidente de la República se hagan gravitar responsabilidades que no tiene, i de que fué despojado por aquella malhadada Revolucion.

Por esos espíritus que no pueden, por una parte, desligarse de la letra de nuestro Estatuto Fundamental, i que, por otra, no han penetrado en la esencia del «Gobierno Parlamentario», segun lo que ha sido en su historia i en su cuna, no se ha llegado a dominar, de qué manera puede, segun la la letra de la Constitucion Política, ser el Presidente de la República el *Jefe del Estado*...i como de otro lado, puede el Congreso o puede el Ministerio o ámbos, ejercer sobre el Presidente de la República una autoridad tal que lo obliguen a manejar los asuntos del Estado, no como a *ese jefe* le parezca conveniente, sino como al Parlamento o al Ministerio, o a ámbas instituciones les parezca mas oportuno....

Lo ilójico i lo absurdo; así como el fracaso de todo buen deseo de mejor gobierno, i una gran confusion, son los únicos resultados, que, ante un tal estado de los espíritus, ha podido obtenerse despues de varios años de ensayos i de intentos por esos espíritus de buena fe. Los que están en el secreto del «Gobierno Parlamentario», o guardan silencio, porque así les con-

cuota tan pequeña, al lado de las necesidades del Estado, que en realidad no es para causar temores.

Mas, se argüirá que siendo tan insignificante esa cuota, equivale a no darle al Gobierno los ausilios que pueda necesitar en casos de apremio, como los indicados. Eso es cierto; pero el sistema en cuestion tiene, al lado de la débil ayuda práctica que pueda prestarle al Gobierno una importancia teórica; i es la de estarle, continuamente, advirtiendo al Estado la conveniencia de hacer uso, cada vez que necesite dinero, de recursos como el apuntado, es decir, vales de Tesorería, que no otra cosa son en el fondo los billetes emitidos por el Instituto; salvo que estos no ganan intereses, i los vales de Tesorería ganarian intereses.

2. *Emisiones de billetes solicitadas por los bancos en los casos de crísis monetaria.*—No obstante las precauciones que haya podido tomar la lei para obligar a los bancos a mantener, constantemente, en caja una determinada suma de numerario metálico, a fin de cubrir sus obligaciones en oro, pudiera

---

viene; o bien aparentan participar de las mismas convicciones de aquéllos, porque tambien ahí están sus ventajas; i por supuesto esa duplicidad de sentimientos los habilita, de admirable manera, para cooperar unas veces al restablecimiento de un mejor gobierno, i en otros al afianzamiento del Gobierno Parlamentario, conquistado a costa de tanta sangre i de tantos sacrificios.

Aquellos que están en el secreto del «Gobierno Parlamentario», comprenden perfectamente que al Gobierno Parlamentario de Chile, algo o mucho le falta todavía; pero no se atreven, sino de indirecta manera, a combatirlo o a insinuar alguno de sus complementos indispensables, callándose lo demas, porque se teme, sin duda alguna, que suene mal a los oidos de este pais, que cree estar gobernado democráticamente, la sola enunciacion del resto del sistema.... o quizas, porque, esos mismos hombres, se espanten de las consecuencias i trastornos constitucionales ocasionados por su propia obra.

Se insinúa la idea de dar al Presidente de la República.... es decir, al Ministerio.... (como en Inglaterra, en donde, cada vez que se dice *facultar* al Rei, se entiende *facultar al jefe del Gabinete;* en donde cada vez que se *autoriza al Rei*, se entiende *autorizacion concedida al jefe del Gabinete*....) el derecho de disolver el Parlamento (en Chile se trataria de disolver, segun el órden existente de cosas, el Senado i la Cámara de Diputados).

ocurrir que, o por haber sido demasiado bajo ese encaje metálico, o porque, en realidad, exista una activa demanda de depósitos en los espresados bancos que los coloque en la imposibilidad de poder seguir atendiendo esos retiros, se hallen sin fondos.

Adoptado en Chile el sistema de circulacion fiduciaria que el Proyecto recomienda, los bancos, es cierto, que solo deberian mantener el encaje necesario para el servicio de sus depósitos; pero existe el temor de que la lei no lo fije suficientemente elevado o que, con ocasion de un peligro de guerra interior o esterior, o de una actividad industrial o bursátil i de mera especulacion, se retiren los depósitos en cantidades tales que pongan a los bancos en peligro de quiebra. Se produjera, en estos casos, o una crísis bancaria que conviniera correjir para salvar la tranquilidad de los bancos, o la quiebra de aquellas instituciones mas débiles.

---

como en Inglaterra se disuelve la Cámara de los Comunes.... pero no se han insinuado todavía muchas otras cosas que a este gobierno parlamentario de Chile le hacen falta a saber: que se haga al *Jefe del Gabinete el Jefe del Estado*, asunto que es de la esencia misma del «Gobierno Parlamentario»....; que el Presidente de la República lo elija, de una sola vez, el Parlamento, i no el pueblo (como se hace en Inglaterra cuando es preciso elejir Rei), con el carácter de vitalicio, i se deje a los descendientes del Presidente de la República electo, tomar, por derecho de Primojenitura, ese mismo titulo de Presidente de Chile, i trasmitirlo de jeneracion en jeneracion, hasta que el Parlamento, en presencia de cualquier Presidente rebelde, disponga otra cosa: que al lado de la Cámara de Diputados (en Inglaterra *Cámara de los Comunes*) se coloque la *Cámara de los Lores*, transformando, por supuesto, previamente, a los senadores en ejercicio en *Lores de Chile*.... que, en consecuencia, el derecho de disolver el Parlamento concedido al Presidente de la República (es decir al Jefe del Gabinete) solo se entienda respecto de la Cámara de Diputados, como en Inglaterra, en donde solo se disuelve la *Cámara de los Comunes;* ya que la *Cámara de los Lores* no puede ser disuelta; puesto que los Lores lejislan por derecho propio, i no por la voluntad del Pueblo; que el título de *Lord* solo pertenezca al primojénito del respectivo *Lord*, i que los demas hijos de ese noble señor, sean simples ciudadanos de esta República oligárquica; que al Presidente de la República se le haga Gran Pontífice de la Iglesia chilena (así como en Inglaterra es el Rei el jefe de la Iglesia anglicana) con lo que, fusionadas, en la esfe-

El sistema de emisiones que desarrolla el proyecto, para estos casos, descansa en el crédito del Instituto Monetario de Chile, en la responsabilidad que el Tesoro presta a todas las espresadas emisiones, en las garantías que los bancos interesados deben presentar a la oficina emisora, i, últimamente, en el encaje metálico (Fondo de Eventualidades) que ésta deberá constituir para el pago de esas emisiones en el supuesto de una demanda tan estraordinaria e insólita, que agotara todas las otras reservas que guarda en sus arcas. Por supuesto que, una vez constituida la reserva equivalente a esas emisiones transitorias, ocasionadas por una crísis bancaria, no necesitara, el Instituto, ni de la cooperacion del Tesoro, ni de la enajenacion de las garantías constituidas por los bancos: le bastaran en absoluto sus propios recursos. Las garantías, en tal caso, no son garantías para el público portador de los billetes, sino garantías exijidas por el Instituto

---

ra política, la teocracia i la aristocracia, será mucho mas omnipotente aun la fuerza de la oligarquía chilena; puesto que, a las muchedumbres, se las conseguirá dominar i sujestionar ante el poder político, por la doble influencia de lo misterioso i sobrenatural, i de la ostentacion mundana brillante... Es necesario ademas que prescindamos de toda Constitucion Política, escrita, i solo se tengan por tal los precedentes parlamentarios (exactamente como en Inglaterra); ya que solo así podrá nuestra oligarquía gobernar sin trabas, i resolver cuanto las circunstancias le aconsejen, en cada caso... En fin, son muchas las cosas que faltan a este gobierno parlamentario de Chile para ser un trasunto fiel del gobierno ingles; sin olvidar que aquí se necesita ademas—como decia en una ocasion solemne desde el escenario del Teatro Municipal un personaje que conoce el Derecho Constitucional—un gobierno de caballeros; porque «el gobierno parlamentario es gobierno de caballeros» (nos parece que fueron esas sus palabras). Esos «caballeros», creando la Cámara de los Lores de Chile, existirian mui luego en gran abundancia....

Para comprender que estas cosas que se echan de ménos en el Gobierno Parlamentario de Chile son faltas reales, i no insinuaciones irónicas, o cuestion de bromas, es necesario saber cómo nació ese «gobierno parlamentario» en Inglaterra, cómo se ha desarrollado, cómo se ha consolidado, como es que una série de circunstancias han ido perfeccionando un sistema tal de gobierno.

Ese gobierno nace en Inglaterra como consecuencia de las luchas, muchas veces seculares entre el monarca i la clase privilejiada o nobleza, que tiene

para reembolsarse de las obligaciones que le imponen los billetes prestados a los bancos.

Las emisiones de esta clase, no se verifican sino en los casos de «crísis monetarias graves», es decir, de un estado monetario que haya llegado a convertirse en jeneral para el mercado; lo que podrá apreciarse por el alza de los intereses i descuentos. No bastaria, de consiguiente, para otorgar esas emisiones, que uno o mas bancos, se sintieran débiles, no; seria preciso que el malestar fuera jeneral.

No bastaria tampoco una simple alza de mayor o menor importancia en los intereses i descuentos, no; seria preciso que, esa alza, traspasase el término medio que dichos intereses i descuentos hubieran rejistrado en los últimos 30 años mas allá de un 50 por 100.

Este 50 por 100 no ha sido elejido arbitrariamente por el Proyecto; se funda en observaciones hechas en varios paises

---

en los Consejos del Reino, (1) sus representantes, o sea entre el Rei i la oligarquía, que no desea tener por encima de ella ningun poder, ni ninguna autoridad que menoscabe sus privilejios; i que, por el contrario, desea dominar a ese monarca a su voluntad, como al fin lo consigue, hasta anularlo, políticamente por completo. Tal es la esencia de aquella historia.

Entre los diversos principios jurídicos establecidos por los estadistas ingleses para combatir la voluntad del monarca cada vez que pretendiera rebelarse contra esos Consejos, enteramente aristocráticos, primero, i mas tarde mezclados (de los cuales vienen, la Cámara de los Lores i la Cámara de los Comunes...) o contra el Parlamento, se encuentra el relativo a la ilegalidad de todo impuesto establecido sin el consentimiento del Parlamento, con lo cual, hácia el siglo XVII, el monarca, queda imposibilitado para gobernar, si el Parlamento (es decir, siempre la oligarquía que de hecho impera por su fortuna i su cultura) no le otorga los subsidios que necesita. Algun tiempo mas tarde—como esos subsidios, podian ser votados por tiempo indeterminado i el monarca podia, así, desentenderse del Parlamento—se establece otro principio, que es el complemento del anterior, a saber, que los subsidios no puedan ser votados sino por anualidades.

Mediante estas dos reglas, el monarca, privado de los recursos financie-

---

(1) Estos Consejos del Reino no corresponden a ninguna institucion chilena con la cual pudieran compararse; porque aquellos Consejos eran enteramente formados por la clase privilejiada, i de los cuales, por lo tanto, estaban enteramente escluidos los no nobles, es decir, la poblacion laboriosa de Inglaterra.

europeos. En efecto, el promedio de la tasa de los descuentos fijados por el Banco de Inglaterra en los años que median entre 1876 i 1909, esto es, en 34 años es de 3.26 por 100; i aunque durante el año de 1912, i aun durante 1913, esos descuentos, se mantuvieron al 5 por 100 durante algunos meses, no se habló en Inglaterra de la existencia de una crísis monetaria o bancaria. En Francia, el promedio de los descuentos de los mismos 34 años fijados por el Banco de Francia arroja 2.88 por 100; i aun cuando en 1912 i en 1913 el tipo de los descuentos, en algunos meses, estuvo por encima del 4 por 100, tampoco allí se habló de una crísis monetaria o bancaria. En Alemania, el Banco del Imperio Aleman, rejistró, como término medio de sus descuentos, en los dichos últimos 34 años, 4.11 por 100; i aunque en los propios años de 1912 i 1913 ha habido meses en que el descuento ha señalado 5½ i 6 por 100, no se ha creido allí en la existencia de una crísis monetaria o bancaria. En cada uno de estos paises, es de advertir, que, el descuento particular, en los mismos períodos,

---

ros, queda enteramente en manos del Parlamento; ya que este (o sea la oligarquía) solo persigue el medio de imponerse al Rei, i de gobernar, es claro, segun los intereses representados por la mayoría formada en su seno.

En otras palabras, el principio ingles segun el cual las contribuciones deben ser votadas anualmente, tiene su orijen en el deseo de privar de recursos al Rei cada vez que esté en disidencia con el Parlamento. Por lo mismo, desde que el monarca, por el desarrollo i consolidacion del Gobierno de Gabinete, i despues, por el Gobierno del Primer Ministro, ha quedado de hecho enteramente supeditado, no se ha hecho jamas necesario acudir al recurso de negar los subsidios al Gobierno; puesto que ese principio, se estableció solo con el propósito de inhabilitar al Rei.

En otros términos, dentro del sistema de gobierno rigorosamente parlamentario—es decir—del *Gobierno hecho por el jefe del Gabinete*, que es el gobierno de hoi dia en Inglaterra, el principio aquel no tiene ninguna aplicacion, i es inoficióso.

Segun lo que precede, el Gobierno Parlamentario de Chile se halla, actualmente en el mismo estado en que se hallaba el «gobierno parlamentario» en su cuna, hácia el siglo XVII; porque aun no existe el *Gobierno del jefe del Gabinete*, sino el *Gobierno del Ministerio*, es decir, el de diversos jefes del Estado, cada uno en su departamento.....

.....

ha sido, en jeneral, mas bajo que el fijado por los grandes bancos nombrados; de lo que se sigue tambien que el descuento bancario no señala *sino la situacion monetaria* particular de las instituciones que lo fijan, i no la situacion monetaria de una plaza o de un pais; conclusion que lleva, por modo forzoso, a ser mas exijente con los bancos, i a dudar un poco de los datos oficiales que, con el carácter de jenerales, puedan suministrar. El descuento particular, en Lóndres, cuando el Banco de Inglaterra ha fijado el 5 por 100 ha solido ser de $4\frac{1}{2}$; el descuento particular en Paris, cuando el Banco de Francia lo ha fijado en 4 por 100, ha sido de $3\frac{3}{4}$ por 100; i en Berlin, cuando el Banco del Imperio señalaba el 6 por 100, ese descuento particular se ha visto en los $5\frac{3}{4}$ por 100.

Las emisiones estraordinarias que el Instituto puede emitir, tienen, pues, por objeto servir, realmente, para casos estraordinarios i difíciles, i no para situaciones creadas o

---

Nuestra oligarquía, por la revolucion de 1891, trasplantó a Chile el «sistema de gobierno parlamentario». ¿Por qué?

Veia que en Inglaterra, el Rei, es nada, gubernamentalmente hablando, i que el Parlamento es todo; puesto que nombra i remueve el Ejecutivo. Veia, al mismo tiempo, que en Chile, el Presidente de la República, cuando llegaba hasta ese elevado cargo, algun estadista independiente, era todo, i que, el Congreso chileno, compuesto por ella misma en su gran mayoría, solia carecer de influencias en el gobierno del pais, aun cuando, por otra parte, podia dictar leyes a su beneplácito, i supervijilarlo todo. Se lanzó, en consecuencia, a conquistar el gobierno parlamentario, para poder así anular al Presidente de la República e imponer su voluntad.

Mas, nuestra oligarquía no lo observó todo. El gobierno parlamentario, no está constituido únicamente por la facultad que tiene la mayoría de la Cámara de los Comunes para nombrar i despedir al Gabinete; no solamente consiste en eso i en la falta de toda autoridad política o administrativa del Rei; no solamente consiste en todo eso i en el hecho de no hacer responsable jamas al monarca de los actos del gabinete... hai todavía algo mas en ese sistema, que, en realidad, es un *tránsito* del sistema monárquico al sistema democrático, que en Inglaterra se viene desarrollando espontánea i lentamente, i sin que muchos se den cuenta de ello.

El Gobierno de Inglaterra, ha tenido, desde sus oríjenes, i tiene actualmente un cimiento oligárquico o aristocrático, i desde algunos siglos há,

pretestadas con el objeto de desarrollar las emisiones i el crédito.

Estas precauciones—si por una parte—están en verdad destinadas a salvar momentos difíciles, son tanto mas necesarias en Chile, cuanto que aquí, las emisiones de curso forzoso, para salvar a los bancos de trances en que, ellos mismos, por su propia imprevision se han colocado, han sido frecuentes por causa de las relaciones tan estrechas que han existido entre los banqueros i ámbas Cámaras, i el gobierno.

A veces, esas emisiones, segun la lei espresamente lo ha dicho, han tenido por aparente objetivo la construccion de obras públicas, la compra de bonos para garantir los billetes de curso forzoso, aumentar las rentas de la Nacion, amortizar las deudas municipales, o acordarles préstamos a los particulares; pero como leyes anteriores tienen establecido que los fondos fiscales que no tengan una aplicacion inmediata se depositen en los bancos, i como esas obras públicas

---

una base teocrática, que contribuye, de admirable manera, a prestijiar, ante las muchedumbres, a ese monarca nominal; pero que absorbe toda su atencion. El brillo i la aparatosa ostentacion, que es por donde las multitudes aprecian el poder i la autoridad, corresponde en Inglaterra al Rei, que es ademas el Sumo Pontífice de la Iglesia. El jefe del Gabinete, es decir, el jefe del Estado, que concentra la accion del gobierno, silenciosa i fecunda, i las responsabilidades morales, ante esa pompa, no es mas que el jefe de cualquiera democracia: apénas si se divisa.

Ese Jefe del Gobierno, que no se advierte en las procesiones públicas, es ademas el jefe de la mayoría de la Cámara de los Comunes, o sea el representante elejido por ella para gobernar, con entera independencia de esa misma mayoría, i asumiendo todas las responsabilidades morales. Ese Jefe del Gabinete maneja los negocios públicos, exactamente como maneja esos mismos asuntos el Presidente de una República democrática, es decir, asumiendo personalmente las responsabilidades... sin que la Cámara de los Comunes pueda indicarle la senda que debe seguir, ni mezclarse en la direccion o manejo de tales asuntos. Si la política de ese Jefe se aparta del parecer de la mayoría, si esta mayoría no concuerda con la política seguida por ese Jefe, éste se retira, o la Cámara le manifiesta con su voto el deseo de verlo alejarse del Gobierno.

En otras palabras, el Jefe del Gabinete, gobierna, segun su leal saber i entender, i la mayoría de la Cámara le deja gobernar, miéntras no se apar-

acordadas, en términos jenerales, esos préstamos, esas amortizaciones, etc.. no deben o no pueden realizarse inmediatamente sino cumplidas ciertas condiciones, i previos ciertos procedimientos, mas o ménos dilatorios, esos fondos, han debido permanecer i de hecho han quedado, por muchos meses, i a veces por años, en poder de los bancos.

El Proyecto no escluye, ántes por el contrario, reclama una severa organizacion bancaria; de tal suerte que, sin ausilio alguno estraño, los bancos, se abastezcan por sí solos, en los mismos términos que todas aquellas instituciones que viven esperándolo todo de su propio esfuerzo i de su propia vitalidad.

Estas emisiones estraordinarias, deben, en consecuencia, aparecer solo cuando la mas alta prevision de la lei, i el mas intelijente manejo de los negocios bancarios, fracasen por causas en realidad escepcionales.

El 40 por 100 del capital de cada banco fijado en el pro-

---

ta de lo que le parece conveniente. Producida la desintelijencia, ese gobernante se retira, i con él los colaboradores de su política.

En otros términos, así como en una democracia el pueblo elije, por un período determinado i fijo de años, a su soberano; segun el sistema de gobierno ingles, el soberano es elejido por la Cámara de los Comunes solo hasta el instante en que la mayoría de esa misma Cámara esté dispuesta a tolerar a ese soberano.

El gobierno parlamentario no es, entónces, un gobierno hecho por muchos hombres simultáneamente, o sea un gobierno *policéfalo*, sino la autoridad de uno solo. Ahí han llegado, tras un ensayo de siglos, las formas del gobierno ingles, por necesidad política i hasta por necesidad biolójica, en contra de la propia repugnancia que por ese «Gran Visir» sentian los ingleses.

Pretendiendo destruir la autoridad de uno solo, los ingleses, han venido otra vez a parar en la autoridad de un hombre único; pero, con esta diferencia, que el despotismo que podia encontrarse en el corazon de un mal monarca, ha sido, por este sistema, aniquilado i no podrá ya reaparecer. Mas, en cambio, el despotismo puede existir en el corazon de la Asamblea electora...

Ahora bien, ¿podrá, jamas, en Chile llegar a ser alguno de los Ministros del Despacho el jefe del Estado? ¿Podrá algun dia abrirse camino en nuestras costumbres o en nuestras leyes, la idea de hacer a alguno de los se-

yecto, como máximum de la emision que tendrá cada banco el derecho de solicitar del Instituto Monetario de Chile, puede estimarse una cifra prudente, atendidas las precauciones que, de otro lado, debe tomar la lei para que las apuntadas situaciones no se produzcan, o para hacerlas mas i mas raras.

Ese 40 por 100 sobre el capital pagado de los bancos no está fijado conforme a meras impresiones o a meras conjeturas. Ha habido algunos antecentes históricos para determinarlo. A principios del año 1912 cuando en el Congreso de Chile se dijo que una grave crísis monetaria pesaba sobre el pais, i que era necesario emitir mas papel moneda para conjurarla, el buen sentido rechazó esa idea, i solo admitió aquellas emisiones que se solicitasen por los bancos en cambio de un depósito en oro i a razon de 12 peniques por cada peso, hecho en Chile o en Lóndres, a la órden del Gobierno de Chile. Ajustándose a esas autorizaciones, algunos bancos

---

cretarios de Estado el Jefe de la Nacion, miéntras el pueblo haya elejido o elija un Presidente de la República?

Tratándose del porvenir, no siempre se le puede adivinar o describir como será; pero parece que todo esto está bastante léjos; particularmente si es cierto que las ideas democráticas progresan en Chile, i que el pueblo, aquí, como en todas partes, cada vez mas, se empeña en tomar participacion en los negocios públicos de modo directo o indirecto; que, por lo mismo, no deseará abandonarle al Congreso, es decir a una Asamblea irresponsable, el manejo de todo cuanto le interesa en materia política, hasta la eleccion de su soberano inclusive.

La verdad es que ni nuestro pueblo, ni la mayoría del Congreso mismo se han dado cabal cuenta de cuál es la verdadera naturaleza del Gobierno Parlamentario, i las profundas diferencias que existen entre aquel sistema i el establecido por nuestra Carta Fundamental, que, de haber sido comprendido, tiempo há que le hubieran manifestado su mas terminante rechazo; puesto que, por medio de él, no se hace sino servir los intereses de tales o cuales círculos que juegan con las pasiones de los jefes de los partidos, i con los individuos de esos mismos grupos políticos, cuando no son esos mismos jefes los que ponen al servicio de sus ambiciones personales o de sus intereses los partidos que dirijen.

El Gobierno Presidencial, es decir, el gobierno efectivo de un hombre elejido directamente por el pueblo, en oposicion al Gobierno Parlamenta-

solo solicitaron hasta un total de 15 millones de pesos en todo el año 1912, suma que representa solo un poco mas del 9 por 100 del capital pagado de todos los bancos. En el año 1907, el capital pagado de los bancos ascendia en Estados Unidos (año de mui aguda crísis monetaria para aquel pais) al rededor de 900 millones de dóllars. Esa crísis, consecuencia de un crédito exajeradamente estendido, se conjuró con una cifra de mas o ménos 500 millones de dóllars, *entre emitidos* por las casas de compensacion, i los ausilios del Tesoro Federal que les depositó 200 millones. Esa cifra de 500 millones representa el 55½ por 100 del capital pagado. Ambas crísis, es de advertirlo, se han desarrollado al amparo de las leyes estremadamente liberales que han imperado en ámbos paises en materia de bancos; de tal suerte que con una lejislacion mas estricta, tales crísis, o *no se habrian presentado*, o sus caractéres hubieran tenido una intensidad menor.

Si a los bancos se les obliga a mantener, constantemente,

---

rio, sin duda, adolece, como todos los sistemas gubernamentales, de defectos; pero, en cambio, no es él un estímulo a la formacion de las clases aristocráticas, ni son, por otra parte, incorrejibles sus defectos capitales.

El Gobierno Presidencial tiende al imperio de los círculos que rodean al Jefe transitorio del Estado; pero ese imperialismo, por lo mismo que es tan pasajero como el Jefe del Estado, tiene caractéres ménos odiosos que aquel otro imperialismo de los gobiernos parlamentarios con su base oligárquica invariable, que, así como pasa el tiempo, se hace mas i mas consistente.

El Gobierno Presidencial, en otras palabras, con todos sus defectos, aproxima las instituciones todas hácia la democracia; por lo mismo que no existen en él los círculos que tengan ni de hecho, ni de derecho, el privilejio permanente del gobierno.

Con los gobiernos presidenciales, Chile solia dar muestras de probidad administrativa, segun fuera el temperamento de los presidentes; pero desde que el Gobierno Parlamentario ha sido establecido, esa probidad, esa integridad, ese amor por el bien público de que algunos presidentes anteriores dieron señales inequívocas, se han ausentado de los negocios administrativos.

El ejercicio del gobierno presidencial, en el que existe la responsabilidad *teórica, así como puede, prácticamente, hacerse sentir, permitia a los* Jefes de Estado de nuestra República, cuando en realidad deseaban ellos contri-

en sus arcas una suma en oro igual al 50 por 100 de los depósitos; a no otorgar avances a largo plazo, sino solo a plazos que no excedan de 90 dias; a no tomar por esos avances, garantías consistentes en valores que no sean de realizacion segura i rápida; a no aceptar, bajo severas sanciones, cauciones hipotecarias; a no otorgar, bajo iguales severas sanciones, los jiros en descubierto; a no conceder préstamo sino con las seguridades dadas por tres firmas solventes que se hagan solidarias de la deuda... por supuesto las probabilidades de crísis monetarias disminuyeran en proporcion notable; i si por otra parte, a esos mismos bancos, les queda prohibida la emision de billetes pagaderos a la par, a la vista i al portador; i estos billetes no se emiten sino por una institucion como la Caja de Conversion Arjentina, o la Caja de Conversion del Brasil, o el Tesoro Federal de la Union norte americana, o como la que crea el Proyecto en exámen, los trastornos monetarios, quizas, si no se alejaran otro tanto mas.

---

buir al progreso nacional, designar con entera libertad a sus colaboradores, gracias a lo cual podian rodearse de los mas aptos; pero, desde que el Gobierno Parlamentario existe, la designacion de esos cooperadores del Jefe constitucional del Estado dejó de ser una seleccion de aptitudes para convertirse en una merced otorgada por los caudillos a sus mas adictos amigos.

Los ejemplos de los gobiernos presidenciales de la América latina, en verdad, son desconsoladores en demasía; pero el Chile de los gobiernos presidenciales era un modelo en esta misma América, i sin duda que sus defectos, como ser las intervenciones electorales, i sus debilidades en materia de bancos i de moneda, no eran tales que no pudieran enmendarse por una sustitucion de rejímenes mejor estudiados.

Solo hai dos repúblicas en el mundo que tengan un sistema de gobierno que pretenda acercarse al de Inglaterra, i son Francia i Chile; pero ninguna de ellas pudiera recomendar ni su moralidad parlamentaria, ni su probidad administrativa, como un ejemplo que convendria imitar.

El Gobierno Parlamentario, sin un Jefe del Ejecutivo revestido de autoridad plena, tendrá que ser en todas partes un fracaso; pero si en Chile se pretendiera hacer al jefe del gabinete, Jefe del Estado, con una autoridad suficiente ¿cuál habria sido entónces el objeto de la Revolucion de 1891? ¿Cuál habria sido el objeto de anular la autoridad del Presidente de la República, si al fin habria de volverse por el principio de autoridad abando-

En contra del sistema de garantías—que, como se ha dicho solo están destinadas a caucionar las obligaciones de los bancos respecto al Instituto —se podrá decir que, una vez constituido el Fondo de Eventualidades, se pudieran reemplazar los títulos que el Proyecto establece por otros, como ser bonos hipotecarios o bonos de la deuda pública que suministrarian a los banqueros mayor interes, sin menoscabo de las conveniencias del Instituto. Esta tendencia pudiera rebatirse con cuanto la historia enseña relativamente a los peligros que tiene el sistema seguido, por tantos bancos, de invertir sus dineros en valores de realizacion lenta i difícil, no ménos que riesgosa en todos aquellos casos en que el motivo de la venta lo causara una restriccion monetaria. En efecto, autorizar a los bancos para dar esas garantías, o autorizar al Instituto para recibirlas, seria conceder a los bancos el derecho de invertir su dinero en esa clase de negocios; lo que a toda costa debe evitarse.

Las inversiones de los bancos de depósito i descuento, han de ser, de tal naturaleza, que puedan recojerse con mayor celeridad o prontitud que la empleada por los depositantes de los bancos en reclamar sus depósitos. En otros términos, debe existir siempre una relacion precisa entre el plazo de los créditos a favor de los bancos, i el plazo de los débitos de esos mismos bancos; procurando, en lo posible, que aquellos sean mas breves que estos últimos; puesto que la redencion de los débitos contra esos mismos bancos no pueden retardarse, sin riesgo evidente para las instituciones bancarias, que desempeñan en la actividad financiera e industrial de una nacion, un papel de tanta importancia; ya que son los cajeros o depositarios i los proveedores del dinero de toda

---

nado? ¿Habria sido, solo, el hacer depender la eleccion del jefe del Ejecutivo de la voluntad del Congreso?

Mas, ¿acaso necesita nuestra democracia delegar en el Congreso la eleccion del Jefe del Estado para hacer una designacion acertada?

Miéntras los ingleses con el Gobierno Parlamentario evolucionan hácia la democracia, nosotros, los chilenos, retrocedemos hácia el gobierno aristocrático.

la colectividad. La posibilidad de retardo en que los bancos pueden encontrarse frente a sus obligaciones, es un peligro para todo el comercio. Sobre ellos puede venir la quiebra con todas sus desastrosas consecuencias.

3. *Emisiones periódicas de billetes solicitadas por los bancos.* —Aun cuando con una organizacion bancaria, como la que se ha insinuado mas arriba, estaria el mercado monetario, por regla jeneral, a cubierto de sorpresas, el Proyecto, adopta precauciones especiales en favor de los bancos durante la época de las cosechas; así como en favor de la agricultura.

Se ha podido observar, por ejemplo, en varios paises como en los Estados Unidos de Norte América, en Rusia, en la República Arjentina i en Chile que, durante la época de las cosechas, el circulante se hace raro, como consecuencia de las demandas que sufren los bancos de parte de la agricultura, para atender a los pagos de la recoleccion. Se ha podido observar, asimismo, con igual constancia, que ese dinero, una vez pasada la cosecha, vuelve a las cajas de los bancos.

Ahora bien, con el objeto de no privar a las otras industrias del dinero que puedan necesitar, en esa misma época de las cosechas, como sucederia si se obligara a los bancos a reforzar su encaje, de una manera periódica, en esa época, el Proyecto, autoriza una emision de billetes en favor de los bancos i de la agricultura durante los meses de diciembre, enero i febrero de cada año, a fin de que, respecto a las demas industrias, no se haga, en esa misma época, un vacio capaz de molestarlas gravemente. Esa emision periódica, es pequeña, solo alcanza a un 10 por 100 del capital pagado de cada banco; pero, con las demas precauciones que los bancos adopten, durante esa misma época para prevenir la escasez del circulante, puede ser suficiente para evitarles, a las demas industrias, el peso de esa restriccion transitoria.

Siendo actualmente el capital de los bancos igual a 162 millones, tendrian todos ellos el derecho de solicitar, en los meses antedichos, la suma de $ 16 millones en billetes del Instituto.

Mas, como estas emisiones, deberian estar destinadas a lle-

nar una necesidad real i no ficticia, no se otorgarian sin el pago de una comision que equivaliera a un interes, aunque moderado, pero que, en todo caso, haria meditar a cualquier banco ántes de solicitarla. Esa comision se ha fijado en un 3 por 100 semestral.

Estas emisiones periódicas se entregarian mediante una garantía equivalente consistente en letras de primera clase.

4. *Aspectos diversos de las garantías i comisiones exijidas a los bancos en razon de las emisiones estraordinarias.*—Las garantías consistentes en letras de 1.ª clase que los bancos estarian obligados a entregar al Instituto por las emisiones de billetes a que se les da derecho, se aceptarian con un descuento adicional de 6 por 100 sobre el que les corresponde a tales documentos, segun el descuento bancario en el momento de la emision. Esta medida tiene por objeto poner a cubierto al Instituto de toda pérdida ocasionada por una alza superior del descuento.

Miéntras el Fondo de Eventualidades se constituye, pudiera llegar a serle preciso al Instituto Monetario ante una porfiada demanda de canje, disponer de una parte de la prenda constituida para proveerse de dinero. Para este evento, se confiere al Instituto el derecho de prorratear la cantidad que necesite, entre los diversos bancos que le hubieran pedido billetes, en la parte que no alcancen a cubrir las demandas de canje, los dineros pertenecientes al Fondo de Eventualidades. Una vez constituido íntegramente el Fondo de Eventualidades, jamas llegaria a ser necesario el enajenar parte alguna de esa prenda, que solo quedaria como garantía de reembolso de los billetes prestados a los bancos.

Las comisiones que debe pagar cada banco, por las emisiones periódicas o de las cosechas que solicite, a partir desde los 10 millones de pesos, deben alzarse progresivamente.

Respecto a la índole de estas emisiones i al sentir de nuestros elementos de gobierno, puede surjir una cuestion trascendental, que conviene aclarar, i es la siguiente:

Esas emisiones otorgadas por el Instituto Monetario de Chile a los bancos, en los períodos de las cosechas i en los ca-

sos de agudas crísis monetarias ¿habria el peligro de que trasformaran a esta oficina en un Banco del Estado?

Para no temer a esta posibilidad existen algunos antecedentes. Es el primero, el de no contar el Banco del Estado con el parecer de nuestros círculos dirijentes mas conspicuos, a quienes en realidad habria que temer. Es el segundo, el de ser el Banco del Estado, a la jeneralidad de las jentes que mas conocen nuestras tendencias políticas, una institucion poco grata, por los peligros que todos ven en ese Banco. Es el tercer antecedente, el de tener, desde há ya 30 años, en Chile, la Oficina de Emision, que lleva ya 180 i tantos millones emitidos i en circulacion, i nadie ha pensado, hasta ahora, en trasformar a esa oficina en Banco del Estado. Es otro antecedente, el del Tesoro de los Estados Unidos de Norte América que emite billetes para los bancos de la Union, previa la garantía equivalente de bonos de la deuda pública federal que recibe i se guarda, desde el año 1863; i hasta ahora, aquel organismo, no ha sido trasformado ni pensado en trasformarse en Banco del Estado. En Chile mismo, muchas veces, los bancos han constituido garantía en la Casa de Moneda en favor de las emisiones que han hecho; i, sin embargo, jamas a nadie se le ocurrió pensar que por allí pudiera nacer un Banco del Estado.

Si se dijera que el Instituto Monetario de Chile pudiera algun dia, trasformarse en Banco Privilejiado, aun cuando esta hipótesis fuera bastante infundada, pudiéramos temer; porque en Chile hai tendencias a los privilejios; pero no, si se nos afirmara su metamorfósis en Banco del Estado.

Nuestros altos círculos bancarios i agrarios tenderán al Banco Privilejiado, porque ese seria un negocio, i una ventaja para muchos que estarian dispuestos a tomar participacion en él; pero nó al Banco del Estado, que solo seria negocio de unos cuantos escojidos.

El Banco Privilejiado seria un elemento de predominio social i político para nuestra oligarquía; el Banco del Estado, solo un elemento de influencia política, que, esa misma oligarquía, no pondrá jamas en manos de ningun gobierno; a

ménos de haber perdido los rumbos de sus conveniencias mas caras.

5. *Los bancos estranjeros ante las emisiones estraordinarias.* —El Proyecto confiere únicamente a los bancos formados con capitales chilenos el derecho de obtener emisiones estraordinarias del Instituto Monetario de Chile. El motivo de esta restriccion está en que el crédito del Estado i el del Instituto Monetario, que es institucion tan nacional como el Estado mismo, no aparezca comprometido sino en favor de los capitales chilenos. El capital estranjero tiene en el pais toda clase de garantías legales para desarrollarse en amplias proporciones. Ese capital para prosperar solo necesita de su propia dilijencia, i los estranjeros no pudieran exijir mas de este Gobierno.

Por otra parte, a formar los fondos que el Instituto Monetario de Chile necesita para sus gastos, i para garantizar las emisiones estraordinarias, así como a la formacion de los ingresos del Estado, sea directa o indirectamente, no solo contribuyen los capitales, sino tambien los ciudadanos chilenos, en casos en que, los ciudadanos o súbditos estranjeros, se hallan exentos de toda obligacion, ante nuestras leyes i el Derecho Internacional; de todo lo cual se sigue que ni los estranjeros pueden pretender se les iguale a los chilenos en todo sentido, i ni siquiera en el punto concreto de que se trata, ni los chilenos deben otorgar a los estranjeros todas las ventajas de que ellos gozan en su territorio. Los banqueros estranjeros, dueños de los capitales que se invierten en Chile, están fuera del alcance de nuestras leyes, (en los casos en que los chilenos tienen obligacion de servir a su pais i aun de darle su sangre i su vida), particularmente, si no residen en Chile, i no pueden, por lo mismo, prestar al pais el contingente de su cooperacion personal en tantos casos en que pudiera ser útil, sea como consumidores o como productores, i aun como obreros del progreso moral e intelectual de la nacion.

I si se observa que el sistema tributario vijente en Chile grava la renta, ántes que al capital, que casi no paga con

tribuciones, tendremos que en Chile, por este respecto, los capitales estranjeros gozan de ventajas considerables...

Ademas, existe una razon de índole social i otra de naturaleza política para negar a los bancos estranjeros esa ayuda. En efecto, la banca, en todos los paises del mundo, tiende a constituir, con mayor enerjía que ninguna otra industria, una clase aristocrática, es decir, a la formacion de una clase privilejiada que está, en muchas ocasiones, prácticamente, por encima de las leyes, i que es acatada por las leyes mismas, en muchos casos, que se apartan de la tendencia igualitaria en que descansa, cada vez con mayor frecuencia, la lejislacion universal. I por supuesto, si la aristocracia nacional puede tolerarse apénas con algun esfuerzo, la aristocracia de elementos estranjeros formada en el pais, fuera una cosa absolutamente insoportable.

Los banqueros, en otro sentido, tienen sobre los elementos que gobiernan i hacen las leyes, segun es manifiesto en Chile, quizas mas que en ningun otro pais, una influencia que no conviene estender a favor de estranjeros, quienes, con entero olvido, o desconocimiento, o desden de otros intereses, pudieran inspirar una política opuesta a las conveniencias nacionales.

La influencia de la banca es cada dia mayor en la política internacional, así como en la política financiera interior, desde cuyos puntos debe ser desalojada, singularmente, si esa banca, puede hallarse manejada por espíritus poco escrupulosos; i, por supuesto, si tales observaciones se pueden hacer respecto a los banqueros nacionales, relativamente a los bancos estranjeros, un órden de cosas semejante, debe rechazarse en absoluto, i, en consecuencia, negarse a los bancos estranjeros toda cooperacion estraordinaria, como la que el Proyecto contempla en favor de los bancos nacionales.

En los pueblos americanos, en donde los círculos que gobiernan no han conseguido constituirse hasta ahora, sino con intermitencias raras, por elementos seleccionados o con la suficiente cultura i equilibrio mental; lo que puede inferirse por el espectáculo de sus frecuentes revoluciones i de sus

trastornos monetarios i financieros, es acaso mas necesario que en los pueblos del viejo continente, cuidarse no solo de las influencias de la banca nacional, sino tambien, i mui especialmente, del poder de la banca estranjera en la política... a lo ménos miéntras la historia o la estadística no demuestren otra cosa.

Por supuesto, el Proyecto, no aborda desde ningun punto de vista el problema de la banca estranjera; pero acaso no está demas decir, en este lugar, que, por las apuntadas consideraciones, conviniera mas no dar paso en el pais a la constitucion de bancos estranjeros, para reservar este negocio esclusivamente a los nacionales, en los mismos términos que el comercio de cabotaje solo se reserva o debe reservarse en cada lugar, a las jentes del pais por consideraciones de defensa interior i esterior.

Deberá tenerse presente, asimismo, para no otorgar a los bancos estranjeros una franquicia, como la apuntada, el hecho de no otorgarse actualmente, en pais alguno, un apoyo semejante a ningun banco estranjero. ¿Por qué la República de Chile habria de ser la escepcion única i la incubadora de un principio jurídico que quizas jamas encuentre imitadores?

6. *Corte de los billetes.*—Los billetes emitidos por el Instituto serán de los tipos que resulten de multiplicar, sucesivamente, por 10 cada uno de los números *uno*, *dos* i *cinco* hasta 1,000, inclusive; pero el billete mas pequeño seria de 20 pesos.

El objeto de una emision que comprenda billetes de cifras tan altas como serian los billetes de 2,000 i de 5,000 pesos, no es otro que el de facilitar al comercio, en cuanto sea posible, el trasporte del dinero i la celeridad de las transacciones; ya que, con billetes de subido valor, se disminuye el volúmen de las mas gruesas cantidades, i se facilita la operacion de contar las mas altas cifras. A los billetes de valor subido, el público, se acostumbra mas i mas; costumbre que, por otra parte, ha contribuido a formar una unidad monetaria de tan pequeño valor, como es la nuestra.

Un billete de 5,000 pesos de 18 peniques seria igual a solo

2.000 pesos de aquel peso de oro de 45 peniques que tuvo la República hasta el año 1878.

Con la moneda de valor mui pequeño, las transacciones de alguna consideracion, suben necesariamente a cifras mui altas; así como, esas mismas cifras, se reducen con una moneda de valor elevado. Pues bien; como tenemos en Chile una moneda que solo es igual a 40 centavos de la moneda de oro que teníamos en 1878; i como, por otra parte, las transacciones de dia en dia, con mayor frecuencia, requieren cifras mas elevadas, los billetes de un gran corte vienieran a satisfacer una necesidad del comercio. Se argüirá, a este particular, que esas transacciones importantes con frecuencia se pagan con cheques o depósitos bancarios a la vista, i no con billetes; pero no es ménos efectivo que, con mucha frecuencia tambien, el acreedor exije dinero contante i sonante en el acto mismo de declararse recibido del valor adeudado. En estos casos, los billetes de un gran corte llenarian una necesidad de las transacciones.

Se eliminan de la circulacion los billetes de uno, dos pesos, cinco i diez pesos; porque con respecto a los billetes de pequeño corte, es mui difícil conservar una circulacion que, por su aspecto, llene todas las exijencias de la hijiene.

Cada billete debe espresar no sólo su valor nominal o sea el número de las unidades monetarias que representa, sino también la cantidad de metal fino que hay el derecho de cobrarle al Instituto Monetario de Chile, como fundamento de que la promesa de pago no será alterada, sin violar una obligacion precisa.

7. *Rejistro i firma de los billetes.*—Cada billete debe ser firmado por el Director del Instituto Monetario de Chile, el Director del Tesoro, i el Director de Contabilidad, i simultáneamente anotado, al tiempo de ser emitido, en Rejistros que llevarán separadamente, el Instituto Monetario de Chile, la Direccion del Tesoro i la Direccion de Contabilidad. En esos mismos Rejistros, deberá anotarse el canje de esos mismos billetes, [si quedan en reserva o son destruidos, o si vuelven

a la circulacion, o si, en fin, son retirados simplemente de la circulacion.

Las precauciones mas rigurosas que a este respecto se tomen, nunca serán excesivas; puesto que todas tienden a asegurarle al público una circulacion fiduciaria sana.

§ 5. **Emision de la moneda de oro i de vellon.**—El Instituto Monetario de Chile está obligado a recibir en cambio de billetes, oro en polvo, en láminas i en lingotes, prévio el respectivo exámen; así como toda clase de monedas de oro estranjeras. Este oro debe remitirlo en seguida a la Casa de Moneda para su acuñacion o su trasformacion en moneda nacional. La Casa de Moneda, deberá devolver al Instituto esas monedas, para que éste, a su vez, las dé al público, sea en cambio de billetes o de moneda de vellon, o de moneda estranjera que se le presente con tal objeto. El Instituto, de consiguiente, pasa a ser el establecimiento emisor principal de la moneda de oro; ya que la Casa de Moneda, como hasta aquí, debe continuar acuñando la moneda de oro que el público le pida directamente.

En lo tocante a la moneda de vellon, el Instituto Monetario de Chile, tiene el derecho esclusivo de la emision.

El Instituto Monetario, que en sí deberá concentrar todo cuanto hasta ahora ha correspondido al Estado i aun a los bancos en materia de circulante, estará en mejor situacion que el Estado (organizado en este sentido, así como en tantos otros, sin bases precisas, i con secciones incoherentes, en donde debe existir la unidad i una relacion necesaria de subordinacion) para apreciar el monto de las cantidades que el público sienta de la moneda feble en sus transacciones, i sin que una lei especial venga a autorizar la satisfaccion de esa necesidad en cada caso.

El Proyecto autoriza la emision de la moneda de plata i de cobre, febles; pero, probablemente, la moneda, de cobre no haya quizas necesidad de emitirla nunca, dado el valor tan pequeño de la unidad monetaria nuestra, i dado, por otra parte, el bajo valor alcanzado por la plata, que, probablemente, siga descendiendo.

En Chile no circula desde há ya algunos años, ni una sola moneda de cobre; porque, no existe cosa alguna que en el comercio se venda por *un centavo*. La moneda de *cinco centavos* satisface las necesidades de las mas ínfimas de las transacciones; i esa moneda es de plata.

Con todo, para el caso de que sobreviniera una alza en el valor de la plata, no estaria de masdejar al Instituto Monetario en situacion de hacer acuñar la moneda de cobre, si es que esta moneda de cobre llegaran a exijirla los negocios; i aun para el caso de que en Chile, en algun tiempo, se adoptase una política monetaria opuesta a la seguida en los últimos años, es decir, que, en vez de reducir cada vez mas el valor de la moneda, se despierte el deseo de volver a la antigua moneda de oro de 45 peniques o a la de 48 peniques, o a una moneda de valor mas alto que la actual, i de acuerdo con otros paises americanos, a fin de unificar sus sistemas monetarios.

Hallándose la Casa de Moneda bajo la autoridad del Gobierno, el Proyecto deja al Estado la carga de los gastos de la acuñacion de la moneda, como actualmente ocurre.

TITULO TERCERO

QUE TRATA DE LOS CANJES, RETIROS E INCINERACIONES DE LOS BILLETES

§ 6. **De los canjes.**—El Instituto Monetario de Chile es el proveedor único de los billetes, de la moneda de vellon, i el principal proveedor de la moneda de oro nacional; pero como las cantidades que de algunos de estos circulantes, pueden ser necesarias a los negocios pueden estar variando continuamente, el Instituto, queda tambien encargado del canje, indiferentemente, de todos estos circulantes, a fin de que los negocios se provean de cada uno en las cantidades que necesiten.

Aun mas, el Instituto Monetario debe canjear la moneda

gastada por otra nueva, los billetes deteriorados por billetes nuevos, así como la moneda nacional por moneda estranjera.

a) Canje de billetes por oro sellado nacional.—La emision de todo billete implica la condicion ineludible de su pago o canje por una cantidad de oro equivalente en moneda nacional, a solicitud de quien lo presentare, i a la vista. La limitacion única que tiene este canje es que no se haga por cantidad inferior a veinte pesos, que es tambien, por otra parte, el valor que corresponde al billete de corte mas ínfimo.

La conveniencia de este canje, i, aun mas, de asegurarlo, por todos los medios posibles, es esencial para que el público acuda en demanda de billetes; esencial para que el circulante fiduciario pase a reemplazar en las transacciones, i en la mas vasta escala, el empleo de la moneda metálica; esencial para que el comercio, i toda la economía industrial, i las finanzas nacionales obtengan de ese circulante todas las ventajas que es capaz de prestarles; esencial para dar al billete un valor tan invariable como el oro mismo; i en fin, para mantener el réjimen monetario enteramente libre de los peligros de la inconversion; así como para sostener la relativa estabilidad del tipo de los cambios internacionales.

De la seguridad del canje a la par, a la vista i al portador, que puede ser apreciada por el hecho mismo del pago, depende enteramente el valor del billete. Todo cuanto tienda a producir estorbos o dificultades a ese canje en la forma prometida, deberá acarrear, inevitablemente, una alteracion en el valor del billete, i como consecuencia, una fluctuacion correspondiente en los cambios internacionales.

El mantenimiento de las cantidades de oro que el Instituto reciba, no es, de consiguiente, solo una cuestion jurídica, en cuanto ese oro debe estar permanentemente a la disposicion de los que retiraron los billetes i, sucesivamente, de cada uno de los cesionarios de esos mismos billetes, sino tambien una cuestion de conveniencia industrial, i de buen réjimen financiero.

La estabilidad en el valor de los billetes actuales arjentinos i brasileros, es una consecuencia de la seguridad de su canje; no ménos que una consecuencia de la honrada administracion de las instituciones emisoras de esos mismos paises, i de la honrada i firme voluntad de los gobiernos que las crearon, en cuanto están dispuestos a no alterar las leyes que dictaron con esos objetos.

En Arjentina i Brasil existe el curso forzoso; pero el público i los paises estranjeros, han adquirido la certeza de que el actual órden jurídico no será alterado con leyes que vengan a variar las obligaciones que los Estados de aquellos paises han contraido el respecto. De ahí que el billete de curso forzoso circule paralelamente con los billetes emitidos por aquellos establecimientos; de ahí que esos billetes se canjeen, indiferentemente, i a voluntad del portador, por oro nacional sellado, i que esos billetes tengan un valor a la par del oro sellado.

Los billetes emitidos por el Tesoro Federal de los Estados Unidos de Norte América, del Banco de Inglaterra, del Banco de Francia, del Banco del Imperio Ruso, del Banco del Imperio Aleman, se canjean todos a su presentacion por oro; i de ahí la fijeza en el valor de esos mismos billetes i de los cambios internacionales que en esos mismos billetes se fijan o determinan.

Si por un trastorno, el Tesoro Federal de la Union, el Banco de Inglaterra, el Banco de Francia, el Banco del Imperio Ruso, o el Banco del Imperio Aleman, se colocasen en la imposibilidad de cubrir sus billetes, la desvalorizacion, en grande escala, de este circulante, se presentara como un hecho enteramente seguro; si, por otra parte, los Gobiernos de esos paises dejasen ver en sus leyes o la administracion de esos bancos dejara trasparentar en sus actos, una conversion dudosa o imposible...

Olvidar la relacion estrecha que siempre ha existido entre el valor del billete i la seguridad de su canje, demostrada por la existencia de una reserva metálica amonedada proporcional a la suma de los billetes en circulacion, fuera en-

tregar la suerte de los precios i de los cambios internacionales al azar.

De ahí por qué en el Proyecto, apreciándose en todas sus consecuencias la importancia de un alto encaje metálico, tan alto como la suma de los billetes en circulacion, se tomen precauciones de todo jénero para sostener ese encaje.

En todos estos sentidos, el Proyecto, no ofrece ninguna orijinalidad, pues todo él descansa en las enseñanzas de la historia.

Sobre la necesidad de mantener reservas monetarias tan altas se formularán muchas objeciones; pero por sobre las ventajas pasajeras e inconsistentes de un desarrollo industrial promovido por esos dineros inmovilizados, está el interes superior de la estabilidad monetaria, que es necesidad permanente, i el interes, no ménos importante, de defender los precios del trabajo i el valor de los ahorros, así como el progreso industrial existente, de las crísis monetarias que dan oríjen, a tantos otros trastornos económicos...

El Proyecto establece que el canje de los billetes se haga por moneda nacional; pero si el público, portador de esos billetes, pidiera oro en lingotes, o monedas de oro estranjeras, i estuviera el Instituto provisto de esas especies, no parece que hubiera inconveniente en satisfacer esas demandas. Si el Proyecto fija como principio el de que los billetes se paguen con la moneda nacional de oro, es porque la moneda es como un verdadero mensajero enviado a todos los paises por donde va pasando, de la forma de su gobierno, de los emblemas nacionales, del réjimen de circulacion del pueblo que la hace acuñar, por cuyos motivos vale la pena hacer algunos sacrificios pecuniarios para aumentar en lo posible las cantidades batidas.

En otro sentido, nosotros no debemos aceptar en nuestra lejislacion el empleo de ninguna moneda estranjera, ni autorizar en el interior del pais su circulacion, i ni siquiera debemos permitir que en los cálculos del Estado, o de los particulares que deban exhibirse ante las autoridades, se emplee otra moneda que la moneda de Chile.

Las monedas estranjeras las acepta el Instituto en cambio de billetes; pero, una vez en sus oficinas, no deben salir sino trasformadas en monedas nacionales, a ménos que el público las solicite espresamente... ya que nada impide a los particulares proveerse de monedas estranjeras mas allá de las fronteras del pais, si se tratare de turistas o de coleccionistas, etc., etc.

La recepcion de la moneda estranjera, en el Instituto, tendria por objeto facilitar las emisiones i hacer acudir a las oficinas de ese establecimiento emisor el oro en la mayor cantidad posible, dándole franco paso en todas sus diversas formas.

El Proyecto niega a las oficinas del Estado el derecho de canje, i esto por varias razones, a saber: la primera, porque siendo el Estado un responsable directo de las emisiones del Instituto Monetario de Chile, i pudiendo, por lo mismo, i por la naturaleza de su organizacion, así como por su orijen, considérase el Instituto un servicio público, no ha de permitirse al Estado que aproveche de dineros que no son suyos, que no se le han entregado en préstamo, ni se le han donado, sino que le han sido confiados en depósito; i es la segunda, que siendo posible que se hallen, ciertas reparticiones de la administracion pública, manejadas por personas poco o nada escrupulosas, i que, por otra parte, dispongan de fondos fiscales, se acuda, por esas personas, con los billetes del Instituto que reciban las oficinas de su cargo a solicitar esos canjes, que no tendrian mas objeto que producir alarmas mayores, i aun el pánico en momentos de intranquilidad. El Estado, no tiene por el Proyecto, como se verá mas adelante, necesidad de oro para sus pagos, pues se le autoriza para pagar con billetes, sin perjuicio del derecho de los particulares para ocurrir en demanda de canje.

El Proyecto, en consecuencia, aparta la influencia que puedan tener las demandas del Fisco en esos canjes, dejando entregado, enteramente, a la iniciativa i al interes particular esa operacion, que así deberá reflejar con exactitud la accion

de los intereses privados en la suerte de la oficina monetaria que crea el Proyecto.

El Proyecto, por las apuntadas consideraciones, establece severas penas en contra de los infractores de la prohibicion.

Por supuesto, si al Estado no se le da el derecho de canje, no quiere decir esto que no tenga el derecho de llevar al Instituto cuanto oro crea conveniente, i retirar billetes; lo que es distinto.

Como cada billete es emitido bajo la responsabilidad del Estado, i por una institucion de derecho público, el Proyecto impone a las Tesorerías nacionales la obligacion de canjear los billetes del Instituto que se le presenten por oro sellado de la Nacion, o por moneda de vellon; i, recíprocamente, oro sellado de Chile o moneda de vellon por billetes del Instituto Monetario de Chile, si se hallaren provistas del circulante que se les solicita; así como la moneda de vellon por oro chileno, i viceversa. En esta medida existe un interes de conveniencia jeneral.

b) Canje de billetes deteriorados por nuevos.—El Instituto debe atender, con esmero, al reemplazo de los billetes desaseados i estropeados por otros nuevos. Esta medida no tiene por único objeto el mantener en buen estado el circulante, sino tambien proveer a una necesidad de salubridad pública.

El Instituto, segun el Proyecto, deberá hacer olvidar a las jentes el ingrato espectáculo de los actuales billetes que circulan en el pais de procedencia fiscal, i que son, sin discusion, los billetes mas desaseados de la tierra. El Instituto deberá mantener siempre una circulacion fiduciaria en buen estado; i para esto, no se conformará con darle al público toda clase de facilidades para que canjee los billetes estropeados por otros nuevos, sino que, ademas, deberá reclamar de la Direccion del Tesoro i de los bancos la entrega de los billetes deriorados o manchados. La Direccion del Tesoro, conforme el Proyecto, deberá pedirles a las oficinas de correos, telégrafos, estaciones de los ferrocarriles del Estado, Aduanas, Tesorerías, etc., los billetes que por su mal estado deben ser reem-

plazados; i todas estas oficinas, i cuantas mas oficinas dependientes del Estado manejen fondos, deberán enviar a la Direccion del Tesoro esos billetes para su reemplazo.

Los bancos, en la lei respectiva, deben estar obligados a hacer estos canjes en el Instituto, bajo una multa capaz de hacerlos preocuparse de este asunto. La circulacion de todo billete que haya perdido por el uso su aspecto satinado o cuyos colores se hallen por ese mismo uso ya debilitados debe prohibirse a los bancos hacerla. Los bancos, son, de todas las instituciones que manejan dinero, las que pueden contribuir mas al mantenimiento de una circulacion de buen aspecto. Por el Proyecto, los bancos, en realidad, aparte de la esclusividad de comercio sobre la moneda, lo que ya les da una situacion prominente para cooperar en esa obra de salubridad, tienen periódicamente, derecho a una emision que es una coyuntura que les puede facilitar, en gran manera, prestar su ayuda al Instituto en esa obra de policía sanitaria. En efecto, en cada año, pueden obtener del Instituto cierta cantidad de millones de pesos en billetes, que deben devolver a los pocos meses despues. Si al hacer esa devolucion elijen los que se hallan en peor estado, de todos los billetes que han debido ir recibiendo, i que han podido acumularlos para constituir, entre tanto, su encaje, se tendrá así un procedimiento de eliminacion inapreciable. Si a esto se agrega que los bancos, en su administracion interior, pueden adoptar algunas reglas para evitar que los billetes que reciben del público los cajeros vuelvan a la circulacion, puede conseguirse una circulacion que, por su aspecto, nada deje que desear.

c) Canje de monedas de oro desgastadas por el uso. —El canje de la moneda desgastada por el uso lejítimo se impone como una necesidad destinada a conservarle inalterable su poder adquisitivo. La moneda, en efecto, vale siempre en razon de la cantidad de metal fino que contiene, nó segun su valor nominal, o las órdenes o declaraciones de la autoridad. La moneda que se va desgastando, por lo mismo, va perdiendo, gradualmente, parte de su valor; lo que acarrea el alza lenta de los precios, en relacion con ese desgaste. De esa

pérdida de valor es fácil convencerse yendo a casa de un joyero, o de un orfebre, o de un cambista, por ejemplo; estos no recibirán la moneda sensiblemente desgastada, sino por la cantidad de fino que contenga.

El Instituto está obligado a canjear, por nuevos, en cualquier momento i a peticion de cualquiera persona, las monedas desgastadas por el uso que le fueran presentadas.

Esta medida, ademas de conseguir con ella una circulacion metálica lo mas sana posible, tiene otras ventajas, i es que la moneda desgastada por el uso, el público, no la repudiará, como hasta ahora, desde, el instante en que se convenza que su canje es inmediato, a la par, i al portador; ni producirá alteracion en los precios, no obstante su desgaste; porque, esa moneda, se asimilará a la fiduciaria, que no hai sino que llevar al Instituto para tener por ella una moneda nueva con su correspondiente cantidad de metal fino.

Una regla permanente, como la espresada, cumplida de un modo regular por el Instituto Monetario, que es un establecimiento permanente, evitará muchas perturbaciones en los precios.

En cuanto a las monedas cercenadas, como se verá mas adelante, el Instituto debe proceder al retiro de todas las que, por cualquier motivo, llegaren a sus oficinas, no dándole al portador sino un valor equivalente al que corresponda al fino que aun conservaren.

El constante reemplazo de la moneda desgastada por monedas nuevas, es una parte de aquella mision que al Instituto corresponde segun el Proyecto, i relativa a la integridad del sistema monetario, esto es, el sostenimiento invariable del poder de cambio de la unidad monetaria.

d) Canje de la moneda de vellon.—Así como el Instituto Monetario emite la Moneda de vellon en cambio de billetes o de oro sellado nacional, deberá canjear esa misma moneda, a su presentacion, al portador i a la par por monedas de oro o por billetes, con la condicion de que esos canjes no sean inferiores a cinco pesos, si se reclamare oro, o de 20 pesos, si se pidieren billetes.

Mediante estas precauciones, se conseguirá, como siempre ha sucedido, que la moneda feble se reduzca a la cantidad precisa para las transacciones; de tal modo que si el Consejo del Instituto emitiere una cantidad superior a la que necesita el mercado, pronto volviera la moneda en exceso a sus propias arcas. Con el objeto de que la moneda de vellon en exceso encuentre facilidades para volver a las arcas del Instituto Monetario de Chile, se impone a la Direccion del Tesoro la obligacion de hacer recojer de las oficinas dependientes del Estado que manejan fondos, la moneda de vellon en exceso; así como se impone al Consejo el deber de adoptar todas aquellas medidas que convengan para impedir que en la circulacion se encuentre una cantidad innecesaria a las transacciones.

Las Tesorerías Nacionales, para dar facilidades al público, quedan tambien obligadas al canje de la moneda de vellon, con tal que el canje no se refiera a cantidades inferiores a las antedichas.

Las Tesorerías Nacionales son, segun el Proyecto, intermediarias entre el público i el Instituto, en diversas operaciones, en razon del carácter público que les corresponde a las Tesorerías i al Instituto Monetario de Chile, i de que esta oficina no tendrá sucursales en las demas ciudades de la República. Las Tesorerías, con todo, no se entenderán directamente con el Instituto Monetario, sino con la Direccion del Tesoro que, en todo momento, está en condiciones de supervijilar las operaciones de las Tesorerías...

e) Monedas de oro estranjeras por monedas de oro nacionales.—El Instituto, deberá recibir i cambiar toda clase de monedas de oro estranjeras que se le presentaren por monedas de oro nacionales en la proporcion del fino de cada una de aquellas en el momento del cambio. Esta medida solo obedece al deseo de facilitar a los estranjeros la adquisicion de la moneda nacional, sin recargos de cambio.

Cierto es que esta facilidad la hallarian los estranjeros solo en Santiago; pero como una gran cantidad de los estranjeros,

como son los turistas, visitarian a Santiago, el beneficio alcanzaria al mayor número.

Con moneda de oro estranjera podrá proveerse cualquiera persona, en el Instituto, de billetes, de moneda de oro nacional, i de moneda feble.

§ 7. **De los retiros e incineraciones de los billetes.**—Todas las emisiones estraordinarias que hace el Instituto Monetario de Chile deben retirarse de la circulacion en términos mas o ménos perentorios, o en épocas mas o ménos determinadas. Las emisiones que se verifiquen por decreto del Presidente de la República, i con el objeto de atender a necesidades urjentes del Tesoro Público, en los casos en que las contribuciones no hayan sido aun autorizadas, o en los casos en que habiéndose facultado su cobro, no se hubieren aun recaudado las sumas necesarias, deben retirarse dentro del respectivo «ejercicio financiero»; las emisiones que se verifiquen mediante decreto del Gobierno en los casos de graves crísis monetarias, deben empezarse a retirar apénas hubiere descendido la tasa de los intereses i descuentos hasta un 50 por 100 mas allá de la tasa media de los últimos 30 años, a razon de un duodécimo por mes; las emisiones de las cosechas deben desaparecer de la circulacion dentro del mes de abril de cada año.

Como los documentos que el Instituto exije a los bancos en garantía de sus emisiones solo consisten en letras «aceptadas» de primera clase, jamas habrá peligro alguno de que no se devuelva con oportunidad la cuota de billetes que en cada mes les corresponda hacer a cada uno; pues, de otro modo, el Instituto, dentro de un plazo no superior a 60 dias, habria llegado a hacer efectivas todas las letras que se le hubieran entregado en prenda, cobrándolas por sí mismo a los librados.

Los bancos, mediante garantías consistentes en letras que pueden renovar en las proximidades de sus vencimientos respectivos, pueden estar, en realidad, trabajando conese capital dado en prenda, sin peligro alguno para la oficina monetaria emisora de los billetes obtenidos.

Los billetes de las emisiones estraordinarias, que los bancos devuelvan al Instituto deben ser incinerados, a ménos que se hallaren en buen estado, i pudieran volver a la circulacion.

Si en lugar de billetes, los bancos, llevasen oro al Instituto en pago, la cantidad correspondiente de aquellos billetes se tendrá como emision ordinaria.

Las incineraciones se verificarán, prévio inventario, en presencia del Consejo del Instituto, del Director del Tesoro i del Director de Contabilidad.

Las emisiones estraordinarias, si los bancos i la Direccion del Tesoro se empeñasen un poco en sacar de ellas en beneficio de la salubridad pública, todas las ventajas que ofrece como procedimiento de depuracion de la masa de billetes en circulacion, pueden convertirse en oportunidades de grande importancia para el mantenimiento de una circulacion fiduciaria bien conservada.

Los bancos, que deben tener siempre una reserva importante de billetes para atender a cualquiera demanda imprevista de los depositantes, tendrán, en combinacion con las emisiones estraordinarias que deben devolverle, indefectiblemente, al Instituto, una conyuntura por donde contribuir a purificar, continuamente, la masa de los billetes en circulacion, sin molestias para ellos, sin daño para su clientela, i con ventajas para todos. Mantener separados de la reserva aquellos billetes que, se hallan en peor estado, o enviar a esas reservas los billetes que diariamente reciban en malas condiciones, i no entregar al público sino los billetes mas aseados, será un medio de cooperar al mantenimiento de una circulacion de buen aspecto. En el Instituto tendrán toda clase facilidades para el canje de los billetes desaseados o destrozados que se le lleven.

TITULO CUARTO

QUE TRATA DE LA CIRCULACION

§ 8. **De la circulacion de los billetes.**—Los billetes del Instituto Monetario de Chile podrá el público recibirlos, o no, con entera libertad, o exijir oro amonedado de Chile en pago de sus créditos. Este principio tiene las siguientes escepciones:

1.ª Toda persona que fuere acreedora del Estado debe recibir los billetes del Instituto Monetario de Chile que se le ofrecieren en pago;

2.ª Toda persona que tuviere derecho para exijir una pena o para deshacer una obligacion, si el deudor no paga una cantidad de dinero dentro de un plazo determinado o ántes de verificarse una condicion, estará obligado a recibir los billetes del Instituto que el deudor le diere en pago ántes de la espiracion del plazo o de acaecer la condicion; aunque, espresamente, se haya convenido que el pago se haga en oro, o plata, o moneda estranjera pertenecientes a tal o cual pais, i aunque se haya dicho que el pago no se haga en billetes, i no obstante que el deudor haya renunciado esplícitamente a este beneficio que la lei le confiere.

Estas dos escepciones tienen sus fundamentos.

Si a los particulares se les impone la obligacion de recibir los billetes del Instituto en pago de los créditos que tengan contra el Fisco, es porque éste carece del derecho de canje, derecho que al Estado se le niega, a fin de que, a la sombra de los recursos del Estado, no vayan alguna vez a intentarse demandas de canje con el objeto de agravar o de producir pánico, i con el objeto de provocar, precisamente, esos canjes, i llevar mayores alarmas al comercio.

Por otra parte, si los particulares están obligados a recibir esos billetes en pago de sus créditos contra el Estado, nada les impide que se presenten al Instituto en seguida, o a las Tesorería a exijir el canje de esos billetes por oro.

Existe aun otra razon en abono de esa escepcion, i es la

de no obligar al Estado a mantener en sus cajas reservas en oro innecesariamente; porque si, una que otra persona, pudiera sentir el deseo de exijirle al Estado (o a la oficina pagadora), el pago de sus crédito en oro i no en billetes del Instituto Monetario, lo regular será que el público acepte los billetes de las oficinas del Estado, como se los acepta a los particulares; puesto que no se coarta su derecho de canje, i puesto que el Estado mismo recibe esos billetes a la par.

Si al propio Estado pudiera el público rechazarle los billetes, el Estado estaria obligado, por la necesidad misma, a mantener en sus arcas una gran cantidad de oro, i acaso mui superior a aquella que en realidad se le exijiera; con lo que se perjudicaria al propio público, ya que el Estado se veria, continuamente, forzado a pagar en oro, circulante que tiene al lado de sus ventajas inapreciables los inconvenientes resultantes de su peso i de su volúmen.

La segunda escepcion, es igualmente atendible. Tiene ella por objeto evitar que al abrigo de una gran difusion de los billetes del Instituto i, como consecuencia, del enrarecimiento, real o aparente del circulante metálico, se trate de especular en los contratos, por medio de cláusulas mas o ménos capciosas, o mas o ménos inocentes o maliciosas.

En efecto, estipulado en un contrato de compraventa, por ejemplo, en el que, el comprador, quedara adeudando una parte (o todo) el precio en oro, bajo la condicion resolutoria, de que dentro de un plazo determinado debe pagar el comprador tantos o cuantos miles de pesos «en oro sellado de Chile», esto es el saldo adeudado; pudiera, el vendedor, repudiar los billetes del Instituto, so pretesto de que esos billetes no son la «moneda de oro estipulada», sino meros representantes o sustitutos de la «moneda corriente».... i de aquí, acudir, ante los Tribunales, a pedir la resolucion del contrato porfalta de cumplimiento de lo pactado; i todo esto, en circunstancias, para el comprador, mui desventajosas; porque en ese mismo contrato pudiera estipularse que todas las mejoras, en el caso de una resolucion del contrato, deberian pasar al vendedor, sin derecho a reembolso.... El comprador que hiciera

en la propiedad adquirida, i asegurado por su buena fe, i por la prevision de la lei i los fallos de la justicia, mejoras de gran valor, quedaria burlado. De situaciones, como estas, es preciso dejar a todos libres de sorpresas, de que solo la lei habria sido la culpable.

El acreedor que recibe de su deudor, en tales casos, el pago en billetes, tiene espedito el camino para canjear esos billetes por oro, si en realidad prefiere tener oro en sus cajas i no billetes.

La recepcion voluntaria del billete tampoco se aplica al Instituto, quien está obligado a recibirlo sin límite alguno. El Estado, está asi mismo, obligado a recibirlo sin limitaciones de ninguna clase. Y esto es lójico; el emisor, lo mismo que el fiador, por consideraciones jurídicas i morales, deben ser compelidos ántes que otro alguno, a recibir sus propias obligaciones en pago, así como deben ser forzados a su leal cumplimiento.

A fin de que el público, por estos respectos, no halle tropiezos en la circulacion de los billetes del Instituto, se consideran como oficinas del Estado todas las boleterías i secciones de equipaje i carga de los Ferrocarriles del Estado i las oficinas de correos i telégrafos.

§ 9. **De la circulacion de la moneda nacional.**—La moneda única que el Proyecto reconoce es la de oro, la única tambien que, conforme a las conveniencias, tiene una potencia liberatoria ilimitada. La moneda de vellon, no es mas que meramente ausiliar de la principal; es una semi-moneda, porque solo vale en cuanto es canjeable por la moneda de oro; i porque dentro del pais únicamente circula por su valor nominal: mas allá de las fronteras de la República de Chile, no tuviera aceptacion, sino por la cantidad de metal que la formara, i no ya como moneda sino como simple mercadería.

Los particulares quedan autorizados, con todo, para contratar en lingotes de oro de un peso i lei determinados. En tal caso, el deudor queda libre entregando lingotes de oro del peso de la lei establecida o una suma de monedas de oro chilenas o estranjeras con una cantidad de oro puro equiva-

lente. Esta disposicion no tiene sino por objeto consagrar una costumbre que en el comercio internacional tiende a formarse, i que es como un paso hácia el sistema monetario de los antiguos tiempos, en los que, los metales preciosos, servian en los pagos por la cantidad de fino o sea por su peso i lei. Ese empleo de los lingotes es tambien como un paso hácia un sistema monetario internacional, i hasta como una tendencia a la sustitucion de las ínfimas monedas actuales, obra de los cercenamientos verificados al traves de los siglos.

Los particulares no están obligados a recibir en los pagos, de la moneda de vellon, una cantidad superior a cinco pesos si es de plata, ni mas de 50 centavos, si es de cobre. El Estado, por el contrario, así como el Instituto, están obligados a recibir la moneda de vellon en pago, sin límite alguno.

Si en los contratos se estipulare el pago en moneda de vellon, sea de plata o cobre, se entenderá haberse convenido en la moneda de oro de Chile.

El Instituto deberá retirar de la circulacion toda moneda cercenada que llegue a sus oficinas, sea de oro, plata o cobre; i solo entregará al portador un valor equivalente a la cantidad devuelta, segun la cantidad de metal fino que la pieza llevase en el acto de ser presentada al Instituto.

El fraude, en efecto, puede existir tanto en la moneda fuerte como en la moneda feble. De mil o mas piezas de plata pudiera cercenarse una cantidad apreciable en el conjunto, aun cuando, individualmente, la sustraccion pudiera no tener gran importancia. Ademas, si la moneda feble pudiera, por el solo hecho de ser feble, dejarse circular con los cercenamientos que los particulares le hicieran, se dejaria espedito el camino para la falsificacion; pues a los falsificadores, les estuviera mui a cuenta fabricar esa moneda feble con la misma lei i en las mismas condiciones que el Estado; practicar, en seguida, el cercenamiento equivalente, digamos, solo a un 5 o 6 por 100, i canjearlas, en seguida, por moneda de oro.

Para evitar los cercenamientos será necesario hacer gravitar siempre sobre el portador la pérdida o el daño, no en

razon de una presuncion de delincuencia, sino como medio de obligar a las jentes a ser mas atentas en la recepcion de las monedas que lleguen a sus manos.

SECCION II

DEL ASPECTO TRANSITORIO DEL PROBLEMA MONETARIO

CUESTIONES FUNDAMENTALES

§ 1. **Las cuestiones por resolver.**—Al proceder al retiro de nuestro papel moneda se presentan diversos problemas que es necesario resolver previamente, a fin de evitar injusticias, i perturbaciones a los negocios.

Son esas cuestiones las siguientes: El Estado ¿deberá pagar el papel moneda a la par, o deberá proceder al retiro de sus billetes dando a los portadores un valor inferior al prometido?

¿Qué razones habria para verificar ese pago por el valor nominalmente espresado en el billete?

¿Cuáles serian los fundamentos de una liberacion del papel moneda bajo la par?

En el caso de resolverse que el billete se pague con un valor inferior a la par ¿existe la necesidad de quebrar el padron monetario, e sea la de hacer sobre la unidad monetaria nacional una nueva sustraccion?

En el caso de haber razones suficientes en abono de una conversion a la par ¿cuál deberia ser el procedimiento para realizarla?

§ 2. **Los fundamentos del pago a la par.**—Para poder re-

solver la primera cuestion, esto es, si el Estado está obligado a redimir su papel moneda por el valor prometido en cada billete i en las leyes dictadas al respecto, conviene rastrear el oríjen de esa promesa.

El papel moneda o billete de curso forzoso no es, en jeneral, la obra de la conveniencia de los particulares, sino de la fuerza de que dispone el gobierno. La ausencia de una necesidad pública, se ha visto, en su lugar, que ha existido en todas o casi todas las emisiones de papel moneda que se han hecho en el mundo; i es, quizas, lo ocurrido en Francia en el año 1870, el caso único enteramente justificado en la historia del papel moneda.

El curso forzoso, jeneralmente, segun la esposicion histórica que se hizo en la primera parte de este trabajo, fué impuesto por conveniencias bancarias.

En un sentido, se puede decir, entónces, que, el papel moneda empieza a circular, nó en razon de un valor intrínseco que no tiene, sino únicamente de la coaccion que el Gobierno puede ejercer sobre todos i cada uno de los habitantes del territorio sujeto a su jurisdiccion para imponerles la aceptacion de ese billete en toda clase de pagos, como si se tratase de una verdadera moneda.

En otro sentido, puede afirmarse que el papel moneda es un empréstito forzoso impuesto a todos en favor del emisor, el cual cancela, en efecto, con esos billetes, todas sus obligaciones pendientes, así como adquiere o paga cuanto necesita. En otras palabras, el emisor da en pago de lo que debe, de lo que adquiere, o de lo que toma en uso o goce, papel moneda, o sea promesas de pago, admisibles hasta el infinito que se harán efectivas cuando la lei, o el Gobierno autorizado por la lei, dispongan la liberacion de ese billete.

El papel moneda importa, por lo tanto, una deuda cuyo plazo puede fijarse o nó, al tiempo de ser contraida, segun la voluntad del lejislador.

Mas, si el plazo puede ser objeto de una lei ulterior que lo determine, el monto de la deuda, en el instante de ser contraída, es un asunto sobre el cual, ni el emisor, ni el lejislador,

ni el Gobierno, ni los particulares querrian discutir, por lo obvio: el emisor debe pagar, i el Gobierno i el lejislador deberán ordenar, a su tiempo, se pague el papel moneda *a la par*.

El emisor del papel moneda significa, tácitamente, con la lei misma que lo autoriza, al tiempo de hacer la emision, a los tomadores forzados: «Recibid este billete por su valor nominal en pago de lo que os debo, o de lo que necesito... El valor que este billete espresa, prometo pagaróslo, i dejaros completamente indemne, cuando la lei me lo ordene.»

De no existir, presuntivamente, tal promesa en el ánimo del emisor, de gobernantes i lejisladores, i en el ánimo de los que lo reciben, habria un despojo de lo mas odioso.

El billete de «curso forzoso» entra, de consiguiente, a servir de medio de pago, bajo el imperio de la fuerza; pero tambien prestijiado por la promesa de su rescate final, «a la par».

Tiene este billete otra singularidad, i es la de servir, como si fuera la moneda misma, en toda clase de transacciones, sean cualesquiera las personas que las celebren, i para toda clase de deudas, cualesquiera que sea el oríjen i la naturaleza de estas. De aquí su nombre: billete de «curso forzoso» es decir, de recepcion obligada, quiéralo o no el público, por su valor nominal.

De esta suerte, el papel moneda, no solo es un «empréstito forzoso» impuesto a los acreedores inmediatos del emisor, sino, ademas, a todos aquellos a quienes esos billetes se trasfieren o trasmiten, ya que ninguno de ellos puede hacerlo efectivo.

Estos «empréstitos forzosos» salen por completo de los límites del derecho.

Mas, aun cuando no se hayan formulado hasta ahora, las relaciones de derecho que crean las imposiciones de la fuerza en materia de papel moneda, la naturaleza de los actos jurídicos que dan oríjen a este réjimen, en el fondo, no dista mucho de la mas estrema de aquellos otros que, durante la guerra, suele desarrollar un Gobierno en contra de sus propios súbditos, al tomarles por la fuerza parte de su hacienda.

El Gobierno, en tales casos, indemniza los daños o paga al

propietario las especies tomadas, cualesquiera que hayan sido los resultados de la guerra; cualquiera que sea el tiempo trascurrido entre la aprehension i su pago; i cualesquiera que hayan podido ser las alteraciones que los precios de dichas especies hayan podido esperimentar en este intervalo.

Jurídicamente, la deuda del papel moneda, i considerando su oríjen, bajo el mas benévolo aspecto, puede, a lo ménos, equipararse a aquellas que los gobiernos se ven forzados, por dura necesidad, a imponer a sus súbditos, en atencion a fines superiores de conservacion comun.

I bien, colocada en este terreno la deuda del papel moneda, el deudor, si es el Estado, debe, a lo ménos, emplear aquella correccion, aquella justicia que observa, aun en los casos mas violentos que le impone la necesidad de conservacion, al tomar por la fuerza lo ajeno, esto es, pagar lo debido; i si es un particular el deudor del papel moneda, no habria razon alguna para exonerarle del pago total, o de un pago parcial. Es un principio de equidad universal que nadie se haga mas rico a costa de otro.

En consecuencia, jurídicamente examinada la deuda a que da oríjen el billete de «curso forzoso», obliga al deudor al pago de la deuda *a la par*.

La condicion de ser trasferible o trasmisible el billete de «curso forzoso», hasta el infinito o de cambiar de tenedor o portador, no altera en lo mas mínimo la naturaleza, ni la fuerza de las obligaciones que, voluntariamente, se impone el emisor.

El traspaso o cesion que, en virtud de la lei, suele hacerse al Estado de las emisiones de papel moneda de oríjen bancario (como ha sucedido en el Perú, en la República Arjentina i en Chile), tampoco altera la naturaleza de las obligaciones que implica ese billete. Las obligaciones del deudor pasan íntegramente al cesionario, de la misma manera que los derechos del acreedor o portador primitivo del billete, pasan a los sucesivos portadores.

El no ser exijible el pago del billete de «curso forzoso», miéntras la lei no lo disponga, jurídicamente considerada la

cuestion, no puede estimarse sino como prórroga indefinida del plazo que el lejislador otorga al deudor de él; pero, de ninguna, manera constituye esa circunstancia, el derecho de pagar menor suma que la prometida, o no pagar nada.

I bien, si de este aspecto jeneral de la cuestion, se pasa a examinar la *situacion particular en* que se halla el Estado chileno frente a sus emisiones de papel moneda, la obligacion de pagar el billete no puede escusarse.

Independientemente del hecho de haber tenido su oríjen el curso forzoso en los billetes bancarios, que se trasfirieron al Estado, a fin de salvar a los deudores de esos billetes de la quiebra; independientemente del hecho de haberse verificado todas, absolutamente todas, las emisiones fiscales sin necesidad alguna del Tesoro Público, que siempre tuvo recursos para sus gastos, *i* aun hasta para *proporcionárselos* a los bancos; todo lo cual manifiesta la ausencia de necesidades públicas, la lei, por la cual se autorizó la primera emision de 50 millones de curso forzoso, espresa i terminantemente, prometió pagar a razon de 18 peniques por peso.

Al lado de esa lei, las de 31 de diciembre de 1901, de 29 de diciembre de 1904, de 26 de mayo de 1906, 27 de agosto de 1907, 29 de agosto de 1909 hacen alusiones de directa o indirecta manera, respectivamente, en sus artículos 1.°; 1.° i 2.°; 1.°, 2.° i 13; i 1.° i 3.°, de que el pago se verificará a razon de 18 peniques por peso. Ademas, la lei de 11 de febrero de 1912 que autoriza emitir billetes a razon de 12 peniques por peso, i que obliga a los bancos emisores a integrar las sumas correspondientes, en el caso de alza, implícitamente, reconoce la misma obligacion del pago del billete con 18 peniques.

Es un hecho, ademas, que el Estado, al emitir el papel moneda, pagó entónces i ha seguido pagando despues, todas las obligaciones anteriores al curso forzoso, contraidas *en oro* de 18 peniques, con ese billete, no obstante sus depreciaciones crecientes: en ese caso están todos los contratos estipulados en moneda corriente, los salarios de los empleados públicos i los censos redimidos en arcas fiscales; de lo que se

sigue que si el Estado ha emitido su papel moneda para pagar con él, conforme a su valor nominal, todas sus obligaciones, él tambien está o debe estar obligado, a recibirlo por su valor nominal i, en consecuencia, a canjearlo por el valor efectivo equivalente.

La valuacion del billete que, necesariamente, hai que hacer para su pago a la par de 18 peniques, tiene la inapreciable ventaja de aproximar el monto de los salarios a sus antiguos valores; puesto que, con el descenso de ese billete, que ha servido i sirve para pagarlos, las remuneraciones del trabajo, han sido mas i mas ínfimas. Las alzas de los salarios verificadas, de tarde en tarde, i sin ninguna relacion con las bajas reales del circulante, hasta ahora mismo, mantienen deprimido el precio del trabajo; salvo mui raras escepciones.

En las ciudades, en donde las exijencias de la vida se revelan con mayor intensidad, los salarios, han solido elevarse con mayor o menor firmeza; pero, en los campos, se mantienen todavía en cifras mui deprimidas, por regla jeneral, siendo de advertir que hai lugares en donde esos salarios han permanecido estacionarios durante los 40 últimos años.

En la esfera de la administracion pública, esos mismos salarios, miéntras el circulante ha perdido las cuatro quintas partes de su valor en los últimos 40 años, solo han solido elevarse, unos al duplo, otros al triple, i otros el cuádruplo de sus anteriores cifras, cuando no han quedado inmóviles al modo del salario de ciertos campesinos.

De consiguiente, elevar el circulante hasta la par de los 18 peniques, es reintegrar, por regla jeneral, a los círculos asalariados en el precio de su trabajo.

§ 3. **¿Porqué se combate el pago del billete a la par?**—Diversas son las razones que se dan en contra de la liberacion del billete por su valor nominal. Se dice que pagando a la par, se perjudicaria a los deudores, puesto que se les obligaria a cancelar sus deudas con una moneda de un valor doble al circulante que existia en el momento en que se contrajeron; i que esto seria la ruina de muchas jentes, i de muchas industrias. Tal es tambien la razon de mayor fuerza con que se hace opo-

sicion a todo proyecto cuyas tendencias se dirijan a la valuacion del papel moneda, i su redencion por el valor nominaque representa.

Se agrega que, por obtener un ideal de justicia, por respetar una regla de derecho, como es la que establece el pago de billete por 18 peniques, se cometerian mil injusticias ,i se producirian los mas graves trastornos económicos en el pais; puesto que tantas deudas contraidas con el circulante depreciado, tantos contratos subordinados al valor de esa moneda desestimada por el comercio, se tendrian que cumplir en una moneda doblemente valiosa.

Se agrega que valuando el billete progresivamente, como tendria que hacerse hasta colocarlo en los 18 peniques, se producirian continuas oscilaciones en el tipo del cambio internacional; lo que daria lugar a un ajio desenfrenado; puesto que tan pronto seria empujado hácia arriba, como atraido violentamente a la baja; lo que seria motivo de muchas ruinas, así como de muchas fortunas levantadas de la noche a la mañana por obra de la especulacion; lo cual no se puede permitir.

Se añade que, al descenso del billete, todos los precios, todos los contratos, i toda la economía nacional se han adaptado; de modo que elevar el valor de ese circulante fuera atraer la mayor confusion, el mayor desórden sobre los precios.

Se sostiene que, a virtud de la adaptacion de los precios del trabajo a la moneda actual, que solo es de 9½ peniques, fuera hacer el mayor daño a las industrias, puesto que se las obligaria a pagar salarios mas altos; lo que no seria posible, o a paralizarlas, lo que causaria los mas graves males.

Se dice que valuando el billete, viniera el ocultamiento de él para canjearlo en el momento oportuno; lo que trajera una profunda crísis monetaria que haria gran daño a la industria.

En consecuencia, la moneda de 10½ peniques—segun algunos—o de 12 peniques—segun otros—es la única que consulta la equidad, i la que no perturbaria el órden de cosas existentes. Por lo tanto, lo que procede en justicia es pagar el billete con solo 10½ peniques.

Respecto a la primera razon, esto es, la relativa al daño

que se hiciera a los deudores particulares pagando el billete a la par, hai que decir que, mui pronto, notará quien quiera que medite un solo instante, que el cumplimiento de la obligacion contraida por el Estado i conforme a la lei respecto a su papel moneda, i el cumplimiento de las obligaciones de los particulares, por consecuencia de las convenciones o contratos, son dos cosas enteramente distintas, que no se pueden confundir, que no porque el Estado pague su billete con 18 peniques, los particulares deben subordinar sus obligaciones, todas, cualquiera que haya sido el valor de la moneda al tiempo de ajustarlas a ese valor; de tal suerte que tambien pague cada uno 18 peniques por peso.

La obligacion del Estado contraida en su papel moneda está sujeta a la lei, a la equidad i a la moral, que de consuno le imponen el pago de 18 peniques; porque tal fué el valor que prometió pagar a los portadores. Las obligaciones de los particulares, relativas al pago de una suma de dinero, están subordinadas a las respectivas promesas ajustadas, lo mismo que a las leyes i a la moral; pero ademas tienen como cimiento el valor de la moneda al tiempo de haber sido contratadas; ya que dentro de la mas elemental prevision que puede suponerse en cada cual, no debe admitirse que hayan querido referirse ámbas partes, a una de ellas a lo ménos, a una moneda de un valor doble, o de un valor igual a la mitad, o de un valor distinto; particularmente, si no se ha hecho espresa declaracion relativamente al valor de la moneda.

De consiguiente, siendo la deuda del Estado distinta de las de los particulares, no hai motivo alguno para pretender amalgamar o confundir a éstas con aquélla, i vice-versa, ni para subordinarlas a idénticos principios, ni para obligar, de consiguiente, a los particulares que paguen tambien cada peso con 18 peniques, no estipulados espresa o tácitamente.

Por lo mismo, las obligaciones relativas al pago de una suma de dinero celebradas en momentos en que el papel moneda vale $10\frac{1}{2}$ peniques, la mas elemental equidad aconsejaria hacer pagar todas, absolutamente todas esas obligaciones,

con el valor de 10½ peniques. De esta manera ningun acreedor resultaria perjudicado.

Mas, si habiéndose contraido numerosas obligaciones relativas a una cantidad de dinero en momentos en que el circulante ha rejistrado, sucesivamente, 18, 16, 14, 12, 11 peniques, i se resolviera hacerlas pagar todas con 10½ peniques, la falta de justicia seria evidentísima: se pretenderia aliviar a los deudores, pero seria a costa de los respectivos acreedores.

Entre el estremo de hacer pagar a todos con 18 peniques i el otro estremo de hacer pagar a todos con 10½ peniques, existen muchas otras situaciones de hecho i derecho estricto, que no se avienen con ninguno de esos estremos, i que pueden aceptarse, en los respectivos casos, sin ningun inconveniente serio; i aun mas, sin herir a los acreedores i sin maltratar a los deudores; ya que los primeros, de esta suerte recobrarán lo que dieron, i los deudores, devolvieran lo que justamente recibieron i gozaron.

La justicia, no está, por consiguiente, en subordinar todas las obligaciones preexistentes relativas a dinero i todas las que hayan de nacer, miéntras el billete estuviera en alza, a un valor único, mas o ménos antojadizamente elejido, sino en subordinar cada obligacion al valor presuntivamente considerado por las partes en el momento de verificarse el contrato.

Si se busca la equidad, i si lo que se desea es la justicia, establézcase, en la lei respectiva, que cada deuda de dinero se pague con un valor igual a aquel que tenia la moneda en el momento de haber contraido cada deuda.

La ruina que se divisa, de tantos deudores, así no sobrevendrá; ya que, esos deudores, solo pagarán aquel mismo valor que recibieron i que oportunamente aprovecharon. Así, tampoco, ninguna industria sufrirá.

I es tal la justicia de esta manera de apreciar la situacion de los deudores i de los acreedores, que, aun cuando se adoptase en Chile, no ya el peso de 18 peniques, sino la misma libra esterlina, que vale 240 peniques, para nadie habria daño, ni nadie resultaria con ventajas inmerecidas.

El pago del papel moneda a la par, no arrastra, pues, necesariamente consigo, tras de sí, a todas las obligaciones puesto que esas obligaciones pueden valuarse independientemente de la resultante del billete.

¿Se argüirán dificultades prácticas de aplicación? ¿Se dirá que sería imposible la averiguacion del valor del billete en tantos casos? ¿Se dirá que en los campos, el hacer justicia en tales términos fuera imposible; ya que ni los campesinos, ni los jueces de subdelegacion o de distrito pudieran saber cuáles habrían sido los valores del billete?

Desde luego, por mui rústicos que se suponga a los campesinos deudores i acreedores, es seguro, que cada cual sabe o puede saber, en qué año se orijinó la deuda; i este es ya un paso seguro. En seguida, por mui escasa que se suponga la mentalidad de los jueces de distrito i de subdelegacion de los campos, es seguro que, a lo ménos, sabrán leer i escribir; i este es otro elemento, no ménos importante para la solucion de las dificultades prácticas. I, en fin, si se establece que cada deuda de dinero se cancele con un valor equivalente al que tuvo el billete, como término medio, durante el año, en que se contrajo; i se hacen imprimir tablas de los movimientos de alza i baja del billete para distribuirlas, con profusion, a todos los Tribunales de la República, juntamente con las correspondientes reducciones a la moneda de 18 peniques, desde los 7 peniques, las dificultades prácticas desaparecieran.

Véase ahora la otra objecion referente a las alzas i bajas del billete i a la especulacion que sería su consecuencia. Hoi dia, es cosa enteramente resuelta, por repetida i no contradicha esperiencia, que el tipo del cambio internacional puede estabilizarse, a voluntad, en un valor tal o cual, sin riesgo posible de especulacion. Para esto solo habria necesidad de tener en el estranjero una provision de oro suficiente, a fin de poder estar siempre en condiciones de proveer de letras a los solicitantes de ellas; lo que, para nosotros, no es ningun problema, desde que tenemos en el estranjero 100 millones en oro que pudieran, en parte, dejarse en disponibilidad,

desde el momento mismo en que iniciase la valuacion del billete.

Esa oferta de letras se haria *siempre a la par*, i no bajo la par, a fin de impedir hasta la oscilacion resultante entre la par i un tipo mas bajo fijado a las letras. El Estado no deberia pretender obtener utilidad alguna en esas operaciones; con las ventajas que obtuviera el comercio i el pais entero de la estabilidad, a voluntad, de ese tipo de cambio, el Estado estaria bien compensado.

Fijada la par al tipo del cambio, las oscilaciones de este solo pudieran manifestarse desde ahí hácia arriba, como se ha visto en el Brasil, i no hácia abajo; lo que seria un gran beneficio para el comercio i para los consumidores de los artículos estranjeros que se importan.

El Brasil, en efecto, tiene una Oficina destinada a operar en la venta de letras a la par con tan completo éxito, que no ha tenido necesidad alguna de intervenir en esa venta, por cuanto, el tipo del cambio ha estado siempre sobre la par; a lo que ha contribuido, precisamente, esa Oficina, porque, los tenedores de letras, teniendo al frente un competidor que las ofrece a la par, sin límite alguno, necesita ofrecer un premio sobre la moneda brasilera para evitarse las remesas del estranjero al Brasil.

Valuado de consiguiente, el billete chileno, dígase por ejemplo, en 12 peniques, ese valor fijo se mantendria por todo el tiempo que fuera necesario, sin peligro de especulaciones, ni de movimientos de alza i baja. El comercio, sabria así, perfectamente, i con mucha anterioridad, a que atenerse para sus cálculos, compras i pagos.

Al examinar en otros lugares de este trabajo lo que se hizo en Inglaterra desde el año 1819 a 1821, en Rusia hácia el año 1860, i despues en el año 1897, i en Austria i en el Brasil, actualmente quedó establecido el hecho indiscutible de la valuacion progresiva del billete, i de la estabilizacion de los cambios internacionales.

Véase ahora el argumento que se insinúa en torno al pre-

cio de las cosas que se dice establecido al rededor de una moneda de 10½ peniques.

Desde luego, relativamente al precio del trabajo, es decir, a los salarios, el hecho no es efectivo. El salario, en la mayoría de los casos, no se ha adaptado, ni con mucho, al valor de esa moneda de 10½ peniques, i ni siquiera a la de 12 peniques. Respecto a los precios de los productos agrícolas, estos han seguido, rigurosamente, los vaivenes del papel moneda. Si hoi el valor del billete es de 9, i mañana fuera de 9½, i 15 dias despues de 10 peniques, esos precios, siguieran las inflexiones correspondientes, sin escepcion, en el mercado de las principales plazas del pais, que, a su vez, sirven de guias a los precios fijados en las plazas ménos importantes, i en los campos. Respecto a las mercaderías importadas, es aun menos exacta la estabilizacion de los precios de que se trata; i esto es lo que se ha visto: desde que el billete viene descendiendo, esos precios, han ido, cada vez a fijarse en cifras mas i mas altas. Con relacion al salitre i al cobre, al yodo i a la plata... se aplica la misma regla.

¿Cuáles son, entónces, los precios que se han fijado, definitivamente, i que no conviniera alterar para no causar daños ni trastornos? Al contrario, valuando el billete, sintieran las clases pobres un grande alivio con la baja de los precios.

Tocante a la paralizacion industrial que se vaticina, como una consecuencia de la imposibilidad en que los patrones se verian para pagar con la valuacion del billete salarios mas altos que los que actualmente pagan, que son ya mui subidos, solo habrá que repetir lo que ya queda manifestado, a saber, que los salarios no han subido en la proporcion en que ha bajado el billete; i que uno de los secretos de las grandes fortunas que se han formado en la agricultura, durante los últimos 35 años, está en los bajos salarios pagados por los hacendados a los gañanes, a los mayordomos, administradores, i a las mujeres que ocupan en ordeñar las vacas, en hacer las vendimias, a los muchachos que ponen al cuidado de los animales en los campos, etc., etc., i en los precios, sobre la base del oro que tienen los productos de esas haciendas. Los palacios

construídos en Santiago, Valparaiso, Concepcion, etc., en gran parte, son la obra de las sustracciones verificadas en el salario de las clases trabajadoras, gracias al papel moneda en descenso constante.

Ademas, nótese que la valuacion del billete, para evitar hasta la sombra de cualquier trastorno, se deberia hacer lentamente; de tal modo que a los patrones les quedaria tiempo sobrado para poderse defender contra el alza de los salarios, si es que estos, en verdad, en alguna que otra industria, se valuasen más allá de lo justo, mediante la valorizacion del billete.

El alza del billete seria tan lenta, que seria necesario el trascurso de dos o tres años para que viniera, efectivamente, a hacerse sentir en aquellas industrias que mas se hubieran aproximado en las remuneraciones del trabajo, a lo justo. En otros casos, aun cuando el billete llegara a 18 peniques, el efecto real fuera nulo; puesto que, como se acaba de decir, existen salarios que están inmóviles desde ha 40 años.

Si los agricultores i ganaderos sintieran el alza de los salarios, como es seguro, no se deberia esto al hecho de tener que pagar remuneraciones desproporcionadamente elevadas, sino al hecho de que las utilidades que actualmente están logrando, gracias a los bajos salarios que pagan, disminuirian. Con un motivo idéntico se quejaron los amos cuando la esclavitud fué abolida: ellos miraron la libertad, como un daño a las industrias que sostenian, i como un perjuicio causado a su hacienda.

Con una valuacion lenta del billete, dentro del principio de la oferta i de la demanda, los salarios que los patrones no pudieran pagar, necesariamente tuvieran que acomodarse al valor de la moneda; ya que es mucho mas imperiosa la necesidad del asalariado, que en la remuneracion de su trabajo busca los medios de subsistir, que la necesidad de los patrones, que, en la esplotacion de sus industrias, buscan los medios de acrecentar su fortuna.

Tocante al otro inconveniente que se señala en contra del pago a la par, i consistente en la posibilidad de que los bille-

tes se ocultasen para poder canjearlos por oro, es meramente ilusorio, si se observa que una valorizacion tan lenta, que sea inferior al tipo del interes que pueda obtenerse por el dinero, no seria negocio para nadie el ocultamiento.

§ 4. El mantenimiento de la Unidad Monetaria ¿está en pugna con el pago del billete bajo la par?—Supuesta toda la fuerza posible a las razones que se dan para no pagar el billete por su valor nominal; i supuesta, ademas, toda la debilidad imajinable en los motivos que existen para verificar el pago a la par de 18 peniques ¿se impone como una necesidad ineludible el hacer sobre la unidad monetaria la tercera sustraccion que se propone? I si no existe esa necesidad ¿hay a lo ménos conveniencia alguna en verificarle a nuestro peso el tercer cercenamiento que se proyecta?

Si no se desea pagar el billete segun el valor prometido, i solo se desea pagar con 10½ peniques, la necesidad de rebajar, nuevamente, el valor de nuestra unidad monetaria no existe en absoluto; puesto que el billete de 10½ peniques pudiera ser canjeado con pesos oro de 18 peniques en la proporcion correspondiente, es decir, a razon de 58⅓ de centavos oro de 18 peniques por cada peso papel, o sean 100 pesos en billetes por cada $ 58.33⅓ oro de 18 peniques.

Pudieran valuarse, en consecuencia, el peso papel, i aun todas las obligaciones, en 10½ peniques, i mantenerse el peso de 18 peniques.

Un procedimiento semejante se siguió en Rusia en 1897. El rublo papel se avaluó en 66⅔ rublo oro, i se rescató aquél entregando 1 rublo oro por cada 1½ rublo papel. En la República Arjentina se ha seguido un procedimiento análogo. La unidad monetaria de 48 peniques se ha mantenido, i el billete se canjea a razon de 44 centavos oro por cada peso papel, o lo que es lo mismo se entregan $ 2.20 oro por cada 5 pesos papel. En el Brasil, se hace una cosa enteramente idéntica. El milreis papel está valuado, actualmente, en 16 peniques; pero el pais conserva su unidad monetaria anterior, es decir, su milreis oro, igual a 27 peniques, i el canje se hace a razon

de 1½ milreis oro por 2¼ milreis papel, que es como decir 36 peniques oro por 36 peniques papel.

I bien, si no existe la necesidad de verificar, nuevamente, en nuestra unidad monetaria otra sustraccion (ademas de las ya hechas por las leyes de 1892 i 1895), ¿habrá a lo ménos alguna conveniencia en hacerla?

¿Se podrá decir que estando el billete tan depreciado, i habiéndose arreglado o adaptado los precios del trabajo a esta moneda, así tan desmedrada, habria perjuicio para los patrones o para las industrias en pasar, bruscamente, a la moneda de 18 peniques, en la que habria que pagar esos salarios?

Acaba de verse que, tantos los precios de los productos de la agricultura, como los de la minería i los de la importacion se arreglan, espontáneamente; lo que tambien ocurre, en algun grado, con los precios del trabajo, i con las tarifas, etc.

Miéntras la moneda desciende, los asalariados, que por regla jeneral no se dan cuentan en absoluto de ese descenso, se conforman siempre con las cifras nominales a que están acostumbrados, i no reclaman, en consecuencia, salarios mas altos, sino cuando, la estrema necesidad, aguijoneada fuertemente por el encarecimiento de las subsistencias, los obliga a ello. Los patrones, asimismo, miéntras ese descenso continúa, se manejan como si no se dieran tampoco cuenta en absoluto de esa depreciacion; i, por supuesto, cuando los gobernantes, en tales casos, aparecen desentendiéndose, los asalariados, deben sufrir las privaciones consiguientes, i los patrones obtener las correspondientes ventajas.

Esto es lo que ha ocurrido en todas partes con el papel moneda. Jamas los gobiernos, en parte alguna, establecieron nunca que los salarios siguieran el premio del oro, o que el precio del trabajo se fijara en oro; tal como espontáneamente se procede con el precio de los productos agrícolas i mineros, i con los artículos de la importacion.

Pues bien, cuando la moneda está en alza, los asalariados, por regla jeneral, tampoco se dan cuenta; pero los gobernan-

tes sí, i con ellos las clases mas altas, i luego los patrones, que ven, prácticamente, cómo aumentan los gastos de produccion i disminuyen las ganancias. En tales casos, si en realidad algunos salarios (no todos porque, aun despues de muchos años parece que ciertos salarios, i en algunas rejiones, indudablemente, quedan inmóviles) subieran hasta el punto de que con el alza de la moneda resultaran perjudicados los patrones, no seria imposible conseguir una disminucion en las cifras nominales de esos salarios, mediante la convencion o el contrato; particularmente sí, tanto los patrones como los obreros, i en jeneral los asalariados, fueran oportunamente, advertidos de la valorizacion de la moneda, hecho fácil de apreciar por su mayor potencia adquisitiva.

Por otra parte, si en verdad, no se trata de pasar, bruscamente, de la moneda depreciada a la par, sino que, por el contrario, se desea valuarla lentamente, segun proporciones conocidas con mucha anterioridad, i en épocas regulares i en períodos invariables, no seria difícil evitar en absoluto los daños de esa valorizacion. Todo dependeria, por consiguiente, de la lentitud de la alza i de las advertencias hechas a los obreros i patrones; lo que hoi—con la circulacion de los diarios—no es un problema.

Aun mas, cuando todas las obligaciones se han valorizado conforme a una moneda invariable; lo mismo que cuando se ha resuelto pagar el billete al tipo de la depreciacion que presentaba al tiempo de resolverse su pago, no ha ocurrido, hasta ahora, ningun tropiezo en los salarios, por que se mantuviera la unidad monetaria. Son ejemplos de este órden de cosas Rusia, Arjentina i Brasil, i aun pudiera citarse al Perú que se halla en un caso no igual; pero sí análogo.

Luego si no existe tropiezo alguno para poder conservar la unidad monetaria de 18 peniques; así como no existiria obstáculo serio para volver a la moneda de 45 peniques, o para adoptar el dóllar de los Estados Unidos de Norte-América i aun para adoptar la libra esterlina ¿cuál puede ser el objeto de hacer sobre nuestra unidad monetaria la tercera sustraccion que se prepara?

La ventaja—la llamaremos así—solo consistiria: en el provecho que resultaria de continuar todavía, por muchos años, pagando con una moneda ínfima, todos los precios del trabajo, que, como se ha dicho, no se adaptan, como los demas precios, con tanta celeridad, a las variaciones de la moneda; en continuar pagando las tarifas de los ferrocarriles, correos i telégrafos que, asimismo, no se revisan sino mui de tarde en tarde, con esa moneda, que solo representaria mui poco mas de la quinta parte del valor de la moneda del año 1865; en seguir pagando, con esa misma ínfima moneda, las contribuciones fiscales i municipales, las multas, etc., etc. que han sido fijadas en una época en que existia una moneda mas valiosa.

En otras palabras, quienes en verdad resultarian perjudicados, positivamente, con la tercera sustraccion que sobre la moneda se prepara, serian las clases asalariadas, i particularmente los mas humildes, i el Estado.

¿Se verificará esta tercera sustraccion? el tiempo lo dirá.

§ 5. **El procedimiento de la conversion a la par.**—I bien; puesto que todo puede disponerse para verificar la conversion del papel moneda por su valor nominal, sin tropiezos apreciables, véase ahora cómo se realizaria este pensamiento.

La esposicion de motivos que va en seguida sobre la solucion práctica del problema del curso forzoso, comprende dos series de medidas, unas que son meramente monetarias i miran al interes privado, i otras que se refieren a la Hacienda Pública.

TITULO V

QUE TRATA DEL TRANSITO DEL CURSO FORZOSO A LA MONEDA METALICA

§ 10. **Valuacion progresiva del papel moneda i su canje por billetes del Instituto Monetario de Chile, i por oro sellado.**—La institucion creada por el proyecto queda autorizada para intervenir en todo cuanto se refiera al papel moneda, desde

su valuacion lenta i progresiva, en los términos literalmente espresados en el proyecto de lei, hasta su retiro total.

El procedimiento valuativo seguido por el Proyecto es idéntico, en el fondo, al que adoptó Inglaterra al valorar su libra esterlina hasta colocarla a la par; idéntico, asimismo, al procedimiento que, en 1860, siguió el Gobierno ruso. Consiste este procedimiento en la disminucion progresiva del premio que tiene el oro sobre el billete, o sea en la reduccion paulatina de la diferencia de valor entre el oro i el papel.

En efecto, como el billete, se deprecia, esencialmente, o por la falta de voluntad que se advierte en el emisor para el pago a la par, o por la carencia de recursos para liberar su promesa, cuando no por ámbas causas combinadas; desde que el emisor se prepara, séria i lealmente para efectuar ese canje, i aun mas, cuando ese mismo emisor se dispone, prácticamente al pago i da el valor prometido a todo el que se lo exije, el billete, no puede dejar de valer tanto como el emisor está dispuesto a entregarle a cualquiera que le solicite ese canje.

De consiguiente, si el billete, en un momento dado, se canjea por 12 peniques oro efectivo, a solicitud de cualquiera persona, el billete no valdrá, no podrá valer ménos de 12; si el emisor da por él, en otro momento 12½, ese billete, no podrá dejar de valer esos mismos 12½; i si se valúa, en otro momento, en 14, i ese mismo valor lo da el emisor a todo el que le solicite su canje, el billete valdrá esos mismos 14 peniques.

El principio fundamental a que obedece el valor del billete, es, pues, mui sencillo; i no por otra causa, los billetes del Banco de Francia, del Banco del Imperio Ruso, i del Banco de Inglaterra, del Tesoro de los Estados Unidos de Norte América, i el de las Cajas de Conversion Arjentina i Brasilera, se aceptan a la par.

En cualquier momento en que, cualquiera de esas instituciones, manifestase vacilaciones en el pago a la par, o, lo que fuera peor todavía, se escusara de pagar sus billetes, la depreciacion sobrevendria como un hecho necesario.

El alza del billete puede, en tal caso, conseguirse en Chile como cosa segura, i enteramente a voluntad, ofreciendo el canje por un valor cada vez mas alto, i verificando, ese mismo canje, en las condiciones prometidas. De esto no puede dudarse, porque las esperiencias que se han hecho, i se están haciendo, diariamente, en todos los paises del mundo en donde existe una sana circulacion fiduciaria, no dejan sobre ello lugar a discusion.

El Proyecto empieza por reconocer al billete un valor fijo, el del promedio del tipo del cambio de Valparaiso sobre Lóndres, a 90 dias vista, en el mes inmediatamente anterior al elejido para dar principio a la operacion. Ese valor, debe mantenerlo invariable el Instituto Monetario de Chile durante los meses de enero, febrero, marzo i abril, a fin de no causar perturbacion alguna a los hacendados, que en esa época, hacen sus cosechas. Ese período de las cosechas, es decir, el de los cuatro primeros meses de cada año, es, en el proyecto, un período de calma. El valor del billete debe quedar inmóvil, juntamente con el tipo del cambio internacional, asunto a que se provee mas adelante, segun se verá.

El alza del billete, entónces, solo se verifica desde el 1.º de mayo hasta el 31 de diciembre de cada año, esto es, durante 8 meses.

La valuacion, es al principio mas enérjica, segun el Proyecto; porque, en verdad, en las proximidades del valor actual del papel moneda, i hasta los 12 o los 12½ peniques, puede asegurarse, que no habria perjuicio para nadie (supuesta, naturalmente la valuacion independiente, como lo propone el Proyecto, de las obligaciones preexistentes i de las que vayan naciendo; lo que no hai para qué identificar o confundir con el valor de la deuda del billete). Despues de los primeros tiempos, la valuacion se hace mas lenta. El billete, al principio, se valúa a razon de ¼ de penique por mes; despues a razon de ⅛ de peniques por mes; lo que es una mui moderada cuota.

Si el tipo del cambio internacional que hubiera de servirle al billete de punto inicial fuera inferior a 10 peniques, el bille-

te deberia ser valuado en dichos 10 peniques; i si, por el contrario, ese tipo de cambio hubiera de darle al billete un índice de 12 o mas peniques, ese valor deberia mantenerse inmóvil durante un semestre completo.

Suponiendo que la valuacion empezase desde los 10 peniques, el tiempo necesario para colocarse el billete a la par, seria igual a 72 meses. Los períodos de actividad dan un total de 46 meses. Los períodos de calma un total de 26 meses.

El Instituto Monetario de Chile deberia entregar, a todo el que se lo solicitase, oro sellado nacional o billetes del Instituto, en la proporcion de sus valores respectivos, hasta la suma de 50 mil pesos como máximo en cada dia, en cambio del papel moneda, valuado segun lo que acaba de decirse.

El Consejo del Instituto indicaria hasta qué suma se podria dar en canje a cada persona. Esto solo tendria por objeto hacer asequible, al mayor número, ese canje; de modo que esa operacion no se transformara en privilejio.

Los billetes de curso forzoso recibidos deberian conservarse, i entregarse al público, en los mismos términos, es decir, en cambio de oro o de billetes del Instituto, segun el valor que el papel moneda tuviera en el momento del canje o del cambio.

Por supuesto, que el público, una vez que se convenciera de la realidad de la operacion de canje, no acudiria; pues fuera para él mucho mas ventajoso conservar ese billete, que, en sus propios bolsillos, se valuaria de mes en mes.

Al Estado se le niega el derecho de canje miéntras se esté valuando el billete; i es lójico, porque si es el Estado quien ofrece hacer esa operacion en beneficio del público, no debe dejarse, ni siquiera la sospecha de que el Estado haya de retirar parte de sus billetes a un bajo tipo de canje para aprovechar las diferencias.

El Estado, miéntras el billete se esté valuando, debe recibirlo por el valor que le corresponda, segun esas valuaciones, en pago de toda clase de obligaciones a su favor; así como debe darlo por esos mismos valores, en pago de toda clase de créditos en su contra.

§ **11. Del retiro del papel moneda.**—Para el retiro del papel moneda, se entregan al Instituto Monetario de Chile los fondos en oro depositados en Europa, i se autoriza al Presidente de la República para contratar un empréstito, en el esterior, que produzca hasta 4 millones de libras esterlinas, a fin de completar el fondo de rescate. Como, actualmente existen en Europa unos 100 millones en oro, i como esta operacion no deberia verificarse, sino en unos seis o siete años mas, en realidad, no se necesitaria de esos 4 millones; puesto que los intereses de los 100 millones existentes, habrian elevado esa cifra al rededor de 122 millones.

Las emisiones de billetes verificadas conforme a la lei de 11 de mayo de 1912, esto es, en cambio de oro, i a razon de 12 peniques por peso, deberán los interesados proceder a retirarlas ántes de que el billete se coloque por encima de los 12 peniques. En caso de no retirarse esos billetes oportunamente, los bancos que los hubieran solicitado, quedaria obligados a enterar la diferencia. Los recibos que el Instituto emitiere para el cobro del saldo, tienen mérito ejecutivo contra los respectivos deudores.

El papel moneda canjeado a la par debe ser incinerado.

§ **12. De la emision i descuento de letras.**—Si la valuacion sucesiva del billete no presenta dificultad alguna, el manejo del tipo del cambio internacional, a voluntad, en la par, es un hecho no ménos sencillo i evidente (1).

El tipo del cambio internacional no es otra cosa que el precio de las letras.

El tipo de cambio varia de un dia a otro, i aun de un momento a otro. Ese es un hecho; pero no siempre se sabe porque varia; i de ahí las confusiones que resultan cuando se desea esplicar el motivo. Bajo el réjimen del oro, o sea cuando el pais en que las letras se ofrecen i cuando el pais sobre el cual las letras se jiran, están sometidos al padron de

(1) A las personas que tengan interes en conocer mas a fondo los elementos de la valorizacion del billete de banco i del papel moneda, así como el tipo del cambio internacional, les recomendamos nuestro trabajo titulado *Cuestiones Financieras de Chile*.

oro, i, por otra parte, en ámbos paises, la unidad monetaria no sufre sustracciones de parte de los gobiernos, i se conserva, ademas, en ambos paises la moneda en buen estado, el tipo del cambio, no tiene fluctuaciones de mayor amplitud que aquellas que derivan de los gastos i pérdidas de la remesa de un pais a otro. De ahí por que los cambios internacionales entre Francia e Inglaterra; entre Estados Unidos de Norte América i Francia; entre Rusia e Inglaterra; entre Alemania i Estados Unidos, sean mas o ménos constantes, i solo tengan variaciones mui pequeñas, es decir no léjos de la par.

Mas, cuando el circulante de alguno de los paises, cuyos cambios internacionales se fijan, está sometido a variaciones, como ha sucedido con Méjico, la China i la India, miéntras estuvieron, durante los últimos años, sometidos al padron de plata; i como ha sucedido con todos los paises que han estado bajo el réjimen del papel moneda, los cambios internacionales, no han reconocido ningun límite; por lo mismo que, el papel moneda, por regla jeneral, ofrece un valor tan inestable, tan subordinado a la voluntad de pagar o no pagar, o a la mayor o menor probidad, o a la mayor o menor solvencia o posibilidad de pagar de los emisores.

Las mas grandes fluctaciones, los mas persistentes descensos de los cambios internacionales, solo se ven en los paises cuyo circulante es de mala calidad, es decir, en donde el valor ofrecido por las letras (que tienen siempre un valor fijo en oro) no es un valor constante, o un valor análogo al que las letras representan.

I bien, si una persona física o jurídica se propusiera dar letras (teniendo por supuesto oro disponible a su entera disposicion en una plaza estranjera de primer órden), invariablemente a la par, por la cantidad que se le pidiese, es evidente que, el precio de las letras (o sea el tipo del cambio internacional), no pudiera jamas encarecer, a lo ménos miéntras el emisor de esas letras las ofreciese en aquellas condiciones. I como es seguro que al lado de esa persona hubieran muchas otras que tambien las ofrecieran, la competencia, los hiciera a unos i a otros descender sus precios, es decir, pedir

por ellas menor cantidad que la de la par, o en otras palabras, abaratarlas; ya que habria quien no estaria dispuesto a pedir un precio mas alto que el de la par, i, que, por otra parte, pudiera abastecer toda la demanda.

Supuesta esa persona física o jurídica, proveedora de letras a la par, el tipo del cambio—como decimos en Chile—no bajaria jamas; pero seguramente estaria siempre sobre la par, es decir, nuestra moneda, apareceria con un premio sobre la estranjera.

Es, precisamente, lo que se ha visto en el Brasil desde há ya varios años. La Caja de Conversion ofrece allí, invariablemente, letras a la par: el tipo de cambio, como consecuencia de esa oferta, se ha mantenido siempre sobre la par; por lo mismo que aquel proveedor es un estorbo para que baje de la par, es decir, para que la moneda brasilera aparezca depreciada en ese negocio. Como consecuencia tambien de esa oferta i de la competencia, la Caja no ha tenido que emitir ni una sola letra, a lo ménos así sucedia hasta el año de 1911.

Este mismo mecanismo es el que consulta el proyecto. El Instituto Monetario de Chile ofreceria siempre letras a la par. De esta medida resultarán para el comercio del pais ventajas considerables, de las cuales no seria la menor de todas, el menor precio de costo de las mercaderías importadas.

Si el Instituto Monetario de Chile estaria por el Proyecto facultado para emitir letras sin límite alguno, no sucederia lo mismo respecto a la compra de ellas. El Instituto solo podria descontarlas miéntras el tipo de cambio internacional no se hallara mas de $\frac{1}{8}$ de penique sobre la par.

Esta prohibicion, tendria por objeto evitar las fluctuaciones exajeradas que pudieran producirse en los cambios, contándose con un cliente como el Instituto Monetario de Chile.

Por lo demas, como en diversos pasajes de este trabajo se ha dicho, esta es una operacion ensayada, con el éxito mas completo, en varios paises.

§ 13. De las obligaciones preexistentes, i de las que se contraigan desde la vigencia de esta lei en adelante.—El escollo

mayor de la conversion, no está, propiamente, en sí el billete debe pagarse o no a la par; puesto que, si se considera la deuda resultante, con respecto al Estado, éste tiene recursos de sobra para ese pago. El principal tropiezo está en las obligaciones contraidas por los particulares; por lo mismo que se imajinan las jentes que, por el hecho de pagar el Estado a la par la obligacion que importa el billete, los particulares deberán pagar tambien a la par sus obligaciones; lo que, en verdad, carece de lójica; ya que se trata de dos séries de deudas distintas, i de distintas personas; así como cada série de esas deudas ha sido contratada en condiciones diferentes.

Ahora bien; el Proyecto, tiende a dar a cada obligacion, relativa al pago de una suma de dinero, su valor, i a hacer cancelar cada una, no con el billete a la par, ni con los valores que tenga éste en su carrera hácia arriba, sino con el valor que tenia el circulante cuando la obligacion tuvo su nacimiento, o con el valor que las partes, espresamente, hubieran establecido.

En efecto, todas las obligaciones anteriores al 31 de julio de 1898 (fecha en que se declaró el curso forzoso) que se hallaran vijentes al empezar a rejir esta lei, deberian cumplirse con un valor equivalente a la moneda que en esa fecha existia; puesto que, las que no se contrajeron durante el período de la conversion, esto es, desde junio 1.º de 1895 al 31 de julio de 1898, fueron valuadas en 18 peniques por la lei de 11 de febrero del primero de esos años. El valor de las obligaciones de los particulares que una lei determinó, así como las obligaciones que se contrajeron en oro, deben ser cumplidas en las monedas correspondientes; pues, de otra manera, fuera despojar, injustamente, a los acreedores i beneficiar, inmerecidamente, a los deudores, facultándoles para pagar un valor inferior al que recibieron i gozaron.

De igual suerte, las obligaciones que se hallaren pendientes al empezar esta lei, así como todas las que se celebraren desde que esta lei empezare a rejir, al tenor de una moneda determinada, con valor fijo, o atribuyéndole al billete un valor

determinado, deberian pagarse, literalmente, en los términos estipulados.

Todas las obligaciones que hubieren tenido un oríjen posterior al 31 de julio de 1898, sin espresar moneda determinada, i refiriéndose solamente a la moneda corriente, deberian cumplirse con un valor equivalente al que hubiera rejistrado el billete, como término medio, en el año de su respectiva creacion. Ese término medio facilitaria, en gran manera, toda controversia.

Respecto a las obligaciones que tuvieran un oríjen posterior a la época en que esta lei comenzara a hacerse efectiva, se cumplirian con un valor equivalente al que tuviere el billete en el respectivo mes de haber sido celebradas. El principio es algo distinto del anterior, porque, desde que el Instituto Monetario de Chile, empieza a manejar el valor del papel moneda, empieza a ser tambien un hecho público i conocido de todos al valor fijo del billete; de tal suerte que, a cada cual, debe suponérsele conocedor de esa valuacion, i de que conforme a ella ha estipulado.

Con todo, los salarios, los sueldos i montepíos, las pensiones, jubilaciones i emolumentos de toda clase fijados por las leyes o decretos supremos, o por acuerdo de las Municipalidades; así como los préstamos i depósitos bancarios de dinero efectivo, la cuenta corriente bancaria, el seguro, el contrato de cambio i las pensiones alimenticias, deberian ser cancelados con el valor que el billete tuviera en el momento del pago, sin atender a la fecha en que la obligacion nace, ni a la fecha en que se cumple.

Estas escepciones son justificadas. Respecto a los salarios, porque, como se ha dicho, no se adaptan ni inmediata, ni matemáticamente a los descensos del circulante. Los asalariados, estipulan el precio de su trabajo mas adheridos a las costumbres i a las urjencias fisiolójicas (alimentacion, abrigo i alojamiento) que a los accidentes de la moneda; mas a las urjencias fisiolójicas que a las variaciones en los precios de las subsistencias, que, en cuanto pueden, se las disminuyen en cantidad i calidad. El fabricante de un artículo cuyo

costo de produccion sube, i cuyo precio, por otra parte, no se eleva, podrá cerrar su fábrica; pero el asalariado que ve encarecer el precio de los artículos alimenticios, de las viviendas i de las telas i, que, por otra parte, no ve alzarse el precio de su trabajo (que no es mas que una resultante de esos diversos gastos), no puede dejar de trabajar, porque está de por medio el sostenimiento de su vida i la de los suyos. El asalariado, con respecto al precio de su trabajo, está, de esta manera, en condiciones de inferioridad a los productores de la agricultura, de la minería i de las fábricas.

Es de esta manera, como, en todas partes, el descenso de la moneda daña profundamente a las clases asalariadas i enriquece a los agricultores i mineros, i, sobre todo, a los agricultores, que son productores de los artículos de primera necesidad.

Por otra parte, los patrones, cuando vieran elevarse la moneda, fácil les fuera entrar en arreglos con los asalariados si en realidad, esos salarios, subieran mas allá de lo que les conviene; lo que, repetimos, no ha de ser mui frecuente encontrarlo en las industrias del pais.

Respecto a los salarios que paga el Estado, el hecho no tiene los caractéres de un escándalo menor, que respecto a los empleados particulares. El Estado, ha pagado i paga, a sus empleados, sin consideracion alguna, al descenso del billete, miéntras recibe los derechos de la importacion i de la esportacion, que son las dos fuentes principales de sus entradas, en oro. Ese oro lo vende con el premio correspondiente; pero no para darle a sus empleados ese premio en proporcion equivalente, sino para crear nuevos empleados, o entrar en nuevos gastos, a costa de los sueldos existentes, *i*, aun, a costa de todos los contratos que deben cumplirse en moneda corriente.

No habrá, por lo tanto, injusticia en que a esos empleados, que han estado a dieta, por tantos años, sean pagados sin consideracion a la alza del papel, que poco a poco aproximará los sueldos a lo que eran 40 años ha.

En su lugar se verá (al tratarse de la fase meramente fi-

nanciera del problema monetario) que se trata de equiparar los actuales sueldos de los empleados públicos a lo que eran en el año 65, elevados en un 30 por 100 mas.

Los montepíos, las jubilaciones i pensiones, siguen un principio análogo, porque análogos han sido los despojos que han soportado los favorecidos con la baja del circulante con que han sido pagados.

En los préstamos i depósitos bancarios de dinero efectivo, así como en la cuenta corriente bancaria se sigue un principio análogo; i esto no habrá de causar daño alguno ni a los bancos, ni a la clientela de esos establecimientos; no solo en razon de la lentitud de la valorizacion del billete, sino tambien, i esto es lo esencial, de la brevedad de los plazos de los préstamos, avances i depósitos bancarios, jeneralmente a no mas de 6 meses. En este tiempo, cada cual, puede adoptar las providencias que le aconseje su propio interes, a fin de no sufrir daño alguno.

Al mismo principio están sujeto el seguro; ya se trate de la prima o de la indemnizacion debida al asegurado; el contrato de cambio a que se refiere el art. 620 del Código de Comercio; i las pensiones alimenticias. Las compañías de seguros reciben i pagan con la moneda corriente; o sea, lo que de un lado reciben lo pagan por el otro; no hai, de consiguiente, ni puede haber para ellas daño posible. El contrato de cambio, que se estipula en oro, asimismo, es imposible que pueda orijinar daño alguno, i si se trata de jiros dentro del pais, es justo que se tome en consideracion la moneda corriente, atendida la misma brevedad de los plazos de tales jiros.

Las asignaciones testamentarias i las donaciones de dinero efectivo, están subordinadas, en el fondo, a principios análogos; tomándose como base la fecha de la asignacion o donacion i el valor correspondiente que hubiera tenido la moneda en el curso del año de su otorgamiento; ya que cabe presumir que, el testador o donante, hayan querido dar la suma equivalente a la moneda, segun el valor que tenia en la época de la asignacion o donacion, i no otro valor distinto.

Respecto a las asignaciones testamentarias, i a las donaciones de dinero efectivo, en una moneda dada, o con un valor fijo del billete, se sigue el mismo principio de las obligaciones celebradas en casos análogos.

Tratándose de obligaciones de especies, no consistentes en dinero; pero que hubieran de resolverse en el pago de una cantidad de dinero, como, por ejemplo, si se debe una partida de animales o una casa, i no se pueden devolver o entregar los animales convenidos o la casa, i hai necesidad de dar su valor, se establece: que las obligaciones anteriores al 31 de julio de 1898 que se hallaren pendientes se resuelvan en el pago de una cantidad de dinero equivalente al valor en oro que hubiera tenido o tuviere la especie en el momento de hacerse exijible la obligacion; que si la obligacion hubiera tenido un orijen posterior al 31 de julio de 1898, i que, al promulgarse esta lei estuvieran aun sin cumplirse, se cancelaran con un valor en oro equivalente al que hubiese tenido la especie al nacer dicha obligacion; i que las obligaciones que nazcan desde que esta lei empezare a obligar hasta que termine el curso forzoso, deban cumplirse con un valor equivalente al que tuviese la especie en el momento de hacerse el pago; salvo, por supuesto, las estipulaciones de las partes. Respecto al primer grupo de obligaciones, se aplica el principio relativo al valor de la especie en el momento de hacerse exijible; respecto al segundo, el principio relativo al valor de la cosa al contraerse la obligacion; i respecto al tercero, el principio referente al valor de la especie en el momento del pago. Esto es lo que parece mas equitativo; ya que durante el papel moneda, las condiciones de los contratos, i aun los gastos de produccion de las cosas se han modificado; así como es de esperar que se modifiquen, una vez que termine el papel moneda.

Las indemnizaciones causadas por el hecho de alguna persona sobre la propiedad ajena, se aprecian segun el valor en oro que hubiere tenido la especie en el momento de causarse el daño.

Respecto a la novacion se sigue el principio jeneral relatí-

vo a la época del nacimiento de la obligacion, es decir, deben cumplirse con el valor que tuviese el billete el dia de la novacion; lo que quiere decir que esta se considera absolutamente como una nueva obligacion.

Si la novacion se refiere a un contrato sobre especies, se aplican las reglas jenerales de las obligaciones relativas a la deuda de especies que no consistan en dinero efectivo, es decir, habrá que observar la fecha en que la obligacion se haga exijible, o en que hubiese tenido su oríjen, o en que debe efectuarse el pago.

§ **14. Disposiciones diversas.**—A fin de facilitar a los particulares i a los jueces su labor, al resolver las cuestiones que nacen de la valuacion de las obligaciones, el Instituto Monetario de Chile, debe preparar i publicar, cuidadosamente, tablas adecuadas, para consulta, de las variaciones del tipo del cambio internacional, segun los promedios diarios, mensuales i anuales, desde el 31 de julio de 1898, tomando por base el tipo de Santiago sobre Lóndres a 90 dias vista.

Los remates de oro i de letras, que han sido un hecho regular en los últimos años; así como el pago de los derechos de aduana en letras, quedan suprimidos.

La actual Oficina de Emision pasaria a ser una seccion del Instituto Monetario de Chile, miéntras estuviera pendiente el curso forzoso. Terminado este debería desaparecer.

El Estado deberia proveer de fondos al Instituto Monetario, miéntras éste pudiera proveerse de recursos propios. El Presidente de la República, con este objeto, quedaria facultado para emitir vales de Tesorería hasta del 6 por 100 i por una suma no superior a 100 mil libras esterlinas i a un plazo no mayor de 2 años.

SECCION III

EL ASPECTO FINANCIERO DEL PROBLEMA MONETARIO

IDEAS JENERALES

El alza del circulante fiduciario deberia traer diversas consecuencias, unas sobre determinados círculos, i otras sobre la Hacienda Pública, a todo cual corresponderia al Gobierno i a la lei proveer para evitar incomodidades al trabajo, i perturbaciones a la fortuna de los particulares, i sobre las finanzas públicas.

Los particulares, en cuanto deudores o acreedores, ya se ha visto, no tuvieran que sufrir perjuicios con la valorizacion del billete; puesto que, cada deuda de dinero contraida durante el curso forzoso, seria satisfecha con un valor efectivo equivalente al que hubiera tenido el billete, como término medio, en el curso del año en que hubiera sido contraida. Este aspecto del problema, puede considerarse resuelto de un modo que mucho se aproxima a la justicia.

Falta ver ahora de qué otra manera pudieran, los particulares, sufrir daños con la valorizacion del papel moneda, i qué correctivos serian los aconsejados por la esperiencia para tales casos.

El alza del billete, llevando consigo una elevacion correspondiente en la tasa de los salarios, aumentaria los actuales gastos de produccion en todas aquellas industrias que pagaran dichos salarios en moneda corriente; lo que traeria el encarecimiento de los artículos afectados, i, de consiguiente, una posible menor salida, o en otro caso, una disminucion de las utilidades, si nó pérdidas efectivas.

Si suponemos un industrial que, actualmente, pague, en moneda corriente, el salario mas alto posible, i que, por otra parte, el negocio le deje lo estrictamente necesario para servir

los intereses corrientes del capital invertido, la amortizacion, i un moderado márjen suplementario de utilidades líquidas, es evidente que, aumentando los salarios, esas ganancias, disminuyeran, i hasta pudieran desaparecer, i aun acarrear sobre el negocio una pérdida neta que obligara a liquidarlo, i a dejar desocupados los brazos que empleara.

Ese empresario, para poder defenderse, sin perjudicar su industria, pudiera: o estipular con los obreros mas bajos salarios, a medida que subiera el billete, o aumentar el precio de venta de sus productos, i aun combinar esos procedimientos de defensa. Para poder conseguir el primer objeto, necesitaria contar con el consentimiento de los asalariados, a lo cual éstos pudieran oponerse. Para obtener el segundo resultado, necesitaria contar con la aquiescencia del consumidor, el que pudiera no aceptar el alza de los precios. Si pretendiendo, ese industrial, ensayar ámbos recursos, fracasaran sus propósitos, no tuviera otro camino que el de la liquidacion, en cuyo caso quedaran desocupados todos los brazos que empleara. De esta manera, el alza del billete, dañaria a ese industrial i a los obreros; lo cual, si constituyera un hecho jeneral, fuera, en realidad, una gran calamidad.

Mas, cabe aquí preguntar, un caso como el propuesto ¿seria posible? i en el supuesto de ser posible ¿seria mui comun?

Todos, a lo ménos una gran parte de los industriales del pais, como ser los agricultores, los mineros, los acarreadores, los comerciantes, ¿estarán pagando, actualmente, los salarios mas altos posibles? Es verosimil que no, i que solo haya mui pocos industriales en ese caso. Por lo que respecta a los agricultores, la mayoría no paga los salarios mas altos posibles: la mayoría paga salarios bajos. Los salarios de $ 1 que solo vale 9.5 peniques, actualmente, i que hoi pagan los agricultores, equivalen solo a 19 centavos; los salarios de $ 2 equivalen a 38 centavos; los salarios de $ 3 a 57 centavos de aquel otro peso de oro de 45 peniques que circuló ántes de 1878. En otros términos, existen salarios pagados, actualmente, por los hacendados que son inferiores a lo que

eran hace 35 años. En ciertos ramos de la mineria sucede otro tanto, i en el comercio, las cosas, no andan mucho mejor.

¿Seria posible, ademas, que todos los obreros, artesanos, gañanes, jornaleros, etc., se cerraran a todo avenimiento con sus patrones, aquí, en Chile, en donde, por suaves insinuaciones, han podido pactarse los actuales salarios?

Tambien esto parece imposible, particularmente cuando, esos distintos círculos trabajadores tuvieran, ocasion de palpar el abaratamiento de las subsistencias, i el mejoramiento de su situacion, como resultado del alza del circulante; i cuando, por otra parte, se convencieran de que no seria posible obtener trabajo de otra manera que admitiendo una rebaja en el salario.

¿Seria posible, asimismo, que si los industriales elevaran sus precios, hasta indemnizarse de la suma representada por el mayor salario, los consumidores resistieran hasta reducir el volúmen de las ventas, o lo que fuera peor que no se vendiese en absoluto, i que, como consecuencia de todo esto, esos industriales, tuvieran que poner fin a sus negocios? Tambien esto parece imposible, sobre todo si se observa que si, de un lado, el salario subiera en 10 o 15 por 100, o en 20 o 25 por 100, sobre los actuales tipos, los artículos respectivos, no subieran en esa misma proporcion, sino en una mucho menor; puesto que, el costo, con que el salario recarga cada obra, o cada especie, o cada unidad que sale a la venta, es tanto mas baja, cuanto mayor es el número de las especies que el obrero consigue obtener en el tiempo a que ese salario corresponde.

Aun mas, es un hecho comprobado por la esperiencia, que, estando el obrero mejor remunerado, produce mas i de mejor calidad; de tal suerte, que un aumento de un 10 o un 20, i hasta un 25 por 100, por todos estos factores, en muchas de las actuales industrias que pagan salarios bajos, no fuera un daño real.

Es seguro, ademas, que siendo la valorizacion del billete conocida de antemano, i tan lenta como se propone, les que-

dará a los industriales todos, así como a los asalariados, tiempo suficiente para calcular i discurrir con calma i sin precipitaciones, sus propios intereses, sin perjudicarse ni los unos ni los otros.

Lo dicho no es todo. Aumentando los salarios, los recursos de las clases asalariadas, que en Chile representan i hacen vivir el 95 por 100 de la poblacion, a lo ménos, los consumos de esa misma numerosa poblacion, subieran proporcionalmente; lo que diera mayor vida a muchas industrias; puesto que crecerian las demandas, con lo que, aun cuando aumentaran los gastos jenerales de la produccion, los precios pudieran, sin inconveniente, rebajarse.

Las industrias que, en realidad, entónces, no pudieran continuar haciendo negocio, tras el alza de los salarios, serian aquellas que pagasen, actualmente, las remuneraciones máximas, i aquellas que descansaran, esencialmente, en los desmedrados precios actuales del trabajo.

I bien; suponiendo que las dificultades insinuadas se presentaran en algunos casos, i que, como consecuencia, quedaran cesantes los obreros, que ocuparan esas industrias, le tocaria al Estado anticiparse a las soluciones, i acudir en ayuda de las clases asalariadas, i de aquellas industrias que conviniera sostener, a fin de hacerles, a unas i a otras, lo ménos pesada posible su situacion, que, de todas maneras, no pudiera ser sino de mui corta duracion; puesto que, esos asalariados no pudieran estar, ni siquiera algunos meses sin trabajo, así como, las industrias, no pudieran verse en dificultades insubsanables, dentro de las condiciones en que por regla jeneral se estipula el salario.

Abaratar los artículos de primera necesidad, deberia ser, dentro de las funciones del gobierno, la primera medida en favor de las clases asalariadas, i aun de las industrias; i no solo ya, como transitoria o pasajera providencia, sino como permanente correctivo contra la carestía que, en todos los paises, se nota en las subsistencias, desde ha varios años a esta parte.

En consecuencia, los derechos de importacion a los ganados

que, para el consumo nacional, se introducen desde la República Arjentina, deberian quedar abolidos, i dejar pasar, dichos ganados, libres de todo derecho. Asimismo, las azúcares de todas clases, i el maiz, deberian introducirse, libremente, por los puertos de la República.

De igual suerte, los tucuyos, los brines, driles, franelas, i los jéneros blancos, lisos i asargados de algodon, se internarian libres de todo derecho arancelario.

Todos esos son artículos que se consumen, por imprescindible e imperiosa necesidad, entre las clases asalariadas que, como acaba de decirse, forman no ménos del 95 por ciento de la poblacion de la República. Para los gañanes, jornaleros i demas jentes mui pobres del pais, que dentro de ese 95 por ciento, tienen el porcentaje mas alto, la carne, el azúcar i el maíz, son un artículo de lujo. Esas mismas jentes, solo visten con los jéneros de algodon mas inferiores, como son las telas enumeradas. Esas mismas jentes, son tambien las que mueven todas las industrias del pais, i cargan con los trabajos mas rudos. Medidas tales no serian, pues, ningun favor para ellas.

Los ganados de la República Arjentina, así como los azúcares i el maiz, pagan un derecho de importacion contra todas las conveniencias del mayor número, al cual, junto con despojarle de una parte de sus salarios, por medio del papel moneda, sin que se dé cuenta en absoluto, se le hace pagar, las espresadas subsistencias, fuertemente encarecidas por los derechos de importacion.

Cada cabeza de ganado mayor (vacunos), paga, a su internacion 12, pesos oro si son hembras, i 16 pesos oro si son machos; el maiz, paga el 65 por 100 sobre su avalúo; los azúcares, pagan desde $ 5.60 oro hasta $ 14.35 oro los 100 kilógramos; los algodones de las clases enumeradas, pagan el 25 por 100 de su avalúo.

Los subidos derechos sobre los artículos alimenticios espresa dos se pagan, ¿en beneficio de quiénes? El impuesto a los gana dos, en beneficio de los ganaderos desde Puerto Montt hasta la provincia de Coquimbo; el impuesto al maiz, en be-

neficio a los cultivadores nacionales; el impuesto a los azúcares, en provecho de las siete refinerías que existen en el pais.

En otros términos, por protejer, segun se asegura, a la ganadería, a la agricultura, i a las refinerías, se impone al pueblo, sobre los artículos de mas indispensable necesidad, un gravámen, sencillamente, intolerable.

Los derechos de internacion a los ganados, por supuesto, solo favorecen a las provincias del centro, i no a las del norte que no tienen ganadería, como son Atacama, Antofagasta i Tacna; ya que, la rejion magallánica, no tiene absolutamente necesidad de internar ganados arjentinos, porque los tiene de sobra. Mas, la rejion magallánica, no puede tampoco aprovechar el impuesto; porque los fletes desde Punta-Arenas a Talcahuano i Valparaiso, i con mayor razon a Antofagasta, i a Iquique, i Arica son tan altos, que no es negocio alguno para aquellos ganaderos ese comercio con las provincias del centro i del norte del pais.

Los ganaderos del centro de Chile deben, pues, proveer a toda la República, desde Puerto Montt a Arica. Claro está que siendo deficiente la produccion de las provincias del centro para tal demanda, como sucede, se necesita importar de la Arjentina por cantidades que han variado entre 47 mil i 102 mil cabezas anuales, desde 1901 a 1908, o sean unas 480 mil cabezas en solo 8 años, con un valor de 39.6 millones de pesos oro de 18 peniques.

Las cantidades internadas, es claro tambien, que hubieran sido mui superiores sin tales derechos; pero, esa internacion libre, no conviene a nuestros privilejiados ganaderos del centro de Chile que han levantado, de esta suerte, grandes fortunas.

Con todo, esos derechos, deben ser suprimidos; porque aun cuando ellos sean mui ventajosos para nuestros ganaderos, son un gravámen demasiado pesado para el pueblo, que es le perjudicado con el mayor precio de un artículo de primera necesidad.

Si el proteccionismo desea establecerse como norma de política económica en Chile, su aplicacion no debe llegar hasta

gravar los artículos alimenticios, i con mayor motivo los mas indispensables para el consumo de la poblacion ménos favorecida de la fortuna, como sucede con los ganados, el maiz i los azúcares, i como ocurre con los tejidos del algodon.

La internacion del trigo, tambien, en Inglaterra, fué gravada en favor de la agricultura; pero los nobles, que eran allí, ántes mas que hoi, los señores de Inglaterra, no pudieron impedir, por mayores esfuerzos que hicieron, la derogacion del impuesto en favor de las clases pobres, que son la mayoría en todas partes.

Las refinerías que hai en el pais son 7: dos en la provincia de Tarapacá, tres en la provincia de Valparaiso, una en la provincia de Concepcion, i una en la provincia de Valdivia. Estas refinerías cuentan con un capital total de 24 millones; tienen capacidad suficiente para producir hasta 29 millones de pesos anuales; ocupan 1,478 operarios, i consumen 14.9 millones de pesos en materia prima (1).

En 1900 se internaron por las Aduanas de la República:

2.441.763	kilógramos de	azúcar refinada
31,330	»	» blanca
48.214,678	»	» prieta
50.697,771	kilógramos en todo.	

La renta fué la que sigue:

Azúcar refinada	$ 14.35	oro	los 100	kilos=	$ 350,393.00
» blanca	11.40	»	»	»	3,571.62
» prieta	6.50	»	»	»	3.133,954.07
TOTAL (en oro de 18 peniques)					$ 3.687,918.69

En 1905 se internaron:

707,590	kilos	azúcar refinada
226,880	»	» Rosa Emilia
32.236,750	»	» prieta
551,475	»	» impura o sea un total de
33.722,695	kilógramos	

(1) Anuario Estadístico de la República de Chile. Año 1911

La renta aduanera fué como sigue:

Azúcar refinada a	$ 14.35	los 100 kilos	= $	101,539.16
» Rosa Emilia a	11.40	» »		25,858.32
» prieta a	6.50	» »		2.095,386. 75
» impura a	5.60	» »		30,882.60
TOTAL (en oro de 18 peniques)			$	2.163,666.83

En 1911 se internaron:

12.180,475	kilos	de azúcar refinada
1.841,120	»	» Rosa Emilia
70.747,430	»	» prieta, i
1.117,005	»	» impura, o sea un total de
85.946,115	kilógramos.	

La renta aduanera fué la siguiente:

Azúcar refinada a	$ 9	oro	los	100	kilos	$	1.747,898.16
» Rosa Em. a	» 6	»	»	100	»	»	239,877.68
» prieta a	» 3.75	»	»	100	»	»	4.598,582.95
» impura a	» 3.30	»	»	100	»	»	99,514.80
TOTAL (en oro de 18 peniques)						$	6.655,873.59

Sobre los precios de los azúcares refinados en Valparaiso, encontramos en *El Mercurio* de aquella ciudad los datos siguientes, que corresponden al 24 de agosto, i al 19 de noviembre de 1911.

24 de agosto: «El movimiento especulativo ha cesado por completo, pero durante la semana en revista han cambiado de mano como 20,000 cajas vendidas a casas de segunda mano, que no disponian de existencias. El precio que se ha pagado es de $ 4.20 oro los 11½ kilos.

«La importacion de los azúcares hamburgueses irá disminuyendo poco a poco, a causa de que, la cotizacion del momento en Europa, corresponde a $ 4.60 oro. Mas tarde, cuando las existencias hayan disminuido, habrá llegado el momento de pedir azúcar a Alemania.

Las refinerías nacionales no han variado sus precios. Cotizamos las 11½ kilos: de Viña del Mar, en cubos a $ 8; en sacos a $ 7.80; en planchas a $ 7.35.

«Azúcar de Penco: pancitos clase superior $ 7.20 los 11½ kilos; pancitos clase corriente, $ 7.05 los 11½ kilos.

«Azúcares peruanos: cotizamos las 11½ kilos: molida blanba a $ 3.60 oro; granulada blanca a $ 3.60 oro.

9 de noviembre: «El movimiento de los azúcares refinados ha estado completamente paralizado, durante la semana en revista, a causa de que las noticias que se tienen sobre la próxima cosecha han mejorado algo.... Estas noticias han influido en el precio del azúcar hamburguesa, que han bajado, habiéndose hecho ventas pequeñas de $ 4.30 a $ 4.40 oro los 11½ kilos.

«La refinada en el pais bajó tambien $ 0.20 en arroba, la de Viña, i $ 0.40 la de Penco.

«Cotizamos los 11½ kilos en carros i sin descuento: de Viña del Mar: en cajas $ 8.80; en cubos $ 8.80; en planchas $ 8.55. De Penco: pancitos, clase superior: $ 8.60; pancitos, clase corriente $ 8.45.

«Azúcares peruanos: El sindicato mantiene aquí el precio de sus azúcares blanca. molida i granulada blanca a $ 4.40 oro los 11½ kilos; pero hai vendedores a $ 3.95 oro».

I bien, de los datos anteriores tenemos: que los azúcares importados han estado gravados con un impuesto que ha variado, entre $ 5.60 i $ 14.35 los 100 kilos; que en 1911, esos derechos, eran de $ 3.30 oro a $ 9 oro los 100 kilos, o sea entre 3⅓ de centavos i 9 centavos oro, por cada kilógramo; de donde resulta que, habiendo sido, durante el año 1911, de 10.5 peniques el valor del billete, o sea de 58⅓ de centavos oro (de 18 peniques), cada kilógramo ha estado gravado para el pueblo, con 5½ centavos papel, la mas barata, i con 15.4 centavos papel, la mas cara, valores que, en verdad, resultan exorbitantes, tratándose de artículos de primera necesidad, i que fueran absolutamente intolerables en cualquiera otra parte en donde hubiera mayor cultura, o un espíritu público mas difundido que en Chile.

I nótese que se toma el impuesto mas bajo, aplicado en 1911, i nó los mas subidos de los años anteriores.

Cada persona, así, por cada kilógramo de azúcar refinada

que consume, debe darle a las refinerías del pais 15 centavos i 4 décimos centavos moneda corriente.

Resulta, ademas, que aun cuando, esas refinerías existen en el pais, durante el año 1911 se importan 15 millones de kilógramos de azúcares que no vienen destinados a las refinerías, i de los cuales, 12 millones de kilógramos, eran de azúcar refinada, sobre un total de 85.9 millones importados; de donde se concluye que, a pesar de los fuertes derechos con que ese artículo está gravado, no es capaz ni de abastecer al pais, ni de desalojar la competencia estranjera; puesto que permiten la entrada de 12,000 toneladas de azúcares refinados.

Resulta, asimismo, de lo espuesto que ni aun con el derecho arancelario de $ 9 oro por cada 100 kilógramos, pueden los precios de los azúcares nacionales competir con los precios de sus similares estranjeros; i si se observa que la refinería de Viña del Mar, que es la mas importante, de las establecidas en el pais, i en cuyo favor se estableció orijinariamente el impuesto, no es de ayer, i que su existencia data a lo ménos de 35 años há, desde cuya época se halla establecida, se podrá apreciar que los sacrificios soportados por el pueblo en favor de esa refinería, no han tenido compensaciones que el pais pueda palpar aun; puesto que hasta ahora, esa industria, necesita marchar colgada del bolsillo de todos los ciudadanos para vivir.

Los $ 9 oro fijados a los 100 kilos de azúcar refinada en 1911, equivalen al 25 por 100 del precio de venta de los azúcares hamburgueses, segun la revista trascrita mas arriba. En efecto, los $ 4.20 oro, precio de los 11½ kilógramos de los azúcares hamburgueses, corresponden a $ 36.52 oro los 100 kilógramos, o sea $ 62.43 papel.

Sin el impuesto, los azúcares hamburgueses habria podido venderse a $ 9 oro ménos, es decir, a $ 27.52 oro los 100 kilógramos.

Se comprenderia, perfectamente, un fuerte derecho de internacion sobre las maderas i los muebles estranjeros; ya que en Chile tenemos maderas en abundancia de buena calidad,

i tan lindas como tantas importadas; así como pueden en el pais fabricarse muebles que no se diferencian en nada de los importados; se comprenderia un fuerte derecho sobre los vinos, los cigarrillos, las cervezas, el cemento i los mármoles importados, porque, esos productos, pueden obtenerse en Chile de calidades que satisfagan tan completamente, como sus similares estranjeros, las exijencias que provoca la demanda de cada uno de ellos; pero que se graven los artículos de primera necesidad que en Chile no podemos producir, a pesar de todo empeño gastado i de todos los favores fiscales otorgados, es algo que no se comprende.

A cualquiera persona se le alcanzará ver un sano i equilibrado propósito de cooperar al desarrollo industrial de la ganadería, de la agricultura i de las refinerías nacionales, en el establecimiento de una prima a la produccion, i aun de una sobre prima a la esportacion de los ganados, del maiz, i de los azúcares nacionales; así como en una rebaja en los fletes por los ferrocarriles del Estado en favor de esas mismas especies; así como en el otorgamiento de premios importantes, en dinero efectivo, otorgados a los mejores criaderos, a los mas espertos cultivadores de maiz, a los mas hábiles manipuladores en materia de fabricacion de azúcares; así como en la apertura de escuelas para la formacion o preparacion de los ganaderos, de los labradores i refinadores....; pero no es fácil dominar aquella otra política que se basa en el encarecimiento de las subsistencias con un gravámen que equivale a elevar el precio de costo, o los gastos de produccion.

En los Estados Unidos de Norte América, en el curso del presente año de 1913, los demócratas, presentaban al Congreso federal un proyecto de lei destinado a liberar de derechos de internacion a los azúcares; así como el Presidente Wilson enviaba, solo un poco ántes, otro proyecto de lei destinado a establecer la liberacion de las carnes de todo derecho arancelario; i es lo justo, porque el proteccionismo no debe aplicarse sobre las mas indispensables subsistencias. El proteccionismo ha de entenderse, si se quiere, como un ideal industrial que busca la prosperidad económica, mediante la

cooperacion del Estado; pero sin hacer mas penosa la vida a las multitudes indijentes, que en Chile i en todas partes son la inmensa mayoría. I en verdad, si es una cosa preciosa la proteccion a la industria i al trabajo nacionales, es decir, la ayuda dispensada por el Estado a la formacion i desarrollo de los capitales que entran a la actividad económica, no es asunto de menor entidad el amparar a las muchedumbres que libran trabajosamente la lucha por la vida, venciendo las resistencias de su propia ignorancia, de su miseria, i de a presion de los intereses que esplotan todas esas desventajas; por lo que deben figurar como bárbaras e inhumanas las leyes que imponen fuertes tributos a los mas indispensables artículos alimenticios, únicos bienes que se dispensan con largueza hasta a las bestias de trabajo.

La renta aduanera que dan los azúcares al Estado es la siguiente en los años que se espresan: en 1900, 3.6 millones; en 1905, 2.1 millones, i en 1911, 6.6 millones de pesos de 18 peniques, es decir, unos $ 4.100,000 por año, cifra que para un Fisco opulento como el nuestro puede estimarse de escasa importancia.

Los tejidos de algodon de clases inferiores i cuya liberacion es tan necesaria, como la de los ganados arjentinos i de los azúcares, i del maiz, pagan, al ser internados, el 25 por 100 de su avalúo; pero que, desde 1912 pagan 30 por 100.

Este subido derecho pesa sobre jéneros de primera necesidad consumidos por las jentes mas pobres del pais, i en momentos en que sus salarios desmedrados por el papel moneda, han llegado a hacerse deficientes en todo sentido.

Se apreciará mejor la poca justicia del impuesto comparándolo con algunos otros.

5 por 100 sobre la *cabritilla* i la *gamuza*.

15 por 100 sobre los *automóviles*, i los mármoles en bloques.

25 por 100 SOBRE LOS TOCUYOS.

35 por 100 sobre los encajes, las batistas, los guantes, bretañas, las estátuas de bronce i mármol, las plumas para adornos, etc.

Entran libres de derechos los altares, las custodias i demas objetos destinados al culto.

Compárese la necesidad del consumo de unos i otros de esos artículos de importacion, i en seguida la fortuna de los consumidores respectivos; i se verá que el fuerte impuesto a los jéneros consumidos por las jentes ménos favorecidas por la fortuna que existen en el pais, es una cosa sin nombre. Miéntras los millonarios pagan sobre el avalúo de los automóviles un 15 por 100 de derechos de internacion, el infeliz gañan, debe pagar 25 por 100 sobre el jénero de que se fabrica su camisa, i 25 por 100 sobre el jénero de que está hecha la blusa que lleva.

El valor de las internaciones de los jéneros de algodon llamados tocuyos, brines, driles, franelas i jéneros blancos, es el que sigue en pesos oro de 18 penique, segun la estadística aduanera en los años que se espresan:

AÑOS	Tocuyos Millones	Brines i driles Millones	Franelas Millones	Jéneros blancos Millones	Total Millones
1900....	1.2	0.9	2.7	6.1	10.9
1905....	2.6	2.9	0.7	5.6	11.8
1911....	3.0	3.4	0.4	4.0	10.8

La renta aduanera correspondiente a estos mismos artículos fué la siguiente en la misma moneda:

AÑOS	Tocuyos Millones	Brines i driles Millones	Franela Millones	Jéneros blancos Millones	Total Millones
1900....	0.3	0.2	0.6	1.5	2.6
1905....	0.5	0.7	0.1	1.4	2.7
1911....	0.5	0.8	0.1	1.0	2.4

La supresion del impuesto sobre los artículos indicados no fuera para el Erario público, renta que se echara mucho de ménos; puesto que fluctúa al rededor de 2½ millones de pesos oro de 18 peniques, que, creando otras fuentes de entradas, se pudieran reemplazar en los mismos términos que los derivados de los azúcares i de los ganados arjentinos.

Mediante el abaratamiento de los artículos de primera necesidad, i en particular de los consumos de las clases mas indijentes, el alza del billete—que por otra parte, como se

ha dicho, seria bastante lenta—pudiera no hacerse sentir sobre las industrias; ya que, estando las clases asalariadas mejor abastecidas con sus salarios, fuera mas fácil a los patrones entrar en intelijencia con operarios i obreros para inducirlos a aceptar salarios mas bajos, a medida que el alza del billete fuera acentuándose. Para los industriales mismos, i para sus familias, ese abaratamiento de los artículos de primera necesidad, como la carne i los azúcares, fuera, asimismo, una ventaja apreciable al lado de una posible, i no siempre segura disminucion de sus rentas.

Cuando De Witte, el célebre Ministro de Finanzas ruso, se resolvió a valorizar el rublo papel, fué lo que hizo; i gracias al descenso de los precios de los artículos de consumo mas indispensables, la valorizacion del rublo se verificó sin causar trastornos; i seguramente que si se hubiera llevado el rublo hasta la misma par, de un modo lento i sistemático, los resultados no hubieran sido ménos admirables. En otros términos, el Ministro de Finanzas ruso imitando, de un lado, la política monetaria de Inglaterra de 1819 a 1821 para valuar la libra esterlina hasta la par, corrijió en lo que tuvo aquella de incompleta, los procedimientos, i con un éxito enteramente satisfactorio.

En Chile, al valorizar el billete, pudiera procederse de análoga manera, sin ningun inconveniente técnico, ni práctico.

I bien; como la supresion del impuesto a los ganados, al maiz, a los azúcares i a los tejidos de algodon que han sido enumerados, hiciera descender en una cantidad proporcional la renta aduanera, precisaria buscar el medio de restablecer el equilibrio financiero, mediante un aumento de la entradas i una economía en los gastos públicos.

I como, por otra parte, los salarios pagados a los empleados de la Nacion, son cuantiosos (no porque estén mui bien remunerados, sino porque existe una gran cantidad de empleos que no obedecen a ninguna necesidad administrativa), i deberian valuarse en una proporcion equivalente al alza del papel moneda, la Hacienda Pública, tuviera, por este otro capítulo, que soportar una disminucion equivalente en sus

entradas; puesto que, a medida que disminuyera el premio del oro sobre el billete, se reduciria la renta que le da la diferencia entre el valor del oro i el del billete; lo que asimismo habria que correjir.

Cierto es tambien que, aquellas rentas, que recibe hoi en billetes el Estado se irian valuando, tanto como el circulante mismo, segun sucederia con la renta del papel sellado, las estampillas de correos i de impuesto, el derecho de timbre, el impuesto a los alcoholes i al tabaco; pero, es tambien efectivo, que esas rentas, serian absorbidas, como hasta ahora, en los gastos públicos, calculados sobre la base de la moneda corriente.

Es cierto tambien que los ferrocarriles, que vienen dejando un déficit anualmente, i recargando los gastos del Estado, contribuyeran, asimismo, de un modo considerable, si no a robustecer, a lo ménos a no continuar debilitando la Hacienda Pública, mediante la valorizacion del billete; puesto que los fletes i pasajes se pagarian con un circulante que se iria valuando progresivamente; lo que permitiria a la empresa desembolsar, cada vez ménos, por sus consumos en el pais, así como por salarios; i cierto es tambien que, esos déficit, acaso desaparecieran para siempre una vez revisadas las tarifas, que son ya bastante moderadas; pero es evidente, asimismo, que, aun cuando los ferrocarriles dejaran utilidades, estas no pudieran compensar la fuerte renta que se proporciona hoi el Estado con el premio del oro que le dan los derechos de importacion i esportacion, premio que le sirve para pagar tantos empleados, multiplicados, sin mas criterio que el poder financiero real o ficticio del Estado.

Para restablecer el equilibrio entre las entradas i los gastos, importará mucho, de consiguiente, de un lado, hacer una revision completa en estos últimos, i, de otro lado, buscarle recursos al Tesoro, dentro de las enerjías económicas del pais, a fin de aumentar las rentas, sin hacer presion sobre las fuentes productoras.

Dentro de los gastos de la Nacion, ciertamente, que hai mucho campo para una revision provechosa; pero aquí no se

señalarán las economías que en los presupuestos públicos deberian introducirse, porque esa es materia de vasto exámen, que aquí no pudiera hacerse, sin dar a este trabajo una estension que ya pasa de los límites que le habian sido fijados.

Entre esos gastos, solo citaremos el que impone el servicio de la deuda esterna, que deberia unificarse i convertirse a un tipo mas bajo que el actual.

Las rentas de la Nacion pudieran acrecentarse de dos maneras: elevando algunos de los actuales impuestos i contribuciones, i creando otras fuentes de entradas, que pudieran existir en Chile, así como en otros paises existen, i que en nuestro sistema tributario se echan de ménos.

Entre los impuestos que pudieran, sin inconveniente, elevarse, solo nos referiremos aquí a los que pagan ciertos artículos de importacion, muchos de los cuales se introducen, actualmente, mediante el pago de un derecho del todo desproporcionado, si se atiende al que grava otros artículos de indispensable consumo para todas las clases sociales.

Un derecho específico de 6 pesos oro por cada 100 kilógramos de frutas frescas importadas, con escepcion de los limones i naranjas, de las chirimoyas, piñas i paltas, que deberian pagar 15 pesos oro por cada 100 kilógramos, se impone como necesario. Las frutas frescas importadas no las consumen, por regla jeneral, sino las jentes mas pudientes del pais. Es, pues, justo que paguen un derecho mas subido que el actual, que solo es de un 5 por 100 sobre su avalúo, i que ántes de 1912 no existia en absoluto, puesto que se internaban libres de derecho.

En una condicion aun mas notable están los automóviles, que solo pagan 15 por 100 de su valor. Los automóviles de pasajeros son esencialmente un artículo de lujo. El arancel debe gravar la internacion de los automóviles, cual si se tratara de un artículos suntuario, que no otra cosa son. Los carruajes importados están en un caso idéntico.

En el Proyecto arancelario que va en su lugar, se forman 5 grupos de artículos de internacion: un grupo con derechos específicos, otro grupo con derechos de 75 por 100 so-

bre el avalúo, otro grupo con 45, otro con 25 i otro con 15 por 100 de derechos sobre su avalúo. En realidad, solo se agregarian dos nuevos grupos a los ya existentes en el arancel, i son, los de 75 i de 45 por 100; ya que los otros tres los tenemos en la lei arancelaria. No habria, de consiguiente, sino que pasar los de un grupo al correspondiente, segun el impuesto.

En la nomenclatura aduanera, seria preferible emplear los derechos específicos a los derechos ad-valorem; pero ante la falta de datos, que no podemos proporcionarnos desde luego, seguimos la nomenclatura establecida por la lei del 23 de diciembre de 1897 respecto a la mayoría de los artículos sujetos a un impuesto.

En los derechos asignados a los artículos de cada grupo formado, en el Proyecto, se toman en cuenta, simultáneamente: la relativa necesidad del consumo, la fortuna de las personas a quienes están destinados, por regla jeneral, esos mismos productos, i la conveniencia de mirar por el porvenir de nuestras industrias nacientes, que encuentran, en las estranjeras, fuertes competidores con los cuales luchar, aunque, eso sí, sin dificultar, en caso alguno, la satisfaccion de las necesidades mas imperiosas del consumidor nacional, al que debe dejársele, en ese sentido, con el suficiente desahogo, i en condiciones de que pueda vivir lo mejor posible.

De conformidad a este conjunto de causas, deben hallarse mas fuertemente gravados aquellos artículos que, ademas de no responder a necesidades reales, sean consumidos solo por las jentes mas acaudaladas del pais, como pasa con el champaña; tanto como deben gravarse aquellos artículos que, aunque respondan a necesidades positivas, pueden perfectamente reemplazarse por productos nacionales que satisfacen las mismas necesidades, segun sucede con los muebles de caoba o de roble americano; tanto como deben gravarse aquellos otros artículos que, aunque consumidos por jentes de fortuna i por los mas indijentes, a la vez, no respondan a necesidad alguna, siendo, ademas, una mercancía que habria

conveniencia en desalojar, por todos los medios posibles segun sucede con las barajas, el tabaco i los alcoholes.

Relativamente al impuesto al salitre, es cosa averiguada que varios campos salitreros, i aun oficinas establecidas, han sido abandonadas por consecuencia de la baja lei de los caliches o de las dificultades, de diversa naturaleza, que se han presentado a su esplotacion ventajosa. En tal asunto, cabe dictar una lei especial en favor de aquellos industriales que han tenido que abandonar esos campos u oficinas; pero en condiciones tales que puedan reanudar sus trabajos con ventajas precisas conocidas de antemano. En efecto, habiendo sido los elevados costos de produccion, entre los cuales debe ser incluido el impuesto de $ 3.38 por cada quintal métrico, la causa de la suerte que han corrido esos campos i oficinas, ante la competencia de los otros caliches, corresponde establecer una rebaja proporcional en el impuesto sobre los salitres obtenidos de caliches de laboreo escepcionalmente costoso.

Para poder establecer esas rebajas, con bases de equidad, se hace indispensable clasificar ántes los caliches, segun su rendimiento industrial, es decir, segun las ganancias o pérdidas que dejare su esplotacion. Clasificados así, cada grupo, estaria sometido a un impuesto diverso. Por supuesto, esa clasificacion necesitaria estar basada en un estudio completo de los hechos.

Mas, la lei que se dictara, no deberia esperar ese estudio, sino solo señalar las líneas jenerales a que deberia someterse esa clasificacion, dejando al Ejecutivo, en plena libertad, para proceder a hacerla una vez oido el Informe de una comision de técnicos que deberian estudiar en el terreno mismo todos los datos del problema.

Por supuesto, una rebaja en el impuesto a esos salitres viniera en daño de la Hacienda Pública, si se dejara a los industriales un márjen demasiado grande de ganancias, i, por otra parte, no se limitara a una determinada cifra la esportacion o la produccion de esos mismos campos privilejiados con un impuesto mas bajo. Para evitar ese daño, el Presi-

dente de la República quedaria autorizado para señalarles a los productores, al final de cada año, la cuota máxima de la esportacion del año siguiente. Esa cuota se fijaria de tal suerte que viniera hacerse insensible en las rentas que la Nacion percibe de la industria salitrera; pero en condiciones que pudiera llegar a ser para los productores una ventaja esplotar esas riquezas hoi perdidas.

En el Proyecto que se verá en su lugar solo se señalan normas jenerales, a las cuales el Ejecutivo deberá ajustarse. El Ejecutivo deberia establecer, en definitiva, el número de categorías, el impuesto de cada una, la ubicacion de cada oficina o campo salitrero en el grupo correspondiente, etc., así como deberia dictar los reglamentos que exijiera el interes fiscal.

Los salitres provenientes de esos caliches, podrian estar, ademas, destinados por los reglamentos, a servir preferentemente para el consumo nacional, con lo que el daño a los intereses fiscales, se redujera a un mínimo.

Los estudios de la comision encargada de acopiar todos los datos en el terreno mismo, pudieran durar un año a lo sumo, contando con la cooperacion de los industriales interesados; de suerte que dos años despues de dictada la lei pudiese empezar a ver el Estado el fruto de esta política.

Tres años despues de terminado el curso forzoso, la renta de estos salitres deberia destinarse, en su totalidad, a la edificacion escolar, a la preparacion de maestros i maestras de la enseñanza primaria, i a la fundacion i sostenimiento de escuelas para carreras especiales.

En lo tocante a nuevos impuestos, puede señalarse uno sobre la esportacion del bórax, i otro sobre las herencias, i legados, i las donaciones entre vivos.

El bórax, en efecto, se halla en condiciones análogas a las del salitre i del yodo, gravados con un derecho de esportacion,

El impuesto sobre las herencias existia en Chile; pero fué suprimido de los presupuestos, sin causa aparente. Su restablecimiento se impone. En el Proyecto que se verá en su lugar, se sigue la regla jeneral adoptada por diversas lejisla-

ciones modernas, a saber, la de gravar las herencias, legados i donaciones, tanto mas, cuanto es mas lejano el parentesco entre el asignatario o donatario i el causante de la asignacion o de la donacion; i tanto mas, cuanto es mas importante la herencia, el legado o la donacion constituidos.

Conforme a estos principios, en el Proyecto se grava la herencia de las personas que suceden dentro de la línea recta, con 1 por 100, que es la mas baja cuota, por consiguiente. Entre los cónyujes i los padres e hijos naturales, el porcentaje es igual a 1½ por 100, i a 2 por 100 entre los hermanos. Entre tios i sobrinos, ese porcentaje, es igual a 3½ por 100; a 4½ entre tios abuelos, i sobrinos nietos, i entre primos; a 5 por 100 entre parientes no comprendidos en los grupos anteriores; i a 6½ por 100 entre estraños.

Estos distintos porcentajes señalan el mínimum del impuesto, a partir desde la suma de 100 pesos hasta 5,000 pesos, Tratándose de cantidades menores de 100 pesos no hai impuesto. Desde la suma de 5,000 pesos, la cuota mínima se aumenta en ½ por 100 sobre cada producto múltiplo de 5, siendo 5,000 pesos la cifra inicial. Así, de 5,001 a 25,000 pesos, el impuesto, tratándose de la herencia de los hijos lejítimos es de 1 ½ por 100; de 25,001 a 125,000 pesos, el porcentaje es de 1 ½ por 100; de 125,001a 625,000 pesos el porcentaje es de 1 ½ por 100. Desde 625,001 pesos adelante, se grava con ½ mas; pero de una sola vez. Así de 625,001, a 3,125,000 el gravámen es de 1 ½ por 100; de 31.125,001 a 15.625,000, el impuesto es de 1 ½ por 100; de 15.625,001 a 78.125,000, el gravámen es de 1 ½ por 100; i de 78,125,001 adelante, de 1 ½ por 100.

Resulta, de esta manera, ser igual, la cuota mas baja, a 1 por 100, que afecta a los consanguíneos de la línea recta lejítima; i la cuota mas alta para los estraños, cuando se tratara de herencias superiores a 78.125,000 pesos, igual a 7 ½ por 100.

Quedarian gravados, conforme al Proyecto, con 2 por 100 sin adiciones decimales, las herencias, legados i donaciones hechas a favor de un establecimiento público reconocido por

las leyes; salvo que se trate de establecimientos de enseñanza, en cuyo caso, no existe impuesto alguno. Las herencias, donaciones i legados hechos a iglesias o instituciones monásticas, o personas relijiosas con capacidad de adquirir, segun las leyes, quedan gravadas con 7 por 100, i la adicion decimal correspondiente.

La herencia de los militares o marinos muertos en un combate, o a causa de las heridas recibidas en una batalla, o de enfermedades resultantes, quedan libres del impuesto, si debe, esa herencia, pasar a sus asignatarios forzosos.

La herencia que hubiera sido distribuida en los cuatro años anteriores, queda exenta del impuesto; la herencia distribuida en los siete años anteriores, está libre del impuesto hasta concurrencia de los $\frac{3}{4}$ de la porcion anteriormente gravada; i en fin, la herencia distribuida ántes de trascurridos diez años, hasta el dia en que se abriese la sucesion que se trata de liquidar, está exenta del impuesto en la quinta parte. El objeto de estas reglas no es otro que el de impedir que una herencia, por consecuencia de trasmisiones mui seguidas, sea absorbida por el Estado.

La herencia de los chilenos que murieren en el estranjero, está sujeta a un impuesto igual a aquel que les corresponderia satisfacer en el pais en donde hubiere ocurrido la defuncion; pero si aquel impuesto fuese menor que el que debe pagarse en Chile, en tal caso, se deberá el impuesto fijado por la lei chilena. Esta disposicion tiene por objeto garantir, en todo caso, el interes del Estado.

Al calcular el impuesto que le corresponde pagar a una sucesion, no deben deducirse las deudas otorgadas por el difunto a favor de parientes, sea que deban o no sucederle; así como las reconocidas en testamento, a ménos que el acreedor establezca la efectividad de su crédito, por un conjunto de medios capaces de producir conviccion completa. Las escrituras públicas no bastarán, tratándose de deudas a favor de parientes, para los efectos del impuesto. Las deudas prescritas tampoco se tomarán en consideracion, a ménos que

hubiesen sido reconocidas ántes de los 180 últimos dias de aquel en que hubiese acaecido el fallecimiento.

Si en la herencia se descubrieran deudas simuladas, deberá pagarse, como pena, un impuesto igual al duplo del que se hubiera intentado defraudar.

Las asignaciones i donaciones consistentes en un derecho de usufructo sobre inmuebles o un derecho de habitacion, se calcularán sobre el producto que resultase de multiplicar la renta a que el respectivo derecho equivaliese por 10. La renta a que equivalga el derecho, será la declarada por los interesados; pero si esta declaracion no pareciese satisfactoria al funcionario encargado de percibir el impuesto, deberá dirijirse al juez pidiéndole que la fije. El juez deberá oir a uno o mas vecinos del lugar en que se hallaren situados los inmuebles; en todo lo cual procederá breve i sumariante. La renta equivalente se multiplica por 10, porque puede considerarse el producto resultante, como el equivalente al capital que se daria en goce, i el cual, colocado al 10 por 100 sin capitalizacion de intereses, se duplicaria en 10 años. La renta calculada del inmueble viene a ser, de esta manera, el interes del capital dado en goce. Cierto es que, al fin, el impuesto sobre un derecho de usufructo o habitacion viene a ser mas gravoso que si el inmueble respectivo hubiera sido adquirido por herencia, legado o donacion; puesto que, en este caso, el heredero, legatario, o donatorio, pagaria un impuesto igual; pero es cierto tambien que, con esta clase de instituciones, la propiedad raiz, no logra su mayor prosperidad, de cuya situacion la colectividad no obtiene el mayor caudal posible de ventajas. En compensacion de este menor provecho, un impuesto algo mas elevado sobre los inmuebles dados en usufructo o habitacion, que sobre aquellos otros trasmitidos o transferidos en goce o dominio, se impone.

No vacilaríamos, por los motivos fundamentales de esa diferencia, en gravar, escepcionalmente, las herencias consistentes en grandes estensiones de territorio, como un medio de estimular la division territorial; ni vacilaríamos en gravar con un impuesto escepcional las fincas incultas, como un

correctivo, i para fomentar su esplotacion regular; así como gravaríamos con un impuesto permanente las grandes haciendas, segun una escala determinada, que estuviesen desprovistas de bosques o de árboles frutales, como un medio de obligar a los hacendados, para poder librarse del impuesto, a la plantacion de bosques o a la conservacion de los existentes, i a la formacion de campos poblados de árboles frutales, en cuyo ramo puede el pais alcanzar un gran porvenir. En Chile existen fundos de 100 mil i de 150 mil hectáreas...

Dentro del propósito de no causar molestias a la Hacienda Pública con el alza del billete, i de no gravar, por consecuencia, al Tesoro con el pago de sueldos mas altos de los que deban pagarse, caben correctivos perfectamente eficaces, i, hasta tal punto, que aplicándolos con discernimiento, no solo no tenga que imponerse al Estado un gravámen superior a lo que seria equitativo, sino que tambien se evite todo daño a los empleados de la Nacion.

Es un hecho, desde luego, que el tipo de la jeneralidad de los sueldos que actualmente se pagan, tiene un oríjen anterior al año 1865, en que existia ya en Chile una administracion pública regularmente organizada. Es un hecho, ademas, que, en 1865, i en los años anteriores, el pais tenia, como unidad monetaria que circulaba sin contrapeso, el «peso fuerte» de plata de 22½ gramos de fino, con un valor de 48 peniques, i que, los sueldos establecidos por las leyes, estaban fijados en esa moneda. Es ademas un hecho que por aquellos mismos años, i hasta el 1875, a lo ménos, circulaban en Chile simultáneamente con el «peso fuerte» de plata, los cóndores, los escudos i los doblones, respectivamente de 10, 5, i 2 pesos de 45 peniques. Es tambien otro hecho, como consecuencia del réjimen bimetalista que existia en Chile, que los sueldos podian ser, indiferentemente, pagados por el Estado en pesos fuertes, o en cóndores, escudos o doblones, i que, en efecto, así pagaba el Estado.

Es otro hecho indiscutible, ademas, que el circulante con que han sido pagados, todos los sueldos en cuestion, ha descendido, desde aquellos años, hasta hallarse reducido a solo ½

de su valor. Es otro hecho, igualmente indiscutible, que las cifras nominales de esos mismos sueldos no se han elevado en la misma proporcion en que el circulante ha descendido, esto es, a 5 veces de lo que eran ántes; de lo que resulta que los empleados públicos, por regla jeneral, están hoi peor remunerados que hace 50 años.

Se citarán aquí solamente dos casos referentes a los funcionarios mas altos de la administracion pública; de donde podrá inferirse lo que pasa respecto a los demas empleados. El sueldo del Presidente de la República, en 1865, era de $ 18,000 de 48 peniques, o sea su equivalente en moneda actual de 9½ peniques, a la suma de $ 90,000. En 1910, se elevó el sueldo del Presidente de la República a $ 60,000. Con posterioridad esta cantidad no ha sido modificada; de lo que se sigue que hoi, ganando $ 60,000 de 9½ peniques, gana ménos que ántes cuando recibia $ 18,000 de 48 peniques. La diferencia es de $ 30,000 de 9½ peniques. Un Ministro de Estado, recibia ántes $ 6,000 de 48 peniques, es decir, $ 30,000 de 9½ peniques. Hoi gana un Ministro de Estado $ 24,000 de 9½ peniques. Este sueldo es hoi menor que ántes en $ 6,000 de 9½ peniques.

Respecto de muchos sueldos, de consiguiente, aun cuando se elevara el billete de 10, a 11 i aun a 12 peniques, el Erario público, no resultaria ni injustamente gravado, ni los empleados quedarian mucho mejor remunerados que lo estaban en 1865.

I bien, sentados estos antecedentes ¿de qué manera pudiera evitarse al Estado el recargo de los sueldos, resultante del alza del billete? Para esto, solo bastarian algunas reglas sencillas, i de aplicacion práctica no ménos fácil. Desde luego, los empleados públicos, serian todos pagados, sin consideracion a la valorizacion del billete, miéntras el monto efectivo de los salarios no se colocase a la par del año 1865, i un 30 por 100 mas, que seria necesario agregar, dado el encarecimiento de las subsistencias, que es jeneral en todos los pueblos, desde algunos años a esta parte, sea como resultado de la baja del oro, sea como consecuencia de los mayo-

res gastos de produccion que implican: la limitacion de la jornada a 8 horas en varios paises, la mayor remuneracion de los obreros i trabajadores a causa de la preparacion técnica que cada vez mas se va estendiendo i exijiendo, o sea como un efecto de todas esas i tantas otras causales unidas.

Fijarles a los empleados de la Nacion un salario igual al que tenian en 1865, i un 30 por 100 mas, no fuera, por los apuntados motivos, una exajeracion ese salario, sino, al contrario, una medida de justicia. Llegados los sueldos, o llegado el sueldo de cada empleado a las cifras respectivas, esos salarios, se fijarian en oro de 18 peniques, i se pagarian o en billetes de curso forzoso, o en billetes del Instituto Monetario de Chile, o en oro, segun sus valores respectivos.

Para evitarse todo inconveniente i toda confusion, se formaria, con la debida oportunidad, un rol de todos los sueldos de los empleados de la Nacion, segun lo que eran en 1865, segun lo que son actualmente, i segun lo que deben ser. De esta suerte, el Estado, pudiera saber, con mucha anterioridad, desde qué momento cada empleado deberia dejar de percibir su sueldo sin consideracion a la alza del billete, o sea desde qué momento, aun cuando el billete continuara en alza, cada sueldo, deberia ser pagado con un valor fijo.

Establecer ese rol de sueldos, no fuera una tarea difícil, desde que no se necesitaria hacerle a cada empleado, individualmente considerado, un cómputo especial, sino a la correspondiente categoría a que ese empleado pertenece. Así, tratando del Ejército, con un renglon se abarcarian muchos miles de individuos, que perteneciendo a una misma arma, ganan un mismo sueldo: los soldados. En la Armada ocurre otro tanto. En la instruccion primaria, con un renglon, se comprenderian varios centenares: maestros de 1.ª clase; maestros de 2.ª clase, etc.

Tratándose de empleos no existentes en 1865, i que hubieran sido creados despues, se procederia por analojía i administrativamente, tomando como base los cargos de igual o semejante categoría.

I si al terminar el curso forzoso resultaran algunos sueldos

inferiores a lo que eran en 1865 i un 30 por 100 mas; de tal modo que, ni por haberse valuado el billete en los 18 peniques se hallase el salario con el valor efectivo espresado, los sueldos respectivos, se deberian elevar, por la vía administrativa, hasta lo que eran en aquel año, i un 30 por 100 mas.

Si estando vijente el curso forzoso se hubieran elevado algunos sueldos mas allá de lo que eran en 1865 i un 30 por 100 mas, en tal caso, deberia respetarse el órden establecido por la lei respectiva; i, de igual suerte, si durante el propio réjimen del papel moneda, se hubieran creado empleos que, comparados con otros de igual o semejante categoría a los existentes en 1865, tuviesen, actualmente, una remuneracion mas alta, o hubieran tenido mas alta remuneracion al tiempo de ser creados, deberia respetarse el órden de cosas establecidos por esa misma lei.

Tales son las reglas que, en órden a los sueldos de los empleados públicos, i para evitar daños al Fisco, pudieran recomendarse.

Existe todavía otro aspecto que considerar en el problema relativo a la valorizacion del circulante, i es el que se toca con los mayores gravámenes que se dice tendria que soportar el contribuyente, si se le obligara a pagar los impuestos i contribuciones fiscales i municipales, sin consideracion al alza del billete. Es un hecho que la mayor parte de los impuestos, de las patentes, i contribuciones existentes, así como las tarifas de ferrocarriles, correos i telégrafos, datan desde ántes del curso forzoso dictado en 1878. Es un hecho, ademas, que, esos impuestos, patentes i tarifas, no se han alterado de una manera sensible, aun cuando el circulante con que se pagan ha descendido a la quinta parte de su valor; de lo que resulta que hoi, todos los impuestos, patentes i tarifas (salvo los derechos aduaneros) son inferiores en la mitad a lo ménos, a lo que eran ántes del año 1878.

Si hoi se cobraran, esos impuestos, tarifas i patentes, en moneda de 18 peniques, no se pagara mas de lo que en 1874. Eso es efectivo. Hablar de gravámenes mayores, es olvidar lo que eran ántes de 1878 las contribuciones, los impuestos,

las patentes i tarifas, es olvidar que las cifras fijadas no se han movido, i si han subido, en algunos casos, no se ha verificado esa alza en correspondencia con el descenso del circulante.

Una cosa idéntica ocurre con las multas fijadas por nuestro Código Penal: las cifras no se han movido, i como consecuencia, las multas, están hoi reducidas a la quinta parte de su monto primitivo. Para los delincuentes sujetos al pago de una multa, el descenso del papel moneda, ha sido un beneficio, así como una pérdida para el Fisco, o las Municipalidades, segun los casos.

En los proyectos de lei que van en su lugar se provee a todas estas anomalías.

En lo tocante a las tarifas de ferrocarriles, se hace una escepcion en el proyecto respectivo, respecto a determinados artículos de primera necesidad, con el objeto de abaratar su adquisicion a las clases asalariadas. Esas rebajas en los fletes deben graduarse, a medida que el alza del billete vaya acentuándose, i deberán desaparecer, gradualmente, una vez restablecida del todo la circulacion metálica.

En favor de las Municipalidades se hallará tambien, en su lugar, un proyecto de lei destinado a aumentar los ingresos de esas corporaciones. Se crea en él un impuesto de 5 por 100 sobre la renta de todos aquellos inmuebles, establecimientos, empresas o negocios pertenecientes a personas que no residan en Chile; ya que, al gravitar los impuestos existentes, de un modo esencial, sobre la renta, segun ocurre con los derechos de internacion, ese impuesto, no lo pagan todas aquellas personas que residen o viajan por el estranjero; puesto que las rentas dadas por aquellos negocios salen del pais para ir a satisfacer las exijencias de sus dueños. Los dueños de fundos o edificios que viajan o viven en el estranjero, no contribuyen a las cargas públicas sino con el 3 por 100 que grava la propiedad en favor de las Municipalidades. Las máquinas que los propietarios de fundos internan, pagan solo el 5 por 100 de su avalúo. Las herramientas entran libres de derechos. I se ha de observar que este derecho del

5 por 100 solo data desde poco mas de un año solamente, es decir, desde mayo de 1912. Antes, todas las maquinarias, herramientas i demas especies importadas para la agricultura, entraban libres de derechos.

El impuesto que se crea a favor de las Municipalidades sobre las rentas de los fundos, edificios i toda clase de negocios, cuyos dueños no residan en Chile, deberia ser fiscal: pero miéntras el Fisco tenga la renta del salitre pudiera, este impuesto, dejarse a las Municipalidades. De esta suerte, se tendria, cuando llegara el caso de hacerlo fiscal, un impuesto organizado que no habria mas que traspasarle al Fisco.

Del impuesto en cuestion, no seria justo hacer escepciones en favor de ninguna persona, cualesquiera que fueran las funciones que se hallara desempeñando fuera del pais; ya que en Chile todos, desde el Presidente de la República hasta el último ciudadano, pagan un impuesto sobre la renta.

El otro recurso que se crea a favor de las Municipalidades es el de una patente progresiva sobre los automóviles de pasajeros.

PROYECTOS DE LEI

I

INSTITUTO MONETARIO DE CHILE (1)

TITULO I

De la Constitucion del Instituto Monetario de Chile

§ 1.—Jeneralidades sobre su creacion i objeto

Artículo primero. Créase en Santiago, bajo la responsabilidad financiera del Estado, un establecimiento que, con el nombre de *Instituto Monetario de Chile*, se hallará adminis-

(1) La prensa de Santiago, al informar al pais sobre los diversos proyectos presentados a la Comision Bancaria (1), hízolo con notable deficiencia

(1) La Comision Bancaria que se componia al principio de 10 individuos, i cuyo número, posteriormente, se ha elevado a 21, fué constituida por el siguiente Decreto del Ejecutivo:

«Santiago, 20 de mayo de 1912. N.º 1392. Considerando que hai manifiesta conveniencia en modificar la lei de 23 de julio de 1860, sobre Bancos de Emision de acuerdo con las necesidades económicas actuales del pais, i con el desarrollo que las instituciones análogas han adquirido en otros paises, i que el proyecto que con este fin se elabore sea estudiado por personas especialmente preparadas en esta materia,

«He acordado i Decreto:

«Nómbrase una Comision compuesta de las siguientes personas, a fin de que proponga el Gobierno un proyecto de reforma de nuestra lejislacion bancaria; Señores: Alemparte Emilio, Concha Malaquías, Edwards Alberto, Espinoza Roberto

trado por un Consejo, i cuyos objetos serán los que, en jeneral, se determinan en seguida:

1.º Emitir, a solicitud de cualquiera persona física o jurídica, billetes que reemplacen el uso de la moneda en cambio de oro.

2.º Comprar, al tenor de los precios que fijare públicamente, con sus propios billetes, que tendrá tambien la facultad de emitir, en este caso especial, o con monedas legales, oro en lingotes, o en polvo, o láminas, i monedas estranjeras de

---

i por escepcion, respecto al que aquí aparece. Como en los hechos relacionados con este incidente existe algo que revela, en distintos sentidos, cierta

---

Ibáñez Maximiliano, Noguera Francisco, Quezada Armando, Sanfuentes Juan Luis, Subercaseaux Guillermo, i Zañartu Enrique.

«Esta Comision se reunirá en el Ministerio de Hacienda, i tendrá como secretario al Inspector de Bancos don Ricardo Vélez.

«Tómese razon, comuníquese, publíquese, e insértese en el «Boletin de las Leyes i Decretos del Gobierno».—Barros Luco.—*Pedro N. Montenegro*».

El propósito manifiesto del Ejecutivo, en el decreto que precede, es el de reformar la lei de Bancos de Emision, sea porque se estime que ese paso es necesario para poder volver a la circulacion metálica, sin sentir las zozobras de la reincidencia del papel moneda, o, simplemente, porque se considere urjente adoptar, por otros motivos, en materia de organizacion bancaria, otras reglas.

A juzgar por el silencio que ese decreto hace respecto al problema del papel moneda, la reforma de la lei de Bancos de Emision, seria un asunto que pudiera perfectamente, estudiarse i resolverse con entera independencia del curso forzoso existente; lo que es cierto, porque la lei destinada a sustituirse a la actual, en lo tocante a la emision de billetes pagaderos a la par, a la vista i al portador, si es que se insistiera en la emision libre que la lei acordaba ántes de 1898 a los Bancos, pudiera quedar en suspenso en lo tocante a la facultad de emitir, miéntras estuviera pendiente el curso forzoso, en los mismos términos que lo están, actualmente, las disposiciones de la lei de 23 de julio de 1860, referentes a la misma materia.

El Decreto, en otras palabras, si en realidad persigue, entre los diversos tópicos que debe comprender la revision de la lei de Bancos, la solucion definitiva del problema relativo a la emision de billetes de banco, no pretende se dé paso alguno, por la Comision que organiza, en lo tocante a la cuestion del papel moneda.

Con todo, en las sesiones celebradas, la tendencia a dominar el problema monetario fué formándose, i consolidándose, i aun convirtiéndose en la principal preocupacion de la Comision Bancaria, en presencia de los propios Ministros de Hacienda que iban pasando..... Al Ministro señor Montenegro que constituyó la Comision, sin alcanzar a presidirla, sucedieron los señores Claro Lastarria, Rivas Vicuña, García de la Huerta, i Alessandri..... en un período de 12 meses. En otras palabras, en las deliberaciones de la Comision, ha faltado la unidad de la direccion, así como el método, por lo que, sobre ningun tema, salvo el proyecto de Cuenta corriente bancaria i de cheques, se sostuvo nunca una conversacion capaz de dejar oir todas las razones que por su fuerza merecieran predominar en sentido alguno.

oro, cada vez que la tasa de los intereses i descuentos estuviese en alza, segun lo que dispone el inciso 2.º del número 1.º del art. 38.

La compra de oro, en cualquier otro estado que en monedas de una lei conocida, la encomendará a la Casa de Moneda.

3.º Emitir billetes en cambio de plata o cobre en barras hasta la cantidad, que, de estos metales, fuere necesario adquirir para la acuñacion i emision de la moneda divisionaria o de vellon que reclamaren las transacciones i los pequeños pagos.

---

manera de considerar los negocios públicos, aun tratándose de los mas calificados, conviene esponer esos hechos.

En una de las últimas sesiones celebradas por la Comision aludida, i miéntras desempeñaba la cartera de Hacienda don Pedro García de la Huerta, fué presentado i puesto por su autor en las propias manos del señor Ministro, el proyecto que da motivo a esta nota.

En una sesion posterior, fué distribuido, entre las personas que formaban la Comision, un folleto en que aparecian recopilados todos los proyectos o bosquejos de proyectos presentados en números de seis o siete, todos

---

Por lo que hace al proyecto que va en estas pájinas, él empezó a elaborarse desde los primeros momentos de haberle sido comunicado a su autor el Decreto de nombramiento trascrito mas arriba. Ese proyecto, por su índole misma, justifica, plenamente, el por qué, apartándose del objeto preciso señalado a la Comision por el Decreto aludido, aborda el asunto del papel-moneda junto con el problema permanente de la circulacion fiduciaria, i aun con el problema permanente del circulante metálico.

En efecto, se crea en él una Oficina monetaria que deberá emitir billetes únicamente en cambio de oro i a la par: lo que, al mismo tiempo que da orijen a un sistema de circulacion fiduciaria completamente distinto del existente en la actualidad, es un paso decisivo hácia los pagos en especies: pero que, durante algun tiempos, debe coexistir con el curso forzoso. La situacion creada, por este órden de cosa, hacia sujerir, como era lójico, toda una serie de cuestiones: la relacion entre el nuevo billete i el papel moneda; entre las obligaciones preexistentes i ámbos circulantes; entre la promesa de pago a la par del papel moneda asegurada por varias leyes i la depreciacion actual de ese mismo billete, entre la necesidad de valorizar este mismo abatido circulante i la conveniencia de no causar daño a las industrias, ni al trabajo, ni a los capitales....

I he ahí por qué, aun cuando esta materia no aparece incluida en el Decreto gubernativo de 20 de mayo de 1912, el autor del proyecto, se avanza a insinuar una solucion al problema del papel moneda.

La reforma de la lei de Bancos de 23 de julio de 1860 queda, así, propuesta, en lo relativo a la emision de billetes, en el sentido que el proyecto señala; pero este tópico no es el único que urje en esa revision, que, como en su lugar se vió, comprende muchos otros de grande interes.

4.º Emitir estraordinariamente, con las formalidades i en las circunstancias que se espresarán, esos mismos billetes, en los tres casos siguientes:

a) En virtud de decreto del Presidente de la República, hasta una suma que no exceda del cinco por ciento de las emisiones actualmente en circulacion lanzadas en cambio de oro;

b) En virtud de decreto del Presidente de la República siempre que, bajo la presion de una crísis monetaria, lo solicitare cualquier Banco, legalmente establecido en Chile, formado por chilenos, a lo ménos en las noventa i cinco centésimas partes de su capital pagado, prévia la garantía de valores de pronta i segura realizacion, hasta una suma que no exceda del cuarenta por ciento de su capital pagado;

c) A solicitud de cualquier Banco de los especificados en la letra anterior, en los meses de diciembre, enero i febrero de cada año, prévia la garantía de letras de primera clase, i hasta una cantidad no superior al diez por ciento de su capital pagado.

íntegramente publicados, menos el que va en estas pájinas, que solo aparecia lastimosamente mutilado; puesto que ni siquiera se publicaba completo el Título, del cual se habian reproducido solo dos párrafos (los § 11 i § 12 del Título V).

Estrañado, el que esto escribe, de la mutilacion de su proyecto, supo del señor Vélez, a quien preguntó por la causa, de que el señor Cárlos Aldunate Solar, Senador de la República, habia dado órden para que no se publicara otra cosa que lo que aparecia en el folleto.

Mas sorprendido aun con aquella respuesta que permitia inferir que a todo aquello no era ajeno el propio Ministro de Hacienda, señor García de la Huerta, quiso el redactor del proyecto inquirir de quienes tales órdenes dieran, el motivo; pero, tanto el señor Ministro como el señor Aldunate, que se hallaban juntos conversando en ese instante, parecieron no darse cuenta en absoluto de lo que oian, como si hubieran estado escuchando en lenguaje completamente inintelijible para ellos... que, así como, por un propósito inconfesable, tenian interes en ocultar la verdadera naturaleza del proyecto, se negaban a dar cualquiera esplicacion.

Por supuesto, si el proyecto podia ser mortificante para cierta política, se hacia necesario estorbarle todo paso, empezando por desagradar a su autor; pero éste, que, en los seis o siete años de campaña que lleva contra el

5.° Hacer convertir, en monedas de oro nacionales, las especies de ese metal que recibiere, así como las monedas nacionales de oro gastadas o cercenadas que llegaren a sus oficinas; i hacer convertir, en moneda divisionaria, las especies de plata i cobre que adquiriese con este objeto.

6.° Pagar a la par, a la vista, i al portador, en monedas de oro nacionales, sus propios billetes; salvo lo dispuesto en el art. 57.

7.° Pagar a la par, a la vista i al portador, en monedas de oro nacionales, la moneda divisionaria o de vellon que se le presentare.

8.° Emitir la moneda divisionaria o de vellon segun las necesidades de la circulacion, en cambio de oro o de billetes de su propia emision que se le entregaren.

9.° Canjear por nuevas las monedas de oro nacionales gastadas por el uso que se le presentaren con este objeto, i a solicitud de cualquiera persona.

10. Reemplazar por nuevas las monedas de oro gastadas en un medio por ciento o mas que, por cualquier motivo, lle-

---

papel moneda, contra el réjimen bancario existente, ha soportado mas de una hostilidad franca o encubierta, i está dispuesto a soportar tantas otras, no aceptó, en el seno de la Comision el lugar que se le diera, para ir a descansar en un lecho de rosas, sino por servir desde ahí mejor a su patria; los incidentes provocados para alejarlo, no podian, en tal caso, tener efecto alguno contra él. Los intereses públicos, frecuentemente, tienen que luchar con intereses de círculos, mas o ménos cerrados a todo honesto i leal avenimiento, i tanto mas enérjicamente cuanto es mas intensa la friccion de aquellos intereses privados que se sienten incómodos; i, es claro, que, si jamas hallaran las conveniencias colectivas quien las defendiese, i estuviere dispuesto a llegar hasta el sacrificio por ellas, habria que renunciar al ideal de un buen gobierno, así como a la justicia.

No habiendo podido conseguir que los señores García de la Huerta i Aldunate Solar desplegaran sus labios, no ya para ofrecer una escusa jentil, sino, a lo ménos, para balbucear algunas palabras, el que esto escribe, se propuso llevar el asunto el seno de la Comision, que no debia tardar muchos minutos mas en reunirse; i así, en voz alta, se lo hizo saber al secretario señor Vélez.

El señor Aldunate Solar, acercándose entónces, al redactor del proyecto, le indica la conveniencia de hacer un estracto del trabajo presentado para publicarlo separadamente....

garen a sus oficinas, i sin necesidad de ser requerido a ello por interesado especial.

11. Reemplazar por nuevos sus propios billetes ya usados, a solicitud de cualquier persona, i cada vez que por cualquiera causa, esos billetes desaseados o deteriorados, ingresaren a sus oficinas, i tuvieren que volver a la circulàcion.

12. Retirar de la circulacion las emisiones estraordinarias a que se refiere el número 4.º

13. Destruir los billetes de sus emisiones que recibiere inutilizados por el uso.

14. Revisar la moneda nacional de oro que se importare, i no devolver a su dueño sino aquella que tenga el peso legal. Por las monedas restantes importadas, se devolverá a su dueño, un valor equivalente al oro puro que éstas tuvieren, en monedas nuevas o en billetes del Instituto Monetario de Chile, a voluntad del propietario.

Para los efectos de esta disposicion, las Aduanas de la República, remitirán a la oficina monetaria creada por esta lei,

---

En la sesion siguiente, el proyecto, íntegramente impreso, de órden del señor Ministro de Hacienda, era distribuido por el señor Vélez, a los miembros presentes de la Honorable Comision, entre los cuales se hallaban los señores: don Miguel Cruchaga Tocornal, actual Ministro de Chile en Berlin, i entónces en Santiago, por cuya causa, fué espresamente invitado a las sesiones; don Francisco Noguera, profesor de Economía Política de la Universidad, don Guillermo Subercaseaux, profesor estraordinario de la misma asignatura i diputado por San Cárlos, don Augusto Villanueva, Director del Banco de Chile, i don Alejandro Silva de la Fuente, Redactor de «El Diario Ilustrado».

Con esto, el propósito de dejar en plena sombra la solucion propuesta en aquel trabajo, podía considerarse fracasada.

Mas, la lucha que se habia iniciado dentro de la Comision contra ese proyecto, debia estenderse i seguir. En efecto, al dia siguiente de haber sido presentado, dos de los mas grandes diarios de la Capital, «El Mercurio», i «La Union», informaban a su público sobre él, en un tono irónico el primero, i en términos mui pocos amistosos, el otro; aunque éste agregaba ignorar lo que pasaba dentro de la Comision, cuyas deliberaciones no se comunicaban al público.

Algunas semanas mas tarde, el testo completo de todos los proyectos, era publicado por «El Mercurio» de Santiago, ménos el que va en estas pájinas

todo el oro nacional sellado que se importare, de conformidad a los Reglamentos que se dictarán al efecto.

15. Mantener la integridad del sistema monetario; i

16. Representar al Gobierno de Chile, en todos los Congresos i Convenciones monetarios i bancarios internacionales que se celebraren por iniciativa de Gobiernos estranjeros o del Gobierno de Chile, o del propio Instituto; sin perjuicio de la facultad del Presidente de la República para aumentar esa representacion con delegados designados por él, a su arbitrio.

§ 2.—Organizacion, obligaciones i responsabilidades del consejo de administracion

Art. 2.º El Instituto Monetario de Chile estará administrado por un Consejo compuesto de siete personas, de las cuales, el Presidente de la República, designará cuatro personas, con entera libertad i por un período de diez años, i el Senado las restantes por un período de ocho años.

El cargo de Director durará doce años, i será desempeñado por aquel de los consejeros a quien, el Presidente de la Re-

---

del que aparecian solo los § 11 i § 12, es decir, los mismos que únicamente ordenara reproducir al señor Cárlos Aldunate Solar en el folleto a que se ha hecho alusion mas arriba.

Admitiendo la posibilidad de que el importante diario en referencia no hubiera recibido del secretario de la Comision Bancaria el opúsculo en que aparecia el trabajo completo, su autor, se lo remitió al señor Director de «El Mercurio» para que publicándolo, las jentes ilustradas, juzgasen; pero aun cuando ese opúsculo llegó a las manos de la persona a quien fué dirijido, segun un párrafo publicado que reproducia algunos acápites de la carta con que le fuera enviado, no fué reproducido, puesto que no iba inserto o «publicado en el folleto oficial de la Comision Bancaria».

Tratando de averiguar lo que hubiera en esto, he aquí la carta que contestó el secretario de la Comision Bancaria a la pregunta que le formulara en otra, el autor de esta nota:

«.... El infrascrito como secretario de la Comision de Lejislacion Bancaria cumpliendo instrucciones de la Comision, no dió a la prensa el testo de los proyectos económicos elaborados por algunos de sus miembros i entre ellos el de Ud. bajo el título de «Instituto Monetario en Chile»; pero cuando el diario «La Union» publicó el testo de dichos proyectos, la Comision, me autorizó para proporcionárselos a quienes lo solicitaran».

pública, diere este carácter en el propio decreto de designacion de los consejeros de su eleccion.

Cuando, por cualquier motivo, vacare alguno de los espresados cargos, el reemplazante, será nombrado por un período de diez o doce años, segun el caso, i lo dispuesto en los incisos anteriores de este artículo.

El cargo de consejero caducará con la inasistencia continua a las sesiones del Consejo durante seis meses, cualquiera que fuere la causa que la motivare, i en los casos del art. 16.

La caducidad del cargo de consejero se calificará i resolverá, administrativamente, por el Gobierno.

No podrá ser elejido miembro del Consejo, ni podrá pertenecer a él, en caso alguno, ninguna persona que desempeñe actualmente el cargo de Diputado, Senador o Ministro de Estado, o que sea jefe de algun partido político, o miembro de alguna municipalidad, o administrador, director o consejero de algun banco.

Art. 3. El Consejo, al constituirse, designará, por mayoría de votos, un presidente, pero en ausencia de éste presidirá el de mas edad de los presentes.

El Director no podrá ser el presidente del Consejo, ni aun ocasionalmente.

«No recuerdo si algunos diarios los pidieron; *pero yo se los dí al diario* «El Mercurio» *inclusive el de Ud.*..... Ricardo Velez» (1).

La hostilidad al Proyecto, dentro i fuera de la Comision, quedaba, así, de manifiesto... Nuestra gran prensa, no puede cooperar a ninguna labor que vaya a herir doctrinas, ideas, sentimientos, o conveniencias alimentadas por nuestros altos círculos bancarios o agrarios, nó.

En una ocasion anterior, con motivo de otro trabajo debido al mismo modesto esfuerzo, cuyo fruto es el presente, la gran prensa de Santiago, que siempre se interesa por los asuntos bancarios, monetarios i financieros i da cuenta de lo que sobre tales asuntos se publica, así como acoje con liberalidad los artículos que sobre esos mismos temas se le remiten, guardó el mas absoluto silencio, ante ese trabajo, i al cual, en varias partes de este libro, se ha aludido. Inspirado como estaba aquel otro trabajo, en un sentimiento opuesto a la política monetaria i bancaria seguida por nuestros hombres de Estado, esa prensa, no pudo hacer alusiones a él en forma

(1) Esta carta queda a la disposicion del señor Director de «El Mercurio» de Santiago.

Tres miembros del Consejo formarán sala

El Director, es el ejecutor natural de las resoluciones del Consejo i de todas aquellas funciones que la lei no encomiende especialmente al Consejo.

El Director deberá,dar cuenta al Consejo de las funciones que le incumban, i el Consejo deberá aprobar o desaprobar lo hecho por el Director.

De todos los actos del Consejo se levantará acta suscrita por todos los miembros asistentes en el libro especial que se llevará con este objeto, sin que puedan firmar dichas actas otros consejeros que los presentes.

Art. 4. Cada consejero tendrá una remuneracion de..... oro al año. El Director gozará de un sueldo de.....oro.

Art. 5. Los anteriores cargos no dan derecho a jubilacion i obligan a consignar en la Caja Nacional de Ahorros el diez por ciento, en cada año, del sueldo asignado.

Art. 6. El Consejo deberá hacer practicar, en su presencia, cada treinta dias, a lo ménos, un inventario completo de las existencias consistentes en especies metálicas; ya sean en oro, plata o cobre, i con las debidas especificaciones; de las existencias en billetes que se hallaren listas para ser emitidas, o

---

alguna.... Pero si es cierto que hai muchos sanos esfuerzos que quedan sin compensaciones, hai otros que *las tienen con exceso, i así es como*, aquel libro, ha sido tan bondadosamente estimado por el primero de nuestros financistas, el señor Agustin Ross, i cómo, uno de los mas eminentes profesores de la Escuela de Ciencias Políticas de Paris, le discierne el insigne honor de recomendarlo a la atencion de sus discípulos, procedentes de todos los pueblos de la tierra....

I ya que en esta nota ha habido necesidad de hacer reminiscencias sobre ciertas irregularidades ocurridas dentro de la Comision Bancaria, no estará demas relatar, otra no ménos sujestiva. Tiene ella relacion con el proyecto de «Cuentas Corrientes i de Cheques» discutido por esa Honorable Comision.

Existian ciertas disidencias fundamentales unas, i de detalle otras, entre el parecer de los redactores de aquel proyecto, señores Maximiliano Ibáñez i Augusto Villanueva, i el parecer del redactor de esta nota, que pretendió informar en minoría sobre aquellos puntos en que existía la disidencia. El secretario de la Comision Bancaria habia puesto en manos del que esto escribe, todos los antecedentes del caso, es decir, las actas i el proyecto, para redactar ese informe i elevarlo, junto con aquél que, la mayoría, deberia

que hayan sido retiradas de la circulacion, o que hayan sido recibidas en canje o que se tuvieren en reserva, o que deriven de las rentas propias del Instituto Monetario de Chile; así como de las garantías que se hubieren recibido, en razon de las emisiones estraordinarias de que tratan las letras *b* i *c* del inciso 4.º del art. 1.º, i de los valores que al Instituto Monetario ingresaren, de conformidad al art. 29.

Las actas que se levantaren de estos inventarios, ademas de inscribirse en el libro de actas del Consejo, serán inscritas en el libro de balances, i suscritas por todos los miembros asistentes del Consejo.

Art. 7. El Consejo designará, a su entero arbitrio, los empleados del Instituto, les fijará sus remuneraciones, les señalará sus obligaciones, i dispondrá su remocion, en los casos en que esta medida llegare a ser necesaria.

Art. 8. El Consejo dispondrá se forme a los empleados del Instituto, sea que pertenezcan a la dotacion de sus oficinas o de sus talleres, un Fondo Empleados, con el objeto de pensionar mensualmente a aquellos que, por cualquier accidente del trabajo, se inutilizaren para el servicio; a aquellos que, durante treinta años o mas, hubieren servido al Instituto, i,

---

enviar al Gobierno. Ocurria esto un poco ántes de que terminara el período de sesiones ordinarias del Congreso correspondiente al año de 1912.

Como ántes de enviar el proyecto al Congreso, era necesario que la Comision Bancaria se reuniese; que aprobase el acta en la cual se habia dado término a la discusion; i que acordase el informe que debia enviar al Ejecutivo, i lo redactase, el informante en minoría, no se dió prisa; i así fué como se quedó sin informar, porque, a los pocos dias de tener en su poder los documentos que debian servir de base a ese informe, se presentó el secretario de la Comision, señor Vélez, a nombre del señor Rivas Vicuña, Ministro de Hacienda, reclamando esos antecedentes, en atencion a que uno de los autores del proyecto, el señor Villanueva, pedia que se pasase al Congreso lo mas pronto posible. I, en efecto, el Proyecto de «Cuentas Corrientes i de Cheques» era enviado al Congreso, pocas semanas despues, sin que la Comision se reuniese i aprobase el acta en que terminó la discusion de ese asunto, i sin que fuera precedido del Informe de la Comision Bancaria que se habia ocupado de él; lo que parecia de rigor imponerse a la mas elemental consideracion.

Ese proyecto, que adhiere, en parte, a vicios fundamentales de organizacion bancaria, ha empezado a discutirse en las sesiones ordinarias de 1913.

en fin, para atender a los gastos de todos aquellos que se enfermaren durante el servicio; así como a las familias de esos mismos empleados, si muriesen sin dejar a sus hijos menores de dieciocho años, a sus hijas solteras de toda edad, i a sus mujeres, lo necesario para vivir, conforme a su rango o situacion.

Estos fondos, han de ser tales que permitan asignar a cada empleado inválido, retirado o enfermo, i a cada familia favorecida, una pension capaz de hacerlos vivir honestamente.

Sin perjuicio de lo que este artículo dispone, el Consejo obligará a cada empleado a hacerse imponente regular de la Caja Nacional de Ahorros.

Art. 9. Con las cantidades sobrantes de las rentas del Instituto Monetario de Chile, i despues de deducidos los gastos i las sumas a que se refiere el artículo anterior, dispondrá el Consejo se forme el Fondo de Eventualidades con el objeto de atender a las posibles pérdidas que pueda esperimentar, i con los fines que prescribe el inciso 3.º del art. 52, i hasta alcanzar una suma no inferior al cincuenta por ciento del capital pagado de todos los bancos que tengan derecho a obtener las emisiones estraordinarias de que tratan las letras *b* i *c* del número 4.º del art. 1.º

Una vez constituido el Fondo de Eventualidades, el Consejo dispondrá se forme la Pequeña Reserva del Tesoro Público, de la cual no podrá disponerse, ni en todo, ni en parte, en caso alguno, salvo con los fines que prescribe el art. 76; i solo en virtud de una lei, en el caso de guerra esterior declarada, cuando llegare a serle imposible al Gobierno de la República la contratacion de empréstitos regulares en el interior o en el esterior para atender a las necesidades de la guerra.

Con todo, la autorizacion concedida por el Congreso al Gobierno para que pueda disponer de dicha Reserva, solo se entenderá como un derecho conferido al Estado para obtener del Instituto una cantidad de billetes equivalentes al duplo de dicha Reserva, i no para retirar el oro que la constituye.

Art. 10. Las sumas destinadas a los fines a que se refiere el

art. 8 se invertirán en bonos en oro de la deuda pública, o en bonos en oro de la Caja de Crédito Hipotecario, en aquella parte en que excedan a las exijencias del momento.

Art. 11. Al fin de cada año, el Consejo, enviará al Gobierno una memoria detallada de las operaciones del Instituto.

Art. 12. El Director del Instituto hará publicar, no mas de cinco dias despues del último de cada mes, bajo su firma, en el Diario Oficial, ademas del Balance Jeneral respectivo, el cuadro del desarrollo de las emisiones de cada clase, de los canjes de cada especie, de las reservas, de los billetes listos para la circulacion, de los retiros, de las emisiones estraordinarias, de las incineraciones, de las existencias en pastas, moneda de oro, nacional o estranjera, divisionaria de plata o cobre, de las rentas, gastos, acumulaciones e inversiones verificadas conforme a los artículos 8, 9 i 10; así como de la labor de los talleres, en el caso del art. 17, i a partir desde la época de la fundacion del Instituto Monetario de Chile, con los mayores detalles posibles.

Cada seis meses, el Director enviará, ademas, un resúmen estadístico, suficientemente claro, con los datos a que se refieren los dos incisos precedentes, firmado por él, al Ministerio de Hacienda, a la Direccion de Estadística, a la Direccion de Contabilidad, i a la Direccion de la Biblioteca Nacional, que deberá conservar estos resúmenes para todos los efectos legales que correspondan.

Art. 13. Ni el Consejo, ni consejero alguno, podrá disponer de los fondos que el Instituto Monetario de Chile recibiere en cambio de billetes o de moneda de vellon emitida; salvo lo dispuesto en el número 3.º del art. 19, ni de los fondos a que se refiere el art. 9, ni de parte alguna de ellos, ni entregarlos, ni depositarlos en poder de ninguna persona física o jurídica, por ningun pretesto; ni guardarlos en otra parte que en las arcas que la oficina tuviere destinadas a este objeto en el recinto de su ubicacion independiente; ni, en fin, emplearlos en objetos distintos de los que esta lei espresamente determina.

Respecto a los fondos comprendidos en el art. 8, se estará

a lo prescrito en el art. 10 i en la letra *b* del número 3.° del art. 19.

Art. 14. Se prohibe al Instituto aceptar depósitos, contratar préstamos, i, en jeneral, verificar cualquiera operacion bancaria no contemplada espresa i determinadamente en esta lei.

Art. 15. Cada Consejero, al tomar posesion de su cargo, hará practicar, en su presencia i con la asistencia personal de los demas miembros del Consejo, un inventario detallado en los términos prescritos por el art. 6, como base de sus futuras responsabilidades.

Art. 16. Las inobservancias o contravenciones a las prohibiciones o mandatos prescritos por esta lei, harán caducar el cargo de los Consejeros responsables; sin perjuicio de las responsabilidades civiles de los culpables, i de las acciones penales que correspondan.

Las responsabilidades civiles de los consejeros son solidarias.

Para todos los efectos legales que fuesen procedentes, cada miembro del Consejo, será considerado como administrador de bienes fiscales o de incapaces.

La accion de acusacion contra los Consejeros del Instituto, en razon de sus actos administrativos, se declara popular.

Los Consejeros que resultaren culpables serán, en todo caso, condenados a las costas de la lítis.

Art. 17. Queda autorizado el Instituto para instalar, con los recursos de que se hallare provisto, talleres propios para la impresion de billetes i estampillas de su emision.

Art. 18. El Instituto mantendrá, diariamente, abiertas al público sus oficinas, con escepcion de los dias festivos, desde las 10 de la mañana hasta las 4 i media de la tarde; pero la seccion destinada a los canjes de que trata el art. 53, se abrirá media hora ántes de las 10 A. M., i se cerrará a las 5 de la tarde.

§ 3.—De las rentas del instituto monetario de Chile

Art. 19. Los recursos de que dispondrá el Instituto para poder costearse sus gastos, i llenar todos los fines que por esta lei se le encomiendan, se formarán:

1.º Con una contribucion de billetes que será:

a) De diez centavos oro anuales que, por cada cien pesos, pagará cada sociedad, compañía o comunidad, civil o comercial, constituida por acciones que se hallare establecida en Chile, sobre el mayor valor que dichas acciones tuvieren respecto al capital pagado o aportado.

Se entenderá que una Sociedad, compañía o comunidad se halla establecida en Chile por el solo hecho de tener oficina en el territorio de la República, aun cuando sus negocios no estuvieren en Chile, o los tuviere tambien en otros paises.

La contribucion que este número establece se pagará por mitad i por semestres anticipados, a mas tardar, dentro de los primeros seis dias de enero i julio, respectivamente; i para determinarla, en cada caso, se atenderá al monto medio del precio de tales acciones en el semestre inmediatamente anterior; pero si se tratase de sociedades, compañías o comunidades recien organizadas que, a la llegada de enero o julio indicados, no hubieren cumplido un semestre, el monto de la contribucion, se fijará atendiendo al precio medio que las acciones hubieren rejistrado durante el tiempo trascurrido hasta el dia del pago inclusive.

Las acciones pagadas, liberadas o de privilejio que, por cualquier motivo, no hubiesen tenido cotizaciones durante el tiempo prescrito por el inciso anterior, pagarán la contribucion sobredicha sobre el capital pagado o aportado. A la misma regla se sujetarán las acciones de sociedades o comunidades estranjeras que tuvieren establecimientos en Chile, pero que no se cotizaren en el pais, sobre la base de su capital pagado o aportado en oro.

b) De cinco centavos oro anuales, por cada cien pesos, que pagará cada sociedad, compañía o comunidad civil o comer-

cial, cuyas acciones, aportes, o cuotas, no fueren objeto de transacciones bursátiles, sobre el monto de su capital pagado o aportado. Las comunidades que resulten de la herencia, pagarán veinte centavos oro anuales por cada cien pesos, siempre que el valor de dichas herencias excediere de diez mil pesos, i nada, si ese valor fuere de diez mil pesos o ménos.

c) De diez centavos oro que pagará, cada una de las bolsas del pais, por cada cien pesos que se transasen en ellas, sobre acciones de sociedades, compañías o comunidades no establecidas en Chile, o sobre títulos de crédito emitidos por instituciones no subordinadas a las leyes de la República; i por cada cien pesos que se transasen en ellas o por medio de ellas, sobre especies o negocios que no fueren títulos de crédito.

Esta contribucion i la establecida en la letra *b* se pagarán dentro de los plazos fijados en el inciso 3.º de la letra *a*; pero por semestres vencidos.

Responderán solidariamente del pago de las contribuciones establecidas por esta lei, los administradores, jestores, asociados, i comuneros, así como los respectivos representantes legales.

d) De diez centavos oro que, por cada cien pesos, pagará todo bono sorteado de cualquiera institucion que tuviese por la lei facultad de emitir dichos títulos; salvo los del Estado.

2.º Con los valores que en seguida se enumeran:

a) Con los dividendos o utilidades que cualquiera sociedad, compañía o comunidad constituida por acciones acordase repartir a sus asociados o comuneros, i que éstos no reclamasen en el lapso de cinco años.

b) Con el valor de las acciones productoras de las rentas a que se refiere la letra *a* del número 1.º de este artículo, si dichas utilidades no fueren cobradas dentro de quince años, siempre que se tratase de acciones al portador; i dentro de treinta años si, tratándose de acciones nominales, dichas utilidades no fuesen reclamadas por los accionistas o sus herederos.

c) Con el valor de los cupones de los bonos, si no fuere reclamado por su dueño en el lapso de cinco años.

d) Con el valor de los antedichos bonos que, habiendo sido sorteados, no se reclamasen en los quince años posteriores al sorteo.

Si se tratare de bono que a la época del sorteo tuviese cupon exijible que no hubiese sido cobrado, la prescripcion empezará a contarse desde que se hubiese hecho exijible el cupon mas antiguo no cobrado.

e) Con los depósitos en dinero efectivo, o en otros valores que se hiciesen en los bancos, i que no se reclamaren o no se renovaren por sus dueños o interesados en el lapso de veinte años continuos, contados desde el vencimiento del contrato, si se hubiese estipulado plazo, o desde que hubiese sido hecho el depósito, si éste fuese a la vista o no hubiere plazo convenido, o desde que hubiese quedado cerrada la cuenta corriente respectiva; i

f) Con los intereses de esos mismos depósitos o saldos.

Si a los doce meses de haberse hecho un depósito a la vista o de haberse vencido el plazo determinadamente establecido en el contrato de depósito, o de haber quedado cerrada la cuenta corriente, no se hubiere retirado la suma depositada o el saldo adeudado por el banco respectivo, éste, para los efectos de la presente lei, empezará a abonar i abonará durante los diecinueve años siguientes, sobre la suma depositada o el saldo adeudado, mas el interes hasta entónces devengado, el interes que el propio banco fijare sobre los depósitos a la vista; salvo el caso que las partes hubiesen fijado, espresamente, un tipo fijo o movible de intereses una vez vencido el plazo determinadamente establecido hasta el dia del retiro. pues, en tal caso, se estará a lo pactado.

Si pendiente el plazo de veinte años señalado en la letra *e* se presentase el depositante a retirar la suma de dinero depositada, pagará la institucion depositaria, segun los términos literales del contrato, i sin ninguna consideracion a lo dispuesto en el inciso precedente.

3.º Con los siguientes ingresos:

a) Con los derechos que cobrare el Instituto Monetario de conformidad al artículo 43.

b) Con los intereses de las inversiones hechas, conforme a los artículos 10 i 30.

c) Con las sumas que correspondan al valor de los billetes de curso forzoso de la actual emision fiscal i de las anteriores emisiones, incluyendo aquellos de que se hizo cargo el Estado por la lei de 31 de julio de 1898, i que no se reclamasen con los billetes respectivos, dentro de los diez años siguientes a la terminacion de dicho réjimen.

d) Con las sumas que correspondan a los billetes de su emision no canjeados dentro de los treinta años siguientes a la fecha de su emision.

Con todo, si despues de trascurridos los diez a los treinta años señalados, en las letras *c* i *d* anteriores, se presentasen billetes en demandas de canje, el Instituto estará obligado a cubrirlos con sus rentas.

e) Con las cantidades que correspondan a la moneda divisionaria de plata o cobre que emita, i hasta un máximo igual al cincuenta por ciento de la que anduviere en circulacion. El cincuenta por ciento restante deberá mantenerse en depósito para los efectos del canje de esa misma moneda.

Art. 20. Para los efectos procedentes del número 1.º del artículo anterior, queda autorizado el Instituto Monetario de Chile para emitir estampillas de los tipos i condiciones que acordare el Consejo, sin que, posteriormente, puedan alterarse los tipos elejidos, sino en virtud de una lei.

Las contribuciones que el referido número establece se pagarán en estampillas del Instituto.

Art. 21. Para poder efectuar el pago antedicho, los respectivos representantes lejítimos de la sociedad, compañía o comunidad deudora, presentarán al Instituto Monetario de Chile cuatro ejemplares suscritos por ellos i por los respectivos contadores o secretarios, si los tuvieren, en los que se espresará el nombre i domicilio de la sociedad, compañía o comunidad, su objeto i la fecha de su constitucion; el valor pagado de cada accion, el número de éstas, el monto total

del capital pagado o aportado, el precio de las acciones en los últimos seis meses, dia por dia, i el precio medio resultante.

En el caso de la letra *c* del número 1.º del citado artículo 19, se deberá indicar el valor de las especies o negocios transados, dia por dia.

En el caso de la letra *b* del citado número 1.º del artículo 19, se espresará el nombre i domicilio de la Sociedad, la fecha de su constitucion, i su objeto preciso, i el valor del capital social o comunero. Si se tratare de herencia, se deberá espresar la fecha del fallecimiento de la persona por cuya causa se encuentran esos bienes en estado de indivision. Desde que se constituye el juicio de compromiso, la obligacion anterior recaerá sobre el partidor, bajo su responsabilidad personal, i los notarios se negarán a estender escritura alguna sobre bienes hereditarios indivisos, o sobre bienes que se hubieren partido; miéntras no se justifique el pago de la contribucion antedicha, bajo su responsabilidad personal, i sin perjuicio de ser removidos.

Art. 22. Las estampillas se adherirán a uno de los cuatro ejemplares antedichos, i se inutilizarán con el sello del Instituto Monetario de Chile o con un taladro. Este ejemplar servirá al interesado para comprobar, en cualquier tiempo, el pago. Si no hubiere lugar al pago de contribucion, se colocará el sello del Instituto en cada una de las fojas del ejemplar que deberá devolvérsele al interesado.

Los tres ejemplares restantes, sea que haya o nó lugar al pago de contribucion, serán rubricados por el Director, estampándose, ademas, el sello del Instituto, en cada foja, i se distribuirán entre el Instituto, la Direccion de Contabilidad, i la Direccion de Estadística para los efectos que correspondan.

En los departamentos, las tesorerías nacionales, quedarán encargadas del cobro de las contribuciones a que se refiere el número 1.º del artículo 19, siéndoles aplicables, a dichas oficinas i a los respectivos tesoreros, las disposiciones precedentes.

Art. 23. Toda adulteracion o engaño en los datos que deben estamparse en los ejemplares antedichos, serán penados con una multa equivalente al décuplo de la suma que se hubiera intentado defraudar, sin perjuicio de la accion criminal que competa contra los culpables.

Art. 24. Todo bono sorteado, para poder ser cobrado, deberá llevar las estampillas correspondientes inutilizadas con las iniciales del nombre i apellido del portador, su rúbrica i la fecha del pago.

La institucion pagadora inutilizará, ademas, dichas estampillas con su sello o un taladro al verificar el pago.

Cada bono, una vez pagado, será remitido al Instituto Monetario de Chile, a fin de que éste, como signo de haberse cumplido con lo dispuesto en la letra *d* del número 1.º del artículo 19, estampe en el mismo bono su «visto bueno», devolviendo en seguida ese título a la institucion emisora.

Art. 25. Para los efectos que correspondan, el Instituto Monetario de Chile llevará un rejistro de todos los bonos que se emitan en Chile i en el cual se anotarán las emisiones, las séries, los plazos, los cupones, los sorteos, i los pagos de unos i otros.

Toda institucion emisora de bonos enviará al Instituto una comunicacion escrita dentro de treinta dias, contados desde la respectiva operacion, sobre las emisiones, series, sorteos i pagos, bajo la firma de su representante lejítimo.

Los cupones, una vez cobrados, estarán sometidos a las prescripciones del inciso final del artículo anterior.

Art. 26. La institucion emisora que, por cualquier título, adquiriere bonos de su propia emision, pagará una contribucion igual a la que hubiera debido pagar el portador en caso de sorteo.

Art. 27. Si hubiere adulteracion o engaño o error en los datos que deben comunicarse al Instituto, de conformidad al inciso 2.º del artículo 25, se observan las reglas siguientes:

1.ª Si la adulteracion, el engaño o el error fuese cometido por funcionario dependiente de alguna Municipalidad o de la Caja Hipotecaria, el responsable deberá al Instituto Moneta-

rio de Chile, a título de *indemnizacion*, una multa igual a diez veces la suma que se hubiese intentado defraudar, sin perjuicio de la accion criminal i de la remocion del empleado culpable.

2.ª Si la adulteracion, el engaño o el error fuese cometido por persona dependiente de una institucion de derecho comun, deberá la institucion deudora, a título de multa, al Instituto una suma igual a veinte veces la cantidad que se hubiere intentado defraudar, sin perjuicio de la accion criminal que competa.

Art. 28. Los recibos que se dieren por los interesados a las respectivas sociedades o comunidades de los dividendos distribuidos i las acciones canceladas, en el caso de renovacion i liquidacion, se pondrán a disposicion del Instituto para su «visto bueno».

Art. 29. Los valores no cobrados a que se refiere el número 2.º del artículo 19 se pondrán por los respectivos establecimientos, trascurridos los plazos de prescripcion ahí señalados, a la disposicion del Instituto; pero si dichos establecimientos liquidaren o se fusionaren en otros, ántes de vencidos los plazos sobredichos, los respectivos representantes, consignarán los susodichos valores en el Instituto Monetario de Chile a la órden de sus respectivos propietarios, exijiendo el correspondiente recibo de consignacion, que mantendrán en su poder. Este recibo será entregado al propietario con el correspondiente traspaso al dorso, si se presentase ántes de espirado el plazo de prescripcion.

En la consignacion se espresará: el nombre de la institucion consignante i su domicilio; la fecha i lugar en que se hizo el depósito o fué acordado el dividendo; la fecha en que el cupon se hizo exijible o se verificó el sorteo; la cantidad precisa, si fuese dinero; el número del depósito o de la accion, o del bono correspondiente; el nombre del depositante o accionista i su domicilio, i la fecha en que prescribe.

Si se tratare de valores que no fuesen dinero o que se encontrasen en objetos cerrados, ademas de las indicaciones pertinentes del inciso anterior, se deberán indicar todos los

datos relativos a los sellos, cerraduras, sacos, paquetes, cofres, u otros objetos en que se contuvieren o guardaren; así como el estado en que se encuentren dichos sellos, cerraduras o cubiertas.

Si entre los objetos depositados se encontraran testamentos cerrados, éstos serán entregados, con las debidas formalidades judiciales, al notario mas antiguo de la ciudad para su custodia i conservacion, hasta el momento de su apertura.

Art. 30. El Instituto, si los valores a que se refiere la parte 2.ª del inciso 1.º del artículo anterior consistieren en dinero efectivo, los invertirá en bonos en oro del Estado o en bonos en oro de la Caja de Crédito Hipotecario, miéntras estuviesen pendientes los plazos de prescripcion señalados.

El Instituto devolverá al propietario los valores recibidos de la institucion consignante, si se presentare ántes de la espiracion del plazo.

Art. 31. Para los efectos procedentes, cada banco de depósitos, llevará una cuenta especial suficientemente detallada i clara en sus libros, de los depósitos que se le hicieren en otra forma que en dinero efectivo al contado, de que pueda tomar nota.

Esos depósitos, no deberá ningun banco aceptarlos, bajo ninguna forma, sin que se hallen cerrados i lacrados i con su cubierta i sellos intactos, i sin que, en los libros del banco, queden suficientemente individualizadas las personas que hicieren tales depósitos; así como las señales e inscripciones esteriores de los sobres, sacos, paquetes, cofres, u otros objetos en que se contuvieren.

Art. 32. Cada sociedad o comunidad o casa de banca que se hallare comprendida en las disposiciones de la letra *e* del número 2.º del artículo 19, publicará en sus balances semestrales, las sumas en efectivo que habiéndose hecho exijibles en el penúltimo semestre, o ántes, no hubiesen sido cobradas hasta el dia del balance.

TITULO II

De las emisiones

§ 4.—De la emision de billetes

Art. 33. La facultad de emitir billetes a la par, a la vista al portador, queda prohibida a los particulares, bajo las sanciones espresadas en el artículo 172 del Código Penal, que se impondrán a los autores i cómplices del delito.

Queda igualmente prohibida a los particulares la emision i circulacion de cualquier instrumento de crédito destinado a hacer en los cambios, o en los pagos las veces de la moneda, aunque hayan de servir únicamente los intereses de una determinada industria, i en un determinado lugar, bajo las penas enunciadas.

Art. 34. La facultad de emitir billetes a la par, a la vista i al portador solo corresponde al Estado, quien delega este derecho en el Instituto Monetario de Chile, creado por esta lei.

Art. 35. El Instituto, conforme al artículo anterior, dará, a todo el que lo solicite, billetes en cambio de oro, i en la proporcion de un peso por cada gr. 0,54917775 de oro puro que se le entregare en su oficina, cualquiera que sea la cantidad de billetes solicitada, i cualquiera que sea la forma en que se hallare el oro que se le entregare, es decir, ya sea sellado con el sello de cualquiera nacion, o en polvo, previamente analizado por la Casa de Moneda, o en lingotes, con tal que, la cantidad de metal fino ofrecida, no sea inferior a veinte pesos.

Si las monedas de oro que se le presentaren fueran nacionales, pero desgastadas por el uso, las recibirá a la par, esto es, por su valor nominal, cualquiera que hubiere sido la lei bajo cuyo imperio se hubieran acuñado; haciéndose las reducciones correspondientes, pero sin que esas monedas puedan volver a la circulacion.

Las monedas de oro nacionales que se le presentaren cerce-

nadas, así como las de cualquier pais que no tuvieren el peso legal exijido en el pais emisor respectivo, solo se admitirán por su metal fino actual.

Art. 36. El Instituto emitirá tambien billetes en virtud de decreto del Presidente de la República, hasta completar, como máximum, una suma igual al cinco por ciento de las emisiones hechas de conformidad al artículo anterior.

Con todo, estas emisiones, no podrán decretarse ni verificarse, de modo alguno, sin que preceda solicitud escrita presentada al Gobierno por el Director del Tesoro i el Director de Contabilidad en que se esprese la necesidad de atender a pagos urjentes del servicio público, cuya naturaleza i monto se especificarán con la debida claridad i método, i la falta actual de fondos.

Los espresados funcionarios, solo deberán hacer al Gobierno, i el Gobierno solo deberá atender tales representaciones, cuando, a consecuencia de no haberse aun autorizado el cobro de las contribuciones, o de no haberse aun recaudado una cantidad suficiente de las rentas públicas, se hallare el Erario sin recursos de qué disponer para atender los servicios públicos.

Art. 37. Las emisiones de que se trata, una vez verificadas, se pondrán a la disposicion del Director del Tesoro, dando de ello cuenta al Gobierno.

Se procederá al retiro de estas emisiones, dentro del respectivo ejercicio financiero, para lo cual, el Director del Tesoro, sin necesidad de decreto gubernativo previo, devolverá al Instituto Monetario de Chile, de las rentas públicas, la suma de billetes emitida o la cantidad de oro sellado nacional equivalente, dando, en seguida, cuenta de ello al Gobierno.

Tanto la entrega al Director del Tesoro, como la devolucion que éste hiciere, se pondrán en conocimiento del Director de Contabilidad.

Art. 38. Asimismo, emitirá billetes el Instituto en los dos casos siguientes:

1.º Cuando a raiz de una crísis monetaria, calificada de grave por el Presidente de la República, se lo solicitare cual-

quier banco de depósito que se hallare establecido en Chile, i cuyo capital pagado, desde dos años ántes a lo ménos, fuese de propiedad de chilenos en una cuota no inferior al noventa i cinco por ciento, prévia garantía otorgada por el solicitante al Instituto de letras «aceptadas» de primera clase en oro a no mas de sesenta dias de plazo, jiradas sobre Santiago o Valparaiso o de letras de primera clase jiradas a no mas de sesenta dias vista sobre el estranjero.

Una alza en la tasa de los intereses i descuentos, igual a un cincuenta por ciento o ménos, sobre la tasa media de dichos intereses i descuentos en los últimos treinta años, no bastará para calificar de grave una crisis monetaria.

2.º Siempre que se lo solicitare cualquier banco de los enumerados i especificados en el número anterior, dentro de algunos de los meses de diciembre, enero i febrero de cada año, prévia la garantía de letras de primera clase en oro, a no mas de sesenta dias de plazo.

Art. 39. El máximum de billetes que, conforme a lo dispuesto en el artículo anterior tendrá derecho a retirar cada banco, no podrá exceder del cuarenta por ciento del capital pagado en primer caso, ni de diez por ciento de ese mismo capital en el segundo caso.

Art. 40. Los títulos de créditos que, conforme al artículo 38, deberán darse en garantía, solo podrán ser recibidos con un descuento adicional del seis por ciento, a partir del precio actual que tuvieren conforme al descuento bancario.

Art. 41. El Instituto tendrá, para poder pagarse de las emisiones estraordinarias del artículo 38, derecho preferente a cualquier otro acreedor, sobre los títulos que se le dieren en garantía.

Art. 42. No procediendo el banco interesado a la renovacion o sustitucion de la garantía, con la debida oportunidad, el Instituto, en su calidad de endosatario, cobrara las letras el dia de su vencimiento, ajustándose en lo demas a las leyes de comercio.

Los bancos interesados al renovar o sustituir la garantía deberán sujetarse en un todo al artículo 40.

Art. 43. El Instituto, por las emisiones que hiciere, de conformidad al número 1.º del artículo 38, cobrará anticipadamente a cada banco, a título de comision i en la proporcion que corresponda, un tanto por ciento equivalente a las tres cuartas partes de la tasa media del interes de los últimos treinta años sobre avances a noventa dias.

Respecto a las emisiones del número 2.º del artículo 38, cobrará el Instituto una comision de tres por ciento semestral Esta comision será progresiva en un medio por ciento mas por cada medio millon de exceso, i a partir de la suma de diez millones solicitada por cada banco.

Si las emisiones a que se refiere el número 1.º del artículo 38 se mantuvieren, en todo o parte, en circulacion por mas de un año, el banco respectivo pagará al Instituto una comision igual a la ya pagada, i un tres por ciento mas anual; si permanecieren por mas de dos años, se pagará una comision igual a la anterior, i un tres por ciento mas anual. No renovándose la comision ántes de espirar el plazo respectivo, deberá procederse al retiro correspondiente.

Art. 44. Si el Instituto recibiere en pago o por cuenta de las emisiones estraordinarias de que tratan los artículos 36 i 38, en vez de billetes de su emision, oro amonedado o en lingotes, se entenderá por esto solo que se aceptan como definitivas las espresadas emisiones hasta concurrencia del valor en oro que recibiere, aunque esas cantidades derivaren de los cobros a que se refiere el artículo 42.

Art. 45. Los billetes que el Instituto emita serán de los tipos que resulten de multiplicar sucesivamente por diez, hasta mil inclusive, cada uno de los números 1, 2 i 5. El billete de mas pequeño corte será de veinte pesos.

Art. 46. Cada billete llevará las siguientes inscripciones:

Instituto Monetario de Chile.

Pagadero a la par, a la vista i al portador, en monedas de grs. 0.54917775 *oro puro por cada peso.*

Cada billete será firmado por el Director del Instituto Monetario, Director del Tesoro i el Director de Contabilidad.

Art. 47. Cada billete emitido será simultáneamente rejis-

trado en los libros que, con tal objeto, habrá en cada una de las oficinas de los funcionarios antedichos, con la debida claridad, precision i órden, i sin borrones, ni raspaduras, ni enmiendas.

En estos mismos rejistros se anotarán, en igual forma, los billetes canjeados, los que se retiraren de la circulacion, los que se mantuvieren en reserva, los que volvieren a la circulacion, i los incinerados.

§ 5.—Emision de la moneda de oro i de vellon

Art. 48. El oro consistente en monedas gastadas o cercenadas, nacionales o estranjeras, o en barras, polvo o láminas que el Instituto recibiere, de conformidad a lo que dispone esta lei; así como la plata o cobre de que se proveyere para la emision de la moneda divisionaria o de vellon, serán oportunamente remitidas a la Casa de Moneda para su acuñacion en monedas de Chile, conforme a las prescripciones legales del caso.

Art. 49. La Casa de Moneda deberá llevar un rejistro igual al que llevare el Instituto Monetario de Chile del movimiento de las especies metálicas en el que se anotarán, con las debidas especificaciones, las cantidades de oro, plata i cobre, que recibiere, i las cantidades de cada clase de monedas que acuñare i entregare al Instituto.

Art. 50. Los gastos de la acuñacion de moneda metálica serán de la esclusiva cuenta del Estado, i sin gravámen alguno para el Instituto o los particulares que la solicitasen.

Art. 51. La emision de la moneda de oro la hará el Instituto o en cambio de billetes, en las condiciones prescritas por el artículo que sigue, o en cambio de monedas de vellon, segun lo dispone en el artículo 55, o en cambio de monedas estranjeras, segun el artículo 56, o en virtud de las compras que afectuare conforme a lo ordenado por el número 2.º del artículo 1.º

De igual modo, la emision de la moneda de vellon la hará el Instituto, o en cambio de monedas de oro chilenas o es-

tranjeras, o en cambio de oro en lingotes o polvo, o en cambio de billetes.

TITULO III

De los canjes, retiros e incineraciones de los billetes

§ 6.—De los canjes

Art. 52. El Instituto Monetario de Chile, entregará monedas de oro nacionales en canje de los billetes de su emision que se le presentaren con este objeto a todo el que la solicite i a la vista, en la proporcion establecida por el inciso 1.º del artículo 35, i siempre que la demanda de canje no fuere inferior a veinte pesos.

Si pendientes las emisiones estraordinarias a que se refiere el artículo 38, la demanda de canje llegase a reducir el encaje del Instituto al veinte por ciento de las emisiones en circulacion, el Instituto procederá a prorratear las garantías de que tratan los artículos 40 i 41, i a hacerlas efectivas hasta en un diez por ciento; i si el encaje se redujere de nuevo hasta al veinte por ciento de los billetes en circulacion, se hará un segundo prorrateo por una suma igual al anterior, i así sucesivamente.

El Fondo de Eventualidades, a medida que se vaya formando, se irá agregando al encaje.

Art. 53. Canjeará ademas el Instituto Monetario, por nuevos, los billetes que, con tal objeto, se le presentaren deteriorados o manchados, o con sus colores adulterados por el uso, a solicitud de cualquiera persona.

El Consejo del Instituto, con el objeto de mantener una circulacion de billetes en buen estado, adoptará todas aquellas medidas que faciliten al público el canje de los billetes en mal estado por otros nuevos.

Todos los jefes de las oficinas del Estado que manejen fondos de la Nacion, bajo multa de diez a cien pesos que el Di-

rector del Tesoro impondrá, discrecionalmente, deberán remitir semanalmente, a la Direccion del Tesoro, por el conducto mas breve, todos los billetes desaseados o deteriorados que recibieren. La Direccion del Tesoro reclamará el canje de estos billetes por nuevos en el menor tiempo posible.

Art. 54. Canjeará el Instituto, igualmente, por monedas nuevas de oro, las que, con tal objeto, se le presentaren desgastadas por el uso, a solicitud de cualquiera persona.

Art. 55. De igual modo, dará billetes u oro nacional amonedado, a voluntad del portador, en cambio de la moneda de vellon que se le presentare, segun su valor nominal, i por cantidades no inferiores a cinco pesos si se solicitare oro, ni de veinte pesos si se le pidieren billetes.

Son aplicables al canje de la moneda de oro gastada por el uso, i a la moneda feble en exceso, las prescripciones de los incisos 2.º i 3.º del art. 53.

Art. 56. Canjeará tambien el Instituto toda clase de monedas de oro estranjeras que se le presentaren por monedas de oro nacionales, en la proporcion del fino actual de cada una de aquéllas, con tal que la suma pedida no baje de diez pesos.

Art. 57. Ni el Estado, ni ninguna oficina pública dependiente del Estado que maneje fondos de la Nacion, podrá, directa o indirectamente, ejercitar el derecho de canje otorgado por el artículo 52.

Los empleados o funcionarios contraventores a esta disposicion serán considerados como autores de delito contra la fe pública, i castigados con las penas señaladas por el art. 172 del Código Penal.

Art. 58. Las Tesorerías Nacionales canjearán a la par, a la vista i al portador, i a solicitud de cualquiera persona, i sin perjuicio de lo que dispone el artículo precedente, billetes del Instituto por oro sellado de Chile, o por moneda de vellon; así como canjearán, en iguales términos, oro nacional amonedado por billetes o por moneda de vellon; i a la vez moneda de vellon por oro nacional sellado o por billetes, con tal que

las demandas de canje se sujeten a las prescripciones anteriores.

§ 7.—De los retiros

Art. 59. Las emisiones del número 1.º del art. 38 solo se mantendrán en circulacion por el tiempo que durare la crísis; lo que se apreciará por el descenso de los intereses i descuentos a la tasa media de los últimos treinta años, mas el cincuenta por ciento de ese mismo promedio.

Las emisiones del número 2.º del citado art. 38 se mantendrán en circulacion solo hasta el mes de abril mas próximo, inclusive.

Art. 60. Los bancos deberán devolver al Instituto la suma de billetes solicitada de conformidad al número 1.º del artículo 38, a razon de un duodécimo por mes.

La devolucion de la primera cuota se hará, a mas tardar, dentro de los primeros diez dias siguientes a la fecha de la órden de retiro espedida por el Instituto a los bancos, por medio de avisos en el *Diario Oficial*.

Si alguno de los bancos deudores incurriere en mora de pagar el duodécimo que le corresponde, el Instituto procederá a realizar las garantías respectivas hasta completar el valor correspondiente; sin perjuicio de abonar el interes corriente sobre avances a seis meses plazo, a contar desde el dia en que el duodécimo se hubiere hecho exijible; lo que se averiguará tomando la fecha del aviso publicado en el *Diario Oficial*, como dia inicial de los pagos.

Si las garantías no alcanzasen a cubrir la deuda, todos los bancos que hubieren tomado parte en las emisiones estraordinarias que dieren oríjen a tales garantías, responderán solidariamente del saldo, sin perjuicio del derecho de repeticion contra el banco moroso.

Los valores que el Instituto recibiere en razon de las enajenaciones antedichas, se sujetarán a lo dispuesto en el artículo 44.

Art. 61. Si las sumas de los billetes solicitados a que se refiere el número 2.º del art. 38 no hubieren sido devuel-

tas por los bancos que las hubieren motivado dentro del mes de abril mas próximo, el Instituto procederá a realizar las garantías respectivas dentro del mes de mayo siguiente; observándose, en lo demas, lo prescrito en los incisos 3.º, 4.º i 5.º del artículo anterior, en cuanto fueren aplicables.

Art. 62. El retiro de las emisiones estraordinarias a que se refiere el art. 36 se verificará en los términos prescritos por el inciso 2.º del art. 37, observándose, ademas, lo dispuesto por el inciso 5.º del art. 60.

Art. 63. Respecto a los pagos en oro que se le hicieren al Instituto Monetario por sus emisiones estraordinarias se estará a lo dispuesto en el artículo 44.

Art. 64. Los gastos causados en el cobro de letras o en la realizacion de los valores que el Instituto hubiere recibido en garantía, de conformidad a lo establecido en los arts. 40, 41 i 42, serán de cuenta de los bancos respectivos.

§ 8.—De las incineraciones

Art. 65. Los billetes que el Instituto recobrare en pago de las emisiones transitorias que autorizan los arts. 36 i 38 i los que recibiere en canje, serán incinerados; salvo los que se hallaren en buen estado, los cuales se mantendrán en reserva para satisfacer las mas próximas demandas, llevándose de todo ello una cuenta detallada.

Los billetes que se hallaren en mal estado, es decir, manchados o destrozados, en todo o parte, serán, precisamente, incinerados, cualquiera que fuere el motivo de su ingreso a las arcas del Instituto Monetario.

Estas incineraciones se verificarán en presencia del Consejo, i de los directores del Tesoro i de la Contabilidad, prévio inventario detallado.

TITULO IV

De la circulacion

§ 9.—De la circulacion de los billetes

Art. 66. El curso de los billetes del Instituto Monetario de Chile es enteramente voluntario, i nadie podrá ser obligado a recibirlos en pago; salvo en los casos del artículo siguiente, i el Instituto mismo, en pago de sus emisiones estraordinarias i de los créditos que tuviere a su favor, i el Estado, que, por medio de las oficinas públicas, tendrá obligacion de aceptarlos por su valor nominal, i sin límite alguno, en pago o por cuenta de todo crédito a su favor, como derechos de aduanas, contribuciones, impuestos, o en pago de especies, como estampillas i papel sellado.

Serán consideradas como oficinas públicas, para los efectos de este artículo, las boleterías i oficinas de equipajes i carga de los Ferrocarriles del Estado, así como las oficinas de correos i telégrafos.

Art. 67. Toda persona que, por el contrato, el fallo de los tribunales o la lei, tuviere derecho para exijir una pena o para deshacer una obligacion, si el deudor no verifica el pago de una suma de dinero, dentro de un plazo determinado, o ántes de verificarse una condicion que acarree la pena, o la resolucion del contrato, estará obligada a recibir los billetes del Instituto Monetario que el deudor le diere u ofreciere en pago ántes de la espiracion de dicho plazo o de verificarse la condicion; aunque se hubiere, espresamente, establecido que el pago se haga en oro i nó en billetes, i no obstante cualquiera renuncia que el deudor hiciere del derecho que este artículo le confiere.

En los pagos que deban hacer el Estado i las Municipalidades a los particulares, es igualmente obligatoria para éstos la recepcion de los billetes de la oficina monetaria creada por esta lei.

§ 10.—De la circulacion de la moneda

Art. 68. La lei no reconoce, dentro de la República, otra moneda con ilimitada potencia liberatoria, que la de oro chilena.

Las obligaciones, que, en cualquiera otra moneda de oro se contrajeren dentro o fuera de Chile, para poder ser cumplidas dentro del territorio de la República, se convertirán a moneda de oro chilena, en la proporcion del fino de cada una.

Sin embargo, las obligaciones que se celebraren dentro o fuera del pais en lingotes de oro de un peso i lei determinados, se cumplirán en Chile entregando lingotes de oro del peso i de la lei convenidos, o una suma de monedas de oro chilenas o estranjeras con una cantidad de oro puro equivalente.

Si se hubiese estipulado fuera del pais, en una moneda de plata, el valor de ésta se convertirá a moneda de oro chilena, segun la relacion que hubiere entre el oro i la plata en el momento del pago, si éste hubiere de verificarse en Chile.

Se prohibe a los chilenos contratar en pesos de plata chilenos de un peso o lei tal o cual; i si de hecho se estipulare en esa moneda, se entenderá haberse contratado en pesos oro chilenos.

Art. 69. El Estado i el Instituto Monetario de Chile estarán obligados a recibir, sin límite alguno, la moneda de vellon en pago de toda clase de obligaciones a su favor; pero, los particulares, no están obligados a recibir de esta moneda mas de cinco pesos en pago si fuere de plata, ni mas de cincuenta centavos si fuere de cobre.

Art. 70. La moneda nacional de plata o cobre gastada en un cinco por ciento o mas, i la cercenada, por cualquier motivo que llegare a las oficinas del Instituto, no podrá volver a la circulacion, i será fundida; dándose al acreedor el valor íntegro de ella, si el desgaste fuere causado por el uso; o un valor proporcional, si fuere cercenada.

TITULO V

Del tránsito del curso forzoso a la moneda metalica

§ 11.—Valuacion progresiva del papel-moneda i su canje por billetes del Instituto i por oro sellado

Art. 71. Miéntras subsista el curso forzoso, el Instituto Monetario de Chile, emitirá billetes de la clase espresada en el artículo 35, hasta un máximo de cincuenta mil pesos en cada dia hábil, a solicitud de cualquiera persona, en cambio de papel moneda que se le entregare en su oficina, segun los valores que éste vaya sucesivamente adquiriendo, conforme a las reglas siguientes:

1.ª Desde el dia 1.º de enero mas próximo a la fecha en que esta lei fuese promulgada, hasta el 30 de abril de ese mismo año, inclusives, recibirá el Instituto Monetario, el papel moneda, por el valor fijo que el promedio del cambio internacional de Valparaiso sobre Lóndres a noventa dias vista le hubiere asignado en el curso del mes de diciembre anterior;

2.ª Desde el 1.º de mayo próximo hasta el último dia de ese mismo mes, recibirá el Instituto el papel-moneda valuado en un cuarto de penique mas, sobre el promedio a que se refiere la regla anterior, e igual sobre valuacion hará en cada uno de los siete meses siguientes, hasta diciembre inclusive;

3.ª El valor que resultare al billete, una vez espirados los ocho meses a que alude la regla anterior, o el que resultare conforme a lo previsto en el artículo 72, será sostenido por el Instituto durante los meses de enero, febrero, marzo i abril siguientes;

4.ª Desde el 1.º de mayo mas próximo—esto es, una vez vencido el cuatrimestre de la regla anterior—hasta el último dia de ese mismo mes, aceptará el Instituto el billete de curso forzoso valuado en un cuarto de penique mas, e igual sobre valuacion hará en cada uno de los cinco meses siguientes;

5.ª Vencido el semestre a que se refiere la regla anterior, i a contar desde el 1.º de noviembre i hasta el 30 del mismo mes inclusives, recibirá el Instituto el billete estimado en un octavo de penique mas; e igual sobre valuacion hará en el mes de diciembre siguiente; observándose, en seguida, lo dispuesto en la parte final de la regla 3.ª; i

6.ª A partir del 1.º de mayo mas próximo, valuará el Instituto el billete en un octavo de penique mas, valor que sostendrá hasta el último dia del espresado mes; e igual sobreva luacion hará en cada uno de los siete meses siguientes; observándose, en seguida, lo prescrito en la parte final de la regla tercera, i así, sucesivamente, se repetirá el proceso indicado en la presente disposicion, hasta llegar a la par de dieciocho peniques.

Miéntras subsista el curso forzoso, el Instituto Monetario, entregará el papel moneda que hubiere recibido de conformidad a los números anteriores, en cambio de oro, en la proporcion que resulte al tenor de las reglas precedentes, a solicitud de cualquiera persona.

Art. 72. Si, de conformidad a lo prescrito en la regla primera del artículo anterior, hubiere de iniciarse el canje con un tipo inferior a diez peniques, será valuado, el billete en diez peniques, i por este valor fijo empezará a recibirlo en cambio de los suyos, hasta el último dia del espresado mes de abril.

Si de conformidad a la regla primera antedicha, por el contrario, se hubiere de iniciar el canje con un tipo de doce peniques o mas, será sostenido por el Instituto ese tipo, sin variacion alguna, durante un semestre completo, esto es, hasta el 31 de julio próximo, en cuyo caso lo dispuesto en la regla 2.ª del artículo 71, solo empezará a aplicarse desde el 1.º de agosto hasta el 31 de diciembre próximo, observándose, en seguida, lo prescrito en las reglas 3.ª, 4.ª, 5.ª i 6.ª

Art. 73. El Consejo queda facultado para fijar en sus reglamentos el máximo de billetes que una misma persona podrá canjear en cada dia; sin que, por otra parte, el total de los billetes emitidos de conformidad al artículo 71 pueda exceder de cincuenta mil pesos diarios; aunque en algunos dias no se

acudiese en absoluto por cambio de unos billetes por otros, o solo se solicitare un canje por menor suma.

Art. 74. Ni el Estado, ni ninguna oficina que maneje fondos de la Nacion, podrá hacer uso del derecho otorgado por el artículo 71; salvo el caso del artículo 76, en cuya oportunidad, las oficinas públicas, que manejen fondos de la Nacion i que no estuvieren ubicadas en Santiago, deberán remitir a la Direccion del Tesoro el papel-moneda que tuviesen o recibieren, a fin de que esta oficina proceda a su canje por billetes del Instituto Monetario de Chile. Las oficinas públicas ubicadas en Santiago podrán solicitar este canje, directamente, del Instituto.

Art. 75. Miéntras circule el papel-moneda o hubiese en manos del público un solo billete de éstos, el Estado, por medio de las Tesorerías, Aduanas i demas oficinas públicas, recibirá esos billetes en pago de toda clase de obligaciones a su favor por los valores que sucesivamente vaya adquiriendo de conformidad al artículo 71; i a la vez, lo dará en pago de toda clase de obligaciones en su contra por esos mismos valores; así como lo canjeará por oro sellado de Chile, o por billetes de la oficina monetaria creada por esta lei, indiferentemente, a todo el que lo solicite, en la proporcion establecida por el artículo 71, si dichas Tesorerías o Aduanas se hallasen provistas del circulante que se les exije.

§ 12.—Del retiro del papel-moneda

Art. 76. Obtenida la par del papel-moneda, cesará el curso forzoso, i el Instituto Monetario de Chile procederá al retiro de los billetes actuales, i a su canje por oro sellado nacional o por billetes del Instituto, a voluntad del portador; salvo lo prescrito en el artículo 74.

Art. 77. El oro que se halla actualmente destinado al rescate del papel-moneda, quedará, desde la promulgacion de esta lei, a disposicion del Instituto Monetario de Chile; así como aquel que se hubiere depositado con arreglo a la lei de

11 de mayo de 1912, a fin de que con él garantice i canjee los billetes que emita, de conformidad a los artículos 71 i 76.

Si no bastaren al Instituto los fondos antedichos i aquellos de que pudiere disponer, con arreglo a lo prescrito por el inciso 2.º del artículo 9.º, solicitará el Consejo del Instituto Monetario al Presidente de la República, con la debida oportunidad, los recursos necesarios en oro para poder realizar dicha operacion.

En consecuencia, el Presidente de la República queda autorizado, por el término de seis años, para contratar empréstitos en el esterior que produzcan a la Nacion hasta un máximo de cuatro millones de libras esterlinas, a un tipo de interes no superior al cuatro i medio por ciento, con uno un cuarto por ciento de amortizacion acumulativa, reservándose al Estado el derecho de hacer amortizaciones estraordinarias.

El producto de los empréstitos se pondrá a disposicion del Consejo del Instituto.

Art. 78. Si las sumas en oro depositadas de conformidad a la lei de 11 de mayo de 1912 no fuesen retiradas por sus dueños, ántes de que el billete sobrepase los doce peniques, caducará para los respectivos bancos el derecho de retiro que les concede la espresada lei, quedando obligados a enterar en las oficinas del Instituto las sumas en oro correspondientes al tenor de lo dispuesto en el artículo 71.

Los recibos que el Instituto Monetario de Chile emitiese para el cobro de los saldos a que se refiere el anterior inciso, tendrán mérito ejecutivo en contra de los bancos morosos.

Art. 79. El papel-moneda recibido por el Instituto Monetario de Chile en cambio de billetes de su emision, segun lo prescrito en el artículo 71, i el que recibiere como consecuencia de lo ordenado por el artículo 76, será incinerado, observándose lo prescrito en el artículo 65.

§ 13.—De la emision i descuento de letras

Art. 80. Miéntras esté pendiente el curso forzoso, el Instituto Monetario de Chile, venderá letras a la par a todo el que

las solicite, usando para ello de los fondos que tuviere a su disposicion en Europa para el rescate del papel-moneda; así como las comprará o descontará a todo el que se les ofrezca, siempre que fuesen de primera clase i jiradas en oro.

Con todo, el Instituto rehusará comprar o descontar dichas letras en los momentos en que el tipo del cambio internacional de Santiago sobre Lóndres, a noventa dias vista, se fijare en un octavo de penique o mas sobre la par que corresponda al billete de curso forzoso, segun las valuaciones del art. 71.

Las letras que el Instituto comprare o vendiere podrán ser pagadas, indiferentemente, a voluntad de los oferentes o tomadores, en oro sellado nacional o en billetes del Instituto a la par, o en papel-moneda por el valor que alcanzare segun el artículo 71, si es que el Instituto, por cualquier motivo, que no sea en razon de las operaciones de canje prescritas por el artículo 71, se hallare provisto de este último circulante en el momento de la compra.

Si en pago de las letras que se le ofrecieren, se le pidieren al Instituto billetes de su emision, sin tenerlos en disponibilidad, podrá usar de los que tuviese en reserva, segun lo dispuesto en el artículo 65, o emitirlos hasta concurrencia de la cantidad necesaria, quedando, en tales casos, el valor de dichas letras, constituido en garantía de esas emisiones.

En las operaciones de descuento, el Instituto adoptará el tipo fijado por las instituciones bancarias, i si éste no fuese uniforme, la tasa media que resultare.

§ 14.—De las obligagiones preexistentes, i de las que se contraigan desde la vijencia de esta lei en adelante

Art. 81. Las obligaciones que se hallaren vijentes hácia la fecha de la promulgacion de la presente lei, i las que desde esa fecha en adelante i miéntras estuviese vijente el curso forzoso se celebren, i que, por otra parte, hubieren sido o fuesen espresamente establecidas por la convencion, el fallo de los Tribunales, o la lei, en oro, o en un valor determinado i fijo del papel-moneda, se cumplirán en la forma establecida;

i, el deudor, quedará libre entregando al acreedor la suma en oro sellado de Chile o en billetes del Instituto que corresponda, o la cantidad equivalente de papel-moneda apreciado por su valor efectivo actual, *conforme a los artículos 66, 67 i 71.*

Las obligaciones que hubieren sido establecidas en moneda estranjera se cumplirán, una vez convertido su valor a oro chileno, en la forma prescrita por el precedente inciso.

Art. 82. Las obligaciones contraidas con anterioridad a la vijencia de esta lei, relativas al pago de una suma de dinero, que se hallaren insolutas, en todo o parte; pero que ni por el contrato, ni por la lei, ni por resolucion de los Tribunales se hallaren sometidas a una moneda espresamente determinada, o en las que solo se hiciere referencia a la «moneda corriente», estarán sujetas, desde la promulgacion de esta lei, a las reglas que siguen:

1.ª Las obligaciones anteriores al 31 de julio de 1898, se cumplirán a razon de dieciocho peniques por peso, i, en consecuencia, se podrán cancelar o con billetes del Instituto a la par, o con papel-moneda, segun el valor que le corresponda segun el artículo 71 en el momento del pago, o en monedas de oro de dieciocho peniques.

2.ª Las obligaciones que se hayan jenerado desde el 31 de julio inclusive de 1898 adelante, hasta el dia en que esta lei se promulgue, serán satisfechas con un valor efectivo equivalente al que hubiere tenido el papel-moneda, como término medio, dentro del año en que dicha obligacion se hubiese hecho exijible; salvo aquellas que enumera el inciso segundo del artículo siguiente, las cuales se cumplirán en la forma ahí espresada.

Art. 83. Las obligaciones que se contraigan desde el dia de la promulgacion de esta lei, inclusive, adelante, i en las que no se hubiere establecido, espresamente, por la lei, los tribunales, o la convencion, moneda determinada, *i en las que* solo se fijare la «moneda corriente», se cumplirán con un valor efectivo equivalente al que tuviere el billete durante el mes en que la obligacion se contrajo, con escepcion de las enumeradas en el inciso siguiente.

Se deberá la suma íntegramente adeudada, cualquiera que hubiese sido el valor del billete al contraerse la obligacion, i cualquiera que fuese ese mismo valor en el momento del pago: en el contrato de salario, ya derive del mandato o del arrendamiento de servicios; en los sueldos, montepíos, premios, pensiones, jubilaciones, i emolumentos de toda clase fijados por las leyes o decretos supremos o por acuerdo de las municipalidades; en los préstamos i depósitos bancarios de dinero efectivo; en la cuenta corriente bancaria; en el seguro, ya se trate de la prima o de la indemnizacion debida al asegurado; en el contrato de cambio a que se refiere el artículo 620 del Código de Comercio, i en las pensiones alimenticias.

Art. 84. Las asignaciones testamentarias i las donaciones en dinero efectivo, sin mencion espresa de moneda determinada, o hechas solo con la espresion «moneda corriente» que se hubieren otorgado con anterioridad a la vijencia de esta lei, i que aun no se hubieren ejecutado, se cumplirán desde que esta lei se promulgue, con un valor efectivo equivalente al que hubiese tenido el papel-moneda, por término medio, en el curso del año en que fueron otorgadas.

Si se tratase de asignaciones testamentarias o de donaciones en dinero efectivo que hubieren de cumplirse a raiz de la promulgacion de esta lei, i ántes de haber trascurrido el año dentro del cual se hubiere otorgado el testamento o la donacion, se cumplirán con un valor efectivo equivalente al que hubiere tenido el papel-moneda, por término medio, en el curso del año inmediatamente anterior a ese otorgamiento.

Las asignaciones testamentarias i las donaciones de dinero efectivo que se otorgaren desde el dia en que esta lei se promulgare, inclusive, adelante, i miéntras esté vijente el curso forzoso, se cumplirán con un valor efectivo equivalente al que hubiere tenido el billete al tiempo de ser constituidas.

Las asignaciones testamentarias i las donaciones que se hicieren en cualquiera moneda de oro o en papel-moneda con un valor fijo, se sujetarán a lo dispuesto en el artículo 81.

Art. 85. Las obligaciones de toda naturaleza, sea que provengan de la lei, del contrato, de las sentencias de los tribu-

nales, o del hecho, cualquiera que fuese el momento de su orijen, su causa, o la naturaleza de las personas, i que importen el pago, o la entrega o la devolucion de una especie que no sea dinero; pero que por el contrato, o por la lei, o por el fallo de los tribunales se resuelvan en el pago de una suma de dinero, se sujetarán a las reglas que siguen, salvo estipulacion en contrario:

1.ª Las obliglaciones anteriores al 31 de julio de 1898 que aun estuvieren pendientes, se cumplirán con el pago de una suma de dinero efectivo equivalente al valor en oro que hubiere tenido o tuviere la especie en el momento de hacerse exijible.

2.ª Las obligaciones contraidas desde el 31 de julio de 1898, inclusive, que estuvieren aun sin cumplirse al promulgarse la presente lei, serán satisfechas con un valor efectivo equivalente al valor en oro que hubiere tenido la especie al nacer dicha obligacion.

3.ª Las obligaciones que nazcan desde que esta lei empezare a rejir, hasta el dia en que termine el curso forzoso, se cumplirán con un valor efectivo equivalente al que tuviere la especie en el momento de efectuarse el pago.

Art. 86. Las indemnizaciones que, con ocasion del ejercicio de sus poderes deba el Estado a los particulares, i las que se deban como consecuencia de un delito causado en la propiedad ajena, serán satisfechas tomando como base el valor efectivo en oro que hubiese tenido la especie en el momento de causarse el daño.

Las indemnizaciones que se deban con ocasion de un daño causado a las personas, serán satisfechas con el valor que acuerden las partes o establezca el tribunal competente, cualquiera que hubiese sido la época desde la cual se deban, i sin perjuicio de lo que disponen los artículos 81 i 82, en cuanto les fuesen aplicables.

Art. 87. Las obligaciones comprendidas en los artículos 81 i 82 que hubiesen sido novadas o que se novaren, sin determinar, espresamente, la moneda en que deben cumplirse,

serán satisfechas con un valor en oro equivalente al que hubiese tenido el billete el dia de la novacion.

Si el contrato de novacion versase sobre especie que no sea dinero, pero que, al fin, se resolviese en el pago de una suma de dinero, se observará lo prescrito en el artículo 85.

§ 15.—Disposiciones diversas

Art. 88. Para los efectos pertinentes de este título, el Instituto Monetario de Chile preparará, cuidadosamente, i publicará en el Diario Oficial, las variaciones del valor del papel moneda, a contar desde el 31 de julio de 1898, i segun los promedios diarios rejistrados en Santiago por el tipo del cambio internacional sobre Lóndres a 90 dias vista.

Las tablas que el Instituto Monetario publicare se distribuirán a todas las Cortes, i juzgados de letras, de subdelegacion i de distrito de la República, i servirán de base a la solucion de todas las controversias que se suscitaren con motivo de las aplicaciones de esta lei.

Art. 89. Desde la promulgacion de esta lei, quedarán suprimidos los remates de oro i de letras por cuenta del Gobierno de la República; así como el pago de los derechos de Aduana en letras.

Art. 90. Desde la instalacion del Instituto Monetario, i hasta que termine el curso forzoso, la actual Oficina de Emision, pasará a ser una seccion del Instituto Monetario de Chile, i subordinada, por tanto, a su administracion.

Art. 91. Miéntras el Instituto Monetario se provee de fondos propios, el Estado proveerá a su mantenimiento; quedando en consecuencia facultado, por el término de seis años, el Presidente de la República, para emitir vales de Tesorería del seis por ciento en el interior o en el esterior, i por una suma que no exceda de cien mil libras esterlinas, i a un plazo no superior a dos años.

Art. 92. El Presidente de la República dictará los Reglamentos que exijiere la aplicacion de esta lei; así como el Consejo deberá dictar aquellos otros que reclamare el servicio

interno de las Oficinas del Instituto, en lo que los Reglamentos dictados por el Ejecutivo no hubieren provisto.

Art. 93. Esta lei empezará a rejir desde su promulgacion en el Diario Oficial, i desde esa fecha quedarán derogadas todas las leyes existentes sobre las materias de que en ella se tratan, aun en la parte en que no le fueren contrarias.

II

IMPUESTOS ADUANEROS

TITULO I

Reforma arancelaria

Artículo primero. Se internarán libres de todo impuesto: los ganados de la República Arjentina destinados al consumo nacional (1), los azúcares (2), el maiz (3), i los siguientes tejidos de algodon: tocuyos, brines i driles, franelas i jéneros blancos, lisos i asargados (4).

Art. 2. Pagarán los derechos específicos que se espresan a continuacion: frutas frescas, 6 pesos por cada 100 kilógramos, con escepcion de los limones, naranjas, chirimoyas, piñas i

(1) Los ganados arjentinos pagan actualmente: vacunos de mas de 1 año $ 12 (a) por cabeza si son hembras, i $ 16 por cabeza, si son machos.

El ganado ovejuno paga $ 2 por cabeza (Lei de 23 de diciembre de 1897).

(2) Los azúcares pagan: azúcar refinada $ 14.35; azúcar blanca $ 11.40; azúcar granulada de primer producto $ 6.50; azúcar impura $ 5.60 (Lei citada).

(3) El maiz paga el 65 por 100 de su avalúo (Lei citada).

(4) Los tejidos de algodon enumerados pagan el 25 por 100 de su avalúo (Lei citada).

(a) La moneda de que se trata es el peso oro de 18 peniques.

paltas que pagarán 15 pesos por cada 100 kilógramos (5). Automóviles de carga i sus repuestos, ejes, ruedas i llantas para carruajes (6), $ 15 por cada kilógramo; automóviles para pasajeros (7) con sus repuestos, $ 40 oro por cada kilógramo, si pudieran desarrollar una fuerza de 12 caballos o ménos; $ 65 por cada kilógramo si pudieran desarrollar una fuerza superior a 12 caballos e inferior a 25 caballos; i $ 95 por cada kilógramo si pudieran desarrollar una fuerza de mas de 25 caballos. Los repuestos de automóviles que no se internaren juntos con las máquinas a las cuales deben servir, pagarán el derecho mas alto. Quedan esceptuados del impuesto, los automóviles de toda clase que se internaren para el Ejército, la Asistencia Pública, i las compañías de bomberos legalmente establecidas.

Bocinas, ejes i trompas para carruajes, $ 25 por cada kilógramo (8).

Alcoholes, espíritu de vino, licores i aguardientes, con o sin dulce, en botellas $ 4.80 por cada litro (9); en otro envase (10) $ 3.40 por litro.

Amargo alcohólico, en botellas, $ 3.80 por cada litro; en otro envase, $ 3 por litro (11).

Cerveza en botellas, $ 2.40 por cada litro; en otro envase, $ 1.20 por litro (12).

---

(5) Las frutas frescas pagan 5 por 100 desde 1912.

Antes de ese año se internaban libres de derecho (Lei de 12 de mayo de 1912).

(6) Los ejes, las ruedas i llantas para carruajes pagan 5 por 100 de su avalúo (Lei de 12 de febrero citada).

(7) Los automóviles, sin otra designacion, pagan actualmente 15 por 100 sobre su avalúo (Lei de 12 de febrero de 1912).

(8) Las bocinas, los ejes i las trompas indicadas pagan 15 por 100 sobre su avalúo (Lei de 31 de diciembre de 1897).

(9) Estos alcoholes pagan $ 15 por docena, sin espresar la capacidad de la botella (Lei citada).

(10) En otro envase $ 1.50 el litro,

(11) Los amargos pagan $ 12 la docena de botellas. La lei no espresa la capacidad de la vasija; en otro envase $ 1.20 por litro.

(12) Las cervezas pagan $ 3 por la docena de botellas, sin espresar la capacidad de vasija; en otro envase $ 0,30 por litro.

Cigarros puros, $ 20 por cada kilógramo (13); cigarrillos, incluyendo el peso de los envases, con escepcion de los cajones de madera i de metal, $ 15 por cada kilógramo (14).

Tabaco en hojas, $ 6 el kilógramo (15); tabaco picado, $ 10 el kilógramo (16).

Té, $ 3 por cada kilógramo (17).

Artículos manufacturados con pieles de cisne, de armiño, skungs, jibelina, marta i topo, $ 350 el kilógramo (18).

Vino blanco, i tinto en botellas, comprendiendo los medicinales, $ 8 por cada litro; en otro envase, $ 4.70 por litro (19).

Art. 3.º Pagarán 75 por 100 sobre su avalúo: Ataudes o urnas funerarias, barajas, bastones, cajitas i cucuruchos para confites, cajones armados o desarmados, canastos vacíos, casas de maderas, carruajes, carretones, carretillas i carretitas de mano, armados o en piezas; cigarreras o tabaqueras, cohetes i fuegos artificiales, coronas fúnebres, cristalería, cruces de flores, otros adornos análogos; etiquetas i rótulos para botellas i otros usos; fideos, frutas secas, en conserva, en jugo o en alcohol; galletas, jamones, cecinas, jarabes, libros o cuadernos en blanco, con impresiones o sin ellas; libros impresos que tengan tapas de carei, nácar, marfil o sus imitaciones, o que tengan piezas de oro o plata o de metal dorado o plateado; madera labrada, es decir, cepillada, machihembrada, o torneada, etc; mangos para escobas o para herramientas, mazos de madera, muebles para menajes, armados o en piezas, barnizados o en blanco, pasas, porcelanas, rejas de hierro o acero para ventanas, balcones, jardines, i otros usos; salchichones i toda clase de embucha-

(13) Los cigarros puros pagan $ 6 por cada kilógramo.

(14) Los cigarrillos pagan $ 9 por el kilógramo.

(15) El tabaco en hojas paga $ 2.60 el kilógramo.

(16) El tabaco picado paga $ 4 el kilógramo.

(17) El té paga $ 1 el kilógramo.

(18) Los artículos manufacturados en pieles pagan el 60 por 100 de su avalúo.

(19) Los vinos embotellados pagan $ 12 por cada docena, sin espresar la capacidad de la vasija; en otro envase $ 1.30 el litro.

dos, tocino, velas de cera, vinagres, pieles preparadas para adornos o abrigos, plumas para adorno, portamonedas de nácar (20).

Art. 4.º Pagarán 45 por 100 de su avalúo: Abrazaderas para cortinas; artículos manufacturados que contengan seda o sus imitaciones, con escepcion de los que constituyan ropa hecha, del hilo, del clarin, de la felpa para sombreros de hombres, de las charreteras, de los galones, o guarniciones, i de los hilados; artículos manufacturados de mimbre, paja, palma, junco, sauce i toda clase de varillas, raices o fibras de árboles o de plantas, con escepcion de los sombreros i canastos; baldes, gamelas i tinas de madera armadas o desarmadas o en piezas, barretas, baúles, maletas i sacos de viajes, boquillas i pipas o cachimbas para fumar, carei manufacturado, cinturones, cornisas i lanzas, i sus accesorios para cortinas; cortinas, transparentes, persianas i celosías, espejos cuya luna esceda de 80 centímetros, estátuas i bustos, estuches vacíos para alhajas i vajillas, fanales de vidrio, faroles para carruajes, flores i plantas artificiales, folgos, fondos de cobre, fosforeras de nácar, fundas para armas de fuego, gorras, grasa pura o mezclada, guantes, jaulas para pájaros, joyería falsa, juegos de entretenimiento, como ajedrez, dados, damas, loterías i otros, licoreras, ligas, lunas azogadas para espejos que pasen de 80 centímetros de largo, marfil manufacturado, con escepcion de las chapas para teclas de piano, para cigarrillos, plumeros, ropa blanca de cama (21).

Art. 5.º Pagarán 35 por 100 sobre su avalúo: ladrillo a fuego, los mármoles, aserrados o en bloques, las maderas finas sin labrar.

---

(20) Las especies enumeradas en el artículo 4 están gravadas actualmente en el arancel con 60 por 100 de su avalúo, con escepcion de las casas de maderas, cristales, cigarreras o tabaqueras, cohetes i fuegos artificiales, porcelanas, las pieles preparadas para adornos o abrigos, i las plumas para adornos, las portamonedas de nácar, que están gravadas, con el 35 por 100 de su avalúo.

(21) Las especies comprendidas en el artículo 5 se hallan gravadas en el arancel con un 35 por 100 de su avalúo.

TITULO II

Impuesto al borax, i a los salitres procedentes de caliches de costosa esplotacion

Art. 6.º El bórax pagará un impuesto de $ 2.50 por cada 100 kilógramos que se esportaren.

Art. 7.º Los caliches que actualmente se esplotan en la República, i los que se esplotaren en lo sucesivo, se clasificarán miéntras no se mejoren los actuales procedimientos de elaboracion, para los efectos del pago de los derechos de esportacion del salitre, en cuatro categorías. como sigue:

1.ª *Categoría.*—Pertenecerán a este grupo todos los caliches cuyas condiciones industriales fueren a lo ménos iguales a las de aquellos que se están actualmente esplotando con menores ganancias.

2.ª *Categoría.*—Pertenecerán a este grupo todos los caliches que, sin estar comprendidos en la regla anterior, se presentasen en tales condiciones industriales que su esplotacion deje una pérdida neta de 50 centavos o ménos por cada quintal métrico de salitre puesto a bordo, dados los actuales derechos de esportacion.

3.ª *Categoría.*—Se incluirán en este grupo todos los caliches que, sin estar comprendidos en las categorías anteriores, se presentaren en condiciones tales de esplotacion que dejen una pérdida neta de 1 peso o ménos por cada quintal métrico puesto a bordo, dados los actuales derechos de esportacion.

4.ª *Categoría.*—Se incluyen en este grupo todos los caliches no comprendidos en las categorías anteriores.

Art. 8.º Solamente los salitres esportados procedentes de la primera categoría pagarán los actuales derechos de esportacion; los salitres derivados de los caliches de la segunda categoría pagarán esos derechos rebajados en 80 centavos por cada quintal métrico; los de la tercera categoría pagarán los actuales derechos rebajados en 1 peso 40 centavos

por cada quintal métrico, i los de la cuarta categoría estarán libres de derechos.

Art. 9.º El Presidente de la República, con el informe favorable de una Comision constituida en la forma que prescribe el art. 12, queda autorizado para aumentar o disminuir el número de categorías; para aumentar o disminuir la rebaja del impuesto; i para modificar en cualquier sentido las bases establecidas por el art. 7, tomando en cuenta el interes de los industriales i el del Fisco.

Art. 10. Queda igualmente facultado el Presidente de la República para fijar, al fin de cada año, la cuota máxima de esportacion que en el año siguiente podrá hacerse de los salitres obtenidos de los caliches que admiten la rebaja o la total exencion del impuesto, i para distribuir esa cuota entre los industriales que la solicitaren, a prorrata de la estension que tuvieren sus respectivos campos salitrales privilejiados con la rebaja o la exencion de que trata el art. 8.º

Art. 11. Para los fines prescritos en los arts. 7 i 8, la Comision a que se refiere el artículo que sigue, clasificará las calicheras o campos salitrales de cada oficina establecida o por establecerse, segun sus leyes respectivas, segun las condiciones físicas, químicas o mecánicas de los caliches, segun las distancias a los puertos de embarque i las condiciones de la movilizacion, segun los gastos de esplotacion media que causare cada una de las variedades fundamentales de cada oficina o campo salitrero, i segun los demas factores de órden industrial que se presentaren en cada caso.

Esa misma Comision, una vez verificados los estudios correspondientes, presentará al Gobierno un informe de sus trabajos, i propondrá la reglamentacion que deba establecerse en garantía del interes fiscal i de los industriales.

Art. 12. La Comision de que trata el artículo anterior se compondrá: de dos financistas que el Presidente de la República designará; de dos personas competentes administradores actuales de oficinas salitreras que designará la Combinacion Salitrera; de dos comerciantes que designará la Cámara de Comercio de Valparaiso; de dos químicos entendidos

en el ramo que designará la Sociedad de Fomento Fabril; i de dos injenieros de minas que nombrará la Sociedad Nacional de Minería.

Art. 13. Cada una de las personas que formen la Comision anterior, tendrá un sueldo anual de $ .... oro de 18 peniques i gozará, ademas, de un viático de $ .. de la misma moneda por cada dia que, por necesidad de las funciones que en esta lei se establecen, tuviere que ausentarse de Santiago, lugar en donde la Comision tendrá su asiento.

Art. 14.ºA partir del tercer año de haber sido restablecida la circulacion metálica, la renta que produzcan los salitres obtenidos de la esplotacion de los caliches de la segunda i tercera categoría, se destinarán a la construccion de escuelas públicas para la instruccion primaria, a la edificacion de escuelas para normalistas de ámbos sexos, a la formacion de maestros i maestras para la enseñanza primaria, a la fundacion i sostenimiento de escuelas de injeniería en cada uno de sus ramos, i a la fundacion i sostenimiento de Universidades, bibliotecas públicas, museos, laboratorios, i jardines de plantas i de zoolojía.

Art. 15. La produccion obtenida de las calicheras privelijiadas, conforme a esta lei, servirá, en cuanto bastare, a las necesidades del consumo nacional, sin que, entre tanto, puedan ser los demas salitres objeto de comercio de cabotaje.

III

IMPUESTOS SOBRE LAS HERENCIAS I LEGADOS, I SOBRE LAS DONACIONES ENTRE VIVOS

Artículo primero. Desde la promulgacion de esta lei todas las herencias, legados i donaciones estarán sujetas al pago de un impuesto, segun la calidad con que se adquiera, i segun la cantidad adquirida, de conformidad al cuadro que sigue:

TITULO CON QUE SE ADQUIERE	De $ 101 a $ 5,000	De $ 5,001 a $ 25,000	De $ 25,001 a $ 125,000	De $ 125,001 a $ 625,000	De $ 625,001 a $ 3 125,000	De $ 3,125,001 a $ 15,625,000	De $ 15,625,001 a $ 78,125,000	De $ 78.125,001 adelante
1.° En la línea recta....	1. %	1.1%	1.2%	1.3%	1.5%	1.6%	1.7%	1.8%
2.° Entre cónyujes, i entre padres e hijos naturales....	1.5%	1.6%	1.7%	1.8%	2. %	2.1%	2.2%	2.3%
3.° Entre hermanos.....	2. %	2.1%	2.2%	2.3%	2.5%	2.6%	2.7%	2.8%
4.° Entre tios i sobrinos.	3.5%	3.6%	3.7%	3.8%	4. %	4.1%	4.2%	4.3%
5.° Entre tios abuelos i sobrinos nietos, i entre primos.....	4.5%	4 6%	4.7%	4.8%	5. %	5.1%	5.2%	5.3%
6.° Entre parientes no comprendidos en los números anteriores..	5.5%	5.6%	5.7%	5.8%	6. %	6.1%	6.2%	6.3%
7.° Entre estraños.....	6.5%	6.6%	6.7%	6.8%	7. %	7.1%	7.2%	7.3%

Las herencias, legados i donaciones constituidas a favor de un establecimiento público reconocido por las leyes, salvo lo que dispone el artículo que sigue, pagarán 2 por 100 sin adiciones decimales; las hechas a iglesias o instituciones relijiosas, cualquiera que fuese su objeto especial, así como a las personas relijiosas con capacidad para adquirir, pagarán 7 por 100, con la adicion decimal correspondiente.

Art. 2.° Las asignaciones a título universal o singular i las donaciones entre vivos de 100 pesos o ménos, i las que, por cualquiera causa, se hicieren a favor de la enseñanza pública, no estarán sujetas al pago del impuesto.

Art. 3.° Estarán exentas del impuesto de que trata esta lei las herencias de los individuos del Ejército i de la Armada, i la de los individuos agregados a esas instituciones que mueran en una batalla, o a causa de las heridas, o de las enfermedades adquiridas durante la campaña, si la herencia hubiere de pasar a sus asignatarios forzosos.

Art. 4.° La herencia que hubiere sido distribuida en los cuatro años anteriores, estará exenta del impuesto; la herencia repartida en los siete años anteriores estará libre del impuesto, hasta concurrencia de los dos tercios de la porcion anteriormente gravada; i en fin, la herencia que hubiere sido dis-

tribuida antes de espirar los últimos 10 años en el dia en que se hubiere abierto la sucesion, estará exenta del impuesto solo en la quinta parte.

Art. 5.º La herencia de los chilenos muertos en el estranjero deberá pagar un impuesto igual al que le corresponderia satisfacer en el pais, en donde hubiere ocurrido el fallecimiento; salvo que el impuesto que deban satisfacer en Chile fuera mas elevado, pues en tal caso se pagará el fijado por la lei chilena.

Art. 6.º Para los meros efectos del impuesto, no se deducirán del acervo o masa de bienes del difunto las siguientes deudas:

1.ª Las establecidas a favor de cualquiera de sus parientes, sea que estén o no llamados por la lei a sucederle; ni las que fuesen reconocidas en el testamento; salvo que el acreedor estableZca, inequívocamente, la veracidad de su crédito por un conjunto de medios probatorios capaces de producir conviccion. Ni las escrituras públicas, i ni aun la inscripcion hipotecaria, bastarán para establecer la efectividad de una deuda a favor de parientes, cuando se tratare de la regulacion del impuesto.

2.ª Las deudas que hubiesen sido estinguidas por la prescripcion; salvo que hubieren sido reconocidas 180 dias ántes, a lo ménos, del fallecimiento del testador.

Si en la herencia se descubrieren deudas simuladas, deberá pagarse, como pena, un impuesto igual al duplo del que hubiere intentado defraudarse.

Art. 7.º Los impuestos sobre herencias, legados o donaciones, consistentes en un derecho de usufructo sobre inmuebles o en un derecho de habitacion, se regularán sobre el producto que resultare de multiplicar el valor anual en que se apreciare el ejercicio del derecho por 10. Ese valor será el declado por los interesados; pero si esa declaracion no pareciere satisfactoria al funcionario encargado de percibir el impuesto, se procederá a determinarla por el juez, que deberá proceder breve i sumariamente, oyendo a uno o mas vecinos del lugar en que se hallaren ubicados los inmuebles.

IV

UNIFICACION I CONVERSION DE LA DEUDA ESTERNA DE CHILE

Artículo único. Autorízase al Presidente de la República, por el término de cinco años, para que unifique la deuda esterna de la República, i la convierta a un tipo que no exceda del 4 por 100 de interes anual, i con una amortizacion acumulativa de un cuarto por ciento anual, reservando al Estado el derecho de hacer amortizaciones estraordinarias.

V

DEL SUELDO DE LOS EMPLEADOS PUBLICOS

Artículo primero. El sueldo actual que, en moneda corriente a cada empleado público se hubiere fijado, se pagará sin consideracion al valor que fuere adquiriendo el billete de curso forzoso, miéntras el monto efectivo de ese sueldo sea inferior a lo que era en la moneda de 1865, i un 30 por 100 mas.

Una vez alcanzado el monto espresado, cada sueldo, se pagará, o en oro de 18 peniques, o en billetes de curso forzoso, segun el valor que le corresponda en el momento del pago, o en billetes del Instituto Monetario de Chile, haciéndose en los Presupuestos públicos la reduccion correspondiente.

Art. 2.º Si se tratare de sueldos relativos a funciones o empleos creados con posterioridad al año 1865, se procederá por analojía, i administrativamente a fijarlos, tomando en consideracion la categoría de dichas funciones o empleos.

Art. 3.º Si al terminar el curso forzoso hubiere sueldos que, no obstante la valuacion del billete a la par de 18 peniques fueren efectivamente inferiores a lo que eran en 1865, i un 30 por 100 mas, atendido lo que era la moneda en aquella época, se elevarán por la via administrativa, i en la mas

próxima lei de Presupuestos, hasta la cifra que corresponda.

Art. 4.° Aquellos sueldos que, pendiente el curso forzoso se hubieren fijado, efectivamente, en mejores condiciones que las señaladas por el artículo 1, se mantendrán en lo que eran al tiempo de fijarlos, reduciéndose su valor a oro de 18 peniques.

Art. 5.° Para los efectos de la presente lei, se autoriza al Presidente de la República para que invierta hasta la suma de $ 20,000 en la formacion de un rol de todos los sueldos que paga el Estado, segun lo que eran en 1865, segun lo que son actualmente, i segun lo que deben ser, conforme a art. 1.

VI

DE LAS MULTAS I OTRAS CANTIDADES EN DINERO EFECTIVO FIJADAS POR LOS CODIGOS I LEYES PERMANENTES.

Artículo primero. Todas las multas i demas cantidades espresa i determinadamente establecidas por los Códigos i leyes de la República, con anterioridad al año 1878, se convertirá, desde que se restablezca la circulacion metálica, a pesos oro de 18 peniques, tomando el valor de la moneda de oro de 45 peniques como base de esa reduccion.

Art. 2.° El Presidente de la República dispondrá se haga una revision de todos los Códigos i leyes permanentes de la República dictadas con anterioridad al año 1878, a fin de que se reemplacen las cantidades que en unos i en otras se consignen sobre dinero, en los términos del artículo anterior.

VII

DEL CIRCULANTE EN QUE DEBEN PERCIBIRSE LAS RENTAS FISCALES

Artículo primero. Las rentas i créditos fiscales, que, segun la lei, el contrato, o el fallo de los tribunales deban pagarse en

oro, se pagarán en oro, o en billetes del Instituto Monetario de Chile a la par, o en billetes de curso forzoso, segun los valores efectivos que vaya adquiriendo, conforme a lo prescrito en el artículo 71 de la lei que crea el Instituto Monetario de Chile.

Art. 2.° Los derechos i créditos fiscales de cualquiera clase, i los municipales no establecidos en oro, como las contribuciones, los impuestos, patentes, las multas, así como las consignaciones que deben hacerse conforme a las leyes i decretos supremos; las tarifas de los correos i de los telégrafos i ferrocarriles del Estado, la venta de estampillas de franqueo i de impuesto, i la venta de papel sellado, se percibirán en papel moneda, sin consideracion alguna al valor que vaya sucesivamente adquiriendo el billete de curso forzoso.

VIII

FLETES POR LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

Artículo primero. La tarifa fijada por la Empresa de Ferrocarriles del Estado, miéntras estuviere pendiente el curso forzoso, i a partir desde el momento en que el billete pase de 12 peniques por peso, se rebajará en un 5 por 100 por cada penique de alza, respecto de los siguientes artículos: alpargatas, arvejas, arroz, azúcares, carbon de leña, carbon mineral, casinetes ordinarios de algodon, cebollas, cecinas, fideos, fréjoles, frutas nacionales, ganado de abasto, harinas, hortalizas, leche, leña, maiz, papas, trigos, tocuyos i zapallos.

Art. 2.° El Presidente de la República, queda autorizado para restablecer, segun una escala ascendente, la tarifa a contar desde el segundo año de terminado el curso forzoso.

IX

IMPUESTO A FAVOR DE LAS MUNICIPALIDADES

§ 1. Impuesto sobre los inmuebles, i los establecimientos i negocios cuya renta perteneciere a personas no residentes en el territorio de la república.

Artículo primero. Toda propiedad inmuebles, todo establecimiento o negocio cuya renta perteneciere a persona que no tuviere su residencia en el territorio de la República, quedará gravado, a favor de la Municipalidad respectiva, con un impuesto de 5 por 100 anual sobre la renta que produjere.

Art. 2.º La renta de los inmuebles, establecimientos o negocios a que se refiere el artículo anterior, a falta de otros antecedentes, será igual: al 5 por 100 del valor del inmueble, si se tratare de predios rústicos, incluyendo en ese valor los edificios, canales, cercos, plantaciones i demas cosas que se reputan inmuebles por su destino, de conformidad al artículo 570 del Código Civil; al 5½ por 100 del capital invertido, si se se tratare de empresas de comunicaciones i trasportes, o de pesca; al 6 por 100, si se tratare de inmuebles existentes en los límites urbanos de las ciudades; al 6½ por 100 del capital invertido, si se tratare de establecimientos fabriles o manufactureros; al 7 por 100 del capital aportado mas las reservas acumuladas, si se tratare de negocios comerciales; al 7½ por 100 del capital invertido si se tratare de yacimientos minerales en actual esplotacion; i al 8 por 100 del capital en jiro, si se tratare de negocios no comprendidos en la enumeracion anterior.

Art. 3.º Si una misma empresa, negocio o establecimiento comprendiere diversos ramos, deberá satisfacerse el impuesto que corresponda al de mayor gravámen.

Art. 4.º Para determinar el valor de los inmuebles, se estará al que declarare el propietario, o su representante, o en-

cargado; pero si al funcionario que debe percibir el impuesto le pareciere que el inmueble vale mas, acudirá al juez, i éste, prévio el informe de dos o mas vecinos caracterizados i honorables residentes en el lugar, procederá a fijar ese valor, breve i sumariamente.

§ 2. Patente sobre los automóviles para pasajeros

Art. 5.º Los automóviles para pasajeros deberán pagar a la respectiva Municipalidad una patente de $ 10 por cada caballo, no excediendo de 12; de $ 15 por cada caballo, si excediese de 12 i no pasare a 25; de $ 20 por cada caballo si pasare a 25 i no excediese de 38 caballos; de $ 25 por cada caballo si excediese de 38 i no pasare de 50 caballos; i de $ 30 por cada caballo si pasare de 50 caballos.

Art. 6.º El automóvil que pague patente en una determinada Municipalidad, para poder pasar a otros territorios municipales, deberá estar provisto de la patente principal, i de otra de un valor igual a la décima parte de la anterior que le proporcionará la Tesorería fiscal del Departamento a que perteneciere la Municipalidad a quien pagó la patente principal.

El producto de las ventas de las patentes espedidas por cada Tesorería fiscal se distribuirá a prorrata entre las Municipalidades de los territorios colindantes, segun la densidad de sus poblaciones respectivas.

CONCLUSION

El presente trabajo, cuyo móvil principal lo forma el deseo de contribuir a aclarar las ideas de los chilenos en materias de organizacion bancaria, circulante fiduciario, abolicion del curso forzoso, i mantenimiento del réjimen metálico, presenta, a grandes rasgos, el fenómeno del papel moneda derivado del billete de banco (que es el caso de Chile) como una consecuencia precisa de un defectuoso réjimen bancario. Al estudio de este tema sirven de cimiento los casos de Austria-Hungría, Brasil, Chile, Estados Unidos de Norte América, Francia, Inglaterra, Italia, Perú, República Arjentina i Rusia. Las diversas conclusiones que se deducen de aquella esposicion i exámen, quedan resumidas en el capítulo con que termina la Parte Jeneral de este trabajo, las cuales, por lo mismo, aquí no se repetirán. Aquellas conclusiones cuyo alcance i fuerza, los intelijentes, parece que quedan en disposicion de juzgar, sirven de base a los problemas cuyas soluciones se insinúan en la Parte Especial, es decir, a la reforma bancaria que solo en términos jenerales se propone, i a la reforma monetaria que, dentro de límites precisos se traza, i que si bien es un asunto complejo, no es imposible de resolver con éxito completo.

La reforma monetaria comprende dos partes: una que mira al problema permanente de la circulacion fiduciaria, fenómeno mui delicado i de grande interes, que deberá sustraerse del dominio de las operaciones bancarias para entregarla, enteramente, al manejo de una oficina pública autónoma, que tendria, ademas, en sus manos, todo lo relaciona-

do con la moneda; i la otra que mira a la cuestion transitoria del papel moneda, que deberá tratarse de desalojar de la situacion que ocupa en nuestra vida económica i financiera actual.

El abandono del curso forzoso deberá comenzar, segun el plan propuesto, de un modo gradual, por un doble sistema de eliminacion, es decir, por la emision de billetes en cambio de oro a la par, i por la valorizacion lenta i escalonada del papel moneda, hasta colocarlo al nivel de la unidad monetaria que representa.

La valuacion del billete, jurídicamente, es un hecho independiente de las obligaciones que nacen de los contratos. Este principio, en el proyecto respectivo, se reconoce sin reservas, i sirve de base a un sistema por el cual se pretende evitar las injusticias que pudieran resultar; así como siempre han resultado, no solo cuando el billete ha subido, sino tambien cuando su valor ha bajado; por lo mismo que, ante el derecho, las obligaciones que tienen su jénesis en los contratos, no han sido protejidas, de modo alguno, dejándolas entregadas al azar.

Por el sistema propuesto, los acreedores, deberán ser restituidos solo en lo que positivamente entregaron; así como los deudores solo podrán ser compelidos a pagar el valor efectivo que justamente recibieron i gozaron.

Miéntras el papel moneda ha estado en descenso, los acreedores, entre los cuales deben hallarse permanentemente incluidos los asalariados por el precio de su trabajo continuo, con la única escepcion de los que han estipulado en oro, han sido espoliados sin cesar; así como los deudores respectivos han sido injustamente privilejiados, solo porque la lei, es decir, solo porque el órden jurídico establecido, daba derecho a los primeros para exijir las cifras nominales de sus créditos; así como a los segundos, les obligaba a restituir solo las cifras nominales de sus débitos, sin consideracion alguna a la depreciacion de aquel valor que debía servir para cumplir esos créditos o débitos.

En otras palabras, las injusticias del papel moneda, no

han sido la resultante de una situacion económica que no pudiera correjirse, sino del órden jurídico establecido.

En el proyecto que se insinúa, ese órden jurídico, se corrije, en todo sentido: si se trata de obligaciones preexistentes relativas a una suma de dinero efectivo, cada una debe cancelarse con un valor equivalente al que hubiera tenido el circulante hácia la época de su nacimiento; si se trata de obligaciones de dinero que hayan de reconocer un oríjen posterior, esto es miéntras el billete esté en alza, esas obligaciones deben referirse al valor del circulante en el momento de su celebracion.

En el Proyecto, parecen estar consultadas todas las situaciones posibles, todas las obligaciones que impongan, como resultado final, el pago de una suma de dinero efectivo.

La abolicion del papel moneda en los términos en que se hizo en 1895 en Chile, o en los términos en que se hizo en el Perú, en Arjentina i en Rusia, es decir, mediante el pago de un valor mas o ménos arbitrariamente escojido, i al cual debieron someterse todas las obligaciones preconstituidas, no hai por qué imitarla, no hai por qué repetirla, si se desea proceder con justicia i con lójica.

Han sido contra la lójica, esas soluciones, porque la deuda del papel moneda, es obligacion separada de las que resultan de los contratos. La deuda del papel moneda mira siempre a un valor mas o ménos fijo, mas o ménos estable, es decir, al metal (hoi solo el oro) que constituye la moneda a la cual se refiere. Las deudas resultantes de los contratos, nó; esas miran *de derecho* (ya que la lei dispone que todas las obligaciones se liberen en papel moneda), al valor mas o ménos variable del billete, i segun lo que éste vale en el momento en que la obligacion nace. Han sido contra la lójica esas soluciones, porque, segun lo que se ve, la deuda del papel moneda, i las derivadas de las obligaciones emanadas de los contratos, son relaciones de derecho completamente distintas; de tal modo que no hai por qué ligar la suerte de las unas a lo que se resuelva respecto de la otra.

I han sido contra la justicia, esas mismas soluciones, por-

que valuando todas las obligaciones arbitrariamente, a un tipo dado, se ha impuesto, en unos casos a ciertos deudores, un gravámen superior al que ellos impusieron a sus acreedores en el momento de contraerse la obligacion; de tal suerte que se les despoja de una parte de lo suyo en beneficio de sus acreedores respectivos; i porque, en otros casos, se ha despojado a los acreedores que dieron o prestaron a tipos mas altos que, el mas o ménos, antojadizamente elejido, dejando, de esta suerte, beneficiarse indebidamente a aquellos que, esos mismos mas altos valores recibieron i gozaron.

Las derivaciones de la solucion propuesta, sobre las finanzas públicas, se hallan, de igual manera, tratadas en términos que pueden parecer satisfactorios, si se atiende a la líneas jenerales de los correctivos recomendados. De una parte, en efecto, se reconoce la necesidad de manejarse en los gastos públicos con parsimonia, procediendo a una revision sincera de los servicios i presupuestos nacionales, para hacer las economías que, en muchas reparticiones, pueden obtenerse sin daño alguno de las necesidades públicas, i aun con ventajas, ya que, en muchos casos, suprimiéndose oficinas i empleados que no responden a objeto imprescindible, se facilitara la tramitacion i el inútil papeleo. De otro lado se ve la conveniencia de elevar ciertos derechos aduaneros, i de crear otras fuentes de ingresos para el Tesoro que vengan a llenar los vacíos que dejará la gradual desaparicion del premio de la moneda, sobre el billete que ha pasado a ser, por obra de una política digna de la mas severa censura, causa de entradas para el Fisco, i como consecuencia de mayores gastos.

La creacion de un banco privilejiado que se intenta, como un medio de salvar las dificultades de nuestra circulacion monetaria, es un gran peligro en nuestro medio social i político, así como para los negocios; fuera de ser la idea fundamental, contraria a nuestra constitucion democrática.

El banco privilejiado, cualesquiera que fueran las restricciones que se fijaran a su funcionamiento, mas o ménos pronto, relajara sus reglas fundamentales, si hemos de atenernos, para juzgar de esta manera, a nuestra historia banca-

ria, así como a nuestra historia política de los últimos 23 años, período en el cual se ha visto bambolear hasta la Constitucion fundamental de la República.

Los sanos principios administrativos, bancarios i monetarios que llegaran a incorporarse en ese banco, mui luego,—puede de ello estarse completamente seguro—mui luego fueran reemplazados por otros ménos exijentes, ménos rigurosos, ménos enérjicos, mas complacientes; cuando los Consejos omnipotentes del banco no se desentendieran, simplemente, de su aplicacion correcta. La época actual de nuestra historia es demasiadamente ilustrativa, sobre estos particulares, para creer en que otras cosas distintas deparase al pais ese banco privilejiado.

Las emisiones de ese banco pudiera, la lei orgánica respectiva, limitarlas a un máximo de tanto o cuanto; pudiera esa lei disponer que el encaje de ese banco no deberia ser inferior al tanto o cuanto por 100 de su circulacion; pudiera establecer que mas allá de cierta cifra no se emitiese un solo peso, sin una existencia metálica equivalente; pero, mui pronto, con o sin motivo, se hablara de escasez de circulante, de estrechez bancaria, de mal estado de los negocios, de la necesidad de estimular la industria, de crisis en perspectiva, si no declarada, etc., etc., i, por supuesto, aquí en donde la mayoría, en cuestiones monetarias, bancarias i financieras, no ve sino por los ojos de nuestros hombres eminentes, que tan continuamente miran los negocios públicos, al traves de sus intereses personales, esas emisiones, se ampliaran, i los principios establecidos se abolieran, con mucha mas facilidad de lo que puede cualquiera imajinarse, gracias a las influencias que ese banco sabria captarse en el Congreso.

I si en lugar de establecerse, ese banco privilejiado, bajo principios severos, se le crease sobre cimientos sin consistencia, como son los que se insinúan, jeneralmente, no hai para qué decir que, los males apuntados, llegara el pais a sentirlos mucho mas pronto.

Ya sea bajo el réjimen del curso forzoso en que vivimos, o ya sea bajo el réjimen metálico, ese banco privilejiado, no hi-

ciera, sino reproducir la historia bancariade los últimos 49 años, es decir, muchas emisiones i depreciacion del billete de curso forzoso en un caso, o muchas emisiones i total ausencia de prevision administrativa en el otro, hasta el momento en que, para salvar a ese banco, se acudiera al espediente de traspasarle la emision al Estado, i declarar otra vez el curso forzoso, tal como sucedió en 1898.

Mas, si en realidad los trastornos económicos que ese banco privilejiado acarreara al pais serian grandes, fueran mucho mas de temer las consecuencias morales i políticas, i hácia aquí, precisamente, es hácia donde deberán mirar, mui atentamente, quienes deseen evitar al pais mayores bochornos.

Para poder apreciar con exactitud lo que aquí se teme, será preciso estudiar, friamente, nuestra historia monetaria i bancaria, porque solo ella puede dar, a quien quiera que la busque, la clave del espíritu de los tiempos por los cuales el pais va atravesando. Esa historia, en su lugar queda hecha, i solo seria de desear que a esas pájinas consagraran nuestros representantes—ántes de votar lei alguna—horas de meditacion serena; siendo de advertir que nada hai, que nada se ha hecho en los últimos años, que nada se divisa venir que pueda hacer entender que esos tiempos o esas veleidades han pasado.

Por lo que hace al Banco del Estado, no es de temerlo, en absoluto, no porque no seria una cosa funesta si llegáramos a tenerlo, sino porque no vendrá por modo alguno, i si se insinúa la posibilidad de que una Caja de Conversion, u otra institucion semejante que se estableciese, se transformaria en Banco del Estado, no parece haber en el fondo de esa objecion otra cosa que un argumento para desechar la idea de una Caja de Conversion, i abrirle camino al banco privilejiado, que seria la mayor calamidad para el pais.

Ni el banco privilejiado, ni otra institucion alguna, seria capaz de dar una relativa fijeza a nuestro tipo de cambio internacional, sin obrar ántes sobre el sistema de circulante que tenemos; i todo cuanto, a este particular se diga, carece enteramente de fundamentos. *El tipo del cambio internacio-*

nal es, ante todo, un fenómeno monetario. Nuestros cambios internacionales, fijados en billetes, están abatidos por consecuencia de la baja del billete de curso forzoso que sirve para adquirir las letras sobre el estranjero; pero, esas mismas letras, adquiridas con oro, en los años últimos, han dado, continuamente, premio a nuestra moneda. En otros términos, el tipo del cambio internacional fijado en oro ha estado sobre la par; lo que, en lenguaje corriente, significa oferta de letras superior a la demanda (1).

Para terminar, solo diremos que si, en este trabajo, halla el lector algunas repeticiones, como es cierto que las hai, en gran número, esperamos de su benevolencia que escuse esos defectos, i tantos otros como encontrará. Esas repeticiones, han sido algunas veces intencionales, por el propósito de gravar en la mente de aquellos de nuestros compatriotas que nos hagan el honor de leerlo, ciertas ideas que han parecido fundamentales, i otras veces, porque no ha habido tiempo suficiente para revisar, limar i pulir este trabajo; ya que se ha querido sacarlo a luz ántes de que se consumen las leyes en actual elaboracion, i en las que ojalá, para bien de Chile, viertan nuestros estadistas las mas puras i sinceras inspiraciones de su patriotismo.

---

(1) Si nuestro Ministro de Hacienda invitase a los Bancos del pais a fijar, diariamente, las cotizaciones de las letras sobre el esterior en billetes i en oro, vieran, el público i los hombres de negocios, con qué regularidad el tipo del cambio internacional fijado en oro está a la par, sino sobre, o solo mui débilmente bajo la par.

ÍNDICE

Pájinas

El porqué de este libro..... 3

PARTE JENERAL O HISTÓRICA

El réjimen de los Bancos de emision ligado a la moneda i especialmente al curso forzoso

LIBRO I

En algunos pueblos europeos i americanos

Capítulo Primero.—En Italia..... 43
Capítulo Segundo.—En el Reino Unido..... 55
Capítulo Tercero.—En Francia..... 67
Capítulo Cuarto.—En Rusia..... 77
Capítulo Quinto—En Austria-Hungría..... 92
Capítulo Sesto.—En los Estados Unidos de Norte América..... 96
Capítulo Séptimo.—En el Brasil..... 108
Capítulo Octavo.—En la República Arjentina..... 116
Capítulo Noveno.—En el Perú..... 148
Capítulo Décimo.—En Chile..... 155
Capítulo Undécimo.—Algunas enseñanzas de la Historia bancaria i monetaria de Europa i América..... 350

PARTE ESPECIAL

La reforma Bancaria i Monetaria de Chile

LIBRO II

La reforma bancaria

	Pájinas
Capítulo Duodécimo.—De los Bancos en jeneral.....	369
Capítulo Décimotercio. — Cómo deberíamos arreglar nuestro sistema bancario.....	410
Capítulo Décimocuarto.—De la creacion de un Banco Privilejiado.....	437
Capítulo Décimoquinto.—De la creacion de un Banco del Estado.....	456

LIBRO III

La reforma monetaria

SECCION I

DEL ASPECTO [illegible] DEL PROBLEMA MONETARIO

Del mejor sistema de circulacion fiduciaria..... 467

Esposicion de motivos del Proyecto que crea el Instituto Monetario de Chile

Título Primero.—Que trata de la Constitucion del Instituto Monetario de Chile.....	506
Título Segundo.—Que trata de las emisiones del circulante.....	534
Título Tercero.—Que trata de los canjes, retiros e incineraciones de los billetes	561
Título Cuarto.—Que trata de la circulacion.....	572

SECCION II

DEL ASPECTO TRANSITORIO DEL PROBLEMA MONETARIO

Pájinas

Título Quinto.—Cuestiones Fundamentales..... 576

SECCION III

EL ASPECTO FINANCIERO DEL PROBLEMA MONETARIO

Ideas jenerales..... 605

PROYECTOS DE LEI

I. Instituto Monetario de Chile.....
II. Impuestos aduaneros..... 674
III. Impuestos sobre las herencias i legados i sobre las donaciones entre vivos..... 680
IV. Unificacion i conversion de la deuda esterna de Chile..... 683
V. Del sueldo de los empleados públicos..... 683
VI. De las multas i otras cantidades en dinero efectivo fijados por los códigos i leyes permanentes..... 684
VII. Del circulante en que deben percibirse las rentas fiscales..... 684
VIII. Fletes por los Ferrocarriles del Estado..... 685
IX. Impuestos a favor de las Municipalidades..... 686
Conclusion..... 688

Fe de erratas

Pájs.	Líneas	Dice	Léase
30	4	1839	1860
39	10	15 por 100	25 por 100
40	12	la tarifa	el arancel
44	16 i 17	los billetes emitidos por esos bancos i aquellas necesidades	esos billetes i estas necesidades
49	19	1889	1885
55	21	antigüedad, puesto	antigüedad; puesto
59	26	la exijencia	las exijencias
59	31	era	habria sido
61	20	cada libra	cada 100 libras
61	21	por libra	por 100 libras
61	22	sobre cada 18 peniques	sobre cada $ 1,333·33 de 18 peniques
64	1	da Emision de	de Emision da
64	2 i 3	milésimas	milésimos
96	18	como	con
100	27	títulos de rentas federales	monedas de oro de la Union
114	penúltima	indiferente	indiferentemente
115	7	esepánico	ese pánico
115	24	América, i	America; i
115	26	pagan la	pagan, la
120	31	elaboraba i	elaboraba, i
125	6	ímpuestos	impuestos
131	30	la deuda o la obligacion	tal
137	22	pudieran moverse	podian antes moverse,
139	28	Rusia	Perú
140	24	las cosas	los títulos
145	15	lo	la

Pájs.	Líneas	Dice	Léase
146	35	qne	que
169	1	al portador	al portador sin la existencia de un encaje metálico
169	2	pagado es	pagado, sin la precaucion de un encaje metálico es
193	27	líquido	líquido
195	13	Ministre	Ministro
198	7	se viese obligado a aceptar	aceptase
198	12	«franquicia otorgada»	«franquicia igual otorgada»
209	15	mision	emision
213	17	hasta en	hasta
234	34	1880 en que se dicta una lei que	1880 que
239	28	¿Por se	¿Por qué se
240	25	1879, de	1879; de
240	27	1879, de	1879; de
241	32	fuerte no se comprendiera que se	fuerte se
242	33	engañ.s. i	engaños, i
245	11	*conforme los*	*conforme a los*
250	5	encontrarse en	encontrarse, en
250	6	banco para	banco, para
256	9 i 10	valor dado aceptado	valor aceptado
258	23	veces, no,	veces,
262	11	debia	debian
263	9	quc	que
265	17	todos	todas
267	1	los	las
273	15	adelante se	adelante, se
277	10	es quivado	esquivado
277	14	banca tenian	banca, tenian
178	14	con una	una
283	28	hubieren	hubiera
284	6	«garantias» sí	«garantias», si
289	11	Moneda;	Moneda,

Pájs.	Líneas	Dice	Léase
289	19	bancos	banco
290	4	representados	representadas
292	11	obligacion	precision
304	12	limitada	ilimitada
315	4	agricultura	lejislatura
331	21	solo unas	unas
331	28	por pago el	por el pago
337	1	ya solo	ya que solo
338	13	1901 a 1904	1901 i 1904
345	34	europa	Europa
348	23	depositó el banco	depositó, el banco,
349	10	siguiéndolo	siguiendo
350	7	gradualmente el	gradualmente, el
350	8	desaparecieron	desapareciera
364	29	discreto	directo
367	12	a la	de
375	29	*¿Quienes podrán fundar bancos?*	¿QUIENES PODRÁN FUNDAR BANCOS?
376	8	*Del capital*	DEL CAPITAL
377	28	*Fondos de reserva.*	FONDOS DE RESERVA
379	penúltima	*De los depósitos.*	DE LOS DEPÓSITOS
381	20	mas 2,000	mas de 2,000
382	27	a saber	a saber:
386	4	que	donde
391	29	inclusive; ni a estas mismas personas	inclusive;
395	21	Jénova, que	Jénova,
395	22	dar los	dar a los
396	9	chequc	cheque
404	34	en cual	en el cual
405	17	preferible:	preferible;
406	2	i monedas	las monedas
406	34	reservas,	reservas
407	8	públicas las	públicas, las
408	10	basta	hasta
410	9	funcionario	funcionarios
414	12	Brasil esos	Brasil, esos
116	37	preexistentes i	preexistentes, i
418	20	dinero no,	dinero, no

Pájs.	Líneas	Dice	Léase
420	13	gobernantes o	gobernantes—o
425	28	fueron	lueran
430	34	anterior al	anterior, al
430	penúltima	facilitarles	facilitarlos
432	2	facultarles	facultarlos
431	2	concedido	concedidos
432	última	corriente.	corriente,
438	7	emision se	emision, se
441	24	nacion	Nacion
445	34	i	o
460	13	llenaran	llenarán
460	19	sienta movido	siente movido;
517	14	los	las
521	3	cualquier	cualquiera
521	32	sacrificios	los sacrificios
523	7	fermado	formado
531	25	limita	*limite*
535	5	quedan	queda
541	15	*monetaria*	*monetarias*
545	3	es. en	es, en
551	25	desconsoladcres	desconsoladores
553	21	como sucedería si se obligara a los bancos a reforzar su encaje de una manera periódica, en esa época	por consecuencia de los retiros observados, o de los avances otorgados a los agricultores,
559	9	de dia en dia, con mayor frecuencia,	de dia en dia
559	12	importantes con frecuencia	importantes
561	7	masdejar	mas dejar
563	12	el respecto	al respecto
565	18	sidérase	siderarse
567	31-32	conservarle inalterable	conservar la inalterabilidad de
572	12	obligado	obligada
573	32	porfalta	por falta
574	penúltima	pesa de	peso i de

Pájs.	Líneas	Dice	Láase
583	11	ajustarlas	ajustarlas,
583	20	moneda	moneda que existia
586	10	este	éste
597	25	que al lado de esa persona	que, al lado de esa persona,
609	35	presa dos	presados
611	22	.697.	.687.
611	27	.687.	.487.
612	4	☐	.75
612	6	.163.	253
612	12	946.115	886.030
614	7	8.9	8.8
616	9	a	la
	26	31.125001	3.125,001